

NÚMERO 28, EQUIPO EDITORIAL

Director de la revista

MARTIN UNZUÉ

Coordinadores del dossier

PABLO BARBETTA

MARCELA CROVETTO

GISELA HADAD

TAMARA PERELMUTER (COORDINADORA INVITADA)

Comité Editor

ALEJANDRO CAPRIATI

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

CLAUDIA DANANI

LILIANA FINDLING

BETINA FREIDIN

JULIANA MARCÚS

PABLO RODRÍGUEZ

AGUSTINA SÚNICO

EDITORIAL

Es un gusto presentar aquí el nuevo número de *Argumentos. Revista de Crítica Social*, la revista académica e institucional del IIGG.

Ya son 28 los editados a lo largo de estos últimos 21 años, lo que permite ver en el recorrido por los mismos no solo el enorme desarrollo y consolidación de las ciencias sociales en la Argentina del siglo XXI, sino también las inevitables referencias a una realidad que las interpela cotidianamente.

Es cierto que las ciencias sociales no se han caracterizado, en general y menos en Latinoamérica, por preservarse en una torre de marfil. Pero ver los modos en que el contexto interpela nuestro trabajo cotidiano resulta muy notable en el largo plazo.

En el momento de escribir estas líneas ya no estamos azotados por pandemias como en números pasados, aunque sí por las diversas crisis que parecen siempre presentes en sus diversas modalidades. También nos encontramos en medio de un proceso electoral que ha generado grandes incertidumbres para toda la comunidad científica.

Los ataques que ha recibido la universidad pública, los organismos científicos y en especial las ciencias sociales, en medio de la campaña electoral a las elecciones presidenciales de 2023, han sido numerosos y preocupantes.

Desde la desvalorización abierta de nuestro trabajo y sus aportes, con el cuestionamiento a su utilidad, en especial medida en términos de una demanda de productividad estrictamente mercantil, pero también la ideológica denuncia a la ideologización de los mismos, han sido fuertes y constantes.

Los discursos de las derechas extremas parecen reemerger en las democracias en crisis un poco por todos lados, con la voluntad de reimplantar formas de censura y disciplinamiento que pensábamos que estaban superadas, en especial en una región

que conoció el terrorismo de estado y que creíamos que había dado vuelta definitivamente esa página de su historia para no volver a ella *Nunca Más*.

La reacción de las ciencias sociales debe ser continuar trabajando, produciendo datos y evidencia informada, alimentando el pensamiento crítico y aportando elementos al debate social que siempre debe ser enriquecido y profundizado.

Como bien se hace en el dossier de este número, debemos afrontar los debates que son relevantes para imaginar el futuro.

El dossier está compuesto por 13 artículos que abordan cada una de las líneas de análisis sugeridas en la Convocatoria. Los textos son: “Desarrollo desigual y combinado y fractura estructural dietaria en el sistema agroalimentario del siglo XXI” de Rolando García Bernado; “Reflexiones eco políticas para el análisis de la intensificación agrícola bajo modalidad de riego en Zacatecas” de Elvira Ivonne Muñoz Morales; “¿Y las cerezas dónde están? Impactos del modelo de acumulación en la fruticultura argentina” de Nasly Tatiana García, Lucas Adrián Osardo y Amira Zahira Santos; “Continuidades y rupturas de las crisis alimentarias en el Río de la Plata: análisis de la cuestión de la alimentación popular en Argentina y Uruguay” de Pablo Piquinela Averbug y Aldana Boragnio; “Prácticas de consumo alimentario, conocimiento nutricional y desigualdades sociales en Argentina: ¿Qué nos dice la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-2019?” de Betina Freidin, Matías Salvador Ballesteros, Josefina Roques, Mora Ontiveros Fuertes y Alejo Giannecchini; “Que floreen las palomitas! Mujeres indígenas que trenzan la pervivencia del maíz nativo como un bien común en contextos de la 4T “ de Alma Lili Cárdenas Marcelo, Ivonne Vizcarra Bordi, Ana Gabriela Rincón-Rubio y Sergio Pérez Moctezuma; “‘Vivir sembrando, cosechando’. Saberes intergeneracionales que producen sabores ‘alternativos’. Experiencia familiar de producción agroecológica del cinturón verde la ciudad de Córdoba, Argentina” de Juliana Huergo, María Daniela Bustos y Julieta Seplovich; “El rol de la mujer en la consecución del derecho humano a la alimentación adecuada: un recorrido desde la producción agroecológica al sostenimiento de comedores comunitarios” de Noelia Marcela Vera y Yasmín

Dávalos; “Comedores y merenderos en Mar del Plata: ¿cómo y a quiénes?: un análisis desde las emociones que involucra el ‘dar de comer’” de Florencia Chahbenderian y Emilia Pastormerlo; “Agricultura familiar: prácticas sociales que sustentan la producción de alimentos en Santiago del Estero (Argentina)” de Camila Mariana Infante; “Repensando la producción y comercialización de hortalizas agroecológicas en Gualeguaychú (Entre Ríos)” de Juan Cruz Demicheli y Clara Craviotti; “Ruptura metabólica, (des)conocimiento ecológico y el cuerpo de los cuerpos: Una aproximación a la continuidad entre alimentación, salud y ambiente y su importancia política” de Rodrigo Iván Liceaga Mendoza; y “Conflicto socio ambiental por la producción arroceras en Chaco: disputas en torno a los modos de uso, valoración y apropiación de la naturaleza” de Candela Arocena.

En la sección de temática libre presentamos cuatro artículos que también dialogan de modos diversos con la realidad descripta.

Lucas Reydó analiza el discurso en redes de esa derecha extrema, en su artículo “Mediatización de la ideología libertaria argentina: los casos de El Presto y Tipito Enojado”. En su trabajo explora los modos de expresión ideológica de los partidarios argentinos del “libertarianismo” actual en relación con las formas de mediatización presentes en la plataforma digital YouTube, centrándose en los youtubers argentinos El Presto y Tipito Enojado, figuras de particular resonancia en el espacio público digital. Luego Emiliano Ariel Prada repone una lectura fundamental sobre el pensamiento y la obra de Graciarena, en “Un sociólogo llamado Jorge Graciarena. Una aproximación a su obra desde la problemática de las masas en América Latina”. En este artículo se analiza la trayectoria académico-institucional de Jorge Graciarena y se sistematiza su pensamiento sociológico y sus conceptualizaciones. Rodrigo Steimberg, por su parte, explora la cuestión de la representación en “Hegel y Aristóteles: una crítica a la representación”, artículo en el cual el autor muestra que la crítica hegeliana al conocimiento representativo se fortalece a la luz del vínculo entre Aristóteles y Hegel poniendo de relieve qué es para Hegel el conocimiento representativo y cuáles son sus presupuestos en su filosofía. La sección cierra con el aporte de Damián Pierbattisti en “La confrontación entre populistas y republicanos

III

en la Argentina reciente” donde hace un análisis de la forma en que la crisis orgánica del neoliberalismo como modelo económico se correspondió con una fuerte caída en la aprobación social del pensamiento neoliberal.

En síntesis, este nuevo número de la revista incorpora el dossier con la tradicional mesa de Conversaciones complementada con 13 artículos vinculados temáticamente a ella y cuatro artículos de la sección Espacio Abierto.

Dr. Martín Unzué
Director del Instituto de Investigaciones Gino Germani
Buenos Aires, octubre de 2023

INTRODUCCIÓN

MIRADAS CRÍTICAS SOBRE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LA ALIMENTACIÓN EN TIEMPOS DE LOS IMPERIOS ALIMENTARIOS

DOSSIER

PABLO BARBETTA - pablo_barbetta@yahoo.com.ar
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

MARCELA CROVETTO - mmcrovetto@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

GISELA HADAD - giselahadad@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

TAMARA PERELMUTER - tamiperelmutter@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe / Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Centro de Investigación para la Agricultura Familiar

1

Estamos atravesando tiempos de hegemonía de los llamados “imperios alimentarios”, que se caracterizan por el expansionismo, el control jerárquico y por generar nuevas ordenaciones materiales y simbólicas de “conquista imperial con respecto a la integridad de los alimentos, la pericia de la agricultura, la dinámica de la naturaleza y los recursos y las perspectivas de muchos productores agrícolas” (Van der Ploeg, 2010: 14).

Una de las principales consecuencias de dicha hegemonía es el desplazamiento del alimento como bien salario y base material de la sociedad, hacia su condición de mero activo financiero. En la actualidad los mercados internacionales y la especulación financiera son quienes controlan los precios agrarios y alimentarios (Barbetta y Domínguez, 2022). Esta financiarización del agro ha sido asociada con procesos tales como la “especulación alimentaria”, ya sea producto del

acaparamiento directo de la producción, mercados de futuros, ingeniería financiera, entre otras (García Arriola y Arieta, 2015).

A su vez, la actual configuración del sistema agroalimentario promueve de manera hegemónica la llamada “dieta neoliberal”, la cual consiste en la globalización de la dieta industrial estadounidense (Otero y Lapegna, 2016). Asimismo, esto segmenta la calidad y el acceso a los alimentos de acuerdo a los ingresos. De esta forma, las clases sociales de bajos y medianos ingresos consumen alimentos mayormente compuestos por carbohidratos, mientras que el acceso a una canasta diversificada en base a alimentos de calidad en términos nutricionales (carnes, frutas, verduras y otros productos con valor agregado) se limita a las clases de ingresos medio-altos y altos (Aguirre, 2010). En otras palabras, el control del sistema agroalimentario por parte de grandes corporaciones y/o capitales en torno a la producción de alimentos se ha traducido en un poder de veto sobre el derecho al acceso a una alimentación sana y de calidad, para gran parte de la población.

En los diversos países, aun con matices, tanto en las etapas de producción como en las de consumo, distribución y comercialización, se observan persistentes problemas para garantizar la alimentación saludable y soberana de amplios sectores poblacionales. En este sentido, el informe de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) “Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional 2022” (FAO et al., 2023) asegura que el 22,5% de las personas en América Latina y el Caribe no cuenta con los medios suficientes para acceder a una dieta saludable. En el Caribe, un 52% de la población ha sido afectada por esta situación; en Mesoamérica este número alcanza el 27,8% y en América del Sur el 18,4%. De esta manera, 131,3 millones de personas en la región no pudieron costear una dieta saludable en 2020, lo que significa un aumento de 8 millones con respecto al 2019 como consecuencia del mayor costo diario promedio de este tipo de dieta en América Latina y el Caribe comparado con el resto de las regiones del mundo.

Las dificultades consecuentes de este sistema son notorias, especialmente al observar el incremento de la población subsumida a situaciones de pobreza, malnutrición, desnutrición, y transformaciones en las formas de la comensalidad,

especialmente como consecuencia de la hegemonía del modelo de desarrollo agropecuario basado en los agronegocios. En efecto, de acuerdo al Informe de la ONU (FAO et al., 2023) citado anteriormente, América Latina y el Caribe presentan datos de nutrición que evidencian graves problemas en el orden del retraso del crecimiento -alrededor de 5,8 millones de niños/as menores de cinco años en la región lo padecen-, y aunque la desnutrición aguda se ha mantenido por debajo de los límites del 3% propuestos por los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS) -en promedio, 1,3% para toda la región- algunos otros indicadores siguen siendo preocupantes. Es el caso de la tasa de lactancia materna exclusiva durante los seis primeros meses de vida, que en América Latina y el Caribe era de 37,3%, inferior al promedio mundial (43,8%), o de los índices de sobrepeso, que en América Latina y el Caribe representaban para 2020 el 7,5% de los niños y niñas menores de cinco años, 2 puntos porcentuales por encima de la media mundial de 5,7%. Sumado a ello, en el marco de la reciente crisis sanitaria provocada por la emergencia de la pandemia por Covid-19, las poblaciones, tanto a nivel de regiones como de países, han experimentado una profundización de estas carencias.

3

Al mismo tiempo, la hegemonía tanto de los imperios alimentarios como del agronegocios como modelo de desarrollo agropecuario ha generado el aumento de la conflictualidad en torno a la propiedad de la tierra y el uso de los bienes naturales (agua, bosques), una expansión de los problemas ambientales y casos de contaminación rural y urbana, y la emergencia de la violencia en el campo (desalojos y/o cercamiento de poblaciones indígenas y campesinas, entre otros hechos).

Frente a este escenario, existen procesos de resistencia y la búsqueda de alternativas alimentarias que representan un cambio significativo en la forma en que se concibe y practica la agricultura y la alimentación. Los movimientos sociales tanto urbanos como rurales están respondiendo a las preocupaciones crecientes relacionadas con la justicia ambiental, social, sanitaria y de género, desafiando las prácticas agrícolas convencionales que dependen en gran medida de insumos industriales, como pesticidas, fertilizantes químicos y monocultivos. La clave está en el fortalecimiento de la soberanía alimentaria en tanto “derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, pesqueras,

alimentarias y de tierra que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas” (Vía Campesina, 2002). Como eje rector de la acción política, la definición supone un sujeto colectivo en tanto ejercicio de la autonomía popular o capacidad de decisión directa, la producción de alimentos y a su acceso como derecho humano en base a la recuperación en tanto bien común (desmercantilización) de las condiciones básicas para la reproducción material y la reivindicación de paradigmas productivos alternativos al industrial (Domínguez, 2015).

Este horizonte político se hace evidente a través de la promoción de la agroecología y las prácticas agrícolas campesinas e indígenas. Se trata de un paradigma productivo que va más allá de la simple producción de alimentos. Se basa en principios que buscan la armonía entre la agricultura y el entorno natural, fomentando la diversidad de cultivos, la conservación de los bienes comunes y la resiliencia de los sistemas agrícolas (Sarandón y Flores, 2014; Giraldo y Rosset, 2016). Además, estos movimientos destacan la importancia de preservar las tradiciones agrícolas locales y el conocimiento ancestral de las comunidades rurales, lo que contribuye a la valoración y promoción de la cultura rural e indígena.

4

La creación de redes de comercialización alternativas también desempeña un papel fundamental en esta transformación. Estas redes buscan conectar directamente a los/as productores rurales con los/as consumidores, evitando intermediarios y cadenas de suministro largas. Esto no solo permite a los/as agricultores obtener precios más justos por sus productos, sino que también promueve la transparencia y la trazabilidad de los alimentos, lo que es esencial para garantizar la calidad y la seguridad alimentaria. Estas redes también suelen fomentar la cercanía entre productores y consumidores, lo que fortalece los lazos comunitarios y la confianza en la procedencia y la producción de los alimentos.

Este Dossier surge desde el Área de Estudios Rurales del IIGG en el marco del proyecto “Promoción de la Agricultura Familiar, la Seguridad y Soberanía Alimentaria en la Provincia de Buenos Aires” del Programa “Ciencia y Tecnología contra el Hambre” (Proyecto C54, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación)

dirigido por Susana Aparicio, y consta de dos secciones: una Conversación y un conjunto de artículos evaluados bajo referato doble ciego. Hemos recibido una numerosa cantidad de propuestas y también lo ha sido el volumen de artículos aceptados. La Conversación es un espacio en el que un grupo de expertos sobre la temática del Dossier debaten y exponen sus puntos de vista y experiencias. La misma fue realizada el 8 de septiembre de 2023, en soporte remoto y contó con la valiosa participación de Susana Aparicio, Santiago Sarandón y Roberto Cittadini, quienes durante dos horas recorrieron gran parte de los temas de interés en la temática. Así, la consigna se propuso generar un diálogo en el que se pudieran abordar sus conocimientos y visiones sobre los temas que se enumeran a continuación, enfatizando en la construcción de un enfoque basado en sus trayectorias personales/institucionales, con particular interés y valor en recuperar las experiencias de cada uno de los invitados respecto de:

- La configuración del sistema agroalimentario en general y en Argentina en particular, sus impactos en la llamada cuestión del hambre y las consecuencias sociales, ambientales, en el acceso al alimento o a la alimentación.
- La recuperación de experiencias alternativas de producción y comercialización.
- Los roles de los distintos niveles y herramientas del Estado en estos procesos de configuración del sistema alimentario y sus transformaciones.
- La identificación de los actores participantes en la configuración del sistema alimentario.
- La situación de las mujeres y los niños, niñas y adolescentes en estos espacios productivos y de comercialización.
- La situación de productores/as (de distintas escalas), campesinos/as y asalariados/as.
- Los impactos en los desarrollos locales.

- Frente a los diferentes escenarios de crisis alimentaria , ¿qué salidas les parecerían deseables y/o viables?

La conversación ha sido más que interesante e informativa sobre los procesos históricos que hacen a los problemas vinculados a la alimentación, la producción y la comercialización, las transformaciones estructurales y del ambiente, el rol de las instituciones públicas de intervención, de enseñanza y de investigación, expresando una fuerte apuesta al futuro que las generaciones siguientes podamos construir. Es un texto que bien podría ser utilizado para reflexionar en talleres, clases o seminarios. Los puntos y contrapuntos planteados expresan un conocimiento a la vez específico y de amplitud en los enfoques. Agradecemos profundamente el tiempo y los conocimientos compartidos por Susana Aparicio, Santiago Sarandón y Roberto Cittadini. Nos han dejado un legado grande y al que buscaremos hacerle justicia con nuestras prácticas de investigación e intervención.

Para la segunda parte de este número, se esperaron trabajos que problematizaran en la producción social de la alimentación, desde las perspectivas de la producción, la circulación, el acceso y el consumo de alimentos. Inicialmente se procuró poner el acento en aquellas propuestas críticas que hicieran hincapié en los ejes que se mencionan a continuación, sin perjuicio de que los textos abarcaran a más de uno, dada que la diferenciación es de índole analítica. Hemos recibido trabajos de distintas procedencias nacionales e institucionales. Así, podemos enumerar los ejes y artículos que componen el Dossier:

El primer eje de la propuesta giró en torno a la configuración de sistemas agroalimentarios o de los imperios alimentarios actuales, y las disputas y resistencias entre sistemas agroalimentarios alternativos y hegemónicos. Aquí se presentan tres trabajos que analizan transformaciones y efectos estructurales. El primero, de Rolando García desarrolla un análisis de las confluencias y las contradicciones que la evolución del sistema agroalimentario argentino va manifestando o dejando percibir en su propio interior. Para ello recurre a dos conceptos claves que, como consecuencia de la expansión de la industria en el siglo XXI, resultan la llave para comprender las distorsiones y descalces del sistema:

desarrollo desigual y combinado (DDC) y fractura estructural (FE). Estos conceptos se expresan en diferentes niveles en simultáneo, produciendo heterogeneidades estructurales especialmente en lo que el autor denomina la periferia capitalista. Este recorrido lo propone organizando el análisis en dos ejes. El primero, vinculado a la industria de alimentos en términos de la internacionalización de sus procesos productivos y la expansión de los espacios de comercialización. El segundo, la propia internacionalización de las dietas (mayor disponibilidad de productos tanto industriales como “premium” al mismo tiempo, bienes suntuosos como la palta o avocado, alimento con el que ejemplifica parte de estos procesos de desigualdades). La FE puede registrarse tanto a nivel de los productores de commodities como de productos de mesa, al tiempo que entre consumidores de diferentes clases sociales, pero que quedan dualizadas en clases con menor poder adquisitivo y clases acaudaladas. El efecto de desigualdad fractura la estructura en dos grandes grupos en todos los niveles del circuito de la producción local y global de alimentos, así como su acceso.

En esta misma área temática, pero con mayor énfasis en las consecuencias de la intensificación agrícola, con particular interés en las producciones bajo riego, Elvira Muñoz Morales realiza un trabajo que aporta reflexiones ecológicas recurriendo para ello a un análisis a partir de la experiencia en Zacatecas, México. Los daños sociales y ambientales producto del acceso al agua, especialmente la subterránea, para la modificación de la variedad de los productos ofrecidos, la vinculación de los productores con la industria compradora de sus producciones bajo la modalidad de agricultura de contrato generan incluso desventajas para la sostenibilidad de los productores, aun cuando la prefieran ante un halo de certidumbre que les brinda el conocimiento del precio de garantía, altamente valorado por ellos. Esta vinculación genera, según la autora, una ilusión de posesión y libertad en los productores a partir de la compra industrial tanto de la producción agrícola como de sus tierras.

Estos dos trabajos toman la importancia de la agricultura por contrato para la progresión y sostenimiento de estas formas de producir globalizadas, neoliberales y profundizadoras de las desigualdades y las precarizaciones alimentarias de buena parte de la población.

Por su parte, el artículo de Nasly Tatiana García, Lucas Adrián Osardo y Zahira Amira Santos propone un análisis de los impactos del modelo de acumulación capitalista en los procesos de producción agrícola, tanto en los de tipo convencional como en los alternativos, tomando el caso de la cadena de la cereza como ilustrativo de dicha dinámica. El estudio da cuenta de dos experiencias: una en una zona con cierta tradición en la producción convencional de cerezas -como es el Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH)- y otra en una región ajena a esta producción pero con potencialidad para la misma, como es Batán (partido de Gral. Pueyrredón, Buenos Aires). Los/as autores/as introducen la noción de régimen alimentario para explicar el papel estratégico que la producción, la circulación y el consumo de alimentos tiene en la reproducción de la economía capitalista, caracterizando ambos procesos productivos y sus dinámicas en relación con el Estado y su rol estratégico en la economía globalizada, los mercados a los que se orientan, las distintas escalas de articulación con diferentes actores, entre otros aspectos.

En el siguiente eje, acerca de la regulación estatal y las políticas públicas en torno a la alimentación, se presentan dos artículos que abordan la temática desde diferentes dimensiones. Por un lado, el trabajo de Pablo Piquinela Averbug y Aldana Boragnio se propone analizar las continuidades y rupturas de las políticas sociales y las acciones colectivas orientadas al acceso a la alimentación en Argentina y Uruguay, tomando como periodización los 100 años que van desde los inicios del siglo XX – cuando la crisis del '29 generó una primigenia preocupación por la alimentación popular- hasta la actualidad –en el contexto de la crisis desatada por la pandemia del Covid-19-. Los/as autores/as realizan un recorrido que sistematiza las principales políticas públicas en ambos países destinadas a mejorar el acceso a la alimentación de los sectores más vulnerables en el período analizado, profundizando luego en los protocolos implementados a partir de 2020. En ese momento, cuando la declaración de la emergencia sanitaria volvió aún más crítica la situación de estos sectores sociales, se llevaron a cabo múltiples estrategias de contención de la crisis alimentaria, que Piquinela Averbug y Boragnio categorizan en 3 grandes tipos: de transferencia monetaria, de entrega de alimentos y las vinculadas a ollas populares, comedores y merenderos. El estudio realizado

concluye afirmando que las políticas públicas alimentarias no se han modificado sustancialmente a lo largo de las décadas, siendo la búsqueda de alternativas al modelo productivo una cuenta aún pendiente.

Por otro lado, el artículo de Betina Freidin, Matías Salvador Ballesteros, Josefina Roques, Mora Ontiveros Fuertes, Alejo Giannecchini pone el acento en el análisis de los hábitos de compra de alimentos envasados de la población urbana adulta argentina, en términos de acceso a la información sobre la composición nutricional y su comprensión. En el marco de la reciente implementación de la Ley de Alimentación Saludable (27.642/2022) –más conocida como ley de etiquetado frontal- los/as autores/as se proponen dar cuenta de las prácticas de adquisición de alimentos envasados según ciertas variables sociodemográficas –género, nivel educativo, nivel de ingreso-, patrones alimentarios y condiciones crónicas de salud, abordando un tema de enorme actualidad y relevancia en el ámbito social. A partir de datos provienen de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-2019, que permiten conocer el hábito de lectura de la información sobre los alimentos en las tablas de composición nutricional, su comprensión y si esta información es utilizada para la comparación nutricional, es posible afirmar que el acceso a la información nutricional presenta regularidades asociadas a las variables sociodemográficas mencionadas, notándose, en particular, que en un contexto general de baja lectura de la información nutricional de los alimentos envasados, dicha lectura aumenta entre las mujeres y la población de mayor nivel educativo e ingreso, y entre quienes tienen patrones alimentarios considerados más saludables y condiciones de salud crónica.

El tercer eje recibió cuatro artículos centrados en analizar las participaciones de diferentes grupos generacionales y genéricos en las etapas de las cadenas productivas. Todos ellos, de manera más o menos explícita, trabajan la relación entre género, cuidados y alimentación. Se explora cómo las mujeres desempeñan un papel esencial en la producción, distribución y consumo de alimentos, y cómo enfrentan desafíos particulares en cada una de estas etapas. Los análisis se adentran en las dinámicas que a menudo relegan a las mujeres a roles de cuidado y trabajo no

remunerado, lo que puede limitar su acceso a recursos y oportunidades relacionadas con la seguridad y soberanía alimentaria.

Desde la perspectiva del feminismo comunitario, el artículo de Alma Lili Cárdenas Marcelo, Ivonne Vizcarra Bordi, Ana Gabriela Rincón-Rubio, Sergio Pérez Moctezuma (UNAM - México), tiene como propósito central explorar en profundidad las complejas interacciones de género que se presentan en la crucial tarea de preservar el maíz nativo, en particular, el maíz Palomero Toluqueño. Este análisis se enmarca en el contexto de la ejecución de las políticas agroalimentarias impulsadas por el gobierno mexicano, autodenominado de la Cuarta Transformación, que ha suscitado un profundo interés y debate en la sociedad. Con este propósito, utilizan la metáfora del trenzado o la trenza, representando un entramado de tres componentes esenciales, con el objetivo de establecer una conexión entre los dominios de influencia de las mujeres y los programas que inciden en sus relaciones de género.

El trabajo realizado por Juliana Huergo, María Daniela Bustos y Julieta Seplovich se enfoca en un análisis del sistema alimentario que se desarrolla en el marco de una experiencia familiar de producción agroecológica en el cinturón verde de la ciudad de Córdoba. Argentina. Su enfoque abarca una visión integral de esta compleja dinámica, considerando la interacción entre territorios, alimentos y cuerpos como elementos interconectados en este contexto particular. En su estudio, estas investigadoras han decidido adoptar la "perspectiva de la subsistencia" propuesta por Mies y Shiva (2013). Este enfoque teórico destaca el papel central desempeñado por las mujeres, reconociendo su rol fundamental en las tareas de cuidado y en las labores afectivas y materiales vinculados con la (re)producción humana. En las conclusiones, resaltan que las mujeres a través de su trabajo diario, se convierten en agentes activos que se reúnen, se organizan y colaboran en pos del bien común. Lo hacen desde los márgenes del modelo hegemónico, proponiendo un sistema alimentario que, de manera intergeneracional, recupera tradiciones y saberes ancestrales.

El artículo elaborado por Noelia Marcela Vera y Yasmín Dávalos recopila diversas vivencias relacionadas con la alimentación, concebida como un proceso multifacético en el que convergen no sólo aspectos biológicos, sino también dimensiones sociales, económicas, culturales y otras variables. El texto examina la situación alimentaria y nutricional de dos grupos de mujeres: uno compuesto por productoras agroecológicas que residen en el cinturón periurbano del Gran La Plata y Luján, y otro conformado por mujeres que son las impulsoras, sostenedoras y asistentes de comedores comunitarios ubicados en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Profundiza en un análisis de la brecha de género en el ámbito de la seguridad alimentaria, que no se limita únicamente a las cuestiones biológicas y nutricionales, sino que también abarca aspectos socioeconómicos y culturales que tienen un impacto significativo en la capacidad de las mujeres para acceder a alimentos adecuados, nutritivos y culturalmente relevantes. Se destaca como son predominantemente las mujeres quienes asumen la responsabilidad de la organización colectiva de la alimentación, además de desempeñar labores de cuidado de sus hijos/as y personas dependientes.

11

El trabajo de Florencia Chahbenderian y Emilia Pastormerlo aborda la problemática de las emociones involucradas con la alimentación en comedores y merenderos en Mar del Plata, tanto en la modalidad de prestación del servicio como de sus destinatarios y especialmente de quienes detentan ambos roles. Particularmente tienen en cuenta la reconfiguración de estas actividades durante la pandemia por COVID19, despejando las estructuras, emociones y los vínculos con el Estado que están envueltos en el acto de “dar de comer”. De este modo, el artículo revela la importancia de la organización y la logística en la dinámica de los comedores y merenderos barriales de la ciudad de Mar del Plata (Argentina), su compleja trama de relaciones interinstitucionales (actores políticos, organizaciones barriales, empresas privadas, la Universidad, el municipio, el estado provincial), vinculando todo ello con las emociones y las situaciones de los que participan del proceso (familias y personas que reciben y dan de comer, y muchas veces están involucrados en las dos etapas). Metodológicamente, recurrieron a la realización de entrevistas virtuales escritas que permitieron capturar las verbalizaciones de los actores a

partir de sus propias reflexiones frente a un cuestionario (también realizaron entrevistas orales, que complementan la recolección de información para la construcción y el análisis de los datos).

En torno al eje que analiza las experiencias alternativas de producción y/o de comercialización, el Dossier cuenta con dos trabajos que en términos generales hacen hincapié en la necesidad de visibilizar y revalorizar la presencia de formas de producción, organización y comercialización que implican experiencias alternativas a las lógicas de funcionamiento del sistema agroalimentario y los agronegocios. En este sentido, el trabajo de Camila Infante analiza los aspectos demográficos, productivos, comerciales y en relación a los ingresos de trece familias agricultoras radicadas en el departamento Banda (Santiago del Estero) durante el ciclo productivo 2020-2021. Diversificación productiva de alimentos en base al trabajo familiar, a un estilo de producción equilibrado y sinérgico con la naturaleza y la capacidad de crear y sostener mercados son las características principales de dicho análisis. A su vez, el artículo de Juan Cruz Demicheli y Clara Craviotti explora el sistema de abastecimiento alimentario hortícola agroecológico de la ciudad de Galeguaychú (Entre Ríos) y los agentes productivos que lo configuran, focalizándose en la caracterización de varios productores hortícolas locales vinculados con la producción agroecológica. En él, se destaca la importancia de los Circuitos Cortos de Comercialización (CCC) o Canales Alternativos de Comercialización (CAC) como experiencias críticas al sistema convencional y hegemónico de alimentos.

El último de los ejes propuestos refiere a las consecuencias de las formas de producción hegemónica en la salud y el ambiente, y allí se enmarcan dos artículos que expresan esta profunda relación entre la producción de alimentos y sus consecuencias sociosanitarias y medioambientales. En primer término, el trabajo de Rodrigo Iván Liceaga Mendoza plantea como intrínseca a la constitución del ser humano la alimentación que recibe, vinculando los territorios de producción -y sus condiciones ecológicas- con los productos resultantes, y estos, con la propia conformación de los cuerpos y la salud. El autor hace extensiva la noción de fractura metabólica de Karl Marx (1976) y sus posteriores aproximaciones teóricas, a la

relación entre los seres humanos y los alimentos que se producen bajo el régimen de producción capitalista, y a partir de la exposición de dos casos, señala el enorme desconocimiento nutricional y ecológico, y la disociación existente entre salud, alimentación y ambiente.

Por su parte, el artículo de Candela Arocena analiza, en el marco de un aumento de la conflictualidad por la tierra y el territorio como consecuencia de la hegemonía del modelo de los agronegocios, un conflicto por fumigaciones con glifosato en la producción de arroz en la localidad de La Leonesa y Las Palmas, provincia de Chaco. En dicho conflicto, vecinos y pequeños productores presentaron un recurso de amparo a las Municipalidades, el Gobierno Provincial y Nacional, contra la producción arrocerá ubicada en los márgenes de la zona urbana, solicitando el cese de las fumigaciones y la relocalización de los arrozales. En él, la autora realiza una exhaustiva trama del conflicto marcando la importancia de la actualización local del derecho a la salud y a un ambiente sano, así como también las productividades del conflicto tanto a nivel jurídico, institucional y local.

Agradecemos a los y las autores/as por los aportes a nuestra revista, también a los/as numerosos/as evaluadores/as que participaron del proceso de referato doble ciego, a los/as expertos/as que aceptaron conversar sobre esta temática central para el entendimiento de las sociedades del ciclo actual del capitalismo. También al Comité Editor por el apoyo, el acompañamiento y el compromiso puesto en este número. *Argumentos* es una producción colaborativa que se fundamenta en los diversos esfuerzos llevados a cabo desde la universidad pública, con un firme compromiso hacia la generación de conocimiento de alta calidad y su libre circulación. Finalmente, invitamos a la comunidad académica y al público en general a adentrarse en la lectura de estos valiosos y rigurosos trabajos de investigación y a dar debate a las complejidades a las que estamos asistiendo. Esperamos que resulte un material atractivo, provocador y que su lectura se difunda en aulas y otros espacios sociales.

Bibliografía

Barbetta, P. y Domínguez, D. (2022). Apropiación y violencia en el agro argentino actual. Un análisis crítico del agronegocio. *Trabajo y Sociedad*, 22(38).

Domínguez, D. (2015). La Soberanía Alimentaria como enfoque crítico y orientación alternativa del sistema agroalimentario global. *Pensamiento Americano*, 8(15), 146-175

García Arriola, A. y Areta, Á. (2015). Cómo y quién determina hoy los precios agrarios y los precios de la alimentación En J. F. Carrasco (Coord.), *El casino del hambre. Cómo influyen los bancos y la especulación financiera en los precios de los alimentos*. Amigos de la Tierra.

Giraldo, O. y Rosset, P. (2016). La agroecología como una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju*, 2(1), 14-37.

Lapegna, P. y Otero, G. (2016). Cultivos transgénicos en América Latina: expropiación, valor negativo y Estado. *Estudios Críticos del Desarrollo*, 6(11), 19-43.

Marx, Karl (1976). *El Capital*. Siglo XXI Editores.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Organización Panamericana de la Salud, Programa Mundial de Alimentos y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2023). *Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional - América Latina y el Caribe 2022: hacia una mejor asequibilidad de las dietas saludables*. Santiago de Chile. <https://doi.org/10.4060/cc3859es>

Sarandón, S. J. y Flores, C. (2014). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables*. Universidad Nacional de La Plata.

Vía Campesina (2002) *Declaración política del Foro de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria*. <https://viacampesina.org/es/declaracion-politica-foro-de-los-ongs-cumbre-fao/>

MIRADAS CRÍTICAS SOBRE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LA ALIMENTACIÓN EN TIEMPOS DE LOS IMPERIOS ALIMENTARIOS

CONVERSACIONES

8 de septiembre de 2023

PARTICIPANTES

Susana Aparicio: Socióloga (UBA). Maestra en Ciencias Sociales (FLACSO), Diploma de Estudios Avanzados. Área Sociología (Universidad de Córdoba, España). Investigadora Principal CONICET (jubilada y contratada ad honorem), es miembro de la Junta de Calificación y Promoción de CONICET, es Profesora Consulta UBA desde 2017. Es profesora de posgrado en la Facultad de Agronomía y de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Fue Vicepresidenta Primera de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU). Ha sido Consultora en Planificación, Seguimiento y Evaluación del Programa Social Agropecuario (1993-2003). Diversas colaboraciones con FAO, OIT, Unicef, IICA, FIDA, UN, INTA, INDEC, MECON, MTESS, MAGyP.

Santiago Sarandón: Ingeniero Agrónomo, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Profesor Titular, Cátedra de Agroecología, UNLP. Director del Laboratorio de Investigación y Reflexión en Agroecología (LIRA), UNLP. Investigador Principal, Comisión de Investigaciones Científicas (CIC), Provincia de Bs. As. Presidente Honorario de la Sociedad Científica Latinoamérica de Agroecología (SOCLA). Actual Presidente de la Sociedad Argentina de Agroecología (SAAE).

Roberto Cittadini: Profesor de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Desarrolló su trayectoria profesional en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), dirigiendo numerosos proyectos de investigación y participando en programas de desarrollo. Fue coordinador nacional del ProHuerta. Investigador del LABINTEX (laboratorio del INTA en el exterior (Montpellier, Francia)) y coordinador del curso de capacitación MOOC (Massive Online Open Courses o Cursos online masivos y abiertos por sus siglas en inglés) en Agroecología (INTA de Argentina y SUPAGRO de Francia) que en sucesivas ediciones capacitó a más de 100.000 participantes.

15

COORDINADORA

Marcela Crovetto Socióloga. Investigadora Adjunta del CONICET en el Área de Estudios Rurales y Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Mercados de Trabajo Agropecuarios: Formaciones Rururbanas y Territorialidades, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Profesora Adjunta en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y Profesora Titular de Sociología Rural para Economistas Agrarios en la Escuela de Posgrado de la Facultad de Agronomía, ambos en la UBA. Directora de la Sección Food, Agricultural and Rural Studies en Latin American Studies Association y Coordinadora Académica de la Asociación Argentina de Sociología Rural.

Marcela Crovetto: Buenos días, bienvenidos a esta Conversación, les agradezco mucho su participación porque consideramos que son muy interesantes sus voces sobre este tema del dossier que hemos organizado desde el Área de Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Es un trabajo colaborativo, de los tres equipos que integran el Área, enmarcado en el Proyecto C54 de Ciencia y Técnica contra el Hambre de la programación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MINCyT). Esta actividad integra y es parte de esa producción. La propuesta es que cada uno desde su trayectoria, enfoque, experiencia, pueda conversar sobre la transformación en torno a la configuración de los sistemas alimentarios en momentos de imperios de alimentación y de producción de alimentos. Puede referirse a América Latina o estrictamente Argentina, eso es una elección de ustedes y pueden tocar cualquiera de los temas seleccionados. Nos gustaría que la conversación fluya entre ustedes y que esta conversación resulte valiosa para todas las generaciones en formación y venideras. También para que esta conversación complemente los artículos que integrarán el dossier de Argumentos.

16

Susana Aparicio: Gracias Marcela. Acepté participar de esto por dos motivos: primero, por un compromiso con el Área de Estudios Rurales del Instituto Gino Germani. En este momento yo estoy coordinando el Área, hay un grupo que trabaja con medioambiente, es un tema que siempre he considerado. Además hice una maestría sobre el tema, pero no forma parte de mi especialidad. Lo tuve en cuenta por ejemplo, en proyectos de intervención, que es una cuestión que le interesaba al grupo y he seguido a los teóricos de estos temas y a los debates. Me gustaría empezar reflexionando sobre por qué nos interesa el tema. Desde los inicios de las sociedades, el vínculo del hombre con la naturaleza para su alimentación ha sido una relación que ha tenido cierto nivel de armonía en el sentido en que se comía lo que había, el hombre salía a cazar o buscar animales para mantener el sustento familiar o de la tribu. Y la mano era su herramienta. A medida que se complejiza el sistema social la herramienta mano pasa a ser una herramienta distinta, un palo o alguna otra cosa y empieza a romperse en algún sentido la relación armónica con la naturaleza, al empezar a tener sistemas de un poco mayor

de productividad, que puede ser necesaria para el grupo familiar, pudiendo producirse un excedente. Y aparecen ahí los intercambios de producciones. En este marco las sociedades primitivas tenían dos grandes rasgos: por un lado había sociedades pastoras y recolectoras que eran nómades y por otro lado sociedades agrícolas cultivadoras que eran asentadas. ¿Qué pasa con Argentina? ¿Por qué me interesa esto? A mí me interesa personalmente este tema, este origen, porque las ciencias sociales parten de: qué de lo nuevo se conjuga con lo viejo para poder formar un sistema. Es decir, excepto que haya una guerra o una invasión, los sistemas en general se fusionan, se asientan sobre lo existente, sobre algo existente que facilita el hecho. En la historia de la Argentina se ve —y si miramos hoy en día se mantiene bastante—, hay una zona, casi toda la Argentina, que es de llanura, con monte o bosque, con planicie baja y con pastos. En esa zona fue común la existencia de pastores, pastores recolectores que comían los frutos del bosque, lo que provenía de la caza y eran nómades. Las misiones jesuíticas por ejemplo, aparecen como una forma de reducir a los grupos nómades a un sistema sedentario. En cambio, la zona cordillerana es la que está más unida a la vida sedentaria y a la existencia zonas de variados cultivos, se puede caracterizar como más campesina latinoamericana que la zona de llanura que no es sólo la pampeana, es también parte del norte, del sur. Esto genera, incluso actualmente, una precondition respecta a los sistemas alimentarios. En muchísimas comunidades la comida tradicional de cualquier sistema social productivo, y digo que un sistema social productivo comprende desde el campesino hasta el productor medio que viva en el campo, la carne, e inclusive en la ciudad también, la carne forma parte de la dieta cotidiana. Cosa que en los países que tienen un origen campesino no es así. Los vegetales forman parte de la dieta cotidiana. Es más, en la Argentina se importaron las hortalizas hasta los años setenta más o menos, y se importaban desde el Uruguay. En cambio en la zona cordillerana sí existía una cultura campesina de multiproducto. En otro lugar donde también existía una zona campesina de multiproducto, campesina y de productores medios, es en la zona mesopotámica, sobre todo en el área misionera donde las familias, sobre todo las familias de inmigrantes que venían del mundo campesino español, italiano o del este del Elba, eran comunidades campesinas que trajeron todas sus costumbres y su tradición de hacer cultivos múltiples y de conservación de alimentos. Es llamativo, ¿no? Y no digo hoy ¿eh? Estoy pensando en los años sesenta, sesenta y cinco, no quiero hablar mucho de eso porque se va a notar que en esa época conocí Misiones como socióloga, en el sesenta y nueve, y sorprendía la cantidad y variedad de producciones y de conservación de alimentos que tenían. Era absolutamente sorprendente, era un vergel. Yo creo que en ese sentido Misiones fue una provincia con una iniciativa que tuvo peso inclusive con los gobernantes para tratar de mantener un sistema lo más equilibrado posible. En cambio, la zona de pastoreo fue colonizadas con los animales. El trigo, por ejemplo, y esta cuestión nunca se menciona en los diarios, para producir trigo en la Argentina hubo que subsidiarlo. Ya Bernardino Rivadavia en 1826 pone un canon de arriendo favorable a la agricultura que era la mitad del establecido para pastoreo y en algunos momentos se establecen algunos regímenes que promocionan la producción de trigo, y otro subsidio para los molinos. Uno de los molinos, el de la familia Olivera

estaba acá en el Parque Avellaneda y los tuvieron que subsidiar porque si no producían pan, tenían que importar. Hoy no se puede creer. Yo supongo que cuando digo esto me miran, en mi familia al menos, que son de rancia estirpe europea, me miran con un “no te creo”.

Esto fue una precondition que se ve a lo largo de la historia, las zonas que fueron de pastores recolectores se transformaron en zonas ganaderas, y cada vez más ganaderas en la medida que se mejoraron las especies vacunas y la incorporación de Argentina al mundo a través de la producción de cereales, fue una expansión con altos niveles de producción y con apoyo estatal. Por lo tanto, si hay algo que no puede decir es que en Argentina haya habido problemas de carencia alimentaria. Eso no quiere decir que su población tenga una dieta sana. Eso siempre es aparte. Lo que se ve por otro lado, y hoy diría que pasa todavía, a pesar de que ha habido cambios, es que la diversificación es muy baja

Para no entrar a hablar de todo el proceso de desarrollo de la Argentina —esto llevaría dos años más o menos— lo que me gustaría hacer aquí es una síntesis de alrededor de la época de la industrialización, cuando en lo que era una zona pampeana, altamente extensiva en el sentido de uso del suelo pero con una producción a muy bajo costo, los productos se vendían fácilmente en los mercados y esto no ocasionaba ninguna pérdida de consumo para la población. Por otro lado, el sistema natural de rotar agricultura con ganadería hacía que los suelos se mantuvieran con adecuada fertilidad. Esto causaba una gran disputa por la necesidad de aumento de la producción para aumentar el nivel de divisas del país, tema que se reiteró durante gran parte del siglo XX. Cuantos más años tenemos, más lo tenemos metido en la cabeza, es como un disco ¿no? Hay que aumentar el monto de producción exportable para poder financiar el resto. Y por otro lado, lo que sí había cambiado mucho, es la zona extra pampeana donde se habían desarrollado ciertos cultivos intensivos en el uso de mano de obra, que algunos eran alimentarios. Otros no, otros eran de exportación, pero sobre todo los que eran alimentarios también se exportaban. Había y hay grandes cadenas de producción de limón, manzana, yerba, y otros cultivos industriales como algodón, tabaco y demás. Ahora, estos productores, a diferencia de América Latina, eran monoprodutores de un cultivo de renta, es decir que no hacían producciones de subsistencia sino que se incorporaban a la tierra a través de sistemas de producción de alguna manera en complejos agroindustriales y aceptaban las tecnologías que venían dadas desde los complejos. Por otro lado, desde el lado de la producción de la subsistencia característica del campesinado latinoamericano, la Argentina no se caracterizó nunca por tener producciones de subsistencia, más bien se compraban y lo que sí se encuentra es que casi todos los productores campesinos o de sectores medios del agro, tenían una vaca que funcionaba para la leche y como ahorro, cuando algo raro pasaba se vendía, cosa que pasa en todos los sistemas mundiales de campesinos, donde los animales funcionan como caja de ahorro. Y anco, zapallos o algunas de esas especies más bien rastreras, que no implicaban muchas labores y sí frutales, pero tampoco había grandes experiencias de conservas de alimentos o de ferias campesinas, excepto en Tucumán que estaba la

Feria de Simoca, y en Misiones. Es que Misiones siempre ha sido un número aparte. A veces me impresiono un poco porque trabajo bastante con los misioneros, y cuando les digo esto se ponen nerviosos y no me creen. Nunca entiendo por qué, tendría que hacer una investigación aparte pero no me da el tiempo, para ver por qué no lo ven, pero es así: hay mil indicadores de que Misiones es una provincia con diferencias en este tema. Misiones es una provincia que tiene la mayor cantidad de población rural, es una provincia que tiene mayores diversificaciones de producciones para el consumo, más “crisol de razas” como dicen los diarios. Y la mayor parte de gente que se ha dedicado a la agroecología. Creo que en ese sentido, ya desde los setenta, Misiones es una provincia con iniciativas que tenían que ver con el medioambiente. En especial, sobre todo, a partir de la divulgación en Argentina de los trabajos de Ignace Sachs. Paralelamente se desarrolla una historia en el escenario agropecuario campesino chileno que tiene que ver con la dictadura. En Chile con la reforma agraria y la contrarreforma posterior aparecieron grupos de resistencias organizados alrededor de instituciones y Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) con asesoramiento de ingenieros agrónomos y veterinarios que armaron granjas con diversas producciones con diversificación de producción, pero además incluyendo lo que en mi opinión es una innovación enorme en América Latina: incluyendo las relaciones sociales como una de las partes integrantes del programa de defensa de la naturaleza. Porque en la medida que eran organizaciones que tendían a la resistencia, tomaron el autoconsumo, la diversificación, la conservación de los medios naturales y demás, como un proyecto de resistencia campesina para no desaparecer. Y sus granjas eran granjas demostrativas que invitaban a los vecinos también campesinos a aprender las técnicas de labor en las granjas para poder expandir esta cuestión de no necesidad de entrar en el mercado. Una de las granjas más famosas, que estuvo apoyada por la Vicaría y por el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) y con los materiales sobre producción para la subsistencia de “El Canelo de Nos”, que alimentó a mi generación y a muchos de mi generación de cartillas muy interesantes sobre producción y sistemas productivos circulares si quieren. No circulares en el sentido de lo que actualmente se habla de economía circular, sino circulares dentro de la granja incluyendo peces. Esto produjo cierto revuelo en la Argentina, cuando digo revuelo es entre treinta-cuarenta más o menos, creo que puedo nombrar a todos los que nos revolucionó este tema, puedo acordarme de uno por uno, y significó meter en sus trabajos de formación de técnicos y demás el tema de cómo la subsistencia con condiciones de mantener la calidad de vida sin incorporación de agroquímicos y sin necesidad de conectarse con subsidios externos podía funcionar como un ejemplo de resistencia campesina. Tenían financiamiento internacional e hicieron muchísimas cartillas, pre-computadora (y yo la verdad que no sé ni quien las tiene en este momento), pero reconozco que aprendimos muchísimo, muchísimo. Visité el Canelo de Nos, dos veces. Si puedo decir algo de eso es que también venían de una influencia francesa, del Comité Católico de Lucha Contra el Hambre, donde habían financiado a algunas personas que habían desarrollado proyectos en la época de la reforma, que también financiaron el desarrollo de las escuelas de familia agrícola en el norte, y también financiaron en algún momento,

algunas de las primeras raíces de la Organización Agroecológica en el norte que fue la Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM), donde se trabajó con los campesinos en conservación de alimentos, y el desarrollo de ferias. Esa fue una de las introducciones importantes que se hicieron, tanto desde la unidad de minifundios en la que yo participé —en la creación de la unidad de minifundios, muy cercano a mí en la creación de ProHuerta—, después Roberto va a hablar del tema, otra fue el coordinador de la unidad de minifundio. El primero de todos fue el Ing. Laserre que era de Misiones y que tenía una visión más ecologista, se planteaba muchísimo que los proyectos tenían que tener sustentabilidad agroecológica y sustentabilidad social incluyendo en lo social los temas que se habían introducido en los programas internacionales, el Comité Internacional de Estandarización y Aprobación de Lubricantes (ILSAC) acerca de la participación social y demás. Creo que Misiones (algunos datos lo muestran y lo que constatamos en una evaluación que hicimos ahí en Misiones, cuando yo estuve en el Programa Social Agropecuario (PSA)) existen muchísimos más productos de autoconsumo que en el resto del país. En Misiones hay entre trece, catorce productos de autoconsumo, en el resto del país hay un promedio de cuatro, cinco en cada provincia. En sistemas campesinos, porque el PSA trabajaba sólo con sistemas campesinos. Esto muestra inclusive qué apoyos dar a esos sectores, porque las mujeres por ejemplo pedían freezers y su motivo era la conservación de alimentos. Además desarrollaron alrededor de cuarenta ferias en total en Misiones, subsisten muchas y hay como cuatro, cinco escuelas de familia agrícola. Me parece que ahí hay un punto en donde las políticas públicas tienen que enfocarse no solo por el tema de las grandes producciones sino también en el tema de las pequeñas producciones generando sistemas, que es lo que tratamos de investigar nosotros con el proyecto de Ciencia y Técnica Contra el Hambre: cómo mejorar la producción de autosubsistencia y como favorecer la venta directa. En la venta directa la cuestión de la marca de origen no es necesaria porque uno conoce al productor entonces sabe cómo trabaja, no necesita una marca de origen. Eso es una herramienta que fomenta los desarrollos locales. Si tuviera que orientar políticas públicas pensaría claramente en esta vertiente y francamente dejaría a los macroeconomistas que se ocupen un poco de las exportaciones pero trataría de que la población se asentara con formas de vivir mejor. Vivir mejor en estas condiciones y el apoyo estatal a través de mejorar la infraestructura social.

Santiago Sarandón: Gracias por la oportunidad, yo voy a abordar esta conversación desde la agronomía. Soy Ingeniero Agrónomo y me interesa comenzar con una crítica, un análisis del modelo de producción de alimentos, a nivel mundial pero con énfasis en América Latina, y presentar a la agroecología como la alternativa a dicho modelo. Hay que entender que esta actividad, la agricultura (no la agronomía como ciencia, la agricultura como actividad), es muy interesante porque es una de las pocas actividades esenciales para los seres humanos. ¿Por qué? Porque, entre otras cosas, produce alimentos. Además, produce otros servicios, procesos ecológicos, hábitat para seres humanos y otros seres, intervienen en el reciclado de nutrientes, fijación de carbono, entre otros. La principal forma de obtener alimentos para los seres humanos es mediante la agricultura y la ganadería, por lejos. Aunque se obtienen alimentos

mediante la recolección, la pesca y la caza, la agricultura, sin dudas, es la manera más difundida y más importante. Entonces uno debería preguntarse si esta actividad, tan importante, es perdurable en el tiempo. Uno se pregunta: esta actividad ¿es sostenible?, ¿es una actividad que puede durar mucho tiempo? Entonces debemos preguntarnos a cuál agronomía nos estamos refiriendo, a cuál modelo. Y ahí empezamos a analizar algo que pasa desapercibido a veces en nuestra formación. Hay muchas maneras de ejercer esta actividad, de hacer agricultura. Hoy predomina un modelo que podemos llamar industrial, moderno, de alta tecnología, surgido de ese movimiento llamado revolución verde del que formamos parte y colaboramos, universidades, INTA, instituciones públicas de la Argentina y de Latinoamérica. Estas instituciones fomentaron y apoyaron este modelo, que, cada vez resulta más evidente que presenta muchas deficiencias que nos hacen pensar que no es ni ecológicamente sostenible ni socialmente justo. Hay que entender que la agricultura es la actividad humana que ocupa más superficie sobre el planeta tierra, más de la mitad de todos los espacios terrestres útiles son agroecosistemas. Por lo tanto, lo que se haga y cómo se haga tiene un impacto enorme no solo sobre la producción de alimentos, sino sobre el planeta en general. Aparte es la actividad que consume más agua, el setenta por ciento del agua que se consume, es en las actividades agrícolas. Por lo tanto, es importantísimo entender cómo lo estamos haciendo. Y acá reconocemos que no muy bien, o bastante mal. De alguna manera, la aplicación de la ciencia y de nuestros conocimientos ha generado un modelo que “hace agua” por todos lados. Es ecológicamente insostenible. Es un sistema basado en muy pocas variedades o cultivares “exitosos”, con alto potencial de rendimiento, que requieren para expresar ese potencial que se les suministre un ambiente adecuado. Un ambiente parecido a donde se generaron y seleccionaron. En este modelo, el rendimiento aparece casi como la única variable importante junto con la rentabilidad favoreciendo el monocultivo. Y ese modelo de bajísima diversidad —tres cultivos son el sesenta por ciento de todo lo que se cultiva en el mundo (tres especies)— ha generado una debilidad ecológica enorme que hace que cada vez las plagas sean mayores y, además genera una alimentación de bajísima calidad nutritiva. Hoy estamos produciendo energía calórica suficiente como alimento, a nivel mundial. Pero la calidad de ese alimento está puesta en duda. Por otro lado, el modelo es socialmente inaceptable porque en muchísimas partes esa sociedad que ha pagado las investigaciones y las universidades nos está diciendo: esa actividad, por favor, háganla a mil, mil quinientos metros del límite de mi pueblo, porque no toleramos la manera en que ustedes resuelven los problemas de las plagas. Evidentemente esto nos tiene que llamar a una reflexión y preguntarnos bien qué sucedió, cómo es que llegamos a este modelo tan deficiente. Y acá viene la gran pregunta: ¿es este modelo, estas consecuencias socio ambientales, la consecuencia de pequeños desvíos, daños colaterales de un buen modelo? ¿estamos formando bien la gente en las universidades, estamos investigando bien? Las estructuras de nuestras instituciones de investigación ¿están bien hechas, bien armadas, bien pensadas? ¿Generamos un buen producto, una buena tecnología y cuando la entregamos a los usuarios, los campesinos, las campesinas, lo aplican mal? ¿Arruinan el buen producto? ¿Desmerecen lo que la ciencia

generó? ¿Es así? Si creemos que es así, la respuesta, la solución sería: por favor háganlo bien, hagan buenas prácticas, apliquen los plaguicidas sin viento, usen productos adecuados, etc. Pero también hay que pensar que podemos estar asistiendo al colapso de un modelo, de una idea, de un paradigma, de una ciencia agronómica que no permite generar un buen modelo. Yo creo que es eso lo que está sucediendo hoy, no estamos viendo pequeños desajustes que se arreglan con más tecnología sino que estamos viendo el colapso, signos inequívocos de un error conceptual en el abordaje de los sistemas agropecuarios que se está viendo por todos lados. Por lo tanto, lo que hay que hacer entonces, no es corregir sobre la marcha, aplicar pequeños parches, sino una revolución en el pensamiento de los sistemas agropecuarios, de la relación de los seres humanos con la naturaleza y preguntarnos qué nos pasó, qué sucedió. Algunos autores hemos estado desarrollando, pensando, acerca del paradigma que ha conducido a este modelo. Hay un paradigma dominante, formado por una serie de pensamientos, de ideas, bajo las cuales se han tomado las decisiones, del cual no somos conscientes, que aún prevalece y que dificulta enormemente desarrollar, diseñar, manejar, otros sistemas de producción de alimentos. Intentar arreglar los problemas dentro de este paradigma lleva al fracaso. Quizás se puede prolongar un poquito su uso, minimizar o retasar algunos inconvenientes, pero no resuelve el problema de fondo. Este paradigma dominante puede caracterizarse como el de la simplicidad, de la productividad, del valor monetario, el precio. Donde el conocimiento solo está en manos de los científicos, no existe otro tipo de conocimiento, que considera la incertidumbre se puede eliminar con la ciencia, que la ciencia es neutra, que a la naturaleza hay que dominarla, conquistarla, que todo lo espontáneo, lo silvestre, debe ser eliminarlo, que no tiene valor. Hay un modelo conceptual que aún prevalece, que ha generado este modelo de agricultura que ocasiona tantos problemas. La solución es cambiar por un modelo diferente, un paradigma diferente, el paradigma de la complejidad. Comprender que el reduccionismo, el instrumento con el cual analizamos este mundo complejo por partes y no en su conjunto está fallando. Está fallando porque esa reconstrucción del todo por la suma de las partes implica creer que el sistema es aditivo, cuando en realidad hay muchas interacciones. Es necesario replantear todo y nos encontramos con dificultades porque estamos ante un paradigma diferente que presenta por lo menos 4 desafíos o novedades a incorporar. Por un lado la sustentabilidad, la mirada de las futuras generaciones. Nosotros no tenemos derecho a usufructuar los espacios rurales mucho más allá de obtener un beneficio sin modificar la capacidad productiva o la calidad del ambiente para las futuras generaciones. Es un deber ético con las futuras generaciones. No lo hemos hecho, en cincuenta años —datos del INTA— nos “comimos” (los nutrientes) de los suelos argentinos. Hay déficit de potasio, de fósforo, de azufre, de materia orgánica, sólo en cincuenta años. Evidentemente el modelo tiene que contemplar el largo plazo. Segundo desafío: es indispensable contemplar y asumir la complejidad, se acabó la idea de la simplicidad, esa ilusión de control, muchas veces en estaciones experimentales que deja de lado el mundo real que es mucho más complejo, es ecológico, es socio cultural. Por eso, bienvenidos al mundo real. Y ese mundo real trae un tercer desafío que es la incertidumbre. La idea de que podíamos controlar todo

se estrelló contra los resultados en el mundo real. Por lo tanto, hay que manejarse entre niveles de incertidumbre aceptables. Y el cuarto desafío es entender y aceptar que hay muchas maneras posibles de hacer una buena agricultura. No hay un buen maíz, no hay un buen tambo si no digo para quién. Nosotros hemos sido formados y todavía nos formamos con la idea de que hay modelos universales. Esto no es así. Hay una multiplicidad de posibilidades y hay que entender, dónde, cuándo y para quién estamos proponiendo esas alternativas.

Nosotros creemos que hay nuevos instrumentos, nuevos elementos, una nueva agronomía, y esa nueva agronomía es la agroecología. La agroecología es mucho más que una agricultura ecológica, es como dije antes, una revolución del pensamiento, una mirada diferente, lentes diferentes para, primero, ver problemas que no se ven a simple vista desde el otro enfoque y encontrar soluciones a los problemas y no a los síntomas. Entonces la agroecología viene, como un huracán, creo yo, ha llegado, con una fuerza extraordinaria y ha empezado a revolucionar el mundo. La agroecología no es algo que busque coexistir con el otro modelo, como un nicho de mercado para productos “ecológicos”, lo quiere reemplazar. Al entender que hay un modelo de algo esencial para los seres humanos que está colapsando, lo que necesitamos es su reemplazo. Y ese reemplazo requiere cosas muy profundas, conocimientos nuevos, y nos permite discutir el rol de la ciencia. El conocimiento no es sólo el conocimiento científico. La agroecología reconoce que la ciencia está muy bien, genera un tipo de conocimiento útil, pero no es el único. Y que hay un tipo de conocimiento que ha estado oculto, que es pragmático, avanza mediante prueba y error, pero que tiene un valor importante, el de los agricultores, campesinos y campesinas, y es que está adaptado localmente. Hoy necesitamos ese ajuste entre lo ecológico y lo productivo y éste no puede ser universal, es local, y esa información y esa capacidad de entender e ir adaptándose a un ambiente hostil a través de prueba y error, es lo que ha generado muchas productoras y productores a lo largo del tiempo con un saber muy diferente al científico. Y que incluso se expresa en un lenguaje diferente con el cual tenemos que aprender a dialogar. Esto es un desafío muy profundo para todos nosotros que somos investigadores y científicos de la ciencia casi convencional. Aceptar que existe el conocimiento no quiere decir que sepamos cómo es ese diálogo y creo que es un desafío súper interesante, y ahí es donde nosotros, desde las ciencias más duras como la agronomía, entendemos la necesidad de entender más las ciencias sociales. Estas siempre han sido como una “Cenicenta” dentro de las facultades de agronomía donde lo valioso, lo importante, lo que todos esperábamos aprender eran las tecnologías, y despreciábamos a todo aquello que tenía ese tinte social porque nos parecía que no tenía mucha importancia. Hoy la agroecología rescata, valora, claramente, todo ese mundo, el mundo de lo cualitativo, el mundo de la complejidad, porque nos ayuda a entender realmente como son las cosas y a proponer alternativas viables. La agroecología propone eso. Y lo que la agroecología propone no es sólo un producto menos tóxico, lo que no está mal por supuesto, sino que cree que la revolución o que la llave de un modelo nuevo está en la capacidad de recuperar esa biodiversidad perdida. La biodiversidad, el conjunto de especies de todo tipo, provee los recursos genéticos para la agricultura, las semillas, las variedades, pero

a su vez un montón de procesos ecológicos, invisibles, intangibles pero claramente importantes. Esos procesos ecológicos se debilitaron con el modelo de pocas variedades, en Argentina la soja llegó a tener veinte millones de hectáreas, de una sola especie. Lo que la agroecología rescata es que necesitamos recuperar la biodiversidad, la diversidad biológica, agrícola, y además entender qué es, entender cuándo es mucha, cuándo es poca, saber leerla, y ahí es donde también la agroecología rescata la importancia de lo cultural, porque nadie siembra lo que no conoce. Hay una relación directa entre biología y la cultura, y quien ha conservado y ha preservado —nos damos cuenta ahora— una gran biodiversidad de algunos ecosistemas campesinos es el conocimiento que tienen muchos productores y fundamentalmente también y es muy interesante, las mujeres, que conservan un conocimiento que a veces no lo comparten con los varones y que de alguna manera hoy la agroecología lo rescata.

Pero acá también hay otro aspecto interesante, porque nos plantea muchos desafíos. Para replantear, rediseñar y manejar desde la complejidad los sistemas agropecuarios, donde el rendimiento solo es una variable más, tenemos que tener un abordaje complejo, métodos cualitativos complejos, indicadores, saber leer la biodiversidad. Pero también hay una contraparte. Si creemos que un mundo más biodiverso, una agricultura más biodiversa desde lo cultivado y lo espontáneo, puede generar un montón de procesos ecológicos que nos eviten o minimicen la necesidad de usar insumos externos como los plaguicidas, que son caros, costosos y peligrosos, luego esa producción de alta biodiversidad tiene que ser consumida. Hay una parte que es: si nosotros producimos en los sistemas agropecuarios con altísima biodiversidad tiene que haber un público que valore, conozca y consuma esa biodiversidad. No puede haber un público que cuando tenga una oferta biodiversa en su verdulería siempre siga comiendo lo mismo, porque esta idea duraría solo un año. Hay que recuperar la percepción y el valor del origen de los alimentos. Y entender que la elección de dónde y qué compro tiene un valor político extraordinario. O sea, el consumidor, la persona que consume, la consumidora, está, mediante su elección moldeando paisajes. Los paisajes rurales, que son el cincuenta por ciento de otros paisajes y su interacción con el paisaje no rural ecológico, están definidos por lo que a veces compramos y donde compramos la comida. Las recetas de comidas, la conservación de las recetas, la enorme cantidad de recetas y la pluralidad en el consumo son un reaseguro de ese otro mundo que es diverso. Si en nuestras compras privilegiamos el valor cosmético (apariencia), compramos en lugares de lejanía, productos que no son de estación, o producidos en la temporada y que vienen transportados desde miles de kilómetros, refrigerados, etcétera, estamos creando un mundo uniforme, sin biodiversidad, con alta aplicación de plaguicidas. Si, por lo contrario, aprendemos a consumir de otra manera, en mercados de cercanía, en la estación que corresponde, provenientes de la agricultura familiar, estaremos posibilitando ese otro mundo, el único mundo posible para un sistema de producción de alimentos sustentable.

Roberto Cittadini: Gracias por este espacio. Yo sabía que Santiago iba a dar una buena síntesis de la problemática de la agroecología como alternativa, lo que me facilitaría

avanzar en otras cosas, no me equivoqué. Esta crisis del modelo agropecuario se inscribe en una crisis más amplia inclusive, es una crisis del sistema civilizatorio podríamos decir, porque no estamos en una crisis solamente de la agricultura, estamos en una crisis del sistema mundial de producción y consumo. Que en origen tiene que ver con esto que plantea Santiago y lo que planteaba también Susana, de la pretensión de la sociedad, del hombre occidental, de dominar la naturaleza, de tratarla como una cosa externa a nosotros, de una manera utilitarista y de utilizar los recursos que han tardado millones de años en formarse como los hidrocarburos, y ponerlos al servicio del hombre sin control alguno. Entonces hoy tenemos este impacto, que nos martillan todos los días y con buenas razones, de que estamos en una situación sumamente crítica con la temática del cambio climático, por ejemplo, pero que no solo con el cambio climático sino que, por ejemplo, la pérdida de biodiversidad es tan o más importante que el tema del cambio climático, son recursos esenciales para la sobrevivencia del planeta. Y lo más grave es que esto se está advirtiendo hace muchos años ya, no es que hoy se descubre, sino que siempre hubo lanzadores de alerta, científicos que se desvían del paradigma dominante, que han advertido todo lo que se nos venía. El Club de Roma en el año setenta y dos ya había planteado los límites del productivismo, del desarrollo, basado en el modelo tal como estamos. Y la locura es que a pesar de todas estas advertencias no estamos siendo capaces de cambiar, de revertir las cosas en un grado significativo. Y todo esto entonces sigue en una lógica en la que, si volvemos ahora al sector agropecuario, este imperio alimentario que mencionaban ustedes en el escrito nos impone una dieta, una forma de consumo, una forma de producir —ya la explicó muy bien Santiago— que genera mucha productividad, pero mucha exclusión, mucha malnutrición. Desde el hambre, por un lado, que no se reduce en absoluto y a veces aumenta a nivel mundial y a nivel de cada país, y de la malnutrición que ya no es solo de los sectores desfavorecidos sino del conjunto de la población, pero afecta más a los más excluidos. Hay un enfoque que se llama la “teoría de la transición”, o “análisis multinivel” al que a mí siempre me resulta interesante recurrir para situarnos en el momento que estamos viviendo y las pistas que podemos encontrar de acción, de resolución o de impotencia, depende de cómo lo queramos ver, si la botella medio vacía o medio llena. La teoría de la transición o análisis multinivel plantea que hay un régimen socio técnico dominante que se impone. Volvemos ahora al sistema agroalimentario y es a nivel mundial esto. El actual sistema agroalimentario dominante que describe Santiago en su presentación, donde hay un grupo concentrado de multinacionales (y están también los paradigmas dominantes del aparato técnico científico) que empuja para este modelo de alta productividad, que te vende las semillas los fertilizantes y los agroquímicos, en el que a nivel productivo sí hay multiplicidad de actores, pero después nuevamente se vuelve a concentrar en la distribución con las grandes cadenas que orientan la comercialización a nivel internacional, y en el consumo orientan una dieta de malnutrición, donde hay un despilfarro de energía porque los alimentos recorren grandes distancias. Este es el modelo dominante, y cuando hablamos de multinivel estamos en el nivel medio. El nivel medio es el sistema dominante, el sistema práctico productivo e institucional, hay instituciones que lo encuadran, que generan su

dinámica: el sistema institucional de comercio, las políticas públicas, etcétera, son todas funcionales a ese modelo. Y hay otros dos niveles que es interesante analizar: el nivel superior al sistema socio productivo y un nivel inferior.

El nivel superior es el paisaje sociotécnico. Es el paisaje, dicen los autores, las referencias que se está jugando a nivel de paradigmas, de orientaciones filosóficas, de discusiones a nivel de los organismos multinacionales. En una época ese paisaje era productivista, hoy no es exclusivamente productivista porque en ese paisaje, que es lo que está por arriba, tenemos la comisión intergubernamental sobre cambio climático, tenemos la comisión sobre la biodiversidad, tenemos inclusive organismos internacionales, Naciones Unidas, la *Food and Agriculture Organization* (FAO), etcétera. Entonces el paisaje, ese aspecto que está por encima de nosotros, por encima del sistema productivo, empuja y nos advierte que es necesario el cambio. Aquí diríamos que hay un aspecto favorable. En ese paisaje también está la Organización Internacional de Comercio, que estarían frenando porque es funcional al sistema, a los países centrales, a los países dominantes. Pero, en ese paisaje superior al modelo de producción hay líneas interesantes que tienen peso, porque ¿a qué voy? A que como sistema el sistema socio técnico dominante no es totalmente rígido, puede haber influencia desde ese nivel superior puede haber reglamentaciones a nivel mundial que empujan (ej., el acuerdo de París sobre cambio climático). Puede haber restricciones en el comercio internacional que se empiezan a dar buscando que sea más virtuoso.

26

Y también hay un nivel más abajo que son los nichos. Los nichos de innovación, los lugares donde se produce perspectiva de futuro, donde ya, como decía Susana, en los años sesenta en Misiones se advertía que había cosas diferentes a las dominantes y como hoy en día estos nichos se expanden en múltiples experiencias de producción agroecológica que están funcionando bien, que están mostrando que es factible producir de otra manera. Son minoritarios, son absolutamente minoritarios, pero tanto si volvemos un poquito a Argentina o miramos a nivel mundial, se dan en todos lados. Tenemos el nicho a nivel de la agricultura intensiva, la horticultura, por ejemplo, donde se han generado nuevas organizaciones como la UTT (Unión de Trabajadores de la Tierra), la Federación Rural, el MTE Rural (Movimiento de Trabajadores Excluidos), etcétera, bases federadas que se desprendieron de la Federación Agraria que muestran que otro modelo es posible. Este nicho ya está generando niveles de producción muy adecuados, y generando sistemas de comercialización alternativos y articulación con el consumo, como lo remarcaba Santiago. Esto es muy importante porque no va a haber cambios si no hay integración completa del sistema que incluye al consumidor, sin dudas. Este sistema sociotécnico dominante de Argentina, que está basado en el agronegocio y que arrancó en la revolución verde ratificando lo que ya contó Santiago, implicó una concentración cada vez mayor de la producción, de la tierra, cada vez niveles más altos de contaminación. La trama de nuestro sistema ecológico está totalmente contaminado, los ríos, arroyos, nuestros comestibles. Cuando se hace análisis de residuos de agroquímicos en los seres humanos también se encuentran agroquímicos en todos los casos que se los hace. Y a pesar de que tenemos los mensajes

que nos están diciendo “esto no va más”, Santiago lo explica con claridad, no se lo asume. No se lo asume desde la política, no se lo asume suficientemente desde los organismos de investigación tampoco, es como que hay cierta inercia, cierta prepotencia de las relaciones de poder actuales que hacen que estas advertencias no se escuchen. Volviendo a los nichos, que es la parte optimista de la cosa, hay nichos en las producciones intensivas, pero también en las extensivas. Hoy en la región pampeana hay toda una red de productores agroecológicos de tamaño medio y grandes inclusive, que están produciendo agroecología, que han reincorporado la ganadería en la agricultura extensiva, que están teniendo muy buenos rindes, que están teniendo muy buenos beneficios económicos, que están mejorando la calidad del suelo, que están recuperando los nutrientes que el sistema convencional exporta y deteriora. Pero lamentablemente siguen siendo minoritarios no son parte de una política activa que genere una dinamización más fuerte, generalizable de estos nichos. También hay nichos institucionales que son interesantes, como los cambios que ha habido en el Estado argentino donde ha habido un creciente reconocimiento de la agricultura familiar, en las facultades donde Santiago es pionero se han creado cátedras de agroecología, hoy en día hay maestrías de agroecología, hay carreras que desarrollan estos nuevos lineamientos. Está los Institutos de Agricultura Familiar (IPAFs) en el INTA, además de los programas tradicionales que ya tuvieron su impacto como el PRoHuerta, Cambio Rural, etcétera. Hoy está también la Red de Agroecología (REDAE) dentro del INTA. También está la formación MOOC (Massive Online Open Courses o Cursos online masivos y abiertos por sus siglas en inglés) en Agroecología que tuve la satisfacción de coordinar, que es una capacitación que ha permitido la formación de muchísima gente en Argentina y en América Latina. Hay evidentemente también innovaciones institucionales, pero, vuelvo a decir, no hay suficientes políticas activas. Por ejemplo, se ha creado la dirección de agroecología, esto es buenísimo, que busca ocupar espacios, pero no tiene peso como para definir políticas que estimulen claramente, que orienten la minimización de insumos, por ejemplo. Todo lo contrario, hay una dirección de agroecología, pero por otro lado se subsidian los fertilizantes químicos, porque todavía el paradigma dominante es la productividad y hay que seguir fertilizando. A las alternativas agroecológicas que permiten fertilizar de manera más natural y con reciclaje de nutrientes ni se las considera.

La región pampeana, por otro lado, tiene una complejidad muy clara. Susana hizo algunas referencias sobre la llanura. Pero la complejidad es también la gran concentración de la tierra y el peso que tiene la renta de la tierra en la producción. Es interesante analizar lo que ocurrió en las últimas décadas. Se había avanzado en tener un sector medio en la agricultura argentina con acceso a la propiedad de la tierra, a partir de las políticas de tierras del peronismo que facilitaron la compra por parte de los antiguos arrendatarios. Fueron los chacareros, que fueron gente innovadora, que fueron pioneros, hicieron la primer etapa de la “modernización” del campo, pero que después fueron desplazados. Cada vez hay más concentración, los actores de la producción tienen que hacerse cargo de un porcentaje altísimo de pago de renta. Hay una multiplicidad de actores que intervienen en la producción pampeana, pero el único

que produce es el productor familiar o familiar empresarial como el chacarero contratista, el resto absorben renta, esto lo podemos desarrollar un poco más. Escribimos un artículo hace unos años (Albaladejo C. y Cittadini R. 2017, “El productor silencioso: destino del gran actor de la modernización de los años 1960–70 en la actual copresencia de agriculturas de la región pampeana argentina” Revista PAMPA 16), analizando la estructura agraria de distintos partidos de la provincia de Buenos Aires. Allí mostramos que sigue persistiendo, aunque mucho más acotado, un núcleo de productores propios del territorio, que son productores medios, chacareros, contratistas medianos, etcétera. Ellos son los que realmente producen y siguen teniendo un cierto arraigo, porque son los que están en el territorio. Hay sí, pules de siembra desterritorializados en función de las inversiones de capital, pero cuando tiene que implementar las siembras recurren a los contratistas, los que están en el territorio, los verdaderos actores de la producción. Lamentablemente estos actores tienen el discurso del agronegocio. Desde mi punto de vista este genera un lamentable desencuentro. Nos falta capacidad de alianza con estos actores que podrían ser artífices de otro modelo mucho más conveniente y no estarían estrangulados como ahora. Están estrangulados por las dos puntas, de un lado tienen que pagar una renta de la tierra que los acogota, y por otro lado sufren una relación desventajosa con sistema comercial y de dominación de las grandes multinacionales de la producción de insumos y la compra de productos. Están siempre en la pelea y cuando mejoran los precios les aumentan los alquileres. Son empresas capitalistas rentables, pero ellos son los únicos a los que se les regula en función de un mercado que los corre desde arriba y desde abajo.

Otra cosa que a mi gusto es lamentable y cuesta entender es el divorcio que hay entre la corriente nacional y popular con la que muchos nos sentimos identificados, y la política agroalimentaria que esta corriente tiende a sostener. Nos cuesta hacer entender que es un error para el movimiento nacional y popular pensar que el eje es la obtención de divisas a como dé lugar Soy consciente que hay que obtener divisas, por supuesto que hay que obtener divisas, el modelo de crecimiento desequilibrado que tenemos tipo *stop and go* requiere la producción de divisas, requiere una producción más integral para la cual el agro es importante, pero el actual modelo no es la única manera de obtener divisas. Al contrario, este modelo cada vez va a tener más dificultades para obtener divisas porque cada vez va a ser más castigado ya que está produciendo alimentos que no tienen calidad. La soja es castigada en los mercados internacionales porque tiene poca proteína. La calidad alimentaria de nuestra soja es muy mala, eso se castiga en el mercado internacional. A los exportadores, a los dueños del sistema, no les importa porque trasladan los precios hacia el productor. Esto es producto del productivismo extremo donde nos plantean que lo único que importa es la productividad. Los gobiernos se alarman y dicen que van a poner barreras para arancelarias. Y claro que nos las van a poner, porque en lugar de ir anticipándonos y yendo hacia productos más virtuosos, de más calidad, seguimos aferrados al mismo modelo. Entonces yo creo que es una tragedia este divorcio entre las cuestiones ambientales y el modelo agroalimentario y el movimiento nacional y popular, sobre todo pensando que Perón en el año setenta y tres hizo un “llamamiento a los pueblos”

donde anticipaba, al igual que el Club de Roma, toda la problemática ambiental como un eje central del futuro de la humanidad y de nuestro país. Y que había que anticiparse y nosotros todavía hoy no le estamos haciendo caso a esto.

Marcela Crovetto: muchas gracias, súper interesantes las tres intervenciones. Tenemos ahora una ronda de ampliación de lo que han dicho, aclaración, o complementación de diez minutos para cada uno, y después nos quedan treinta para que ustedes intercambien y debatan.

Susana Aparicio: Hay dos o tres problemas que en la Argentina son muy especiales, ciertas características naturales que tiene Argentina y que se no pueden despreciar por más que uno sea sociólogo, la vida se asienta sobre la tierra por ahora no sobre un satélite. La Argentina tiene una ventaja increíble que es la posibilidad del doble propósito sobre la llanura pampeana, la posibilidad de no tener que abrigar a los animales y tener que especializarse en hacer solo animales y hacer cabañas para los animales por la nieve o producir bajo condiciones de invernáculo algunas producciones, porque tiene un clima templado, con lluvia, tanto es así que la no lluvia del año pasado produjo en realidad una hecatombe. Este doble propósito lleva a que a veces la productividad de la Argentina en los cultivos que dan divisas sea relativamente baja, porque en términos de la tasa de ganancia conviene no *tecnologizar* mucho porque te obliga a especializarte. Y una de las críticas mayores que se hace a la mono producción de soja es esa, que rompió un equilibrio pampeano que existía, que era la alternancia de producciones, alternancia que venía desde principios de siglo XX con la rotación de trigo, maíz, alfalfa y después ganadería. Esa rotación que produjo un cierto equilibrio en el suelo se rompió ante la expansión de un cultivo demandado internacionalmente que acá, excepto la salsa de soja en Palermo, no existe, como consumo de producción de soja en sector urbano, y la población en Argentina es mayormente urbana.

Y por otro lado, la escasa existencia de un mundo campesino. Este mundo campesino apareció recién en los sesenta, se creó, no venía de antes. Como sucede con los mundos campesinos para aprovisionar alimentos a los ingenios o a alguna otra producción de estilo enclave que necesitaba para los trabajadores tener producción hortícola a sus alrededores. Un ejemplo: los campesinos que se asentaron alrededor de la caña, tenían prohibido plantar caña, porque eran sólo para producir alimentos para los trabajadores del cañaveral. Ni siquiera son autóctonos, autóctonos en el sentido de que provienen de ahí, sino que son asentamientos. Y por otro lado, las propuestas que hubo en toda la etapa de los sesenta sobre todo reemplazaron con hortalizas que eran productos importados y también con la producción sobre todo de frutas duras como las nueces, almendras y frutos secos hizo que, junto con las áreas de riego, hubiera un estímulo de la producción agrícola que fracasó. Era la producción agrícola de pequeña producción con cooperativas y ferias locales, que fracasó totalmente porque no los dejaban tener los animales, y en la Argentina, como dije antes, toda la zona que no estaba regada, que producía en secano puro, era ganadera. Si a los campesinos de la zona no los dejaban tener sus cabras, no se anotaban en los concursos del Consejo Agrario Nacional. Es así

como se ve en lugares como Santa Fe, en el norte, de La Forestal, que todos los campesinos que quedaron son campesinos que siguen haciendo carbón ¿por qué hacen carbón? Porque no se engancharon con la agricultura porque les hacían sacar los animales. Hay una contradicción de todas las políticas públicas. Santiago hablaba de la ciencia, yo estoy haciendo un trabajo en este momento sobre la historia de la Sociología Rural en la Argentina. En las ciencias sociales no se habla del campesinado hasta el año ochenta más o menos, mil nueve ochenta, no mil ocho ochenta. Es más: la mayor cantidad de trabajos que hay sobre sectores más populares del agro de la Argentina, de principios del siglo XX, son de extranjeros. Bialek Massé, los gringos que venían a hacer sus tesis, Taylor, Gaignard sobre los sectores medios del agro porque era una característica de la Argentina que aún sigue existiendo y que ha dado lugar a un cordón que es visible desde el avión cuando se ven luces, luces y luces desde Santa Fe hasta más o menos Mar del Plata, es toda un área donde hubo sectores medios que reinvertían sus excedentes en la zona. Creo que esa cultura fue destruida por los modelos nacionales, es una cosa que llama la atención. El INTA por ejemplo hace extensión en la zona con grandes productores y tuvo que haber un grupo de gente dentro del INTA, y fuera del INTA también, que esperó la existencia de algunas condiciones favorables dentro del directorio para poder crear la unidad de minifundio y el ProHuerta. Y entre las condiciones favorables estaba el Ing. Hang que es de La Plata, estaba en el directorio que además algunos conocían al presidente de la Sociedad Rural, lograron introducir entre gallos y medianoche y con el apoyo del Ministerio de Desarrollo Social, la unidad de minifundio. De cualquier manera el INTA nunca le dio mucha centralidad a la unidad de minifundio, no sé ahora qué está haciendo porque no estoy activamente trabajando. Pero la función del INTA en el artículo 1 explica qué es promover el desarrollo rural. Soy de las que defienden, y aún más habiendo estado en el Programa Social Agropecuario, que el INTA tiene que desarrollar tecnología para pequeños productores. Y creo que esa tiene que ser la función del INTA porque el INTA lo financiamos nosotros. No me parece equitativo financiar los técnicos para los grandes productores, me parece que es una distribución de ingresos al revés. Ahí hay un problema, después las institucionalidades de las que se habla. Hablar de institucionalidad cuando ponen un título y en la línea de al lado, como en la línea del menú cuando uno va a pagar la factura en el restaurante y en la línea de al lado hay cinco pesos, no es institucionalizar algo. Porque institucionalizar algo con un director que vive en un lugar en el que ni siquiera hay internet y que no tiene plata, eso no es institucionalizar la agricultura familiar. Institucionalizar la agricultura familiar con condiciones tales que los llevan a zafar de pagar a los trabajadores las cargas sociales tampoco. Porque la mayor parte de los convenios de corresponsabilidad gremial ahora se introdujo que el productor que está inscripto en el registro de agricultura familiar no paga las cargas sociales porque trabaja con la familia. Lo cual no es cierto. Entonces creo que ahí hay un problema de las políticas públicas. Estoy a favor de la descentralización de las políticas públicas porque me parece que hay potencialidades enormes en todas partes, y por ejemplo, soy medio crítica del INTA Balcarce históricamente, pero reconozco que hubo un grupo de gente ahí adentro que se rompió el alma y armó todo un sistema de defensa de la producción

local en Tandil que para mí fue un ejemplo. Y otro grupo que estudió seriamente las razones de la no especialización de los grandes productores, manteniendo alternancias agrícolas-ganaderas, aportando explicaciones importantes para la macroeconomía. Entonces creo que hay potencialidades muy grandes en pequeños hechos que las políticas públicas debieran tener en cuenta. En ese sentido coincido con lo que decía Roberto. La universidad como institucionalidad donde se desarrollen tecnologías productivas y sociales para el desarrollo local. Estoy en CONICET, en este momento estoy evaluando cuestiones medioambientales, hay muchísimos investigadores del CONICET, publican, sin embargo no son consultados por quienes diseñan políticas públicas. Acá la autocrítica tenemos que hacerla en serio, desde la vida cotidiana, nadie los lee, y muchas veces, tampoco quienes no somos especialistas en el tema. El otro día vi uno, evaluaba un trabajo y me digo “pucha que tema interesante”, yo ni sabía que se estaba investigando esto en la Argentina. Entonces me parece que ahí hay una cosa de instituciones que tienen la onda de los que dominan el país, y que es la onda de la plata fácil, es decir, producir cereales es rápido. Igual de cualquier manera creo que en ese tema hay que ser cuidadoso, porque el tema de las divisas no hay que dejarlo de lado, sí creo que hay que fomentar el desarrollo local que además permite incluir nuevos vínculos sociales, como la venta directa del productor al consumidor y toda una serie de cuestiones que generan sociedades más equilibradas que políticamente se pueden controlar dentro de sí mismas. Y la verdad que a esta altura de la vida he llegado a jugarme solo por eso y no por la macro política. Y con respecto a lo que vos Santiago decías, yo no sé si hay tan poca investigación, hay mucha más de la que yo creía. La descubriendo porque participo de actividades de evaluación tanto en CONICET como en diversas universidades y revistas académicas, y suelo estar en comisiones de medioambiente, descubrí este año que había mucho más, alguna es interesante, otra me pareció que no tanto, pero de lo que estoy segura es de que pocos las tienen en cuenta, aunque están disponibles para todo quienes quieran leerlas. Y eso duele mucho porque se producen muchos hallazgos que en el exterior valoran, que tienen premios internacionales de investigadores del CONICET sobre medioambiente, sobre medioambiente agrícola. Sandra Díaz, por ejemplo, es una investigadora considerada a nivel mundial, y tiene un premio FAO de medioambiente, el premio Konex de brillantes, entre otros, y la verdad que solo por curiosidad hace poco leí algún trabajo suyo. Entonces me parece que hay ahí una desconexión que tiene que ver con que nos conocemos todos y que somos medio marginales en la política.

Creo que aparecieron puntas interesantes en lo que se estuvo hablando: la institucionalización, el tema del papel de la ciencia, el tema del papel de los desarrollos locales. Insisto, el papel de los vínculos sociales que se crean en la vida cotidiana, Santiago y Roberto introdujeron también los saberes locales, todas cosas que me parecen importantísimas, formas de investigación distintas, como la investigación-acción que provoca además la participación del usuario. Me parece que ahí hay una serie de temas que si se quiere cambiar el mundo tiene que empezar por cambiar la casa y creo que ahí tenemos una punta, al menos la herencia que podemos dejar. Creo que la herencia que debiéramos dejar es que hubiera gente que por lo menos no

tuvieran la ambición de cambiar el mundo y se quedaran con la posibilidad de cambiar algo de manera que se empiece cambiando. Creo que en este dossier debiera haber temas de estos. El tema de la ciencia, el tema de la transferencia, el tema de las metodologías de las transferencias, el tema de cómo la agroecología no es solo el vínculo con la naturaleza sino un vínculo social, entre humanos, que se potencian sus riquezas y la necesidad de mayor participación en esos temas, por lo menos rompiendo la paciencia en las comunas. Los que somos más grandes y hemos tenido alguna vez funciones públicas sabemos perfectamente la cantidad de barbaridades que hemos tenido que escuchar en nuestra vida. Desde que un productor con menos de cien ovejas no es un productor, dicho por un subsecretario de agricultura a mí en un ascensor, le pregunté entonces qué que era, y me dijo que era un tenedor de ganado. Con lo cual no me entró en ninguna categoría sociológica, agronómica, ni nada. Hasta otro del INTA que una vez me dijo que si no tiene estufa para secar el tabaco no es productor. Eso fue en INTA Goya, por suerte hace muchos años. De esas, miles se escuchan. Y el tema de las mujeres que dijo Santiago que me pareció muy interesante, porque son las más defensoras del tema de la no contaminación y demás, además son las que llevan adelante las luchas campesinas, en general son las que salen al frente. Y el tema de las mujeres me pareció muy interesante, pero también es importante y disculpen muchachos que se los diga, que empiecen a presionar porque en los grupos de dirección de los programas y de los organismos técnicos haya mujeres. Porque uno no ve — cuando en el campo te tratan de maravilla por ser mujer— muchas extensionistas mujeres, por ejemplo. La mayoría de los extensionistas con los que uno se contacta son varones.

32

Santiago Sarandón: Me parece muy interesante esta parte. Primero voy a retomar lo que dijo Roberto, coincido con él en que lo que vemos en la agricultura es la expresión en el mundo rural de una crisis civilizatoria, no es algo particular del mundo agropecuario sino que en el mundo agropecuario vemos características propias de una crisis mucho mayor, como lo planteó él. Coincido totalmente, estamos ante el colapso de un modelo conceptual que abarca todo. Lo otro sobre lo que me parece interesante reflexionar es lo que también Roberto señalaba, que todos lo vemos, es por qué tardamos tanto en asumir estas crisis. Lo estamos viendo muy claramente con el cambio climático global. Hasta hace muy poco era negado casi enfáticamente. Entonces ¿por qué esa actitud?, por qué la actitud frente a algo sobre lo que de alguna manera se tenía información. Estamos en un mundo donde se debe manejar la incertidumbre, eso es lo que yo dije y me parece que esto es un ejemplo ¿Qué es lo que debemos hacer ante la incertidumbre? El mundo se complejizó, no tenemos respuestas taxativas, no podemos hacer predicciones categóricas, todo está en una nebulosa, el mundo del caos vino para quedarse. Entonces: ante la duda ¿cuál es la actitud que debiéramos tener? La actitud ante la duda debería ser el principio precautorio. Si yo creo que este producto podría ser peligroso la actitud correcta es evitarlo o prohibirlo. El principio precautorio dice que la falta de evidencia científica categórica no debe ser un obstáculo para tomar medidas. Me parece perfecto porque en el tema de la biodiversidad, o el destino final de un producto, hay muchas cosas que no sabemos y que nos damos cuenta de que no las

podemos saber. Por lo tanto, la actitud correcta, la que debiera minimizar el arrepentimiento futuro, sería ser precavidos. Y lo que estamos tomando como actitud es totalmente lo contrario. Estamos asumiendo que esa noticia que está llegando no es cierta, es falsa, es una falsa alarma que los frenos del ferrocarril no andan, asumimos que seguramente sí andan, y seguimos. Y hoy estamos encontrándonos ya en esas etapas exponenciales donde la acumulación de un montón de factores hace que sean visibles los cambios. Antes estaban pero eran imperceptibles y hay entonces una preocupación enorme porque vemos que, como en el cuento del lobo y el pastor mentiroso, finalmente llegó, y esto es en el cambio climático, es en la agricultura, es en la degradación de los recursos.

Entonces debemos reflexionar acerca de qué es lo que hace que tengamos este comportamiento, y este comportamiento no es un comportamiento solamente de las personas no ilustradas, del lego, están los científicos, están las universidades, están las instituciones de investigación, que nos quedamos mirando, promoviendo otro modelo, desconociendo los datos científicos que había de que el modelo iba a generar muchas de las cosas que hoy estamos viendo ¿qué nos pasó? Instituciones del Estado con personas que supuestamente toman decisiones libres, donde está la masa intelectual, las universidades de la Argentina, que no señalaron, que no se opusieron, ¿qué nos pasó? Yo creo que también esto que pasó de alguna manera tiene que ver con esa crisis, con ese paradigma, que entre otras cosas incluye: un optimismo irracional, es parte del paradigma, la idea de que lo que se ve nunca va a ocurrir, de que no vale la pena. Segundo, excesiva confianza en la tecnología: nos deslumbró la tecnología en los años cincuenta, sesenta, creo yo, y tenemos una confianza ciega en que la tecnología, que muchas veces es la causante del problema, es la que lo va a solucionar. Pero no es que estemos leyendo los últimos avances de una revista tecnológica, es una confianza casi irracional de que en algún lugar se va a inventar algo que no sabemos qué es, que va a permitir resolver el problema. El deslumbramiento tecnológico: creo que estamos en una etapa donde a la gente joven le deslumbra la tecnología. Si uno hace una charla sobre un sistema de rotación excelente, no hay mucho interés, pero si es sobre manejo de drones, ahí estamos interesados, es la tecnología de punta, eso deslumbra, pero deslumbra también en las universidades. Lo otro que también es parte del paradigma es la sensación de control —tuvimos muchos éxitos hace algunos años—, de que ciertas cosas las podíamos controlar. Hoy no está funcionando, pero la inercia nos lleva a creer que todavía estamos controlando cosas que claramente se nos han escapado.

Y, finalmente, hay una ciencia que en lugar de enfocar estos problemas complejos es excesivamente productivista. Así como hay una agricultura productivista la ciencia se transformó en una ciencia productivista, donde se mira la calidad de un supuesto investigador, de un supuesto instituto, de una universidad, por los números que tienen que ver con la cantidad de ciertos *papers*, de ciertos factores de impacto, ciertos números, ya casi nadie lee los artículos. Y en muchas comisiones evaluadoras, no hacen falta leerlos (y sería casi imposible), simplemente con mirar los valores que tienen esos indicadores es posible saber si hay buenos o malos investigadores. Un colega de Chile

me comentaba que con un buen *paper* un investigador puede cobrar hasta dos mil dólares más. Por lo tanto, 1) voy a tratar de sacar la mayor cantidad de *papers* posible, 2) lo voy a hacer solo, porque si somos cuatro son quinientos dólares para cada uno, si lo hago solo son dos mil. Con un trabajo individualista, frente a la crisis socioambiental compleja, estamos a contra mano en la valoración, en la formación de nuestros investigadores, la presión que hay es enorme en la gente joven hacia publicar. La otra vez escuché a una investigadora que decía con alegría “metí un trabajo en una Q 1” ese es el lenguaje ahora. Es un lenguaje individualista “metí un trabajo” no, “descubrí algo importante”, “entendí algo que no lo había entendido”, “pudimos resolver este problema”. No es ese el lenguaje, el lenguaje es “metí”, “pude meter un trabajo” ¿por qué? Porque me lo piden, porque de algún modo posibilitan mi crecimiento, mi promoción, ganar el concurso, o la exigencia para permanecer en el sistema. De eso hay que hacerse cargo de alguna manera.

Quiero hablar del rol de la política pública. Hago un paréntesis, la agroecología tiene algo que es muy poderoso: es un movimiento que no surgió desde las políticas públicas. No fue promovido, ni apareció porque hubo una política pública que dijo “hemos descubierto algo que se llama la agroecología y la vamos a promover”, no. Las políticas públicas en Brasil, en Uruguay, aquí, en los países que tuvieron gobiernos que veían con buenos ojos estas ideas, siempre acompañaron algo que surgió del propio trabajo en el campo, de las comunidades, y eso le da una enorme fortaleza. Creo que eso es algo muy positivo ¿por qué? Porque cuando hay políticas públicas que de alguna manera hacen soplar vientos favorables, este barco va un poco más rápido. Pero no se va a detener cuando cambie y no haya políticas públicas favorables. Eso me parece que es importantísimo y es un sesgo completamente diferente a la revolución verde que vino de arriba para abajo. Así que en toda Latinoamérica hay un valor enorme que es la agroecología, que está metida en la sociedad y por eso tiene una fortaleza que no depende de las políticas. Por otro lado, las políticas públicas que a mí me parecen interesantes son aquellas macro, a largo plazo, o sea: replantear las universidades, los sistemas de investigación, la formación de los profesionales, en las distintas ramas. Las instituciones de investigación deben replantear no solo los objetivos sino además si la estructura pertenece a un paradigma anterior, en ese caso ésta debería ser repensada. Voy a dar un ejemplo concreto. Hoy, en toda Latinoamérica la estructura que se utilizó para poder generar información y tecnología para el agro, fueron las estaciones experimentales. Instituciones como el INTA, INIAs, EMBRAPA, CORPOICA, y otras similares de Latinoamérica se estructuraron en forma similar. Grandes estaciones experimentales ¿para qué? Para generar la tecnología. ¿Para quién? Para los agricultores/as ¿Y por qué no lo hicieron en los campos de los propios agricultores? Porque necesitábamos un lugar muy diferente donde pudiéramos controlar las variables. La idea subyacente era que lo que obtengamos en ese ambiente muy diferente era extrapolable a la diversidad de mundos de todos los agricultores latinoamericanos. Hoy gran parte de los problemas derivan del fracaso de esa idea. Por lo tanto, debemos pensar y asumir que la estructura de nuestras instituciones muchas veces responde al paradigma anterior. Es cierto que se pueden mejorar un poco dentro de este paradigma,

pero también debemos preguntarnos, y aprovechamos este foro, si no hay que replantear estas estructuras para generar otro tipo de conocimiento. Nosotros hicimos con la Ing. Viviana Blanco y otros colegas, un estudio para la FAO en la provincia de Buenos Aires. Mediante una encuesta analizamos qué es lo que caracteriza a la agroecología y, en general, es que el conocimiento no se obtiene de parcelas experimentales, ni de visitas, sino de los propios campos de los agricultores. O sea: el mundo de la transferencia de conocimientos en la agroecología es totalmente diferente al otro mundo. Y acá nos replanteamos cuál es el rol nuestro. Porque antes lo teníamos muy claro: o yo soy investigador en el INTA o en la universidad, genero la tecnología y un extensionista la lleva. Ahora no. Entonces ante esta realidad ¿cuál es mi rol? Si yo ya no soy el que genera la información, ¿qué debo hacer? ¿Estamos formando a la gente con esas capacidades nuevas? Este es el mundo que se viene. Creo que es muy interesante porque nos replantea todo. Tenemos que aprovechar esta crisis como una oportunidad para replantear todo. O sea: seguir con estas estructuras mejorándolas pero también ir pensando si las estructuras no son conceptualizadas desde una la lógica que hoy a la luz de los problemas que tenemos estaría perimida y necesitaríamos que se piense de otra manera. Debemos abordar interrogantes tan importantes como ¿Cómo evaluamos a los investigadores? ¿qué es un buen investigador? ¿es el que publica *papers* en otro idioma, para que los lean, como decía Susana, cinco personas? Es un especie de defecto intelectual donde nosotros (los investigadores) nos evaluamos a nosotros mismos y nos decimos que somos bárbaros. Me parece que acá también hay un golpe de realidad que nos hemos dado y que nos permite replantear lo que hacemos. A veces no es sencillo proponer la solución, he estado en varias comisiones asesoras de instituciones de investigación y universidades. Muchas veces se puede señalar que hay un problema aunque no tengamos muy claro cuál sería el reemplazo. Eso no inhibe que se pueda asumir que “estamos mal” que esto de valorar a una persona por haber logrado publicar un *paper* en otro mundo nos obliga a preguntarnos ¿Para quién estamos escribiendo? ¿Quiénes queremos que nos lean? ¿Cuál es el público al que nos estamos dirigiendo? ¿Cómo elegimos el tema de investigación? ¿Cómo nos hicimos esas preguntas que estamos abordando? ¿De dónde la sacamos? ¿Quién nos la acercó? ¿Somos nosotros mismos que vamos leyendo *papers* porque queremos publicar en ciertas revistas y ahí hay como una especie de circuito endogámico? ¿O estamos tratando de resolver problemas del mundo? ¿Y cómo es esa conexión? ¿Cómo sabemos cuáles son los problemas? ¿Cómo nos llegan esos problemas? ¿Cómo son esos lazos que nos permiten entender a y dialogar con quienes tienen los problemas? Bueno, me parece que todo eso es lo que necesitamos ahora rever, y en esto me parece muy importante esta relación poderosa que tenemos que tener entre las ciencias sociales y las ciencias más duras como la agronomía. Hay que reconstruir estos lazos y me parece que la agroecología lo entendió. La agroecología lo está entendiendo, lo que no quiere decir que lo sepa hacer. Entendemos la deuda que tenemos pero no sé si sabemos todavía tener este diálogo, con otros conocimientos, con otras ciencias. Estamos en la declamación: sabemos que hay que hacerlo. Me parece muy importante pero no quiere decir que tengamos las herramientas. Sabiendo que tenemos una deuda, vamos hacia

allá. En este caso valoro el acuerdo que la Sociedad argentina de Agroecología firmó hace muy poco con la Asociación Argentina de Sociología Rural. Nos pareció muy interesante el desafío de empezar a transitar esos desacuerdos, esas controversias, tal como las denominamos en el webinar que realizamos hace unos pocos días. Me parece sumamente interesante buscar esa incomodidad que nos hace sentirnos vivos, que nos hace una ciencia crítica, reconociendo que hasta ahora hay muchas cosas que se nos pasaron por alto.

Roberto Cittadini: Yo para ganar tiempo ya empiezo un poquito con el debate. Quería hacer referencia a algo que han dicho los compañeros, Susana, me pareció muy interesante porque me recuerda a un autor que yo seguí con mucha fuerza que es Jorge Federico Sábato, en esta idea que él plantea del año ochenta del agro atrasado por la fertilidad y las condiciones pampeanas que permitían una estrategia más especulativa, más ganadería, más agricultura y que no se especializaba. Me parecía brillante, sigue siendo brillante, pero las consecuencias de haberse especializado finalmente creo que son nefastas, en el sentido de que decir que la Argentina no desarrolla tecnología apropiada porque es especulativo, es una forma de mirarlo. Pero en realidad hoy, cuando estamos hablando de agroecología o de agricultura regenerativa u otras variantes que hoy se están planteando, el movimiento es volver a la diversidad y a la multiplicidad de recuperar la incorporación de la ganadería en el sistema. No es volver a lo antiguo, a una agricultura poco productiva, sino el desarrollo de un paradigma alternativo donde la “intensificación” —no me gusta mucho la palabra—, la productividad, no la haga en función de la especialización como en ese momento, como la visión que se tenía en ese momento. No lo critico a Sábato por eso, pasaba por ahí, porque era lo único que se veía de la estructura de la ciencia, pero realmente el cambio es integrar en un modelo diverso y donde las mejores experiencias agroecológicas pampeanas hoy se están dando en la vuelta al modelo anterior, poniéndole mucho más conocimiento científico, poniéndole mucha más experiencia, etcétera. Es un comentario que después podemos seguir discutiendo. Como dijo Susana cuando ella dice “no me ocupo de lo chiquito”, me ocupo de la pequeña producción, de la soberanía alimentaria, los grandes que se arreglen solos, yo tampoco quiero dejar a los grandes solos, no, no, muy peligroso, los grandes nos están marcando la cancha y nos están dominando. Creo que desde la agronomía, desde las ciencias sociales, hay que ocuparse de los grandes que son los culpables de todo el proceso que nos pasa. No hay que ocuparse en el sentido de darles sino de exigirles, de marcar el rumbo, de generar políticas, para que sus prácticas sean más virtuosas. El problema de que Argentina sea el país con más utilización de agroquímicos, de fertilizantes químicos, que estamos hipercontaminados, son los productores grandes. O sea que hay que ocuparse de los productores grandes, hay que marcarles la cancha, hay que generar políticas de castigo o de estímulo que los obliguen a ser más virtuosos. Creo que desde las ciencias agronómicas y sociales que sí, que tenemos que ocuparnos de los grandes pero en ese sentido, yo entiendo que vos lo decís en otro sentido y le das el componente personal y afectivo desde donde querés ubicarte y está muy bien, no es una crítica personal. Y en lo que dice Santiago estoy totalmente de acuerdo con todas estas cuestiones que planteaste de cómo estamos

metidos en el paradigma y la hiperconfianza en las tecnologías. Hay otra cosa complementaria que está implícita en lo que vos decís, que hay una política activa de construcción de ignorancia. Hay autores que hablan de la sociología de la ignorancia, en el sentido de que algún investigador, Carrasco, ahora otro, demuestra el impacto, y salen diez científicos a veces vinculados —a veces porque están convencidos del paradigma científicista y otras veces porque están vinculados a empresas multinacionales o pagados por empresas multinacionales— a decir: no, porque no es tan así, porque depende y te metieron el “depende...” y la población y todo, y te quedas en el “depende...”. La ciencia está muy contaminada por esta producción de ignorancia expresa digamos, no me acuerdo como se llamaba, pero era una investigación sobre Monsanto donde activamente trabajó y financió científicos y desfinanció científicos cuando salió un estudio sobre el efecto cancerígeno del glifosato. Intervienen directamente en el campo científico intereses para relativizar todo y dejar todo en un mundo de ambigüedad. Eso pasa y sigue pasando todo el tiempo. Estos son los dos comentarios que tengo respecto a lo que se ha dicho, y los desafíos de cómo investigamos que plantea Santiago coincido que obviamente, tenemos que ser una ciencia interactiva, dialogal, entre el conocimiento científico complejo y los productores y etcétera. En las pautas o ejes para esta conversación se menciona barajar un poco las experiencias personales de todo este tema, así que me hice un pequeño listadito también de mi historia en el INTA, digo en el INTA porque yo entré a trabajar en el INTA y me jubilé en el INTA, también estuve en la universidad y estuve en otras actividades pero mi historia principal es en el INTA. Y creo que todos ustedes podrían plantear lo mismo, y muchos investigadores, y profesores, del INTA, de la universidad, tomamos nuestro trabajo como una tarea militante. Yo he militado pero más que militado en el campo institucional que en el campo político digamos, pero en lo posible en la militancia, de tratar de expandir los límites de lo posible dentro del campo que me tocó que es el campo científico, o el campo del desarrollo, y creo que ustedes están en lo mismo. Y en ese sentido voy a recordar algunas experiencias personales. En el año ochenta, como dice Susana, casi no se hablaba de agricultura familiar. Cuando yo entré al INTA, entro a trabajar con Bochetto en Balcarce y el tema eran los sistemas productivos, caracterizar los sistemas productivos. Yo ahí me empapé, y la sociología te aportaba otra cosa, y me puse a leer a Mercedes Basco y a Susana, y a otros que conceptualizaban al menos la idea de agricultura familiar. Tomé mucho la conceptualización de Mercedes Basco porque hablar de campesinos en la época que todavía estaban los militares era medio complicado, pero reconocer que no es todo lo mismo y que hay otra racionalidad específica. Eso fue una parte importante del trabajo que se hizo al interior del INTA, algunos pudimos empujar en eso. En el año ochenta y seis que hicimos un plan de trabajo en la organización social de la producción, basado en ese esquema, y trabajé un poco ese tema en mi tesis de maestría y también en Francia y después en mi tesis doctoral seguí planteando esas cuestiones. Esas cuestiones que tienen que ver con el reconocimiento de la heterogeneidad de actores, con el reconocimiento de la articulación de conocimientos, y también entonces de la lógica de la extensión y dando enfoques dialogales como los de Freire con otras tecnologías.

Cómo la construcción de conocimiento se hace entre productores también y de esos diálogos surgieron estrategias para trabajos en grupos, etcétera. Trabajé en docencia, investigación pero también en programas de desarrollo. Me tocó en la etapa de Cambio Rural por ejemplo, que si bien no era para campesinos, era para PyMEs (pequeñas y medianas empresas) pero fue una experiencia riquísima de promoción de cierta capacidad organizativa de los sectores medios del campo, donde aplicamos —porque el INTA tampoco es homogéneo— cuando generábamos la formación de los agentes de desarrollo, de los agentes de los proyectos, no era homogéneo el mensaje, pero el mensaje que tratábamos de transmitir es esta experiencia dialogal, esta cosa participativa, etcétera, que a veces competía con otros enfoques más productivistas, más transferencistas. Esta fue mi lucha en el campo en mi vida en el INTA y la sigo ejerciendo ahora de jubilado —porque uno mete de vez en cuando la cuchara— cuando veo cosas alarmantes en el INTA. Después me tocó trabajar para programas más ligados a la exclusión social como en el año 2001, en la crisis del 2001, armamos un programa con estudiantes de la Facultad de Agronomía que fue un programa de autoproducción de alimentos, a partir de la crisis del 2001. Fue entre 2002, 2003, que se armó. Y fue un programa muy interesante, donde un grupo con doce estudiantes con un mínimo financiamiento de la Facultad pero, más que nada, por prepotencia de trabajo intenso, era una política de la Facultad que se expandió con el objetivo de generar una red de huerteros productivos que terminaron en una feria, la Feria Verde en Mar del Plata, que aún sigue vigente y fue una de las tantas que empezaron a aflorar en ese momento y que hoy se han multiplicado muchísimo acompañados de otras políticas. Después me tocó también, producto de todo esto —y todo esto lo cuento no como una experiencia personal sino como la dinámica de las instituciones a los empujones también se van ganando espacios— participar, a partir del programa de Mar del Plata, en el armado de los CIPAF, Centro de Investigación para la Agricultura Familiar. Estábamos felices, encantados de estar colaborando con eso, finalmente el INTA acepta que la tecnología no es neutra, que no es universal para todo el mundo y creamos institutos específicos para el desarrollo económico de la agricultura familiar. En los que los tres parámetros principales eran: la agroecología, la investigación participativa y las tecnologías apropiadas. Esos tres pilares en el documento de base son experiencias que el INTA logró concretar. No quiere decir que eso haya cambiado la orientación predominante del INTA, pero se ganan espacios. Después me tocó una etapa de coordinar el ProHuerta también, donde tratamos de expandir, en los límites de lo posible, al principio principalmente era para autoconsumo, y no solo autoconsumo, ya los productores lo hacían por su cuenta. Partamos también que se generen excedentes, que haya pases de feria. Y hoy casi todas las ferias agroecológicas son herederas del ProHuerta, esto importante e interesante.

El rol de las mujeres que se mencionó es clave y predomina claramente en el ProHuerta pero también en los movimientos sociales. Yo ahora estoy también articulando y organizando una capacitación para la gente del MTE Rural acá en Mar del Plata y el sábado organizamos una capacitación de iniciación a la agroecología y el noventa por ciento eran mujeres. El noventa por ciento de las organizaciones sociales a veces, la

mayoría de los casos son mujeres. En esta lógica de empujar adentro de las instituciones me tocó también participar de una experiencia de articulación en Francia, en el LABINTEX (Laboratorio del INTA en el exterior (Montpellier, Francia)). También que es un laboratorio del INTA en el exterior que tuvo un periodo muy interesante que ahora está algo desactivado, pero que en ese periodo tuvo articulaciones muy buenas y en el caso particular mío permitió comparar y hacer análisis entre el desarrollo de la agroecología en Francia y en Argentina, con sus similitudes y grandes diferencias y después organizar el MOOC? para la agroecología, que fue una experiencia fenomenal también para expandir los límites de lo posible porque lo logramos meter en un momento que en el INTA —en la época de Macri— casi estaba prohibido hablar de agroecología. Cuando iban a los CIPAF las autoridades escondían los carteles de agroecología porque podían ser castigados por la agroecología. Y nosotros, por circunstancias y porque teníamos algunos compañeros muy peleadores en la conducción del INTA logramos, con la excusa de que era un convenio con Francia y hasta disimulando lo que íbamos a hacer en el proyecto, meter este MOOC en agroecología, que cuando se dieron cuenta que se venía estaban muy preocupados y estuvieron muy preocupados, pero lo logramos hacer, y aun se persisten cinco eventos del MOOC de la agroecología. Sarandón estuvo en la inauguración del primero y en algún otro más que se lo invitó. Y bueno, eso es expandir los límites de lo posible.

39

Yo cierro entonces, decía esto del MOOC. Y en mi etapa de jubilado trabajamos acá en la Diplomatura de Soberanía Alimentaria y Agroecología en la Universidad y ahora estamos colaborando en el proyecto agroecológico para Chapadmalal, que si bien arrancó con mucha conflictividad, ahora está medio congelado, pero seguimos trabajando y esperando las pistas políticas que podamos tener después de las elecciones, antes de eso no creo que se resuelva.

Marcela Crovetto: Muchas gracias. Ahora, los veinte minutos finales así después cerramos la actividad.

Susana Aparicio: Una de las primeras observaciones que quería hacer es respecto al papel de la ciencia y de los *papers* y todo eso. Hay mucha gente que lee los *papers* que no son evaluados así porque sí, y en el mundo de las revistas serias se leen los *papers* a fondo, y se hacen comentarios y demás y se cita. Eso es un punto. Creo que ese es un déficit de la Argentina, que no se hace eso en las instituciones. No sé cuántas instituciones saben quiénes de su gente que trabaja en investigación ha presentado *papers* de buenas calidades a algún lado. Algo debe haber en esta gente para que tres argentinos sean premios Nobel por ciencias duras. Y esto no lo digo por una gran defensa del CONICET, creo que es lo que tenemos, creo que hay que mejorarlo. Creo que no tiene recursos suficientes para tener una mayor etapa experimental y que es muy difícil la etapa experimental. La etapa experimental implica muchas veces recursos privados, y los recursos privados no quieren asociarse con cosas que no les gustan. Puedo decir solo una experiencia personal, muchas veces estoy en comisiones agrícolas y yo no evalué proyectos que tengan mejoramiento de semillas transgénicas. Y me

abstengo y digo por qué me abstengo, y digo que me abstengo porque tengo personalmente una decisión de principio precautorio y nadie me mata. Nadie me ha gritado, nadie me ha hecho nada, simplemente yo no he firmado ese proyecto. Y lo planteo siempre sin pelear, con buena onda y demás. No como soja por un principio precautorio, yo no voy a evaluar proyectos con soja transgénica, punto. Y no me han matado, digo eso porque hay espacios que uno tiene que recorrer. Lo mismo pasa con el espacio del INTA. El INTA es un espacio que tiene, alguien lo dijo, creo que fue Santiago, mucha gente que trabajó durante muchos años de costado, con amigos, porque finalmente todos nosotros nos conocemos de algún lado, nos hemos cruzado en otros lados. Con la gente de Balcarce tengo vínculos históricos, pero Balcarce se dedicó a los grandes productores y yo no. Y con Ana María Acuña, con Roberto, con Roberto vos y con Roberto Bochetto, Graciela Gesan. son toda gente con la que nos vemos desde los años setenta y pico, y en la dictadura íbamos a los congresos todos juntos a mostrar que seguíamos vivas, así más o menos era. Esto lo muestro no como una cosa de las decisiones personales sino de la importancia de los vínculos llamados ahora redes, de los vínculos de conocimiento para apoyar cosas que nosotros coincidimos en su accionar y no caer en la discriminación. A mí últimamente me pasó una cosa con alguien que me habló mal de un proyecto. Me comentó algunas cosas y le respondí: “yo no voy a comentar esto mientras no lo hable con la persona indicada, porque tengo confianza histórica y prefiero escuchar su relato”, y efectivamente no hice nada, hablé con quien debía hacerlo. Y luego lo aclaré con el primer comentador. Creo que nosotros que somos más viejos venimos de una formación donde hay que meterse en las cosas, donde hay que embarrarse, y que por ahí eso es mejor que andar en la lista de los políticos. La verdad que cada vez que he ido a las reuniones de los grupos técnicos de los políticos he salido espantada, porque la verdad que son poco serios. Entonces me parece que no hay que abandonar esos lugares de lucha, ni el CONICET, ni la universidad. Que sí uno tiene que tratar de armar su red dentro del lugar para poder presionar y lo digo yo, que no saben la minoría que puede ser la ruralidad en la Universidad de Buenos Aires, no tienen idea, nosotros no existimos. Escuchamos gente que dice que qué importante sería trabajar con los trabajadores rurales, dimos una película y no vino nadie, la madre de una de las becarias vino. Después se dicen cosas absurdas, vos nombraste a Sábado, se dicen cosas absurdas sobre los sectores dominantes y cuando uno dice algo que los diferencia y dice algo de lo que dice Sábado y te tratan de oligarca más o menos. No conocen nada, aunque muchos de ellos son hijos de grandes productores. Ahí hay un punto que debemos revalorizar de todo lo que hablamos. Cómo, para los que tenemos cierta edad, este encuentro por ejemplo, ni se nos hubiera ocurrido hace veinte años o veinticinco años. No existía, el primer grupo de tipo red que tuvimos de sociología rural en los setenta fue con la gente del Consejo Federal de Inversiones (CFI) y con la gente de educación rural del Ministerio de Educación. Nos echaron a todos así que para qué. Y después la seguimos. Lo que quiero decir es: nos echaron y la seguimos, y algunos de ustedes se acuerdan del CEPA, nos reuníamos a discutir sobre el agro.

Entonces me parece que hay que valorar al pequeño grupo. Cuando digo esto no lo digo solo por nosotros ¿eh?, lo digo también por los productores. Nosotros tenemos la

tendencia a creer en los grandes movimientos, en las grandes asociaciones y todo lo demás, cuando en realidad lo valioso son los pequeños grupos locales que hacen intercambios entre ellos que se mandan las bananas que les sobraron de un lado al otro, eso es lo que es un buen vínculo razonable.

Y por último con lo de la ciencia yo quería plantear algo. La ciencia ha logrado que todo el mundo esté temblando con el mundo, porque en la medida en que se pierde más energía que la que se logra la capacidad de progreso ilimitado se terminó. Esto ha hecho trastabillar a todos los paradigmas científicos, no hay ninguno que se salve, inclusive los epistemológicos, no hay nadie que deje de preguntarse adónde vamos. ¿Por qué estoy diciendo eso? Porque es una ley de la termodinámica ¿no? Porque se pierde más energía que la que se produce, va a explotar todo y eso es una ley de la termodinámica. Esto lo plantea muy bien Enrique Leff, eso ha movido mucho, y Ulrich Beck, que ha planteado el riesgo y la incertidumbre como dos características que forman parte de este sistema. Y cuando se escucha gente que dice que el medioambiente no importa y que son conversaciones de sofisticados, la verdad que me ponen nerviosa, no estaríamos en buenas manos. Bueno, y Bolsonaro hizo lo mismo.

Creo que esas son reflexiones que deberían estar en la introducción del dossier. Como señales esperanzadoras. Son lugares en los que existe una posibilidad. Cuando hacemos una evaluación personal, supongo que Roberto cuando se jubiló lo habrá hecho, yo también lo hice cuando me fui del PSA (Programa Social Agropecuario) una evaluación de cómo había empezado y qué tenía cuando había empezado y cómo estaba en ese momento, y me di cuenta de que yo había crecido un montón y que conocía un montón de gente que antes no conocía y que se habían aliado al mundo campesino. El mundo campesino, el mundo de los trabajadores rurales y demás. Pero creo que este tipo de reflexiones tenemos que dejarlas a los jóvenes también. Es decir, no es que no seguimos haciendo, porque la verdad que estamos todos bastante inquietos.

Santiago Sarandón: Creo que pueden hacerse muchas reflexiones. Creo que estamos en un momento de crisis, muy claro, de algo fundamental que tiene que ver con la vida de los seres humanos. No está en duda la vida del planeta, sino la de nosotros en el mismo, la de los seres humanos, una sola especie. ¿Por qué? Porque una actividad que no se puede interrumpir, la producción de alimentos, está en crisis. La capacidad de producir alimentos durante mucho tiempo con este modelo está en duda. Por supuesto que eso no se ve, mucha gente no cree que sea posible, pero, claramente, analizando los datos científicos disponibles, el futuro de esta actividad (la agricultura) está en duda. Es un buen momento para plantearnos (yo insisto en el tema) ¿cuál es nuestro rol?, ¿cuál fue nuestra responsabilidad y cuál es nuestro rol? Este modelo se desarrolló paralelamente a la existencia de las instituciones de investigación, tecnología y extensión, pero esos (la crisis socioambiental del modelo) no eran temas de debate y todavía no son temas ampliamente incorporados. A pesar de que se ha avanzado enormemente me parece que estos espacios de debate y reflexión no son comunes en las instituciones. En mi facultad no es común debatir acerca de qué tipo de ciencia

queremos, qué hacemos, cómo publicamos, dónde publicamos, en qué idioma publicamos, si optamos por los *Open Journal* o no. Hoy hay un debate universal, una crítica dentro del mismo sistema científico a muchos aspectos de estos, incluso al uso (y abuso) de la estadística. Muchos aspectos están apareciendo, por ejemplo, los que se llaman los “*Predatory Journals*”, que, aprovechando la desesperación de la gente joven de publicar, ofrecen vías menos rigurosas para publicar a cambio de un costo. Es todo un mundo que crece por esa desesperación individual de poder estar en ese mundo académico, y permanecer. Entonces yo creo que aquí tenemos que hacernos una crítica nosotros, las universidades, el CONICET, la CIC, el INTA, y otras instituciones ¿Qué podemos hacer? ¿cuál es nuestro rol?, ¿cuál es nuestra responsabilidad?. No digo culpa, digo responsabilidad. ¿Este modelo, es algo que vino de afuera y nosotros no tenemos nada que ver? Es una buena pregunta, si vamos a contestar que no, argumentemos por qué no tenemos nada que ver, no asumamos que no tenemos nada que ver porque somos buena gente. A lo mejor somos buena gente pero podríamos haber analizado el tema desde otro lado, la sociedad a lo mejor esperaba de nosotros otra cosa y no estuvimos a la altura de lo que debimos hacer. Que eso no nos vuelva a suceder. Hoy debemos prepararnos, debemos tener respuestas, debemos tener alternativas. Recuerdo una vez una profesora, luego de una charla que di en Rosario levantó la mano y dijo, “pero bueno, usted nos habla de que la Universidad tiene que ser realista, y nosotros somos realistas porque lo que hacemos es informar a nuestros alumnos de lo que hay alrededor. Si afuera hay soja, les enseñamos a producir soja”. Y esa es la posición de mucha gente de la universidad, la universidad reproduce el mundo real, pero no lo cuestiona. Y yo creo que eso es perder de vista el rol que tiene la universidad. Somos quizás lo último intelectualmente independiente (se supone), donde hay un nivel intelectual más o menos aceptable, que podríamos ver que va a descarrilar el tren y no podemos no avisar, no podemos, por no molestar a alguien, no decirlo. Me parece que acá hay un “mea culpa” que tenemos que hacer, y luego preguntarnos también si las habilidades que tenemos son suficientes —y yo creo que no— para encarar estos problemas complejos. Nuestra manera fraccionada de ver el mundo no nos ha permitido tampoco entender lo que iba a pasar y, por lo tanto, tenemos que reconstruir otra capacidad. Creo que eso también es una deuda ¿no?

Hay otro tema también. Hoy hablaba de la necesidad de obtener divisas, que es a veces la excusa para justificar sistemas productivos ecológicamente degradantes. La agroecología puede ser incluso más productiva que el modelo convencional. Ecológicamente sería más eficiente porque, al aumentar la diversidad aumenta la eficiencia para capturar recursos. Nada impide que ese exceso que va a haber de alimentos —porque somos un territorio con pocas personas y el octavo país del mundo en extensión— se pueda exportar y traer dólares, no hay ningún impedimento. No hay un solo modelo para producir. Me parece que este mundo que consigue dólares con un monocultivo debería descontar también los costos ocultos del modelo, y de esta manera comprobar que tal vez, esa supuesta ganancia no lo es tanto si se incluyeran esos costos ocultos. Y acá viene otro conflicto que me parece que no ha estado lo suficientemente presente y es intergeneracional. Somos nosotros la generación viva que queremos

obtener los recursos para nuestra satisfacción, pero a lo mejor estamos hipotecando la posibilidad de las generaciones futuras. Y acá hay un deber moral que si no somos nosotros ¿quién lo va a asumir? Los intelectuales digamos, por lo menos debemos plantearlo. Porque a veces los gobiernos que duran dos o cuatro años tienen horizontes temporales excesivamente cortos y no incluyen a las futuras generaciones en sus prioridades. Entonces ¿quién es el que se preocupa o debe preocuparse? Estamos viendo, con datos del INTA, que en aproximadamente cincuenta años, los suelos argentinos perdieron el cincuenta por ciento de fósforo, el cincuenta por ciento de materia orgánica, eso es un número enorme. Y eso fue porque la generación anterior, no repusimos lo que quitamos, lo que exportamos. Ahora quienes quieran producir sobre esos suelos encuentran un deterioro ambiental que hace que la productividad ya no sea la misma, o que haya que poner insumos para obtener la misma. O sea: les hemos dejado un capital degradado.

Para finalizar, creo que también es muy importante el replanteo de nuestro rol. El mundo de la ciencia tiene un valor simbólico extraordinario, un capital simbólico enorme. Por eso a la agroecología le importa mucho ocuparlo, estar presente. Porque una manera de desmerecer alguna idea o afirmación es decir que no es científico. A la agroecología se la ha tildado a veces, para desmerecer la fortaleza de ese movimiento, de no ser científica. Por eso creamos la Sociedad Argentina de Agroecología (SAAE). Esta corriente comienza con la creación de la Asociación Brasileira de Agroecología (ABA), luego la Sociedad Científica Latinoamericana (SOCLA), luego en Chile, en México, se fueron creando sociedades nacionales que permiten un espacio visible, realizar congresos, publicaciones, juntarnos, reconocernos, fortalecernos. Eso le ha dado una fortaleza extraordinaria a la Agroecología. Y nosotros incluimos en la Sociedad Argentina de Agroecología dos lugares con voz y voto para los movimientos. Fue la primera Sociedad de toda Latinoamérica que hizo eso. Y hablando con estas, MAELA, MTE Rural, Federación Rural, nos decían, y eso fue muy interesante, nosotros necesitamos para darle fortaleza a nuestros pedidos políticos los datos científicos. Cuando nosotros podemos mostrar datos que ustedes nos dan tenemos más fuerza en el momento de peticionar. Ahí entendí esa relación que a veces es muy conflictiva, entre los movimientos sociales y la ciencia, que a veces nos miran como elitistas y nosotros los vemos como que nos van a hacer “explotar” la sociedad. Fue muy positivo ese nuevo modelo, me parece a mí para poder entender que estamos en lo mismo. Que hay un modelo de ciencia que puede contribuir enormemente contestando preguntas que surjan del mundo real y eso tiene otra ventaja, genera en la gente joven que investiga una gran satisfacción, que hoy no existe. Hoy hay un estrés enorme, hay una presión enorme por las publicaciones, no hay felicidad. Tenemos que recuperar la aventura del conocimiento, la pasión por conocer, por resolver problemas. Eso no es lo que predomina hoy, pero no necesariamente tiene que ser así, puede ser otro mundo y yo creo que estas pequeñas cosas que se han ido construyendo demuestran que es posible, es un camino para transitar. Y vale la pena.

Roberto Cittadini: La verdad que muy interesante todo este encuentro y el nivel que estamos reflexionando, siento como que donde hemos llegado metiéndonos fuertemente con el campo científico, estamos a la puerta de generar otro taller para trabajar sobre eso en particular, porque es un campo muy rico. Mientras los escuchaba pensaba en el artículo de Bourdieu sobre el campo científico que rescata, como rescatamos muchos, la potencialidad de este campo científico, porque a diferencia de otros campos uno de los capitales importantes es el descubrimiento de la verdad ¿no? Ahí hay un capital formidable y virtuoso, lo que pasa es que el campo científico no es puramente eso sino que esta entrelazado con intereses que se mezclan, ambiciones, institucionalidad que no siempre permite que esa virtuosidad se exprese en su máximo nivel. Entonces creo que todo esto que estuvimos charlando de los *papers* y todo por ahí podría ser muy interesante desde las ciencias sociales profundizar la reflexión sobre el campo científico y cuáles podrían ser los lineamientos para hacerlo más virtuoso, para modificar ciertas reglas de juego que lo hagan más virtuoso. Porque como en todo campo, volviendo al Bourdieu básico, va a haber reglas de juego, ambiciones, lucha por los espacios, perfecto, pero uno puede hacerlo más virtuosos si es capaz de jugar en esas reglas del juego ¿no?

Por otro lado, cómo ese campo científico interactúa con el campo político, institucional. En el INTA tengo amigos más científicistas que yo si se quiere, de una honestidad absoluta y que plantean la necesidad de la verdad y del conocimiento como clave pero que les cuesta verlo como ello está imbricado, dicen “yo produzco esto y esto es válido y después, ah esto produce un perjuicio, pero eso ya tendría que haber medidas de política y eso ya no es culpa mía”. Si se produce un perjuicio por ejemplo como los transgénicos, los transgénicos pueden ser fabulosos, pero esto te generó la sojización “ah bueno, pero eso ya es que hubo medidas de políticas que no regularon correctamente”. Hay gente honesta que plantea eso. Creo que ya se han expresado fuertemente las cosas sustanciales que había que expresar, pero sí, sí dejaría picando algo para darle continuidad a esta charla para profundizar la reflexión sobre el campo científico y sobre estrategias para proponer mejoras, para pelear mejor en el campo científico que es finalmente donde participamos todos o donde hemos participado, yo lo dejo por ahí.

Marcela Crovetto: muchísimas gracias a los tres. Como representante de la generación siguiente me siento muy privilegiada de haber estado con ustedes tres, haberlos escuchado. Sí recojo el guante y me voy a encargar de promover que los estudiantes de grado y de posgrado lean esta conversación cuando esté publicada, me parece un material super valioso y con mucha potencialidad para invitarlos a contagiarse de querer cambiar las cosas. Y con ciencia ¿no? Con inteligencia, con estudio, con conciencia, con las cuatro cosas. Por mi parte en nombre de la coordinación del Dossier, de los tres equipos del Área de Estudios Rurales, que lo coordinamos junto con Pablo Barbeta, Gisela Hadad y como coordinadora invitada Tamara Perelmuter, estoy super agradecida de su tiempo, su generosidad. Creo que con todo lo que han dicho junto con los artículos que se encuentran en evaluación va a ser un número de la Revista

Argumentos muy interesante y muy atractivo de un tema que, como dijo Susana, a veces nadie sabe qué tan pocos, o muchos, silenciosamente trabajamos todo esto y que tiene que ver con la reproducción cotidiana y de nuestra propia vida, de todos. Más allá de lo disciplinar, me parece una gran oportunidad para difundir estos temas entre otros investigadores de las ciencias sociales.

Susana Aparicio: Como coordinadora del Área también quería agradecerles a todos. Yo les quería decir que a veces —esto es una cosa más bien personal— el desconocimiento lleva a sacar conclusiones, a todos nos pasa, que a lo mejor no son acertadas y eso tiene la desgracia de pelear por cosas que a lo mejor lo que conviene es profundizar. Y digo en relación a dos cosas. He vivido la experiencia de estar en un programa donde el noventa y cinco por ciento protestaba contra el INTA. Yo no, yo quería que el INTA trabajara y que el INTA fuera un organismo que trabajara con pequeños productores. Y cuando se armaba algún problema con gente del INTA me tomaba el avión y me iba a tratar de arreglarlo. Lo otro es que yo no estoy ni me adscribo en el área de Medioambiente, pero este año y tal vez por total casualidad, porque estoy revisando ingresos, promociones y proyectos del área. Tanto en CONICET como en la UBA y otras universidades nacionales, existe una línea de evaluación, que dirigida a favorecer la Transferencia de tecnología o vinculación tecnológica. Marcela y yo por distintas razones siempre hemos puesto lo que hacíamos de transferencias, siempre lo hemos puesto. En la de medioambiente se valora con puntaje esa transferencia de tecnología. Algunos investigadores dicen que son el adicional para juntar los puntitos de los *papers*. Por favor, díganles que no es así, que miren las convocatorias. Lo que sí es que lo tienen que aclarar y tienen que poner la documentación que hicieron. Reconozco que llenar el SIGEVA, actualmente en uso en casi todos los organismos de ciencia y técnica es una pesadilla, requiere paciencia y también comparto el sentimiento al punto de que he llegado a no pedir algo por no llenar esas líneas. En estos momentos la importancia de la transferencia esto ya no se discute en ningún organismo de ciencia, ya no se discute tanto como hace algunos años, si ciencia básica o ciencia aplicada, no existe más esa discusión. Es más, nosotras con Marcela nos hemos presentado a un concurso internacional a través del CONICET para un financiamiento de transferencia y lo hemos hecho, no hemos tenido ningún problema. Entonces a veces la gente no sabe realmente las posibilidades que hay. El CONICET tiene una ventaja que pocos saben, tenés una carrera permanente, si trabajas, si haces las cosas bien, puedes hacer lo que tenga que ver con tus intereses. Todos ustedes he hecho muchas actividades de apoyo y transferencia, y he pedido autorización a CONICET, ninguno de ellos me ha revertido en mi carrera. Mantengamos y fomentemos este tipo de relaciones más como grupos, no como grupos institucionales, sino como encuentros de café, de mate. Podemos hacer un par de encuentros en el Germani.

DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO Y FRACTURA ESTRUCTURAL DIETARIA EN EL SISTEMA AGROALIMENTARIO DEL SIGLO XXI

DOSSIER

ROLANDO GARCÍA BERNADO - rgarciabernado@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Instituto de Estudios sobre América Latina y el Caribe – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Resumen

En este artículo reflexionamos sobre la internacionalización de la industria de los alimentos y de las dietas en el sistema agroalimentario. Para ayudar a esta reflexión nos valemos de la noción de Desarrollo Desigual y Combinado (DDC) y de fractura estructural (FE), que nos permiten poner sobre relieve la yuxtaposición e integración de tendencias contradictorias al interior del propio sistema agroalimentario. Nuestro foco estará puesto en dos ejes ordenadores: la internacionalización creciente de los procesos productivos y expansión de los espacios comerciales en la industria de los alimentos; y la internacionalización de las dietas en tanto mayor disponibilidad y consumo de productos industriales y, a la vez, de productos “premium”. Observamos que las tensiones resultantes de la reciente expansión capitalista han profundizado una fractura estructural dietaria que tiene un polo en una masiva dieta obrera basada de forma creciente en productos industrializados y otro en una dieta “privilegiada”, que tiende a la selectividad de productos frescos, saludables, orgánicos, globalizados y pretendidamente sustentables. Más como sugerencia que como conclusión, proponemos que la misma fractura estructural de las sociedades desarrolladas colabora con la reinstalación de una dinámica que reafirma a las periferias productoras de commodities agrícolas y al centro desarrollado como tales.

Palabras clave: sistema agroalimentario, dietas, industria alimenticia, desarrollo desigual y combinado, fractura estructural

UNEVEN AND COMBINED DEVELOPMENT AND DIETARY STRUCTURAL FRACTURE IN THE AGRI-FOOD SYSTEM OF THE XXI CENTURY

Abstract

In this article we reflect on the internationalization of the food industry and diets in the agri-food system. To help this reflection, we use the notion of Uneven and Combined Development (UDC) and

structural fracture (FE), which allow us to highlight the juxtaposition and integration of contradictory trends within the agri-food system itself. Our focus will be on two organizing axes: the growing internationalization of production processes and expansion of commercial spaces in the food industry; and the internationalization of diets in terms of greater availability and consumption of industrial products and, at the same time, of "premium" products. We observe that the tensions resulting from the recent capitalist expansion have deepened a dietary structural fracture that has one pole in a massive diet worker based increasingly on industrialized products and another on a "privileged" diet, which tends to the selectivity of fresh, healthy, organic, globalized and allegedly sustainable products. More as a suggestion than as a conclusion, we propose that the very structural fracture of developed societies collaborates with the reinstatement of an accumulation dynamic that tends to reaffirm the peripheries that produce agricultural commodities and the developed center as such.

Keywords: agri-food system, diets, food industry, uneven and combined development, structural fracture

1. Introducción

En este artículo reflexionamos sobre la internacionalización de la industria de los alimentos y de las dietas en el sistema agroalimentario. Para ayudar a esta reflexión nos valemos de la noción de Desarrollo Desigual y Combinado (DDC) y de fractura estructural (FE), que nos permiten poner sobre relieve la yuxtaposición e integración de tendencias contradictorias al interior del propio sistema agroalimentario. Nuestro foco estará puesto en dos ejes ordenadores: la internacionalización creciente de los procesos productivos y expansión de los espacios comerciales en la industria de los alimentos; y la internacionalización de las dietas en tanto mayor disponibilidad y consumo de productos industriales y, a la vez, de productos "premium" orientados a poblaciones de mayor poder adquisitivo del mundo desarrollado y semi-desarrollado. Alimentamos el análisis con datos secundarios provenientes de Naciones Unidas-COMTRADE, de la base de datos estadística de la Organización para la Agricultura y la Alimentación llamada FAOSTAT, de Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y del Atlas of Economic Complexity e investigaciones académicas sobre problemas empíricos específicos. La orientación del artículo es analítica, reflexiva y ensayística. Observamos que las tensiones resultantes de la reciente expansión capitalista -con

la consolidación de China como la segunda economía del mundo y el principal socio comercial de la mayor parte de los estados nacionales- han profundizado una fractura estructural dietaria que tiene un polo en una masiva dieta obrera basada en productos industrializados de forma creciente y otro en una dieta “privilegiada”, que tiende a la selectividad de productos frescos, saludables, orgánicos, globalizados y pretendidamente sustentables. Más como sugerencia que como conclusión, proponemos que la misma fractura estructural de las sociedades desarrolladas colabora con la reinstalación de una dinámica de acumulación que tiende a reafirmar a las periferias productoras de commodities agrícolas y alimentos y a los polos de centro desarrollados como tales.

El artículo se estructura en cuatro apartados. El primero introduce el enfoque general desde donde planteamos el vínculo entre expansión capitalista, DDC y FE; el segundo profundiza sobre las consecuencias dietarias de la FE y su vínculo con la expansión tanto de la industria de los alimentos procesados como la de la producción de bienes alimentarios selectos; en el tercero exponemos el rol de la inversión extranjera directa (IED) reciente en el reforzamiento del DDC y de las periferias productoras de alimentos; y finalmente presentamos nuestras conclusiones y sugerencias de investigación a futuro.

48

Reestructuración y expansión capitalista global

El capitalismo ingresó desde mediados de los años setenta del siglo pasado en una fase de reestructuración mundial. De modo general, esta fase se caracteriza por un conjunto de transformaciones económicas y políticas que sufrió el denominado fordismo de posguerra (Harvey, 2007) y que condujeron a una profunda redefinición de la dinámica económica global, en la dimensión productiva, comercial y financiera, y de la misma vida interna de estados nacionales y las estructuras internacionales. Si nos atenemos a variables económicas generales, un aspecto destacable de esta nueva era del capitalismo se asocia a la multiplicación del comercio mundial y de los flujos transnacionales de capital. En esos años, el desmantelamiento de las estructuras jurídico políticas que limitaban la puesta en funcionamiento de capitales transnacionales, el flujo de capitales financieros y el

comercio de mercancías en general, condujeron a una reestructuración de las relaciones de producción de características globales. Mientras que los flujos comerciales y financieros vivieron una multiplicación en magnitud indiscutible, es el aspecto productivo, que identificamos como la *internacionalización* de los procesos de elaboración de mercancías de todo tipo, el que marcó una diferencia de fondo con las fases previas, tomando la forma de una reestructuración, fragmentación y descentralización mundial de los procesos productivos (Robinson, 2007).

La deslocalización trasfronteras en búsqueda de mejores condiciones de explotación del trabajo es facilitada por las nuevas tecnologías logísticas, de organización de la producción y comunicacionales (Froebel et al., 1978) y fue acompañada por la liberalización creciente de las barreras jurídicas a la circulación de capital propias del avance de los gobiernos neoliberales en buena parte del planeta (Kotz, 2002). Ambas dimensiones asisten en la constitución de un sistema económico crecientemente globalizado, cuyos flujos son más complejos y multipolares que nunca.

La internacionalización productiva (Palloix, 1975) que se expresa como una creciente subcontratación y deslocalización, principalmente de las manufacturas, es actualmente la forma común adoptada por las grandes multinacionales industriales del planeta. Esta internacionalización es la misma a veces denominada “walmartización” de la industria, por haber sido la cadena de supermercados de origen estadounidense una de las precursoras de este fenómeno económico (Sum, 2009) de aprovechamiento de los bajísimos salarios y condiciones de superexplotación del trabajo ofrecidas por la República Popular de China. El hecho de las mega-fábricas en Asia es tan extendido que tenerlas se ha vuelto una exigencia sobre las empresas que es reforzada por la misma competencia y, aunque el proceso se ha enlentecido recientemente, en esencia las condiciones ofrecidas por China para la industria la sostienen como el país de mayor productividad del planeta y el

principal productor de manufacturas del mundo a pesar incluso de las recientes y tendenciales mejoras salariales¹.

En la fase actual del capitalismo ocurre un cambio fundamental respecto de la dinámica de acumulación en la que se involucran los capitales manufactureros trasnacionales de la etapa previa: mientras que en la posguerra se da una profundización de la dinámica de inserción trasnacional/local para abastecer mercados locales o regionales, la producción de la etapa neoliberal se caracteriza por estar crecientemente orientada a abastecer mercados mundiales desde puntos locales estratégicos, sin importar el tamaño de los mercados internos, puesto que la producción supera ampliamente la demanda efectiva interna de los espacios desde donde se produce. Esto redefine las características de la periferia, dando nacimiento al fenómeno de las periferias industriales exportadoras de alimentos (Rozo y Barkin, 1983) países que producen y exportan bienes industriales bajo comando del capital de países centrales, sin lograr un proceso duradero de desarrollo económico local.

Esta transformación en la dinámica de acumulación de capital a escala mundial es resultado del influjo masivo y sin precedentes de capital trasfronteras, con una marcada dirección centro-periferia, en todo el globo. El fenómeno aparece tanto en su expresión económica como política en el desmantelamiento de las estructuras políticas que dieron forma a los Estados Benefactores Keynesianos en los países centrales, los Estados Populistas en América Latina y los Estados colectivistas autoritarios en Europa oriental y en Asia (Piva, 2021). El Estado nacional de competencia (Altvater y Mahnkopf, 2002; Hirsch, 1996; Piva, 2020 y 2021) emerge así como una configuración política específica de un estado nacional que disputa para sí la territorialización productiva de capital, producto de las transformaciones en lo que Bowles, Gordon y Weiskopf (Bowles et al., 1986) denominaron “estructura social de acumulación” y la creciente dificultad subsiguiente de los estados para sostener su propia y degradada capacidad fiscal y política.

¹ Ver Hou et. al. (2017). También ver <https://hbr.org/2017/05/the-worlds-next-great-manufacturing-center> (accedido el 22 de marzo de 2023) donde se describe el movimiento reciente de manufacturas de China a África.

En el marco de la creciente competencia entre estados por recibir inversiones productivas y financieras para enfrentar sus propias crisis de estructuras sociales de acumulación, se flexibilizó la circulación de capital en su forma industrial, productiva y financiera; mientras que los propios estados reposaron en la capacidad de disciplinar internamente y de forma definitiva a sus clases trabajadoras de una acción más plena de la ley del valor, menos obstaculizada ahora por las diversas legislaciones nacionales incongruentes y proteccionistas (Piva, 2021). Liberadas gran parte de las barreras estatales que tendían a obstaculizar la circulación financiera, mercantil y productiva, se produjo un gran ascenso de las inversiones de capital desde el centro hacia las periferias del mundo (FMI, 2012). La regularidad en los porcentajes mundiales de IED anuales desde 1990 da cuenta de la vigencia de este proceso².

La industria alimentaria global en el siglo XXI

Acompañando este movimiento general de la economía, el sistema agroalimentario mundial tuvo transformaciones fundamentales en las formas de producir, procesar y comercializar alimentos. El proceso de gran incremento de los saldos producidos y exportables de la agricultura puede ser rastreado hasta principios de la década de los sesenta. En la producción primaria se generó una convergencia de dos factores que resultaron fundamentales en la fisonomía actual del sistema agroalimentario: enormes saldos exportables en una economía mundial crecientemente liberalizada. Como resultado de la gran expansión de la agricultura, sostenida por los rendimientos crecientes por hectárea para cultivos industriales, emergió la industria de fertilizantes y agroquímicos (Singh y Merchant, 2017) y la industria del procesamiento de alimentos, una de siglos que incrementó varias veces su magnitud

² Según el Banco Mundial, el mundo alcanzó el 1% sobre el PIB global de inlfujos de IED en 1990 y se ha mantenido por sobre este nivel desde 1994, llegando a picos del 4,6% (2000), 5,3% (2007) y cayendo a penas hasta el 1,1% en el peor año desde entonces, en 2018 (<https://data.worldbank.org/>, consultado el 13 de junio de 2023). Otra base de datos en línea que ofrece información al respecto es la de UNCTAD <https://unctadstat.unctad.org/wds/ReportFolders/reportFolders.aspx>, consultada el 20 de abril de 2023.

global y su relevancia en todos los países del mundo (Wilkinson, 2004) y redefinió los consumos dietarios (Nestlé, 2013).

Las actividades asociadas a la elaboración, tratamiento y comercialización de mercancías de origen agrícola, entre otros grandes fenómenos de la economía agraria reciente, expresan pues el gran impacto que las transformaciones económicas y políticas globales del neoliberalismo tuvieron en la dinámica del sistema agroalimentario mundial. Es la misma política de China la que da una apoyatura fundamental a la relocalización productiva y al aumento global del comercio mundial, con bienes abaratados por una productividad industrial hasta el momento desconocida y redes de comercio internacional crecientemente extensas y eficientes.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (en adelante, FAO), durante las últimas décadas el comercio mundial de granos ha conquistado plusmarcas cada año, mientras que la industria de alimentos procesados tuvo un máximo de capitalización de mercado en el año 2021. El sector es holgadamente el origen principal de alimentos consumidos por las poblaciones de todos los países del mundo desarrollado, aunque su incidencia es muy variada dependiendo de la cultura y el nivel socioeconómico de las poblaciones. Según un informe de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), dependiente de Naciones Unidas, en 2015 la venta per cápita de productos alimenticios y bebidas de origen industrial alcanzaban los 370 kilogramos anuales per cápita en Estados Unidos, 229 en Canadá y, por ejemplo, 200 en Chile (primer país de América Latina), 180 en Argentina, solo 112 en Brasil, 60 en Argelia, 50 en la misma China y 32 en Egipto y apenas el 6,7 en India. Estos datos no solo expresan la permeabilidad de la industria de los alimentos procesados en los países occidentales de centro, sino el enorme mercado aun por conquistar para el conjunto de empresas que poseen las principales marcas de alimentos procesados del planeta.

El crecimiento absoluto de la industria de los alimentos procesados significa que paulatinamente el mundo entero camina a ser alimentado desde nodos industriales que exportan productos envasados a todo el planeta, y es sugerente respecto de la

capacidad de la industria para consolidar sus propios mecanismos de *outsourcing* y deslocalización. Al igual que en otras ramas de la economía, estos fenómenos vuelven a China cada vez más relevante como país productor de alimentos. Se combinan para esto dos factores: por un lado, la creciente deslocalización a China de todas las industrias que, si bien ha perdido vehemencia en los últimos años, continúa siendo el fenómeno más relevante de la economía mundial y motoriza la construcción de los conocidos nodos industriales o ciudades construidas con el fin de albergar fábricas deslocalizadas desde todo el mundo. Otro factor es el aumento constante de las importaciones industriales en Estados Unidos y, en general, en todo el mundo occidental. Ya hemos mencionado la walmarketización de las estrategias corporativas en dicho país (Sum, 2009). A manera ilustrativa, solo en 2017 Wal-Mart importó el 80% de los productos manufacturados y comercializados en Estados Unidos por la cadena desde China. De acuerdo a un reporte de 2014, la elaboración de estas manufacturas implicó la pérdida de alrededor de 400,000 puestos de trabajo entre 2001 y 2013 en el país importador³. De acuerdo a los datos recogidos por TradeMap, China es el principal socio comercial de 120 economías del mundo, por lo que podemos asumir con relativa seguridad que el fenómeno es de escala global (TradeMap.org consultado el 5 de febrero de 2023).

La industrialización creciente de las dietas es un fenómeno tan propio del modo de producción capitalista que su mecanismo de fondo fue descrito por Marx en 1864 (Marx, 2011) cuando expuso la extracción de plusvalía relativa como la forma de explotación del trabajo inmanentemente capitalista. Si abaratamiento de los medios de vida de la clase obrera es la forma más propia del capitalismo para profundizar la extracción de plusvalía y los salarios de los trabajadores pobres del mundo se ocupan principalmente en procurar alimento, entonces el abaratamiento de los alimentos es fundamental para el incremento de la explotación del trabajo. Esto hace emerger una tendencia dual y contradictoria: en la actualidad, el incremento constante en la relevancia de los alimentos industrializados coexiste -desde circa

³ Ver <https://www.reuters.com/article/wal-mart-trade-idINKBN0TS2HN20151209> consultado el 5 de febrero de 2023.

2010- con la tendencia a la emergencia de diversas dietas alternativas y la mayor preferencia entre consumidores por productos frescos y saludables (Santeramo et al., 2018) más fuerte en los países desarrollados y en las ciudades ricas de la periferia que en ningún otro lugar. Incluso quienes afirman que el mundo desarrollado virará hacia dietas menos basadas en carnes y más en productos verdes y frescos (FAO, 2021; Santeramo et al., 2018) aceptan a su vez que este fenómeno no reducirá la relevancia absoluta de los alimentos procesados (FAO, 2021). La razón de esto es que el crecimiento de la industria de alimentos procesados se sostiene sobre otra población, constituida principalmente por los trabajadores y trabajadoras del mundo subdesarrollado. Por lo tanto, la eventual pérdida de mercados entre sectores privilegiados del mundo desarrollado y subdesarrollado será más que compensada por el aumento absoluto de los trabajadores alcanzados por productos industriales. Por mero aumento de las capacidades productivas de la industria (y consecuente abaratamiento de los bienes de uso), el consumo de alimentos industriales crecerá conforme aumenten las capacidades de producirlo y se acorten las distancias técnicas entre lugar de producción y consumo.

54

La creciente evidencia de que las dietas de productos industriales acarrear multiplicidad de problemas de salud, como cardiopatías y diabetes -principales causas de muerte en el mundo desarrollado- ha impulsado la adopción de dietas con mayor contenido de frutas y verduras frescas (FFV) en Europa y Estados Unidos y en buena parte del mundo semi-desarrollado (Diet collaborators, 2019; Hawkes y Murphy, 2009; Nishida et al., 2004). En la actualidad, el foco de crecimiento de la industria de los alimentos procesados está puesto en países semi-desarrollados y subdesarrollados de América Latina y África (OPS, 2015) donde la industria evidencia fuertes tasas de crecimiento interanual. El sector está constituido por un conjunto reducido de compañías de escala mundial (OPS, 2015) con excepciones locales, en general de empresas relevantes para las industrias locales que lograron mantener su porción del mercado desde donde nacieron.

En el plano económico, hacia dentro de la industria de alimentos se evidencia de forma creciente la misma dinámica de deslocalización productiva que caracterizó a la fase neoliberal, con crecientes nodos industriales que producen localmente y

exportan hacia las regiones. Un estudio econométrico al respecto demuestra que los nodos exportadores en alimentos se han consolidado durante los últimos treinta años, es decir, que ha habido especialización productiva de un reducido grupo de naciones que se encargan crecientemente de alimentar al planeta (Wang y Dai, 2021). Por el contrario, el polo importador se ha heterogeneizado y diversificado: hay más dependencia de productos alimentarios terminados por parte de las naciones del mundo que en cualquier momento previo en la historia (Wang y Dai, 2021) y, por lo tanto, más riesgo de inseguridad alimentaria nacional (Baer-Nawrocka y Sadowski, 2019).

2. Fractura estructural dietaria y comercio mundial de commodities agrícolas

Ahora bien, ¿cómo caracterizar el momento actual del sistema agroalimentario? Organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la FAO han propugnado el avance de la liberalización en agricultura desde los años noventa y, en efecto, el comercio de bienes agrícolas actual es sustancialmente “más libre” que el del fordismo de pos-guerra. Pero, si bien existen menos regulaciones restrictivas por parte de los estados nacionales de la OMC el progreso ha sido trabajoso, lento y con resultados disímiles. Las dificultades que enfrentó la agenda del “libre comercio” se ponen en evidencia en el sostenimiento aun de un aparato de subsidios que resguarda parcialmente a los propios agricultores y a las empresas procesadoras de alimentos del mundo desarrollado, que parecieran ser grandes beneficiarios de este complejo sistema de transferencias económicas. Esto ha llevado a importantes teóricos del sistema agroalimentario como Phillip McMichael a sostener que el neoliberalismo, en realidad, oculta un “régimen corporativo” que pone a los estados nacionales centrales al servicio de las corporaciones agroindustriales, generando una “mutua dependencia” norte-sur. Construyendo sobre este argumento Otero et al. (2013) han sostenido que, en verdad, se trata de un “régimen neoliberal” caracterizado por “comercio inequitativo y combinado”. Según los autores, los países del sur global comercian productos selectivos en los países del norte –que expresan solo un porcentaje pequeño de las calorías

consumidas localmente-, mientras que los últimos colocan commodities que expresan una parte mayor de las calorías localmente consumidas.

El fenómeno identificado por Otero et. al. (2013) se verifica de allí en adelante como una tendencia creciente en el mundo desarrollado a importar productos alimenticios “Premium” desde la periferia. La emergente cultura alimentaria que se expresa detrás de la popularización del “*avocado toast*” (tostada con palta) entre sectores privilegiados de trabajadores y no trabajadores del planeta responde a dos situaciones convergentes: el creciente deseo de los consumidores de países desarrollados a consumir más FFV, en detrimento de dietas basadas en carnes y carbohidratos, y a dificultades estacionales para producir determinados cultivos en el hemisferio norte. Pero, planteado como “comercio inequitativo y combinado”, lo que identifican Otero y coautores (2013) apenas empieza a enunciar un aspecto fundamental de las transformaciones productivas, comerciales y dietarias que impactan en las relaciones de centro (norte) y periferia (sur) en el sistema agroalimentario mundial. Una serie de fenómenos macroeconómicos (aunque de diversa escala) operan en el mismo plano general y colaboran en constituir este escenario de lo que llamaremos creciente “desigualdad” y “combinación”.

56

Dada la polisemia en los usos de la noción “desarrollo desigual y combinado” (DDC), aclaramos que con ella queremos aludir a un producto de la expansión de la industria -como lo usa, por ejemplo, Davidson (2014)- que genera una heterogeneidad estructural en la periferia capitalista, que resulta de la propia dinámica competitiva de la industria a nivel mundial y de la asimilación obligada de creciente desarrollos tecnológicos con independencia de las condiciones productivas y sociales que les dieron origen. La dependencia tecnológica, el atraso relativo de la mayor parte de la producción y el papel del capital de origen extranjero o transnacional en el desarrollo son reforzados por la especialización en la exportación de productos del trabajo simple o por la inserción en fases de cadenas globales de valor que exigen trabajo relativamente simple. Por lo tanto, la fractura no ocurre únicamente en la producción sino en toda la “vida social” (Novack, 1976) si entendemos por “vida social” las pautas productivas y de consumo que son generadas por la creciente implementación de reformas técnicas y tecnológicas,

volúmenes de inversión y métodos productivos que dan forma a una industria a nivel local y, por lo tanto, tienen consecuencias en las pautas de vida (rutina, hábitos laborales, derechos, consumos, etc.) de toda la clase trabajadora. La perspectiva del DDC alude a la totalidad del proceso de acumulación capitalista, considerando a los procesos poco uniformes que acontecen hacia dentro de las relaciones sociales de producción como parte integrada del mismo y como resultado de la propensión expansiva del capital. Partiendo de esta definición podemos entrever la insuficiencia teórica que ocurre al identificar meramente como “intercambio inequitativo” el hecho del creciente comercio de productos agrícolas selectivos por parte de países de la periferia y hacia el mundo desarrollado. Proponemos, asimismo, que la comprensión de estos “intercambios desiguales” debe ser profundizada mediante la incorporación de la noción de Fractura Estructural, que aquí comenzamos a estudiar desde la perspectiva de la producción de alimentos y de la dualización de las dietas.

La fractura estructural al interior de la producción capitalista es el reverso de la fractura al interior de las condiciones de reproducción de la clase obrera que presta su labor en los distintos sectores productivos. Como resultante de la fractura en la vida social ocurre una dualización de las dietas entre un polo mayoritario compuesto por una masa de trabajadores que logran reproducirse con condiciones de vida medias y bajas. Es sabido que China y el sudeste asiático llevan más de dos décadas de crecimiento económico. El perfil industrialista de toda esta región implica que año a año un número considerable de obreros industriales presten su servicio en las manufacturas asiáticas. Con la explosión de la producción de bienes de uso bajo condiciones excepcionales de explotación del trabajo, el abaratamiento de las manufacturas industriales encuentra una demanda mundial que parece no tener fin. Este conjunto mayoritario de la población mundial es el que explica las principales tendencias en el consumo creciente tanto de productos industriales como de carne blanca y otras carnes en todo el globo. El mismo ascenso social que implica el traspaso del campesinado pobre chino a la clase obrera manufacturera genera una gran demanda alimentaria fronteras adentro de China, que la vuelve la importadora de alimentos más importante del planeta. Aunque no puede reducirse la masividad de las importaciones chinas de alimentos (que incluyen granos básicos

como maíz, arroz, trigo y sorgo y carne de cerdo, sin los cuales China no podría garantizar la alimentación de su propia población), gran parte de la demanda China asociada al universo de los “alimentos” (capítulos 1 y 2 del Nomenclatura Común (NCM)) se trata de soja a granel. El poroto de soja es el principal producto importado desde Estados Unidos, y explicó el 2,5% del valor de las importaciones *totales* chinas del año 2022 entrando como ítem individual en la décima posición más importada de dicho año, el primero de categoría alimentaria y más que duplicando la cantidad importada de la segunda categoría alimentaria (carnes, 1%, decimosexta posición) (Fuente: The Atlas of Economic Complexity, consultado el 20 de marzo de 2023).

Así como importa una gran masa de productos alimenticios, China también es crecientemente un exportador de alimentos. A la vez que su gran y heterogéneo sector obrero es el público objetivo del creciente mercado de productos industriales fabricados fronteras adentro, que responden a necesidades fundamentales emergentes de la industrialización a gran escala (dietas prácticas, que requieren poco trabajo familiar de preparación, que se encuentra reducido en el mundo moderno producto de la multiplicación del trabajo femenino, y son fuente en calorías de consumo rápido), el sector es base asimismo para la elaboración de manufacturas alimentarias con un espacio de influencia internacional cada vez mayor. Volvemos sobre este tema en el próximo apartado.

En el otro extremo de las dietas del mundo, aparece un conjunto típicamente compuesto por las “clases medias” urbanas con mayores ingresos (principalmente de EE.UU. y Europa y las ciudades ricas de la periferia) con posibilidad de acceder a una dieta multicultural y globalizada, compuesta en mayor proporción por FFV, alimentos funcionales y “nobles” (Santeramo et al., 2018). Esta dieta es de privilegio respecto de aquellas dietas masivas, pero su intensidad económica responde a la enorme capacidad de pago de estos sectores que la constituyen a la vez como una dieta considerada más sana (Cena y Calder, 2020) y económicamente excluyente (Cassady et al., 2007).

A grandes trazos, esta dualización de la dieta se evidencia en la literatura que aborda las tendencias de consumo en la industria alimentaria, pero no ha sido abordada en

tanto fenómeno que capaz de traccionar pequeñas economías periféricas y reconfigurar el sistema agroalimentario global. Las dietas de los “*top earners*”⁴ del mundo desarrollado tienen un impacto en los saldos exportables de la periferia y, por la misma razón, en la dinámica general del sistema agroalimentario mundial.

El mismo ejemplo del que se valen Otero et. al. (2013) puede ilustrar este punto. Los saldos comerciales positivos cambian de dirección en la relación entre México y Estados Unidos hacia la segunda década del siglo XXI, dando cuenta de la creciente complejización de las redes comerciales mundiales que, a su vez, surge de los cambios dietarios en los países desarrollados. En virtud de la dinámica de crecientes importaciones de productos alimentarios de mayor grado de elaboración o bien lo que podemos denominar “*commodities suntuosos*”, como la palta, México logró tener saldos comerciales positivos en productos alimentarios, incluso importando gran cantidad del maíz que consume (subsidiado por los EE.UU.). En ese sentido, es el privilegio de la dieta americana el que transforma la balanza comercial bilateral⁵.

La búsqueda de dietas más frescas, sanas, verdes y con mayor conocimiento de origen no es exclusiva de Estados Unidos, sino que es producto de la creciente globalización cultural dietaria que toma lugar en todos los países desarrollados y semi-desarrollados del mundo. Su base es pues la división económica entre poblaciones de los países desarrollados, e incluso al interior de estas naciones, que permite a un conjunto absolutamente grande pero relativamente muy reducido de grupos sociales estilizar dietas cada vez más globalizadas, sofisticadas, suntuosas y

⁴ “*Top earners*”, “*working rich*”, “*clase media global*” y otras denominaciones igual de esquivas intentan identificar un grupo estadísticamente similar desde la perspectiva de la distribución del ingreso, que típicamente habita espacios urbanos, con buenas condiciones de vida (salud, educación, vivienda, alimento), que existe en mayor o menor medida en todo el mundo desarrollado, en países de “*ingresos medios*” y en los “*oasis de riqueza*” de la periferia. Es lo que aúna estadísticamente a una jueza de Nueva York, una académica de México Distrito Federal, un ingeniero en Beijing, una data scientist de Noruega, un gran empresario de Nigeria.

⁵ Caro et al. (2021) argumentan que existe una injusticia en el intercambio producto de la comercialización de agua virtual que ocurre desde la periferia, considerando que las paltas son un cultivo compuesto en un 72% de agua, los autores concluyen que el comercio de palta es un intercambio extractivista de agua que perjudica a México. El cálculo no contempla, no obstante, cuánta agua se comercializa en la forma de maíz desde Estados Unidos a México, lo que podría contar otra historia, considerando la intensidad de la comercialización de este segundo cultivo en el país del sur.

costosas. De este modo, la creciente Fractura Estructural Dietaria tiene consecuencias económicas significativas cuando empalma como fenómeno con la pujante internacionalización productiva en la industria de los alimentos.

3. Globalización y deslocalización productiva en agroindustria y DDC

Procesamiento de alimentos en el centro y la periferia

La creciente capacidad de producir alimentos en escala industrial y de forma deslocalizada es el fenómeno global más destacable de la etapa actual del sistema agroalimentario. Y el hecho de que coexista con la emergencia de dietas suntuosas en el mundo desarrollado y semi-desarrollado, empalma adecuadamente con la conceptualización propuesta por los teóricos del DDC en tanto expresa la coexistencia y yuxtaposición de tendencias aparentemente contradictorias en una misma fase de expansión capitalista, que tiene sobre base procesos de acumulación diferentes e integrados en el mercado mundial, dando lugar a una dinámica económico y política específica (Piva, 2021).

Es interesante señalar que los tiempos de desarrollo de las mega industrias procesadoras de alimentos y deslocalizadas fueron tardíos respecto del resto de la industria. El hecho es que la deslocalización productiva que afectó a todos los sectores de la economía mundial enfrenta particularidades cuando se trata de la industria de los alimentos. Como es extensamente sabido, el alimento es materia orgánica, es decir, moléculas de carbono e hidrógeno que se degeneran con el tiempo. Más interesante es la intersección entre la determinación natural por la cual el alimento se degenera y las formas sociales que fueron acondicionando la producción para batir crecientemente los límites que su naturaleza impone. En otras palabras, el carácter perecedero de los alimentos condiciona fundamentalmente la dinámica de la industria de los alimentos en el plano de la producción, distribución y consumo. Esta intersección entre la naturaleza de las mercancías del sector y las formas tecnológicas productivas históricas se presenta de forma similar en la

agricultura, debido a que el carácter orgánico de las mercancías agrarias condiciona la dinámica socio histórica de la agricultura capitalista⁶.

Gran parte de estas particularidades han sido identificadas al calor de debates de la sociología rural de finales de siglo XX, que giraron en torno a la adecuada calibración analítica del papel jugado por el componente “orgánico” de los productos alimenticios y la tensión existente entre este y los componentes inorgánicos (Goodman y Watts, 1994), que hace que la dinámica central de la organización industrial se circunscriba a reducir la importancia de la estacionalidad en la producción y el consumo de productos frescos (Raynolds et al., 1993). Reducir la relevancia del carácter orgánico de los alimentos, en tanto mercancía que integra un elemento ingerible empaquetado e intervenido por uno o varios protocolos de conservación, es el desafío cotidiano fundamental para expandir el alcance de la industria del procesamiento de alimentos.

Pueden verse algunos resultados de la puja de la industria de procesamiento de alimentos por conquistar las dietas del globo rastreando la creciente inversión productiva orientada a este sector de las últimas dos décadas. Un informe de OCDE (Punthakey, 2020) analiza los flujos globales de IED en el sector agrícola y alimentario por primera vez para 1997-2017. El documento constituye al día de hoy

⁶ El alimento puede estropearse por vías físicas (cambios en la textura, evaporación, daños por congelado y descongelado), enzimáticas (proteólisis, rancidez lipolítica, reacción de pardeamiento enzimático), químicas (oxidación rancida, pérdida de color, pardeamiento no enzimático) y microbiológico (envenenamiento y deterioro) (Shajil et al., 2018). Frente a estas amenazas, la ingeniería alimentaria ha desarrollado una gran cantidad de enfoques a lo largo de la historia, muchos de los cuales siguen vigentes y convienen (¿conviven?) en el momento actual. La refrigeración, que retarda el desarrollo de microorganismos por efecto de las bajas temperaturas; el congelamiento, que evita el desplazamiento de líquidos eliminando el desarrollo microbiano y retrasando la oxidación; el sacado y la curación, que reduce la circulación de agua previendo en crecimiento microbiano; el ahumado, que elimina moléculas oxidantes y microbios; el salado y el fermento, que inhibe y elimina los microorganismos; la lejía o hidróxido de sodio y otros químicos como el sorbato, propionato, ácidos orgánicos lipofílicos, sulfuro, que aumenta el pH intercelular de microorganismos; la preservación con azúcares, incrementa la presión osmótica frenando la circulación de líquidos; la preservación en etanol, que inhibe los microbios y la emulsificación, que compartimentaliza los líquidos y el sellado al vacío o el uso de gases que modifican la atmósfera del empaquetado. Todas estas técnicas son utilizadas en la industria como métodos de preservación de alimentos en la actualidad, y cada una de ellas tienen una historia extensa de aplicación y orígenes que, en ocasiones, se remontan hasta la antigüedad. Estos métodos se valen asimismo de tecnologías que avanzan en cada campo y permiten escalar la producción y combinarla con tecnologías de transporte transoceánico (como la containerización refrigerada).

la única fuente sistematizada y disponible de estudio de los flujos productivos globales en estos dos sectores. Allí podemos verificar que los flujos mundiales de capital orientados al *outsourcing* y *offshoring* de cadenas alimentarias han aumentado significativamente durante los últimos veinte años. El incremento en IED y en el comercio internacional de alimentos ha impulsado nodos industriales alimentarios concentrados que abastecen diversos puntos del planeta pero, a diferencia con lo que sucede en otros sectores manufactureros donde China es el principal receptor mundial de IED, en la industria de los alimentos los principales destinos son Estados Unidos y la Unión Europea.

Complementariamente, la información sobre comercio internacional de alimentos indica que las fábricas de alimentos chinas crecen en influencia en el mercado mundial, sobre todo desde 2010 y a través de los países próximos y miembros de la iniciativa “Belt and Road”. En este marco, la llegada de productos alimentarios fabricados en China al resto del sudeste asiático, a países de África, Medio Oriente y Europa Oriental es creciente año a año.

El incremento actual de las exportaciones alimentarias chinas expresa el mismo movimiento que sucedió en otras manufacturas en las que el país pasa de demandante a oferente neto. Mientras que en otras industrias la oferta china ha conquistado inevitablemente una enorme gama de segmentos de mercancías, en la industria alimentaria se trata de un proceso más reciente en el tiempo, lo que lo hace relativamente tardío respecto de aquellos otros segmentos de la manufactura. Con un valor de 64.83 miles de millones de dólares en 2019, el volumen de comercio de *commodities* agro-industriales desde China incrementaron un 85% desde 2005 (Global Trade Atlas, consultado de 4 de febrero de 2023). La pesca se incrementa sustancialmente y se destina a Japón, Estados Unidos, Hong Kong, Corea del Sur y Alemania, pero el segmento más importante es el de productos vegetales (Japón, Vietnam, Hong Kong, Estados Unidos y Corea del Sur), mientras que un tercer segmento de relevancia es el de aceites y un cuarto el de bebidas envasadas (Europa del Este, Corea del Norte, Corea del Sur y Malasia) (Brodzicki, 2020). La trama del comercio de alimentos se expande en forma de círculos cuyo epicentro es China y su circunferencia se expande año a año desde 1990 (fuente Atlas of Economic

Complexity, consultado el 21 de abril de 2023). En la comercialización de alimentos las cercanías geográficas cumplen un rol aun importante.

La masificación de una dieta dependiente de productos procesados colabora con el incremento de las exportaciones manufactureras alimentarias de China. Para ejemplificar, al corriente la multinacional Nestlé tiene 27 fábricas en el gigante asiático (16 de ellas fueron construidas entre 1993 y 2006, y 11 más entre 2007 y 2012), emplea a 50 mil trabajadores, vendiendo 35 millones de productos a diario (90% hacia dentro de China), controla cinco marcas locales de productos envasados y aguas, ha entrenado a 17.000 productores de leche en sus métodos. Solo en 2019 lanzó 29 nuevos productos al mercado chino. China es su segundo mercado más importante, luego de EE.UU., para servirlos, genera 1.8 millones de toneladas de plástico anualmente.

La IED en agroindustria se concentra en los eslabones industriales, es decir, de procesamiento de alimentos, mientras que resulta aún escasa en el nivel primario (FAO, 2022). Cuando se trata de procesar alimentos, los capitales internacionales priorizan países desarrollados. Para aprovisionarse de insumos básicos, en cambio, se privilegian inversiones en países periféricos, donde los beneficios de la mano de obra barata y la monopolización de recursos naturales estratégicos comandan las principales inversiones. Las periferias del mundo quedan crecientemente reforzadas como productoras de insumos agrícolas para la industria alimenticia que crece en relevancia en todo el planeta, algo que coincide con los resultados de Wang y Dai (2021).

Esto nos lleva a una reflexión sobre las posibilidades de desarrollo de las periferias productoras de alimentos. La tesis de la “industrialización de la periferia” plantea el desarrollo de los países atrasados a partir de la relocalización en los sur-este del mundo de una industria originada en el centro, posibilitada por los avances en logística internacional, sistemas informacionales y sostenida en las condiciones sociales de acumulación que garantizaron las clases obreras pobres de esas regiones y la infraestructura construida por gobiernos centralistas autoritarios. Con epicentro en el sudeste asiático y China, las periferias que se industrializaron

dependientemente lo hicieron sobre base a los bajos salarios de una clase obrera naciente y descampesinizada y, en virtud de ello, acostumbrada a condiciones muy moderadas de vida. Otros tipos de periferia no fueron parte de este proceso y, por el contrario, tendieron a reafirmarse en sus formas previas de inserción internacional, basadas con frecuencia en la explotación de la naturaleza y apropiación de renta de la tierra. Dentro de estas, un subgrupo más específico es el de los estados nacionales que sostuvieron una inserción internacional centrada en *commodities* agrícolas, donde las modalidades de re-estructuración, luego de los ochentas y noventas, fueron específicas en cada caso.

Mientras que las primeras naciones exportadoras de alimentos son grandes economías (Estados Unidos, China, Canadá, Francia, Países Bajos, Rusia, Brasil), alrededor de 30 países del mundo dependen de un solo *commodity* agrícola para sostener su comercio internacional (UNCTAD, 2021) sea azúcar, café, bananas, algodón, cacao o soja. Ninguno de ellos es un principal exportador de alimentos del mundo, lo que se reserva para economías desarrolladas e intermedias.

Aun así, la etapa neoliberal vio incrementar sustancialmente el protagonismo de Brasil, la Federación Rusa, India, Indonesia, China y Sud-África entre los exportadores mundiales de alimentos. Este aumento coincide con el influjo de IED en agricultura y procesamiento de alimentos en todos estos países, así como con el creciente relajamiento de las normativas económicas sobre comercio privado de granos, el aumento de la capacidad de coordinación de la logística internacional y el avance de las cerealeras multinacionales en todo el mundo. Mientras tanto, China se posicionó como el principal comprador de mercancías agrarias para cubrir los déficits de aprovisionamiento internos generados por su fabuloso ritmo de crecimiento.

China fue el principal receptor de IED en agricultura entre 1991 y 2017, junto con Argentina, Indonesia y Brasil. Pero este panorama resulta algo distinto cuando la IED se dirige a procesamiento de alimentos. Allí los principales receptores de IED fueron Estados Unidos, Holanda, Brasil y el Reino Unido. Destaca el papel de Brasil como receptor internacional de inversión en ambas categorías. Fuera de esto, la

diferencia sustancial parece indicar que las inversiones han apuntalado una industrialización basada en productos primarios en países del centro a la vez que consolidar el influyo de insumos primarios para esta industria desde los mismos países originalmente productores. A su vez, esto es indicativo que la industrialización que crea valor a partir de agregar transformaciones productivas al insumo primario puede no realizarse en el país de origen del insumo, consolidando un esquema de proveedores de insumos baratos en base a ventajas comparativas sostenidas en los bajos salarios y formas de producción atrasadas de la periferia agrícola.

Existen discusiones sobre la influencia de otro tipo de regulaciones no tarifarias en limitar la circulación internacional de mercancías, aunque a nuestro conocimiento la evidencia no es contundente. Es particularmente sugerente el trabajo de Wang et al. (2021) en el que han colaborado investigadores de diversas universidades del mundo y que no logra descubrir una gran influencia de estas regulaciones extra económicas entre los precios locales de las mercancías agrarias, con excepción de ciertos mecanismos específicos de las carnes. Podemos de cualquier modo asumir cierto nivel de restricciones asociable a regulaciones ambientales si influyen bajo la forma de prohibiciones directas para comercializar (como sucede con los granos GMO en la Unión Europea). La emergencia de estándares alimentarios exigentes a nivel internacional es un tema que se abre lateralmente a este análisis. El aumento de los estándares de comercio internacional de alimentos pareciera tener un papel menos claro en la consolidación del desarrollo desigual y combinado en la agricultura. La emergencia de regulaciones alimentarias extra económicas, que aluden a las condiciones de sanidad de los productos, como a su trazabilidad y procedencia de origen, así como el incremento de las licencias oficiales de productos orgánicos certificados por organismos públicos como FDA, y la emergencia de licencias privadas de gran relevancia por su rol en coadyuvar la apertura de mercados internacionales, son algunos de los aspectos que afectan la dinámica del comercio mundial de alimentos. Es probable que la proliferación de estándares públicos y privados haya ayudado a aumentar el comercio de algunos productos al disminuir las asimetrías entre productores y apuntalar la introducción de alimentos

de calidad y seguros en mercados de gran capacidad de consumo en todo el planeta (localizados en las grandes urbes del mundo desarrollado podríamos llamarlos, mercados *top tier*). Pero, asimismo, la emergencia de estándares públicos y privados más exigentes necesariamente limita la circulación intra y tras fronteras de un conjunto de mercancías alimentarias que no alcanzan el estándar o directamente no alcanzan a postularse para ser evaluadas, quedando por fuera de los mecanismos de evaluación de los estándares, más fácilmente aplicables y conseguibles por agricultores e industriales de procesamiento de alimento situadas en el centro (donde funcionan las oficinas centrales de estas licencias privadas o se encuentran situados los organismos nacionales como FDA cuya certificación tiene un impacto mundial). La proliferación de estándares internacionales de calidad ha atentado contra la capacidad de empresas locales de comerciar internacionalmente, beneficiando a quienes si conocen los mercados y tienen mejores oportunidades de acceso (Thorstensen et al., 2015). Evidentemente, la cuestión requiere futuras indagaciones.

Otro factor influyente en la orientación interna de las inversiones extranjeras en China ha sido la propia orientación del ministerio de agricultura de China y la orientación del Partido Comunista Chino (CCPC) de valerse del financiamiento extranjero para suplir la demanda interna creciente. La gran demanda que una industria manufacturera de cientos de millones de obreros requiere para sostener una dieta urbanizada presiona descomunalmente el abastecimiento local de alimentos. Esto se expresa en la relativa carestía de bienes básicos como frutas y verduras en China respecto de otros países del mundo, que no detiene a la industria China para envasar y exportar una gran gama de productos por fuera del rango de consumo común de su propia población. El ministerio de agricultura chino se ha expresado en varias ocasiones respecto del estricto control que se mantiene al interior del espacio nacional sobre la producción y comercialización de los miembros básicos de la dieta del país. Sin embargo, el relativo enlentecimiento del crecimiento chino que se expresa en el plano alimentario, por ejemplo, en el relajamiento de su agresiva política de stocks –China llegó a sostener stocks de hasta

el 100% en arroz⁷, da cuenta del momento actual de una industria que abastece crecientemente al mundo *desde* China, replicando crecientemente el fenómeno conocido en el resto de los sectores.

Esta situación de la industria de los alimentos no sucede de igual manera con la agricultura, donde podemos encontrar otras formas de expresión del DDC con consecuencias en las relaciones centro-periferia. Analizamos esta cuestión en el siguiente apartado.

Agricultura, DDC y centro y periferia

Si el fenómeno de la internacionalización de la producción no excluyó ninguna rama de la economía global, no se expresó con igual vehemencia entre sectores industriales, servicios y el sector primario. En la producción agraria el fenómeno es aun de desarrollo lento. Lógicamente, la deslocalización productiva en el agro choca con barreras naturales diversas que no están presentes en la actividad industrial. Por ejemplo, no podríamos imaginarnos fácilmente el traslado de una producción maicera de una región del mundo a otra por razones de costos salariales o logísticos. La agricultura, sobre todo la extensiva y orientada al mercado mundial se concentra en zonas naturalmente más productivas donde el producto del trabajo es superior en igualdad de condiciones. Es por varias razones, algunas autoevidentes, que en la agricultura aun no sea posible una deslocalización como en la industria por el mismo sustrato de la actividad. El punto parece obvio, pero merece ser destacado frente a la evidencia de que con la tecnología actual es hipotéticamente posible desarrollar *commodities* en cualquier lugar del mundo (se puede diseñar hipotéticamente una producción de alimentos hasta en otros planetas). Aun así, el mero hecho de que bajo condiciones de aprovechamiento de energía y agua naturales los precios se reducen sustancialmente prohíbe aun la producción bajo condiciones artificiales en casos donde esto resulta posible, sobre todo cuando se trata de servir millones de hectáreas con cultivos extensivos. En este mismo sentido, si bien la agricultura a gran escala se vale crecientemente de fertilizantes artificiales, el aprovechamiento

⁷ Con la guerra Ruso-Ucraniana la política China en este plano parece estar regresando nuevamente hacia un apocado apilamiento de stocks de alimentos.

del material orgánico sigue siendo muy relevante en Estados Unidos, América Latina y Asia. Además, los salarios familiares impagos aun cumplen un papel fundamental desvalorizando el trabajo rural en todo el planeta, con lo cual es difícil imaginar *qué* abaratar. Es más, aun si fuera económicamente viable, las legislaciones mundiales tienden todavía a limitar fuertemente la inversión extranjera directa en agricultura, sobre todo cuando se trata de adquirir tierra – aunque es cierto que las trabas han sido aliviadas con el correr de las décadas y al calor del *land grabbing*. Finalmente, como ya mencionamos, en EE.UU. los agricultores reciben subsidios, lo que significa que los precios internacionales en ocasiones son más bajos que los costos de producción locales (McMichael, 2009), lo que también colabora con el sostenimiento de estructuras productivas de pequeña escala.

La particular y temprana masificación de la agricultura bajo relaciones contractuales es una de las formas específicas en las que el neoliberalismo alteró las relaciones de producción históricas del sector en muchos puntos del globo (Barkin, 1987). La fragmentación entre la producción agrícola y la producción de alimentos es creciente (Greenville et al., 2019) como resultado del fenómeno del contratismo agrícola. En otras palabras, la ausencia de volúmenes significativos en IED en agricultura resulta de la masificación de la agricultura por contrato desde los años ochenta, que provee un marco de mayor libertad y dominio flexible a la industria, y en parte, a los agricultores, y constituye la forma particular de funcionamiento del fenómeno de tercerización que se da en otras ramas.

La creciente relevancia de formas contractuales laxas que permitieron “alinearse” a agricultores a las necesidades productivas de las corporaciones de alimentos (Goldberg, 1981) fue paulatinamente uniéndose a una emergente cosmovisión agronómica que buscó “adaptar los cultivos al ambiente”, valiéndose de ingeniería agronómica, germoplasma, biotecnología y, en definitiva, una batería de innovaciones graduales que suceden al cambio paradigmático. La llamada “revolución verde” es también una *internacionalización de las formas de producir*, pero no una internacionalización impulsada directamente por empresas transnacionales produciendo mercancías agrícolas. Por eso trata de una relativa unificación en las formas de producir alimentos que acontece simultáneamente en

varias regiones del planeta donde la agricultura es una actividad importante. Da cuenta de un cambio en el modo de producción a nivel global, impulsado por la nueva dinámica de acumulación que empuja la necesidad de producir alimentos a escala masiva. A nuestro modo de ver, una internacionalización de las formas de producir que no sucede de la mano de una internacionalización del capital agrario - como se verifica en otras ramas de la economía en las que las empresas locales que quieren competir deben adecuarse crecientemente a las innovaciones y capacidades técnicas implementadas por rivales internacionales- pero si de los dos grandes nodos de las distintas cadenas agroindustriales: la industria procesadora de alimentos y de la industria de los insumos agroindustriales.

Contrariamente al fenómeno general, debe señalarse que existen casos donde la internacionalización es posible con un esquema propio de la “vieja división del trabajo” (en oposición a la “nueva”), donde empresas multinacionales desarrollan una inserción productiva en un país periférico para exportar un commodity en particular, con el formato de “economía de enclave”. Por ejemplo, la producción de frutas frescas en zonas ecuatoriales suele tener esta dinámica.

69

En la industria de la carne existen experiencias de relocalizaciones hacia países asiáticos justamente porque la geografía es menos determinante. Pero en estos casos, la propia demanda interna china es el mercado objetivo de estas compañías, reproduciendo una lógica parecida a la de la etapa fordista (empresas de Estados Unidos y Europa produciendo carne en China para abastecer al mercado chino). En cambio, la pesca es el fuerte de la industria exportadora china -7 de los primeros 10 ítems exportados por China en 2022, en el segmento “productos animales” son de mar-. Aquí el modelo que impera combina enormes plantas de procesamiento y envasado, mega-fábricas en barcos, cultivo de peces y pesca offshore y los principales actores económicos responsables son capitales chinos y europeos.

Existe asimismo una fractura al interior de los países periféricos productores de alimentos. Producto del avance de la industria del procesamiento en los países desarrollados y semi-desarrollados, las economías sub-desarrolladas, periféricas y dependientes de exportaciones primarias agrícolas están viendo cómo se debilita su

matriz de inserción internacional de una forma significativa. Concurren a explicar esta situación una multiplicidad de factores. Por un lado, los sistemas alimentarios nacionales en economías exportadoras de alimentos albergan en su interior dos circuitos diferenciados: el de los alimentos de mesa que constituyen parte de la dieta cotidiana de las poblaciones y el de los *commodities* para la exportación. Los productos que forman parte de los circuitos pueden coincidir y, en la mayoría de las ocasiones, lo hacen. Así, el arroz, el trigo y el maíz son bienes cuyos principales países productores también consumen, lo que plantea desafíos para el sostenimiento de los precios internos entre los países productores cuando ocurren alzas internacionales. Además, la dependencia creciente de una o unas pocas mercancías alimentarias simples (sin procesamiento o con un procesamiento muy escaso) condiciona la capacidad de importar todo tipo de mercancías. Cuando las necesidades de importar mercancías incluyen grandes cantidades de alimentos no elaborados localmente, estos países son más sensibles a la volatilidad de los precios internacionales de los alimentos y, por lo tanto, a emergencias alimentarias.

En ocasiones el circuito interno y exportador está claramente diferenciado, como sucede con los oleaginosos como la soja, el girasol o el sorgo. Estos cultivos funcionan principalmente como insumos para el desarrollo de aceites industriales (que luego son incorporados por la industria alimentaria en alimentos terminados) y alimento animal. Esto los determina como *commodities* para la exportación en todas las periferias. En el mercado de la carne, ocurre una dinámica similar. En estos casos, la dinámica entre ambos mercados es de competencia por los suelos, los insumos y los canales de distribución, siendo que los bienes exportables tienden a ser económicamente más beneficiosos, la FE, que se expresa aquí entre productores de alimentos de mesa y productores de *commodities* crece conforme se consolida la producción de una mercancía agroindustrial con mayor uso de tecnología y capital-intensivo, superficies más extensas y formas contractuales típicas de lo que Muzlera (2013) llama “modernidad tardía” (2013).

Al interior de los países productores de alimentos existe pues una fractura productiva entre los circuitos de *commodities* integrados en cadenas productivas internacionales y la producción de alimentos para el mercado local, que sostiene

formas productivas muchas veces atrasadas y basadas en la explotación más descarnada (sueldos bajos, grandes jornadas de trabajo, trabajo familiar impago, incluso trabajo infantil). Aquí se expresa nuevamente el carácter mixto y desordenado, pero también complementario de las formas de acumulación presentes en la producción de este tipo de bienes. En los primeros, se logra una especialización productiva influida particularmente por los nodos industriales de las cadenas globales, haciendo uso de la masificada “agricultura por contrato”. Estos agricultores “asociados” se vuelven productores de *commodities*, con productividades agrícolas superiores a la media internacional. La periferia especializada en *commodities* agroindustriales tiene una diferencia de grado –pero no de fondo- consigo misma en el marco de la nueva división internacional del trabajo.

La coexistencia de ambos mundos en la agricultura es expresiva del DDC, a la vez que es empíricamente sugestiva respecto del límite de la acción del espacio de valor mundial en determinados segmentos de alimentos. En otras palabras, estas formas productivas subsisten porque no enfrentan una competencia entre productos industrializados que consigan ofrecer precios más económicos que los que surgen de las magras condiciones laborales, degradantes formas de producir y usualmente, contaminantes métodos productivos. Como hemos visto y si estamos en lo correcto respecto de la creciente relevancia de la manufactura de alimentos a gran escala desde Asia, esta producción local y degradada entrará en competencia en las próximas décadas.

71

4. Conclusiones

A lo largo de estas líneas propusimos reflexionar sobre un tema fundamental para construir el cuadro de situación del sistema agroalimentario mundial: la creciente relevancia de las dietas dualizadas -producto del salto económico protagonizado por amplias masas del campesinado y la clase obrera del mundo atrasado- y la estilización de las dietas de los sectores de grandes ingresos, facilitada por una plétora de productos disponibles crecientemente en los mercados de élite del

mundo. Ambos fenómenos son parte del mismo proceso de expansión capitalista que se presenta en apariencia contradictorio y que es posibilitado por el crecimiento de la manufactura de alimentos en todo el planeta. La noción de DDC asiste a comprender e integrar ambos fenómenos dentro de una misma mirada.

La fractura estructural dietaria es producto de la fractura estructural propia de la expansión capitalista en condiciones de desarrollo desigual y combinado, que ha caracterizado la dinámica del vínculo entre acumulación, estados nacionales y avance tecnológico industrial a lo largo de toda la historia capitalista. Insistimos: ciertas modalidades de desarrollo capitalista producen una diferenciación hacia adentro de las condiciones productivas entre sectores industriales e incluso al interior de una misma industria. Esta fractura se repite en las condiciones de vida de la clase trabajadora que crece en rededor y alimenta a las mismas industrias. Dicha fractura determina una dinámica desequilibrada de la reproducción social que le impone límites o restricciones específicas. Origina, asimismo, una diferencia en las condiciones de disputa económica entre el capital y el trabajo y, por lo tanto, en las posibilidades de vida de los sectores trabajadores asociados a estas distintas ramas de la actividad económica presentes al interior de un espacio nacional. Una forma muy concreta en la que se expresan las diferencias de posibilidad económicas de las personas trabajadoras se presenta en sus consumos dietarios. La fractura estructural es pues una fractura también de las dietas.

72

Esta fractura conduce a un mercado mundial crecientemente diferenciado entre productos manufacturados a gran escala, empaquetados, tecnológicamente adaptados para recorrer grandes distancias y sostener tiempos de producción y consumo cada vez más largos. El aspecto nutricional de toda esta industria de alimentos procesados se encuentra crecientemente cuestionado por sus consecuencias en la salud de los consumidores, pero, a pesar de ello, su presencia en las dietas del mundo no deja de crecer y su base de expansión actual se concentra en las economías atrasadas, donde el abaratamiento de los costos alimentarios más que compensa las desgracias provenientes de una alimentación de baja calidad. Por la misma dinámica económica que concentra la industrialización alimentaria en países desarrollados, el mundo subdesarrollado se beneficia poco de esta expansión

industrial. La evidencia empírica disponible apunta a que las inversiones extranjeras en industria alimentaria se concentran en países desarrollados y semi-desarrollados, reforzando el carácter de periferia exportadora de alimentos poco procesados.

A la vez, contradictoriamente, una gran cantidad de productos alimentarios están sujetos a la presión creciente de las manufacturas chinas. Son cada vez menos las excepciones de productos que no presentan posibilidad de competir trasfronteras con los productos elaborados localmente, que han sido históricamente la forma privilegiada para alimentar a las poblaciones urbanas del mundo. Aun así, hay segmentos donde la competencia internacional es limitada: para un mayor crecimiento de un mercado mundial de *commodities* alimentarios básicos frescos (principalmente frutas y verduras) se deben superar algunas barreras técnicas, económicas y políticas. A medida que estas se superan, la agricultura también dualizada muestra un panorama que incluye tanto agricultores “eslabonados” con las cadenas globales donde concentración, extranjerización o mundialización e IED están presentes y la agricultura dedicada al consumo consuetudinario que comienza a ser un sector internacionalizado donde la competencia con productos frescos de elaboración industrial se siente crecientemente.

Mientras que los mercados privilegiados eligen convenientemente productos frescos, orgánicos, globalizados y pretendidamente “sustentables”, generando un interés internacional por ganar la competencia por abastecer esta demanda efectiva creciente que se origina en estos sectores pudientes, el mercado que sostiene las dietas obreras del mundo es la base mayoritaria para una gran expansión capitalista de la industria de los alimentos. El aumento significativo de la industria manufacturera de alimentos china hacia el resto del globo expresa la direccionalidad de este proceso. Y así como ha sucedido en otros bienes manufactureros, parece técnicamente posible y potencialmente realizable la conquista china de crecientes mercados alimentarios básicos, si no a nivel mundial, al menos en grandes regiones del planeta, redefiniendo las características de un sistema agroalimentario cuya heterogeneidad no supone incoherencia, sino combinación.

¿Cómo se cita este artículo?

GARCÍA BERNADO, R. (2023). Desarrollo desigual y combinado y fractura estructural dietaria en el sistema agroalimentario del siglo XXI. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 46-78. [link]

Bibliografía

Altvater, E. y Mahnkopf, B. (2002). *Las limitaciones de la globalización: Economía, ecología y política de la globalización*. Siglo XXI.

Baer-Nawrocka, A. y Sadowski, A. (2019). Food security and food self-sufficiency around the world: A typology of countries. *PLOS ONE*, 14(3), e0213448. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0213448>

Barkin, D. (1987). The End to Food Self-Sufficiency in Mexico. *Latin American Perspectives*, 14(3), 271-297.

Bowles, S., Gordon, D. y Weisskopf, T. (1986). Power and Profits: The Social Structure of Accumulation and the Profitability of the Postwar U.S. Economy. *Review of Radical Political Economics*, 18(1-2), 132-167. <https://doi.org/10.1177/048661348601800107>

Brodzicki, T. (25 de febrero de 2020). *Agri-food exports of China*. [Entrada de blog]. S & P Global. <https://www.spglobal.com/marketintelligence/en/mi/research-analysis/agrifood-exports-of-china.html>

Caro, D., Alessandrini, A., Sporchia, F. y Borghesi, S. (2021). Global virtual water trade of avocado. *Journal of Cleaner Production*, 285, 124917. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2020.124917>

Cassady, D., Jetter, K. M. y Culp, J. (2007). Is Price a Barrier to Eating More Fruits and Vegetables for Low-Income Families? *Journal of the American Dietetic Association*, 107(11), 1909-1915. <https://doi.org/10.1016/j.jada.2007.08.015>

Gena, H. y Calder, P. C. (2020). Defining a Healthy Diet: Evidence for the Role of Contemporary Dietary Patterns in Health and Disease. *Nutrients*, 12(2), 334. <https://doi.org/10.3390/nu12020334>

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. (2021). State of commodity dependence. UNCTAD. https://unctad.org/system/files/official-document/ditccom2021d2_en.pdf

Davidson, N. (2014). *What do we mean by... uneven and combined development?*

Diet collaborators. (2019). Health effects of dietary risks in 195 countries, 1990–2017. *The Lancet*, 393(10184), 1958-1972. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(19\)30041-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(19)30041-8)

Food and Agriculture Organization. (2022). *Foreign direct investment flows to agriculture*. FAO. <https://www.fao.org/3/cb8744en/cb8744en.pdf>

Food and Agriculture Organization. (2021). *Food Outlook. Biannual Report on Global Food Markets*. FAO. <https://doi.org/10.4060/cb7491en>

Fondo Monetario Internacional. (2012). *Perspectivas de la economía mundial*. International Monetary Fund.

Froebel, F., Heinrichs, J. y Kreye, O. (1978). *La nueva división internacional del trabajo. Sus orígenes, sus manifestaciones, sus consecuencias*. Siglo XXI.

Goldberg, R. (1981). The Role of the Multinational Corporation. *American Journal of Agriculture Economy*, 63(2), 367-374.

Goodman, D. y Watts, M. (1994). Reconfiguring the rural or fording the divide?: Capitalist restructuring and the global agro-food system. *Journal of Peasant Studies*, 22(1), 1-49. <https://doi.org/10.1080/03066159408438565>

Greenville, J., Kawasaki, K. y Jouanjean, M. (2019). *Employment in Agriculture and Food Trade: Assessing the Role of GVCs* (OECD Food, Agriculture and Fisheries Papers No. 124). <https://doi.org/10.1787/5ed3b181-en>

- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Hawkes, C. y Murphy, S. (2009). *An Overview of Global Food Trade*.
- Hirsch, J. (1996). *Globalización, capital y estado*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Hou, J., Gelb, S. y Calabrese, L. (2017). *The shift in manufacturing employment in China*. UK Department for International Development (DFID).
- Kotz, D. M. (2002). Globalization and Neoliberalism. *Rethinking Marxism*, 14(2), 64-79. <https://doi.org/10.1080/089356902101242189>
- Marx, K. (2011). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo 1*. Siglo XXI.
- McMichael, P. (2009). A food regime genealogy. *The Journal of Peasant Studies*, 36(1), 139-169. <https://doi.org/10.1080/03066150902820354>
- Muzlera, J. (2013). *La modernidad tardía en el agro pampeano: Sujetos agrarios y estructura productiva*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Nestlé, M. (2013). *Food politics. How the food industry influences nutrition and health*. University of California Press.
- Nishida, C., Uauy, R., Kumanyika, S. y Shetty, P. (2004). The Joint WHO/FAO Expert Consultation on diet, nutrition and the prevention of chronic diseases: Process, product and policy implications. *Public Health Nutrition*, 7(1a), 245-250. <https://doi.org/10.1079/PHN2003592>
- Novack, G. (1976). The Law of Uneven and Combined Development and Latin America. *Latin American Perspectives*, 3(2), 100-106.
- Organización Panamericana de la Salud. (2015). *Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: Tendencias, efecto sobre la obesidad e implicaciones para las políticas públicas*. OPS.
- Otero, G., Pechlaner, G. y Gürcan, E. C. (2013). The Political Economy of “Food Security” and Trade: Uneven and Combined Dependency: The Political Economy of

“Food Security” and Trade. *Rural Sociology*, 78(3), 263-289.
<https://doi.org/10.1111/ruso.12011>

Palloix, C. (1975). *Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización*. Siglo XXI.

Piva, A. (2020). Una lectura política de la internacionalización del capital. Algunas hipótesis sobre la actual fase de la internacionalización del capital y el Estado nacional de competencia. En V. Ciolli, F. Naspleda y R. García, *La dimensión inevitable. Estudios sobre internacionalización del capital y del Estado* (pp. 13-41). UNQ.

Piva, A. (2021). Mirando el Estado capitalista desde América Latina. En J. C. Arias Mejía y L. Granato, *La cuestión del estado en el pensamiento social crítico latinoamericano* (pp. 27-79). Enaula.

Punthakey, J. (2020). *Foreign direct investment and trade in agro-food global value chains* (OECD Food, Agriculture and Fisheries Papers No. 142). OCDE.
<https://doi.org/10.1787/993f0fdc-en>

Raynolds, L., Myhre, D., McMichael, P., Carro-Figueroa, V., & Buttell, F. (1993). The «new» internalization of agriculture: A reformulation. *WorldDevelopment*, 21(7), 1101-1120.

Robinson, W. (2007). *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y estado en un mundo transnacional*. Ediciones desde abajo.

Rozo, C. y Barkin, D. (1983). La producción de alimentos en el proceso de internacionalización del capital. *El Trimestre Económico*, 50(199), 1603-1626.

Santeramo, F. G., Carlucci, D., De Devitiis, B., Seccia, A., Stasi, A., Viscecchia, R. y Nardone, G. (2018). Emerging trends in European food, diets and food industry. *Food Research International*, 104, 39-47.
<https://doi.org/10.1016/j.foodres.2017.10.039>

Shajil, S., Mary, A. y Rani Juneius, C. E. (2018). Recent Food Preservation Techniques Employed in the Food Industry. En J. K. Patra, G. Das y H.-S. Shin (Eds.), *Microbial Biotechnology* (pp. 3-21). Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-10-7140-9_1

Singh, K. N. y Merchant, K. (2017). The Agrochemical Industry. En J. A. Kent, T. V. Bommaraju y S. D. Barnicki (Eds.), *Handbook of Industrial Chemistry and Biotechnology* (pp. 709-756). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-52287-6_11

Sum, N.-L. (2009). Struggles against Wal-Martisation and neoliberal competitiveness in (southern) China—Towards postneoliberalism as an alternative? *Development Dialogue*, 156-168.

Thorstensen, V., Weissinger, R. y Sun, X. (2015). *E15 initiative on regulatory systems coherence: Private standards. Implications for trade, development, and governance*. https://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/bitstream/handle/10438/15864/E15-Private%20standards%204_2015-06-19.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Wang, J. y Dai, C. (2021). Evolution of Global Food Trade Patterns and Its Implications for Food Security Based on Complex Network Analysis. *Foods*, 10(11), 2657. <https://doi.org/10.3390/foods10112657>

Wilkinson, J. (2004). The Food Processing Industry, Globalization and Developing Countries. *Journal of Development and Agricultural Economics*, 1(2) 184-201.

REFLEXIONES ECO POLÍTICAS PARA EL ANÁLISIS DE LA INTENSIFICACIÓN AGRÍCOLA BAJO MODALIDAD DE RIEGO EN ZACATECAS

DOSSIER

ELVIRA IVONNE MUÑOZ MORALES - ivonnemm23@gmail.com
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS),
Unidad Occidente, México

FECHA DE RECEPCIÓN: 4-6-2023
FECHA DE ACEPTACIÓN: 5-10-2023

Resumen

El artículo revisa, a través del caso zacatecano, la (re) configuración de las complejas dinámicas sociales, económicas y políticas derivadas de las relaciones de clase y poder que subyacen al proceso de intensificación de la actividad agrícola de riego, así como sus efectos socioambientales, con énfasis en el suelo y agua. La investigación se adhiere a la perspectiva crítica de la ecología política y se apoya de trabajo documental y de campo que incluye entrevistas a agentes clave y visitas a los sitios de producción. El argumento central es que las políticas de reconversión agrícola y vinculación con las redes globales de comercio, los esquemas de tecnificación y equipamiento, así como el discurso de eficiencia que caracteriza a la agricultura contemporánea, sostienen una velada intensificación de los procesos extractivos que se reflejan en el deterioro de los recursos naturales y no existe una correspondencia tangible en beneficio de los productores agrícolas en la región.

Palabras clave: ecología política, intensificación agrícola, agua subterránea, tecnificación, reconversión agrícola

ECO-POLITICAL REFLECTIONS FOR THE ANALYSIS OF AGRICULTURAL INTENSIFICATION UNDER IRRIGATION IN ZACATECAS

Abstract

The article reviews, through the case of Zacatecas, the (re) configuration of the complex dynamics social, economic and political derived from class and power relations that underlie the process of

intensification of the irrigated agricultural, as well as its socio-environmental effects, with an emphasis on soil and water. The research adheres to the critical perspective of the political ecology and is supported by documentary and field work that includes interviews with key agents and visits to production sites. The central argument is that the policies of agricultural reconversion and links with global trade networks, the technification and equipment schemes, as well as the discourse of efficiency that characterizes contemporary agriculture, support a veiled intensification of the extractive processes that are reflected in the deterioration of natural resources and there is no tangible correspondence in benefit of agricultural producers in the region.

Keywords: political ecology, agricultural intensification, groundwater, technification, agricultural reconversion

Introducción

A través del artículo se analizan los efectos socioambientales de la intensificación agrícola, específicamente con respecto a la actividad agrícola bajo modalidad de riego. Se revisan y discuten las políticas, acciones y relaciones materiales y de poder, encaminadas a intensificar los procesos extractivos en el ámbito regional, así como su subordinación a intereses políticos y económicos. El estudio de caso se ubica en el centro del estado de Zacatecas, una región conformada por once municipios - Calera, Fresnillo, General Enrique Estrada, Guadalupe, Morelos, Pánuco, Vetagrande, Villanueva, Villa de Cos, Trancoso y Zacatecas- que concentran la mayor producción agrícola de riego en la entidad. Y que, por su ubicación y características, comparten con un sector importante de la población, una gran dependencia a la disponibilidad de agua subterránea, tanto para las actividades económicas, como para la propia reproducción de la vida. En ese contexto, se ha incrementado la reconversión hacia cultivos considerados como estratégicos por su vinculación con la industria agroalimentaria y los canales internacionales de comercio. Dicho impulso ha encontrado soporte en el sector público, cuyas razones para el fomento de la reconversión son la despresurización del precio de otros cultivos, como el frijol, y la garantía de compra para las cosechas. Sin embargo, los agricultores han encontrado, en su carácter como proveedores de materias primas, que su participación implica la gestión de cambios en sus procesos productivos, pues las industrias que cofinancian la reconversión, determinan, bajo esquemas de contratos de compra-

venta: qué, cómo y cuándo producir. Fenómeno que permite observar un velado sometimiento de la producción agrícola a intereses capitalistas e industriales.

Esto significa que las fuerzas que guían e impulsan estos cambios, se mueven entre la iniciativa privada y el sector público. No es de extrañar que, en México, igual que en la mayoría de los países latinoamericanos, los impulsores de la política desde capitales privados, tomen espacios públicos, impulsando una agenda con intereses meramente particulares y cabildeando apoyos gubernamentales para las actividades lucrativas de las que forman parte. En este caso, la captura política de las instituciones locales y nacionales se da de una forma sutil, identificando por lo menos tres niveles de *lobby*: las grandes corporaciones que dominan el mercado mundial de semillas y agroquímicos; las industrias que transforman la producción agrícola; y un “regimiento de representantes a priori”, es decir, agentes técnicos, agroempresarios, acopiadores, líderes de distritos de riego, inversores en la industria agroquímica e incluso funcionarios públicos que poco a poco han cooptado la agenda del llamado desarrollo rural, guiándolo hacia fines meramente mercantiles, en el que por supuesto, no todos tienen cabida en términos productivos.

81

En este sentido, además del análisis teórico crítico que la ecología política permite, la investigación se nutre del trabajo documental y en campo que incluye la revisión de planes y programas, así como entrevistas con agricultores, funcionarios públicos, agentes técnicos e intermediarios. Se recogen las contradicciones del desarrollo capitalista y sus efectos socioambientales, especialmente en términos de suelo y agua, entendiendo que la producción regional, en su vinculación con las cadenas alimentarias unen y transforman las diferentes culturas a través de la mercantilización de la agricultura, la homogeneización de las dietas y la estandarización de los cultivos (Friedmann, 1993; Friedmann y McMichael, 2005; McMichael, 2015). En este proceso las tierras dejan de ser espacios de reproducción socioambiental, para convertirse en plataformas de producción de materias primas, con los efectos disruptivos que esto implica.

Sostengo que, bajo esta lógica, el campo tiene poco que ganar, pues la intensificación de los procesos extractivos, deja de lado la posibilidad de pensar en alternativas

encaminadas a la sostenibilidad de los recursos, con menores riesgos a la salud y que reduzcan los impactos socioambientales que el discurso de eficiencia ha exacerbado. Pues, aunque pareciera obvia la necesidad de reducir esos esquemas intensivos, la realidad del campo mexicano es compleja y la (de) construcción de territorios enteros es resultado de relaciones y prácticas que se interiorizan y llegan a parecer naturales con rapidez, como se revisa en los siguientes apartados. Inicialmente se plantean las aportaciones de la ecología política como marco para el análisis de los procesos de intensificación agrícola, de acuerdo con la insociabilidad entre los problemas ambientales y los procesos sociopolíticos. Enseguida se caracteriza la región de estudio, al mismo tiempo que se discuten las acciones públicas y privadas encaminadas a consolidar los procesos de reconversión productiva, la tecnificación de los sistemas de riego y el equipamiento de pozos. Posteriormente, se critica la dependencia biotecnológica de las ecologías agrícolas y las anulaciones biofísicas que se promueven a través de ellas, así como los impactos de los discursos de tecnificación, ahorro y eficiencia que revisten a la agricultura contemporánea. Se revisan los territorios como espacios constituidos social, económica y políticamente, en los que se hacen tangibles en el ámbito regional, los efectos de los procesos de globalización y el sistema de producción capitalista. El trabajo cierra con algunas reflexiones a manera de conclusión.

Elementos eco políticos de la agricultura de riego

La ecología política posibilita un marco de análisis que promueve la comprensión de las interacciones humano – naturaleza y su vinculación con las causalidades de los procesos ambientales. Es decir, una dialéctica constante del cambio entre la sociedad y los recursos naturales, y también entre las clases y los grupos dentro de la sociedad misma (Blakie, 2008). Desde esta perspectiva, el cambio ambiental es indisociable a los procesos sociales, económicos y políticos, por lo tanto, las relaciones materiales y la distribución del poder enmarcan los análisis que buscan explicar las profundas y complejas causas –y no sólo las consecuencias- de los problemas ambientales actuales, en especial aquellas causas consideradas como perniciosas. Es decir, en las que determinados grupos explotan la naturaleza y a otros grupos con el propósito de generar mayores ganancias a costa de la comunidad

(Robbins, 2012, p. 20). Se trata entonces de procesos de extracción e inequidad en la distribución de bienes locales, ligados a procesos mundiales de degradación y marginación. Lo que Martínez Alier (2004) identifica como conflictos ecológicos distributivos, pues están vinculados a fuerzas económicas y políticas de orden supranacional, aunque sus efectos son observables en poblaciones y regiones específicas.

Esto no quiere decir que el desplazamiento o relocalización de procesos de apropiación y acumulación pueda interpretarse como una simple respuesta ante la escasez en otras latitudes. Autores como Larsimont (2014) y Linton (2010) plantean que los fenómenos no tienen propiedades en sí mismos, sino en virtud de sus relaciones con otros fenómenos. De manera que los fenómenos están constituidos natural y socialmente, así como material y discursivamente; por lo tanto, la apropiación de los recursos naturales mediante la cooptación de los procesos productivos, no sólo se vincula a aspectos naturales, sino que se enmarca en marcos regulatorios y culturales, creencias, instituciones y simbolismos. En el análisis ecopolítico, la escasez de recursos estratégicos es un fenómeno definido por los propios agentes interesados en él. Esto quiere decir, como plantean Damonte y Lynch (2016, p. 7), que tanto la abundancia como la escasez son conceptos que pueden ser construidos a partir de la priorización y uso que se dé a los recursos en disputa.

Bajo un esquema de agricultura intensiva, la producción masificada no se concibe en relación con las necesidades de los seres humanos, sino como un generador de riqueza para la clase capitalista. Y, al mismo tiempo, el sistema crea una ilusión de crecimiento económico infinito que no corresponde con la finitud de los recursos (Delgado, 2015, p. 110). Esta distorsión en la capacidad de auto regeneración de la naturaleza y los ciclos económicos, se profundiza por las técnicas que pretenden racionalizar y dominar la naturaleza, como las empleadas en la actividad agrícola intensiva (Gorz, 1994, p. 32), atentando contra la propia reproducción de la vida. De manera que la idea de progreso o desarrollo puede ser destructiva y fomentar, de manera directa o indirecta, la degradación y el deterioro del medio ambiente (Lowy, 2003, p. 11) con el fin de capturar la mayor plusvalía posible.

Bajo las dinámicas que genera la agricultura orientada a atender los intereses y demandas de la industria agroalimentaria, emerge la producción bajo contrato que, desde la corriente neoliberal, inhibe las relaciones que idealmente existirían en mercados abiertos porque los productores se ven limitados a relaciones de monopolio u oligopolio, tanto al vender sus productos como al adquirir sus insumos, paquetes tecnológicos e incluso en el acceso a créditos (Wilson, 1986, p. 58). Bernstein (1988) refería que la agricultura por contrato era una forma de extorsión directa al productor (p. 265) puesto que se fincaba en relaciones de poder monopólicas y no en relaciones de negociación. La tendencia que la agricultura por contrato en grandes extensiones territoriales ha tenido, es el eventual deterioro de la economía agrícola, la diversidad alimentaria y la sostenibilidad de los recursos. Estas prácticas han caracterizado gran parte de la política mexicana que, bajo el argumento de elevar la productividad y reducir el déficit de alimentos, o elevar las exportaciones, promueven modelos intensivos en capital que utilizan una gran cantidad de fertilizantes, maquinaria e insumos (Gutiérrez y Orantes, 2006), lo que no sólo implica límites de incorporación para los pequeños productores, sino también la profundización de los problemas ambientales en el mediano y largo plazo.

En este sentido, los derechos de propiedad tienen un papel importante, pues bajo este esquema, las clases rentistas atraviesan los límites de la producción para la extracción de valor. De acuerdo con Bartra (2013) “la renta alienta la apropiación predadora de los recursos naturales y sociales, propiciando su desgaste y agotamiento por cuanto el sobre-lucro rentista es directamente proporcional a la escasez” (p. 124). La renta es el resultado de una relación social y el proceso de distribución de la plusvalía entre diferentes clases. En el caso de la agricultura, la tierra y el agua son los principales recursos en disputa, dada su premisa vital. Con respecto a la tierra, el mecanismo para la concentración nacional, que se replica en el ámbito regional es la renta de las tierras y no su adquisición directa. Mientras que la sobreexplotación de los mantos acuíferos en el país se intensificó a partir de mediados del siglo XX, conforme se incrementaba la demanda de agua para potenciar las tecnologías de la revolución verde y mientras otros avances

tecnológicos facilitaban la perforación y operación de pozos agrícolas, como se verá en el siguiente apartado.

Caracterización de la región de estudio

El estado de Zacatecas se localiza en el centro-norte de la república mexicana, posicionándose como el octavo más extenso del país, sus principales actividades económicas corresponden a la agricultura, la minería y el turismo. Mientras que la región de estudio, ubicada en el centro de la entidad zacatecana, es un polígono conformado por diez municipios dentro de los acuíferos Benito Juárez, Calera, Chupaderos, Guadalupe Bañuelos y Aguanaval, cuatro de ellos con altas tasas de sobreexplotación. El territorio se caracteriza por un clima predominantemente semiseco, amplias planicies con algunas montañas y lomeríos. Los cuerpos superficiales de agua son escasos y la mayoría de ellos intermitentes, mientras que las precipitaciones, cada año más erráticas, oscilan los 400 milímetros anuales. Razón por la que el agua subterránea sostiene prácticamente todas las actividades económicas, sociales y productivas. Pues, además de tratarse de un espacio agrícola de importancia, este corredor también alberga las principales actividades industriales del estado, y el mayor número de población.

85

Los acuíferos de Calera, Chupaderos y Aguanaval representan las reservas de agua subterráneas más importantes para toda la entidad. Y, de acuerdo con la Comisión Nacional del Aguas (CONAGUA, 2010, p. i), en las últimas décadas estos acuíferos han presentado un alto estrés hídrico, resultado de la proliferación de pozos y los cambios en el uso del suelo. El análisis sectorial de los datos del Registro Público de Derechos de Agua (REDPA), muestra que existen 6,497 derechos de usufructo dentro de la región de estudio, es decir, el 38 por ciento del total en el estado y que en conjunto representan 550.35 millones de metros cúbicos concesionados, el equivalente al 43.47 por ciento del agua concesionada en la entidad. Como la mayoría de nosotros hemos escuchado, efectivamente es el sector agrícola el que mayor número de concesiones posee con 4,724 de ellas, que amparan aprovechamientos por el orden de los 484 millones de metros cúbicos.

Ya desde el año 2010, de acuerdo con el diagnóstico elaborado para la CONAGUA por parte de la agencia Ingeniería y Gestión Hídrica S.C., se establecía que el incremento de la frontera agrícola y la reducción de los volúmenes de extracción disponibles, había generado una mayor construcción de pozos legales e ilegales, desatendiendo la dinámica natural del agua subterránea (CONAGUA, 2010, p. 3). Infortunadamente, la información oficial carece de actualización, lo que implica un obstáculo para la atención del problema de abatimiento de los acuíferos. No obstante, sabemos que la tendencia a la sobreexplotación es ya un problema de orden nacional que se agrava año con año¹. La propia CONAGUA (2010) explica que el problema inició con la sobre concesión de pozos que obedeció a la bonanza de recursos naturales y la creciente actividad agrícola de mediados del siglo pasado. Actualmente existe una concentración del agua poco estudiada, que agrava la situación de territorios completos. Pero no únicamente el agua presenta esta tendencia, el acaparamiento de tierras es un fenómeno que, en México se ha mantenido de forma sutil; no ocurre mediante el usufructo de los derechos de propiedad, sino a través del control corporativo (Borras et al., 2012, p. 407) que se ha fortalecido mediante políticas de vinculación poco equitativas entre la agricultura y la industria.

En este sentido, los diez municipios estudiados, concentran el 63.65 por ciento de la producción agrícola bajo modalidad de riego en el estado, de acuerdo con datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), con 86,998 hectáreas, 99.5 por ciento de ellas establecidas a cielo abierto, y 4.5 por ciento bajo agricultura protegida, que incluye invernaderos, macro túnel y malla sombra. La diversificación agrícola de la región de estudio es superior al resto del estado. Se cultiva principalmente frijol, trigo, maíz, chile seco, avena forrajera, cebada, durazno, manzana, zanahoria, papa, cebolla, tomate, rábano, brócoli, ajo y chile verde. Los

¹ En México existen 653 acuíferos y actualmente 105 de ellos se encuentran sobreexplotados, de ellos, 18 presentan intrusión salina y 32 aguas salobres que salinizan los suelos. Si bien el problema de la sobreexplotación no es un fenómeno nuevo, sí se agudiza a inicios de los ochenta; en el año de 1975, 32 acuíferos presentaban una condición de sobreexplotación, número que se elevó a 36 en 1981, a 80 en 1985 y a 104 en el año 2006. [\(CONAGUA, 2018\) Disponible para su consulta en: http://sina.conagua.gob.mx/publicaciones/EAM_2018.pdf](http://sina.conagua.gob.mx/publicaciones/EAM_2018.pdf)

cultivos hortícolas que han cobrado relevancia en años recientes, atienden el mercado nacional, aunque los productores tienen un interés claro para concretar su exportación, sin embargo, la mayor parte de la producción no cuenta con las certificaciones necesarias para ello. De manera paralela, se promueven los cultivos de cebada maltera, trigo, maíz amarillo, girasol, calabaza y avena a través de los programas de reconversión productiva impulsados por el Estado en coordinación con el sector empresarial, como se revisan con mayor profundidad en el siguiente apartado.

Reconversión agrícola, tecnificación de riego y equipamiento de pozos

La propuesta de reconversión productiva surge como una iniciativa público-privada, que desde los gobiernos estatal y federal tenía como propósito reducir la degradación y desertificación de la tierra. La reconversión idealmente promovería el establecimiento de actividades productivas agrícolas, pecuarias y/o forestales en áreas con potencial productivo, que fueran competitivas y al mismo tiempo promoverían la sustentabilidad (Echavarría, 2015, p. 9-10). Desde la concepción oficial, la reconversión agrícola diversificaría la producción, lograría la incorporación de los productores a los circuitos internacionales de intercambio y se obtendrían precios más justos por las cosechas y el cuidado de los recursos naturales, al mismo tiempo que podría despresurizarse el precio de los cultivos tradicionales, como el frijol, en el caso zacatecano. Sin embargo, aunque los intereses de las dependencias gubernamentales fueran legítimos, la reconversión hasta ahora sido más un instrumento de política económica que persigue la competitividad de la agricultura y, en la que, desde el ámbito público, se ha contribuido a elevar las ganancias de capitales privados al co-financiar una actividad lucrativa.

Además, a partir de los esquemas de reconversión, se impulsó la agricultura por contrato que restringe a los agricultores a un trabajo en el que se vuelven dependientes de la empresa que comprará su cosecha, pues producen únicamente para ella –sin canales alternos de comercialización- y bajo sus términos. Al comprar la producción agrícola, la industria toma el trabajo de los agricultores e incluso sus

tierras, aunque creando la ilusión de posesión y libertad en el productor. Por lo tanto, en palabras de Dubb (2018):

“El aumento general de la productividad social del trabajo afecta su devaluación proporcional, lo que a su vez requiere que los trabajadores individuales produzcan más productos (o de mayor valor) para cumplir con sus requisitos de subsistencia, y que se deba extender necesariamente más capital para hacerlo”. (p. 733). Lo que poco a poco suprime a los pequeños productores

En América Latina los agronegocios han sometido extensos espacios geográficos con la reestructuración de la producción agrícola, pues ejercen “el control total o parcial de todos los procesos que atraviesa un alimento, desde la siembra hasta llegar al consumidor final” (Acosta y Cruz, 2019, p. 7)². Entre las estrategias más comunes para el control y estandarización de la producción agrícola se encuentran los mercados monopólicos y oligopólicos; el financiamiento de los procesos productivos bajo el discurso de eficiencia y productividad; la capacidad que las grandes compañías compradoras tienen para imponer sanciones a los proveedores que no cumplan con los términos contractuales; y la posibilidad de establecer un precio de compra más alto, lo que implica una barrera de acceso al mercado (Flores, 2008, p. 45-46). Y aunque es preciso aclarar que no significa que siempre, bajo esquemas de agricultura por contrato, el trabajador agrícola se verá empobrecido, esos contratos se suscriben en condiciones de desigualdad entre productores y compradores, y no consideran las posibles implicaciones a la salud y socioambientales que la reconversión e intensificación de los procesos productivos generará, pues las políticas de fomento productivo en México se han caracterizado por una desvinculación con la realidad social, cultural y ecológica del campo mexicano (Baca y Cuevas, 2018, p. 330-331), así como una falta de continuidad más allá de los periodos sexenales de gobierno.

En Zacatecas el programa de reconversión productiva operó inicialmente sin un perfil alto promoviendo cultivos como maíz, trigo, girasol y cebada. Posteriormente,

² Uno de los ejemplos más conocidos es el caso argentino, donde Cargill dispone de más de 900.000 hectáreas de tierras y controla completamente la cadena de valor de la soya.

con las fuertes sequías que tuvieron lugar en la entidad durante los años 2011 y 2012, y que afectaron severamente a los productores agrícolas, se reforzó el apoyo a determinados cultivos. En este contexto, al programa de reconversión productiva se le añadió un componente de agricultura bajo contrato que buscaba contribuir al ordenamiento productivo de las actividades agrícolas, específicamente a partir de la sustitución de 36,000 hectáreas de frijol por cultivos que tuvieran potencial y que dieran certidumbre comercial.

Esos primeros intentos en el establecimiento de alianzas estratégicas con la agroindustria, animaron algunos cambios para el 2014, año en el que se coordinó e institucionalizó la participación de los gobiernos federal y estatal a través de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) hoy denominada Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER), el Fideicomiso de Riesgo Compartido (FIRCO), Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (ASERCA), Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) y la Secretaría del Campo (SECAMPO), con el sector privado, por conducto de Anheuser-Busch InBev (AB-InBev), Impulsora Agrícola S.A. (IASA), Grupo Bimbo, PepsiCo, Semillas de Sésamo de Jalisco (Sesajal), Grupo Trimex, Grupo Industrial Treagro y Molinos del Fénix. Sector público y privado se unieron para armonizar recursos, tiempos, acciones, criterios de apoyo y reglas de operación que facilitaran la diversificación de las áreas cultivadas con frijol por especies vegetales más aptas, rentables, con mayor certidumbre productiva y de comercialización (Vallejo y Morales, 2015, p. 103-104). La reformulada estrategia se formalizó bajo el nombre de Programa de Diversificación Productiva, en el que participaron alrededor de 2,500 productores cuya meta era la intervención de por lo menos 40,000 hectáreas cultivadas tradicionalmente con frijol, para ayudar a reducir la sobreoferta de la leguminosa³.

De entre los cultivos para reconversión, fue la cebada la que mostró mejores resultados con respecto al número de hectáreas sembradas. Aunque los cuatro

³ Es importante destacar que Zacatecas ocupa el primer lugar nacional en la producción de frijol, con el 35 por ciento de la producción anual del país.

cultivos recibieron apoyo para el uso de semilla certificada a elección de la industria, en el caso de la cebada y el girasol, la semilla se llevaba hasta la zona de producción. Se otorgó también 75 por ciento de incentivo sobre el valor comercial de bioinsumos por parte de FIRCO y SECAMPO, sólo el maíz recibió 85 por ciento. Además, los cultivos tuvieron acompañamiento técnico por parte de ingenieros agrónomos que fueron evaluados y contratados, de manera coordinada, por SAGARPA y SECAMPO.

ASERCA y SECAMPO garantizaron el apoyo al 100 por ciento de la cobertura de cebada y trigo. Mientras que al cultivo de girasol se le apoyó con cabezales apropiados para su cosecha. Los cultivos también contaron con un seguro agropecuario por parte de SAGARPA y SECAMPO, y se instalaron centros de acopio para la cosecha de cebada y girasol en las zonas de producción. En total, se reconvirtieron 36,066 hectáreas que redujeron la oferta de frijol en al menos 30,000 toneladas, en cuyo ejercicio se contrataron 68 ingenieros agrónomos⁴.

Los resultados para las instituciones participantes resultaron favorables. Por ejemplo, a partir de ellos, Grupo Modelo, a través de Impulsora Agrícola, acordó incrementar la contratación de hectáreas de cebada durante los ciclos subsecuentes. Mientras que, desde los gobiernos estatal y federal, se estableció la aprobación de los proyectos que prometieran mejorar los procesos productivos y de comercialización de los cultivos promovidos. Así, se consolidaron importantes alianzas para la reconversión en la entidad. Los años subsecuentes, el proyecto se mantuvo con algunas diferencias en sus denominaciones, pero conservando su objetivo principal que consistía en la adquisición de paquetes tecnológicos para la reconversión hacia cultivos estratégicos definidos anualmente por la unidad responsable.

La información proporcionada por las instancias ejecutoras sólo fue completa para el año 2017 y anteriores, ya que, en 2018, la transición gubernamental que

⁴ Los datos sobre la implementación del programa y sus resultados, fueron proporcionados por el encargado del programa de reconversión productiva, perteneciente a la Subsecretaría de la Agricultura de la SECAMPO, en entrevista realizada el día 29 de agosto de 2019.

atravesaba el país retrasó el inicio de muchos de los programas federales o que se operaban en concurrencia de recursos con los gobiernos estatales. Mientras que para los años 2019 y 2020 el componente, como tal, dejó de considerarse dentro de las ROP. Actualmente, se ha retomado el programa de reconversión agrícola y se incluyeron la avena y la calabaza como cultivos sujetos de apoyo. Se establecieron apoyos de hasta diez mil pesos para la compra de semillas y agroquímicos (ROP, 2022), bajo la misma estrategia de desarrollo basada en la supeditación de la agricultura a la industria, que implica instrumentos de control y un uso intensivo de las tierras y el agua subterránea poco regulados.

Si bien, la reconversión no está orientada de manera exclusiva a las tierras irrigadas, en años recientes se han focalizado los apoyos para la tecnificación de los sistemas de riego, que invitan a este sector en particular a consolidar su participación. Sea en temporal o riego, los cultivos establecidos bajo esquemas de contrato con la industria demandan mayor capacidad, tiempo e inversiones por parte de los productores, así como un paquete tecnológico más sofisticado que puede deteriorar con mayor rapidez las tierras agrícolas. En palabras de Hernández y Vázquez (2019, p. 8) esta transformación supone mayor necesidad de capital, trabajo y uso de recursos naturales.

En términos de agricultura de riego, la tecnificación del campo refleja lo que Damonte y Lynch (2016) denominan como una cultura tecnocrática de la burocracia hídrica, con base en prácticas de ingeniería (p. 10). Si bien, desde el siglo XX ha predominado esta visión, es la tecnificación del riego agrícola la acción que mayor eco ha encontrado en las políticas públicas estatales y federales, de acuerdo con la idea de que la tecnificación reduciría el consumo de agua y permitiría mayores rendimientos. Sin embargo, trabajos como el de Robin Larsimont (2014, p. 12), muestran cómo esa intención de mejorar la gestión del agua con base en la eficiencia del riego, va paradójicamente ligada a la intención de ampliar las superficies irrigadas, postulado también conocido como la paradoja de Jevons o el efecto rebote (Robbins, et al., 2010). Situación reiterada en contextos en los que la escasez obliga a pensar el agua en términos de eficiencia y en los que la modernización de los

sistemas de irrigación se muestra como la vía infalible para reducir el consumo de agua por parte del sector.

En este sentido, la concepción marxista advierte, precisamente, que no existe una relación directa entre el cambio tecnológico y una visión positiva del progreso, porque el primero se aleja de la lógica del valor de uso y profundiza el uso irrestricto de la naturaleza, conduciendo así a rupturas metabólicas. Es importante observar que el equipamiento tecnológico de los productores agrícolas ha sido más una imposición que una aspiración intrínseca, ya que, si bien, les permite elevar sus niveles de productividad, usualmente este no se acompaña con mayores ganancias, puesto que el precio de la cosecha contratada es socializado, de manera que la compañía al ver que existe una mayor oferta (ficticia), compra a menor precio la producción, así que la industria es quien continúa apropiándose de los excedentes. Cuando se entrevistó al representante de una de las organizaciones cebaderas más grandes, refirió: “Se buscan acuerdos que nos beneficien, pero al último el precio [de compra de la cosecha] se pone igual para todo el país, ahí ya nosotros no podemos hacer nada” (Comunicación personal, 01 de noviembre de 2019).

92

Sin embargo, eso no significa que el agricultor sea un individuo ingenuo, sino que las propias superestructuras permiten que, incluso bajo estas condiciones aparentemente injustas, la agricultura por contrato ligada a los procesos de reconversión, pueda considerarse una vía deseable para algunos productores. En este sentido, los testimonios de la mayoría de los agricultores entrevistados, coinciden en que la producción agrícola bajo esquemas contractuales representa una buena alternativa para ellos, pues el precio de garantía les brinda certidumbre. Al preguntarles si creían conveniente producir cebada por contrato para Grupo Modelo, entre las respuestas más representativas se encontraron:

A nosotros vinieron a ofrecernos entrar aquí al rancho, no teníamos que poner nada, yo siembro frijol y chile, hay años buenos y malos, si pongo unas hectáreas de cebada pues ya es menos riesgo, además es de temporal, aunque pagan barata la tonelada, no crea que mucho y luego son bien especiales cuando uno ya la lleva a vender, le revisan mucho, pero sí es seguro”. (N.G., productor de cebada. Comunicación personal, 31 de octubre de 2019)

Nosotros tenemos buena producción. No vendemos a través de la organización de cebaderos, es trato directo porque tenemos buen número de hectáreas, pero las condiciones son las mismas. Firmamos pagarés y un contrato. Yo no estoy de acuerdo, por ejemplo, con el pagaré, pero es requisito. De todas formas, hemos mejorado los rendimientos, ya llevamos como cuatro años cosechando, nos mandan técnicos y están al pendiente. Mi familia sí le entró porque no estamos con la inseguridad del precio del frijol, nosotros pusimos cebada para algo más seguro y también poquillo maíz. No le apostamos todo a un solo cultivo. (B.M., productor de cebada. Comunicación personal, 21 de agosto de 2019)

Mire, uno siempre anda batallando pa' vender el frijol, dicen que va a estar caro y nos lo compran barato, de perdido la cebada ya sabemos a cuánto va a andar y no nos ilusionamos. (J.A., productor de cebada. Comunicación directa, 13 de noviembre de 2019)

En general, las respuestas eran muy similares a lo largo de la entidad. La producción de cebada no reemplazaba los cultivos tradicionales, pero los agricultores decidían insertarse gradualmente a los procesos de reconversión porque resultaba una alternativa atractiva ante la incertidumbre en la comercialización.

93

Ecologías agrícolas químicamente dependientes

Hasta ahora se ha revisado como la intensificación agrícola se acompaña de mayor dependencia tecnológica. Y cómo ante la falta de financiamientos alternativos, el otorgamiento de créditos y subsidios para la compra de semillas y paquetes tecnológicos, resultan atractivos para los productores. Sin embargo, la producción agrícola masificada e ininterrumpida se orienta a la generación de riqueza y no a las necesidades del hombre; la tierra se despoja de su sentido para la reproducción socioambiental y se convierte en un espacio para la producción de materias primas despojadas de su valor de uso.

Bajo este contexto, el uso de fertilizantes minerales cobra especial importancia. Con la adopción de la revolución verde, su uso se estableció como una práctica común en el país. Desde 1961 el uso de fertilizantes en el mundo se ha sextuplicado. Y aunque su uso sí aumenta la productividad de la agricultura, también se ha comprobado que

afectan la calidad de los suelos (Hernández y Vázquez, 2019, p. 20), así como la salud humana y el medio ambiente⁵. Existe también un ascenso vertiginoso en la producción de transgénicos. Con la liberalización del mercado de semillas de granos básicos, grandes compañías de agroquímicos y biotecnología han hecho suyo el stock genético, creando semillas “mejoradas” que ofrecen rendimientos superiores a las originarias, pero cosechas que no garantizan la semilla para el siguiente ciclo agrícola (puesto que sólo puedan usarse una vez). Sin omitir, por supuesto, que cada una de esas semillas debe acompañarse con paquetes tecnológicos específicos que garanticen su pleno desarrollo. De manera que los agricultores se convierten en clientes cautivos de esas grandes corporaciones que concentran un mercado que crece de manera exponencial.

“Un puñado de corporaciones multinacionales, entre las que destacan Cargill, Nestlé, Monsanto, Unilever y Conagra controlan las redes de insumos, producción, procesamiento y mercadeo de los productos agroalimentarios con el soporte de grandes adelantos tecnológicos en informática, telecomunicaciones y biotecnología” (Quintana, 2005 en Márquez, 2019, p. 83-84). En el plano discursivo, estas empresas apuestan por crear en el imaginario colectivo la idea de que a través de estas mejoras tecnológicas se producirá mayor cantidad de alimentos, lo que, a su vez, conduciría a la mitigación del hambre en el mundo. Sin embargo, ese postulado malthusiano ya ha sido refutado. Los problemas de hambre en el mundo radican en la inequidad que existe en la distribución de alimentos y, por ende, el acceso restringido a ellos para muchas personas, entre ellas los propios productores agrícolas.

Sumado a la dependencia tecnológica, la agricultura de transgénicos trae consigo el menoscabo de autonomía en el proceso productivo, así como una pérdida de la diversidad y riqueza biocultural que descansa en el trabajo de los pequeños

⁵ Aunque en México existe todo un marco respecto al uso y manejo de plaguicidas agrícolas que incluye nueve leyes y la participación de por lo menos ocho secretarías de Estado, lo cierto es que se trata de una legislación que no ha sido actualizada, es inflexible y presenta importantes incongruencias, sumado a la falta de personal capacitado que garantice la aplicación de la normatividad y su cumplimiento. De hecho, en el año 2017 México tenía registro vigente de 140 plaguicidas que han sido prohibidos en otros países. La propia FAO informó que la legislación mexicana no protege la salud de los trabajadores, la de los consumidores, ni la biodiversidad y la estabilidad ambiental.

productores. Y aunque en el caso zacatecano el territorio aun comparte una lógica mercantil y de subsistencia, las tendencias en el sur global –que ya son también evidentes en regiones puntuales de México- advierten de los efectos adversos que trae consigo la profundización de dichas prácticas.

Estas nuevas tecnologías agrícolas se centran en las anulaciones biofísicas (Weis, 2010), garantizando al capital extender sus alcances y generar procesos de concentración que no podrían ocurrir de otra manera. Entonces, los productores agrícolas no sólo han perdido el control sobre sus relaciones comerciales, sino que el propio proceso productivo se supedita a una dependencia tecnológica hacia los agroquímicos y las semillas (Lazos, 2012, p. 111). Esta crítica hacia la biotecnología no sólo implica los efectos biofísicos directos, sino también esa aspiración tecnológica sustentada en créditos que facilitan grácilmente el control agrícola por parte de capital privado. Es claro que no se trata de una detracción a la biotecnología por sí misma, sino al poder y control biopolítico que otorga su concentración. Y por supuesto, a la internalización de los costos ambientales que es asumida por los propios agricultores y sus familias.

95

Entonces, la intensificación de la producción no sólo demanda mayor tecnología, tiempo y capacidad técnica, sino también una mayor provisión de recursos sensibles como el agua y el suelo. Y en ese sentido, aunque los procesos de producción primaria obedezcan las lógicas capitalistas, la naturaleza no se subordina a los fenómenos económicos y políticos. Cuando la producción agrícola es sometida a la intensificación de sus ciclos, impidiendo la restitución de los nutrientes en el suelo y el agua, se produce una ruptura metabólica (Marx [1975], 2017), pues el hombre no existe independiente de la naturaleza o fuera de ella, ni la naturaleza se concibe sin ser afectada por la humanidad. Incluso el conocimiento de ella es producto del metabolismo humano-social, es decir, de la relación productiva con el mundo natural (Foster, 2013, p. 7-8) que permite al hombre interactuar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades.

Podemos seguir reproduciendo el discurso de que la agricultura, como el mayor usuario del agua subterránea en México, necesita imperiosamente mayor

tecnificación y equipamiento, y que nuestros suelos no producirán a menos que los “alimentemos” con agroquímicos. O podemos comenzar a pensar en alternativas adaptables a todos los usuarios, como los riegos nocturnos y el uso de abonos naturales, aunque eso implique un proceso transicional que no afecte las economías campesinas. De lo contrario, el agua y los bienes naturales en general, seguirán “fluyendo” hacia el poder, pues más allá de la disponibilidad hídrica y otras consideraciones críticas sobre los ecosistemas, los cambios en los patrones de cultivo atienden las exigencias de los mercados internacionales. De hecho, México pasó de la autosuficiencia alimentaria durante la década de los setenta, a ser un importador neto de granos básicos desde los años ochenta (Barkin, 1987).

Un espacio constituido social, natural, económica y políticamente

A lo largo del artículo, se ha visto cómo los territorios son directamente afectados por los procesos de globalización y por el propio sistema de producción capitalista puesto que se modifican las relaciones de capital-trabajo y los flujos de intercambio, mientras que los elementos ideológicos y culturales adquieren dimensiones internacionales, trastocando las formas locales de producción, organización y gestión. Para afinar este análisis, es conveniente retomar a Lefebvre (1973), quien sostuvo que el espacio no puede estudiarse como algo neutral, sino como algo construido desde la voluntad del poder, generando las condiciones para la sobrevivencia del capitalismo. En la misma línea, autores como Smith (2020) y Harvey (2003; 2005), plantean que el territorio es el resultado de configuraciones espaciales socialmente producidas y transformadas, de acuerdo con las relaciones materiales y de poder que en él se establecen. Por lo tanto, “los territorios se construyen activamente y se producen históricamente a través de las interfaces entre la sociedad, la tecnología y la naturaleza” (Rutgerd et al., 2016, p. 2). Las fuerzas y agentes que controlan el territorio y los bienes naturales que en él existen, generan espacios que facilitan la acumulación capitalista. Fenómeno ligado a la creación de derechos de propiedad, la captura de plusvalía y el control de los territorios por una minoría.

Para el análisis de la intensificación de procesos extractivos, la concepción del territorio permite analizar quién ostenta el mayor control y poder sobre las dinámicas y bienes en espacios concretos, así como sus efectos socioambientales. También, permite revisar cómo las cadenas de valor global “conectan” territorios. Pues la producción y consumo o procesamiento de bienes no suelen coincidir espacialmente, por lo tanto, la distribución de costos y beneficios asociados a la intensificación de procesos extractivos, tampoco obedece lógicas de escala local. Los aspectos geopolíticos del sistema capitalista, permiten que, por ejemplo, grandes compañías globales utilicen el control del espacio para extraer recursos y al mismo tiempo, beneficiarse de mano de obra barata en la periferia global.

En este sentido, el propio análisis de la actividad agrícola que se ha hecho, muestra el dilema de los sistemas productivos locales hacia la producción estandarizada y las consecuencias socioambientales que dichas relaciones traen consigo. La agricultura, en especial a través de la reconversión productiva, (re) produce relaciones y contradicciones sustantivas; mientras que la actividad agrícola se ha precarizado, las grandes compañías que guían su transformación se han fortalecido, pues son los productores quienes deben adaptarse a los requerimientos biotecnológicos impuestos desde una lógica mundial de acumulación.

Bajo el sistema capitalista, la agricultura representa una forma de acumulación flexible característica de una fase postfordista del sistema. “La valorización diversa del territorio como proceso de construcción de hegemonía significa siempre un proceso de desterritorialización, tensión o vaciamiento de las memorias contenidas, lo que da paso a nuevas territorialidades, impulsadas por el Estado y las empresas privadas” (Rodríguez, 2019, p. 332). La territorialidad refiere un proceso dinámico y relacional encaminado a la (re) configuración y control de espacios, lo que invariablemente involucra el ejercicio del poder y la promoción de intereses y grupos específicos, en espacios concretos. Por lo tanto, la territorialidad da significancia social, económica y política a un espacio. Razón por la que la vocación productiva contiene una fuerte carga cultural, por lo tanto, la integración de nuevos cultivos para abastecimiento de materias primas, así como la mercantilización de los

alimentos, además de traer consigo mayor degradación ambiental, despoja a la agricultura de su sentido social y comunitario.

Además, la sobreexplotación de la naturaleza, disminuye su calidad y está imbricada con su injusta distribución (Tetreault, 2019), y bajo este contexto, los problemas ecológicos se amplían. Si bien, existe dominio de una clase sobre otra, así como un claro ejercicio de control, no necesariamente podemos clasificar este poder fáctico como una facultad arrebatada. Damonte y Lynch (2016, p. 10) suponen la existencia de un poder otorgado por pequeños y medianos productores que se subordinan ante una idea hegemónica de desarrollo que es legitimada por medio de discursos de eficiencia, desarrollo regional y pleno empleo.

Esta discusión permite remitirnos a la propuesta de sustentabilidad como una idea construida de manera cultural, histórica y subjetiva (Martínez, 2015, p. 9-10), que se ha utilizado discursivamente en años recientes por los grandes capitales económicos y políticos para legitimar actividades extractivas tendientes a la intensificación de ganancias. En el caso de la agricultura, el discurso de la eficiencia, abanderado por las transnacionales normaliza el acceso desigual a los recursos naturales. En Zacatecas existe el consenso de que la producción que atiende las demandas de la industria o está orientada a la exportación es más eficiente y valiosa que la producción de granos básicos, facilitando un emprendimiento ideológico en beneficio de la expansión de prácticas extractivas. Hall y Lobina (2012, p. 3) denominan como mero ejercicio de relaciones públicas esos discursos que permiten incidir en el establecimiento de temas trascendentales dentro de las agendas estatales, nacionales e internacionales, y que modifican los espacios locales en función del mercado. Razones por las que la solución a los problemas surgidos en la interacción humano – naturaleza no puede pensarse desde la neutralidad, ni desde una perspectiva técnica o administrativa unilateral. Los argumentos de objetividad y racionalidad en la política pública, no pocas veces han legitimado elecciones profundamente políticas que protegen y estabilizan intereses específicos (Boelens, et al., 2015, p. 3).

Es así que, bajo esta lógica, grandes espacios geográficos han sido sometidos y reestructurados, pues la reconversión productiva es parte del proceso ampliado de acumulación capitalista y no sólo implica la sustitución de un cultivo por otro con mayor demanda comercial, sino que se trata de relaciones y contradicciones institucionales y geopolíticas del desarrollo. Además, en México no existe un ordenamiento respecto a los impactos ambientales que la industria genera a través de sus cadenas de suministro o una política agroambiental que promueva un uso sostenible de los recursos naturales. Hasta ahora las políticas implementadas son en su mayoría de carácter paliativo y no preventivo. Mientras que la gestión de los recursos continúa orientada hacia el carácter técnico y enfocada en satisfacer la demanda, es decir, en buscar soluciones para utilizar cada vez mayores volúmenes de suelo y agua, en lugar de promover –más allá del discurso– mejores usos y una distribución justa de ambos.

Reflexiones finales

El análisis eco político de la agricultura de riego permite revisar el proceso de concentración industrial y los arreglos institucionales del sistema capitalista, considerando también las características físicas y sociales del territorio en el que se desarrollan las relaciones sociales y de capital-trabajo. Es decir, un análisis alejado de la concepción desmaterializada de la agricultura que asume como natural su subordinación a las demandas industriales, así como a los procesos económicos y políticos. Como pudo observarse a través del caso zacatecano, la agricultura de riego transita por un proceso de intensificación, motivado por la posibilidad de su incorporación a las redes globales de comercio (fenómeno que comparten la ganadería y la producción agrícola de temporal en la región). Si bien, este interés, podría parecer bueno en primera instancia, el análisis de las relaciones materiales y de poder, permite comprender que las grandes industrias agroalimentarias, con el respaldo del estado, son quienes se benefician de estas transformaciones a través de la apropiación del plusvalor, mientras que los agricultores ven beneficios exiguos de su adaptación e incorporación a las cadenas globales de suministro.

De esta manera, se constata que la política de atención prioritaria a las cadenas productivas excluye de manera velada a los sectores menos favorecidos (De Grammont, 2010). Y el amplio apoyo a las iniciativas que promueven estos cambios, se sostiene en una concepción economicista del progreso y el desarrollo, así como una simbiosis entre el poder económico y político, pues la dominación política se da a través de instituciones dirigidas por grupos dominantes que transforman las relaciones históricas de las fuerzas sociales.

Los postulados teóricos también ponen en tela de juicio la idea de que la agricultura por contrato sirva como un medio para la inclusión de los trabajadores agrícolas a los ciclos del comercio global; y en su lugar plantean que sea una forma de acumulación flexible que intensifica el uso de recursos y la explotación de la mano de obra agrícola, restando autonomía al agricultor y generando una alta dependencia a los paquetes tecnológicos. Al mismo tiempo, se crea la ilusión de posesión y libertad en el productor; lo que permite que incluso bajo condiciones injustas y procesos de diferenciación social y concentración agrícola, los contratos de compra-venta continúen siendo deseables para muchos productores.

100

Si bien, en un sentido idealista, la reconversión podría ser una buena estrategia, pues prometía la diversificación productiva, la obtención de precios más justos por las cosechas y el cuidado de los recursos naturales, en México ha sido más un instrumento de política económica que persigue la competitividad de la agricultura; por lo tanto, la reconversión ha sido inducida por la industria y el mercado en detrimento de las unidades rurales más vulnerables (Portugal, 2017). Además, en términos de capital, trabajo y uso de recursos naturales, los cultivos establecidos bajo esquemas de contrato con la industria demandan mayor capacidad, tiempo e inversiones por parte de los productores, así como un paquete tecnológico más sofisticado que puede deteriorar con mayor rapidez los suelos ya de por sí en condiciones preocupantes, al tiempo que despoja a la agricultura de su sentido social y comunitario.

A lo largo del trabajo se reconoce que la producción agrícola en Zacatecas atraviesa un proceso inicial de intensificación y concentración en una región con

características semi áridas que enfrenta serios problemas hídricos. Y aunque aún puede considerarse como un fenómeno progresivo, la situación podría agravarse con rapidez, como ha sucedido en regiones puntuales del occidente y bajo mexicano. Razón por la que trabajos como este pueden contribuir a la visibilización de problemas antes de que se conviertan en una “bola de nieve”, para que su discusión converja en alternativas de prevención, pues la alteración de los ciclos naturales y las relaciones de poder y de clase que subyacen en los procesos de reconversión de cultivos bajo los esquemas del comercio global, son temas trascendentales en cualquier política de atención integral al campo.

¿Cómo se cita este artículo?

MUÑOZ MORALES, E.I. (2023). Reflexiones eco políticas para el análisis de la intensificación agrícola bajo modalidad de riego en Zacatecas. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 79-106. [link]

Referencias

Acosta, D. y Cruz, J. (2019). Presencia y lugar del pequeño productor campesino en el Ecuador actual. *Economía y Desarrollo*, 162(2).
<https://www.redalyc.org/journal/4255/425560735004/html/>

Baca, J. y Cuevas, V. (2018). Desvinculación de las políticas públicas en el campo mexicano. *Andamios*, 15(38), 319-338.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v15n38/1870-0063-anda-15-38-319.pdf>

Barkin, D. (1987). The end to food self-sufficiency in Mexico. *Latin American Perspectives*, 14(3), 271-297. <https://www.jstor.org/stable/2633682?seq=1>

Bartra, A. (2013). Renta petrolera. Cómo se forma, quiénes la pagamos, quién la capitaliza. *Alegatos*, (83), 117-134.
<http://alegatos.azc.uam.mx/index.php/ra/article/view/184>

Bernstein, H. (1988). Capitalism and petty-bourgeois production: class relations and divisions of labour. *The Journal of Peasant Studies*, 15(2), 259–271.

Blaikie, P. (2008). Epilogue: towards a future for political ecology that works. *Geoforum*, 39(2), 765-772.

Boelens, R., Hoogesteger, J., Swyngedouw, E., Vos, J. y Wester, P. (2016) Hydrosocial territories: a political ecology perspective. *Water International*, 41(1), 1-14.
<https://doi.org/10.1080/02508060.2016.1134898>

Borras S., Kay, C., Gómez, S. y Wilkinson, J. (2012). Land grabbing and global capitalist accumulation: key features in Latin America. *Canadian Journal of Development Studies*, 33(4), 402-416.

Comisión Nacional del Agua. (2018). *Estadísticas del agua en México*. CONAGUA, SEMARNAT.

<https://files.conagua.gob.mx/conagua/publicaciones/publicaciones/eam2018.pdf>

Comisión Nacional del Agua. (2010). *Estadísticas del agua en México, edición 2010*. SEMARNAT.

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/259371/_2010_EAM201

Consejo Nacional de Evaluación de la Política Pública de Desarrollo Social. (5 de agosto de 2019). *10 años de medición de pobreza en México, avances y retos de política social* Zacatecas.

https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Comunicados_Pobreza_2018/COMUNICADO_MEDICION_POBREZA_2018_ZACATECAS.pdf

Damonte, G. y Lynch, B. (2016). Cultura, política y ecología política del agua: una presentación. *Anthropologica*, 34(37), 5-21.

<http://www.scielo.org.pe/pdf/anthro/v34n37/a01v34n37.pdf>

Delgado, R. (2015). *La competitividad comercial del sector cervecero mexicano a nivel internacional: Grupo Modelo (1993-2014)* (Tesis de Licenciatura). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de México.

De Grammont, H. (2010). La evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano: concentración productiva, pobreza y pluriactividad. *Andamios*, 7(13), 85-117. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632010000200005&lng=es&tlng=es

Dubb A. (2018). The value components of contract farming in contemporary capitalism. *The Journal Agrarian Change*, 18(4), 722-748.

Echavarría, F. (2015). Reconversión productiva para el ordenamiento agropecuario. CEDRSSA.

http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/cedrssa/lxii/recpro_ordagro.pdf

Foster, J. (2013). Marx and the Rift in the Universal Metabolism of Nature. *Monthly Review*, 65(7), 1-19.

Flores, J. (2008). *Globalización de cadenas agroalimentarias, el caso de la cebada-malta-cerveza en México y su impacto en las condiciones de vida de los productores de cebada del altiplano central (1985-2005)* (Tesis de Maestría). Universidad Complutense.

Friedmann, H. (1993). The political economy of food: A global crisis. *New Left Review*, (197), 29-57.

Friedmann, H. y McMichael, P. (2005). From colonialism to green capitalism: social movements and the emergence of food regimes. *Research in Rural Sociology and Development*, (11), 227-264.

Gorz, A. (1994). Ecología política. Expertocracia y autolimitación. *Nueva Sociedad*. (134), 32-41. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2373_1.pdf

Gutiérrez, P. y Orantes, J. (2006). *Reconfiguración de los espacios socioeconómicos. La Nestlé en el proceso histórico de Lagos de Moreno, Jalisco*. PROIMMSE.

Hall, D. y Lobina, E. (2012). *Conflicts, companies, human rights and water*. PSIRU.

Harvey, D. (2005). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register*, 2004. CLACSO.

<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

Harvey, D. (2005). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. CLACSO.

Harvey, D. (2003). *The new imperialism*. Oxford University Press.

Hernández, A. y Vázquez, C. (2019). *Atlas de la agroindustria 2019. Datos y hechos sobre la industria agrícola y de alimentos*. Fundación Heinrich Boll y Fundación Rosa Luxemburgo. https://mx.boell.org/sites/default/files/atlas_agroindustria_final_web.pdf

Ingeniería y Gestión Hídrica, S. C. (2010). *Plan de manejo integral del acuífero Calera, estado de Zacatecas*. CONAGUA.

Larsimont, R. (octubre de 2014). *Ecología política del agua: reflexiones teórico-metodológicas para el estudio del regadío en la provincia de Mendoza*. 2do Encuentro de Investigadores en Formación en Recursos Hídricos, Instituto Nacional del Agua, Buenos Aires, Argentina.

Lazos, E. (2012). De la agrobiodiversidad al control de las transnacionales: la soberanía alimentaria como demanda política de México. L. Durand, F. Figueroa y M. Guzmán (Eds.), *La naturaleza en contexto. Hacia una ecología política Mexicana* (pp. 137-164). UNAM-Colsan.

Lefebvre, H. (1973). *The survival of capitalism. Reproduction of the relations of production*. Anthropos.

Lowy, M. (2003). Progreso destructivo: Marx, Engels y la ecología. En J. Harribey y M. Lowy (Eds.), *Capital contre nature*. PUF.

Linton, J. (2010). *What is Water? The History of a Modern Abstraction*. UBC Press.

McMichael, P. (2015). A comment on Henry Bernstein’s way with peasants, and food sovereignty. *The Journal of Peasant Studies*, 42(1), 193–204.

Martínez-Alier, J. (2004) *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria/FLACSO.

Martínez, E. (2015). *¿Sustentabilidad en la cadena agroindustrial de la leche? La influencia de Nestlé en la gestión del agua en Lagos de Moreno* (Tesis de Maestría). El Colegio de San Luis.

Márquez, H. (2019). El poder de los monopolios. México atrapado en las redes del capital rentista. En D. Tetreault, C. McCulligh y C. Lucios (Coords.), *Despojo, conflictos socioambientales y alternativas en México* (pp. 65-102). PORRÚA-UAZ.

Marx, K. (1975/2017). *El capital*. Siglo XXI.

Portugal, G. (30 de agosto de 2017). Un enfoque social rural de la “reconversión productiva”. *Índice político*. <https://indicepolitico.com/enfoque-social-rural-la-reconversion-productiva/>

Robbins, P. (2012). *Political ecology: a critical introduction to geography*. Wiley-Blackwell.

Robbins, P., Hintz, J. y Moore, A. (2010). *Environment and Society. A Critical introduction*. Wiley-Blackwell.

Rodríguez, J. (2019). La *finis terrae* en la economía mundo: un análisis de los imaginarios territoriales y sus tensiones en la Patagonia chilena. En L. Durand, A. Nygren y A. De la Vega (Coords.), *Naturaleza y neoliberalismo en América Latina*. (pp. 325-384). UNAM. CRIM.

Rutgerd, B., Hoogesteger, J., Swyngedouw, E., Vos, J. y Wester, P. (2016). Hydrosocial territories: a political ecology perspective. *Water International*, 41(1), 1-14. <https://www.tandfonline.com/doi/epdf/10.1080/02508060.2016.1134898?needAccess=true>

Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Traficantes de Sueños.

Tetreault, D. (2019). Agua en la zona conurbada de Zacatecas y Guadalupe. Una crisis sin conflicto. En D. Tetreault, C. McCulligh y C. Lucio (Coords.), *Despojo, conflictos socioambientales y alternativas en México* (pp. 247-282). Miguel Ángel Porrúa.

Vallejo, J. y Morales, J. (2015). Aplicación de la estrategia de reconversión productiva con el componente de agricultura bajo contrato para el ordenamiento en el estado de Zacatecas en el ciclo PV 2014 (pp. 101-108). En F. Echavarría Cháirez (Comp.), *Reconversión productiva para el ordenamiento agropecuario*. CEDRSSA. http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/cedrssa/lxii/recpro_ordagro.pdf

Weis, T. (2010). The accelerating biophysical contradictions of industrial capitalist agriculture. *Journal of Agrarian Change*, 10(3), 315–341.

Wilson, J. (1986). The political economy of contract farming. *Review of Radical Political Economy*, 18(4), 47–70.

¿Y LAS CEREZAS DÓNDE ESTÁN? IMPACTOS DEL MODELO DE ACUMULACIÓN EN LA PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICA Y CONVENCIONAL: UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE DOS UNIDADES PRODUCTIVAS.

DOSSIER

NASLY TATIANA GARCÍA - nasly.1018@hotmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Agronomía, Escuela para Graduados Ing. Agr. Alberto Soriano

LUCAS ADRIÁN OSARDO - osardo.lucas@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani

ZAHIRA AMIRA SANTOS - amirasantos4@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani

FECHA DE RECEPCIÓN: 11-6-2023
FECHA DE ACEPTACIÓN: 28-10-2023

107

Resumen

El concepto de régimen alimentario permite explicar el papel estratégico que la producción, la circulación y el consumo de alimentos tiene en la reproducción de la economía capitalista. Su análisis ha contribuido a conocer el papel de los alimentos en la economía política global y evidenciar sus contradicciones históricas, clave para comprender las crisis de los regímenes alimentarios particulares, sobre todo, a la luz del conjunto de regulaciones y de instituciones que se articulan en su conformación.

El presente artículo aborda el papel que la producción de alimentos asume en los procesos de acumulación de capital al interior de la cadena de la cereza, a partir de la comparación de dos casos en la República Argentina, uno en la Provincia de Chubut y el otro en la Provincia de Buenos Aires.

En ambas regiones la producción inició en el año de 1996 bajo políticas de desarrollo y fortalecimiento de las economías regionales. Este artículo interpreta las transformaciones en la organización, la comercialización y el consumo de alimentos en el denominado tercer régimen agroalimentario. La comparación se realiza entre dos unidades productivas organizadas bajo modelos diferentes: una vinculada con la agroecología y la otra asociada al modelo agro exportador.

Palabras clave: régimen agroalimentario, soberanía alimentaria, producción de cereza

AND WHERE ARE THE CHERRIES? IMPACTS OF THE ACCUMULATION MODEL IN THE AGROECOLOGICAL AND CONVENTIONAL MODEL: A COMPARATIVE ANALYSIS OF TWO PRODUCTIONS UNITS

Abstract

The concept of a food regime helps elucidate the strategic role that food production, circulation and consumption play in perpetuating the capitalist economy. Through its analysis, we gain a deeper understanding of the role of food in the global political economy and uncover its historical contradictions, which are crucial for comprehending the crises specific to various food regimes. These insights are particularly valuable in light of the complex array of regulations and institutions that shape their formation.

This article explores the role that food production assumes in the capital accumulation processes within the cherry industry, drawing a comparison between two cases in Argentina: one in the Province of Chubut and the other in the Province of Buenos Aires.

Both regions saw the emergence of cherry production in 1996, driven by policies aimed at fostering and strengthening regional economies. Within the framework of the so-called third agri-food regime, this article examines the transformations in food organization, commercialization, and consumption. The comparison is made between areas operating under different models: one aligned with agroecology and the other predominantly associated with the agro-export model.

Key words: agri-food regime, food sovereignty, cherry production.

108

Introducción

El lugar que asumió la alimentación en el mercado de capitales a nivel global ha profundizado, en las últimas décadas, la inseguridad alimentaria y el riesgo ambiental. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) destaca que más de veinte millones de campesinos fueron desplazados de sus tierras y labores por las nuevas tecnologías y la implementación de políticas neoliberales, sobre todo desde los años 90 (Otero, 2013). De hecho, según datos de esta organización, una de cada tres personas en el mundo estuvo afectada por inseguridad alimentaria moderada o grave durante el año 2021.

En este escenario global, el desarrollo del sector agropecuario argentino ha privilegiado la producción de *commodities* (Boy, 2005) y fundado, sobre la lógica del agronegocio, el paradigma regulador del conjunto de relaciones

socioproductivas (Giarraca y Teubal, 2005; Gras y Hernández, 2013). Sus impactos han promovido profusos estudios sobre los cambios en las relaciones sociales agrarias, así como interrogantes sobre la seguridad¹ y la soberanía alimentarias² de la población.

Los modelos de producción de alimentos – y energía - reorganizaron los territorios agrícolas a través del liderazgo de grandes empresas, extra agrarias, en segmentos claves de la cadena (Teubal, et al., 2005). Ello ha reconfigurado al conjunto de actores sociales presentes en el espacio rural-agrario, las formas típicas en la organización del trabajo agrícola y el vínculo campo-ciudad. El tenor de estas transformaciones motivó nuevas producciones desde las ciencias sociales que buscaron problematizar el lugar de la actividad primaria en el capitalismo actual, reeditando concepciones clásicas (Harvey, 2005), ampliando los enfoques territoriales (Santos, 1996; Haesbaert, 2010) y tendiendo puentes disciplinares que permitieran contener, a través de esquemas interpretativos más amplios, la dimensión ambiental (Alimonda, 2002).

Para el caso argentino, distintos trabajos han señalado las diferencias regionales al analizar los cambios ocurridos en los mercados de trabajo locales y las relaciones sociales construidas en torno a ellos. La distinción entre la “región pampeana” del resto del escenario productivo agrario del país y los cambios en las fronteras productivas ocurridos a partir del proceso de agriculturización (Giarraca y Teubal, 2005) constituyen aspectos centrales para analizar el impacto diferencial del régimen agroalimentario a escala territorial (Aparicio y Benencia, 2014; 2016; Balsa, et al., 2008).

¹ Según la FAO “La seguridad alimentaria existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana” (FAO, 2011, p.1).

² La soberanía alimentaria se concibe cómo “el DERECHO de los pueblos, de sus Países o Uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria, sin dumping frente a países terceros” (Vía Campesina, 2003).

Estas transformaciones promueven, a la vez, la pérdida de la capacidad de decisión de los productores agrarios sobre las formas de conducir sus unidades productivas y de negociación con los demás actores de la cadena, adaptándolas “a geometrías transectoriales, de acuerdo a las necesidades de valorización de sus capitales” (Gras y Hernandez, 2013, p. 23) y no a la satisfacción de las necesidades alimentarias de las sociedades ni a la protección de los ecosistemas.

En este escenario, el concepto de régimen agroalimentario se ha constituido en un aporte valioso al explicar el papel estratégico que la producción, circulación y consumo de alimentos tiene en la reproducción de la economía capitalista mundial. Este permite articular las relaciones sociopolíticas, socioeconómicas y también socioecológicas que se plantean en las diferentes escalas - local, nacional, macroregional y global - en las que interactúan los actores (Friedmann, 1993; McMichael, 2009; 2016) bajo el control de “los supermercados en la distribución final de alimentos, la gran industria alimentaria, el capital financiero concentrado y la industria semillera y de agroquímicos” (Giarraca y Teubal, 2005, pp. 40-41).

Este tipo de análisis ha contribuido a profundizar la indagación sobre el papel de los alimentos en la economía política global y evidenciar sus contradicciones históricas, claves para comprender las crisis, las transformaciones y los procesos de transición que han venido atravesando los regímenes alimentarios particulares, sobre todo, a la luz del conjunto de regulaciones y de instituciones que participan en su formación. Desde los años 70, el incremento de la dependencia del petróleo, el uso de las cosechas para producción de biocombustibles, la especulación financiera con materias primas alimentarias, la concentración del poder en las empresas de distribución minorista y la integración vertical de las empresas agroalimentarias, ha generado una profunda crisis alimentaria a nivel mundial (Rodríguez, 2010) que encuentra manifestaciones locales diversas.

Desde este punto de partida, el presente artículo aborda el papel que la agricultura industrial para la producción de alimentos asume en los procesos de acumulación de capital al interior de la cadena de la cereza destinada para consumo en fresco. Para ello compara dos casos en la República Argentina; el primero transitado en el

área denominada como el Valle Inferior del Río Chubut (Provincia de Chubut) y el segundo en el Partido de General Pueyrredón, particularmente en la localidad de Batán (Provincia de Buenos Aires).

Para ello se propone analizar la inserción de la producción de cerezas en Argentina en el régimen agroalimentario actual, a partir del conjunto de regulaciones, instituciones y actores que se articulan en la conformación de la cadena. Para este fin, los casos seleccionados han logrado mantenerse en la actividad desde sus inicios a mediados de los años 90, cuando comenzaron bajo el modelo de producción convencional. La principal diferencia entre ambas radica en que, mientras la zona productiva del VIRCH continúa vinculada con el modelo productivo del agronegocio y ha transitado procesos de expansión y consolidación hasta la fecha, la producción de cerezas en la localidad de Batán experimentó una retracción y transita, desde el año 2015, un proceso de transición hacia la agroecología.

Los emprendimientos analizados permiten interrogar el rol del Estado a partir de las políticas públicas para el desarrollo agrario llevadas a cabo en ambas regiones, en un contexto de liberalización de la economía y primacía de la valorización financiera. Por tanto, es válido preguntarse sobre los vínculos y relaciones que los actores productivos han construido con quienes participan en cada segmento de la cadena y las estrategias llevadas a cabo para sostener una actividad productiva que se encuentra, a la vez, subordinada al ritmo impuesto por las producciones que lideran la dinámica del agronegocio.

En ese sentido, este artículo busca conocer las estrategias que los titulares de las unidades productivas analizadas desarrollan al interior del régimen agroalimentario actual. Cada una de ellas, aunque dedicadas a la misma actividad, han implementado modalidades productivas distintas, una ligada a la agricultura convencional y la otra a la agroecología.

La base empírica del trabajo se construye sobre una estrategia cualitativa a partir de los datos construidos mediante entrevistas en profundidad realizadas a los titulares de dos unidades productivas dedicadas a la producción de cerezas. Ambas

fueron llevadas a cabo entre diciembre de 2022 y abril de 2023, en la localidad de Gaiman (Chubut) y de Batán, en el partido de General Pueyrredón (Provincia de Buenos Aires). A su vez, a los fines de construir una caracterización reciente de la situación que presenta la producción de cerezas y su evolución en los últimos años, se recurrió a documentos elaborados por organismos públicos nacionales y provinciales y a fuentes bibliográficas.

Aportes para analizar el régimen agroalimentario actual y sus antecedentes.

Rodríguez (2010) plantea que los regímenes alimentarios pueden entenderse como períodos históricos de relativa estabilidad en las relaciones internacionales de poder y propiedad que configuran el ordenamiento de la economía agroalimentaria a nivel mundial. Estas relaciones se manifiestan en los tipos de intervención estatal, la movilidad migratoria de las poblaciones y sus movimientos sociales, junto a las apuestas de las corporaciones transnacionales. En este sentido, el concepto permite vincular el proceso histórico de conformación de la dieta alimenticia de una sociedad o sector social con la geopolítica mundial. A partir de allí, concebimos los regímenes agroalimentarios como una herramienta de interpretación histórica (Zorzoli, 2022) que permite comprender los cambios en las relaciones de poder a nivel mundial. Los Estados nacionales, las empresas, los agricultores, trabajadores, campesinos y los consumidores, construyen circuitos que interactúan de manera diversa con la expansión y mantenimiento de los campos de dominación ideológica y del mercado global de alimentos.

Desde un análisis histórico, existen acuerdos sobre la identificación de tres regímenes alimentarios. El primero de ellos (1870 - 1930) caracterizado por la configuración del primer mercado mundial realmente integrado, inmerso en la mercantilización del trabajo, del dinero y de los alimentos, con efectos significativos en la formación de las clases sociales.

El segundo régimen (1950 - 1980) definido por el papel hegemónico que adquirió Estados Unidos en el contexto de posguerra, la descolonización y la formación de una nueva división internacional del trabajo en la agricultura, centrada en las

mercancías. Esto significó la expansión de las relaciones de mercado que abrió la puerta a un régimen privado de comercio global y a una nueva forma de acumulación del capital por los excedentes productivos. Cabe destacar que la transferencia de excedentes como “ayuda alimentaria” y las exportaciones subsidiadas (Zorzoli, 2022), naturalizaron la existencia de relaciones de poder implícitas en lo que sería la formación de un nuevo orden mundial y hegemónico direccionado por Estados Unidos (Friedmann, 1993).

El autor ubica a este régimen como el industrial-mercantil al enfatizar sus fundamentos en la agro industrialización y sus orígenes proteccionistas del estado. Ello ilustra el lugar que tuvo el fomento de Estados Unidos a la agroindustria internacional con créditos a la exportación y fondos de contrapartida para la universalización de los modelos alimentarios y agrícolas, posicionándolo como actor dominante en el mercado internacional.

En resumen, mientras que el primer régimen agroalimentario se constituyó en el ciclo sistémico de acumulación bajo la hegemonía británica, fundada en los ideales del libre cambio, el funcionamiento real del patrón oro, el Estado liberal, el imperialismo y el colonialismo en África y Asia, el segundo lo hizo bajo el proceso de acumulación de la hegemonía estadounidense a través de relaciones de producción e intercambio signadas por el proteccionismo agrario y la intervención del Estado en la agricultura y el comercio de alimentos (Zorzoli, 2022).

El pasaje de una era de sobreproducción y precios bajos a otra de sobreproducción y volatilidad en los precios llevó a establecer el inicio de un nuevo régimen agroalimentario. Según McMichael (2009) este nuevo régimen está organizado en torno a una división políticamente construida del trabajo agrícola, que contiene atavismos del régimen anterior. En este periodo, la privatización de la investigación agrícola fue un marcador clave del proyecto de globalización, que enmarcado en un proceso políticamente instituido de liberalización económica, privilegia los intereses de las transnacionales y reconfigura el rol de los Estados nacionales como reguladores del mercado, en un mundo que está cada vez más globalizado e interconectado.

Este tercer régimen agroalimentario se inscribe en la era de la globalización y se caracteriza por la centralidad de la financiarización, la existencia de programas de ajuste estructural, liberalización económica, las privatizaciones y demás aspectos que marcaron las reformas de los Estados en la última década del siglo XX. Este conjunto de medidas planteó el escenario en que las agriculturas del sur global fueron transformadas al compás de la profundización de la división global del trabajo agropecuario (Zorzoli, 2022).

Este es también el tiempo de la agricultura industrial y de la integración vertical donde las corporaciones que asumen el control de las semillas, de los agroinsumos y las innovaciones en tecnologías, han sido uno de los pilares fundamentales de la instalación de nuevas lógicas de acumulación con base en los agronegocios desde la década de 1990 (Giarraca y Teubal, 2005; Gras y Hernández, 2013; 2016; Zorzoli, 2022), volviéndose las empresas transnacionales mediadoras entre los espacios de producción de alimentos y los consumidores urbanos (Lambí, 1993).

A su vez, el carácter corporativo del régimen agroalimentario contemporáneo se expresa en procesos de concentración y centralización de los capitales que controlan los sectores upstream y downstream de la agricultura y que, según McMichael (2005), es confrontado desde abajo por movimientos sociales agrarios transnacionales como Vía Campesina, a lo que se suman las demandas de carácter ecológico y/o los cambios en las formas de consumo (Friedmann, 2005). Su paradoja es que, al mismo tiempo que representa la integración global de las naciones como condición para la seguridad alimentaria, empobrece a las poblaciones, incluida su propia fuerza laboral.

Los aportes de Otero (2013) permiten pensar el rol que la producción de alimentos asume en los procesos de acumulación de capital al interior de la cadena de la cereza en Argentina. Este autor postula que este nuevo régimen, al que denomina como neoliberal, está caracterizado por una dinámica productivista, fundada en la expansión de los agronegocios como vía predominante para alcanzar el desarrollo rural, superpuesto con las contradictorias relaciones que existen entre el Estado, la

sociedad y el mercado, que definen los procesos de seguridad y soberanía alimentaria.

En esa línea, la lógica de la agricultura moderna contrasta con las dinámicas de los productores menos capitalizados, quienes orientan su producción hacia el autoconsumo o la producción de mercancías para los mercados locales, regionales y nacionales, suficientes para la reproducción simple de sus unidades domésticas (Otero, 2013).

La consecuencia de la integración del mercado global es la exportación de privaciones, ya que los mercados “libres” excluyen a gran cantidad de población y profundizan las brechas de desigualdad entre los países del norte y los del sur. Un ejemplo de este fenómeno se expresa en el desplazamiento territorial que las fuentes alternativas para la producción de energía ejercen sobre la producción de alimentos, lo que brinda evidencias sobre el lugar que cada destino ocupa en la acumulación de capital global. En Argentina, la mayor parte de los agrocombustibles se producen a base de soja transgénica, su modelo de desarrollo “forma parte del modelo del agronegocio, más próximo a la minería que a la agricultura tradicional” (Svampa y Bertinat, 2022, p. 235).

Profundizando sobre las dinámicas presentes en el tercer régimen, Rodríguez (2010) plantea la existencia de tres campos que conforman el mapa de actores del sistema alimentario en la actualidad. El primer lugar se refiere a *los grupos empresariales* que se insertan en los espacios urbanos y rurales a través de la inversión financiera nacional y extranjera. Estas grandes empresas tienen una gran influencia en organismos multilaterales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), donde se definen los acuerdos mundiales para que las empresas transnacionales sean tratadas como domésticas. Dentro de este grupo se ubica el modelo de producción agroindustrial desarrollado en el VIRCH, que orienta la producción de cerezas hacia el mercado externo.

En segundo lugar, *los movimientos sociales*, preocupados e interesados por la sustentabilidad ecológica y la equidad, con demandas históricas de resistencia y sobrevivencia, reivindicadas hoy como un conjunto de búsquedas de “otra

economía” y que alientan la construcción de alternativas fundadas en la soberanía alimentaria y el cuidado del ambiente. Estos aspectos están presentes en los discursos del productor de Batán, quien, desde una lógica de producción alternativa y fundada en los principios de la agroecología, busca contribuir al fortalecimiento de mercados locales, articulando prácticas de protección ambiental.

En tercer lugar, los organismos multilaterales, junto a grupos o bloques de países, compuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) que, en un contexto político y económico institucional, favorecen la hegemonía norteamericana.

Cabe destacar que el régimen alimentario, define un conjunto de reglas que institucionalizan el poder corporativo en el sistema alimentario mundial. Si bien la OMC (creada en 1995) es la institución clave, existen acuerdos comerciales asociados como el Tratado de Libre Comercio (TLC) y el Tratado de América del Norte (TLCAN) que replican la asimetría al preservar los subsidios agrícolas del Norte detrás de una fachada de liberalización económica, dirigida a los estados en el Sur global. En ese sentido, los territorios del Sur sufren un proceso de gran transformación, reflejada en la especialización productiva, basada en la agro exportación y el agronegocio, tal como sucede en Argentina. Es durante este periodo que se diseñan y crean diversos acuerdos y regulaciones para el comercio de *commodities* agropecuarias, los derechos de propiedad intelectual y las regulaciones fitosanitarias (Zorzoli, 2022). Al respecto cobra relevancia, por ejemplo, la innovación tecnológica dirigida por las corporaciones que empujan a los campesinos hacia un modelo más eficiente que los transformará en empresarios de la agricultura (Rodríguez, 2010). En este sentido, los estados nacionales continúan siendo un actor clave en el fomento de políticas para el desarrollo Otero (2013).

Tensiones y conflictos en torno a la noción de Soberanía Alimentaria en el régimen alimentario neoliberal

El poder concentrado en las grandes agroempresas ha tenido como resultado que los agricultores tengan cada vez menos control sobre lo que producen, la manera en que lo hacen, los canales de comercialización y el precio de sus productos. Estas cuestiones además tienen un impacto directo en la alimentación de la población (Otero, 2013). A nivel global, el tercer régimen agroalimentario ha generado grandes transformaciones en términos socio-ambientales, marcados por la intensificación del productivismo, el consumo masificado, la deslocalización de las producciones, la desconexión entre productor y consumidor, la intensificación del monocultivo con destino a mercados globales, una profunda crisis ambiental caracterizada por la degradación de los recursos naturales, un creciente proceso de contaminación con impactos negativos en el cambio climático, procesos de disminución y pérdida de la biodiversidad de los ecosistemas productivos, entre otros aspectos que determinan un proceso de industrialización de la naturaleza (Silva et al., 2021).

117

En los países productores de agroalimentos, este modelo implica problemas de seguridad y soberanía alimentaria en las poblaciones urbanas y rurales, acompañado de procesos de concentración productiva con desaparición, y en algunos casos, transformación de pequeños y medianos productores (Silva et al., 2021).

En esa línea los autores señalan que la incorporación de este nuevo paradigma en Argentina destaca un reconocimiento de las principales características de los diversos modelos de producción existentes en el agro, los actores o responsables de los mismos y las consecuencias económicas, sociales, culturales, políticas y ambientales de su aplicación. Este conjunto de cuestiones marca la necesidad de reconocer a los pequeños productores y a los pueblos originarios como actores claves de la producción y el abastecimiento de alimentos, del desarrollo rural y, por lo tanto, de modelos de desarrollo alternativos. Al tiempo que se prioriza el derecho de los consumidores a participar en las decisiones acerca de ¿qué se produce? ¿cómo se produce? ¿quiénes producen nuestros alimentos? y bajo qué

condiciones. Elementos que muestran que la Soberanía Alimentaria no atiende únicamente la necesidad de resolver el hambre en el mundo, sino aporta una respuesta holística que cuestiona el modelo productivo actual.

En ese orden de ideas, la Soberanía Alimentaria posiciona a los pequeños agricultores como actores centrales en términos productivos y ambientales. Si se toma en cuenta la crisis alimentaria y climática, constituye una respuesta de los sectores desplazados del modelo imperante de acumulación de capital que permita transitar hacia una era postneoliberal (Otero, 2008). Su centralidad está en la manera de concebir el sistema agroalimentario para garantizar el derecho a la alimentación, “a definir sus propias políticas sustentables de producción, transformación, comercialización, distribución y consumo de alimentos” (Gorban, 2014, citado en Silva *et al.*, 2021, p.18).

El concepto de Soberanía Alimentaria fue acuñado por Vía Campesina, como propuesta alternativa frente a las demandas que esta organización ha realizado contra la aplicación de políticas agroalimentarias que han presionado los sectores rurales, campesinos e indígenas en diferentes territorios, por el carácter mercantilista que representa la producción alimentaria en la actualidad (Vía Campesina, 2003).

En ese sentido, la soberanía alimentaria constituye una alternativa para abordar los retos del actual régimen agroalimentario, al sostener la existencia de nuevos paradigmas productivos fundados en conocimientos como el que ofrece la permacultura, la agroecología y la biodinámica; así como bregar por la defensa por el acceso a la tierra, la recuperación de semillas nativas y el cuidado y protección ambiental. Elementos que favorecen la construcción del desarrollo local, promueven la producción de alimentos de calidad y garantizan un comercio justo para los productores y consumidores.

La producción de cerezas en Argentina

El complejo de cerezas en la Argentina es relativamente novedoso (Scarpati et al., 2011) y comprende la producción primaria, el empaque, la conservación e

industrialización de la fruta, dentro y fuera del país. Se enmarca dentro de las llamadas “economías regionales” y sus explotaciones se localizan con mayor fuerza en las provincias de Mendoza, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Chubut (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2021).

De acuerdo al Censo Nacional Agropecuario (INDEC, 2018), hay alrededor de 540 actores productivos (establecimientos agropecuarios) en diferentes zonas del país. Mendoza se ha consolidado como la principal provincia productora, superando el tercio de la superficie cultivada a nivel nacional. La Patagonia Norte (Río Negro y Neuquén) da cuenta de otro tercio, mientras que el restante se distribuye entre las provincias de Chubut y Santa Cruz. Cabe indicar que existen superficies en otras zonas con menor cantidad en esta rama productiva, como la provincia de Buenos Aires (Mar del Plata y San Pedro), Córdoba y San Juan (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2021).

Si bien Mendoza continúa teniendo primacía en términos de cantidad de toneladas y en extensión de tierras, ello cambia si se toman en cuenta las toneladas exportadas. A partir de fuentes documentales locales se puede reconstruir que para la campaña 2020-2021 Argentina exportó 6.070 toneladas de cerezas, de las cuales 2.365 (39%) toneladas correspondían a la provincia de Río Negro que se consolidó como líder en las exportaciones del sector (ADN Río negro, 12 de mayo de 2021). Por su parte Chubut se ubicó en el 2º lugar en volumen exportado con 1.477 (24%) toneladas (Diario Jornada, 05 septiembre 2021), provincia que concentra su producción en dos regiones, el Valle Inferior del Río Chubut y Sarmiento.

Una cuestión interesante de mencionar es que la producción de cerezas, a diferencia de otros cultivos de fruta, requiere de una gran integración entre los distintos actores de la cadena productiva, lo que provoca una tendencia a la agrupación. En ese sentido, en esta producción imperan los productores integrados que cuentan con un empaque propio y cooperativas que permiten disminuir costos, realizar inversiones en tecnologías y acceder a financiamientos de manera asociada.

Adicionalmente, vale la pena acotar que la producción de cereza en la Argentina se encuentra en un proceso de reconfiguración, propiciado por el potencial de desarrollo del mercado chino, que ha llevado a que durante los últimos años haya un crecimiento exponencial hacia el mercado externo. Este crecimiento se ha dado principalmente en la región patagónica, gracias al reconocimiento del estatus fitosanitario, que reconoce esta área como libre de mosca de los frutos, lo cual permite exportar la fruta con menores requerimientos. En la actualidad la producción nacional se encuentra sobre las 11.000 toneladas aproximadamente de fruta fresca, representando así un crecimiento del 66% durante los últimos 10 años (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2021).

En relación al procesamiento de esta fruta, destacamos que una vez cosechadas las cerezas son llevadas rápidamente a las plantas de empaque, donde son clasificadas y seleccionadas para comercializarse al mercado externo mayoritariamente, de acuerdo a requisitos de calidad (color, sabor, tamaño y dureza).

La organización del sistema productivo en la actividad está fuertemente influida por la demanda del mercado internacional en contra estación y por las pautas de consumo de los países compradores. Para la región patagónica, las exportaciones representan el 88% de las ventas y actualmente se destinan a Canadá, China, Unión Europea, Estados Unidos, Japón, Qatar, Gran Bretaña, Dinamarca, Singapur y Kuwait, entre otros países.

La producción de cerezas en el VIRCH, por su parte, surge a partir de la inversión privada en el contexto de la denominada “Revolución Productiva” de la provincia de Chubut. Esta política estuvo orientada a la captación de capitales privados a través del incentivo financiero con miras de alcanzar la reconversión productiva de la región tras la expectativa de comercializar en el mercado internacional productos de origen agrario. Se trató de una política pública de escala provincial que llamó la atención de un sector social y económico hasta ese momento ajeno a la actividad agropecuaria (Osardo, 2020). Desde el inicio de las primeras chacras hasta la actualidad, empresarios y productores transitaron distintas etapas que estuvieron orientadas a resolver aspectos relativos al mejoramiento del manejo

agronómico de la producción, la búsqueda de mercados compradores y las mejoras para la adecuación tecnológica e innovación necesaria para sostener parámetros de calidad exigida por los mercados exigentes. La adopción de Buenas Prácticas Agrícolas, la certificación vinculada a la adopción de normas de trazabilidad impuestas por los mercados de destino y las necesidades crecientes de inversión para la incorporación tecnológica necesaria de acuerdo a las pautas del comercio internacional, han promovido la concentración de la actividad exportadora y la diversificación de sus protagonistas, de acuerdo a las posibilidades de sostener su orientación al mercado global (Osardo, 2020).

A lo largo de la experiencia construida por los responsables de las unidades productivas del VIRCH, se identifica el perfil exportador consolidado a partir de los avances en los establecimientos certificados con normas para el comercio internacional, reuniendo aquellos ubicados en las localidades de Trelew y Gaiman, el 43% (Tabla 1) de las empresas de cerezas certificadas a nivel nacional.

Las normas de control de calidad e inocuidad alimentaria bajo las que se comercializa en el VIRCH son GLOBALGAP, las normas USDA que permiten comercializar a Estados Unidos y las *Tesco Nurture-Nature's Choice* que son normas aún más específicas y con mayores niveles de exigencia. Esta última, elaborada por *Tesco-Supermarkets*, permite identificar de una manera más clara la presencia del supermercado como actor transnacional en la cadena agroalimentaria de la cereza. A nivel nacional el actor certificador de dichas normas en todos los casos es privado y a excepción del Instituto Argentino de Normalización y Certificación son actores internacionales (Tabla 2). A nivel local estas normas reservan el control entre quienes tienen capital económico o social que les permite acceder a financiamientos de otros actores, respecto a quienes se ven imposibilitados de comercializar a nivel nacional y sobre todo exportar.

Al respecto surgen dos aspectos interrelacionados que resulta relevante resaltar, una es la necesidad de innovación e investigación tecnológica y biológica para mejorar las plantaciones que tiene lugar a nivel nacional y en el VIRCH en particular (Righi, et al. 2011); la otra, específicamente en torno a la investigación

sobre los varietales, la forma en que opera la propiedad intelectual. Para poder comercializar internacionalmente es necesario que las variedades sean patentadas y habilitadas por viveros nacionales. De esta forma, productores locales buscan poner foco en el desarrollo de estas cuestiones a escala nacional, señalando el lugar que ocupan estas producciones periféricas respecto a las hegemónicas del agronegocio argentino. “Sería como la soja acá Argentina con la siembra directa, con las variedades, con las semillas, con todo, todo, con todos los profesionales de Ingenieros agrónomos, todo enfocado a eso” (Entrevista a Productora, VIRCH, diciembre 2022).

Tabla 1. Empresas certificadas según normas GLOBAL GAP por provincia.
Argentina. Temporada 2022-2023

Provincia	Localidad	Nº de empresas certificadas	% de empresas certificadas
Chubut	Trelew	8	31
	Gaiman	3	12
	Sarmiento	1	4
Mendoza	Alto Agrelo	1	4
	Alto Verde	1	4
	Luján de Cuyo	1	4
	Mendoza	1	4
Neuquén	Añelo	1	4
	Centenario	1	4
	Neuquén	1	4
	Vista Alegre	1	4
Río Negro	Chimpay	2	8
	Cipolletti	2	8

San Juan	San Juan	1	4
Santa Cruz	Los Antiguos	1	4
Total		26	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de GLOBAL G.A.P. 2023.

Tabla 2. Certificadoras por localidad y provincia. Argentina. Temporada 2022-2023

Provincia	Localidad	Certificadoras
Chubut	Gaiman	Instituto Argentino de Normalización y Certificación
	Sarmiento	LSQA S.A.
	Trelew	Instituto Argentino de Normalización y Certificación LETIS S.A.
Mendoza	Alto Agrelo	SGS Argentina S.A.
	Alto Verde	SGS Argentina S.A.
	Luján de Cuyo	SGS Argentina S.A.
	Mendoza	SGS Argentina S.A.
Neuquén	Añelo	ECOCERT Environnement SAS
	Centenario	LETIS S.A.
	Neuquén	LETIS S.A.
	Vista Alegre	LETIS S.A.
Río Negro	Chimpay	LETIS S.A. LSQA S.A.
	Cipolletti	ECOCERT Environnement SAS SGS Argentina S.A.
San Juan	San Juan	SGS Argentina S.A.
Santa Cruz	Los Antiguos	SGS Argentina S.A.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de GLOBAL G.A.P. 2023.

Al respecto vale señalar las dificultades que muchos productores tienen de sostener en el tiempo producciones convencionales por los altos costos de los insumos, la inversión de capital necesario para el acceso a nueva tecnología.

En el caso de la producción de cerezas de Batán, no sólo se enmarca en el paradigma de la agroecología sino que se basa en la agricultura biodinámica desde la cual se concibe al establecimiento productivo como un “organismo individual agrícola” (Cambio Rural, 2023). Este enfoque centrado en los ritmos y ciclos de la naturaleza busca la autosuficiencia e integra como dimensión ordenadora de las actividades agrícolas a las fuerzas cósmicas y terrestres, en concreto, a partir de calendarios biodinámicos (AABDA, 2023). En cuanto a la tecnologías implementadas hay un fuerte desarrollo de preparados biodinámicos (AABDA, 2023; Cambio Rural, 2023).

Con respecto a las certificaciones, desde la agroecología se proponen los Sistemas Participativos de Garantía (SPG) que integran grupos de productores e instituciones locales (Cambio Rural, 2023). Desde la agricultura biodinámica existen certificaciones diferenciadas de acuerdo al mercado de destino de comercialización. Para la exportación se puede utilizar un certificado de tercera parte (orgánico) pero también existen certificaciones biodinámicas específicas de la asociación internacional *demeter*. Para el mercado interno, al igual que la agroecología, se ponen en marcha certificaciones SPG pero con aval internacional de *demeter*, esta certificación permite evitar el costo de la certificación previa de orgánico (Cambio Rural, 2023).

124

En este marco vale señalar el rol de las políticas públicas (nacionales y provinciales) que llevan a cabo procesos de asistencia y apoyo de los pequeños productores, sea ofreciendo alternativas más accesibles para la compra de los materiales y el equipamiento necesario para llevar a cabo la actividad, como de formaciones específicas, información del sector y la construcción de redes de apoyo.

A su vez, los Mercados de Cercanía constituyen una alternativa para los proyectos que buscan fortalecer los procesos de seguridad alimentaria y son llevados a cabo a partir de distintas iniciativas. Estos tienen como objetivo fortalecer la soberanía alimentaria a través de la construcción de circuitos que favorezcan la producción y comercialización de alimentos, el cooperativismo y la agricultura familiar. Esto

incluye su creación y fortalecimiento mediante el financiamiento a productores de la economía solidaria, social y popular³ y la edificación de espacios de encuentro entre el productor y el consumidor.

Independientemente de las diferencias que ambas iniciativas poseen, los segmentos a los que cada una de ellas apunta y la variedad de actores que participan, las políticas públicas fueron desplegadas desde los inicios de la producción hasta la actualidad. Todas ellas colaboraron en la formación de nuevas relaciones sociales, tanto en los espacios productivos locales como a nivel provincial, nacional e internacional, ofreciendo elementos que permiten distinguir ambas producciones a partir de los aspectos que explican sus decisiones productivas y de comercialización.

La producción de cerezas en los casos analizados

A los fines del artículo, se ha tomado como caso un establecimiento productivo de cereza ubicado en Gaiman, localidad que junto a Rawson, Trelew, Dolavon y 28 de Julio, integran el VIRCH. A su vez, se ha incluido el único establecimiento existente en localidad de Batán, Partido de General Pueyrredón. Ambos emprendimientos, con sus particularidades, responden en sus comienzos a las políticas públicas de desarrollo rural desplegadas a partir del año 1996, tanto a nivel nacional como provincial. En Batán, los inicios de la producción analizada data de ese mismo año mientras que en el caso de Gaiman, sucede unos años más tarde, ya iniciado el final del proceso de convertibilidad en el año 2002.

Vale señalar que Batán no ha sido una zona representativa en el escenario productivo nacional de cerezas. Esta constituye más bien una producción atípica para la Provincia de Buenos Aires. Esta unidad de producción fue la única que

³ El INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, 2020) establece una definición para cada una de estas economías. Entiende como economía social un sistema de instituciones, normas, valores morales, prácticas y relaciones sociales de producción. Economía popular como una economía empírica de los/las trabajadores /as. Economía solidaria a las formas de organización y relaciones económicas donde predominan la complementariedad, la reciprocidad, la justicia distributiva, el reconocimiento del otro/a, sus valores, características diferenciales, sus modos de ser y sus necesidades.

resistió, de las tres que iniciaron en paralelo. En cuanto a la producción del VIRCH, el caso analizado forma parte de una segunda etapa de producciones que inician luego de los denominados “pioneros”.

El establecimiento agroecológico por su parte se ha dedicado durante la última década a la producción para el mercado interno, comercializando de forma directa en los mercados minoristas de la región, en ferias de la ciudad y mediante la venta de bolsones que diferentes grupos, movimientos, cooperativas y productores agroecológicos ofrecen localmente.

La agroecología, para el único productor de cereza en la localidad de Batán, responde un cambio paradigmático que se viene dando en la zona (en conjunto con otros grupos de productores frutihortícolas) y que promueve estrategias de producción más sustentables, fundadas en el comercio justo, la protección ambiental y el derecho a una alimentación de calidad. Para este caso, además de ser una estrategia de subsistencia ante los elevados precios de los insumos que requiere la producción convencional, nace del interés del productor por la cuestión ambiental y sus motivaciones de buscar alternativas al típico modelo productivo. En el caso analizado, el cambio generacional se ha constituido como un aspecto relevante para comprender la transición llevada a cabo, abriendo paso a interrogantes que permitan vincular el perfil de nuevos productores en el área y los cambios en las formas de conducción de las unidades productivas. Las dificultades para sostener en el tiempo producciones convencionales y aspectos referidos a la salud y calidad de vida han sido motivaciones en el proceso de reconversión hacia la agroecología.

El emprendimiento del VIRCH, por su parte, comienza a desarrollarse a partir de la compra de tierra, insumos y tecnología por parte de inversores sin experiencia directa en la producción, pero sí en los circuitos de comercialización internacional de productos agropecuarios, donde se desempeñaban profesionalmente, mercado al que orientó la producción y logró consolidar como una de las empresas más exitosas de la región.

Para ambos casos, a pesar de sus diferentes recorridos, las iniciativas estatales llevadas a cabo fueron aportes relevantes para estimular, sostener y, en algunos casos, impulsar las intervenciones llevadas a cabo. El rol, por ejemplo, que tuvo el INTA en el desarrollo de la producción de cereza en Argentina estuvo ligado a la investigación, el asesoramiento técnico y el financiamiento necesario para el manejo agronómico de la producción. En ambos casos intervino, en ausencia de actores transnacionales en el sector, para la formación de las primeras chacras productivas. El INTA particularmente ha sostenido su acción a lo largo del tiempo en Batán, no así en el VIRCH, dado que los productores encontraron nuevas iniciativas para fortalecer su perfil exportador.

La oferta de un producto no tradicional en Argentina, como es la cereza, ha configurado escenarios de expectativas disímiles entre los actores que participan del proceso productivo. Esto repercute, de acuerdo al mercado al que apunta y los valores que se construyen en torno a él, sobre la forma en que se organizan los procesos de producción y circulación de los alimentos. Por una parte, se consolida la necesidad de llevar a cabo una intensificación permanente de los insumos y la tecnología empleada en la producción, se desarrollan negociaciones y contratos con intermediarios del supermercadismo internacional, se planifican logísticas que distribuyen mercancías por el mundo; por otro, se instituyen formas de organización comunitarias, se estimula la diversificación productiva, la imitación de los procesos naturales y la economía circular. Ambos escenarios, inscriptos en relaciones asimétricas de poder, forman parte del repertorio de iniciativas estatales que configuran el escenario complejo que proponen las experiencias de desarrollo propiciadas.

Retomando la situación en Batán, el Banco de la Provincia de Buenos Aires, a través del PROCANOR (Programa de inserción económica de los productores familiares del norte argentino) y el SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria) tuvieron un rol relevante en distintas etapas. Este último apareció en escena en el establecimiento cuando el productor inició su transición a la agroecología, ya que la inserción de vacunos fue una de las herramientas

utilizada para reponer nutrientes, potenciando procesos biológicos y ecológicos del campo.

Otra de las políticas públicas que ha tenido incidencia en el crecimiento de la producción de cerezas es PROSAP (Programa de Servicios Agrícolas Provinciales). Ya en 2007 publica información que posibilita identificar el aprovechamiento de créditos para riego y desarrolla intervenciones para la promoción de la actividad agroindustrial a partir de la captación de fondos externos.

Las cerezas en el marco de las producciones regionales en la globalización

En los apartados previos se ha señalado el vínculo del tercer régimen agroalimentario con el proyecto político y económico de la globalización. También se ha mencionado cómo el Estado reformula su rol, otorgándole mayores privilegios a los intereses de liberalización económica fomentados por grandes actores transnacionales. En esta línea, hay autores que han planteado a la globalización como producto de la reestructuración económica, institucional y espacial del capitalismo global, como una respuesta a la crisis de los 70 generada por agotamiento del modo de desarrollo fordista (Fernández, 2002).

Durante las décadas de 1980 y 1990, a nivel internacional y desde los países centrales, emergieron en los campos académico, institucional y político los conceptos local y regional como ámbitos estratégicos para el desarrollo. El fundamento era una supuesta mayor capacidad de adaptación hacia el nuevo orden social, económico y político, que adopta formas de organización más flexibles y de descentralización estatal. En la segunda mitad de 1990 las ideas de esta perspectiva, desarrolladas desde la Unión Europea y Estados Unidos, se trasladaron al contexto Latinoamericano de forma acrítica, sin problematizar que los dichos esquemas conceptuales debían ser reconfigurados para ser aplicables en los países periféricos y dependientes (Fernández, 2002). Concretamente, luego del Consenso de Washington, los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se apropiaron progresivamente del discurso localista y regionalista del desarrollo (Fernández,

2002). De esta forma, se consolidó una perspectiva regionalista dominante que, mediante la lógica binaria local-global, ocultaba las disputas de intereses entre actores que buscaban imponer un mapa escalar lineal que desdibujara y desarticulara las instancias nacionales y macro-regionales (Fernández, 2002; 2010).

De esta manera se buscaba incrementar la competencia entre los diversos espacios locales y regionales de los países de Latinoamérica para que, de forma individual, buscaran fondos de inversión pública y/o privada, bajo el propósito de atraer capital, tecnología y vender sus productos exportables en todo el mundo (Espinosa Gallegos, 2011). Sin embargo, la competencia regionalista y el reposicionamiento estratégico de la escala regional resultó en una profundización de las desigualdades en los contextos nacionales y macro-regionales (Fernandez, 2010). De esta forma, la globalización posfordista no ha venido acompañada de un proceso de superación de las asimetrías económico-espaciales, sino más bien, ha profundizado las desigualdades interregionales al interior de los espacios nacionales (Fernández, 2010). Al analizar la producción de alimentos, el par conceptual local-global llevó a invisibilizar la desigualdad que existe entre las regiones donde se comercializan los alimentos y las localidades que los producen para la exportación. Como antecedente, ya en el transcurso de la década de los 90, Milton Santos (1996) señalaba que en la mundialización la “concentración y centralización de la economía y del poder político [...], (la) fuerte centralización de las decisiones y de la información, sirven de base para estimular las desigualdades entre países” (p. 21).

Otro aspecto a destacar del par local-global es que fue un eje alrededor del cual se articularon críticas hacia el rol del Estado en la intervención económica y social, llegando al punto de plantear su desaparición. A pesar de la multiplicación de los cuestionamientos sobre el papel del Estado, Andrade Castillo (2009) señala que el mismo no ha perdido su papel preponderante en la regulación de las relaciones sociopolíticas y económicas. El Estado, aunque debilitado, persiste como punto de equilibrio de las tensiones originadas desde abajo y como vehículo para mantener las lógicas del subdesarrollo contenidas en el desarrollo (Andrade Castillo, 2009).

Frente a este panorama surge la necesidad de pensar las regiones y las localidades como nodos integrantes de redes de flujos y actores, así como de decisiones y recursos situados fuera de ellas, que al tiempo que las atraviesan y redefinen permanentemente, las condicionan en sus estrategias y posibilidades (Fernández, 2010). Para comprender una región hay que entender el funcionamiento de la economía a nivel mundial y su respuesta en el territorio de un país visibilizando la mediación del Estado, las instituciones y del conjunto de los agentes de la economía, empezando por sus actores hegemónicos (Santos, 1996). Planteado esto, los Estudios Regionales (ER) permiten comprender una realidad social compleja, al considerarlas como el resultado de su construcción histórico-social y de su integración con las condiciones globales (Espinosa Gallegos, 2011).

En esta tarea es vital para las políticas públicas recuperar en el análisis las escalas nacional y macroregional para pensar diagnósticos y estrategias de desarrollo que permitan construir capacidad para subordinar el capital financiero y autonomía respecto de los intereses de actores globales transnacionales. Como se ha mencionado, las regiones se inscriben dentro de trayectorias nacionales específicas, ubicables en macroregiones que abren diferentes potencialidades y requerimientos para el desarrollo en general y regional en particular (Fernández, 2013). Por último, cabe señalar que el abordaje de las múltiples escalas y sus interrelaciones es muy útil para analizar los circuitos espaciales de producción que componen diversas etapas por las que pasa un producto, desde el inicio del proceso de producción hasta llegar al consumidor final (Santos, 1996).

Siguiendo este esquema para el caso argentino, en ambas regiones (VIRCH y General Pueyrredón) la economía y los mercados de trabajo están marcados por aspectos geográficos, demográficos e históricos específicos. En cada una de ellas se conforma una economía regional que remite al:

sistema pampeano de producción agropecuaria (...) [y son] dinamizadoras de la reproducción social del resto del país y su población, especialmente aquellas actividades cuyos productos son exportables a mercados regionales y a mercados internacionales exigentes, son oferentes de numerosos puestos de trabajo

estacionales para la población local y son atractoras de población migrante (Crovetto, 2016, p.2).

En relación a ello, las relaciones entre los países, en el caso de la Patagonia, con Chile, ofrece elementos que aportan a la comprensión del tenor de las relaciones entabladas en las múltiples escalas. En este sentido, sobre la articulación de actores territoriales en el ámbito macro regional en la actividad de la cereza, los vínculos con este país limítrofe son relevantes, aunque en el momento de la comercialización se limite a resolver aspectos logísticos de actores del VIRCH. A través de sus puertos, en muchos casos, se exporta por vía marítima producción argentina, no existiendo experiencias conjuntas como, por ejemplo, compartir el transporte o entablar acuerdos de comercialización conjunta. Esto en gran medida puede ser entendido por la diversa magnitud que existe en los volúmenes de producción de ambos países, en los que, comparativamente, Argentina resulta marginal. De esta forma, la diferencia en escala de producción puede estar obstaculizando la articulación regional entre Argentina y Chile, considerando además que la demanda internacional del producto se encuentra en crecimiento.

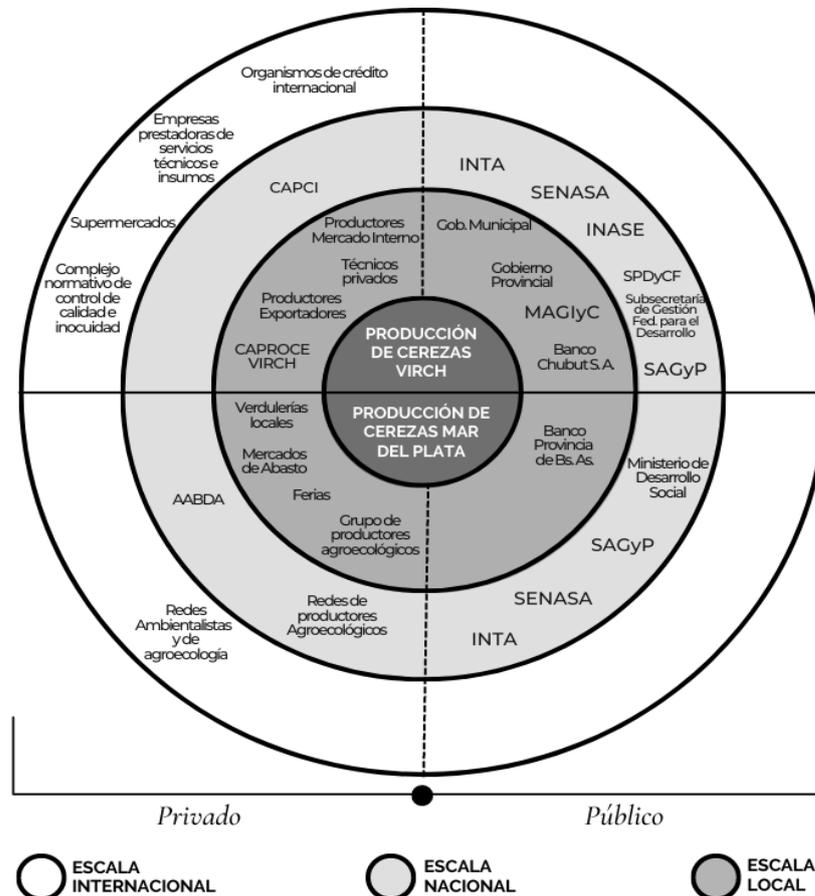
131

A nivel individual y/o corporativo a través de la Cámara Argentina de Productores de Cerezas Integrados (CAPCI), las relaciones con Chile se desarrollaron desde el inicio. Ello sucedió debido a su mayor experiencia, trayectoria y desarrollo científico-tecnológico específico y por haberse constituido en el ejemplo y modelo productivo y comercial a seguir. Esto promovió intercambios técnicos y la compra de insumos, también la contratación de especialistas chilenos para resolver determinados aspectos de la producción o de trabajadores/as especializados/as para hacerse cargo de tareas específicas en determinadas labores culturales.

En el marco de las relaciones construidas en torno a la producción de cerezas en el interior de Argentina, el análisis de la participación que entidades públicas y privadas tienen y cómo se desenvuelven las relaciones de poder en las distintas escalas, es vital para la interpretación de la dinámica que las relaciones sociales adquieren en el territorio (Figura 1).

En cuanto a los actores presentes en el VIRCH el Ministerio de Agricultura Ganadería, Industria y Pesca (MAGIyP) de la Provincia es un actor importante en el nexo con los actores públicos nacionales para planificar el desarrollo y financiamiento del sector. Estos actores nacionales públicos son la Secretaría de Planificación del Desarrollo y la Competitividad Federal (SPDyCF) y Subsecretaría de Gestión Federal para el Desarrollo, ambas en representación del Ministerio de Economía nacional.

Figura 1. Actores públicos y privados en las producciones de cereza del VIRCH y la localidad de Batán, Partido de General Pueyrredón según escala local, nacional e internacional



Fuente: elaboración propia

En relación al actor productivo, en el año 2020, debido a las fuertes heladas, la producción de cerezas en el VIRCH fue menor. Se produjeron 900 mil kilos de

cerezas en todo el año, 300 mil kilos por debajo de las proyecciones de los productores (Diario Jornada, 16 enero 2021). Algo que da cuenta del dinamismo del sector es que, para la temporada 2022-2023, pese a ser el invierno 2022 el más frío del periodo 2015-2022 (Diario Jornada, 28 agosto 2022) la producción aumentó, superando los 1,3 millones de kilos de los cuales se exportaron 930 millones de kilos. Ello permitió a la principal empresa consolidarse como líder en el ranking de exportación nacional (Gobierno de Chubut, 28 de marzo de 2023).

Esta adaptación está asociada a una fuerte articulación sostenida en el tiempo, entre los actores públicos y privados que también ha sido fomentada desde organismos como el BID (Jaureguiberry y Tappatá 2021). El gobierno provincial ha sido un sostén para la producción de cerezas mediante una diversidad de herramientas que incluyen financiamientos a través de créditos otorgados por el Banco Chubut S.A. para mejoras en las instalaciones edilicias, en las infraestructuras de las chacras para certificación GLOBALGAP que le permitieran adecuarse a los cambios en los regímenes de comercialización global, como la Ley de inocuidad alimentaria de FDA (EE.UU.) de 2017 (Diario Jornada, 19 de diciembre de 2017).

133

Esta articulación también puede identificarse en la declaración de la producción como de interés provincial en 2020 y en las solicitudes desde el MAGIyP provincial para pedir la declaración de emergencia agropecuaria para la producción de cerezas frente la Comisión Nacional de Emergencia y Desastre Agropecuario (Diario Jornada, 05 septiembre 2021). También en acciones articuladas entre el gobierno provincial y nacional para gestionar tasas de financiamiento subsidiadas para los productores de cerezas chubutenses.

En el periodo reciente y en el nivel nacional, la articulación entre organismos públicos como INTA y el sector empresarial de la cereza puede observarse en algunas acciones sobre innovación tecnológica implementada para mejorar la organización de la cadena productiva. En 2019 desde el Laboratorio de Agroelectrónica de la Agencia de Extensión Rural de Los Antiguos, en la provincia patagónica de Santa Cruz, se desarrolló la “Cereza Electrónica” para identificar

dentro de los procesos de empaque y traslado, las actividades en las cuales las cerezas sufren las depresiones llamadas *pitting* que disminuyen su valor comercial (Argentina Gobierno, 2019). Este instrumento consistía en un sensor que permite registrar los impactos y movimientos que se producen durante todo el proceso, un microcontrolador de pequeñas dimensiones y un transmisor inalámbrico que posibilita descargar la información y el monitoreo en tiempo real de los datos a medida que la cereza electrónica ingresa a los diferentes sectores de la línea de empaque (Argentina Gobierno, 2019). Retomando el nivel regional, en Chubut tanto en las zonas productivas del VIRCH como de Sarmiento (otra zona irrigada, ubicada hacia el límite sur de la provincia), el gobierno provincial ha contribuido en el financiamiento de tecnología de control meteorológico que es controlado por el INTA para prevenir que las heladas dañen las plantaciones. Son estaciones para monitorear y registrar información de temperatura, humedad, punto de rocío, dirección y velocidad del viento y precipitación en tiempo real que fueron financiadas por distintos aportes entre 2021 y 2022 (MAGIyP, 2 de Mayo de 2023).

La capacidad de acceder a financiamiento de los productores del VIRCH no se limita a los actores públicos. En la campaña 2022-2023 las relaciones con actores internacionales privados le permitieron la obtención de nueva tecnología para el proceso de empaque que permitiría aumentar el procesamiento de fruta de 2,5 a 7 toneladas por hora. “El vínculo con nuestros clientes estadounidenses nos permitió acceder a un financiamiento para comprar una máquina nueva, que costó USD 2.300.000, lo que nos va a permitir duplicar la producción de acá a cinco años (Presidente CAPROCE VIRCH, en Ansol, 23 de mayo de 2023).

Al tomar en referencia el caso de la producción de cereza en la localidad de Batán, Partido de General Pueyrredón, la agroecología se convirtió en la estrategia llevada a cabo por el productor, señalando el interés de hacer frente a las contradicciones del mercado (como el incremento de insumos) y, al tiempo, el mecanismo para materializar sus convicciones que, gracias a su participación en el movimiento agroecológico, le dio la posibilidad de participar de diversas experiencias fuera del país que le han posibilitado ligar la actividad productiva a la protección ambiental y el turismo rural sostenible. Al respecto es importante destacar los vínculos

construidos por estos actores con distintas organizaciones como, por ejemplo, la Asociación para la Agricultura Biológico-dinámica de Argentina (AABDA) para construir redes entre productores agroecológicos. Asimismo, se pueden identificar vínculos con redes ambientalistas y de agroecología internacionales que son un canal importante de visibilización.

Si bien el productor es el único que subsiste en la producción, podemos comprender el pasaje a la agroecología si lo observamos dentro de la trama de relaciones en la que se inserta en el partido de General Pueyrredón. En estos últimos años, tanto a nivel local como a nivel más amplio de la Provincia de Buenos Aires, la agroecología ha sido un punto de reivindicación por una amplia gama de productores. También ha sido movilizadora por la emergencia de consumidores con mayor conciencia ambiental. Las producciones agroecológicas son una respuesta a las transformaciones históricas que han sido motivadas por el agronegocio en la provincia de Buenos Aires en las que los productores construyen discursos que reivindican la capacidad de decisión sobre las formas de conducir sus unidades productivas y de negociación con los demás actores de la cadena (Gras y Hernandez, 2013). De hecho, según datos del Censo Nacional Agropecuario de 2018 (INDEC) la Provincia de Buenos Aires es la principal en términos de agricultura agroecológica y de agricultura biodinámica⁴. Es interesante diferenciar la relevancia respecto al total nacional si observamos los establecimientos con agricultura orgánica⁵ ya que la Provincia de Buenos Aires pasa a ocupar el sexto lugar. Si bien a nivel nacional existe un mayor número de establecimientos orgánicos, la agroecología tiene una relevancia política y social distinta. Su objetivo suele estar centrado en una reivindicación de cuestiones que van más allá de la comercialización. Para el caso planteado, la comercialización orgánica terminaba no siendo una alternativa por mayores exigencias económicas en términos de

⁴ La agricultura biodinámica se diferencia de otros tipos de agricultura ecológica en el seguimiento de un calendario de siembra basado en el movimiento de los astros (CNA, 2018).

⁵ La Agricultura Orgánica es un “sistema de producción agrícola sustentable en el tiempo sin la utilización de productos químicos, que permite a los consumidores identificar claramente las características señaladas a través de un sistema de certificación que las garantiza”. Ley 25.127 en CNA, 2018.

sellos y certificaciones. En Argentina este tipo de producciones orgánicas suelen estar destinadas a un consumidor nacional e internacional de altos ingresos. Además, hay que considerar que en la agroecología actualmente no existen certificaciones y es muy importante en sus prácticas y discursos la necesidad de construir relaciones de confianza respecto al modo de producir de un determinado productor. De esta forma se rescata la importancia de los vínculos de solidaridad tanto en la relación productor-productor, productor-comercializador y productor-consumidor, siendo un eje que atraviesa este conjunto de relaciones y les otorga contenido las relaciones de proximidad.

Reflexiones finales

La formación de regulaciones e instituciones que se han ocupado de difundir y sostener las transformaciones que propone el modelo de acumulación en el agro, han impactado también en las regiones más alejadas de la región pampeana, logrando difundir las estrategias centrales de su modelo de negocios y promover expectativas en cierto perfil de actores en torno a la noción de una agricultura empresarial. Esto constituye un aspecto central para comprender el tenor de las transformaciones socio territoriales que acompañaron el desarrollo hegemónico del capitalismo agrario global y las expresiones que los actores sociales agrarios encarnan a nivel local y nacional.

Como particularidad, y aquello que posibilita distinguir aspectos distintivos del régimen agroalimentario en la actualidad en las economías analizadas, es la institucionalización de las variantes en las maneras como se expresa el desarrollo. Ello, vinculado al tipo de mercado al que apunta y las relaciones sociales que construyen la producción, la circulación y el consumo de alimentos a nivel global. Esto da lugar a la emergencia de procesos, aunque alternativos, interdependientes. A su vez, estos, pueden distinguirse por su contribución, o no, al movimiento del capitalismo a escala global.

Un aspecto a destacar resulta ser que las propuestas de desarrollo promovidas por organismos internacionales buscaron favorecer el rol de las regiones como

protagonistas, pero invisibilizando las relaciones desiguales que existen entre los productores y los compradores. Enfrentar las limitaciones estructurales de los mercados, ligadas a sus características de escala y el conjunto de inercias que bloquean su cualificación, son aspectos que han contribuido a los procesos de concentración de las empresas que compiten en el mercado internacional y dado lugar a una diversidad de experiencias productivas que, adoptando estrategias alternativas, han logrado sobrevivir, incluidas aquellas que han realizado un viraje hacia modelos agroecológicos de producción.

Sobre la idea central de que no son los propios territorios quienes deciden qué y cómo se produce, las premisas impuestas para el desarrollo agrario vienen acompañadas de políticas públicas que fomentan inversiones y configuran nuevos escenarios socioproductivos en las distintas regiones del país. También se vuelven sostén de procesos vinculados a una economía de proximidad que acompaña el proceso de adopción de la agroecología como alternativa al modelo de producción y consumo imperante, entablando relaciones y construyendo discursos que superan aquellos anclados en las relaciones de producción como alternativa para sostener prácticas productivas en paralelo a la dinámica que promueven las relaciones centrífugas motivadas por los centros de poder.

137

Los procesos de innovación, en este sentido, suelen estar asociados a la adopción de lógicas de negocios emanadas por los actores líderes de la cadena, cuyo proceso gradual de adopción de lógicas transnacionales acompaña aprendizajes y capitalización que se identifican en los distintos periodos recorridos por las producciones analizadas. Los empresarios de cereza analizados en el VIRCH tendieron a evitar la diversificación productiva, independientemente de la posibilidad que eso ofrece en términos de rentabilidad por la cosecha que podría obtenerse y los beneficios ambientales que propondría para evitar el monocultivo. Tampoco conviven con producciones dedicadas al autoconsumo, configurando unidades de producción orientadas a la especialización y promoviendo un ciclo productivo anual que busca intensificar su control e innovación, estimulando la profundización del conocimiento disponible sobre los manejos culturales del cultivo y la incorporación de nuevas tecnologías, incluidas las variantes de semillas

genéticamente modificadas, aquellas destinadas a la reducción de riesgos por heladas y también, todas las que permiten mejorar el procesamiento, empaque y transporte de la fruta. También a mejorar la organización de los grandes contingentes de trabajadores/as migrantes contratados en la etapa de cosecha, cuyo trabajo pasa, en el empaque, a estar controlado por los tiempos de las tecnologías de vanguardia incorporadas donde las trabajadoras (en su mayoría son mujeres) acompañan los tiempos y procedimientos pautados. En la cosecha, a promover modos de organización de las cuadrillas alternativos que mejoren la productividad. A pesar de eso, el regionalismo periférico en el que se encuentra la producción puede ofrecer elementos sobre la inversión diferencial que encuentra a nivel nacional en todos estos puntos, a diferencia de lo que sucede, por ejemplo, con los cereales y las oleaginosas.

¿Cómo se cita este artículo?

GARCÍA, N.T., OSARDO, L.A., SANTOS, Z.A. (2023). ¿Y las cerezas dónde están? Impactos del modelo de acumulación en la producción agroecológica y convencional: un análisis comparativo de dos unidades productivas.. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 107-144. [link]

138

Bibliografía

Alimonda, H. (2002). *Ecología política: naturaleza, sociedad y utopía*. CLACSO

Altieri, M y Nicholls, C. (2007). Conversión agroecológica de sistemas tradicionales de producción: teoría, estrategias y evaluación. *Ecosistemas*, 16(1), 3-12.
<http://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/133>

Andrade Castillo J. C. (2009). Globalización: regiones discontinuas y comunidades diversas. *Globalización. Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*.

Aparicio, S. (2005). Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina. En N. Giarracca y M. Teubal (Coords.), *El campo en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Alianza Editorial.

Aparicio, S. y Benencia, R. (2014). *Nuevas formas de contratación en el trabajo agrario*. CICCUS.

Aparicio, S. y Benencia, R. (2016). *De migrantes y asentados: trabajo estacional en el agro argentino*. CICCUS.

Asociación para la Agricultura Biológico-dinámica de Argentina. (2023). Calendario Biodinámico 2023. AABDA. https://aabda.com.ar/wp-content/uploads/2022/12/Calendario_biodinamico_2023_compressed-1.pdf

Balsa, J., Mateo, G. y Ospital, M. (2008). *Pasado y presente en el agro argentino*. Lumiere.

Boy, A. (2005). Cambios productivos y sus repercusiones en el nivel agronómico. En N. Giarracca y M. Teubal (Coords.), *El campo en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Alianza Editorial.

Cambio Rural. (14 de abril de 2023). *Curso de Agroecología en Cambio Rural. Presentación (01)* [Video]. Youtube. https://youtu.be/AApZBB2X_ks

Chubut pidió a Nación que declare la emergencia agropecuaria para la producción de cerezas. (05 de septiembre de 2021). *Jornada*. https://www.diariojornada.com.ar/309397/politica/chubut_pidio_a_nacion_que_declare_la_emergencia_agropecuaria_para_la_produccion_de_cerezas

Coraggio, J. (2020). *Economía social y economía popular. Conceptos básicos*. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/coraggio.pdf>

Crovetto, M. M. (2016). *Movilidad espacial cotidiana rural urbana y migraciones temporarias en torno a producciones agropecuarias en diferentes regiones de Argentina: Patagonia Norte, Tucumán y Misiones*. LASA Congress.

Espinosa Gallegos, M. V. (2011). La pertinencia de los enfoques multidisciplinares en los Estudios Regionales. En M. G. Ocampo Guzmán, J. A. Martínez Quezada, O. Ixtacuy López y M. M. Flores Morgan (Eds.), *Estudios regionales en el siglo XXI. Procesos sociales y políticas públicas en la globalización*. Universidad Autónoma de Chiapas.

Fernández, V. R. (2002). Transformación del Estado y procesos de descentralización: la propuesta del Banco Mundial en la década de 1990 y las lógicas-intereses en el capitalismo global. *Problemas del desarrollo*, 33(28), 55-93.

Fernández, V. R. (2010), Desarrollo regional bajo transformaciones transescalares, ¿Por qué y cómo recuperar la escala nacional? En V. R. Fernández y C. Brandão *Escalas y políticas del desarrollo regional. Desafíos para América Latina*. Miño y Dávila.

Friedmann, H. (1993). The Political Economy of Food: A Global Crisis. *New Left Review*, (197), 29-57.

Giarraca, N. y Teubal, M. (2005). *El campo en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Alianza.

Gobierno de la Provincia de Chubut. (28 de marzo de 2023). *Se consolida la producción y exportación de cerezas en el Valle Inferior del Río Chubut*. <https://www.chubut.gov.ar/se-consolida-la-produccion-y-exportacion-de-cerezas-en-el-valle-inferior-del-rio-chubut>

Gras, C. y Hernández, V. (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Biblos.

Gras, C. y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino: del terrateniente al nuevo empresario transnacional*. Siglo XX.

Gudiño, J., Guzmán, F., Pérez, M. y Rodríguez, G. (2021). Sistema agroalimentario global. En W. Cueto, C. Dalmaso, J. Silva y J. Vitale (Comps.), *Aportes estratégicos al sistema agroalimentario regional (Mendoza - San Juan)* (pp. 11-23). INTA.

Guerreiro, L. G., Hadad, G., y Wahren, J. (2018). Invisibilizaciones, (re)emergencias y resistencias territoriales: La lucha campesina e indígena en la Argentina contemporánea. En P. López y L. García Guerreiro (Coords.), *Movimientos indígenas y autonomías en América Latina: escenarios de disputa y horizontes de posibilidad*. CLACSO, El Colectivo.

Haesbaert, R. (2010). Território e multiterritorialidade: um debate. *GEOgraphia*, 9(17).

Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. CLACSO.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2018). *Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados definitivos*.
https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf

Jaureguiberry, F. y Tappatá, M. (2021). *Exportaciones de cerezas en Argentina: El rol de la coordinación público-privada*. BID Invest.
<https://publications.iadb.org/publications/spanish/viewer/Exportaciones-de-cerezas-en-Argentina-el-rol-de-la-coordinacion-publico-privada.pdf>

La Cooperativa de Cerezas inaugura nuevas obras. (19 de diciembre de 2017). *Jornada*.
<https://www.diariojornada.com.ar/202818/politica/la-cooperativa-de-cerezas-inaugura-nuevas-obras>

Llambi, L. (1993). Reestructuración mundial y sistemas agroalimentarios. Necesidades de nuevos enfoques. *Comercio exterior*, 43(3), 257-264.

McMichael, P. (2009). A food regime genealogy. *The Journal of Peasant Studies*, 36(1), 139-169. <http://dx.doi.org/10.1080/03066150902820354>

Ministerio de Agricultura Ganadería, Industria y Pesca [Chubut]. (02 de mayo de 2023). *Supervisaron las estaciones meteorológicas para producción de cerezas en el Valle Inferior del Río Chubut*. <http://www.produccion.chubut.gov.ar/supervisaron-las-estaciones-meteorologicas-para-produccion-de-cerezas-en-el-valle-inferior-del-rio>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2011). *Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria*. FAO. <https://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Organización Panamericana de la Salud, Programa Mundial de Alimentos y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2022). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*. FAO. <https://doi.org/10.4060/cc0639es>

Osardo, L. (2020) Empresariado y modernización agraria en la producción de cerezas. La emergencia de un nuevo actor en el Valle Inferior del Río Chubut (1996-2018) (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Otero, G. (2013). El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología. *Antípoda*, (17), 49-78. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81429096004>

142

Por las condiciones climáticas, se produjeron 300 mil kilos menos de cerezas durante 2020. (16 de enero de 2021). *Jornada*. <https://www.diariojornada.com.ar/292423/economia/por-las-condiciones-climaticas-se-produjeron-300-mil-kilos-menos-de-cerezas-durante-2020>

Righi E., Cittadini, E. D., Mundet, C., San Martino, L., Sanz C. y Baltuska. N. (2011). Tipología predial del sector productor de cerezas del sur de la Patagonia argentina. *Baltuska*, 28, 85-97. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/agris/article/view/2786/2318>

Río Negro, líder en exportación de cerezas del país. (12 de mayo de 2021). *ADN Río Negro*. <https://www.adnrionegro.com.ar/2021/05/rio-negro-lider-en-exportacion-de-cerezas-del-pais/>

Rodríguez, F. (2010). Regímenes, sistema y crisis agroalimentaria. *El Otro Derecho*, (42), 45-74.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/ilsa/20120710062410/2.pdf>

Santos M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-Tau.

Scarpati, O, Maio, S. y Puga, Y. (2011). Cerezo: desarrollo de un cultivo no tradicional en Argentina. *Estudios Geográficos*, 72(271), 591-610.
<https://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/355/354>

Según los datos del INTA, el invierno 2022 ya es el más frío de los últimos siete años en el Valle. (28 de agosto de 2022). *Jornada*
<https://www.diariojornada.com.ar/332187/magazine/segun-los-datos-del-inta-el-invierno-2022-ya-es-el-mas-frio-de-los-ultimos-siete-anos-en-el-valle>

Svampa, M (2011). Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?”. En M. Lang y D. Mokrani (Comps.), *Más allá del desarrollo*. (pp. 185-216). AbyaYala, Fundación Rosa Luxemburgo.

Svampa, M. y Bertinat, P. (2022). Reflexiones finales. Debates y combates por la transición. En M. Svampa y P. Bertinat (Comps.), *La transición energética en la Argentina. Una hoja de ruta para entender los proyectos en pugna y las falsas soluciones* (pp. 229-252). Siglo XXI.

Teubal, M., Domínguez D. y Sabatino P., (2005). Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema alimentario”. En N. Giarracca y M. Teubal (Coords.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencia sociales, ecos en la ciudad*. Alianza.

Una cooperativa encabeza ranking de exportaciones de cerezas en Argentina (23 de mayo de 2023). *Ansol*. <https://ansol.com.ar/una-cooperativa-encabeza-ranking-de-exportaciones-de-cerezas-en-argentina/destacadas/>

Vía Campesina. (14 de enero de 2003). *¿Qué significa soberanía alimentaria?*
<https://viacampesina.org/es/que-significa-soberanalimentaria/>

Vía Campesina. (15 de enero de 2003). *Qué es La Soberanía Alimentaria*.
<https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>

Zorzoli, F. (2022). *Economía, ecología y política de la agricultura y los alimentos en perspectiva histórica: Exploración de los momentos de formación, crisis y transición de tres regímenes agroalimentarios (1880-2020)*. IDAES.
<http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.34028.23680>

Fuentes consultadas

Ministerio de Economía. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. (23 de mayo de 2023). Programa Cambio Rural. *Argentina.gob.ar*.
<https://www.argentina.gob.ar/agricultura/alimentos-y-bioeconomia/programa-cambio-rural>

Ministerio de Economía. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. (2019). *Cereza electrónica para mejorar la calidad de la fruta*. *Argentina.gob.ar*.
<https://www.argentina.gob.ar/inta/tecnologias/cereza-electronica-para-mejorar-la-calidad-de-la-fruta>

Ministerio de Economía. Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca. (2022). *Frutales de Hueso. Cereza: Informe 2021*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sagyp-informe_sectorial_2021_cereza.pdf

Ministerio de Desarrollo Social de Argentina. (2020). Plan Argentina Contra el Hambre. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resolucion-8-2020-333848/texto>

Ministerio de Desarrollo Social de Argentina. (2020). Informe de gestión. Plan Nacional Argentina contra el Hambre. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_plan_argentina_contra_el_hambre_primer_semestre_de_2021.pdf

World Bank. (2021). Argentina: Valorando el Agua. <https://www.bancomundial.org/es/country/argentina/publication/valorando-el-agua>

CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN LA ASISTENCIA ALIMENTARIA EN ARGENTINA Y URUGUAY: UN ANÁLISIS DE LAS RESPUESTAS A LAS CRISIS

DOSSIER

*PABLO PIQUINELA AVERBUG – pablopique@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias sociales, Instituto de
Investigaciones Gino Germani – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas – Universidad de la República (Uruguay), Facultad de Psicología*

*ALDANA BORAGNIO – boragnio@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias sociales, Instituto de
Investigaciones Gino Germani – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas*

FECHA DE RECEPCIÓN: 11-6-2023

FECHA DE ACEPTACIÓN: 8-9-2023

Resumen

El siguiente trabajo se propone presentar, a partir de la exposición de ejes específicos entre las iniciativas alimentarias en Argentina y Uruguay, las continuidades y rupturas de las políticas sociales y las acciones colectivas orientadas al comer en ambos países durante contextos de crisis. Las políticas aplicadas durante la pandemia de covid-19, cuando las medidas de distanciamiento aplicadas requirieron de acciones para enfrentar la situación de crisis económica y sanitaria que se estaba dando a nivel global, motivaron la instalación de múltiples políticas sociales vinculadas al comer en nuestra región. Estas acciones, que surgen como respuesta a lo que se entiende como un nuevo ciclo de crisis, remiten a la implementación de nuevas políticas, pero, sobre todo, al refuerzo de las ya existentes. El trabajo concluye que si bien el modelo productivo y de consumo de alimentos se ha modificado con respecto a inicios del siglo pasado, las políticas públicas alimentarias mantienen similitudes; en este sentido, la idea de crisis ha sido trazadora de políticas de asistencia, pero no de la búsqueda de alternativas al modelo productivo.

Palabras clave: alimentación, política pública, crisis, política alimentaria

CONTINUITIES AND RUPTURES IN FOOD ASSISTANCE IN ARGENTINA AND URUGUAY: AN ANALYSIS OF RESPONSES TO THE CRISIS

Abstract

The following paper aims to present, from the exposition of specific aspects between food initiatives in Argentina and Uruguay, the continuities and ruptures of social policies and collective actions oriented to food in both countries during crisis contexts. The policies applied during the covid-19 pandemic, when the distancing measures applied required actions to face the economic and health crisis situation that was occurring globally, motivated the installation of multiple social policies linked to food in our region. These actions, which emerged as a response to what is understood as a new cycle of crisis, refer to the implementation of new policies, but above all, to the reinforcement of existing ones. The paper concludes that although the production and food consumption model has changed with respect to the beginning of the last century, public food policies maintain similarities; in this sense, the idea of crisis has been a tracer of assistance policies, but not of the search for alternatives to the production model.

Key words: food, public policy, crisis, food policy

146

“¿Cómo se sobrepone a las crisis la burguesía? De dos maneras: destruyendo violentamente una gran masa de fuerzas productivas y conquistándose nuevos mercados, a la par que procurando explotar más concienzudamente los mercados antiguos. Es decir, que remedia unas crisis preparando otras más extensas e imponentes y mutilando los medios de que dispone para precaverlas.”

Karl Marx

1. Introducción

Llegando al primer cuarto del Siglo XXI nos encontramos ante un nuevo escenario de crisis global de alimentos. Luego de la baja sostenida en el precio de los productos agrícolas de finales del siglo pasado, desde 2008 y hasta la fecha, enfrentamos ciclos continuos de aumentos. Actualmente, los países occidentales hacen frente a un

empuje inflacionario no visto en décadas que presiona el aumento de precios, fundamentalmente en los alimentos. La crisis actual se enmarca en dos fenómenos concatenados, procede por una parte de la fuerte retracción económica originada en las medidas para mitigar los impactos del covid-19 y, por otra, de la guerra entre Rusia y Ucrania y su derivación en la reducción del comercio internacional de granos y el alza de precios de los fertilizantes, elemento central para el sostenimiento del modelo productivo agrícola vigente (Mbah y Wasum, 2022).

Esta situación modificó las coordenadas de la discusión acerca de la posibilidad del “fin del hambre” o el “fin de la pobreza”, objetivos de la agenda de desarrollo para 2030. Dichos enunciados apelan a la innovación como condición de posibilidad para alimentar a una población en constante expansión a partir de la disponibilidad actual de alimentos impulsada por la denominada “revolución verde” (Rieff, 2016). Pero, las crisis actuales, están marcadas por la falta de recursos para adquirir los alimentos, aunque también, por la introducción de un fenómeno que ha cambiado los cuerpos y las caras del hambre: la malnutrición.

Si se tiene en cuenta el porcentaje de ingresos destinado a la obtención de alimentos, los sectores de menores ingresos se encuentran más expuestos al deterioro de los nutrientes disponibles, ya que las modificaciones sobre la dinámica social y económica tienen consecuencias directas en su alimentación. Dichos efectos suelen registrar una doble vertiente no solo caracterizada por la reducción de las ingestas sino, y sobre todo, por un deterioro de la calidad de los alimentos y por lo tanto de los micronutrientes que se obtienen (Aguirre, 1997 y 2005), impacto denominado como malnutrición. Según el Glosario de términos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la malnutrición es un “estado fisiológico anormal debido a un consumo insuficiente, desequilibrado o excesivo de macronutrientes o micronutrientes” (FAO et al., 2015, p. 58). Pero, analizando la alimentación desde su producción social, con los aportes de Josué De Castro (1962), entendemos a la malnutrición como un tipo de hambre, el ‘hambre oculta’. Este concepto, configurado desde una perspectiva social, nos permite profundizar el análisis ya que si bien remite a la malnutrición basada en la carencia

de micronutrientes indispensables para el desarrollo biológico, psicológico y social de las personas, pone el eje en el fenómeno como un hecho primariamente social. En palabras de De Castro (1962) “el hambre oculta constituye hoy la forma más típica del hambre de fabricación humana” (p. 54) y la existencia de grupos sociales que la padecen es el resultado de la distribución social desigual de los recursos (Hintze, 1997).

Respecto a la implementación de políticas dirigidas a la alimentación, Argentina y Uruguay realizaron acciones en el marco de la crisis económica de 1929 que, tal como sucedió en otros países de la región, estuvieron impulsadas por la preocupación por la alimentación de las clases obreras, asunto que sirvió de fundamento para las políticas al menos hasta mediados del siglo XX. Impulsada por una racionalidad que excedía lo meramente nutricional, la inquietud de este tiempo se dirigía a mantener cuerpos saludables para sujetos productivos, tomando a las prácticas alimentarias como un objeto de intervención para prevenir enfermedades (Yáñez, 2019). Dichas medidas, motivaron la inauguración de instituciones públicas de intervención y organismos rectores de las políticas públicas alimentarias que se han dedicado desde entonces a orientar los consumos así como a la asistencia.

148

La construcción de economías primarizadas que orientan su producción y exportación a partir de la extracción de recursos naturales ubica a ambos países con un rol específico en el mercado mundial de alimentos. Argentina y Uruguay, países limítrofes y muy disímiles en cuanto a su demografía, tamaño y población, comparten, sin embargo, en parte su matriz de inserción en el comercio internacional -aunque en el caso de Argentina es un modelo en pugna debido a que cuenta con una considerable capacidad industrial instalada-. Dicha matriz se ha basado en las exportaciones agropecuarias durante el siglo XIX y XX, situación que ha sido predominante en el caso uruguayo. Esto ha tenido impactos en el mercado local y por lo tanto en los consumos. En la actualidad la incorporación de sus productos alimentarios como *commodities* a nivel internacional y la utilización de hectáreas cultivables para producir alimentos para animales, empuja los precios de los productos locales a atender a los precios internacionales (Ramos, 2014).

La implementación de las políticas dirigidas a la alimentación ha merecido, a modo de ejemplo, que Argentina sea reconocida como “granero del mundo”. Sin embargo, asistimos a un proceso de modificación del uso del territorio, las toneladas de granos cosechadas en el país se destinan a la alimentación de animales mucho más que de personas y la producción local forma parte de una dinámica global de *commodities* de alimentos que circulan como mercancías en el mercado mundial (Blacha, 2019).

Para paliar los problemas de acceso que acarrearán estos cambios, las políticas públicas se han volcado a reducir el impacto sobre los sectores más pobres a través de comedores, sistema de entrega de alimentos (preparados o de insumos para su preparación) y de transferencias monetarias específicas o de complemento de ingresos ya previstos por la seguridad social (Clemente, 2010; Sordini, 2014). Asimismo, estas políticas se han acompañado por otras que buscan orientar los consumos (Dettano, 2015).

Para la elaboración del trabajo, se realizó una búsqueda de antecedentes sobre crisis económicas y políticas alimentarias durante los siglos XX y XXI en Argentina y Uruguay. Se analizaron documentos públicos de las políticas sociales alimentarias desde 1929 en adelante, ya que se tomó a la “Gran Crisis” como momento inicial de la preocupación por la alimentación popular en la región. Asimismo, se identificaron antecedentes que permitieran dar cuenta del origen, desarrollo y actualidad de las acciones colectivas en torno a las prácticas del comer en ambos países.

A partir de este recorrido, el siguiente trabajo propone pensar la política alimentaria a partir de las políticas sociales y las acciones colectivas orientadas al comer en Argentina y Uruguay durante los diferentes ciclos de crisis que se dieron durante el siglo XX hasta la crisis de covid-19. Se presentan como núcleos de análisis las políticas a partir de tres ejes: transferencias monetarias, entrega de alimentos y ollas populares, comedores y merenderos. En este sentido, en el recorrido propuesto se analiza la idea de crisis como trazadora de la continuidad de políticas asistenciales focalizadas en detrimento de las intervenciones sobre la producción y la distribución que se implementaron a inicios del siglo XX.

2. Crisis: de la alimentación a la economía y viceversa

Al buscar la palabra crisis en el diccionario (RAE, 2023) encontramos las siguientes acepciones:

1. Cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados.
2. Intensificación brusca de los síntomas de una enfermedad.
3. Situación mala o difícil.
4. *Pol.* Situación política en que uno o más miembros del Gobierno han dimitido o han sido destituidos.
5. *Econ.* Reducción en la tasa de crecimiento de la producción de una economía, o fase más baja de la actividad de un ciclo económico.

Etimológicamente, la palabra crisis viene del griego (*krisis*) que significa “decisión” y esta deriva del verbo (*krinein*) que significa “separar” o “decidir”. A partir de 1580 es posible encontrar diversas derivaciones de la palabra como son *kritikós*, que refiere a quien juzga y decide, “crítica”, “criticar” y “criterio” que implica “tener juicio” y “facultad de juzgar” (Coromidas, 1987).

Como podemos observar, la definición de crisis pendula entre los cambios, la intensificación, la dificultad de una situación. Estas acciones se coagulan, a nivel social, específicamente en la política y la economía. Pero, también, la palabra crisis se relaciona con tener criterio, juicio, facultades para juzgar y decidir. Por lo tanto, entendemos que la definición de la palabra crisis, se articula en un cambio profundo que intensifica lo malo o difícil de una situación y la puesta en marcha de decisiones con juicio que busquen la solución de la misma y su retorno al estado “de normalidad”.

Actualmente, tal como plantea Senda Sferco (2018), la noción de crisis ha perdido su capacidad conceptual activa, abandonando los sentidos que la señalaban como una idea que permitía pensar la posibilidad de transformación de un estado actual

de las cosas. La autora presenta cómo la idea de crisis ha servido para caracterizar un problema como inercia repetitiva. En este sentido, y en su práctica, dejó de nombrar lo que remite en su raíz griega, un tiempo y espacio que da cuenta de la posibilidad de un corte que da lugar a una nueva dirección de las cosas.

Este análisis nos brinda una herramienta para pensar la diagramación de políticas públicas y las respuestas colectivas que emergen a partir de la visibilización de períodos de “crisis” alimentarias en Argentina y Uruguay, ya que la idea de crisis ha sido recuperada de forma constante para construir respuestas al déficit nutricional o las “crisis del hambre” en toda la región. Dicha noción es entendida como efectos de otras crisis o ajustes del sistema -económicas, sociales, financieras, sanitarias, entre otras- y ha operado, en ambos países, como una caracterización que fundamenta el despliegue de acciones paliativas orientadas a la asistencia con reparto de alimentos.

El interés específico por la alimentación popular en Argentina y Uruguay comienza entre la década de los años 20 y comienzos del 30 del siglo pasado, en el marco de las consecuencias regionales de la crisis mundial del año 1929. Esta crisis es interpretada como el inicio de un ciclo donde hay una preocupación creciente por la alimentación, constituyéndose como un problema de gobierno de las poblaciones (Foucault, 2007).

Argentina venía implementando diversas políticas alimentarias en torno al ámbito escolar bajo la preocupación del bajo rendimiento intelectual de los niños y niñas, pero la crisis del 29 puso en evidencia la necesidad de que las asistencias alimentarias presenten una organización coordinada entre ellas. Para fines de la década se creó el Instituto Nacional de Nutrición (INN) que llevaba adelante el diseño e implementación técnica de los programas alimentarios –cuyo cierre se produjo en 1968–. Mientras que, en 1949, se creó la Dirección Nacional de Asistencia Social como encargada de la coordinación de todas las intervenciones sociales, incluida la asistencia en el reparto de bienes materiales de forma directa. Poco más de una década después se generalizan los programas alimentarios de reparto de alimentos en forma directa y se implanta la “copa de leche y miga de pan” en todas

las escuelas dependientes de la Dirección General de Escuelas (Britos et al., 2003). Uruguay, por su parte, implementó medidas para controlar el aumento de precios y el abastecimiento durante la crisis pero es en 1932, con la creación de la Comisión Nacional de Alimentación Correcta del Pueblo, que se comienzan a impulsar acciones específicas de investigación y educación que se dirigen a la composición, cantidad, calidad y valor energético de los alimentos (González, 1931), proceso que culmina en 1942 con la creación del Instituto Nacional de la Alimentación (INDA) (Pereyra, 2019).

En un estudio de las políticas alimentarias de inicios del siglo XX en clave regional, Yañez Andrade (2019) distingue a Argentina y Uruguay con respecto a otros países de la región debido a que las familias de los sectores obreros no destinaban un porcentaje tan elevado de su presupuesto diario a la alimentación y consumían productos vacunos como carne y leche en cantidades superiores. La recuperación de los debates panamericanos realizada por el autor busca identificar las políticas públicas a partir de elementos comunes y distintivos en el diseño de políticas de asistencia y orientación de la alimentación y dar cuenta de cómo los organismos internacionales establecieron las bases de intervención. Su indagación nos permite ahora, y a la luz del conjunto de intervenciones realizadas para hacer frente a la circulación del covid-19, analizar la idea de crisis como sintagma orientador en la declaración de una urgencia destinada, fundamentalmente, a la implementación de políticas públicas que buscan impactar sobre el acceso a los alimentos.

En este sentido, podemos observar que las políticas implementadas en torno a la nutrición materno-infantil que se dieron desde comienzos del siglo XX, fueron infructuosas para dar respuesta a las crisis que se sucedieron luego de la década del 70. Estas últimas se sumaron a las crisis políticas-económicas de la región, configurando –luego de cada crisis– un nuevo piso de “normalidad” en torno a la pobreza y a la necesidad de asistencia alimentaria¹. Con el inicio del siglo XXI, como

¹ Desde principios de 1980 en ambos países se dio un aumento de los niveles de pobreza que tuvo incrementos marcados por las crisis económicas. En Uruguay, luego de finalizado el gobierno dictatorial en 1985, la pobreza tocó el techo de 46% de la población. En Argentina, es necesario remarcar que, a excepción de la crisis político-económica de 2001, los niveles de pobreza fueron

detallaremos más adelante, se produjo el encuentro de varios procesos que dieron como consecuencia el aumento de los precios y la caída de la capacidad de acceso a los alimentos.

3. Políticas Sociales alimentarias en Argentina y Uruguay, una síntesis del inicio del siglo XX al covid-19

En Argentina, “lo alimentario”, ha sido –y es– objeto de múltiples intervenciones estatales, primero focalizadas en la salud materno-infantil y, a partir de la década de los ochenta, focalizadas en la pobreza, pero cada vez más masivas en su cobertura (Britos et al., 2003; Abeyá Gilardon, 2016). Con el incremento de los niveles de pobreza desde principios de 1980 y la profundización de los contextos de desigualdad durante la finalización del siglo XX y el comienzo del XXI, se sostuvo una presencia permanente e ininterrumpida de diversos programas de atención a la emergencia alimentaria (Gasparini et al., 2019). En 1984, se implementó el primer programa gubernamental nacional estrictamente relacionado con la alimentación, denominado “Programa de Alimentación Nacional” (PAN). La aplicación del PAN se daba a través de la entrega de cajas con alimentos no perecederos a familias que presentaban riesgo nutricional, por lo cual se lo conoció popularmente como ‘Caja PAN’. Hacia finales de la década se organizaron las primeras ollas populares entre vecinos y referentes barriales como una respuesta social a las necesidades alimentarias y a la crisis económica. A comienzos de los años noventa, y luego del proceso hiperinflacionario que terminó abruptamente con el gobierno de Ricardo Alfonsín, estas ollas se instauraron como los primeros comedores comunitarios (Golbert, 1993; Neufeld y Cravino, 2007; Massetti, 2010). De este modo, la última década del siglo dio comienzo a una nueva era en los programas alimentarios en el país, los cuales se centraron en la entrega de tickets para la compra de alimentos y la multiplicación de los comedores populares en las villas, a la vez que se multiplicaba la pobreza y el hambre como problemática principal (Clemente, 2010; Ierullo, 2011).

intercalándose entre el 20% y el 35% de la población según el período medido, pero siempre encontraron un nuevo techo, más alto que la medición anterior (De Sena, 2020).

La crisis económica-política que dio inicio al siglo XXI fue un punto de inflexión en la historia por su magnitud y sus consecuencias (Svampa, 2005). En este contexto se produjo un incremento en las partidas de presupuesto a comedores comunitarios, tanto a nivel nacional como provincial y municipal, que no solo brindaban alimentos o subsidios de forma directa, sino que también promovieron las estrategias comunitarias como ejes esenciales en la ejecución de otro tipo de programas sociales (Herzer et al., 2005). Durante este periodo, las políticas alimentarias pusieron el foco en la necesidad biológica del comer, siendo la cantidad la característica predominante en ellas (Demonte, 2011). Luego, con la crisis ya “controlada”, se pusieron en práctica diversos programas que apuntaban a la alimentación a partir de un enfoque de derechos. Pero, estas políticas, se mantuvieron junto a la asistencia a comedores y merenderos barriales como una realidad cotidiana. Con el correr de los años, estos espacios del comer se institucionalizaron, mayormente desde la participación de organizaciones sociales en programas estatales pero no dejaron de crecer (Ierullo, 2010; Santarsiero, 2013; Faracce Macia, 2021).

En el año 2019, se prorrogó la extensión de la situación de emergencia alimentaria –declarada en 2001– hasta el año 2022. Bajo la resolución 8/2020, el Ministerio de Desarrollo Social crea el “Plan Argentina contra el Hambre” (PACH) el cual fortalecía las acciones que se llevaban adelante desde el Programa Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, buscando una mejor promoción y fortalecimiento del acceso a la Canasta Básica de Alimentos. El PACH se centraba en la ampliación de las inversiones a comedores escolares y comunitarios, el fortalecimiento de la educación alimentaria y del programa ProHuerta, entre otras.

Sin embargo, durante marzo del año 2020, debido a la emergencia sanitaria producto de la pandemia covid-19, la problemática alimentaria que atravesaba Argentina quedó claramente expuesta a partir de su intensificación de urgencia. En todo el país se dio un incremento sostenido de la demanda alimentaria que llevó a la multiplicación –y en algunos casos el colapso– de comedores y merenderos comunitarios (Scribano y Boragnio, 2021). En la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, se identificó un aumento de 200% en la asistencia a comedores y

merenderos, que contaban con los mismos insumos y con menos trabajadores (Kasparian et al., 2021). Ante ello, las medidas de asistencia alimentarias que fueron efectuadas durante la pandemia quedaron enmarcadas en el PACH, centrándose en refuerzos y modificaciones en la Tarjeta Alimentar y aumento de las medidas relacionadas a los comedores y merenderos escolares y comunitarios (Salvia y Poy, 2020). Por otra parte, durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) no solo aumentó la demanda de asistencia alimentaria que se encontraba activa, sino que surgieron nuevos formatos que buscaron dar respuesta a la necesidad de comer desde propuestas locales y comunitarias. Entre ellos podemos encontrar “comedores itinerantes”, “ollas temporales”, “merenderos rotativos”, “entrega de bolsones”, “viandas barriales” y varios formatos más, con diferentes niveles de estabilidad. Muchas de estas se organizaron rápidamente desde las organizaciones políticas y comunitarias que sostenían los comedores y merenderos en los barrios, pero otras se coordinaron a partir de la acción de los vecinos –con diferentes grados de acción colectiva– que difundían su actividad por las redes sociales buscando donaciones y colaboraciones que pudieran sostener la continuidad de los espacios (Boragnio, 2022; Dettano y Boragnio, 2022).

En Uruguay, desde la Primera Guerra Mundial, se empezaron a realizar políticas públicas orientadas a intervenir sobre los precios de los alimentos. En 1917 se prohíbe la exportación de “substancias alimenticias de primera necesidad” y se inaugura una etapa de compra de productos y reventa por parte del Estado y regulación de precios. Dicha prohibición se extendió durante la guerra y derivó en la creación de un sistema de venta pública para competir con el negocio privado y ser “testigo” de los precios de mercado que se prolongaron hasta casi el último cuarto del siglo XX (Marchesi, 2023). Por su parte, durante y después de la crisis de 1929, el país acompañó las políticas alimentarias delineadas a nivel regional. Con el foco puesto en la alimentación de las clases populares, se crearon instituciones específicas orientadas a intervenir sobre la cualidad de los alimentos que se ingerían. Se impulsaron acciones dirigidas a “educar, describiendo las nuevas prácticas alimenticias, el uso y el abuso de ciertos alimentos, su calidad y cantidad dietéticamente considerada”, motivo para el cual se involucró a los Estados de la

región (González, 1931). El principal interés fue la alimentación popular en el entendido de que la clase trabajadora debía mantener un estado de salud adecuado que le permitiera actuar como fuerza de trabajo:

lo que más interesa es que cada habitante sea un valor positivo para poder producir y este valor depende del grado de salud que tenga. Los enfermos, débiles o desnutridos, constituyen un valor negativo por vivir al margen de toda actividad productiva”. (Instituto de Alimentación Científica del Pueblo, Uruguay, 1938 en Yáñez, 2019, p. 74)

Tal como señala Marchesi (2023) durante la década del 1950 el costo de vida empezó a ser un problema debido a las presiones inflacionarias. Dicha situación, tuvo como respuesta fuertes controles de precios a partir de la indagación de la formación de precios, controles sobre los niveles de las ganancias y un cuerpo inspectivo para observar los comercios. Lejos de detenerse, estas presiones aumentaron, llegando hasta un incremento de los precios de un 60% anual en la década de los 60, algo desconocido en el país hasta entonces. En este tiempo, comenzaron a tener mayor influencia las ideas de liberalización de la economía (Marchesi, 2023), las cuales fueron implementadas durante la dictadura cívico-militar (Yaffé, 2009) y derivaron en una crisis económica que impactó en una fuerte caída de los salarios reales en 1982 que tuvo como efecto una reducción importante en el ingreso de los hogares (Salas y Vigorito, 2021). En este nuevo ciclo de crisis, si bien se reavivaron discusiones en torno al control de precios, la primacía de una racionalidad en torno a la focalización de las políticas sustentó la aplicación de un enfoque orientado a las “necesidades básicas” fundamentadas en la eficiencia en el uso de los recursos (Marchesi, 2023). Un hito de las políticas públicas de asistencia y regulación a la nutrición durante este período es la implementación del Programa de Atención al Riesgo Nutricional durante el primer gobierno post dictadura en 1987. En este marco, se crearon programas focalizados de entrega de canastas de alimentos orientados a la primera infancia a través del plan Centro de Atención a la Infancia y la Familia (CAIF) (Amarante et al., 2004). En palabras de Marchesi (2023), el abandono de la idea de “artículos de primera necesidad” por la noción de “necesidades básicas insatisfechas” es un buen analizador de un pasaje de las

políticas universales a un ciclo de focalización. Así, políticas como los controles de precios o la instalación de espacios de comercialización estatales fueron reemplazadas por la entrega de canastas de alimentos. En este marco, el INDA implementó, a través del Sistema Nacional de Comedores y el apoyo a la alimentación infantil, políticas de entrega de alimentos preparados.

Por su parte, durante el año 2002, el país sufrió una crisis aguda que venía desencadenándose a partir de un ciclo de recesión iniciado en 1999. La explosión tuvo como desencadenantes una crisis en el sistema financiero, a la que se sumó un quiebre en la producción ganadera por la fiebre aftosa. En una economía pequeña para la región, el país tuvo serias dificultades para hacer frente a los problemas económicos de Argentina y Brasil (Salas y Vigorito, 2021). Aunque la caída del Producto Interno Bruto fue menor que en la crisis de 1982, los salarios cayeron en niveles similares, la pobreza alcanzó el 40% y la tasa de desempleo el 18,6% (Zamboni, 2016). Frente a esto, se implementaron medidas de fortalecimiento a los comedores escolares a través del Programa de Alimentación Escolar, a las que se agregaron la ampliación del Sistema Nacional de Comedores, que expandió su cobertura en cantidad de días y mejoró el contenido nutricional de los alimentos (Amarante et al., 2004). Salas y Vigorito (2021) señalan que a diferencia de lo que sucedió en otros países, en Uruguay, no se implementaron medidas de transferencias económicas que mitigaran el impacto en los hogares.

Durante esta etapa, tuvieron gran relevancia espacios de preparación y reparto de alimentos como ollas populares o comedores que intentaron enfrentar necesidades no cubiertas por la asistencia. Surgidos ya durante el mencionado período de crisis de los 60, resultaron una forma de organización y respuesta popular para paliar las falencias de la respuesta estatal. En este sentido, las ollas y comedores populares se presentaron como un modo organizativo atento al desencadenamiento de nuevas crisis, presentes en la memoria de generaciones (Fernández, 2022), retomaron un papel trascendente durante 2020, tal como veremos en el apartado siguiente.

En la salida de la crisis de 2002, apenas iniciada una recuperación económica, emergieron respuestas a lo que se denominó como “crisis social”. En 2004 se amplió

el acceso a transferencias y se aumentó el salario mínimo nacional. Las acciones de asistencia tuvieron un ciclo de expansión a partir de 2005, con la creación del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES). En su informe 2005, a meses de instalado el Ministerio, se destaca al plan alimentario como prioritario y se define la tarjeta alimentaria como: “un mecanismo de transferencia económica cuyo monto tiene estricta correspondencia con la presencia de personas con riesgo nutricional, niños, niñas, mujeres embarazadas y amamantando” (MIDES, 2005, p.2). También, se implementó un Plan de Atención a la Emergencia Social que otorgó prestaciones y una Tarjeta Alimentaria,² que más adelante fuera sustituida por la Tarjeta Uruguay Social³. Es a partir de 2008 que estas coberturas se expanden y alcanzan al 80% de los hogares con niños del primer decil de ingreso, de acuerdo a lo que señalan Salas y Vigorito (2021).

A partir de 2020, y producto de medidas extraordinarias de restricción de la circulación que afectaron severamente las economías, asistimos a un nuevo período de crisis en el país. En 2020 la pobreza pasó del 8,8% al 11,6% (INE, 2021), producto de la combinación de la retracción económica y las políticas desplegadas de asistencia (Brum y De Rosa, 2020). En el marco de la crisis del covid-19, la reducción de los ingresos de los hogares y la interrupción de actividades en centros educativos y socio-educativos generaron impactos negativos en la alimentación, especialmente en aquellos más pobres (UNICEF, et al., 2021).

En el siguiente apartado analizaremos las estrategias desplegadas ante el escenario de pandemia y las restricciones implementadas en ambos países. Presentaremos las

² La Tarjeta Alimentaria fue uno de los dos componentes del Plan Nacional para la Atención de la Emergencia Social (PANES). Otorgó un monto de dinero cargado en una tarjeta magnética para la compra de alimentos y artículos de higiene.

³ La Tarjeta Uruguay Social (TUS) es una transferencia monetaria dirigida a hogares en extrema pobreza. Se otorga a través de la carga de una tarjeta magnética que permite comprar alimentos y bebidas (no alcohólicas), así como artículos de higiene personal y de limpieza. Sus valores varían de acuerdo a la cantidad de niños, niñas y adolescentes del hogar y mujeres embarazadas. En 2019 alcanzó al 10% de los habitantes (Tenembaum y Vigorito, 2023).

mismas organizadas en: transferencias monetarias, entrega de alimentos y especificidades de ollas populares, comedores y merenderos.

4. Estrategias políticas de respuestas a partir del covid-19.

4.1 Transferencias monetarias

En Argentina, encontramos acciones concretas de parte del Estado Nacional -y su descentralización- que se centraron en aplacar la crisis económica-alimentaria-sanitaria que produjo el covid-19 y sus restricciones a partir del ASPO. Entre ellas, las acciones principales se dieron en torno a la transferencia de recursos económicos a partir de tres programas específicos:

- a) La Asignación Universal, en sus diferentes modalidades,⁴ recibió un bono extraordinario en el mes de marzo de 2020, el cual se cobraba de manera directa.
- b) La Tarjeta Alimentar⁵, destinada a las familias que tenían niños y niñas de hasta 6 años, mujeres embarazadas y personas con discapacidad, fue reforzada en su monto en abril de 2020 y luego en diciembre 2020 -cuando se duplicó “de modo especial el monto”⁶. En mayo de 2021, se amplió la edad de los destinatarios hasta los 14 años.
- c) Ingreso Familiar de Emergencia (IFE): este programa surgió comenzada la pandemia. El IFE fue un bono de \$10.000⁷ que buscaba “paliar el impacto de la emergencia sanitaria sobre la economía de las familias argentinas más

⁴ La Asignación Universal (AU) es un programa de seguridad social que se otorga a familias en condiciones precarias de empleo y de bajos niveles de ingresos económicos. Este programa tiene como propósito el fomento de la escolarización, el control de la salud, la vacunación y la provisión de documento de identidad a todos los niños, niñas y adolescentes menores de 18 años de edad y a personas con discapacidad. Dentro de la AU se encuentra la Asignación Universal por Embarazo (AUE), la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la Asignación Universal por Hijo con Discapacidad (AUHD).

⁵ La Tarjeta Alimentar se comenzó a implementar en enero de 2020, dentro del Programa Argentina Contra el Hambre (PACH) que se firmó ese mismo mes.

⁶ <https://www.argentina.gob.ar/noticias/tarjeta-alimentar-informamos-el-calendario-de-acreditacion-en-diciembre>

⁷ A la cotización de la fecha, el pago en pesos argentinos representaba 115 dólares estadounidenses.

afectadas” (Ingreso Familiar de Emergencia, 2020). El mismo podía ser cobrado por quienes tuvieran entre 18 y 65 años y no contaran con ingresos formales, a la vez que quienes eran monotributistas de las categorías más bajas y el personal doméstico. Esta medida alcanzó a casi 9 millones de personas en todo el territorio argentino y se replicó tres veces durante el 2020: entre abril y mayo; entre junio y julio; y, el último, entre agosto y septiembre.

En Uruguay, se realizaron transferencias monetarias a través del refuerzo de instrumentos ya implementados por el Estado uruguayo, y de algunas medidas excepcionales dispuestas por las intendencias municipales. De acuerdo con lo recabado por una publicación del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) que recopila las acciones de respuesta en el marco del covid-19 (Brunet et al., 2021), las medidas específicas fueron:

- a) Duplicar el monto de la Tarjeta Uruguay Social (TUS) entre marzo y julio. El programa a agosto de 2020 llegaba a unos 89.000 hogares, seleccionados de forma individual a partir del índice de carencias críticas que otorga un puntaje según las condiciones desfavorables en ingresos, vivienda, cantidad de hijos, entre otras variables.
- b) Duplicar el monto de las Asignaciones Familiares que se otorga a familias en situación de vulnerabilidad con niños, niñas y adolescentes.
- c) Las intendencias departamentales de Canelones, Paysandú, Montevideo y Rocha realizaron transferencias monetarias o entrega de tarjetas para la compra de alimentos de forma mensual.

4.2 Entrega de alimentos

En Argentina se llevaron adelante diversos programas centrados en la entrega de alimentos a comedores y merenderos comunitarios. Estos programas se dieron a nivel nacional, provincial y municipal, aplicando acciones diferenciadas entre los comedores comunitarios y los comedores escolares. Como primera medida, mediante el Decreto 297/2020, se organizó el funcionamiento de estos espacios

declarando a los comedores y merenderos comunitarios de todo el país como servicios esenciales. Posteriormente, se amplió la partida presupuestaria a nivel nacional de los comedores, aumentando en un 195% para los comedores comunitarios y 202% para los escolares (Medidas de emergencia, 2020).

A nivel provincial se dieron políticas del mismo calibre. En Provincia de Buenos Aires, se reforzó el Servicio Alimentario Escolar (SAE) a partir de la implantación del “Módulo Extraordinario para la Seguridad Alimentaria (MESA)” que consistía en “la entrega de un módulo alimentario mensual que alcanza a más de dos millones de familias de niños, niñas y adolescentes que asisten a los 11 mil comedores escolares que funcionan en los establecimientos educativos incluidos en el Servicio Alimentario Escolar (SAE)”⁸. El módulo estaba conformado por 19 productos alimentarios -leche en polvo, fideos, arroz, aceite mezcla, té, puré de tomates, legumbres, harina de trigo, azúcar, cacao, dulce de leche, levadura seca, entre otros- que se entregaban a quienes asistían a los servicios alimentarios escolares “para que puedan cocinar en sus casas”⁹. Es importante remarcar, que el programa MESA, que surgió ante la contingencia de la pandemia, se estableció como programa provincial en abril de 2022.

161

Tomamos el caso de la Provincia de Buenos Aires ya que representa la mayor cantidad de población, aunque este tipo de políticas fueron implementadas en todas las provincias del país (Tuñón, 2023). Los refuerzos presupuestarios y de entrega de alimentos se vieron reflejados en una mayor cantidad de alimentos que fue fundamental para transitar el periodo del ASPO. Pero, a la vez, estos resultaron insuficientes (Boragnio, 2023; Dettano y Boragnio, 2022; Angeli y Huergo, 2021).

⁸ Más financiamiento para fortalecer la alimentación en las escuelas bonaerenses. Argentina.gob.ar, 26 de abril de 2022. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/mas-financiamiento-para-fortalecer-la-alimentacion-en-las-escuelas-bonaerenses>

⁹ No hay disponible información oficial sobre los productos que conformaban el módulo, todos los detalles respecto al mismo solo aparecen en notas en periódicos o en la radio. Ver: <https://elretratodehoy.com.ar/2022/05/11/modulo-extraordinario-para-la-seguridad-alimentaria-mesa-bonaerense/>

Por su parte, en Uruguay se implementaron canastas de alimentos a través de agentes estatales. El MIDES entregó canastas con alimentos “correspondientes a alimentos mínimamente procesados (arroz, lentejas), ingredientes culinarios (aceite de soja o girasol, azúcar, cocoa, harina de maíz) y alimentos procesados (leche en polvo, fideos comunes para pasta, pulpa de tomates y atún enlatado)” (Brunet et al., 2021, p. 13). Las intendencias municipales, por su parte, realizaron apoyos específicos a centros que entregaban almuerzos como Liceos o espacios socio-educativos conveniados con INAU.

En relación con la entrega de alimentos preparados, el INDA gestionó un refuerzo para el Sistema Nacional de Comedores y los centros del Plan CAIF y Nuestros Niños y Escuelas (a través del programa de Alimentación Escolar) prepararon viandas para entregar a las familias de niños y niñas que comían en los centros mientras se mantuvieron cerrados. El gobierno nacional y los departamentales también instrumentaron la entrega de alimentos a las ollas populares y otras iniciativas (como comedores o merenderos) de organizaciones sociales y vecinales que instalaron espacios de preparación y reparto de alimentos.

162

4.3 Especificidades de ollas populares, comedores y merenderos

En Argentina, los comedores y merenderos, como actores sociales instalados en el panorama de la intervención territorializada fueron destinatarios de políticas específicas. Además del incremento de las transferencias monetarias y el aumento de los alimentos entregados, se aplicaron medidas destinadas a las diversas situaciones, concretas, que atravesaban estos espacios.

Primero, al inicio de las restricciones impuestas por el ASPO, el decreto 260/2020, indicó que el Ministerio de Desarrollo Social debía “prever los mecanismos, orientaciones y protocolos para que la ayuda social prestada a través de comedores, residencias u otros dispositivos, se brinde de conformidad con las recomendaciones de la autoridad sanitaria”. Para ello, el Decreto 297/2020 exceptuó del cumplimiento de las restricciones a las personas afectadas a la atención de comedores escolares, comunitarios y merenderos”. A continuación, se diseñó un

“Protocolo preventivo para cocinas y comedores comunitarios”¹⁰ con el objetivo de organizar las actividades de estos espacios resguardando la salud de quienes participaban en todos los niveles y evitar la transmisión del virus. Allí se recomendaba la adopción del sistema de reparto de comida por viandas como una respuesta directa a las restricciones de la distancia social (Angeli y Huergo, 2021; Faracce Macia, 2021).

En julio de 2020 se lanzó el Registro Nacional de Comedores y/o Merenderos Comunitarios de Organizaciones de la Sociedad Civil (RENACOM) con el fin de relevar y geolocalizar a los comedores y merenderos del país y así obtener información precisa clara y concreta sobre “cada uno de los comedores y merenderos que distintas organizaciones de la sociedad civil llevan adelante en los barrios de todo el país brindando asistencia alimentaria de forma gratuita a personas en situación de vulnerabilidad social”¹¹. Enmarcado en el Programa Argentina contra el Hambre, la tarea central del RENACOM indicaba que el programa

creará un mapa geolocalizado, con estadísticas confiables y precisas de los espacios comunitarios destinados a la asistencia alimentaria que existen actualmente en todo el país. Se generará un perfil de las organizaciones y de sus comunidades, que permitirá garantizar con mayor eficiencia la seguridad alimentaria en cada territorio¹².

163

Cabe aclarar que al día de hoy, septiembre de 2023, no hay información ni datos producidos por el RENACOM a los cuales se pueda acceder.

Por último, en diciembre del mismo año se brindó un bono de refuerzo adicional de \$5000¹³ a quienes llevaban adelante los comedores y merenderos como un

¹⁰ <https://www.argentina.gob.ar/noticias/presentan-protocolo-preventivo-para-cocinas-y-comedores>

¹¹ <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renacom>

¹² <https://www.argentina.gob.ar/noticias/lanzamos-el-registro-nacional-de-comedores-yo-merenderos-comunitarios-renacom>

¹³ Entre 55 y 60 dólares si tomamos la cotización oficial del 30 de diciembre de 2020.

reconocimiento para “esa gente, que puso el cuerpo para sostener la vida en sus comunidades”¹⁴.

En el caso de Uruguay, a la vez que el gobierno anunciaba las medidas de refuerzo económico ya mencionadas, ollas populares y merenderos emergieron como respuestas comunitarias por todo el territorio del país para paliar una respuesta que resultaba insuficiente (Picasso et al., 2023). Estas iniciativas cobraron relevancia en la escena pública y se posicionaron como una respuesta concreta y potente que llegaron a montar 700 ollas populares en su momento de mayor expansión (Rieiro et al., 2021). Sostenidas con horas de trabajo militantes principalmente vecinal -un 43% del total- (Rieiro et al., 2021), fueron recibiendo apoyos económicos e insumos de organizaciones sociales, sindicatos, vecinos, empresas y, pasados algunos meses, estatales a través del gobierno nacional y las intendencias municipales. En términos generales, las ollas populares se organizaron en casas de vecinas (65%) y espacios comunitarios (20%), aunque también funcionaron a la intemperie (Fernández, 2022). Se instalaron espacios de preparación de alimentos con ollas y fuego alimentado con leña, principalmente. Los alimentos preparados y entregados consistían en guisados preparados a partir de salsa de tomate, verduras, arroz y alguna carne en caso de que se consiguiera en las donaciones. En relación con el rol del Estado, las donaciones comenzaron sobre el final de 2020. Después de gestionar las donaciones a través del INDA, estas se orientaron a través de Uruguay Adelante -organización donde confluían las empresas que estaban hasta entonces donando alimentos. Las donaciones del Estado nacional estaban centradas en salsa de tomate, algunos alimentos secos -como pasta o arroz-, huevos y carne de gallina (Piquinela et al., 2023). Rieiro et al. (2020, 2021) estimaron que el impacto de las donaciones estatales fue bajo, ya que las organizaciones las mencionaban en sexto lugar entre la importancia de los recursos obtenidos. De acuerdo con el informe de Fernández (2022), el apoyo estatal modificó la dinámica de las ollas populares produciendo una merma en la llegada y el aporte de otros recursos, lo que dificultó cubrir gastos como

¹⁴ <https://www.argentina.gob.ar/noticias/refuerzo-adicional-para-quienes-sostuvieron-comedores-y-merenderos-en-pandemia>

el combustible que se utiliza para cocinar, el agua y la electricidad. De acuerdo con un informe publicado por UNICEF et al. (2021) en Uruguay, durante la pandemia, los apoyos del Estado se dirigieron a paliar las consecuencias de aquellos hogares que tenían inseguridad alimentaria grave o moderada, aunque sin lograr cubrir a todos quienes se encontraban en esa situación. Por otro lado, un 29% de quienes vivían con inseguridad grave y un 21% de los que vivían en un hogar con inseguridad moderada manifestaron haberse alimentado en una olla popular o merendero durante 2020.

5. Reflexiones finales

La pandemia de covid-19 se consolidó como una crisis económica-sanitaria de envergadura mundial. Pero, en el sur global, esta se sumó a las crisis, principalmente económicas, que se vienen desarrollando -en intervalos cada vez menores- desde el siglo anterior. Los estudios realizados durante 2021 y 2022, años de las medidas de distanciamiento para mitigar la circulación del virus, dan cuenta de las dificultades en el acceso a los alimentos de los más pobres (Tuñón, 2023; UNICEF et al., 2021; Scribano y Boragnio, 2021; Salvia y Poy, 2020). Dicho marco motivó la instalación de múltiples políticas públicas. Entre ellas encontramos dos estrategias diferenciadas: transferencias monetarias y entrega de alimentos, buscando hacer frente a las necesidades básicas de los hogares más necesitados. Al mismo tiempo, se articularon con otras específicas en torno a los espacios de asistencia a la alimentación que, aunque ya establecidos hace décadas en los barrios populares, se multiplicaron rápidamente como respuesta a un nuevo ciclo de crisis.

Las crisis económicas de la región de los últimos 50 años dejaron un porcentaje cada vez mayor de la población bajo situación de pobreza. Como respuesta se implementaron diferentes intervenciones específicas que funcionaron como suturas ante quiebres en la estructura social que produjo un solapamiento con las intervenciones pasadas y futuras configurándose, así, una yuxtaposición de programas de intervención sobre la vida cotidiana. En Argentina y Uruguay se cumple algo más de un siglo de las primeras medidas implementadas para incidir en la alimentación de los hogares. La preocupación por la “alimentación correcta” del

pueblo articuló con la preocupación por el acceso a los alimentos tanto en tiempos de escasez por las guerras, como a los aumentos inflacionarios de mediados del siglo XX. Con la recuperación de la democracia, y la preeminencia de las ideas liberales, advino una racionalidad de la eficiencia y de no intervencionismo que derivó en la implementación de políticas con un fuerte énfasis en la focalización. Así, se implementaron políticas que hicieron de la recopilación de datos y registros el modo de intervenir sobre la alimentación que se implementaron en 1985 y 2002, y que se masificaron hacia 2020.

No obstante las crisis, no encontraron respuesta solamente a partir de los agentes estatales. En este sentido, colectivos, organizaciones sociales y políticas, tanto con acciones militantes como enmarcadas en la economía popular, realizaron acciones de preparación y reparto de alimentos. Estas estrategias, que se organizan colectivamente, remiten a la implementación de acciones similares durante otros períodos cuando la crisis irrumpe y la asistencia estatal es insuficiente. Específicamente las políticas implementadas en torno a la necesidad cotidiana de comer durante la pandemia expresan una continuidad de las acciones asistenciales que habían surgido en la crisis de inicios del nuevo siglo. Como sucedió con una gran cantidad de comedores y merenderos que nunca dejaron de funcionar y dan cuenta de la trayectoria ligada al sostenimiento colectivo de los espacios dedicados a la asistencia alimentaria.

Resulta significativo señalar que la idea de crisis ha sido trazadora de las políticas de asistencia alimentaria orientadas principalmente sobre el consumo pero no ha generado la promoción de acciones novedosas en torno a la búsqueda de alternativas al modelo productivo ni a los modos de distribución y comercialización. Si bien existen iniciativas populares disputando sentidos a través de prácticas alternativas de producción y distribución. En tanto las crisis aparecen como una fuerza rectora de las acciones políticas, con su sostenimiento en el tiempo adquieren cierta inercia. Así, su aparición en el campo de la discusión pública no remite a una potencia que permita explorar con imaginación política aquellos aspectos que estructuran la distribución de nutrientes, mostrándose como escindidos el modelo

productivo, las políticas económicas, las políticas alimentarias y la alimentación. La dieta y las posibilidades de ingesta están directamente asociadas al modelo productivo. En este sentido, resulta imposible analizar la asistencia alimentaria por fuera de los mecanismos de producción, consumo y exportación de nuestros países. Como también, resulta central analizar la participación en un mercado mundial de alimentos para pensar y comprender las capacidades productivas locales. De modo que la alimentación, como problema social, es tributario de una estructura de distribución del ingreso específica que se articula con el modelo productivo, sustentando situaciones de consumo alimentarios desiguales (Hintze, 1997).

El siglo XXI demanda una reformulación de las políticas alimentarias si comprendemos que las crisis no refieren solamente al advenimiento de ciclos económicos negativos sino a un problema en la estructura productiva y de distribución que incide directamente en las prácticas alimentarias. En este sentido, la idea de crisis podría representar una ruptura con un régimen anterior donde el problema de la distribución ya no puede ser pensada únicamente en términos de alimentarse/no alimentarse sino en relación con nutrientes y micronutrientes.

¿Cómo se cita este artículo?

PIQUINELA AVERBUG, P; BORAGNIO, A. (2023). Continuidades y rupturas en la asistencia alimentaria en Argentina y Uruguay: un análisis de las respuestas a las crisis. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 145-174. [link]

Referencias

Abeyá Gilardon, E. (2016). Una evaluación crítica de los programas alimentarios en Argentina. *Salud Colectiva*, 12(4), 589-604.

Aguirre, P. (1997). Patrón alimentario, estrategias de consumo e identidad en la Argentina, 1995. En M. Álvarez y L. V. Pinotti (Comps.), *Procesos socioculturales y alimentación* (pp. 161-187). Ediciones del Sol.

Aguirre, P. (2005). *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen*. Miño y Dávila.

Amarante, V., Arim, R., Severi, C. y Vigorito, A. (2004). *Pobreza, red de protección social y situación de la infancia en Uruguay*. BID.

Angeli, M. J. y Huergo, J. (2021). Ahora viene toda la familia al comedor. Espacios de comensalidad infantil antes y durante la pandemia. *Cuadernos del CIPeCo*, 1(2), 113-140.

Ares, G., Brunet, G. y Girona, A. (2021). *La alimentación de niños, niñas y adolescentes durante la pandemia de COVID-19 en Uruguay*. UNICEF.

Blacha, L. (2019). La retroalimentación del modelo de agronegocios: dieta, poder y cambio climático en el agro pampeano (1960-2008). *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzado*, (41), 109-128.

Boragnio, A. (2022). Ayuda, solidarismo y bienestar: sensibilidades en torno a 'dar de comer' en iniciativas populares argentinas durante la pandemia de COVID-19. En A. De Sena y J. M. Herrera Nájera (Comp.), *Sensibilidades, Subjetividades y Pobreza en América Latina* (pp. 45-66). CLACSO.

Boragnio, A. (2023). Entre comedores y bolsones, la situación alimentaria y las estrategias de acceso a los alimentos en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. En Tuñón, I. (Coord.), *Cuestión alimentaria en tiempos de ASPO-COVID-19*. Biblos.

Britos, S., O'Donnell, A., Ugalde, V. y Clacheo, R. (2003). *Programas alimentarios en Argentina*. CESNI.

Brum, M. y De Rosa, M. (2020). *Estimación del efecto de corto plazo de la covid-19 en la pobreza en Uruguay*. Instituto de Economía. Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Universidad de la República.

Brunet, G., Girona, A., Fajardo, G., Iragola, V., Machín, L., Bove, I., y Ares, G. (2021). The contributions of civil society to food security in the context of COVID-19: a

qualitative exploration in Uruguay. *Public Health Nutrition*, 24(16), 5524-5533.
<https://doi.org/10.1017/S1368980021003463>

Clemente, A. (Coord.). (2010). *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*. Espacio Editorial.

Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales. (2020). *Medidas de emergencia frente a la pandemia*. SIEMPRO.
[https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/politicas de emergencia.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/politicas_de_emergencia.pdf)

Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Editorial Gredos.

De Castro, J. (1962). *Geopolítica del hambre. Ensayo sobre los problemas alimentarios y demográficos del mundo*. Solar /Hachette.

De Sena, A. (2020). Pobreza y programas sociales en la Argentina de las últimas décadas. En A. De Sena (Comp.), *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales: abanico de sentidos América Latina, Europa y China* (pp. 101-144). (CLACSO).

Demonte, F. (2011). La construcción de la malnutrición infantil en la prensa escrita argentina durante la crisis de 2001. *Salud colectiva*, 7(1), 53-71.

Dettano, A. (2015). Apuntes para la problematización: ¿desmercantilización o remercantilización de la política social actual? Transferencias estatales y consumo como aspectos a considerar. *De prácticas y discursivas. Cuadernos de Ciencias Sociales*, 4(5), 1-22.
<https://revistas.unne.edu.ar/index.php/dpd/article/view/802/710>

Dettano, A. y Boragnio, A. (Ed.). (2022). *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia*. Estudios Sociológicos.

Faracce Macia, C. (2021). Intervenciones alimentarias y emociones durante la pandemia de Covid-19 en Argentina. *De Prácticas y Discursos*, 10(16), 01-19. <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/dpd/article/view/5769/5448>

Fernández, I. (2022). *Ollas populares y merenderos en Uruguay. Una estrategia de respuesta al hambre enraizada en la sociedad*. RIMISP. https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2022/10/Ollas_Informe_UY.pdf

Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. FCE.

Gasparini, L. Tornarolli, L. y Gluzmann, P. (2019). *El desafío de la pobreza en Argentina. Diagnóstico y perspectivas*. CEDLAS, CIPPEC, PNUD.

Golbert, L. (1993). La asistencia Alimentaria. Un nuevo problema para los argentinos. En S. Lumi, L. Golbert y E. Tenti Fanfani, *La mano izquierda del Estado. La asistencia social según los beneficiarios*. Miño y Dávila, CIEPP.

González, J. (1931). El problema de la alimentación en el Uruguay. *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana (OSP)*, 10(8), 977-985.

Herzer, H., Rodríguez, C., Redondo, A., Di Virgilio, M. y Ostuni, F. (2005). Organizaciones sociales en el barrio de La Boca: cambios y permanencias en un contexto de crisis. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 20(2), 269-308.

Hintze, S. (1997). Apuntes para un abordaje multidisciplinario del problema alimentario. En M. Álvarez, M. y L. V. Pinotti (Comps.), *Procesos socioculturales y alimentación* (pp. 11-34). Ediciones del Sol.

Ierullo, M. (2010). El proceso de consolidación de los programas de asistencia alimentaria en Argentina (1984-2007), En A. Clemente, *Necesidades Sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza* (pp. 89-116). Espacio Editorial.

Ierullo, M. (12 de noviembre de 2011). *La emergencia de los comedores comunitarios en los barrios pauperizados del AMBA*. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.

Instituto Nacional de Estadística. Uruguay. (2021). *Estimación de la pobreza por el método de ingreso 2020*. INE.

Kasparian, D., Salgado, R., Demiryi, F. y de la Vega, J. (noviembre de 2021). Resultados del relevamiento “Comedores y merenderos populares en el contexto de COVID-19”. *XIV Jornadas de Sociología “Sur, pandemia y después”*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

Mbah, R. E. y Wasum, D. F. (2022). Russian-Ukraine 2022 War: A Review of the Economic Impact of Russian-Ukraine Crisis on the USA, UK, Canada, and Europe. *Advances in Social Sciences Research Journal*, 9(3), 144-153.

Marchesi, A. (2023). De artículos de primera necesidad a necesidades básicas insatisfechas. Una mirada al proyecto de bienestar en el siglo XX uruguayo a través del debate sobre el costo de vida. *Historia Crítica*, (87), 77-99.
<https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/hiscrit/article/view/4655/4159>

Masseti, A. (2010). Limitaciones de los movimientos sociales en la construcción de un estado progresista en Argentina. *Argumentos. Revista de crítica social*, (12), 82-108.

Ministerio de Desarrollo Social [Argentina]. (26 de abril de 2022). Más financiamiento para fortalecer la alimentación en las escuelas bonaerenses.
<https://www.argentina.gob.ar/noticias/mas-financiamiento-para-fortalecer-la-alimentacion-en-las-escuelas-bonaerenses>

Ministerio de Desarrollo Social [Uruguay]. (2005). *Memoria Anual*. MIDES.

Ministerio de Economía [Argentina]. (2020). *Ingreso Familiar de Emergencia*.
<https://www.argentina.gob.ar/economia/medidas-economicas-COVID19/ingresofamiliardeemergencia>

Neufeld, M.R. y Cravino, M.C. (2007). Entre la hiperinflación y la devaluación: saqueos y ollas populares en la memoria y trama organizativa de los sectores populares del Gran Buenos Aires [1989-2001]. En M. C. Cravino (Ed.), *Resistiendo en*

los barrios: Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y Programa Mundial de Alimentos. (2015). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015. Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos.* FAO. <http://www.fao.org/3/a-i4646s.pdf>

Pereyra, I. (2019). Políticas públicas sobre nutrición en Uruguay y la autonomía de las personas. *Revista Cubana de Salud Pública*, 45(1), 1-16.

Picasso, F., Correa Berrueta, A., Elzaurdia, M., Rodríguez Silvera, G., Cabrera, M. y Berger, D. (2023). Tensiones e hibridaciones teóricas en las ollas populares: entretejiendo un marco de «lo común». *Revista Reflexiones*, 103(1), 1-18.

Piquinela, P., Calvo, A. y Yarzabal, M. (2023). Lo atamos con alambre. Prácticas políticas y alimentación en el Galpón de Corrales. En: A. Rodríguez, A. C. Rodríguez, B. Weisz, D. Osorio-Cabrera, G. Picos, G. Soto y L. Folgar (Coords.), *Experiencias Sociocomunitarias en extensión universitaria: diálogos inconclusos* (pp. 95-108). Facultad de Psicología, Udelar.

RAE (2023). *Diccionario de la lengua Española.* Real academia Española. <https://www.rae.es/>

Ramos, Á. (2014). La década de los alimentos: crecimiento de los países exportadores y preocupación por la seguridad alimentaria. *Letras Internacionales*, (185-8).

Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Zino, C., Veas, R., Ceriotti, A., Magnone, G., Burdiat, J., Polgar, J., Bernheim, M., Traversa, M., Umpiérrez, N., Conde, V., Giudice, S., Otero, N., & Peluffo, A. (2020). *Ollas y merenderos populares en Uruguay: tramas para sostener la vida frente a la pandemia.* SCEAM, FCS, Universidad de la República.

Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R. y Zino, C. (2021). Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay.

Revista de Estudios Sociales, (78), 56-74.

<https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/res/article/view/6177/6314>

Rieff, D. (2016). *El oprobio del hambre: alimentos, justicia y dinero en el siglo XXI*. Taurus.

Santarsiero, L. (2013). Los comedores comunitarios como fenómeno social, político y alimentario en la Argentina de los últimos treinta años: una “guía práctica” para su comprensión. *Cuestiones de Sociología*, (9), 1-4.

Salas, G. y Vigorito, A. (2021). *Pobreza y desigualdad en Uruguay: aprendizajes de cuatro décadas de crisis económicas y recuperaciones*. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República. http://fcea.edu.uy/images/dto_economia/Blog/Pobreza_y_desigualdad_en_Uruguay_v2.pdf

Salvia, A. y Poy, S. (2020). *Impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio por COVID19 en el AMBA: informe de avance*. Pontificia Universidad Católica Argentina. Observatorio de la Deuda Social Argentina.

Scribano, A. y Boragnio, A. (2021). The Hunger Games: A Look at food interventions in the context Covid-19. En A. Scribano y M. Korstanje (Comps.), *Emotionality of COVID19: now and after, the War against a Virus*. NOVA.

Sferco, S. (2018). Claves genealógicas para un abordaje de la crisis desde la filosofía contemporánea. *Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía*, 4(9), 31-57.

Sordini, M. V. (2014). Una revisión sobre los programas alimentarios nacionales aplicados a comedores escolares y comunitarios desde los años ochenta en Argentina. *De Prácticas y Discursos*, 3(3), 1-12. <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/dpd/article/view/794/702>

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.

Tenenbaum, V. y Vigorito, A. (2023). *Transferencias públicas, diversificación de la dieta y gasto de los hogares. El caso de la Tarjeta Uruguay Social*. Instituto de Economía. Universidad de la República.

Tuñón, I. (Comp.) (2023). *Cuestión Alimentaria en tiempos de ASPO COVID19*. Biblos.

Yaffé, J. (2009). Proceso económico y política económica durante la dictadura (1973-1984). En C. Demasi, A. Marchesi, V. Markarian, Á. Rico y J. Yaffé. *La dictadura cívico-militar. 1973-1985* (pp. 117-178). Ediciones de la Banda Oriental.

Yáñez Andrade, J. C. (2019). Los pobres están invitados a la mesa. Debates y proyectos transnacionales de alimentación popular en América del Sur, 1930-1950. *Historia Crítica*, (71), 69-91.
<https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/hiscrit/article/view/4560/3967>

Zamboni, E. (2016). *Uruguay: la crisis de 2002 y los Objetivos del Milenio*. Università degli Studi di Padova.

PRÁCTICAS DE CONSUMO ALIMENTARIO, CONOCIMIENTO NUTRICIONAL Y DESIGUALDADES SOCIALES EN ARGENTINA: ¿QUÉ NOS DICE LA ENCUESTA NACIONAL DE SALUD Y NUTRICIÓN 2018-2019?

DOSSIER

BETINA FREIDIN - freidinbetina@gmail.com
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

MATÍAS SALVADOR BALLESTEROS - matiballesteros@yahoo.com.ar
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

JOSEFINA ROQUES - josefinaroques90@gmail.com
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires

MORA ONTIVEROS FUERTES - ontiverosfuertes@yahoo.com.ar
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires

ALEJO GIANNECCHINI - alejog2001@hotmail.com
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires

175

FECHA DE RECEPCIÓN: 30-5-2023
FECHA DE ACEPTACIÓN: 4-8-2023

Resumen

El objetivo del artículo es analizar hábitos de compra de alimentos envasados de la población urbana adulta argentina, referidos a la lectura de la composición nutricional y su comprensión, y la comparación entre productos. Saber en qué medida y quiénes leen las etiquetas de información nutricional, entienden el contenido, y comparan los productos antes de adquirirlos, muestra cuán extendidas son estas prácticas de vigilancia alimentaria en un escenario de crecimiento en la oferta de productos con mayor procesamiento en su producción. La temática tiene especial relevancia en el escenario del debate público que generó la implementación de la Ley 27.642 en 2022 de Alimentación Saludable para promover decisiones informadas en la compra de alimentos. Los datos provienen de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-2019 y son previos a la promulgación de la Ley. Los resultados muestran una baja lectura de la información nutricional de los alimentos envasados; la lectura aumenta entre las mujeres y la población de mayor nivel educativo e ingreso, y

entre quienes tienen patrones alimentarios considerados más saludables y condiciones de salud crónica. También es baja la comprensión de la información y la comparación de esta entre distintos productos al momento de la compra.

Palabras clave: alimentación, prácticas de consumo, conocimiento nutricional, desigualdades sociales, encuesta nacional de nutrición y salud

FOOD CONSUMPTION PRACTICES, NUTRITION KNOWLEDGE AND SOCIAL INEQUALITIES IN ARGENTINA. WHAT DOES THE 2018-2019 NATIONAL HEALTH AND NUTRITION SURVEY TELL US?

Abstract

The aim of this article is to analyze the purchase habits of packaged food of the Argentinean adult urban population, regarding the reading of nutrition composition and its understanding, and the comparison among products according to socio-demographic variables, dietary patterns and chronic health conditions. Knowing to what extent and who reads the nutrition labels, understands the content and compares products before acquiring them, shows how widespread are these food surveillance practices in the current scenario of an increasing supply of products with greater processing in their production. The topic has particular relevance in the context of the public debate brought about by the implementation of Law 27.642 in 2022 to promote informed decision-making on food purchase. We provide here information on purchasing habits linked to the composition of industrialized foods. Data comes from the National Health and Nutrition Survey conducted in 2018-2019 prior to the enactment of the law. The results show that most of the adult population do not read the nutrition labels; the use of labels is higher among women, those who have higher educational levels and household income, as well as among those with healthier eating patterns and who have chronic health conditions. Understanding of nutrition information and comparison among products are also low.

Keywords: food, consumption practices, nutritional knowledge, social inequalities, national health and nutrition survey

Este artículo se enmarca en los proyectos PICT 2018-1391, PICT 2019-0396, UBACyT 2018-20020170100024 y UBACyT 2023 20020220100032. Agradecemos a los evaluadores anónimos del artículo por sus constructivas observaciones.

Introducción: producción industrial de alimentos y el derecho a una alimentación adecuada y saludable

En la economía capitalista globalizada asistimos a una crisis de sustentabilidad de la producción alimentaria, de inequidad en la distribución y de incertezas sobre la calidad de los alimentos industrializados y los riesgos implicados para la salud (Aguirre, 2016; 2022; Fischler, 1988; Gracia-Arnaiz, 2000). La agenda global y regional priorizan implementar políticas de regulación y control de la producción, promoción y comercialización de los alimentos, especialmente de los productos con mayor procesamiento (Baker et al., 2020; Monteiro et al., 2013). Se busca garantizar el derecho a la alimentación saludable frente a las grandes desigualdades sociales e inequidades en el acceso, combatir la malnutrición en todas sus formas y la inseguridad alimentaria¹, reducir los costos ambientales del sistema alimentario dominante, y promover hábitos alimentarios para la prevención de enfermedades crónicas no transmisibles y factores de riesgo, cuya prevalencia aumentó en los últimos años a nivel global, regional y local (Brizuela et al., 2022; MSAL, 2020; WHO, 2022).

177

El mercado de los alimentos ultraprocesados registra un crecimiento global, mostrando una convergencia hacia dietas con mayor nivel de procesamiento, pero también divergencias regionales y nacionales respecto del volumen de ventas y tipos de estos productos (Baker et al., 2020; Hawkes, 2007). El aumento de la venta de alimentos ultraprocesados se documentó en varios países latinoamericanos, incluyendo la Argentina (OPS, 2019). Su mayor disponibilidad y consumo se da en el marco de la globalización de los sistemas de producción, con un rol central en la

¹ La malnutrición refiere a las deficiencias o a los excesos en la ingesta de nutrientes y al desequilibrio de nutrientes esenciales. La doble carga de la malnutrición en la población consiste tanto en la desnutrición como en el sobrepeso y la obesidad y en las enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta (https://www.who.int/health-topics/malnutrition#tab=tab_1). La inseguridad alimentaria refiere al acceso insuficiente en la cantidad y calidad de alimentos y puede ser moderada o grave (Food and Agriculture Organization, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Organización Mundial de la Salud, Programa Mundial de Alimentos y United Nations Children's Fund, 2019). La seguridad alimentaria se alcanza con la ingesta y absorción de las calorías suficientes y la adecuada cantidad y diversidad de nutrientes esenciales que se logra con una dieta diversificada (Butler y Dixon, 2012, p. 99).

transición nutricional marcada por el incremento del consumo de grasas, endulzantes, y productos energéticamente densos y con alto procesamiento (Hawkes, 2007).

Desde hace décadas, la preocupación por la producción industrializada de alimentos, especialmente de la agricultura por el monocultivo, el uso de agrotóxicos y la comodificación de los cultivos ha tenido como contraparte la emergencia de redes y mercados alternativos de producción y consumo (Guptill et al., 2012; Koch, 2012). En Argentina, por un lado, se consolidó el modelo de agro-negocio en el marco de la globalización de la cadena agroalimentaria que produjo una pérdida en la diversidad de la producción y calidad de los alimentos, con altos índices de insumos químicos y niveles de contaminación ambiental (Alvarez et al., 2009; Teubal y Rodríguez, 2002). Por el otro, se han desarrollado experiencias de producción local y familiar diversificadas, sustentables y agroecológicas con estrategias de distribución alternativas al modelo dominante, y con circuitos cortos de comercialización (Broccoli, 2011; Craviotti y Soleno Wilches, 2015; Giai y Veronsessi, 2011; Gorban, 2011; Viteri et al., 2019).

178

Recientemente la Ley Nacional de Alimentación Saludable (27.642), sancionada en el año 2021 y reglamentada en el año 2022, más conocida como de etiquetado frontal, estableció entre sus objetivos garantizar el derecho a la salud y a una alimentación adecuada a través de la promoción de una alimentación saludable, brindando información nutricional simple y comprensible de los alimentos envasados y bebidas sin alcohol, para promover la toma de decisiones asertivas y activas, y resguardar los derechos de los consumidores. Con esta nueva reglamentación se incluyen sellos de advertencia de exceso de nutrientes críticos en los envases para facilitar y orientar el consumo hacia los productos más saludables. La ley es parte de una estrategia intersectorial que incluye el Programa Nacional de Alimentación Saludable y Prevención de Obesidad, creado en 2016 por la Dirección Nacional de Promoción de la Salud y Control de Enfermedades No Transmisibles del Ministerio de Salud, y que incluyó ese mismo año, la publicación de las nuevas Guías Alimentarias para la Población Argentina (GAPA) (Brizuela et al., 2022).

La preocupación por la alimentación saludable requiere de consumidores informados sobre temas de salud y nutrición que presten atención a la composición de los alimentos en sus prácticas de consumo (Freidin, 2016; Koch, 2012). En este artículo, con datos de la Segunda Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS) de los años 2018 y 2019, analizamos los hábitos de compra de alimentos envasados de la población urbana adulta, referidos a la lectura de la composición nutricional y su comprensión, y la comparación entre productos según variables sociodemográficas, patrones alimentarios y condiciones crónicas de salud. Este análisis asume particular relevancia en el contexto del debate público que trajo aparejado la implementación de la Ley 27.642 que busca mejorar la calidad de la alimentación de la población argentina. Dicha Ley, como mencionamos anteriormente, tiene entre sus metas orientar a la población en sus hábitos de consumo facilitando la lectura de nutrientes críticos mediante sellos frontales de advertencia en los envases. Brindamos aquí información sobre hábitos de compra de la población adulta urbana vinculados con la composición de alimentos industrializados que fueron relevados con anterioridad a la incorporación de los sellos de advertencia.

179

La ENNyS 2018-2019 es la encuesta de alcance nacional que proporciona los datos más actualizados sobre hábitos de consumo alimentario. En particular, el análisis que presentamos en este artículo ofrece información sobre la atención prestada a los aspectos nutricionales de los productos y sobre el conocimiento requerido para su comprensión, permitiendo observar patrones sociodemográficos y desigualdades sociales en estas dimensiones del consumo alimentario. Saber en qué medida y quiénes leían las etiquetas de composición nutricional, y comparaban productos antes de adquirirlos, visibiliza cuán extendidas o no estaban estas prácticas de vigilancia alimentaria en los años relevados por la ENNyS en un escenario de crecimiento de la oferta de productos con mayor procesamiento en su elaboración (OPS, 2019). Como lo señalamos, la ENNyS 2018-2019 relevó prácticas de lectura de los envases que no contenían los sellos frontales de advertencia que comenzaron a implementarse en el país en el año 2022.

El artículo se estructura del siguiente modo: en una primera sección presentamos la perspectiva conceptual sobre conocimiento nutricional y las decisiones de consumo alimentario; en una segunda sección incluimos una revisión de antecedentes internacionales y nacionales de investigaciones cuantitativas sobre la lectura de las etiquetas nutricionales, su comprensión y la influencia de variables sociodemográficas; a continuación describimos los aspectos metodológicos de estudio y presentamos los resultados; y finalmente, incluimos una sección de conclusiones y discusión.

Conocimiento nutricional y decisiones de consumo alimentario

Desde el punto de vista de los consumidores, como lo sintetiza Koteyko (2010), la comida y la nutrición han devenido cuestiones complejas en las sociedades occidentales contemporáneas en la medida en que se vinculan de manera intrincada con la higiene, la seguridad, la salud y el bienestar. Si bien hay una variedad de especialistas y discursos sobre la alimentación saludable, y puntos de resistencia colectivos e individuales (Fischler, 1988; Giddens, 1991; Lupton, 1996), el enfoque médico-nutricional basado en la evidencia científica disponible es el dominante (Dixon y Banwell, 2004).

En este sentido, Conrad (1994) refiere a una dinámica de *healthicization* de la alimentación (brinda el ejemplo de una dieta baja en grasas y colesterol) como un componente integral al mandato sociocultural que enfatiza la responsabilidad personal por el cuidado de la salud. En esta dinámica se fusionan preocupaciones biomédicas con los comportamientos individuales en un escenario sociocultural en el que gozar de buena salud a través del esfuerzo individual se ha convertido en una virtud (Conrad, 1994). Otros autores extienden el concepto de medicalización a la experiencia alimentaria contemporánea. En esta línea, Lupton (2000) refiere a una “profunda medicalización” del consumo alimentario en relación a la obsesión contemporánea por el contenido y la calidad de los alimentos por sus riesgos y beneficios para la salud. Gracia Arnaiz (2007), por su parte, también hace referencia a la medicalización de la alimentación al describir la dominancia de la interpretación biomédica que enfatiza los aspectos fisiológicos de los alimentos en detrimento de

los sociales y simbólicos, lo que demanda una competencia dietética por parte de la población para seguir una dieta sana y equilibrada.

En el marco de este debate, se ha propuesto el término *nutritionalization* para analizar las distintas facetas del discurso alimentario dominante y de la oferta, a partir de la confluencia de la industria, los expertos en nutrición, las agencias gubernamentales y la prensa (Dixon y Banwell, 2004); siendo esta dinámica el vehículo y el resultado de lo que se ha denominado como el *diet-making complex* (Dixon y Banwell, 2004) o el *institutional food complex* (Koch, 2012). Sin embargo, para gran parte de los consumidores existe una tensión entre lo que constituye la buena comida en términos médico-nutricionales, gastronómicos y de la vida cotidiana, lo que abre el interrogante acerca de cómo la gente aprende a distinguir la comida saludable y en qué fuentes de autoridad confía (Dixon y Banwell, 2004).

Los consumidores contemporáneos afrontan decisiones de consumo complejas e inciertas con el avance de la agroindustria y la industrialización de la producción alimentaria. Hace más de tres décadas Fischler (1988) sintetizaba el escenario en los países industrializados: la mayoría de los consumidores desconoce el origen y el proceso de producción de lo que come; los alimentos procesados y empaquetados son cada vez menos identificables por su sabor, textura y olor, “procesos sofisticados tienden a enmascarar, imitar y transformar los productos “naturales” o “tradicionales”: proteínas reconstituidas, sabores artificiales, técnicas de preservación, etc. Casi literalmente cada vez sabemos menos qué es lo que realmente estamos comiendo” (Fischler, 1988, p. 286). Un informe reciente documenta cómo los productos comestibles ultraprocesados, que no existían antes de mediados del siglo pasado con excepción de unos pocos como las bebidas carbonatadas y la margarina, fueron desplazando a los alimentos no procesados o con mínimo procesamiento, la comida recién preparada y la cocina tradicional en la mayoría de los países con consecuencias negativas en el nivel nutricional, social, económico y ambiental (UNC Global Food Research Program, 2021). El aumento de la venta de productos ultraprocesados entre los años 2000 y 2013 se registró en varios países latinoamericanos, incluyendo la Argentina, proyectándose un incremento para la región (OPS, 2019).

Retomando a Fischler (1988), las incertezas y la incertidumbre generadas, llevan a que parte de la población se involucre en acciones colectivas e individuales para buscar ejercer control de lo que se consume. Una de estas formas de control es la demanda por la “re-identificación” de los alimentos a través de etiquetas informativas en los envases, listado de ingredientes y garantías de pureza y calidad de los productos por parte de los organismos estatales (Fischler, 1988, p. 287). El conocimiento nutricional requerido para interpretar las etiquetas de los productos envasados está mediado por el conocimiento experto diseminado y creado en distintos ámbitos institucionales. Desvinculado (*disembbeded*) de la experiencia cotidiana y del conocimiento intuitivo, requiere de confianza en las fuentes de autoridad en la materia (Dixon y Banwell, 2004). En palabras de Guptill et al. (2013), “uno tiene que confiar en las tecnologías utilizadas, y en el gobierno y las corporaciones que las sostienen para producir un tipo de cualidad específica” (p. 110).

Cómo lo señala Koch (2012, p. 49), el discurso nutricional dominante transmite el mensaje que el aspecto más importante de los alimentos son sus nutrientes individuales, y que una vez que éstos son cuantificados se puede desarrollar una “alfabetización numérica” para hacer elecciones de consumo más saludables (leer cuántas calorías tienen, cuántos gramos de grasas totales y saturadas, miligramos de sal, etc.). Pero se deja por fuera otros aspectos referidos al proceso industrial de producción y conservación de los productos, y se descontextualizan los hábitos de compra en la vida cotidiana, con sus condicionamientos estructurales y situacionales (Adams et al., 2020; Koch, 2012). Se pone así el foco en la capacidad de vigilancia alimentaria o control de los consumidores en sus prácticas de consumo y de regulación por parte de los organismos estatales, incluyendo etiquetas de contenidos de nutrientes y sellos de advertencia de excesos, en el caso de los alimentos procesados y ultraprocesados. La comprensión de la información brindada en las etiquetas implica que los consumidores reconocen y entienden qué significa cada nutriente, su unidad de medida y aporte diario, y cómo se relacionan con una dieta saludable; mientras que el uso supone que los consumidores pueden encontrar la tabla con esta información, la leerán y serán capaces de interpretarla y

comparar el contenido nutricional de productos similares o de otro tipo (Cowburn y Stockley, 2004, p. 22).

Si bien los estudios internacionales muestran que los consumidores valoran el contenido nutricional de los alimentos para decidir la compra, la información que contienen las etiquetas es compleja y no siempre cumple su función potencial de comunicación; quienes más conocimiento nutricional previo tienen son quienes más atención les prestan, las comprenden mejor y las usan para decidir el consumo (Soeberberg Miller y Cassady, 2015). Desde las ciencias de la cognición se propone que la habilidad para elegir los alimentos según las etiquetas informativas se basa en una amplia gama de situaciones y comportamientos y puede también requerir movilizar e integrar distintas áreas del conocimiento nutricional (Soeberberg Miller y Cassady, 2015, p. 209). Sin embargo, contar con información nutricional también puede incidir directamente en la elección de los alimentos, sin que se preste atención a las etiquetas informativas de los envases, además de influir en creencias y actitudes relativas a la comida. Asimismo, se puede tener conocimiento nutricional pero no estar interesado en consumir alimentos considerados más saludables (Soeberberg Miller y Cassady, 2015, p. 208 y 213).

183

Por otra parte, respecto de los hábitos de compra, la percepción de un alimento como no saludable no implica necesariamente que dejará de consumirse. Un testeo previo a la sanción de la Ley de Alimentación Saludable realizado en el país (MSAL, 2020), mostró para el caso de galletitas dulces que, una vez introducido el sello octogonal negro de advertencia en el envase, si bien el 74 % de las personas encuestadas consideraron que era un producto malo o muy malo para la salud y el 77 % consideró que debería consumir menos o nada del producto, sólo el 54 % afirmó que nunca o quizás no lo compraría.

De allí que en el estudio de las prácticas de consumo alimentario con relación a la salud es importante considerar que la comida tiene un rol conflictivo y dual: funciona como un potencial patógeno, fuente de enfermedad y muerte, pero también como fuente de vida, alimento, placer y confort emocional (Lupton, 2000). En palabras de Fischler (1988), la comida no solo nutre al comensal sino que

también porta significados culturales individuales y grupales. Desde la sociología de la alimentación y de la salud, los hábitos de compra de alimentos, incluyendo la lectura de las etiquetas de información nutricional de los productos envasados, foco de este artículo, son considerados parte de prácticas alimentarias más amplias. Las prácticas alimentarias son comportamientos rutinizados dotados de significados sociales y convenciones culturales; están condicionados por la socialización familiar, los recursos materiales y espaciales, la disponibilidad de tiempo, competencias y habilidades, el género, y la clase social; y también varían a lo largo del ciclo vital (Halkier et al., 2021; Maller, 2015; Neuman, 2019). Se conforman de este modo “habitus”, siguiendo a Bourdieu, de consumo alimentario

Si uno ha sido instruido en la familia para comer saludablemente, tener una dieta balanceada, y ser escéptico de las estrategias y *claims* de la industria alimenticia, esto puede conformar en gran parte el habitus y la forma de comer en la adultez (...). El rol del habitus está presente en todos, pero un tipo de habitus puede tener como prioridad la salud y el balance de la dieta, otro puede priorizar el sabor, y otro los costos por encima de todo. (Mahoney, 2015, p. 164)

184

A su vez, las rutinas alimentarias están abiertas al cambio por la experimentación, el acceso a nueva información, las condiciones de salud, el intercambio social, la movilidad espacial y el acceso a recursos. Por ejemplo, un estudio de alcance nacional realizado en Estados Unidos, muestra que las personas con enfermedades crónicas que requieren restricciones de grasas y calorías en la dieta y han recibido consejo de los profesionales de la salud sobre cambios en sus hábitos alimentarios leen con mayor frecuencia las etiquetas nutricionales que aquellas que no lo recibieron (Post et al., 2010).

Estudios de encuesta sobre la lectura y comprensión de las etiquetas de composición nutricional y la influencia de variables sociodemográficas

Cowburn y Stockley (2004), en su revisión de estudios internacionales sobre el conocimiento y uso de etiquetas nutricionales aplicables culturalmente a países europeos, muestran que la mayoría de la población reporta leer el etiquetado al

menos cada algún tiempo, en ocasiones para productos que no consumen habitualmente, aunque el uso real puede ser mucho menor, ya que algunos trabajos indican que los consumidores pueden observar el rótulo, pero que no alcanzan a procesar la información. Entre las razones de no leer las etiquetas se encuentran la falta de tiempo, el tamaño en el paquete, la falta de conocimiento y dudas de que se trate de información certera. Una encuesta recientemente realizada en Canadá, Reino Unido, Australia y México (Acton et al., 2023) muestra que el porcentaje de la población encuestada que reporta leer a menudo o siempre las etiquetas de composición nutricional no supera el 50%, llegando sólo al 36 % en México en el año 2018. Respecto de cuán fácil resulta la comprensión de la información de las etiquetas, los porcentajes más altos se reportaron en Estados Unidos (70 %) y los más bajos en Reino Unido (48%).

En cuanto a los condicionantes sociodemográficos del uso del etiquetado, Cowburn y Stockley (2004) concluyen que ser mujer, tener mayor nivel educativo, pertenecer a un estrato económico más alto y tener interés por la nutrición y la salud se relacionan con un mayor uso del etiquetado; mientras que no es claro el patrón de lectura de los grupos de mayor edad. Por su parte, Drichoutis et al. (2006), también sobre la base de una revisión de la literatura internacional sobre el tema (aunque Estados Unidos se encuentra sobrerrepresentado), documentan patrones sociodemográficos similares; agregando otros factores, como la disponibilidad de tiempo para realizar compras o el seguimiento de dietas especiales aunque no necesariamente por condiciones de salud sino también por un mayor interés en la alimentación como parte del estilo de vida. La composición del hogar también influye en la atención a las etiquetas: los consumidores que viven en hogares con niños y quienes están casados son quienes más las leen. En ambas revisiones, los autores observan variaciones en los patrones de lectura, esto es, qué es lo que se lee en las etiquetas según las variables relevadas (listado de ingredientes, información nutricional), y encuentran que la información cuantitativa y más técnica es la más confusa para los consumidores, y proponen simplificar la información de las etiquetas.

En el contexto latinoamericano, una encuesta nacional realizada en México en 2016 con población adulta analiza el conocimiento nutricional, la lectura, comprensión y uso del etiquetado de productos industrializados, incluyendo las tablas de composición nutricional. Si bien el 72% de la población alfabeta reporta leerlas, sólo el 42% afirma que las considera para la compra, con porcentajes similares por género pero con mayor utilización entre los encuestados con mayores niveles educativos e ingresos (Tolentino-Mayo et al., 2018). En Colombia, sobre la base de una encuesta probabilística realizada en la ciudad de Medellín, López-Cano y Restrepo Mesa (2014) encontraron que menos de la mitad de los encuestados manifestó leer las etiquetas de información nutricional (49%), y más de la mitad afirmó consultar en ellas únicamente la cantidad de calorías y la grasa total (51%). Una proporción muy baja de los encuestados expresó leer la cantidad de sodio del producto y el tamaño de la porción, y solo 1,8% afirmó leer toda la información contenida en la etiqueta. Se observó, asimismo, un porcentaje de mayor lectura entre las mujeres, los adultos menores de 40 años, y en los grupos con mayores niveles educativos.

En Argentina, la encuesta nacional del Observatorio de la Deuda Social de 2016 (Indart y Tuñón, 2017) realizada en los principales centros urbanos, muestra que 4 de cada 10 adultos afirman leer con regularidad las etiquetas (aumentando a mayor estrato socioeconómico), mientras que 2 no lo hacen nunca, y que menos del 20% considera que le resulta siempre útil. Es importante destacar que la lectura hace referencia a cualquier dato de la etiqueta, incluyendo la fecha de vencimiento del producto. Respecto de los motivos para no leer el etiquetado, al igual que en los estudios internacionales, se destaca no darle importancia pero también el tamaño de la letra y la dificultad de lectura, mientras que el 21% no lo hace por no comprenderlo, el 20% porque confía en las marcas que compra, y el 16% porque tardaría demasiado.

En síntesis, los antecedentes cuantitativos relevados muestran un bajo porcentaje de lectura de las tablas de información nutricional, y la búsqueda de información puntual sobre alguna de sus características. Además, se destaca la necesidad de poseer conocimientos previos para utilizar el etiquetado; sin embargo, incluso

cuando los consumidores cuentan con esa información, eso no garantiza la correcta comprensión y utilización. Esto es muy relevante ya que se espera que las tablas con información nutricional influyan en la valoración y percepción que los consumidores tienen de los alimentos (Drichoutis et al., 2006).

Metodología

Realizamos un estudio cuantitativo transversal con datos secundarios estadísticos, teniendo como fuente de información la Segunda Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS) realizada durante 2018 y 2019 por el Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación. La ENNyS aborda temáticas relacionadas con la alimentación de la población, entre las que se encuentran preguntas sobre hábitos alimentarios referidas a la compra de productos envasados. En este trabajo nos centramos en analizar tres variables relativas a hábitos de compra: 1- La frecuencia de lectura de la tabla de composición nutricional, 2. La comparación entre productos sobre la base de dicha información, y 3. La comprensión de la información nutricional de las tablas. Las variables primera y segunda son indicadores de prácticas de atención o control alimentario, mientras la tercera variable es un *proxy* de conocimiento nutricional.

La ENNyS está basada en una muestra probabilística, estratificada por región y polietápica, que permite realizar estimaciones para la población residente en hogares particulares de localidades urbanas de 5000 habitantes y más (Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2019). En este artículo analizamos las variables arriba mencionadas que están incluidas en el cuestionario aplicado a la población de 18 años y más (7.367 personas).

Respecto de la primera variable, frecuencia con que se lee la composición nutricional de alimentos envasados, se ofrecieron como opciones de respuesta en el cuestionario: “no, nunca”, “algunas veces”, “frecuentemente” y “siempre”. Para simplificar el análisis bivariado, poder analizar la pregunta con modelos de regresiones logística binaria, y teniendo en cuenta la distribución de la variable, dicotomizamos las respuestas entre quienes leen al menos algunas veces y quienes no leen nunca. Examinamos, en segundo lugar, si la tabla de información nutricional

incorporada les resulta comprensible a los encuestados. Esta pregunta se le realizó sólo a quienes leen al menos algunas veces la información nutricional. Destacamos que en la encuesta no se pregunta los motivos por los que se lee o no se lee la información nutricional. Ello es una limitación en los datos, debido a que es posible que una persona no lea la tabla de información nutricional porque no le interese o no entienda esa información, pero también debido a que ya conozca la composición nutricional de determinados productos que compra. Tampoco se preguntó cuál es la información que lee, lo cual es otra limitación para el análisis. Las opciones de respuesta para esta pregunta fueron las mismas que para la pregunta anterior. En este caso, para simplificar el análisis bivariado, y teniendo en cuenta la distribución de la variable, dicotomizamos las respuestas entre quienes comprenden siempre y quienes no siempre comprenden.

En tercer lugar, analizamos si cuando se compra un producto, se compara la información nutricional con la de otros productos. Esta pregunta se le realizó a todos los encuestados, y las opciones de respuesta son las mismas que en las anteriores preguntas. En este caso, para realizar el análisis bivariado dicotomizamos las respuestas entre quienes comparan al menos algunas veces y quienes no lo hacen nunca. Cabe destacar que para las tres preguntas hubo personas que no respondieron y que no fueron consideradas en el análisis (representan el 0,3% o menos de los casos para las tres preguntas).

Realizamos el análisis bivariado para las tres variables considerando las características sociodemográficas (quintil de ingresos por unidad consumidora del hogar², nivel educativo, grupo etario, sexo y composición del hogar). Además, solo para la frecuencia de lectura de la información nutricional, examinamos el efecto de la autopercepción de cuán saludable consideran los encuestados que es su alimentación y la frecuencia de consumo de diferentes tipos de alimentos (frutas,

² La variable "Ingreso por Unidad Consumidor" se encuentra en la base usuaria de la ENNyS. Se obtuvo mediante la división entre el ingreso total del hogar y la raíz cuadrada de la cantidad de miembros del hogar. Para agrupar los ingresos por quintiles, se lo hizo de forma independiente para cada región del país, y posteriormente se construyeron los quintiles totales nacionales (Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2019, p. 17).

verduras, bebidas azucaradas, productos de bollería y productos de copetín). La hipótesis de la que partimos es que la población que considera que su alimentación es más saludable, así como aquella que come más frecuentemente alimentos considerados nutricionalmente saludables (frutas y verduras) y en menor medida alimentos considerados menos saludables (bebidas azucaradas, productos de bollería y de copetín), leerá con mayor frecuencia la información nutricional. Por último, también incorporamos en el análisis la presencia de condiciones de salud crónicas cuyo tratamiento requiere algún tipo de restricción alimentaria (diabetes, hipertensión o presión alta, dislipemia, colesterol o triglicéridos altos, anemia, algún tipo de cardiopatía, obesidad y/o haber sufrido un infarto). Para realizar el análisis bivariado, dicotomizamos la variable diferenciando entre quienes tienen al menos una de estas condiciones de salud y quienes no tienen ninguna. La hipótesis de la que partimos es que la población con alguna condición de salud crónica que requiera restricciones alimentarias leerá con mayor frecuencia la información nutricional de los productos. Para comprobar la significancia estadística en los análisis bivariados realizamos la prueba chi cuadrado.

189

Con la variable de lectura de la composición nutricional realizamos un análisis multivariado a partir de una regresión logística binaria. Las regresiones logísticas binarias permiten analizar el efecto de una variable independiente sobre la variable dependiente, una vez controlado el efecto de las restantes variables independientes (López Roldán y Fachelli, 2015). En nuestro caso, utilizamos la modalidad paso por paso que permite introducir las variables por bloques temáticos, de forma tal que podemos analizar cómo se modifica (o no) el efecto de cada variable una vez introducidas las variables de otro bloque. En un primer modelo introducimos las variables sociodemográficas, en un segundo las vinculadas con la alimentación y en un tercero la variable referida a condiciones de salud crónicas. Previo a la realización de las regresiones, realizamos un análisis bivariado entre las variables independientes, que nos permitió descartar la presencia de multicolinealidad en el modelo.

Los datos fueron analizados a partir de la versión 25 del programa IBM SPSS Statistics.

A continuación, presentamos la distribución univariada de las variables dependientes utilizadas en el artículo (Cuadro 1). En el anexo se presenta la distribución de las variables independientes (Cuadro 6) incluidas en el análisis.

Cuadro 1. Distribución univariada de la Frecuencia de lectura de la tabla de composición nutricional, de la comprensión de la información nutricional y de la comparación de información nutricional con otros productos. Población de 18 años y más residente en zonas urbanas de Argentina. Datos en %.

	Frecuencia de lectura de la tabla de composición nutricional	Comprensión de la información nutricional	Comparación de información nutricional con otros productos
Nunca	72,1	8,6	83,6
Algunas veces	17,8	40,7	10,0
Frecuentemente	3,8	16,1	3,1
Siempre	6,3	34,7	3,3
Total	100 (7355)	100 (2048)	100 (7359)

Notas: (1) La pregunta sobre la lectura de la tabla de composición nutricional, así como la de la comparación la información nutricional se le realizó a toda la población. La pregunta sobre la comprensión de la información nutricional no se le realizó a quienes respondieron que nunca leen la tabla de composición nutricional.

(2) 12 personas no contestaron la pregunta sobre frecuencia de lectura de la tabla de composición nutricional, 6 no lo hicieron sobre la comprensión de la información nutricional, y 8 no lo hicieron sobre comparación de información nutricional con otros productos.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENNYS 2018-19.

Resultados

Comenzamos analizando la frecuencia de la lectura de la tabla de composición nutricional cuando se compra un producto envasado. Como se observa en los Cuadros 1 y 2, el 28,0% de la población lo hace algunas veces, frecuentemente o siempre, mientras que el 72,0% restante no lo hace nunca. El análisis bivariado (Cuadro 2) muestra que la lectura aumenta a mayor nivel educativo (45,8% en superior completo frente a 17,2% en primario incompleto. entre las mujeres (32,2% frente a 23,1% de los hombres) y entre las personas que viven en hogares sin niños (29,9% frente a 26,4% de los hogares con niños). También se observa que es mayor en los hogares del quinto quintil de ingresos (39,2%) y que el porcentaje es muy similar entre los tres quintiles más bajos (entre 23,1% del quintil 3 y 24,4% del quintil 1). Las diferencias entre los distintos grupos etarios no son significativas y no se observa una relación lineal.

Se aprecia que la lectura es más frecuente entre la población que considera que come muy o bastante saludable (42,0% y 32,0% frente al 20,9% de quienes consideran que consumen poco o nada saludable). También entre quienes consumen con mayor frecuencia alimentos considerados saludables en términos nutricionales: al menos una vez por día fruta (35,9%) y verdura (32,6%). En cambio, leen en menor medida quienes consumen con mayor frecuencia alimentos considerados poco saludables: al menos una vez por día bebidas azucaradas (20,7%) y bollerías (23,5%), y al menos una vez por semana productos de copetín (24,2%). Por último, es levemente más frecuente entre quienes tienen alguna condición de salud crónica cuyo tratamiento puede incluir restricciones alimentarias (29,3% frente a 26,8% de quienes no tienen una condición crónica).

Cuadro 2. Lectura de Tabla de composición nutricional¹ según variables seleccionadas. Datos en %.

		Lectura de la tabla de composición nutricional
Sexo**	Hombre	23,1
	Mujer	32,2
Máximo nivel educativo del encuestado **	Primario incompleto	17,2
	Primario completo - secundario incompleto	23,1
	Secundario completo - superior incompleto	29,5
	Superior completo	45,8
Quintiles de ingreso del hogar por unidad consumidora**	1	24,4
	2	23,8
	3	23,1
	4	27,3
	5	39,2
Grupo etario del encuestado+	18 a 24	28,0
	25 a 34	28,8
	35 a 49	27,7
	50 a 64	29,2
	65 y más	26,0
Presencia de menores en hogar**	Con menores	26,4
	Sin menores	29,9
consumo de frutas agrupadas**	Al menos 1 por día	35,9
	Entre 2 y 6 veces por semana	29,3
	1 vez por semana	20,7
	Menos de una vez por semana	15,8
consumo de verduras agrupadas**	Al menos 1 por día	32,6
	Entre 2 y 6 veces por semana	26,6
	1 vez por semana	24,1
	Menos de una vez por semana	12,4

		Lectura de la tabla de composición nutricional
consumo de bebidas azucaradas**	Al menos 1 vez por día referencia	20,7
	Entre 2 y 6 veces por semana	25,1
	1 vez por semana o menos	37,5
consumo de bollería**	al menos 1 vez por día	23,5
	Entre 2 y 6 veces por semana	26,7
	1 vez por semana o menos	31,9
consumo productos de copetín**	1 vez por semana o más	24,2
	Menos de 1 vez por semana	29,4
Cuán saludable considera que es su alimentación habitual**	Muy saludable	42,0
	Bastante saludable	32,0
	Poco o nada saludable	20,9
Condición de salud crónica con restricciones alimentarias*	Con condición crónica	29,3
	Sin condición crónica	26,8
Total		28,0
n ²		(7355)

Notas: ¹ Incluye a quienes leen la tabla de composición nutricional “algunas veces”, “frecuentemente” y “siempre”.

² 12 encuestados no respondieron la pregunta y no fueron considerados en el análisis.

**p<0,01, *p<0,05, +p>0,05

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENNyS 2018/19.

En el Cuadro 3, más abajo, se presenta la regresión logística. En un primer modelo incluimos las variables sociodemográficas y observamos que las chances de no leer nunca la información nutricional son mayores entre los hombres (tienen 1,54 veces más chances que las mujeres) y a menor nivel educativo (quienes tienen hasta primario incompleto tienen 3,10 veces más chances que los de superior completo). También es mayor entre quienes pertenecen a los quintiles 1, 2, 3 y 4 de ingreso en contraste con quienes pertenecen al 5to quintil. En cambio, en este modelo, no se observan diferencias estadísticamente significativas por la presencia de niños en el hogar y según el grupo etario.

Cuadro 3. Regresión logística de lectura de Tabla de composición nutricional según variables seleccionadas. Población de 18 años y más residente en zonas urbanas de Argentina.

	Exp(B)	Exp(B)	Exp(B)
Sexo (mujer referencia)	1,54**	1,44**	1,42**
Máximo nivel educativo del encuestado (superior referencia)	-	-	-
Primario incompleto	3,10**	2,62**	2,65**
Primario completo - secundario incompleto	2,17**	1,83**	1,83**
Secundario completo - superior incompleto	1,71**	1,58**	1,58**
Quintiles de ingreso del hogar por unidad consumidora (5to ref)	-	-	-
1	1,40**	1,12+	1,12+
2	1,46**	1,17+	1,17+
3	1,56**	1,37**	1,37**
4	1,42**	1,32**	1,32**
Grupo etario del encuestado (65 y más referencia)	-	-	-
18 a 24	0,88+	0,53**	0,51**
25 a 34	0,92+	0,57*	0,54**
35 a 49	1,04+	0,71**	0,69**
50 a 64	0,96+	0,77**	0,77**
Presencia de menores de 14 años	0,91+	0,97+	0,98+
Frecuencia de consumo de frutas agrupadas (Menos de una vez por semana referencia)	N/C	-	-
Al menos 1 vez por día	N/C	0,51**	0,52**
Entre 2 y 6 veces por semana	N/C	0,57**	0,57**
1 vez por semana	N/C	0,81+	0,81*
Frecuencia de consumo de verduras agrupadas (Menos de una vez por semana referencia)	N/C	-	-
Al menos 1 vez por día	N/C	0,57**	0,58**
Entre 2 y 6 veces por semana	N/C	0,60**	0,60**
1 vez por semana	N/C	0,55**	0,55**
Frecuencia de consumo de bebidas artificiales con azúcar (1 vez por semana o menos referencia)	N/C	-	-
Al menos 1 vez por día	N/C	1,61**	1,60**

	Exp(B)	Exp(B)	Exp(B)
Entre 2 y 6 veces por semana	N/C	1,46**	1,45**
Frecuencia de consumo de bollería (1 vez por semana o menos referencia)	N/C	-	-
Al menos 1 vez por día	N/C	1,41**	1,40**
Entre 2 y 6 veces por semana	N/C	1,25**	1,24**
Frecuencia de consumo de productos de copetín (menos de 1 vez por semana referencia)	N/C	1,18**	1,18**
Pensando en su alimentación habitual ¿Cuán saludable considera que es? (Poco o nada saludable referencia)	N/C	-	--
Muy saludable	N/C	0,42**	0,41**
Bastante saludable	N/C	0,66**	0,66**
Condición de salud crónica con posibles restricciones alimentarias	N/C	N/C	0,91+
Constante	0,96+	3,76**	4,08**
R cuadrado Nagelkerke	0,065	0,127	0,128

Notas: N/C no considerada

**p<0,01, *p<0,05, +p>0,05

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENNYS 2018-19.

Cuando en un segundo modelo incorporamos las variables de consumo alimentario, el efecto del quintil de ingreso se reduce fuertemente (y dejan de ser significativas las diferencias del 5to quintil con las del 1er y 2do quintil), el efecto del nivel educativo se reduce en menor medida, mientras que las del sexo no se modifican. Es decir, una vez controlado el efecto de los patrones alimentarios, se reduce el efecto de las variables socioeconómicas. Por otro lado, las diferencias entre los grupos etarios pasan a ser estadísticamente significativas. Los adultos mayores leen menos que el resto de los grupos etarios, y las diferencias son mayores con relación a los grupos más jóvenes (las personas de 18 a 24 años tienen 1,89 veces menos chances de no consultar nunca que las de 65 años y más). Entendemos que la falta de relación entre el grupo etario y la lectura que se observa en el análisis bivariado y en el Modelo 1, está mediada por los patrones alimentarios (variable incluida en el bloque 2). La población adulta mayor frecuentemente tiene una dieta considerada más saludable y probablemente innoven menos en sus pautas alimentarias. A su vez, quienes tienen patrones considerados saludables leen en mayor medida la tabla de

composición nutricional. Por ello, en el Modelo 2, una vez controlado el efecto de los patrones alimentarios, los adultos mayores miran en menor medida la información nutricional.

Con relación a las variables de consumo se observa que continúan teniendo un efecto estadísticamente significativo una vez controlado el efecto de las variables sociodemográficas. Tienen mayores chances de no leer nunca la información nutricional quienes se autoperceben con una alimentación poco o nada saludable (2,38 veces más chances que quienes perciben su alimentación como muy saludable). También quienes consumen con menor frecuencia frutas (quienes lo hacen menos de una vez por semana tienen 1,96 veces más chances que quienes consumen al menos una vez por día) y verduras (quienes lo hacen menos de una vez por semana tienen 1,75 veces más chances que quienes consumen al menos una vez por día). Por último, tienen más chances de no leer nunca la información nutricional quienes consumen en mayor medida alimentos considerados no saludables: bebidas artificiales con azúcar (quienes consumen todos los días tienen 1,61 veces más chances que quienes lo hacen una vez por semana o menos), bollerías (quienes consumen todos los días tienen 1,41 veces más chances que quienes lo hacen una vez por semana o menos) y productos de copetín (quienes consumen al menos una vez por semana tienen 1,18 veces más chances que quienes lo hacen menos de una vez por semana). Cuando en el tercer modelo incluimos la presencia de condiciones de salud crónicas, se observa que la variable no tiene un efecto significativo ni modifica el efecto de las otras variables anteriores.

Por otro lado, al 28,0% de los encuestados que lee la tabla de composición nutricional, se le consultó por la comprensión de la información. Como se observa en el Cuadro 4, el 34,6% de ellos considera que siempre le resulta comprensible, valor que aumenta entre quienes tienen estudios superiores (45,1%) y quienes pertenecen a los hogares del 5to quintil de ingresos per cápita (44,2%). No hay diferencias significativas por sexo ni por la presencia de menores en el hogar. Tampoco es significativo el efecto de la variable grupo etario en su conjunto, aunque se observa que es menor la comprensión entre la población adulta mayor (28,5%).

Cuadro 4. Población a la que siempre le resulta comprensible la lectura de la composición nutricional según variables sociodemográficas. Población de 18 años y más residente en zonas urbanas de Argentina. Datos en %.

		Siempre le resulta comprensible la información nutricional
Sexo+	Hombre	35,5
	Mujer	34,0
Máximo nivel educativo del encuestado**	Primario incompleto	32,6
	Primario completo - secundario incompleto	27,0
	Secundario completo - superior incompleto	34,8
	Superior completo	45,1
Quintiles de ingreso del hogar por unidad consumidora**	1	32,8
	2	26,7
	3	31,9
	4	29,1
	5	44,2
Grupo etario del encuestado+	18 a 24	35,9
	25 a 34	34,2
	35 a 49	36,4
	50 a 64	35,5
	65 y más	28,5
Presencia de menores en hogar+	Con menores	33,4
	Sin menores	36,0
Total		34,6
n (1)		(2048)

Notas:(1) La pregunta se le realizó a los encuestados que leen la tabla de composición nutricional. 6 encuestados no respondieron y no fueron considerados en el análisis.

**p<0,01, *p<0,05, +p>0,05

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENNYS 2018-19.

En el Cuadro 5 se observa que solo el 16,4% de la población compara la información nutricional al momento de comprar un alimento envasado (incluye algunas veces, frecuentemente y siempre). Este comportamiento aumenta a mayor nivel educativo (28,9% entre quienes tienen estudios superiores frente al 11,0% de quienes tienen primario incompleto), entre las mujeres (19,3% frente a 12,8% de los hombres), entre quienes pertenecen a los hogares de mayores ingresos (25,4% entre quienes pertenecen al 5to quintil) y viven en hogares sin menores (18,6% frente a 14,3% de los hogares con menores). En cambio, no se observan diferencias significativas según grupo etario.

Cuadro 5. Población compara la información nutricional con otros productos según variables sociodemográficas. Población de 18 años y más residente en zonas urbanas de Argentina. Datos en %.

		Compara la información nutricional con otros productos ⁽¹⁾
Sexo**	Hombre	12,8
	Mujer	19,3
Máximo nivel educativo del encuestado**	Primario incompleto	11,0
	Primario completo - secundario incompleto	11,6
	Secundario completo - superior incompleto	18,0
	Superior completo	28,9
Quintiles de ingreso del hogar por unidad consumidora**	1	13,9
	2	12,2
	3	12,9
	4	15,6
	5	25,4
Grupo etario del encuestado+	18 a 24	15,9
	25 a 34	17,6
	35 a 49	16,0
	50 a 64	16,9
	65 y más	14,8
Presencia de menores en hogar**	Con menores	14,3
	Sin menores	18,6
Total		16,4
N ⁽²⁾		(7359)

Notas: ⁽¹⁾ Aquí se incluye a quienes contestaron algunas veces, frecuentemente y siempre.

⁽²⁾ 8 encuestados no respondieron y no fueron considerados en el análisis.

**p<0,01, *p<0,05, +p>0,05

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENNYS 2018-19.

Conclusiones y discusión

El relevamiento de la ENNyS 2018-2019 indica una muy baja lectura de las tablas de composición nutricional de los alimentos envasados, con un 72 % de la población adulta urbana que nunca las lee. El análisis bivariado y el multivariado muestran que la lectura aumenta si se es mujer, con el mayor nivel de instrucción formal e ingresos, en concordancia con los patrones observados en los estudios internacionales. Por las construcciones dominantes de género, es esperable que las mujeres presten mayor atención a la alimentación para el cuidado de la salud así como por consideraciones estéticas vinculadas con el peso corporal (Lupton, 1996), y esto se vea reflejando en la mayor lectura de las etiquetas de composición nutricional. A su vez, la educación formal proporciona mayores herramientas cognitivas que facilitan el desarrollo de capacidades para interpretar información y resolver problemas, incluyendo los relativos al cuidado de la salud (Ross y Wu, 1995); y el ingreso se asocia con los niveles educativos, aunque el análisis con regresiones también muestra su influencia directa. Quienes cuentan con menores ingresos probablemente lean menos las etiquetas porque la capacidad económica para elegir los productos según su aporte nutricional es menor, y los productos envasados con menor aporte nutricional suelen ser menos costosos. Estudios nacionales sobre consumo aparente, basados en pautas de gasto en alimentos medidos a nivel del hogar, documentan dietas más diversificadas cuando los hogares cuentan con mayores ingresos y mayor nivel educativo del jefe (Arrieta et al., 2021).

Que la edad no muestre un patrón lineal de lectura en el análisis bivariado también es concordante con la literatura internacional. Resulta llamativo, sin embargo, que la lectura sea menor entre los encuestados que viven en hogares con niños y niñas, ya que las responsabilidades de la maternidad y paternidad incluyen una mayor atención a la alimentación como parte del trabajo de cuidado, especialmente para las mujeres-madres (Freidin, 2016), así como que el análisis de regresiones no muestre diferencias significativas respecto del tipo de hogar, controladas las restantes variables.

Los datos de la ENNyS 2018-2019 también indican, como lo hipotetizamos, que mantener una alimentación más saludable (y también autoperibirse como teniendo una alimentación saludable) se asocia con una mayor lectura de la composición nutricional. Aquí, el análisis de regresiones muestra que seguir una alimentación más saludable, reduce la influencia del ingreso y de la educación, pero no la producida por el género. También puede observarse un patrón por edad a igualdad de tipo de consumo, siendo los grupos mayores quienes menos leen las etiquetas. Este resultado podría interpretarse a partir de una menor innovación en el consumo de alimentos envasados entre los adultos mayores, y que cuando compran alimentos envasados sepan de antemano que son saludables y por eso lean menos las etiquetas. A ello puede sumarse el tamaño de la letra que dificulta la lectura. Respecto de la influencia de enfermedades crónicas sobre la lectura no se observan asociaciones significativas, contrariamente a lo hipotetizado en nuestro trabajo. Es probable que, siguiendo a Post et al. (2010), tener una condición de salud no se relacione directamente con una mayor vigilancia alimentaria a través de la lectura de etiquetas, sino que esta práctica se efectivice y tenga sentido para el consumidor si está mediada por la consulta con un especialista, como también lo muestran estudios cualitativos (Freidin, 2016).

201

Es importante destacar que la ENNyS 2018-2019 no pregunta qué ítem o ítems de la información nutricional son los que se leen, lo cual es una limitación del relevamiento, y no permite realizar comparaciones con los resultados arrojados con otras encuestas nacionales (Indart y Tuñón, 2017) ni con revisiones internacionales para observar patrones sobre qué es lo que se tiene en cuenta, y quiénes leen qué tipo de información.

Respecto de la comprensión de la información nutricional, una importante limitación de la ENNyS 2018-19 es que sólo realiza esta pregunta a quiénes leen las etiquetas, siendo una de las posibles razones para no leerlas el hecho de no comprenderlas por no contar con la “alfabetización nutricional” requerida. Aún para quienes las leen, sólo un poco más de un tercio reporta comprenderlas siempre, valor que asciende con el nivel educativo y el ingreso, y desciende con la edad. El género no marca diferencias significativas. Si bien es muy bajo el porcentaje de

población que compara entre productos (16,4%), nuevamente se observa el patrón de asociación con los ingresos, probablemente por las mayores chances que tienen los grupos con mayores ingresos de elegir productos comparando calidad nutricional en relación con el precio, y de asociación con el nivel de instrucción formal. Otra importante limitación del cuestionario es que no se pregunta sobre qué tipo de productos se realiza la comparación, siendo que es esperable que se realice para aquellos con los que se está menos familiarizado (por tipo de producto o marca), y/o para aquellos sobre los que se sospeche de su calidad nutricional.

Los resultados de la ENNyS 2018-2019, con las limitaciones señaladas, son particularmente relevantes tras la reciente implementación de la Ley de Alimentación Saludable, popular y mediáticamente conocida como de etiquetado frontal. La encuesta indica que la población adulta urbana lee poco sobre la composición nutricional de los productos que compra y comprende poco cuando lee. Pero también que quienes son más proactivos en la vigilancia alimentaria que demanda la industrialización de los alimentos son quienes más recursos económicos y cognitivos tienen para elegir qué consumir, reproduciendo desigualdades estructurales e inequidades en las capacidades de cuidado de la salud. Señalamos, aquí, como lo destacamos en la introducción, que la fuente de datos que utilizamos en este artículo es un relevamiento anterior a la implementación de la Ley conocida como de etiquetado frontal. Con la incorporación de los sellos de advertencia en los envases se busca simplificar la lectura para orientar a la población hacia el consumo de productos más saludables en su composición.

A su vez, la posibilidad de “elegir” entre productos está condicionada por la oferta comercial y las estrategias de mercadotecnia de las empresas alimenticias. La expansión transnacional de las grandes corporaciones de alimentos y bebidas con mayor procesamiento son actores claves, con sus estrategias de mercado para hacer estos productos más deseables para los consumidores, y sus mecanismos de influencia política en los gobiernos nacionales, junto con los cambios tecnológicos para la producción, procesamiento, transporte y canales de comercialización de los alimentos, con la mayor presencia de cadenas transnacionales de supermercados (Baker et al., 2020; OPS, 2019; Hawkes, 2007; Monteiro et al., 2013).

Si bien la nueva regulación nacional busca empoderar a los consumidores para mejorar la calidad de la alimentación tomando decisiones informadas frente a la oferta de productos industrializados, los sellos frontales sobre nutrientes críticos (exceso de calorías, azúcares, grasas totales y saturadas, y sodio) que se han agregado en los envases pueden confundir aún más a los consumidores si esta intervención no se acompaña de campañas públicas que expliquen qué significan los sellos y cómo utilizarlos. Estrategia comunicacional prevista en la Ley pero que a la fecha no se ha implementado.

Las dificultades en la comprensión de los sellos frontales y su utilidad han sido advertidas en la cobertura periodística con consultas a especialistas en nutrición para orientar al público no experto en sus decisiones de compra³. Dudas, consejos y debates también circulan por los medios sociales. Por un lado, se observan paradojas, ya que productos recomendados como saludables contienen sellos, y por otro lado, los especialistas aconsejan comparar los sellos con las tablas de composición nutricional. Habida cuenta de la poca comprensión de la información que contienen las tablas que indica la ENNyS 2018-2019, se pone en evidencia la importancia de las acciones de educación alimentaria y nutricional como estrategia para una mejor comprensión de dichas tablas y consecuentemente para una mejor elección de los alimentos.

Por otro lado, el foco puesto actualmente en los sellos de advertencia descuida otros aspectos vinculados con los procesos de elaboración industrial de los alimentos (utilización de conservantes, emulsionantes, saborizantes, edulcorantes artificiales, etc.) que los desnaturalizan. Así, la producción de alimentos industrializados más

³ A manera de ejemplo, “Alimentos sanos con sellos negros: cuáles son y por qué aconsejan comprarlos igual. Las advertencias sobre “excesos” aparecieron en todo tipo de productos. Pero Según expertos, no todos deberían evitarse. Cómo elegir” (Clarín, 5/5/2023); “Octógonos negros. Cómo leer el etiquetado frontal de los productos y por qué divide a expertos en nutrición” (La Nación, 11/5/2023).

saludables no solo requerirá su reformulación en términos nutricionales (efecto que la Ley 27.442 busca producir) sino también modificaciones del proceso de elaboración en su conjunto hacia alternativas con menor procesamiento. Como lo plantean Adams et al. (2020, p. 2) para el caso del contenido de azúcares libres, “el foco actual en reducir los azúcares libres puede conducir al aumento de los endulzantes de bajas calorías. Si el ultra-procesamiento es en sí perjudicial para la salud, entonces modificar el contenido de nutrientes no resolverá el problema”. Además, los productos más saludables tienen que ser accesibles para el conjunto de la población en términos de costo y disponibilidad territorial, lo que requiere de políticas públicas intersectoriales (Adams et al., 2020; OPS, 2019). Para sintetizar, y siguiendo a Fanzo y Davis (2021), las prácticas de consumo son el último eslabón de la cadena alimentaria globalizada, donde confluyen factores económicos, socioculturales, ambientales y político-institucionales que determinan la disponibilidad, accesibilidad, diversidad y calidad de los alimentos y el acceso a información para poder optar por un consumo más saludable.

¿Cómo se cita este artículo?

FREIDIN, B, BALLESTEROS, M.S., ROQUES, J., ONTIVEROS FUERTES, M., GIANNECCHINI, A. (2023). Prácticas de consumo alimentario, conocimiento nutricional y desigualdades sociales en Argentina: ¿Qué nos dice la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-2019?. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 175-211. [link]

Bibliografía

Acton, R., Rynard, V. L., Adams, J., Bhawra, J., Cameron, A. J., Contreras-Manzano, A., Davis, R. E., Jáuregui, A., Sacks, J., Thrasher, J. F., Vanderlee, L., White, C. M. y Hammond, D. (2023). Awareness, use and understanding of nutrition labels among adults from five countries: Findings from the 2018–2020 International Food Policy Study. *Appetite*, 180, 106311: 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.appet.2022.106311>

Adams, J., Hofman, K., Moubarac, J. C. y Thow, A. M. (2020). Public health response to ultra-processed food and drinks. *BMJ*, (369), m2391. <https://doi.org/10.1136/bmj.m2391>

Aguirre, P. (2022). *Devorando el planeta*. Capital Intelectual.

Aguirre, P. (2016). Alimentación humana: el estudio científico de lo obvio. *Salud Colectiva*, 12(4), 263-472. <https://doi.org/10.18294/sc.2016.1266>

Álvarez, M. F. S., Conci, M. C. y Peccoud, C. (2009). *Pocos ganan, muchos pierden: Soja, agroquímicos y salud* (Vol. 2). Eduvim.

Arrieta, E. M., Geri, M., Becaria Coquet, J., Scavuzzo, C. M., Zapata, M. E. y González, A. D. (2021). Quality and environmental footprints of diets by socio-economic status in Argentina. *Science of the Total Environment*, 801. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2021.149686>

Baker, P., Machado, P., Santos, T., Sievert, K., Backholer, K., Hadjidakou, M. y Lawrence, M. (2020). Ultra-processed foods and the nutrition transition: Global, regional and national trends, food systems transformations and political economy drivers. *Obesity Reviews*, 21(12), e13126. <https://doi.org/10.1111/obr.13126>

Brizuela, G., Cova, M. C., Monzón, J. y Varona, P. (2022). *Ley 27.642 de Promoción de la Alimentación Saludable. Recomendaciones de políticas de fomento a la reformulación de alimentos* (Documento No. 35). Ministerio de Economía.

Broccoli, A. M. (2011). Agroecología y la construcción de sistemas agroalimentarios sustentables. En M. K. de Gorban, C. Carballo, M. Paiva, V. Abajo, M. Filardi, M. Gai, G. Veronesi, A. Graciano, V. Risso Patrón, A. M. Broccoli, R. Gilardi, *Seguridad y soberanía alimentaria*. Colección Cuadernos.

Butler, C. D. y Dixon, J. (2012). Plentiful food? Nutritious Food? En C. Rosin, P. Stock y H. Campbell (Eds.), *Food Systems Failure. The Global Food Crisis and the Future of Agriculture*. Routledge.

Conrad, P. (1994). Wellness as Virtue: Morality and the Pursuit of Health. *Culture, Medicine, and Psychiatry*, 18(3), 385-401. <https://doi.org/10.1007/bf01379232>

Cowburn, J. y Stockley, L. (2004). Consumer understanding and use of nutrition labelling: a systematic review. *Public Health Nutrition*, 8(1), 21–28. <https://doi.org/10.1079/phn2005666>

Craviotti, C. y Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo Agrario*, 16(33), 1-19.

Dixon, J. y Banwell, C. (2004). Re-embedding trust: unravelling the construction of modern diets. *Critical Public Health*, 14(2), 117–131. <https://doi.org/10.1080/09581590410001725364>

Drichoutis, A., Lazaridis, P. y Nayga, R. (2006). Consumers use of nutritional labels: a review of reserch studies and issues. *Academy of Marketing Science Review*, 10(9).

Fanzo, J. y Davis, C. (2021). *Global Food Systems, Diets, and Nutrition. Linking Science, Economics, and Policy*. Palgrave. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-72763-5>

Fischler, C. (1988). Food, self and identity. *Social Science Information*, (27), 275-93.

Food and Agriculture Organization, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Organización Mundial de la Salud, Programa Mundial de Alimentos y United Nations Children's Fund. 2019. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019. Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía. Roma, FAO. <https://www.fao.org/3/ca5162es/ca5162es.pdf>

Freidin, B. (2016). Alimentación y riesgos para la salud: visiones sobre la alimentación saludable y prácticas alimentarias de mujeres y varones de clase media en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Salud Colectiva*, 12(4), 519-536. <https://doi.org/10.18294/sc.2016.913>

Giai, M. y Veronesi, G. (2011). Disponibilidad de alimentos y recomendaciones alimentario-nutricionales en Argentina. En M. K. de Gorban, C. Carballo, M. Paiva, V. Abajo, M. Filardi, M. Giai, G. Veronesi, A. Graciano, V. Risso Patrón, A. M. Broccoli, R. Gilardi, *Seguridad y soberanía alimentaria*. Colección Cuadernos.

Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: self and society in the late modern age*. Stanford University Press.

Gorban, M. K. de (2011). Introducción. En M. K. de Gorban, C. Carballo, M. Paiva, V. Abajo, M. Filardi, M. Giai, G. Veronesi, A. Graciano, V. Risso Patrón, A. M. Broccoli, R. Gilardi, *Seguridad y soberanía alimentaria*. Colección Cuadernos.

Gracia-Arnaiz M. (2007). Comer bien, comer mal: la medicalización del comportamiento alimentario. *Salud Pública de México*, 49(3), 236-242.
https://www.researchgate.net/publication/28170068_Comer_bien_comer_mal_la_medicalizacion_del_comportamiento_alimentario

Gracia-Arnaiz, M. (2000). La complejidad biosocial de la alimentación humana. *Zoinak*, (20), 35-55.

Guptill, A., Copleton, D. y Lucal, B. (2013). *Food and Society: Principles and Paradoxes*. Polity.

Halkier, B. y Holm, L. (2021). Linking socioeconomic disadvantage to healthiness of food practices: Can a practice-theoretical perspective sharpen everyday life analysis? *Sociology of Health & Illness*, 43(3), 750-763.
<https://doi.org/10.1111/1467-9566.13251>

Hawkes, C. (Coord.). (2007). *Globalization, Food and Nutrition Transitions*. World Health Organization. Commission on Global Determinants of Health.

Indart, P. y Tuñón, E. (2017). *Aportes para la educación alimentaria: información nutricional y etiquetado como una oportunidad*. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia (Boletín N° 1). UCA.
<https://doi.org/10.35742/rcci.2004.9.e190>

Koch, S. (2012). *A theory of grocery shopping: food, choice and conflict*. Berg Publishers.

Koteyko, N. (2010). Balancing the good, the bad and the better: A discursive perspective on probiotics and healthy eating. *Health*, 14(6), 585-602.
<https://doi.org/10.1177/1363459309360784>

López-Cano, L.A. y Restrepo-Mesa, S. L. (2014). Etiquetado nutricional, una mirada desde los consumidores de alimentos. *Perspectivas en nutrición humana*, 16(2), 145-158. doi: 10.17533/udea.penh.v16n2a03

López-Roldán, P., y Fachelli, S. (2015). *Metodología de la investigación social cuantitativa*. UAB. <https://ddd.uab.cat/record/129382>

Lupton D. (2000). Food, risk and subjectivity. En S. J. Willams, J. Gabe J, M. Calnan (Eds.), *Health, medicine and society: Key Theories, Future Agendas*. Routledge.

Lupton, D. (1996). *Food, the Body and the Self*. Sage.

Mahoney, C. (2015). *Health, Food and Social Inequality. Critical perspectives on the supply and marketing of food*. Routledge.

Maller, C. J. (2015). Understanding health through social practices: performance and materiality in everyday life. *Sociology of Health & Illness*, 37(1), 52–66. <https://doi.org/10.1111/1467-9566.12178>

Ministerio de Salud. (2020). *Evaluación del desempeño del Etiquetado Frontal de Advertencia frente a otros modelos en Argentina*.

208

Ministerio de Salud y Desarrollo Social. (2019). *2ª Encuesta Nacional de Nutrición y Salud. Indicadores priorizados*.

Monteiro, C. A., Moubarac, J. C., Cannon, G., Ng, S. W. y Popkin, B. (2013). Ultra-processed products are becoming dominant in the global food system. *Obesity Reviews*, 14(S.2), 21–28. <https://doi.org/10.1111/obr.12107>

Neuman, N. (2019). On the engagement with social theory in food studies: cultural symbols and social practices. *Food, Culture & Society*, 22(1), 78-94. <https://doi.org/10.1080/15528014.2018.1547069>

Organización Panamericana de Salud. (2019). *Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: ventas, fuentes, perfiles de nutrientes e implicaciones*. OPS. <https://doi.org/10.37774/9789275320327>

Post, R., Mainous, G., Diaz, V. A., Matheson, E. M. y Everett, C. J. (2010). Use of the Nutrition Facts Label in Chronic Disease Management: Results from the National Health and Nutrition Examination Survey. *Journal of the American Dietetic Association*, 110(4), 628-632. <https://doi.org/10.1016/j.jada.2009.12.015>

Ross, C. E. y Wu, C. L. (1995). The links between education and health. *American Sociological Review*, 60(5), 719-745. <https://doi.org/10.2307/2096319>

Soederberg Miller, L. y Cassady, D. L. (2015). The effects of nutrition knowledge on food label use. A review of the literature. *Appetite*, 92, 207-216. <https://doi.org/10.1016/j.appet.2015.05.029>

Teubal, M. y Rodríguez, J. (2002) *Agro y Alimentos en la globalización: Una perspectiva crítica*. La Colmena.

Tolentino-Mayo, L., Rincón-Gallardo Patiño, S., Bahena-Espina, L., Ríos, V. y Barquera, S. (2018). Conocimiento y uso del etiquetado nutrimental de alimentos y bebidas industrializados en México. *Salud pública de México*, 60(3), 328-337. <https://doi.org/10.21149/8825>

University of North Carolina. Global Food Research Program. (2021). *Productos comestibles ultraprocesados: Una amenaza global a la salud pública*. https://www.globalfoodresearchprogram.org/wp-content/uploads/2021/04/UPF_ultra-processed_food_fact_sheet_Spanish_espanol.pdf

Viteri, M. L., Moricz, M. y Dumrauf, S. (Comps.). (2019). *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo*. INTA.

World Health Organization. (2022). *Food marketing exposure and power and their associations with food-related attitudes, beliefs and behaviours: a narrative review*. WHO.

World Health Organization (S/F) *Malnutrition*. (disponible en https://www.who.int/health-topics/malnutrition#tab=tab_1)

Anexo

Cuadro 6. Distribución univariada de variables sociodemográficas, vinculadas con la alimentación y de presencia de condiciones de salud crónicas. Población de 18 años y más residente en zonas urbanas de Argentina.

Sexo	Hombre	45,4
	Mujer	54,6
Nivel educativo	Hasta primario incompleto	10,3
	Primario completo-Secundario incompleto	38,7
	Secundario completo- Superior incompleto	36,4
	Superior completo	14,7
Quintil de ingreso per cápita	1	16,4
	2	18,3
	3	20,9
	4	21,6
	5	22,9
Grupo etario	18 a 24	16,5
	25 a 34	22,4
	35 a 49	26,3
	50 a 64	20,3
	65 y más	14,6
Presencia de menores de 14 años en el hogar	Con presencia de menores	52,7
	Sin presencia de menores	47,3
Frecuencia de consumo de Frutas	1 vez por día o más	33,0
	Entre 2 y 6 veces por semana	36,4
	1 vez por semana	13,7
	Menos de una vez por semana	16,9
Frecuencia de consumo de Verduras	1 vez por día o más	40,8
	Entre 2 y 6 veces por semana	46,1
	1 vez por semana	7,2

	Menos de una vez por semana	5,8
Frecuencia de consumo de Bebidas	Una vez por día o más	32,9
	Entre 1 y 6 veces por semana	32,6
	Menos de un vez por semana o menos	34,5
Frecuencia de consumo de Bollería	Una vez por día o más	13,4
	Entre 1 y 6 veces por semana	54,2
	Menos de un vez por semana o menos	32,4
Frecuencia de consumo de productos de Copetín	1 Vez por semana o más	28,0
	Menos de una vez por semana	72,0
Autopercepción de los saludable que es su alimentación	Muy saludable	7,7
	Bastante saludable	50,2
	Poco o nada saludable	42,1
Presencia de condición crónica de salud	Con condición crónica	44,6
	Sin condición crónica	55,4
Total		100,0 (7367)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENNYS 2018-19.

¡QUE FLOREEN LAS PALOMITAS! MUJERES INDÍGENAS QUE TRENZAN LA PERVIVENCIA DEL MAÍZ NATIVO COMO UN BIEN COMÚN EN CONTEXTOS DE LA 4T

DOSSIER

*ALMA LILI CÁRDENAS MARCELO - almalili77@hotmail.com
Universidad Autónoma del Estado de México*

*IVONNE VIZCARRA BORDI - ivbordi@hotmail.com
Universidad Autónoma del Estado de México*

*SERGIO MOCTEZUMA PÉREZ - smoctezumap@uaemex.mx
Universidad Autónoma del Estado de México*

*ANA GABRIELA RINCÓN-RUBIO - dra.ana.rincon@gmail.com
Universidad Nacional Autónoma de México*

FECHA DE RECEPCIÓN: 1-4-2023
FECHA DE ACEPTACIÓN: 2-6-2023

212

*Nosotros le decimos florear las palomitas cuando el
maíz deja de ser granito y se convierte en flores
blancas que además de bonitas, son la esencia de las
fiestas patronales que nos distingue como comunidad¹.*

Resumen

Desde el feminismo comunitario, este artículo tiene como objetivo analizar las relaciones de género en la pervivencia del maíz nativo (maíz Palomero Toluqueño), durante la puesta en marcha de políticas agroalimentarias del gobierno mexicano autodenominado de la Cuarta Transformación. El estudio cualitativo se realizó en la comunidad otomí-Ñátho de San Marcos Tlaxalpan, Morelos, Estado de México de 2019 a 2022. Con base en 14 entrevistas a profundidad a campesinos y campesinas y, 8 entrevistas semiestructuradas a funcionarios públicos de los programas: Producción para el Bienestar en general y en su componente de acompañamiento técnico, Precios de Garantía a

¹ Silvia Luna Juan, 22 años, otomí-Ñátho, San Marcos Tlaxalpan, Morelos Estado de México.

Productos Alimentarios Básicos a cargo de Seguridad Alimentaria Mexicana, Programa de Abasto Rural y Programa de Desarrollo Territorial, se concluye que el inadecuado uso de la perspectiva de género en estos programas ha mantenido a las mujeres como población objetivo profundizando las desigualdades de género, mismas que ponen en riesgo la pervivencia del maíz nativo, al continuar con el pensamiento patriarcal que lo ha percibido como un bien público. Sin embargo, su acción cotidiana gestada en campos de poder de las mujeres (cuerpo, tiempo, espacio, movimiento y memoria), ha contribuido a la defensa de la vida, la comunidad, las semillas, la tierra y sus cuerpos-territorios.

Palabras Clave: feminismo comunitario, pervivencia, maíz nativo, mujeres indígenas, autosuficiencia alimentaria

LET THE POPCORN BLOOM! INDIGENOUS WOMEN BRAIDING THE SURVIVAL OF NATIVE MAIZE AS A COMMON GOOD IN CONTEXTS OF THE 4T

Abstract

Through the lens of community feminism, this article aims to analyze gender relations in the survival of native maize (*maize Palomero Toluqueño*) during the implementation of agri-food policies in the self-appointed Mexican government of the Fourth Transformation. The qualitative study was carried out in the Otomi-Ñátho community of San Marcos Tlazalpan, Morelos, State of Mexico from 2019 to 2022. 14 in-depth interviews were conducted with male and female farmers and 8 semi-structured interviews with government employees of programs: Production for Wellbeing in general and in its technical assistance component, Guarantee Prices to Basic Food Products in charge of Mexican Food Security, Rural Supply Program, and Territorial Development. It is concluded that the inadequate use of the gender perspective in these programs has kept women as the target population, deepening gender inequalities, which jeopardize the survival of native corn because, from a patriarchal perspective, it has only been perceived as a public good. Despite this, their daily action, developed in women's fields of power (body, time, space, movement, and memory), has contributed to the defense of life, community, seeds, land, and their bodies-territories.

Key words: community feminism, survival, native maize, indigenous women, food self-sufficiency policies

Introducción

El maíz Palomero Toluqueño es una de las cuatro razas indígenas antiguas de maíz (Wellhausen et al., 1951) y declarada en peligro de extinción por la Comisión

Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO, 2010), generando preocupaciones gubernamentales, académicas y de organizaciones de la sociedad civil que buscan rescatarlo. No obstante, hasta 2007, la comunidad otomí-Ñätho de San Marcos Tlaxalpan, municipio de Morelos, Estado de México, mantenía su siembra, uso y consumo, sin la intervención de organizaciones ajenas a su comunidad (De la O et al., 2015).

El actual presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, autodenominó su gobierno en el marco de una Cuarta Transformación o “4T” (2018-2024). Entre sus políticas, se encuentran las agroalimentarias que buscan lograr la autosuficiencia alimentaria a través de reducir las importaciones de alimentos² y fomentar la producción de maíz nacional³. Además, en sus políticas de rescate al campo de los modelos neoliberales y extractivistas, ha incluido programas que contemplan la equidad de género para compensar la exclusión histórica de las mujeres en las políticas agraristas en México.

Es una cuestión agraria que presenta dilemas estructurales de inclusión con raíces jurídicas y sociales posrevolucionarias, pues las mujeres campesinas indígenas quedaron a merced de figuras patriarcales, pese a los reclamos silenciados de algunas de ellas, que a través del tiempo siguen siendo elementos fundamentales en la lucha femenina que busca su reivindicación como poseedoras de la tierra⁴, pues ésta es de quien la trabaja (hombres y mujeres) (Vizcarra, 2022; Korol, 2016). Se trata de una defensa legítima por la cual han arriesgado sus estatus costumbristas

² El Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá ratificado por el gobierno de AMLO en 2020. El Tratado comercial entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) que sustituye al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), tiene en revisión permanente el capítulo de las importaciones de maíz, derivado de las controversias jurídicas que presenta en materia de prohibición de la siembra de maíces transgénicos y del uso de glifosato en territorio nacional y prácticas comerciales injustas (Hernández, 2021).

³ Por medio de la emisión de la Ley federal para el fomento y protección del maíz nativo, la cual “Declara la protección del Maíz Nativo y en Diversificación Constante en todo lo relativo a su producción, comercialización y consumo, como una obligación del Estado para garantizar el derecho humano a la alimentación nutritiva, suficiente y de calidad” (DOF, 2020A).

⁴ En México los tipos de acceso a la tierra son: propiedad privada o pequeña propiedad, y propiedad social a través de núcleos de ejidos y comunidades.

(Espinosa, 2011; Vizcarra, 2019), posicionando “la equidad” en la actual agenda de la política de la 4T⁵.

El feminismo comunitario se adscribe a esta querrela, ya que es parte de los reconocimientos sociales que buscan las mujeres indígenas y campesinas, por ser dadoras ancestrales de vida, no únicamente reproductiva, también de sustento material y espiritual, en el proclamo de la reivindicación de los bienes comunes (agua, tierra, semillas nativas) para la pervivencia de la vida (Cabnal, 2010; Curiel, 2014; Paredes, 2017; Rincón et al., 2017).

Este artículo retoma el feminismo comunitario con el ánimo de contribuir a visibilizar las relaciones de género que se entretajan en la implementación de las políticas agroalimentarias⁶ de la 4T en comunidades originarias productoras de maíz nativo. Para ello, se hace alusión al trenzado o trenza como una alegoría del tejido de tres partes para conformar un entramado entre campos de poder de las mujeres y los programas que intervienen en sus relaciones de género. Ya que “nos hemos comprometido a generar evidencia científica de carácter social para conservar el maíz nativo sin desigualdades sociales y de género” (Rincón et al., 2017, p. 1074), pero sobre todo; a otorgar elementos valiosos que conduzcan al reconocimiento de las mujeres (especialmente a las indígenas) como actoras sociales⁷.

⁵ En la renovación del acuerdo comercial T-MEC y la entrada en vigor del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, se establece que los integrantes deberán adherirse al acta 91 de la Unión para la Protección de Variedades Vegetales (UPOV 91), lo que podría limitar el libre intercambio de semillas que han venido realizando las comunidades campesinas-indígenas (Márquez, 2020).

⁶ “Las políticas agroalimentarias son aquellas con injerencia en la producción agrícola y la alimentación” (Seidl, 2020, p. 41).

⁷ Este término es retomado por el Feminismo Rural para posicionar a las mujeres indígenas y rurales como sujetas epistémicas y agentes de transformación social (RedPAR, 2022).

Antecedentes

El maíz nativo en las políticas agroalimentarias

México es centro de origen y diversificación de más del 15% de las especies comestibles en el mundo (Sarukhán et al., 2017), siendo el maíz (*Zea mays L.*) uno de los cultivos más importantes del pueblo mexicano al contar con 59 razas nativas (Ortega, 2007). Esto se materializa en la superficie sembrada de maíz⁸, sin embargo, tanto los maíces nativos como las comunidades originarias con las que han coevolucionado han sido excluidos o incluidos condicionalmente en la historia de las políticas agroalimentarias hegemónicas (Trápaga, 2019).

Esta omisión o subordinación deliberada ha tomado un formato constante a través de la política pública en México. Según Gómez y Tacuba (2017) existen tres enfoques donde se distinguen estas relaciones: el primero se sostiene desde la visión productivista, encaminada al modelo de desarrollo económico que priorizó la producción, industrialización y comercio de mercancías, característico de la llamada Revolución Verde. En la producción de maíz, esto significó concentrar los apoyos en la reproducción de maíz híbrido en los territorios susceptibles de ser mecanizables, los cuales se encuentran mayormente en el norte del país y en la región del bajo, excluyendo población campesina que producía maíz nativo ubicado en el sur y centro de México (territorios con mayor concentración de población indígena).

La segunda visión se sostiene en el marco de expansión de las libertades humanas concebida en la década de 1970, el cual plantea el desarrollo de capacidades a partir del bienestar social, aunque desde las políticas públicas este se limitó al ingreso económico. Desde este enfoque se creó el Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo), uno de los programas agroalimentarios más importantes y longevos⁹.

⁸ Para el año 2018 se sembraron 6.075 millones de hectáreas establecidas en temporal y 1.68 millones más en superficie de riego (SIAP-Sagarpa, 2018).

⁹ Procampo surge en 1994 y en 2012 cambia de nombre a PROAGRO Productivo, y durante el sexenio de la 4T, es llamado Producción para el Bienestar. Aunque en su trayectoria ha tenido algunas modificaciones, se ha mantenido el apoyo monetario directo a la persona titular del predio de producción. Cabe señalar que en el gobierno de la 4T se redujo el número de hectáreas requeridas

Si bien en sus inicios este programa tendría por objetivo compensar las desigualdades sociales producidas por la apertura comercial del sector agropecuario (léase TLCAN desde 1994) mediante una transferencia económica a las personas productoras, principalmente de maíz nativo, poco después se vislumbraron repercusiones sociales en el sector, tales como la generación de un clientelismo político, descomposición del tejido social, profundización de las desigualdades de género¹⁰ y generaciones (Vizcarra, 2008; Seidl, 2020). Pese a ello, las comunidades campesinas y los pueblos originarios habían mantenido la reproducción de maíces nativos como un bien común, sin la intervención directa de organismos ajenos (De la Torre, 2019).

El tercer periodo retoma el enfoque territorial del desarrollo¹¹, en el cual la biodiversidad, los sujetos rurales y sus territorios, se conforman como nuevas poblaciones objetivo de organismos internacionales y nacionales, quienes, en un acto vertical de gobernanza y como producto del sistema económico neoliberal, pretenden ser incluidos en programas para resarcir las crisis ambiental, económica y social. Un ejemplo de ello es la creación del Fondo para el Medio Ambiente Mundial y el Convenio sobre la Diversidad Biológica firmada en 1992 (Escobar, 2007; Durand, 2017).

217

Las semillas nativas en disputa

La Vía Campesina (2021) ha mostrado la importancia de las semillas nativas para sostener la soberanía alimentaria multiescalar, en los hogares y comunidades indígenas y campesinas, en naciones y en regiones más amplias, como

para recibir apoyo, al pasar de 100 a 20 o cinco hectáreas de temporal o riego respectivamente (Hernández et al., 2021).

¹⁰ Hasta 2019, en México están a nombre de mujeres el 15.76% de tierras ejidales, el 5.33% de tierras comunales, el 4.29% bajo la figura de poseionario/a y 0.96% bajo la figura de avecindado/a, esto corresponde al 29.01% de la titularidad de la tierra (Vizcarra, 2022).

¹¹ En este se concibe al “territorio rural como espacio receptor de la política, y como detonador de círculos virtuosos de crecimiento, comercio y redistribución” (Gómez y Tacuba, 2017, p.95).

Latinoamérica. De esa experiencia, Carazo y Valverde (2009) proponen uno de los conceptos más completos de esta semilla:

sustento de la vida en la naturaleza y base de la vida campesina, y al mismo tiempo se la entiende como un ser vivo en sí mismo, que se debilita o se fortalece, se intoxica con los químicos y agradece el manejo orgánico, un ser que se comunica con las personas campesinas cuando se trabaja en conexión con la tierra y que sustenta la vida en sus diversas formas (p. 66).

Al comprender a la semilla como un Ser en sí misma, resalta su cualidad heterogénea, por su diversidad biológica y por la diferenciación de procesos sociales, espaciales y temporales propios de cada comunidad y su territorio (De la Torre, 2019; FIAN Ecuador, 2019). Por otra parte, la cualidad productiva y reproductiva de las semillas ha sido asociada a los atributos femeninos (Carazo y Valverde, 2009). Al respecto, Vandana Shiva señala que “la semilla y el cuerpo de las mujeres como lugares de poder regenerativo están, a los ojos del patriarcado capitalista, entre las últimas colonias” (Shiva, 2013, p. 267).

En este sentido, y en la mirada de Shiva (2013), las semillas se han convertido en objeto de control biopolítico capitalista, porque busca validar con discursos de inclusión y del bien común para regular el uso de las semillas en nombre del bien de la humanidad, gracias a su “organización imperial, normada por instituciones internacionales mediante la homogenización de políticas públicas a escala global, ejecutados y administrados por los Estados” (Ortiz y Pereyra, 2015, p. 23). Bajo este escenario, se han creado organizaciones internacionales y nacionales (como UPOV¹² y SNICS¹³) para gestionar las semillas desde un sistema convencional, de modo que la semilla como bien público presenta las siguientes características: procesos de regulación y certificación, derechos de propiedad intelectual individualizadas,

¹² La Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales (UPOV) es una organización intergubernamental cuyo objetivo es proporcionar un sistema eficaz de protección de las obtenciones vegetales (UPOV, 2011).

¹³ El Servicio Nacional de Inspección y Certificación de Semillas (SNICS), es un organismo mexicano encargado de normar y vigilar el cumplimiento de las disposiciones legales en materia de semillas y variedades vegetales (Gobierno de México, 2022)

creación de patentes, mismos que han sido reafirmados en los convenios internacionales como el actual T-MEC (Márquez, 2020; Hernández-Pérez, 2021).

Si bien en este panorama las semillas se vuelven un objeto producible y mercantilizable, el concepto que retomamos inicialmente de semillas deja ver otro escenario que, más allá del esencialismo, nos convoca a mirar la comunidad (unidad común) como sostén de defensa de las semillas, y viceversa; las semillas como sostén de la comunidad, pues al reconocer una relacionalidad recíproca se mantiene principalmente en el cuidado de lo común (tierra, agua y semillas) (Carazo, 2013; Shiva, 2013; Micarelli, 2018; Gómez, 2022).

A pesar del trabajo Ostrom y colaboradores (1974), quienes rescataron la importancia de la acción colectiva en la gestión de los bienes comunes, para no ceder a las predicciones que Hardin (1968) anunciaba como una “Tragedia”, no ha sido sino hasta inicios del siglo XXI que ambos conceptos vuelven a ser parte del debate. De Angelis (2010), Caffentzis y Federici (2015) señalan que lo común no puede entenderse sin los comunes, ya que: a) los comunes requieren de una comunidad, la cual establece convenios sociales (derechos y obligaciones) para su acceso y utilización; b) los comunes precisan una autonomía antijerárquica; c) los comunes no están dados, son producidos en un sistema complejo de interdependencia; d) los comunes garantizan la reproducción y regeneración de la vida en comunidad, por lo que no son apropiables ni mercantilizables, y; e) la pervivencia de los comunes dependerá de garantizar su acceso y la toma igualitaria de decisiones a quienes integran la comunidad (hombres, mujeres y personas intersexuales), por lo que surge la necesidad de un proceso de despatriarcalización de los comunes.

De esta manera, las semillas como un bien común se entienden a partir de la relacionalidad entre humanos y no humanos, y sus asociaciones insolubles del cuerpo y mente para sostener esas relaciones (Marcos, 2014) basadas en un sistema de valores y prácticas comunitarias de codependencia (Micarelli, 2018; De la Torre, 2019; FIAN Ecuador, 2019). Por su carácter de bien enajenable, es posible su intercambio social de reciprocidad y circulación, y por su carácter de bien

inalienable, su conservación o pervivencia sólo es posible en la transmisión intergeneracional (Mauss, 1990, citado en Lazos-Chavero y Chauvet, 2021).

Este tipo de relacionamiento es posible gracias a una economía moral (Scott, 1977), que antepone el bien común sobre el bien individual. En este tenor, algunos feminismos críticos, como el feminismo comunitario, retoman tal idea para contraponer las posturas dominantes patriarcales de la racionalidad del *homo economicus* (Medina-Vicent, 2019).

Marco teórico

Feminismo comunitario y los campos de poder de las mujeres

El feminismo comunitario se origina en los procesos de resistencia de una memoria larga de Abya Yala¹⁴ y de las organizaciones feministas de mujeres Aymaras y Xinkas (de Bolivia y Guatemala respectivamente) (Cabnal, 2010; Guzmán, 2015). Surge como propuesta en un contexto histórico donde el patriarcado neoliberal agudiza los procesos de colonialidad y despojo de los cuerpos-territorios de las mujeres indígenas (Cabnal, 2010; Guzmán, 2015; Paredes, 2015).

220

El feminismo comunitario busca la pervivencia de la vida (Feminismo Comunitario, 2014) y como pensamiento crítico y político propone la comunidad como categoría contestataria al individualismo patriarcal capitalista (Paredes, 2020). Para ello, las feministas comunitarias han reconocido y denunciado la existencia del patriarcado desde la época precolombina, mismo que se entronca con el patriarcado eurocéntrico, lo que implicó que los hombres colonizados fueran cómplices de la violencia ejercida hacia sus compañeras (Paredes, 2020). A pesar de ello, señalan que no se trata de excluir a los hombres de sus luchas, pues de hacerlo sería faltar a la noción de dualidad como principio de espiritualidad; “La dualidad es la pieza central de la espiritualidad, entendida como una visión cósmica de la vida. La dualidad y no el dualismo, es una percepción omnipresente en el pensamiento indígena y la espiritualidad” (Marcos, 2014, p. 150). El propósito no es crear un

¹⁴ Nombre designado políticamente para hacer referencia al continente de América.

mundo mejor solo para mujeres, sino de superar el individualismo patriarcal a través de la comunidad.

La comunidad como propuesta política permite “defender, garantizar, resguardar y mantener esa vida orgánica que nombramos y queremos cuidar junto a la madre naturaleza para el vivir bien” (Pinilla, 2020, citado en Paredes, 2020, p. 14). Es una praxis útil para los pueblos y comunidades del mundo, por lo que es indispensable la visibilización y el reconocimiento de aquellas voces silenciadas a través de la historia, especialmente de las mujeres indígenas y rurales (Paredes, 2020). Esto implica reconocerlas como actoras sociales, respetar sus luchas desde sus contextos situados (con ello las intersecciones y relaciones de género que atraviesan sus cuerpos-territorios), de sus múltiples formas de ser, estar y de hacer comunidad¹⁵.

El método del feminismo comunitario

El feminismo comunitario es una perspectiva de análisis que emplea el método de los campos de poder de las mujeres indígenas, pues además de que fortalecen la comunidad en distintos fenómenos observables, como la defensa del maíz (Rincón et al., 2017), reivindican los bienes comunes como parte de sus identidades femeninas (Feminismo Comunitario, 2014).

Los campos de poder son cinco: cuerpo, tiempo, espacio, movimiento y memoria (Comunidad mujeres creando comunidad, 2014). Ninguno permite ser subordinado y ninguno puede existir sin los demás (Paredes, 2020). No obstante, al separarlos con fines analíticos, es posible profundizar sobre la complejidad de los reclamos por sus reconocimientos, representaciones y participación en las políticas agroalimentarias.

Se entiende por el campo Cuerpo a las representaciones que ofrece la materialidad histórica y política de la que partimos las personas. Es “cuerpo vivido, el cuerpo sentido, el cuerpo-territorio, el cuerpo proyectado, el cuerpo en relación con otros cuerpos, la naturaleza y la Pachamama” (Comunidad mujeres creando comunidad,

¹⁵ Siendo estos principios éticos para la afirmación de la vida humana con dignidad (Dussel, 2018).

2014, p. 96). Cuerpo como visible, es usado en la mística o en las asambleas como “soy mujer” (Castañeda et al., 2018). Reunión del cuerpo comunitario “disfrute del tiempo libre, la comida y las fiestas, [...] para mantener la vida” (Paredes, 2020, p. 46).

El campo Espacio hace alusión a los contextos físicos y simbólicos que se le asignan la casa, la parcela y la tierra (Cárdenas y Vizcarra, 2022). Son espacios donde se garantiza la vida y la subsistencia. “Es nuestro espacio para nuestros cuerpos en la comunidad y el mundo. El espacio de los cuerpos de las mujeres en la comunidad” (Comunidad mujeres creando comunidad, 2014, p. 96).

El campo Tiempo refiere al reconocimiento de “la vida de las mujeres en la comunidad. El tiempo como la posibilidad para hacer el Vivir bien. Es denunciar las múltiples jornadas de trabajo femeninas. Es denunciar y cambiar el tiempo obligatorio y no pagado del trabajo doméstico” (Comunidad mujeres creando comunidad, 2014, p. 97). Decidir qué hacemos y en qué usamos nuestro tiempo como mujeres.

El Movimiento es un campo de poder que garantiza el equilibrio y la reciprocidad. “El movimiento de las mujeres es la autonomía de las decisiones. El movimiento de las mujeres es la participación y organización de la reflexión y la propuesta de sociedad en la que queremos vivir” (Comunidad mujeres creando comunidad, 2014). El movimiento organizativo de las mujeres, “La autonomía de las mujeres es muy importante para que puedan organizarse y pues a medida que las mujeres ganan cierta autonomía y se rebelan, su presencia en la vida social (es más visible)” (Paredes, 2020, p. 83).

Por Memoria se entiende la genealogía de saberes y luchas de las mujeres. La memoria requiere ser valorada desde la conexión con las ancestras, abuelas y madres, quienes preceden a cada generación de mujeres, pero a la vez cada generación de mujeres constituye la memoria de futuras generaciones. La memoria es la que da cuenta de la existencia histórica de las mujeres. Es “saber de dónde somos, a dónde vamos, cómo venimos y cómo vamos. Valorar nuestros saberes y conocimientos. Entender que no es natural nuestra situación de opresión y

discriminación en el mundo, no nacimos así” (Comunidad mujeres creando comunidad, 2014, p. 97).

Si bien la propuesta del feminismo comunitario es la comunidad como categoría política y de praxis útil para las comunidades del mundo (Paredes, 2020), es deber de la academia dar cuenta de sus procesos sociales, realidades y conocimientos, para que estos no sean incomprensidos o tergiversados (Curiel, 2014; Guzmán, 2015). El aporte de esta investigación es colaborar a visibilizar al feminismo comunitario por medio de una metodología feminista y comunitaria.

Para ello hacemos uso de la etnografía feminista, que visibiliza a las mujeres como actoras sociales y su realidad vivida mediante el cuestionamiento y reflexión de las desigualdades de género (Curiel, 2014). Retomamos a la interseccionalidad (género, edad, clase, raza, ciclo de vida, acceso a la tierra y educación) como categoría analítica que permite acercarnos a las desigualdades sociales (Gopaldas, 2013) que viven las mujeres de este estudio.

Retomamos el cuestionamiento de Curiel (2014) a la interseccionalidad como única categoría analítica, pues no basta la sola enunciación de las desigualdades sociales sin la comprensión del origen de éstas y cómo afectan la vida social, económica, cultural. De aquí que consideramos incluir las relaciones de género como categoría analítica que permite entender las desigualdades sociales como una construcción sobre el cuerpo de las mujeres, la cual opera en una red de dominación experiencial-político-económico-cultural (Hill Collins, 2000; Curiel, 2014).

Para este estudio nos acotamos a las relaciones de género en el ámbito institucional de las políticas agroalimentarias de la 4T. Los programas estudiados son: Producción para el Bienestar en general (PpB) en su Estrategia de Acompañamiento Técnico (EAT), Programa de abasto rural (Diconsa), Precios de garantía a Productos Alimentarios Básicos (PG-SEGALMEX) y Programa de Desarrollo Rural, en su componente Proyecto de Desarrollo Territorial (PRODETER) (Véase tabla 1).

Tabla 1. Programas de Política Agroalimentaria de la 4T.

Programa	Objetivo
Producción para el Bienestar (PpB).	Dotar de liquidez a productores de pequeña y mediana escala de granos (maíz, frijol, trigo harinero y/o arroz, entre otros), [...] mediante apoyos directos para su inversión en actividades productivas” (DOF, 2020B).
Producción para el Bienestar en su componente: Estrategia de Acompañamiento Técnico (EAT).	La Secretaría podrá brindar capacitación y/o acompañamiento técnico-organizativo, para facilitar la adopción de prácticas agroecológicas y sustentables e incrementar los rendimientos en predios y unidades de producción de productores, principalmente de maíz, frijol, café, caña de azúcar, cacao, miel o leche, así como para fortalecer la instrumentación de servicios de vinculación productiva (DOF, 2020B).
Programa de abasto rural (Diconsa).	Contribuir a fortalecer el cumplimiento efectivo del derecho social a la alimentación, facilitando el acceso físico y económico a la Canasta Básica (Productos Alimenticios y de Demanda Social), para mejorar la seguridad alimentaria de la población que habita en las localidades de alta o muy alta marginación (DOF, 2020D).
Precios de garantía a Productos Alimentarios Básicos (PG-SEGALMEX).	Incrementar o complementar el ingreso de los pequeños y medianos productores agropecuarios de granos básicos (arroz, frijol, maíz y trigo) y leche a través de la implementación de precios de garantía (DOF, 2020C).
Programa de Desarrollo Rural, en su componente Proyectos de Desarrollo Territorial (PRODETER).	Proyectos para apoyar a grupos de Unidades de Producción Familiar que están asociadas en escalas económicas con el objetivo de incrementar el ingreso de población rural a través de la producción primaria, creando o fortaleciendo a pequeñas y medianas empresas rurales dentro de un territorio específico (DOF, 2019).

Fuente: a partir de los Diarios Oficiales de la Federación, DOF: 2019; 2020A; 2020B; 2020C y 2020D.

Metodología

Como complemento del método del feminismo comunitario usamos la etnografía institucional, pues permite contextualizar y analizar las relaciones de poder entre instituciones y comunidades. Esta etnografía pone atención a las intenciones dirigidas a resolver problemas socialmente construidos, que por lo general se

manifiestan en discursos (Escobar, 2007). La etnografía institucional no pretende evaluar las acciones gubernamentales, pero sí examina los mecanismos con los cuales las instituciones justifican su intervención en determinadas comunidades, y cómo estas acciones repercuten o no en el hacer y vivir de dichas poblaciones, de modo que su objetivo es develar las tensiones entre éstas (Rankin, 2017). Para nuestro caso, se considera la intervención del gobierno de la 4T en la conservación del maíz Palomero Toluqueño en comunidades otomíes y su repercusión en las relaciones de género.

Cabe señalar que una de las investigadoras ha trabajado desde 2017 con la Fundación Tortilla de Maíz Mexicana en la comunidad de San Marcos Tlaxalpan¹⁶, donde realizó un muestreo poblacional en 200 hogares de la comunidad, encontrando que solo 33 familias mantenían la siembra, uso y consumo del maíz Palomero Toluqueño, a partir de esta información se seleccionaron a las participantes.

Debido a la pandemia por COVID-19, el levantamiento de datos se dividió en tres etapas: presencial, virtual y semipresencial; las actividades realizadas fueron:

1. Observación directa en 10 reuniones informativas y de seguimiento de los programas: PpB, PpB- EAT, PG-SEGALMEX y PRODETER.
2. Observación participante de la vida comunal, religiosa, cívica y agrícola de San Marcos Tlaxalpan.
3. Ocho historias de vida (las actoras sociales del estudio), lo cual permitió analizar la inserción de los cinco campos de poder en sus vidas como estrategia de pervivencia del maíz nativo (véase tabla 2), los temas abordados fueron: i) percepción de la siembra, uso y consumo del maíz

¹⁶ Actualmente, San Marcos Tlaxalpan está conformado por seis barrios; San Marcos Centro, La Laguna Seca, La Cañada, La Beltrán, La Finca y La Francisco I. Madero, sin embargo, en el censo de Población y Vivienda realizado en 2020 estos aparecen como localidades independientes, aunque a nivel de comunidad se reconozcan como pertenecientes a una sola localidad San Marcos Tlaxalpan, y en términos de políticas agroalimentarias se ha respetado ese reconocimiento.

Palomero Toluqueño en su grupo doméstico y comunidad, ii) tenencia de la tierra, iii) Percepción de los programas agroalimentarios de la 4T.

4. Observación participante en las actividades públicas y familiares de las actoras sociales.
5. Tres visitas y entrevistas a responsables de la tienda comunitaria DICONSA.
6. Tres entrevistas semiestructuradas a representantes en turno los bienes comunales y ejidales.
7. Tres entrevistas semiestructuradas a autoridades comunitarias de San Marcos Tlazalpan.
8. Ocho entrevistas semiestructuradas a servidores y servidoras públicos (municipales y técnicos de los proyectos).

Tabla 2. Características de las condiciones de género de mujeres productoras de maíz Palomero Toluqueño en San Marcos Tlazalpan, participantes en el estudio.

Nombre	Edad	Estado civil	Hablante otomí-Ñátho	Tipo de tenencia de la tierra	Escolaridad	Número de hijas/os	Programa agroalimentario
Ramona	33	Soltera	Si	Ejidal (a nombre del padre)	Secundaria	2	PpB, DICONSA, PRODETER
María Sabina	37	Casada	Si	Ejidal (a nombre del padre)	Preparatoria técnica	0	PpB, PpB-EAT y PRODETER
Marichuy	42	Casada	Si	Comunal (a nombre del padre)	Preparatoria técnica	2	PpB y PRODETER
Juanita	50	Casada	Si	Derechero (a nombre del esposo)	Primaria inconclusa	5	DICONSA
Clara	56	Casada	Si	Ejidal (a nombre del esposo)	Primaria	4	PpB, PpB EAT y PRODETER
María Josefina	62	Viuda	Si	Posesionaria (pero es del hijo)	Sin escolaridad	8	PpB
Rosa	63	Soltera	Si	Derechera	Sin escolaridad	0	PpB
Remedios	68	Viuda	Si	Posesionaria (por viudez)	Sin escolaridad	3	PpB

Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo.

Nota: Los nombres de las actoras sociales fueron cambiadas para salvaguardar su confidencialidad.

El trenzado como esquema de análisis

Trenzar es la acción de intercalar al menos tres elementos maleables que al entretrejerse conforman una estructura o patrón llamado trenza. Las mujeres indígenas usan las trenzas como un peinado estético, práctico y de identidad femenina, cuyos símbolos de resistencia y libertad están representadas en las culturas colonizadas (Andrango, 2021). Aquí tomamos este concepto para referirnos al entrecruzamiento de los campos de poder de las mujeres: cuerpo, espacio, tiempo, movimiento y memoria. Cada uno de estos se entrelaza con otros dos campos y a pesar de que no subordinados entre sí, apoyan a definir con mayor fuerza el campo de persistencia de dominio analítico (véase tabla 3). Cada campo de poder de las mujeres es reforzado por otros dos para dotarlo de capacidades para persistir más allá de la resistencia. Así, al menos tres campos se entretrejen en una trenza para fortalecer uno de ellos. Cada trenzado resultante permite analizar cómo se establecen relaciones de género y propician desigualdades con la intervención de un programa derivado de la política agroalimentaria de la 4T que de manera directa o indirecta se insertan como listón en la trenza, en el rescate del maíz Palomero Toluqueño y la autosuficiencia alimentaria.

227

Tabla 3. Trenzas de análisis según campos de dominio en el trenzado y programa de análisis.

Trenzas: Campo de poder de dominio	Trenzado: Campos de poder de refuerzo	Listón: Programas agroalimentarios de la 4T	Justificación
Cuerpo	Espacio y Memoria	Producción para el bienestar (PpB)	Permite analizar las relaciones de género gestadas en la producción del maíz, en función del acceso a la tierra, edad y estado civil.
Espacio	Cuerpo y Tiempo	Precios de garantía (PG-SEGALMEX)	Según el ciclo de vida y el acceso a la tierra, se analiza la construcción de la autonomía comunitaria, cuando dependen de los precios del maíz.
Tiempo	Espacio y Movimiento	Abasto Rural (DICONSA)	Se abordan las condicionantes de género, ciclo de vida y la división sexual del trabajo para producir y consumir maíz, donde el reconocimiento del trabajo femenino permite la regeneración de comunidad ante la introducción de maíz deslocalizado.

Trenzas: Campo de poder de dominio	Trenzado: Campos de poder de refuerzo	Listón: Programas agroalimentarios de la 4T	Justificación
Movimiento	Tiempo y Memoria	Programa de Desarrollo Rural en su componente Proyecto de Desarrollo Territorial (PRODETER).	Todas las condicionantes de género se analizan para conocer los niveles de participación en la construcción del respeto y dignidad comunitaria, para conservar el maíz.
Memoria	Cuerpo y Movimiento	Producción para el bienestar en su Estrategia de Acompañamiento Técnico (PpB-EAT)	Todas las condicionantes de género (edad, ciclo de vida-estado civil, acceso a la tierra, división sexual del trabajo y educación) permiten analizar la construcción de la identidad y su valoración comunitaria.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del trabajo de campo.

Resultados y discusiones

Con el afán de promover la conservación de variedades de maíces nativos, el maíz Palomero Toluqueño se vuelve el centro de atención, comenzando por asociaciones civiles que orientan sus acciones a ese fin, así como durante la puesta en marcha de políticas agroalimentarias gobierno mexicano autodenominado la 4T que con sus múltiples programas agroalimentarios y sus reglas de operación buscan rescatar a este maíz nativo de alguna manera (PpB; PpB-EAT; PG-SEGALMEX, DICONSA y PRODETER). De modo que, en menos de cinco años, la comunidad otomí-Ñätho San Marcos Tlaxalpan está siendo multi-intervenida¹⁷ por conservar esta semilla como parte de su identidad comunitaria.

Trenzado Cuerpo

“Las tierras las trabaja el marido por lógica, no lo trabaja la mujer. Aquí la mujer nada más sirve para dos cosas, para hacer las tortillas y para amantar a los hijos” (Salvador, 68 años).

Salvador ha ocupado diversos puestos de representación en San Marcos Tlaxalpan, sobresaliendo el cargo de comisariado de bienes comunales. Su testimonio ilustra la división sexual del trabajo en la comunidad, donde las mujeres son vistas como

¹⁷ Como comunidades pobres y altos índices de marginación, su población ha sido objeto de política social (Solidaridad, Progreso, Oportunidades, Prospera, Despensas, Apadrina un niño indígena, etc.) y con poco éxito Procampo (García y Vizcarra, 2018).

encargadas de la reproducción, alimentación y cuidados del grupo doméstico, desdibujándose su representación en la conformación de la comunidad. Este régimen patrilineal y patrilocal de la cultura otomí-Ñátho, es reforzado desde otras estructuras externas institucionalizadas, como lo ha hecho los programas de asistencia social y agroalimentarios (Vizcarra, 2008).

El Procampo (programa de apoyos directos al campo) ha estado presente desde 1994, y lo ha retomado el gobierno de la 4T con un enfoque de bienestar para todos (PpB). Desde sus inicios ha operado mediante una transferencia económica directa al productor que haya comprobado la posesión de la tierra que trabaja, a través de un certificado emitido por el Registro Agrario Nacional (RAN). Este mecanismo anula los usos y costumbres de acceso a la tierra que tienen en la comunidad (dotación por palabra, convención entre campesinos).

Si bien en el sexenio de la 4T (2019) se incorpora la perspectiva de género en las Reglas de Operación de los Programas Presupuestarios Federales, el PpB ha limitado sus acciones operativas a desagregar por género el padrón de beneficiarios (DOF, 2020B), así como señalar que el porcentaje de beneficiarias femeninas pasó de 23% en 2019 a 30% en 2022. Estas acciones por sí solas no confrontan las desigualdades de género reproducidas en la historia de este programa: a nivel nacional el 26.34% de sujetos agrarios son mujeres (RAN, 2019). Los discursos que pregonan la igualdad de género pero que en realidad son una forma de racismo-sexismo encubierto, mantienen las estructuras de poder patriarcal que generan desigualdades y exclusión (Hill Collins, 2000). El PpB al no tener acciones concretas para cambiar las reglas de operación que permitan abrir la restricción de acceso a la tierra a las mujeres para beneficiarse del programa, estaría refrendando ese camuflaje institucionalizado.

Pese a la rigidez, se observa que en San Marcos Tlaxalpan, el PpB benefició a 387 personas en 2021 (Agricultura, 2022), de las cuales 176 (45.2 %) son mujeres con una superficie en promedio de 1.18 has, y 211 (54.8 %) son hombres con 1.42 has. Aunque se conoce la edad promedio de las personas productoras (53 años) y que sólo hay 9.6% más beneficiarios que beneficiarias, se desconocen las diferencias de

edades y condición civil por género, pues muchas mujeres acceden a la tierra por viudez en edad avanzada, restándoles poder de decisión en las asambleas comunitarias, donde se distribuyen los recursos (gubernamentales o no) (Vizcarra, 2022).

En los registros comunitarios de San Marcos Tlaxalpan existen 1528 personas con propiedad social (ejidal y comunal), de las cuales 27% son mujeres. Del total, solo el 25.3% han accedido a programas de la 4T (PpB, PpB-EAT, PG-SEGALMEX y PRODETER). Son programas que siguen solicitando como requisito de ingreso, ser poseionario/a de la tierra. Ello ha fortalecido el clientelismo con un tipo de ciudadanía diferenciado por género y generaciones (Hill Collins, 2000; Seidl, 2020).

En efecto, según el feminismo comunitario, el cuerpo clientelar se divide en objetos selectivos, individuales y comunitarios, que ponen en riesgo a los bienes comunes que sirven de objetos de anclaje; tales como la tierra y las semillas nativas (Caffentzis y Federici, 2015; Paredes, 2020; Seidl, 2020). Al subjetivar la tierra-parcela, el traspatio, la cocina y el lugar social de encuentros comunitarios (ceremonias, asambleas, trabajos colectivos), los objetos se transforman en espacios donde las mujeres viven procesos de sujeciones y liberación al interiorizarlos como espacios de poder (Cárdenas y Vizcarra, 2022). Ahí, las mujeres indígenas observan, aprenden y guardan en su memoria las desigualdades producidas por estos mecanismos gubernamentales. Al darse cuenta de ello, se abren oportunidades de reflexión sobre su condición, pero al sentir las sobre sus cuerpos (hambre, enfermedad, cansancio e impotencia de no poder alimentar a sus familias), las conlleva a formular demandas que trascienden lo individual y trastocan la intención de mantener los bienes comunes (Feminismo Comunitario, 2014).

Siento que a la mujer se le da menos importancia en las labores del campo, a pesar de que somos las que tenemos un papel más importante, porque tengamos dinero o no, alimentamos a nuestra familia. Los apoyos generalmente se les da a los hombres, yo creo que piensan que a nosotras no nos hace falta algún tipo de apoyo. Pero que no fueran químicos, sino algo que fuera más natural, para poder nutrir más a la tierra (María Sabina, 37 años).

Desde el feminismo occidental, alimentar a la familia y nutrir la tierra pudieran verse como roles esencialistas y repetitivos de la división sexual del trabajo. Sin embargo, alimentar y nutrir al cuerpo humano y al cuerpo tierra-territorio, implica reconocer la interdependencia entre las personas, la tierra, el agua, los conocimientos y las semillas.

"El maíz *tolonki* (Palomero Toluqueño) es el maíz original de San Marcos Tlaxalpan, es el maíz más pesadito y sus tortillas llenan más, pero no se da en cualquier lado. Al *tolonki* le gusta el shijai (tierra negra) y el tenkai kenkai (tierra roja)" (María Josefina, 62 años).

Al igual que Josefina, las personas entrevistadas reconocieron al maíz Palomero Toluqueño como la semilla nativa de San Marcos Tlaxalpan y asintieron que este maíz no se desarrolla en cualquier espacio, ni aún en la misma parcela. Consideran que la semilla también tiene un cuerpo con necesidades especiales para desarrollarse, como es el tipo de suelo con sus nutrientes y especificaciones de humedad. De aquí que este maíz se siembra principalmente en tierras comunales (gestionada por usos y costumbres), donde hay este tipo de suelos y donde las mujeres son quienes la trabajan principalmente, aunque no sean comuneras. Sin embargo, solo el 17% de comuneros son apoyados por el programa PpB.

Se ha mencionado que el maíz Palomero Toluqueño es una raza que se encuentra en peligro de extinción debido a la disminución de su frecuencia y uso (CONABIO, 2010), a pesar de que su distribución se extiende hacia otros estados de la república mexicana. Para rescatarlo se requiere una continuidad del entretejido femenino que vincula el cuerpo, el espacio y la memoria de un pueblo en su conjunto que aprecie este maíz como parte de su sustento de vida, pues "las semillas generan comunidad y, al mismo tiempo, requieren que ésta exista para mantenerse vivas" (Carazo, 2013, p. 334).

Este carácter se hace presente en la larga memoria del pueblo otomí-Ñätho. Entre otros cuerpos culturales, el maíz Palomero Toluqueño es el único maíz que tiene un nombre propio no relacionado a su color de origen, pero sí a su uso. *Tolonki*, hace

referencia a la semilla de maíz usada para hacer palomitas de maíz, aunque no sólo se consume como palomitas.

El trenzado (cuerpo, espacio, memoria) se visibiliza en la transformación del maíz Palomero Toluqueño como alimento de uso cotidiano y con preparaciones propias de la comunidad otomí-Ñätho (véase Luna et al., 2021). En el sustento diario se ven representados tres cuerpos: el cuerpo-semilla, el cuerpo de las mujeres que a su vez dan forma al cuerpo de la comunidad otomí-Ñätho (Cárdenas y Vizcarra, 2022). "Ofrecer alimentos culturalmente adecuados demuestra el conocimiento y el poder de una mujer y se vuelve el medio por el cual ella reafirma su posición social" (Micarelli, 2018, p. 128).

Trenzado Espacio

La estrategia nacional de Seguridad Alimentaria Mexicana (SEGALMEX) opera el programa Precios de Garantía a Productos Alimentarios Básicos (siendo el maíz el más importante) con el objetivo de mejorar los ingresos y la calidad de vida de pequeños y medianos productores rurales (DOF, 2020C) que tengan certificada la posesión de la tierra ante el RAN.

A pesar de que en el espacio institucional se difundan algunos discursos como: "Por el bien de todos, primero los pobres", "El mercado no substituye al Estado" y "Autosuficiencia alimentaria y rescate del campo", en la realidad del campo se observa que: la producción de su población objetivo es mayormente maíz nativo destinado para autoconsumo (Guzmán, 2018); los precios de garantía se establecen a partir de la Bolsa de Comercio de Chicago, y aunque establezcan algunos ajustes, no consideran la diferencia entre maíz nativo e híbrido (De Ita, 2020); se omite la compra de maíces pigmentados (azules, rosas, amarillos, pintos); de modo que solo tiene cabida "maíz blanco nacional", característica que encaja con los maíces híbridos. No es extraño que en 2022 el informe de avances del programa señale que se acopió maíz principalmente de Sinaloa y Chihuahua, estados productores de maíz híbrido (Somefi México, 2022). El maíz comprado se distribuye posteriormente a través de la Canasta Básica de DICONSA, la cual analizaremos más adelante, en el trenzado tiempo.

En San Marcos Tlazalpan, este programa se difundió por medio de una unidad móvil que anunciaba el precio de compra del maíz blanco a \$6.10 (pesos mexicanos) por kilogramo, mientras que en la comunidad se vendía entre \$7.00 y \$8.00 (del 2020 al 2021). En este periodo, en el espacio comunitario aún prevalecía la incertidumbre alimentaria y económica derivada de la Pandemia COVID-19, de modo que las personas entrevistadas señalaron no vender maíz, pues “más vale tener maíz que tener dinero” (Rosa, 63 años).

Los técnicos del programa señalaron no haber comprado maíz en esta comunidad y si bien, en ocasiones los productores ofrecieron venderles un poco de maíz Palomero Toluqueño, no lo aceptaron ya que el programa solo acopia maíz blanco. Los técnicos del programa deben rechazar otros maíces, incluyendo al *tolonki*, pues a pesar de su alto contenido en proteínas y minerales (Quero et al., 2018) este presenta un color de grano amarillo claro, encontrando limitaciones físicas y organolépticas en los mercados nacionales de la industria de la transformación alimentaria que buscan calidades estándares.

Contra esa lógica mercantilista que amenaza las autonomías de las comunidades al concebir el maíz nativo como un bien público, el maíz Palomero Toluqueño es salvaguardado en el espacio del hogar y la comunidad con el trenzado del tiempo que dedican y con los cuerpos (semilla, mujer, comunidad) para lograr un alimento de calidad y de sustento: “Si sabes cocer bien tu nixtamal, las tortillas te salen bien blanquitas” (Clara, 56 años). En este trenzado el espacio comunitario se gesta a partir del valor de uso respetado (De la Torre, 2019; FIAN Ecuador, 2019; Giraldo y Rosset, 2021).

No solo este programa gubernamental de la 4T está incidiendo en la mercantilización del maíz nativo. Previo a la pandemia por COVID-19, el territorio de San Marcos Tlazalpan se ha configurado como un referente de gran disponibilidad del maíz Palomero Toluqueño, convirtiéndolo en un espacio atractivo para los agentes externos que buscan ‘salvaguardar’ este maíz. Ahí convergen académicos-científicos, estudiantes, activistas y gastrónomos que arriban con la finalidad de conseguir la preciada semilla para rescatarla, conservarla y

eventualmente, reproducirla en otros territorios. Antes del arribo del programa PG-SEGALMEX, se negociaba el precio con los productores de este maíz, pero con su ejecución, los agentes externos comenzaron a usar como precio base de compra el que se “garantiza” por este programa.

Con estas nuevas intervenciones e interacciones, el espacio de las mujeres también se ve trastocado en un proceso de desterritorialización del maíz Palomero Toluqueño, siendo ellas las primeras en sufrir los estragos de la mercantilización de los comunes (Federici, 2020), como se observa en el testimonio de Julián (64 años, comunero): “han venido varios a buscar el *tolonki*, pagan bien por el maíz, antes las únicas me compraban eran las señoras que no tienen terreno y que tienen muchos chamaquitos que alimentar”.

Tanto la apreciación externa del maíz Palomero Toluqueño, como la difusión discursiva de la igualdad de género, ponen a prueba las fortalezas que sostienen el dinamismo del espacio comunitario en San Marcos Tlazalpan. Por un lado, se abren ciertas oportunidades para las nuevas generaciones, quienes trabajan para ganar autonomía mediante el reconocimiento los espacios de cohesión de la identidad otomí-Ñätho: familiares, comunitarios e institucionales, así como el reconocimiento de sus necesidades: “Para lograr un avance siento que las decisiones deben ser 50-50. He visto que en la ciudad sí se interesan por lo que producimos en el campo, pero a nosotras se nos dificulta todo. No solo estamos en la casa, también trabajamos la tierra, acarreamos agua” (María Sabina, 37 años).

Con el maíz en su resguardo, el espacio trenzado con el cuerpo de las mujeres y el tiempo que generación tras generación dedican a conservarlo como un bien común, ellas sostienen la vida en comunidad. “Si tienes maíz lo tienes todo”, (Remedios, 68 años). Es decir que al cumplir con la responsabilidad de alimentar a la familia, ellas obtienen un *status quo* de “buenas mujeres”, un reconocimiento apreciado en los espacios comunitarios

Desde el feminismo comunitario, el regreso de las mujeres como sujeto político al espacio comunitario implica garantizar la autonomía en condiciones de igualdad y dignidad para sus habitantes, obligando a replantear costumbres patriarcales

impuestas no solo en el cuerpo, sino en el trenzado de éste con el espacio-tiempo que habita, pues el “cuerpo es el instrumento con que los seres tocamos la vida, ese cuerpo merece espacio y tiempo concreto y simbólico solo por estar en el mundo [...]. Cada cuerpo en la comunidad, en el sentido general y dinámico, es una parte del ser comunitario” (Feminismo Comunitario, 214, p. 428). Si bien existe un posicionamiento comunitario político sobre el maíz Palomero Toluqueño, en ningún espacio-momento las y los productores desvalorizan a los otros maíces: “Todo, todo el maíz es importante, todo vale igual” (María Josefina, 62 años).

Trenzado Tiempo

El discurso del programa Diconsa (abasto rural) plantea como objetivo “fortalecer el cumplimiento efectivo del derecho social a la alimentación, facilitando el acceso físico y económico a la Canasta Básica (Productos Alimenticios y de Demanda Social), para mejorar la seguridad alimentaria de la población que habita en las localidades de alta o muy alta marginación” (DOF, 2020D), por medio de una tienda comunitaria. En las tiendas se ofrece maíz blanco, provisto por el Programa PG-SEGALMEX. Para el año 2021, el bulto de maíz blanco con 50 kg se vendía en 290 pesos mexicanos (\$5.80 por kilogramo), mientras que las y los productores vendían su maíz dentro de la comunidad alrededor de \$7.00 y \$8.00 el kilogramo.

Ante el aumento de las variaciones climáticas que afectan los ciclos de producción de maíz y su productividad, Diconsa ha sido una alternativa de abasto de maíz, principalmente para aquellas mujeres que dependen de la producción de sus parcelas o las de sus esposos, o que si bien no tienen acceso a la tierra deben cumplir con sus responsabilidades asignadas: alimentar al grupo doméstico. “El tiempo está cambiando, hace un año nos cayó la helada, no levantamos nada de maíz [...]. No me quedó más, que comprar en la Diconsa” (Ramona, 33 años).

Para las entrevistadas, el maíz de Diconsa es de mala calidad y evitan comprarlo pues, aunque el precio es más bajo que el de la comunidad, ellas invierten más tiempo en limpiarlo (quitar granos quebrados, podridos, piedras, teocintle), además, su cocción es más lenta y requiere de más combustible (generalmente leña). Hasta las tortillas elaboradas con este maíz tienden a endurecerse al momento de

recalentarlas, para su consumo es preferible hacerlas y consumirlas inmediatamente, lo que implica hacer tortillas al menos dos veces al día, “Si dejas las tortillas de un día para otro se ponen correosas, parecen cartón, por eso ya no se las comen y se las damos a los pollos” (Ramona, 33 años). En cambio, el maíz producido y comprado localmente está confeccionado a la medida de su distribución del tiempo. A mayor trabajo femenino de responsabilidad alimentaria, menor tiempo para otras actividades, donde ellas pudieran estar reivindicando oportunidades de igualdad.

Por las características señaladas y de acuerdo con lo observado en campo, el maíz de Diconsa es híbrido, y no sólo las familias obtienen este maíz por Diconsa, sino que también viene incluido en forma de harina nixtamalizada (Minsa o Maseca) en las canastas alimentarias municipales (Sistema DIF), estatales (Canasta, Edomex), federales (Comedor de la niñez indígena *Rangu Ya Batzi Hñahñu*) e institucionales (Apadrina un niño indígena). Ellas saben que es maíz de menor calidad: “No hay nada como comer tu propio maíz, ya estamos acostumbrados. Yo pienso que la gente de ahora se enferma más porque cada vez comemos cosas que no sabemos de dónde vienen, pero ante la necesidad lo tenemos que comer” (Juanita, 50 años).

Al mismo tiempo que llegan estas “ayudas”, predomina el discurso en torno a la autosuficiencia alimentaria de la 4T, que subraya “el derecho constitucional a una alimentación sana, suficiente y culturalmente apropiada para la población, especialmente para quienes más lo necesitan” (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER), 2019). Así, quedan institucionalmente justificadas las formas de operación de cualquier programa que dirija sus recursos para abastecer de alimentos a quienes más lo necesiten, siendo las mujeres, madres de familia pobres, indígenas y campesinas, las destinatarias predilectas del régimen de ayudas alimentarias (Vizcarra, 2008). Junto con Diconsa, para obtener estas canastas alimentarias periódicamente, las mujeres tienen que gestionar su tiempo como madres y responsables de tramitar cada “apoyo”. A esta sobrecarga de trabajo en el tiempo de las mujeres, Torres y colaboradoras (2018) la llamaron: multipresencia femenina.

Las entrevistadas sacrifican su tiempo no solo para tratar de disponer de maíz para satisfacer un requerimiento biológico, sino porque el acto de alimentarse y alimentar a otros requiere de su compromiso ético con su cuerpo y en el espacio. Ello implica un relacionamiento directo con otros cuerpos humanos y no humanos, como el maíz (Carazo, 2013; Feminismo Comunitario, 2014; FIAN Ecuador, 2019).

Esta condición puede observarse mediante el campo de poder tiempo, pues es en el reconocimiento del tiempo como trabajo donde se concibe “al otro y a la otra como digno e igual” (Feminismo Comunitario, 2014, p. 427). En la multipresencia femenina se moldea el espacio comunitario a través del tiempo de las mujeres dedicadas a la producción del maíz y al trabajo en las cocinas cotidianas y ceremoniales, donde se da la transformación del maíz en alimento y ornato (collares y cruces de palomitas de maíz: véase Cárdenas y Vizcarra, 2022).

Los patrones alimenticios al igual que los espacios donde son producidos, están en constante transformación. Al trenzar el tiempo con el espacio y con el movimiento creativo de las mujeres, se percibe que es posible generar un espacio para la pervivencia del maíz. “No sabe igual el maíz que nos dan en la despensa, pero ni modo que desperdiciemos el maicito. Por eso cuando pongo mi nixtamal uso los dos maicitos (nativo y el de la despensa)” (Juanita, 50 años). De cierta manera, la mezcla de maíces parece ser una solución a una problemática reciente, es producto de la memoria y el movimiento de conocimientos de generación en generación (Feminismo Comunitario, 2014).

En el caso del maíz Palomero Toluqueño, algunos estudios señalan que éste se ha dejado de usar por la dureza del grano y por el daño que causa a los molinos a la hora de la molienda (Romero et al., 2006; De la O et al., 2015). Sin embargo, las mujeres señalaron no tener este inconveniente, pues saben por sus enseñanzas ancestrales, para equilibrar la dureza de este maíz, es conveniente mezclarlo con otro más suave (azul o rosa), o bien usar un comal de barro y dejar las tortillas medio cocidas para que al recalentarlas no se endurezcan (Luna et al., 2021).

Al reconocer el trabajo de las mujeres otomíes en su hacer diario (trabajo-tiempo), en su espacio (cocina), y en su aprendizaje creativo (movimiento), se fomentan un

sistema complejo de interdependencia que ha mantenido el uso del maíz Palomero Toluqueño.

Trenzado Movimiento

El PRODETER tenía como objetivo “incrementar de manera sostenible la productividad de las Unidades de Producción Familiar (UPF) del medio rural, con el fin de contribuir a mejorar el ingreso de la población rural” (DOF, 2019). Para recibir el apoyo era necesario formar un grupo de UPF constituidas en figuras asociativas. Según las reglas de operación, las UPF deberían desarrollar un proyecto de inversión “empresas que realicen entre otras acciones, compras o ventas [...] para mejorar su capacidad productiva y realizar un aprovechamiento sustentable de los recursos naturales”, donde se articularía “la investigación con el extensionismo para promover la aplicación de componentes tecnológicos” (DOF, 2019). Cada UPF debía aportar el 20% y el resto sería proporcionado por el gobierno federal.

Uno de los primeros municipios mexiquenses donde se instauró el “PRODETER Maíz Nativo” en 2019 fue el de Morelos, donde se ubica San Marcos Tlaxalpan. De hecho, su aparición se debe principalmente a la presencia del maíz Palomero Toluqueño.

238

Nos dijeron que el proyecto venía dirigido a San Marcos Tlaxalpan porque somos el único pueblo que conservábamos el *tolonki*, pero como no se juntó la gente (que cumpliera con los requisitos de posesión de la tierra y aportación económica de \$5000) se metió a los pueblos de San Gregorio y Malacota [...]. El PRODETER nos lo pintaron bonito, nos dijeron que seríamos nosotros los que haríamos el proyecto productivo, por eso pedimos presas y represas, porque para producir se necesita agua, pero al final nos la cambiaron, nos dijeron que mejor tractores porque esos se pueden facturar y ya para el siguiente año metiéramos las presas (Marichuy, 42 años).

El proyecto se había planeado con una duración de cinco años, sin embargo, solo se ejecutó de 2019 a 2020 debido a ajustes presupuestales obligados por la Pandemia COVID-19, fenómeno que justificó su desaparición temprana. Aun así, su intromisión agresiva en las comunidades dejó muestras de enseñanzas entre productores y productoras.

“No tenía papeles, pero para complementar la cuota (de género) me metieron” (Marichuy, 42 años). En el PRODETER inicialmente se apoyaron a 83 hombres y 21 mujeres de la comunidad de San Marcos Tlazalpan. Al igual que el resto de los programas de las políticas agroalimentarias de la 4T, la perspectiva de género de PRODETER se redujo a la enunciación de “mujeres” o el conteo de ellas como “beneficiarias”, reproduciendo estructuras patriarcales, corriéndose así, el riesgo de ser despolitizada por constituirse como objetos de política pública (Paredes, 2015; Federici, 2020; Giraldo y Rosset, 2021). A pesar de esto, las mujeres han tenido que aprender a “trabajar las grietas” (Hill Collins, 2000), haciendo uso del campo de poder movimiento.

A partir de Canarias (2019), podemos entender al movimiento y su trenzado con el tiempo y la memoria como: a) la capacidad de mirar la realidad desde un cuestionamiento de la injusticia y de la desigualdad de poder (memoria), b) ese cuestionamiento surge de la vivencia directa de la realidad injusta (cuerpo-tiempo) y c) la acción para promover cambios (movimiento). Se trata de la praxis de la perspectiva de género desde las mujeres. “Acepté participar porque veo que hay gente que quiere abusar de nuestra comunidad. Veo como poco a poco nos quieren hacer a un lado (a las mujeres) pero dije que no me iba a dejar” (Marichuy, 42 años). Marichuy es madre de dos hijos pequeños, aprendió a relacionarse con los programas agroalimentarios (comedores comunitarios, despensas, apoyos económicos) a partir de la carencia alimentaria. Entendió que estos son condicionados y que se requiere mucho tiempo para acceder a ellos “Nada es gratis, cada apoyo tiene su color (partido político)” (Marichuy, 42 años). Fue el cúmulo de estas experiencias (memoria) lo que la hizo reflexionar sobre su condición de mujer y de su relación con su territorio. “No sabía sembrar, pero veía a mi mamita que cualquier cosa que ya no tenga, ahí está la milpa, así que la cuido porque es parte de mi todo” (Marichuy, 42 años).

Trenzado Memoria

En sexenios pasados se incentivó el “desarrollo del campo” por medio de la promoción de semillas híbridas y el uso de agroquímicos (Gómez y Tacuba, 2018),

pero el gobierno de la 4T replanteó el desarrollo hacia un modelo de transición agroecológica que privilegia la siembra de semillas nativas, impulsada por el programa PpB-EAT. El subcomponente del programa tiene como objetivo brindar capacitación y/o acompañamiento técnico a las y los beneficiarios de PpB, facilitando prácticas agroecológicas y sustentables para aumentar los rendimientos de los cultivos.

El EAT está constituido por técnicos agroecológicos y sociales. En un inicio se planteó que estos equipos atendieran únicamente a las personas beneficiarias de PpB, pero ante la falta de participación se incluyó a población no beneficiaria. Entre los fracasos de este componente programático se tienen: bajo presupuesto económico para cumplir objetivos; la inviabilidad del seguimiento debido al confinamiento por COVID-19; alta rotación de personal por recontractación de técnicos, así como su designación a diferentes territorios, lo que impide dar seguimiento a las prácticas agroecológicas implementadas, y el establecimiento de un sistema vertical para difundir prácticas estas, de tal modo que ignoran las prácticas agrícolas tradicionales de cada localidad (en el periodo 2020 y 2021). Todos ellos son fenómenos similares a los reportados por el Programa Sembrando Vida en Yucatán (Bazán, 2021), anclados a un discurso de transición agroecológica, siempre y cuando se enmarque en la generación de un valor agregado.

240

En la memoria de la población, especialmente de las mujeres, estas obras puestas en escena solo sirven para fortalecer la imagen política de quienes las proponen, relegando la acción comunitaria y haciendo uso sus cuerpos para dar maquillaje al cumplimiento de los compromisos obligados. "Yo vine porque no puede mi esposo" (Clara, 56 años).

Para 2021 en San Marcos Tlaxalpan esta estrategia estaba integrada por 11 mujeres y 25 hombres. A las reuniones y capacitaciones del programa sólo asistían las mujeres, quienes, además de pasar lista, firmaban en nombre de los beneficiarios. Así, se vuelven susceptibles de ser objetos reprimidos lo que a su vez se graba en sus memorias. Por un lado, la asistencia se vuelve obligatoria porque se les dice informalmente (no en los lineamientos del programa), que de no participar en EAT,

se les condiciona el apoyo de PpB. Por otro lado, si bien estas amenazas después desaparecen ante la ampliación de cobertura con población no beneficiaria, quedan grabadas en la memoria de quienes fueron obligadas a participar; las formas que emplean los funcionarios para ejercer su poder represivo de convencimiento, poderes que refuerzan el sistema patriarcal.

Imponer una política que en teoría se adscribe a un cambio de paradigma para lograr la soberanía alimentaria sustentable y amigable con los ecosistemas, solo fortalece la violencia estructural histórica ejercida sobre el cuerpo-territorio de las mujeres, y pone en duda aquellas transformaciones de política agroalimentaria (Giraldo y Rosset, 2021). Una de las entrevistadas mencionó que, si bien estaba aprendiendo a preparar abonos más naturales, en la práctica no le eran útiles, pues tenían que comprar insumos que no sabían dónde conseguir, además las instrucciones para las preparaciones estaban en un lenguaje técnico y a veces escritas en folletos, omitiendo que algunas personas no saben leer o bien sufren de alguna discapacidad visual o auditiva. “Acompañé a mi esposo a las capacitaciones, pero al final sembramos como sabemos” (Faustina, 54 años).

241

Finalmente, como parte de las actividades de la EAT en la comunidad se llevó a cabo el día del maíz. Espacio donde Domitila de 63 años, viuda y sin posesión de tierras, fue invitada junto con su grupo para llevar a cabo la ceremonia tradicional Otomí-Ñätho. Previo al inicio del evento se colocó una ofrenda con los elementos representativos de la comunidad, los cuales fueron rodeados por un círculo de collares de palomitas de maíz que Domitila había reventado sin aceite, solo con área de monte y una cazuela de barro, tal como le había enseñado su madre y como ella había enseñado a su hija y a sus nietas (véase Luna et al., 2021).

Cuando Domitila tomó el micrófono en la fiesta del maíz, llamó a la gente presente a sumarse a la lucha por reivindicar sus derechos como comunidad originaria; “A lo mejor en mi generación ya no lo vamos a vivir, pero esto (su lucha) es para nuestros hijos, nuestros nietos, que son los que espero en Dios y en la Santísima Virgen María aprovechen” (Domitila, 63 años).

Conclusiones

La pervivencia del maíz Palomero Toluqueño obedece a las atribuciones de los bienes comunes que las comunidades indígenas otomí-Ñätho le asignan, entre las que sobresale su carácter defendible como fin. Es un carácter que se ha endurecido a través de las experiencias de hombres y mujeres con las políticas, públicas sociales, agropecuarias, desarrollo rural, alimentarias, y de intervenciones ajenas a sus usos y costumbres. Si bien, estas experiencias han constituido uno de los mayores mecanismos de defensa de los bienes comunes de esas comunidades, dentro de ellas, existen desigualdades de género que podrían arriesgar la pervivencia del maíz en custodia.

Con el arribo de las políticas agroalimentarias de la 4T, que pone énfasis a la igualdad de género, al menos a nivel discursivo, se esperaría que la puesta en marcha de sus programas mejoraría sustancialmente la vida de las mujeres campesinas y de sus familias, así como lograr la autosuficiencia alimentaria con ánimos de transitar a la agroecología. Sin embargo, en este estudio se mostró a través de los campos de poder femenino, que las políticas de la 4T están reforzando las desigualdades de género existentes en la comunidad otomí-Ñätho, al considerar el maíz como un bien público y a las mujeres como objeto de política. Pero al mismo tiempo, cuando los campos de poder fueron analizados en un ejercicio de entrelazado entre sí; se mostró que a pesar de los programas, es posible reconocer las estrategias femeninas para defender al maíz nativo (Palomero Toluqueño) como un bien común y buscar un posicionamiento de las mujeres como actoras sociales; sujetas de derechos.

En este sentido, se puede concluir que la perspectiva del feminismo comunitario es una buena herramienta para vislumbrar estrategias que en otros feminismos que buscan reivindicaciones de género, no han podido florecer ante la óptica crítica de la justicia alimentaria. De esta manera, se puede decir que se logró apreciar los actos de rebeldía consciente basados en la filosofía de vivir en el bien común que estas mujeres indígenas realizan en su día a día, para comprender por qué el maíz Palomero Toluqueño no ha dejado de ser esa semilla viva. En otras palabras, las

semillas de maíz nativo no pueden ser objeto de política agroalimentaria sin que se conciban como un bien común feminizado. Un bien que hermanada con la diversidad de otras semillas, y junto con los saberes femeninos que las mantienen, merecen florecer, honrarlas, defenderlas y compartirlas.

¿Cómo se cita este artículo?

CÁRDENAS MARCELO, A.L.; VIZCARRA BORDI, I.; RINCÓN-RUBIO, A.G.; PÉREZ MOCTEZUMA, S. (2023). ¡Que floreen las palomitas! Mujeres indígenas que trenzan la pervivencia del maíz nativo como un bien común en contextos de la 4T. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 212-252. [link]

Referencias

Andrango, T. G. (2021). Alteridad indígena en América: cabello largo masculino y ausencia de vello. Entre la raza y género. *Revista Puce*, (112), 3-16. <https://www.revistapuce.edu.ec/index.php/revpuce/article/view/353/342>

Bazán, W. J. (2021). *Entre la construcción discursiva y las prácticas productivas. Las disputas en torno a los cultivos transgénicos, el glifosato y la política de desarrollo rural en el gobierno de la 4T* (Tesis de Maestría). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México. <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/1441/1/TE%20B.L.%202021%20Wendy%20Jocelyn%20Bazan%20Landeros.pdf>

Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción y la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En Asociación para la Cooperación con el Sur (Ed.), *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (pp. 10-25). ACSUR.

Caffentzis, G. y Federici, S. (2015). Comunes contra y más allá del capitalismo. *El Apantle*, (1), 51-73.

Canarias, E. (2019). *Cómo nace y se alimenta la conciencia política. Experiencias de construcción de sujeto político vinculadas a la cooperación internacional y la*

educación para la transformación social en Euskadi (Trabajo de Maestría). Universidad Politécnica de Valencia, Departamento de Proyectos de Ingeniería. <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/129849/Canarias%20-%20%20C%C3%B3mo%20nace%20y%20se%20alimenta%20la%20conciencia%20pol%C3%ADtica%20.%20Experiencias%20de%20construcci%C3%B3n%20de%20suje....pdf?sequence=1>

Carazo, E. (2013). Semillas y comunidad. Cuidar, resguardar, conservar, mejorar y compartir. En F. López (Ed.), R. Manzanera, C. Miguel, C. y V. Sánchez (Coords.), *Medio Ambiente y Desarrollo. Miradas Feministas desde ambos hemisferios* (pp. 327-339). Universidad de Granada, Fundación IPADE.

Carazo, E. y Valverde, E. (2009). *Significado Psicosocial de las semillas y las prácticas asociadas a ellas para personas agroecológicas* (Tesis de Licenciatura). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

Cárdenas, A. L. y Vizcarra, I. (2022). Ausencias y presencias del maíz Palomero Toluqueño. Cocinas, mayordomías y feminismo comunitario. En M. Chávez y H. Vargas (Coords.), *Reflexiones universitarias en soberanía alimentaria. Sistemas tradicionales de producción y otras alternativas* (pp. 127-171). Torres.

Castañeda, Y., Massieu, Y. y Talavera, I. (2018). Género, organización y defensa del maíz nativo: las mujeres del Grupo Vicente Guerrero (GVG). En I. Vizcarra (Coord.), *Volteando la tortilla. Género y maíz en la alimentación actual de México* (pp. 389-413). Universidad Autónoma del Estado de México, Juan Pablos Editor.

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. (2010). *Proyecto Global de Maíces Nativos*. https://www.biodiversidad.gob.mx/genes/pdf/proyecto/Anexo6_ReunionesTalleres/Tabla%20razas_marzo%202010.pdf

Comunidad Mujeres Creando Comunidad. (2014). *El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario?* http://frentefeministanacional.org.mx/wp-content/uploads/2017/08/el_tejido_de_la_rebeldia.pdf

Curiel, O. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En I. Mendieta Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion y J. Azpiazu (Eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 45-60). Universidad del País Vasco, Hegoa.

De Angelis, M. (2010). On the Commons: A Public Interview with Massimo de Angelis and Stavros Stavrides. *E-Flux Journal* (17). http://worker01.e-flux.com/pdf/article_8888150.pdf

De Ita, A. (15 de noviembre de 2020). Precios de garantía, más allá de la propaganda. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2020/11/15/opinion/011a1pol>

De la O, M., Sangerman D., Gámez, A., Santacruz, A., López, H. y Hernández, J. (2015). Costumbres, usos y alternativas de usos de la raza criolla de maíz palomero toluqueño: caso Estado de México. En C. Santiago, A. Ayala y G. Almaguer, G. (Comps.), *Desarrollo y Tecnología. Aportaciones a los problemas de la sociedad* (pp. 159-176). Plaza y Valdés.

De La Torre, O. A. (2019). *Maíz, Autonomía y territorio. Dimensión constituyente de derechos humanos en México*. Akal.

Diario Oficial de la Federación. (2019). DOF 28/02/2019. ACUERDO por el que se dan a conocer los Lineamientos de Operación del Programa de Desarrollo Rural de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural para el ejercicio fiscal 2019. https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5551593&fecha=28/02/2019

Diario Oficial de la Federación. (2020A). DOF 13/04/2020. DECRETO por el que se expide la Ley Federal para el Fomento y Protección del Maíz Nativo. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5591534&fecha=13/04/2020#gsc.tab=0.

Diario Oficial de la Federación. (2020B). DOF 28/12/2020. ACUERDO por el que se dan a conocer las Reglas de Operación del Programa Producción para el Bienestar de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural para el ejercicio fiscal 2021. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5609033&fecha=28/12/2020.

Diario Oficial de la Federación. (2020C). DOF 28/12/2020. ACUERDO por el que se dan a conocer las Reglas de Operación del Programa de Precios de Garantía a Productos Alimentarios Básicos, a cargo de Seguridad Alimentaria Mexicana, SEGALMEX, sectorizada en la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, para el ejercicio fiscal 2021.
http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5609037&fecha=28/12/2020

Diario Oficial de la Federación. (2020D). DOF 28/12/2020. ACUERDO por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa de Abasto Rural a cargo de Diconsa, S.A. de C.V. (DICONSA) para el ejercicio fiscal 2021.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/604615/DOF_-_ROP_PAR_2021.PDF

Durand, L. (2017). *Naturalezas desiguales. Discursos sobre la conservación de la biodiversidad en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Dussel, E. (2018). Siete hipótesis para una estética de la liberación. *Praxis, Revista de Filosofía*, (77).

Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo, Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial el Perro y la Rana.

Espinosa, G. (2011). Feminización de lo rural y políticas públicas. Nuevas realidades y viejas políticas. En F. Novelo Urdanivia (Coord.), *La UAM ante la sucesión presidencial, propuestas de política económica y social para el nuevo gobierno* (pp. 449–476). Universidad Autónoma Metropolitana.

Federici S. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Traficantes de Sueños.

Feminismo Comunitario. (2014). Pronunciamento del Feminismo Comunitario Latinoamericano en la Conferencia de los Pueblos sobre Cambio Climático. En Y. Espinosa, D. Gómez y K. Ochoa (Eds.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo*,

epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala (págs. 425-432). Universidad del Cauca.

FIAN Ecuador. (2019). *Semilla y sus relaciones de género*.
<https://fianecuador.org.ec/las-semillas-y-sus-relaciones-de-genero/>

García, K. y Vizcarra, I. (2018). Masa con o sin nixtamal: Respuestas femeninas matlatzincas ante los programas sociales de alimentación. En I. Vizcarra (Coord.), *Volteando la tortilla. Género y maíz en la alimentación actual de México* (pp. 227-250). Universidad Autónoma del Estado de México, Juan Pablos Editor.

Gobierno de México. (2022). *Servicio Nacional de Inspección y Certificación de Semillas ¿Qué hacemos?* <https://www.gob.mx/snics/que-hacemos>

Giraldo, O. y Rosset, P. (2021). Principios sociales de las agroecologías emancipadoras. *Desarrollo e Meio Ambiente*, (58).
<http://dx.doi.org/10.5380/dma.v58i0.77785>

Gómez, L. (2022). Entre los hilos de la comunalidad y la producción de lo común en México. Una exploración conceptual. *Argumentos*, (26).
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/7936>

Gómez, L. y Tacuba, A. (2017). La política de desarrollo rural en México. ¿Existe correlación entre lo formal y lo real? *Economía UNAM*, 14(42), 94-117.

Gopaldas, A. (2013). Intersectionality 101. *Journal of Public Policy & Marketing*. 32 (Special Issue), 90-94.

Guzmán, A. (2015). Feminismo Comunitario-Bolivia. Un Feminismo útil para la lucha de los pueblos. *Revista con la A, Feminismos en América Latina*, (38).
<https://conlaa.com/feminismo-comunitario-bolivia-feminismo-util-para-la-lucha-de-los-pueblos/>

Guzmán, E. (2018). *De maíces a maíces. Agriculturas locales, disputas globales*. Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Juan Pablos Editor.

Hardin, G. (1968). The Tragedy of the Common. *Science New Series*, 162(3859), 1242-1248.

Hill Collins, P. (2000). *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Routledge.

Hernández, J. L. (2021). La agricultura mexicana del TLCAN al TMEC: consideraciones teóricas, balance general y perspectivas de desarrollo. *El Trimestre Económico*, 88(352), 1121-1152.
http://servicioseditoriales.unam.mx/trimestre_ojs3308/index.php/te/article/view/1274/1333

Hernández, M. A., Rodríguez, N., Gallardo, F. y Linares, A. (2021). *De Procampo a producción para el bienestar. De una política para incentivar la productividad hacia una política del bienestar*. Red iberoamericana de academias de investigación A. C. https://www.researchgate.net/publication/359024491_De_procampo_a_produccion_para_el_bienestar_De_una_politica_para_incentivar_la_productividad_hacia_una_politica_del_bienestar

248

Korol, C. (2016). *Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina*. Grain, Acción por la Biodiversidad y América Libre.

La Vía Campesina. (2021). *Soberanía Alimentaria desde las Semillas Campesinas. La Vía Campesina: construcción de contenidos comunes sobre Semillas Campesinas*. <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2021/12/LVC-ES-Training-Module-02A.pdf>

Lazos-Chavero, E. y Chauvet, M. (2021), Les maïs natifs du nord, centre et sud du Mexique. Capital naturel ou patrimoine bio-culturel? *Revue d'ethnoécologie*, Supplément (2), 1-34. <https://journals.openedition.org/ethnoecologie/7260>

Luna, S., Palencia, M., Tirzo, B. y Valdez, F. (2021). *Recetario Otomí-Ñätho para la preservación del maíz Palomero Toluqueño "Tolonki"*. Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas.

Marcos, S. (2014). La espiritualidad de las mujeres indígenas mesoamericanas: descolonizando las creencias religiosas. En Y. Espinosa, D. Gómez y K. Ochoa (Eds.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (págs. 143-160). Universidad del Cauca.

Márquez, F. (2020). *T-MEC y derechos de los pueblos indígenas en México*. <https://encuentrobinacional.wordpress.com/2020/11/04/t-mec-y-derechos-de-los-pueblos-indigenas-en-mexico/>

Medina-Vicent, M. (2019). La economía feminista frente a la racionalidad económica autointeresada. *Veritas*, (42), 29-48. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732019000100029>

México. Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. (2022). *Producción para el Bienestar*. <https://portaldetransparencia-ppb.org/>

Micarelli, G. (2018). Soberanía alimentaria y otras soberanías: el valor de los bienes comunes. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(2), 119-142.

Mauss, M. (1990). *The Gift: The Form and the Reason for Exchange in Archaic Societies*. Routledge

Ortega, R. (2007). La diversidad del maíz en México. En G. Esteva y C. Marielle (Coords.), *Sin maíz no hay país* (pp. 123-154). Comisión Nacional para la Cultura y las Artes.

Ortiz, E. y Pereyra, G. (2015). Biopolítica en el contexto neoliberal: Perfiles sobre las tecnologías del biopoder. *Ciencia e interculturalidad*, 14(1), 17-31.

Ostrom, E., Gardner, R. y Walker, J. (1974). *Rules, Games, and Common-Pool Resources*. University of Michigan Press.

Paredes, J. (2015). Despatriarcalización: Una respuesta categórica del feminismo comunitario (descolonizando la vida). *Bolivian Studies Journal/Revista de Estudios Bolivianos*, 21, 100-115.

Paredes, J. (2017). El feminismo comunitario: la creación de un pensamiento propio. *Corpus*, 7(1). <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1835>

Paredes, J. (2020). *Para descolonizar el feminismo 1492, entronque patriarcal. La situación de las mujeres de los pueblos originarios de Abya Yala después de la invasión colonial de 1942*. Feminismo Comunitario de Abya Yala.

Quero, E., Lugo L. M. y Sánchez Rodríguez, E. (2018). Caracterización elemental de semilla de maíz (*Zea mays* spp.) nativo (mexicano). *Atardecer* (107), 1-11.
<https://www.researchgate.net/publication/325479262>

Rankin, J. (2017). Conducting Analysis in Institutional Ethnography: Guidance and Cautions. *International Journal of Qualitative Methods*, 16(1).
<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1609406917734472>

Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales. (2022). *Todo cambió, juntas resistimos. Mujeres organizadas en el medio rural ante la pandemia*. Fray Bartolomé de Las Casas.

Registro Agrario Nacional (RAN). (2019). *Estadística con perspectiva de género*. RAN. <http://www.ran.gob.mx/ran/index.php/sistemas-de-consulta/estadistica-agraria/estadistica-con-perspectiva-de-genero>

Rincón, A. G., Vizcarra, I., Thomé, H. y Gaston, P. (2017). Empoderamiento y feminismo comunitario en la conservación del maíz en México. *Revista de Estudios Feministas*, 25(3), 1073-1092.

Romero, T., González, L. y Reyes, G. (2006). Geografía e historia cultural del maíz palomero toluqueño (*Zea mays everta*). *Ciencia Ergo Sum*, 13(1), 47-56.

Sarukhán, J., Koleff, P., Carabias, J., Soberón, J., Dirzo, R., Llorente, J., Halffter, G., González, R., March, I., Mohar, A., Anta, S., Maza, J., Pisanty, I., Urquiza-Haas, T., González, S. y Méndez, G. (2017). *Capital natural de México. Síntesis: evaluación del conocimiento y tendencias de cambio, perspectivas de sustentabilidad, capacidades*

humanas e institucionales. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.

Scott, J. (1977). *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. Yale.

Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. (2019). *Acuerdo Nacional para la Autosuficiencia Alimentaria*. Gobierno de México.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/458717/Acuerdo_.pdf

Segato, R. (2014). Colonialidad y patriarcado moderno: expansión del frente estatal, modernización, y la vida de las mujeres. En Y. Espinosa, D. Gómez y K. Ochoa (Eds.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (págs. 75-90). Universidad del Cauca.

Seidl, G. U. (2020). *Alimentación, políticas públicas y desigualdades de género y generaciones, desde la comunidad Emiliano Zapata, Ocozocautla, Chiapas* (Tesis de Doctorado). Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México.

Servicio a la Información Agroalimentaria y Pesquera. (2018). *Anuario Estadístico de la producción Agrícola*. <https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/>

Shiva, V. (2013). La semilla y la tierra. Biotecnología y la colonización de la regeneración. En F. López (Ed.), R. Manzanera, C. Miguel y V. Sánchez (Coords.), *Medio Ambiente y Desarrollo. Miradas Feministas desde ambos hemisferios* (pp. 265-288). Universidad de Granada, Fundación IPADE.

Sociedad Mexicana de Fitogenética [Somefi México]. (22 de junio de 2022). *6to Seminario 2022. Dr. Sergio Márquez Berber*. [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=LaRNHKaYnUc>

Torres, X., Tena, O., Vizcarra, I. y Salguero, A. (2018). División sexo-genérica del trabajo y multipresencia en las prácticas de alimentación femeninas basadas en maíz en una comunidad mixteca del Estado de Guerrero. En I. Vizcarra (Coord.), *Volteando la tortilla. Género y maíz en la alimentación actual de México* (pp. 61-83). Universidad Autónoma del Estado de México, Juan Pablos Editor.

Trápaga, Y. (Coord.). (2019). *Agricultura, alimentos y hegemonía*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales. (2011). Convenio de la UPOV. <https://upovlex.upov.int/es/convention>

Vizcarra, I. (2008). Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. *Argumentos (Méx)*, 21(57), 141-173.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v21n57/v21n57a7.pdf>

Vizcarra, I. (2019). Género y Cultura de Maíz: en la lucha por definir otra soberanía alimentaria. *Revista del CESLA*, (24), 101-130.

Vizcarra, I. (2022). Acceso a la tierra e igualdad de género en el medio rural mexiquense: claves para la seguridad alimentaria basada en el resguardo del maíz nativo. En G. Guadarrama y E. Flores (Coords.), *Igualdad de género y la Agenda 2030. Una mirada a la territorialización en el Estado de México* (pp. 207-255). El Colegio Mexiquense.

Wellhausen, E., Roberts, M., Hernández, X. y Mangelsdorf, P. (1951). *Razas de maíz en México. Su origen características y distribución*. Programa de Agricultura cooperativo de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de México y Fundación Rockefeller.

https://www.ars.usda.gov/ARUserFiles/50301000/Races_of_Maize/Raza_Mexico_0_Book.pdf

“VIVIR SEMBRANDO, COSECHANDO”, SABERES INTERGENERACIONALES QUE PRODUCEN SABORES “ALTERNATIVOS”: EXPERIENCIA FAMILIAR DE PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICA EN EL CINTURÓN VERDE DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA, ARGENTINA

DOSSIER

JULIANA HUERGO - jhuergo@unc.edu.ar

Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) – Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias de la Comunicación y Facultad de Ciencias Médicas, Escuela de Nutrición

MARÍA DANIELA BUSTOS - mdanielabustos@hotmail.com

Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) – Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Médicas, Escuela de Nutrición

JULIETA SEPLOVICH - juliseplo@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Médicas, Escuela de Nutrición – Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba

253

FECHA DE RECEPCIÓN: 25-4-2023

FECHA DE ACEPTACIÓN: 29-8-2023

Resumen

Introducción: Los sistemas alimentarios ponen en marcha el trabajo de la tierra, el aire, el agua para la producción de los alimentos que nutren e identifican a nuestras cocinas. Objetivo: comprender el sistema alimentario que se lleva adelante en una experiencia familiar de producción agroecológica del Cinturón Verde de la ciudad de Córdoba (CVCC), Argentina. Metodología: abordaje cualitativo. Corpus: fuentes primarias y secundarias. Análisis: método de comparación constante. Consideraciones éticas: se respetó la Ley 25.326. Resultados: la experiencia analizada pertenece al 6% de las quintas hortícolas agroecológicas del CVCC. Fases que componen el sistema alimentario de esta experiencia: -Productiva: el trabajo de carácter familiar está impulsado principalmente por mujeres que viven y trabajan en la misma quinta. -Distributiva: la Feria Agroecológica de Córdoba ha significado un puente entre el espacio familiar/productivo y el espacio comunitario/político. - Preparación y consumo de alimentos: resistencia a la monocromía, monoflores y perfiles epidemiológicos que trae consigo la modernidad capitalista; “el detrás de los alimentos” importa y está cada vez más presente en las decisiones de los/as consumidores/as. Conclusiones: estas

biografías femeninas encadenadas por el tiempo escriben en la historia productiva de los sistemas alimentarios que tierra sana- alimento sano-cuerpo sano son un *continuum* en los procesos de todo lo que tiene vida.

Palabras clave: sistemas alimentarios, agroecología, género, salud

“TO LIVE PLANTING, HARVESTING”, INTERGENERATIONAL KNOWLEDGE THAT PRODUCES “ALTERNATIVE” FLAVORS: FAMILY AGROECOLOGICAL PRODUCTION EXPERIENCE IN THE GREENBELT OF CÓRDOBA, ARGENTINA

Abstract

Introduction: Food systems put in motion the work of the land, the air, the water for the production of the food that nourishes and identifies our kitchens.

Objective: to understand the food system that is carried out in a family experience of agroecological production of the Green Belt of the city of Córdoba (CVC), Argentina. Methodology: qualitative approach. Corpus: primary and secondary sources. Analysis: constant comparison method. Ethical considerations: Law 25.326 was respected. Results: the experience analyzed belongs to 6% of the agroecological horticultural farms of the CVCC. Phases that make up the food system of this experience: -Productive: work of a family nature is driven mainly by women who live and work in the farm itself. -Distributive: the Agroecological Fair of Córdoba has meant a bridge between the family/productive space and the community/political space. -Preparation and consumption of food: resistance to monochromy, monoflavors and epidemiological profiles that capitalist modernity brings with it; "The one behind the food" matters and is increasingly present in the decisions of consumers. Conclusions: these female biographies chained by time write in the productive history of food systems that healthy soil-healthy food-healthy body are a continuum in the processes of all that has life.

Key-words: food systems, agroecology, gender, health

Introducción

La nutrición es la ciencia de la vida, responde a un conjunto de procesos que necesariamente ensamblan el medio interno con lo que nos rodea. Los seres humanos presentamos dos cualidades diferenciales: el omnivorismo y la cocina. Vinculado a esta última, el alimento adquiere simbolismos y significaciones construidas en el hacerse cuerpo individual y colectivo. La producción alimentaria del cuerpo constituye una práctica situada en un tiempo y espacio determinado más allá de que, en el marco de sistemas alimentarios globalizados, existan alimentos

completamente des-territorializados. Su viaje e instalación alrededor del mundo fue posibilitado por la industria, ciencia y tecnología desde la segunda mitad del siglo XX. De acuerdo a Harriet Friedmann, en su historización acerca de los regímenes alimentarios mundiales, la novedad no resulta ser el colonialismo o dominación geopolítica entre países sino la presencia de empresas transnacionales (Cid, 2007) cuya contracara ha sido la variación intercultural de patrones alimentarios.

Aquí, nos interesa partir de reconocernos como (re)productores/as de sistemas alimentarios. Más allá de entenderlos como sistemas energéticos que utilizan energía humana para producir energía alimentaria, consideramos que, fundamentalmente, son sistemas sociales que ponen en marcha el trabajo de la tierra, el aire, el agua para la producción de los alimentos que nutren e identifican a nuestras cocinas.

En la actualidad, los sistemas alimentarios a nivel global se encuentran en manos de un puñado de empresas transnacionales que controlan todo el proceso de producción de alimentos, desde la semilla hasta nuestro plato. Asimismo, se asientan en un modelo productivo que depende estructuralmente de la quema continua de energía fósil, el empleo de fertilizantes y un modelo tecnológico que combina la aplicación de agroquímicos con semillas modificadas genéticamente (Machado Aráoz, 2011). En el marco del sistema capitalista, esta operatoria responde a una matriz ideológica orientada a la producción de commodities y mercancías, en lugar de alimentos (Shiva, 2012).

Frente a este escenario, en el nivel local es el trabajo de campesinos/as y productores/as familiares el que produce los alimentos que nos nutren. Según el informe realizado por la organización GRAIN¹ (2014), se estima que la agricultura campesina produce hasta el 80% del alimento en los países no industrializados. Al mismo tiempo, dado el impacto del modelo productivo agroindustrial en la

¹ GRAIN es una organización internacional sin fines de lucro que realiza investigaciones independientes en pos de apoyar a campesinas/os, pequeñas/os productoras/es y movimientos sociales en su lucha por construir sistemas alimentarios comunitarios y basados en la biodiversidad. www.grain.org

vulneración de la salud de los cuerpos y de la tierra, de la soberanía alimentaria, cada vez más experiencias de producción familiar de alimentos deciden emprender la transición hacia la agroecología.

De modo que, en este trabajo nos proponemos comprender el sistema alimentario que se lleva adelante en una experiencia familiar de producción agroecológica en el cinturón verde de la ciudad de Córdoba, Argentina. Las preguntas que orientan nuestro análisis son: ¿cómo se desenlazan las fases del sistema alimentario propuestas por Jack Goody (1995) en esta experiencia?² ¿Qué sentidos de la agroecología se encuentran latentes en cada una de ellas? ¿Qué implica producir, comercializar y consumir alimentos desde este paradigma? Cabe destacar que, si bien en un comienzo nuestro interés estuvo, principalmente, en las fases de producción y distribución, luego del análisis fue imposible considerarlas separadas de la preparación, el consumo y la salud humana. Y, además, otro emergente del campo que surgió fue la trama que se gesta entre territorio, género, salud y trabajo inter-generacional a la hora de sembrar, cultivar, cosechar, distribuir, vender y comer alimentos que tienen relación directa con la tierra y con los cuerpos que los producen. De modo que, también abordamos las siguientes preguntas: ¿Cómo se construye la noción de territorio para estas formas de producir? ¿Qué aspectos críticos de la cuestión de género se despliegan en estas experiencias? ¿Cómo se produce la transmisión inter-generacional de saberes en torno a la producción, la distribución y el consumo? Todas estas categorías, a nuestro criterio, necesitan ser estudiadas abordando sus intersecciones, no como adiciones una de la otra. En cuanto a la categoría salud, queda pendiente una mayor profundización en posteriores análisis.

En ese sentido, la estructura expositiva que proponemos es la siguiente: en un primer momento haremos una breve descripción metodológica. Luego, desarrollaremos un recorrido conceptual por la propuesta de Goody para entender

² Este autor plantea un esquema conceptual para abordar los sistemas alimentarios. Tomaremos sus fases (Producción, Distribución, Preparación y Consumo) de manera orientadora, no ahondaremos en su minuciosa sistematización (Goody, 1995).

los sistemas alimentarios y la pondremos en relación con otros/as autores/as para vincularla con las dimensiones que se “hacen cuerpo” (*sensu* Bourdieu) en esta experiencia: territorio, género, generaciones y salud. Posteriormente, antes de ingresar al análisis del trabajo de campo, nos detendremos en una caracterización del Cinturón Verde de la Ciudad de Córdoba (CVCC).

Metodología

Realizamos una investigación de abordaje cualitativo. Nos basamos en el análisis de materiales primarios y secundarios que tienen a la experiencia agroecológica escogida como protagonista: a) dos entrevistas en profundidad a tres mujeres productoras de alimentos (N: 3) realizadas en el marco de investigaciones doctorales individuales (año 2016 y año 2022 respectivamente)³, b) un encuentro de experiencias agroecológicas del CVCC organizado por la Cátedra de Nutrición en Salud Pública (Escuela de Nutrición, FCM, UNC) en el año 2018, c) el episodio 3 del documental titulado: “Alimentar a la gran ciudad” del Documental “Tierra sobre la mesa” De pandemias globales y cultivos locales” realizado por La Tinta en tiempos de pandemia durante el año 2021, y d) notas de campo en base a observaciones participantes en la Feria Agroecológica de la ciudad de Córdoba desde su creación (año 2013) hasta la actualidad. Asimismo, añadimos el informe de una encuesta realizada en el marco del proyecto “Relevamiento geo-referenciado y caracterización de las unidades productivas de alimentos de proximidad del Cinturón Verde metropolitano de Córdoba” a cargo del Observatorio de la Agricultura Urbana, Periurbana y de la Agroecología (O-AUPA) del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (Giobellina et al., 2022).

Para el análisis e interpretación de todo el corpus mencionado⁴ nos basamos en el método de comparación constante (Glaser y Strauss, 1967). Este procedimiento de

³ Seplovich Julieta, beca doctoral CONICET Período 2015-2020 (CIECS-CONICET/UNC). Bustos María Daniela, beca doctoral CONICET Período 2019-2025 (IECET-CONICET/UNC).

⁴ Previamente realizamos las desgrabaciones de las entrevistas, del encuentro con productores/as y del mencionado episodio del documental. No se analizó el documental como producto gráfico, se lo consideró como si fuera una situación de entrevista.

carácter flexible nos implicó realizar de manera simultánea la recolección, codificación y análisis de la información⁵. De modo que, pusimos en tensión las lentes teóricas de partida en relación a los sistemas alimentarios y sus fases, la agroecología, el territorio, el género, la generación, la salud con los marcos interpretativos propios de la experiencia productiva en cuestión. Todo ello tras la intencionalidad de enriquecer tales categorías y generar un mayor poder comprensivo del proceso social de nuestro interés al considerar tanto nuestra interpretación como investigadoras y la de las productoras implicadas.

En relación a las consideraciones éticas, respetamos los presupuestos de la Ley 25.326.

Sistemas alimentarios: coordenadas teóricas

Recuperamos los postulados de pensadores latinoamericanos de la corriente de la Salud Colectiva que nos invitan a abordar la complejidad de los procesos alimentarios poblacionales poniéndolos en relación con los sistemas alimentarios (Huergo et al., 2018)⁶. De acuerdo con Juan Samaja (2009), consideramos que las dimensiones biológica, social y ambiental deben postularse como partes indivisibles de la nutrición y salud de los colectivos, entendidas como una “totalidad compleja”.

Así, tomamos la noción de sistemas alimentarios dado que nos aporta una mirada integral acerca de la relación que se establece entre territorios, alimentos y cuerpos.

⁵ La codificación es un proceso que, a su vez, implica tres tipos de codificación: -Abierta: se generan códigos a partir de dos fuentes: la pre-codificación (subjetividad inductiva de las investigadoras) y los códigos in vivo (expresiones y lenguaje de las participantes). Todos ellos se agrupan en familias temáticas según aspectos comunes y jerarquías (categorías y subcategorías); -Axial: se realiza a partir de la anterior, involucra una búsqueda activa y sistemática del vínculo relacional entre códigos y familias. Las categorías centrales concentran la mayor cantidad de relaciones; -Selectiva: representa la relación teórica entre códigos y familias, sucede cuando las investigadoras dan sentido a los datos. En otras palabras, integran las relaciones anteriores en un relato que enuncia relaciones entre categorías y sus propiedades. La teoría que resulta es sustantiva porque resulta de la interacción entre investigadoras y el campo donde se encuentra su objeto de estudio; es emergente porque deriva de los datos y de su comparación constante cuando van surgiendo (Bonilla García y López Suárez, 2016).

⁶ Pedro Escudero (1887-1963) desde Argentina, Josué de Castro (1908-1973) desde Brasil y José María Bengoa Lecanda (1913-2010) desde Venezuela (Huergo et al., 2018).

En esa trama se configuran los procesos de salud y nutrición de individuos y comunidades. Miguel Teubal y Javier Rodríguez (2002), los comprenden como una compleja urdimbre de actividades que involucran la producción, la industrialización, la comercialización y la distribución final de los alimentos. De este modo, condensan tanto el proceso de transformación técnica de los productos agropecuarios, como también el conjunto de agentes económicos, sociales y las relaciones entre éstos en las diferentes etapas de este proceso.

Una noción básica en esta dirección es el esquema conceptual propuesto por Goody (1995, p. 64–69) que incluye las dimensiones o las fases de producción, distribución, preparación y consumo, en cada una de ellas identifica una serie de aspectos para describirlas. En este sentido, partimos de reconocer que esta noción colabora en hacernos comprensible o inteligible el “nudo borromeo” (*sensu* Samaja) a través del que quedan enlazadas las cosas (prácticas y procesos productivos, prácticas de salud-enfermedad-cuidados, territorios, alimentos), los sujetos (sus cuerpos, procesos de salud-enfermedad, género, generación) y las reglas a la hora de producir alimentos (agroindustria versus agroecología) que constituyen el núcleo analítico de nuestro interés. De acuerdo a Samaja, la noción que nos propone Goody tiene la fertilidad teórica-metodológica de la epigénesis, todo estadio o fase del sistema alimentario se crea sobre el anterior. De esta manera, alude a un desarrollo formativo que se levanta, recursivamente, sobre los resultados anteriores, entrañándose en su interior (asimilación *sensu* Piaget) y resignificándolo (acomodación *sensu* Piaget). Metafóricamente, cada fase es un “peldaño constructivo o epigenético” (la parte) que edifican al sistema alimentario (el todo o estructura). Este tipo de interacción se da a partir de “vínculos o nexos funcionales” entre las partes que permiten observar la acción o el hecho en términos relativos acorde a una totalidad mayor. A continuación, detallamos su propuesta complementándola con aportes de otros/as referentes.

De acuerdo a Goody (1995), el primer eslabón del sistema alimentario es la producción. Esta dimensión presenta una fase vegetal (a. preparación del terreno, herramientas, labranza; b. siembra; c. cultivo; d. cosecha; e. conservación -

incluyendo las semillas-) y una animal (a. preparación del establo, forraje, pastores; b. cría; c. pastoreo; d. sacrificio; e. protección de los animales).

En cuanto a los aspectos de cada una, los organiza en: a. ítems contemplados en la producción; b. la fuerza de trabajo (y la división del trabajo); c. los recursos productivos, tierra agua y agentes fertilizantes; d. la tecnología y las técnicas de producción; e. la cantidad y calidad producidas que se relacionan con la escasez y abundancia, con la viabilidad de la unidad de producción y con el descarte de los excedentes.

Puntualmente, en el caso de la experiencia productiva a analizar, hablar de producción -sus fases y aspectos- involucra reparar en la noción de cultura.

de la manera más estricta, [es] la reproducción, desplegada tanto en la *práctica* cotidiana, en la vida de la civilización material, como también en el *discurso*, en la vida reflexiva, de la singularidad, la mismidad o la identidad de una comunidad social (Echeverría, 2005, p. 58. *Las cursivas son del autor*).

Especialmente en la agri-cultura que, desde su etimología, proviene del latín *agri* (campo de cultivo) y *cultura* (actividad de ser cultivo, cultivado). Aquí, las mujeres tienen un papel protagónico desde sus orígenes, quienes por cuidar a su prole o estar embarazadas no salían a cazar, y recolectaban granos, raíces y frutos. Pero, sobre todo, se daban el tiempo para observar el medio del que eran parte.

Siguiendo a Bolívar Echeverría (2005), la identidad concreta, se cultiva en base a la cultura. En el caso de los seres humanos, constituye el resultado complejo elaborado a partir de identidades elementales que se corresponden a un estadio de identificación anterior, provenientes del proceso mismo de hominización. En otras palabras, de la constitución del ser humano como tal o de la trascendencia de su naturalidad animal.

El ser humano no es un ser natural, sino un ser transnatural y esta transnaturalización o conversión en animal humano es un proceso situado étnica, histórica y geográficamente. Por consiguiente, siguiendo a de Fernand Braudel, Echeverría señala que hay tres tipos básicos de seres humanos, los “hombres del

maíz”, “hombres del arroz” y los “hombres del trigo”. Es decir, una comunidad humana existe desde el momento en que se crea una “civilización material”: se organizan prácticas y discursos en su vida cotidiana en función de la domesticación y desarrollo de una planta que tiene la cualidad de ser su alimento principal. De modo que, los hombres del maíz tendrán una “identidad diferente” a aquellos del trigo o del arroz. Aquí hay una primera forma de determinación identitaria: la comunidad productivista. Luego, se van sumando otros elementos al compromiso básico de cultivar el maíz, el trigo y el arroz, combinándolos de maneras diversas configurándose una identidad social real.

La cultura como cultivo de la identidad es el cultivo de estos compromisos, en torno a los cuales se va constituyendo una determinada mismidad o identidad. Cultivar identidad es entonces actualizar esta historia profunda, conectar el presente con esos compromisos sucesivos que se han venido acumulando en la determinación de lo humano como una realidad concreta e identificada (Echeverría, 2005, p. 62).

Estas identidades productivistas o arcaicas se construyeron en tiempos de escasez absoluta, donde la determinación natural tenía peso sobre la social. La modernidad pone en crisis tales identidades porque inaugura una época de una escasez que ya no es absoluta sino relativa, cambia la relación entre lo humano y lo otro o la naturaleza.

(...) la modernidad implica así una revolución civilizatoria muy radical: cada una de las formas identitarias arcaicas y cada una de las culturas es llevada a dudar con mayor fuerza sobre su propia validez, de su justificación dentro del cosmos (Echeverría, 2005, p. 63).

En el caso de América Latina, además, desde comienzos de la década del 70, se instala con fuerza el proceso denominado “globalización neoliberal”. Éste consiste en otro shock de la modernización que ha profundizado la precariedad, marginalidad y dependencia de la vida económica y política capitalista.

María Mies y Vandana Shiva (2013) sostienen que la homogeneización cultural propia de la mercantilización capitalista ha llevado a la actual crisis civilizatoria (política, económica y ecológica): riesgo ecológico, injusticia social, violencia,

pobreza, cuidados. En síntesis, refieren a una crisis en la reproducción social. Las autoras señalan que estas latencias son propias de las tensiones entre la civilización agro-urbana-industrial que nació en occidente, y todo lo que nos hace humanidad. Complementariamente, nos alertan que no debemos confundirnos: somos parte de la red ecológica de la vida (co-creadores, co-productores), no dueños/as de la tierra. Ello implica vivir, producir y consumir dentro de los límites de la naturaleza. Ambas se posicionan en el ecofeminismo, y su primera batalla es contra el sistema capitalista patriarcal: mujeres y naturaleza son parte de una misma trama estructural.

También entendimos que, desde el inicio del patriarcado, las mujeres de todo el mundo fueron también tratadas como «naturaleza», desprovistas de racionalidad, con su cuerpo funcionando de la misma manera instintiva que los otros mamíferos. Al igual que la naturaleza, podían ser oprimidas, explotadas y dominadas por el hombre. Y los instrumentos para ello son la ciencia, la tecnología y la violencia (Mies y Shiva, 2013, p. 30).

El capitalismo eurocentrado global que se consolidó con la colonización introdujo diferencias de género donde no existían, subordinando a las mujeres en todos los aspectos de la vida (Lugones, 2014).

Volviendo al esquema conceptual que venimos desarrollando, luego de la producción sigue la fase de distribución. Dentro de esta dimensión, Goody (1995) discrimina diferentes tipos de transacciones: a. asignación dentro de la unidad de producción; b. regalo, sin expectativa de retribución; c. intercambio recíproco; d. mercado; e. transferencia obligatoria, céntrica o no céntrica, hacia arriba o hacia abajo; f. destrucción. Y, en sus aspectos, se detiene en: a. la naturaleza de las transacciones internas; b. y externas; c. la uniformidad de la distribución interna; d. la tecnología de almacenamiento; e. la tecnología de transporte; f. la periodicidad de la distribución.

La globalización capitalista neoliberal, junto al desempleo, precarización laboral, inflación ha segmentado la oferta y demanda alimentaria. Todo ello genera fuertes condicionantes para el acceso económico a los alimentos. Muchos sectores no tienen

los medios de producirlos, pero tampoco de adquirirlos. Entonces ahí debe ingresar el Estado para su garantía por la vía de los comedores comunitarios, escolares, transferencias directas de dinero.

En Argentina, la comercialización de alimentos es fuertemente supermercadista, por lo que abundan productos industrializados que sólo portan información a partir de su etiqueta⁷. Los sectores medios y altos tienen como espacio de consumo de preferencia el super o hipermercado o shopping dado que apuestan a más variedad de productos, mejores precios, restaurants tipo fast-food y cine. En esta odisea, la acción de comprar involucra a toda la familia porque se constituye como una salida de entretenimiento. Desde la década de los '90 cambian las estructuras de alimentación, no sólo el fast-food sino también el veganismo, la comida orgánica, la cocina fusión, etc. (Álvarez y Pinotti, 2000). A su vez, con la pandemia por COVID-19 se agudizó el pedido de comida por medio de aplicaciones.

Si bien reconocemos que la oferta actual de alimentos es mayor que en otros momentos de la historia de nuestro país, la capacidad de acceso económico a los productos nutricionalmente más adecuados difiere según los niveles de ingreso, la ubicación geográfica y otros factores socioeconómicos. Se ha observado que, al incrementarse el ingreso, los hogares progresan a una dieta más variada y cara, con mayor consumo de lácteos, especialmente quesos, ampliándose la cantidad y variedad de frutas y hortalizas y, también, aumenta el consumo de bebidas con y sin alcohol y las comidas listas para consumir (Zapata et al., 2016 a).

⁷ La Ley 27642 de Promoción de la Alimentación Saludable debía empezar a regir en agosto 2022. A la fecha, son las grandes transnacionales las que intentan burlarla. Arcor, Coca Cola, Mondelez, Danone y Nestlé, FEMSA –embotelladora de Coca Cola–, Fargo, Ledesma, Molinos, Paladini, PepsiCo, Quickfood y Unilever, sostienen que no tienen espalda financiera suficiente para afrontar el costo de colocar los octógonos en sus paquetes, cajas y botellas. Ver: <https://www.editorialsudestada.com.ar/etiquetado-frontal-cuenta-regresiva-y-el-lobby-de-coca-cola-y-sus-secuaces/>

⁸ El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS), declaró al brote del nuevo coronavirus (SARS-CoV-2) como una pandemia, que se instaló como una crisis a nivel global. El Decreto Nacional 297/2020 y las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio, afectaron de manera directa las Ferias, y con ello a las experiencias productivas de familias agricultoras.

Últimamente, a partir de las ferias, se está haciendo consciente el paso de consumidor/comensal a ciudadano/a. La potencia en estas decisiones intenta contagiar cambios en toda la matriz de los sistemas alimentarios: producción, distribución y consumo. En otras palabras, estos espacios apuestan a la construcción de poder popular para el cambio. Son espacios de encuentro, al aire libre, de cara a cara entre productores/as-consumidores/as, que nos permiten recuperar la historia social que hay detrás de los alimentos e indagar en “cómo” se producen y “quiénes” lo hacen (Seplovich, 2019).

En lo que respecta a la dimensión preparación, Goody (1995) reconoce las siguientes fases: a. trabajo preliminar; b. cocción; c. elaboración del plato. En cuanto a sus aspectos, repasa en: a. quién cocina, con quién (grupo de cocina) y para quién (grupo de consumo); b. la tecnología de cocción.

Desde nuestra perspectiva, la preparación de los alimentos se inscribe en el marco de cocinas, que remiten a

...unos ingredientes básicos, unos principios de condimentación característicos, así como a unos procedimientos culinarios, un conjunto de reglas, de usos, de prácticas, de representaciones simbólicas y de valores sociales, morales religiosos e higiénicos o sanitarios (Contreras Hernández y Arnaiz, 2005, p. 203-204).

Así entendida, la cocina marca aquello que es comestible y aquello que no lo es, conformando el conjunto de nuestras preferencias y aversiones alimentarias. Involucra una serie de saberes y habilidades técnicas que son transmitidas de generación en generación dentro de una sociedad dada, a partir de la experiencia de nuestros antepasados (Contreras Hernández y Arnaiz, 2005). En el mismo sentido, Claude Levi Strauss la entiende como un lenguaje a través del que cada sociedad puede expresar una parte de lo que es; traduce inconscientemente su estructura (Giard, 1999). Su función adaptativa más importante es lograr la comestibilidad cultural más que biológica (Contreras Hernández y Arnaiz, 2005).

El Centro de Estudios sobre Nutrición y Salud (CESNI), realizó un estudio sobre los cambios en los patrones de consumo (alimentos y nutrientes) de la población

argentina (1996-2013), a partir del análisis de la Encuesta Permanente de Gastos de los Hogares. Tal como antes adelantamos, entre los resultados más relevantes se encuentran: cambió la estructura del patrón alimentario porque se transformó la forma de comprar, preparar y consumir los alimentos en pos de una mayor practicidad, accesibilidad y menos tiempo dedicado a hacer de comer. Esta mutación responde a un fenómeno global propiciado por la industria alimentaria y su oferta de ultraprocesados (Zapata, Rovirosa y Carmuega 2016b).

Finalmente, la última dimensión propuesta por Goody (1995) es el consumo. Allí se pone atención en las siguientes fases: a. reunión de los/as participantes; b. servicio o distribución del alimento cocido; c. ingestión del alimento; d. limpieza. Dentro de sus aspectos, tenemos: a. la distribución en el tiempo; b. la estructura de la comida; c. los modos de la comida; d. la tecnología de la comida; e. grupo de comensales; f. la diferenciación de la *cuisine*.

La comida forma parte de la narración biográfica del cuerpo. Todo individuo se encuentra signado por una trama simbólica. O bien, siguiendo las categorías analíticas de Claude Fischler (1995) por una “cocina o sistema culinario particular”, que le ha permitido apropiarse de experiencias de comensalidad en las que circulan sabores, aromas, texturas, imágenes, sonidos, cuidados que definen el placer o desagrado en relación con el alimento en sí, a los vínculos y roles desplegados en el acto de comer, a los tiempos y espacios.

Este tipo de comensalidad es referida por Gonzalo Aranda Jiménez y José Antonio Esquivel Guerrero (2006) como “ritual”, entendida como una actividad que simbólicamente se distancia en acción y propósito de las otras actividades realizadas diariamente. Ello responde a que presenta roles diferenciados y jerárquicos para cada uno de sus protagonistas que influyen en el reparto de los alimentos y las bebidas. Y, se corresponde con una temporalidad especial definida por un momento del día en el que se da lugar al estar juntos/as y un espacio determinado para su realización (Ibáñez y Huergo, 2012).

Ahora bien, a toda esta conceptualización de sistema alimentario, nos interesa hacer un agregado tomando los aportes de Susana Hintze (1997) porque en la trama de

relaciones anteriormente descrita se configuran los procesos de salud-enfermedad de los cuerpos y de la tierra. De modo que, consideramos imprescindible agregar un último eslabón en la cadena, es decir sumar una dimensión de análisis a los sistemas alimentarios: los efectos de tales articulaciones en las condiciones históricas de reproducción de la población (sus cuerpos).

Entonces, de una mirada transversal por las diferentes fases o dimensiones del sistema alimentario, de la mano de la corriente de la Salud Colectiva, tomamos distancia de aquellas concepciones puramente biologicistas sobre la salud y la enfermedad para postularlas como procesos de carácter histórico y social, al mismo tiempo vinculados a otros procesos sociales que determinan las vidas cotidianas posibles/deseables en los territorios (Laurell, 1982). Elis Borde y Mauricio Torres Tovar (2017) recuperan la categoría de territorio como fundamental para comprender los procesos de salud-enfermedad-cuidado, ya que allí ocurren los procesos de producción y reproducción social que constituyen la base de la determinación social de la salud, enfermedad y muerte. El territorio conecta la salud con la vida. Las personas viven, enferman y mueren dependiendo de las condiciones de trabajo (producción) y vida (reproducción), dinámicas ligadas al territorio.

266

El sistema alimentario global actual tiene su correlato o expresión en la salud de los cuerpos y los territorios. En cuanto a la dimensión productiva, el uso de agroquímicos afecta a quienes se encuentran expuestos/as a su aplicación, ya sean productoras/es que los utilizan o familias que desarrollan su vida en entornos cercanos a los cultivos. Según un estudio realizado por Horacio Machado et al. (2017) en el CVCC, las familias productoras se encuentran en un escenario donde la exposición a plaguicidas es alta. Al tratarse de cultivos intensivos existe una importante carga de exposición a insecticidas que son aplicados en lotes de escasa dimensión y con elevadas tasas de uso. Se sabe que, en comunidades rurales, el riesgo a la salud por la exposición a plaguicidas es mayor si la comparamos con la población general.

Sin embargo, este impacto no afecta sólo a quienes se vinculan directamente con la producción de alimentos, bajo este modelo se introducen principios activos en la

cadena alimentaria de los seres humanos. Ocurre lo mismo con los alimentos de origen animal y la utilización de antibióticos, hormonas de aceleración del crecimiento y modificaciones en los patrones dietarios de los animales. Tres grandes epidemias globales se originaron en este sistema de producción: el brote de Encefalopatía Espogiforme Bobina en los '90, la gripe aviar surgida en China en el año 2001 y la gripe porcina originada en los establecimientos de Smithfield Farms en Veracruz en 2009 (Machado Aráoz, 2011). A estas epidemias, se le suma la reciente pandemia por el COVID- 19.

Este no es el único impacto que tiene el sistema agroalimentario mundial sobre los cuerpos, también es importante mencionar las enfermedades crónicas producto de los patrones alimentarios basados en alimentos ultraprocesados, impulsados por las grandes cadenas de producción y comercialización de alimentos.

Por último, se trata de un sistema alimentario que produce una distribución desigual de lo producido, fomentando la crisis alimentaria global. De acuerdo a Raj Patel (2008), se producen más alimentos que en toda la historia de la humanidad. Empero, más del 10% de la población padece hambre.

Mies y Shiva (2013) se preguntan ¿cuál es la alternativa frente a esta forma de vincularnos con la madre tierra? La denominan “perspectiva de subsistencia”, señalando que aún no tienen claro cómo definirla pero se basan en una afirmación de mujeres rurales en Trier (Alemania) que dicen: “nuestra casa en el mundo, tenemos que cuidarla”. Para ello, se posicionan en el eco-feminismo como corriente política de pensamiento y acción que intenta “conectar” lo que se presenta como separado para el común de las personas. La conexión se basa en la historización: “capitalismo neoliberal, militarismo, ciencias empresariales, alienación de los trabajadores, violencia doméstica, tecnologías reproductivas, turismo sexual, abuso infantil, neocolonialismo, islamofobia, extractivismo, armas nucleares, apropiación de agua y tierras, deforestación, ingeniería genética, cambio climático y el mito del progreso moderno” (Salleh, 2013, p. 11). La perspectiva de subsistencia potencia la soberanía alimentaria, la democracia participativa y la reciprocidad con la ecología.

La mencionada perspectiva tiene a las mujeres como centro, por su rol en los cuidados o en los trabajos afectivos y materiales involucrados en la (re)producción humana. Si está debilitada la reproducción social, una sociedad entra en crisis civilizatoria; tal como antes señalamos. El capitalismo aviva esa crisis permanentemente porque necesita de la reproducción social para su perpetuación, pero a su vez la desestabiliza en su afán de acumulación ilimitada (Fraser, 2016). Siguiendo a Nancy Fraser (2016) esta “contradicción no se sitúa ‘dentro’ de la economía capitalista, sino en la frontera que simultáneamente separa y conecta producción y reproducción. Ni intraeconómica ni intradoméstica, es una contradicción entre dos elementos constituyentes de la sociedad capitalista” (p. 115).

Sistemas alimentarios locales: el Cinturón Verde de la Ciudad de Córdoba (CVCC), Argentina

A la hora de analizar los sistemas alimentarios, desde la geopolítica alimentaria (de Castro, 1969), el CVCC, cobra especial relevancia. Mariana Butinof et al. (2017) señalan que los cinturones verdes u hortícolas periurbanos son territorios ocupados por quintas o huertas familiares y comerciales que rodean a las urbes, destinados principalmente a abastecer a la población urbana. La producción del CVCC es la tercera en volumen nacional. Se trata de una forma de producción a pequeña escala, con mano de obra intensiva en contextos de alta informalidad y falta de control de las regulaciones existentes por parte del Estado.

Este territorio se encuentra atravesado por una intensa puja territorial. Compiten por el espacio nuevas extensiones de cultivo con predominio de soja, el sector industrial y el sector inmobiliario, deviniendo en una creciente desaparición de la actividad productiva por parte de pequeños/as horticultores/as (Giobellina, 2018).

En cuanto a los/as productores/as hortícolas, existen diferencias entre pequeños/as y grandes propietarios/as⁹. De acuerdo al Informe del INTA acerca de la producción frutihortícola cordobesa, el 97,03% de las unidades productivas son administradas por varones. El 58 % corresponden a productores de nacionalidad Argentina, mientras que el 42% son de Bolivia. Se destaca el trabajo familiar como principal fuente de mano de obra (73%). En la mayoría de las quintas relevadas se observa que varones y mujeres trabajan en la misma proporción. Por otro lado, la forma de contratación laboral no familiar más utilizada es la tercerización laboral (“mediería”) en un 42% de las quintas, la mayoría es de origen boliviano (Giobellina et al., 2022).

Asimismo, se pueden identificar dos sistemas de producción: uno que tiene como base la producción de papa en establecimientos poco diversificados y con alta tecnología en superficies que superan las 20 ha; otro que comprende iniciativas familiares, diversificadas y de menos de 20 ha (Butinof et al., 2017). También se encuentran experiencias de transición a la agroecología que convergen en la Feria Agroecológica de Córdoba (FAC). Ésta nace como un espacio de comercialización y sensibilización social que busca brindar alternativas al actual modelo productivo y de consumo hegemónico (agroindustrial) (Huergo et al., 2018).

Experiencia agroecológica en el CVCC: Saberes intergeneracionales que producen sabores “alternativos”¹⁰

La experiencia tomada en este trabajo pertenece al 6% de las quintas hortícolas que practican agroecología en el CVCC (Giobellina et al., 2022). Con sus alimentos nutren aproximadamente a 100 familias de la ciudad (La Tinta, 2021). Se destaca porque el trabajo de carácter familiar está impulsado principalmente por mujeres que viven en la misma quinta que trabajan: madres e hijas. Si bien cultivan de manera

⁹ Del total de las unidades productivas relevadas, el 84 % no presenta superficies superiores a las 25 hectáreas y el 32,7% de las mismas tienen una superficie de hasta 5 hectáreas; sólo el 6% de las mismas tienen superficies totales mayores a 100 hectáreas (Giobellina et al., 2022).

¹⁰ A lo largo de este apartado, particularmente cuando tomamos las voces de las mujeres productoras, colocamos cursiva para señalar ideas fuerza que luego retomamos en el escrito, y consideramos fundamental en trama comprensiva que vamos construyendo.

agroecológica desde el año 2013, acompañadas por la FAC y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el trabajo con la tierra es un saber-hacer aprendido en la infancia de R (madre), producto de compartir quehaceres inter-generacionales. “Crecer en el campo” como toda experiencia social es una fuente de aprendizajes: “la tierra tiene que tener su alimentación igual que nosotros... si no hay tierra no hay de qué vivir”. Al respecto, relata

R: yo he trabajado desde cuando tenía 5 años acá en el campo, sembrar, tiraba el abono, de todo hacía (...) yo soy familia de bolivianos, mi papá trabajaba en Santa Fe, yo ahí nací, después mi papá se fue a Bolivia y yo me quedé hasta los 19 años (...) Y así ve y no hay estudio ya, crecí en el campo y eso me gusta a mí, vivir sembrando, cosechando (Entrevista a R, año 2017).

(...) Me gusta estar en el campo, estoy más sana, más no sé qué... poco me gusta salir a visitar a la ciudad. Para mí es importante la tierra porque yo no sé leer, estudio otro no tengo... es la tierra que yo tengo que sembrar y cosechar, nada más... *la tierra tiene que tener su alimentación igual que nosotros, yo eso siento y para que haiga (sic) cosecha, como para que se alimente la familia que hay, porque si no hay tierra no hay de que vivir* (R, La Tinta, 2021).

R compartió ese saber-hacer con sus hijas que, quienes al igual que ella, desde la infancia están en contacto con la tierra, el clima, las semillas, el agua para producir alimentos. En el siguiente relato podemos observar que el campo necesita de ellas, pero ellas también necesitan del campo. Así se cultiva la identidad productiva en términos inter-generacionales, que transmite sentidos en el hacer mismo de la tarea. Siguiendo a Echeverría, la reproducción socio-cultural es tanto “práctica” como “discurso” cotidiano.

N: ... yo le digo que siembre, que siga, porque si fuera por ella que nosotras sigamos y a mí también me gusta, yo es como que me acostumbré a estar en el campo, ya es como que si me voy a la ciudad no sé qué voy a hacer, no te juro que ya, yo sé que por más que... como todo joven viste, pero no es lo mismo, yo vengo, te juro que yo voy al centro a hacer trámites y yo necesito el campo, estar sola (Entrevista a N, año 2017).

Siguiendo el esquema propuesto por Goody (1995) esta experiencia incluye solo la fase vegetal de la dimensión productiva, ya que se dedican exclusivamente a cultivos hortícolas. La familia vive en la misma quinta que trabaja, por ende, la producción y reproducción de la vida transcurren y se entrelazan. Las diferentes fases incluidas en esta dimensión (a. preparación del terreno; b. siembra; c. cultivo; d. cosecha y e. conservación) son llevadas adelante por la familia (fuerza de trabajo familiar - lazos sanguíneos y consanguíneos), “seríamos yo y mi mamá, digamos, por ahora va a ser, mi sobrino, mi mamá, la N, mi otro hermano, que ya sembró apio, que está por ahí...” (Entrevista a M, año 2022).

Para el cuidado de los cultivos, la tarea se distribuye entre las/os integrantes de la familia, de manera que a cada uno/a se le asigna “cuidar” el “sector” que ha sembrado. Organizar el trabajo de esta manera no implica que la tarea se lleve adelante en soledad, por el contrario, es una actividad compartida, constantemente están “dándose una mano”. Reconocen que esta ayuda mutua es fundamental para que puedan “funcionar”.

En cuanto a los recursos productivos (tierra y agua), cabe señalar que no tienen acceso a la propiedad de la tierra, sino que arriendan 2,5 ha. De ellas, 2 ha. han sido destinadas al cultivo de alimentos. La tierra se está “recuperando” de los efectos de la acción humana en sintonía con el modelo productivo industrial. De modo que, producto de la transición hacia la agroecología, pasaron de tener una tierra que estaba “mal y era como una loza”, a una tierra que se está “recuperando”.

En sus relatos las mujeres utilizan los mismos descriptores para hablar de cuerpos humanos y de bienes comunes: “el suelo está cansado”. Porque, para ellas, al igual que lo mencionan Mies y Shiva (2013), son parte de un tejido vivo o “red ecológica de la vida”. Ello implica que viven, producen, conviven con el resto de la naturaleza. Y, producto de todo ello, llevan adelante una gran tarea de cuidado. El cuidado lleva tiempo, recuperar la tierra involucra procesos que llevan tiempos que no son afines a la construcción temporal de la rentabilidad capitalista. “No es la etiqueta, es el trabajo de cuidado que está detrás”.

R: antes sembrábamos un terrenito así de pequeño, pero cosechábamos un montón, ahora no, hay que sembrar todo esto para cosechar muchito, para mí la tierra está gastada, gastada, se ha gastado con todo eso, urea, los líquidos, y ha desmenuzado todo eso.

N:(...) Y ahí, dijimos nosotras ¿qué pasa acá?, *el suelo se está cansando* de tantas cosas que le tiramos... (Entrevista a R y N, año 2017).

N: La industria te vende una cosa que después cuando la vivís (...) yo me crié en el campo, cuando estás ahí te das cuenta (...). A vos te venden una lechuga, pero vos no ves el tiempo, o que aditivos le van echando para curarlo o no... tal vez es más el tiempo, que vos produjiste una verdura agroecológica, que tal vez en la industria son meses... un mes, ponele, una lechuga en verano, un mes y medio en invierno. Pero es porque le echan aditivos y vos no te das cuenta, (...) nosotros si tal vez, porque a nosotros nos lleva el tiempo, la dedicación que le ponemos al trabajo. (...) a veces uno se guía por la etiqueta y *no es la etiqueta, es lo que está detrás*... (N, Panel de productoras/es, año 2019).

El acceso al agua es a través del canal de riego al que se accede abonando al consorcio de riego. Luego se realiza el riego de los cultivos por gravedad. “El agua no viene”, esta es una problemática que afecta a muchas/os productoras/es de la zona, tanto por su escasez como por las dudas que se presentan respecto a sus condiciones de sanidad. La falta de agua impacta directamente sobre la actividad productiva: “la tierra está seca”. Aquí podemos ver la relación estrecha entre tierra y agua, una condiciona a la otra. Al igual que la tierra, “el agua es un bien que se paga”. Su costo, escasez y calidad son elementos que se evalúan a la hora de decidir continuar o no con la actividad productiva, y también a la hora de poder definir si un producto es “agroecológico”.

R: ¿Qué vamos a hacer? no sé, que van a poner yo les digo si no van a ir ya no se puede y *a esta agua hay que pagarla*, y yo ya debo dos años, soy deudora

E: ¿Y a quién se le tiene que pagar esta agua?

R: Al consorcio, y entonces ya no porque el agua ésta tengo que ir y pagarla y está viniendo agua, *de dónde está viniendo, no me conviene* (...) ¿Qué vamos a hacer? (...)

todo es problema por eso uno dice esto es orgánico y por ahí el agua contaminada eso es lo más peor que tiren las cosas (...) (Entrevista a R, año 2017).

En cuanto a las herramientas propias con las que cuentan para desarrollar las diferentes tareas que atañen a la producción son: tractor, herramientas de labranza, sembradora, pulverizadora. También cuentan con vehículo para el transporte de la mercadería. Han sufrido pérdidas económicas por eventos climáticos como granizo, heladas, sequía, inundaciones y temperaturas extremas. No tienen infraestructura como malla antigranizo o invernaderos, si cuentan con manta térmica (para heladas), cortina forestal (protege vientos y deriva), galpones para guardado de insumos y lavado y empaque de hortalizas separados de la vivienda principal.

Los cultivos reflejan una gran variedad. En relación a la cantidad y calidad producida se reconocen más de 20 especies: acelga, achicoria, ajo, arveja, berenjena, calabaza, cebolla, cebolla de verdeo, chaucha, choclo, espinaca, haba, lechuga, papa, perejil, pimiento, puerro, remolacha, repollo, rúcula, zanahoria, zapallito, cilantro, ajíes, aromáticas. De acuerdo a lo señalado por ellas, los cultivos con mayor importancia económica para el sostenimiento de sus condiciones materiales son la rúcula, la acelga y el choclo.

En lo que respecta a las técnicas de producción desplegadas, se reconocen algunas diferencias antes y después de transicionar a la agroecología. Una de las principales radica en los insumos utilizados para “curar” las plantas. Antes usaban insumos químicos, tanto pesticidas como abonos, luego de la transición eso fue reemplazado por bioinsumos y abonos orgánicos que son preparados por ellas a partir de la ayuda facilitada por ingenieros agrónomos que están acompañando el proceso o compartidos por otros/as productores/as agroecológicos.

R: *Ahora hemos hecho unos preparados que nos han indicado los ingenieros, hago preparado de ajo y de ceniza con jabón blanco y hago para mantenerlos que se hagan lindos, orteguilla o cola de caballo (...)*

E: ¿Y la bosta?

R: Eso no te estamos teniendo porque las gallinas, aquí no tengo, único *estamos trayendo el abono de don Raúl* que tiene las lombrices y estamos tirando... (Entrevista a R, año 2017).

Como señalamos más arriba, desde la percepción de las propias productoras, este cambio en la “cura” tiene su impacto en la salud de la tierra, ahora la tierra se percibe con “vida”. “Curar” con agrotóxicos, este oxímoron es moneda corriente en los relatos de productores/as hortícolas del CVCC. Hoy ellas saben que “hace daño”. Esta afirmación es al unísono discurso y práctica. Emergió de adentro hacia afuera a partir de sentirse enfermas y ver enfermedades a su alrededor. Implicó un cambio en la reproducción socio-cultural familiar: iniciar la transición hacia la agroecología.

M: Como dije, yo quiero priorizar ahora mi salud, la salud de mi familia, y por eso quiero trabajar así, digamos. ¡Yo me siento feliz! (Entrevista a M, año 2022).

M: ...ahora trabajando así sin agroquímicos, sin nada de eso, *la tierra misma queda distinta, hay más vida también*, encontramos lombrices, hay vida en la tierra (M, La Tinta, año 2021).

R: Y bueno, si esa verdura llevamos porque es *más sana* porque yo sentía que la gente habla mucho que se enfermaba de cáncer, de tanto tirar urea... (Entrevista a R, año 2017).

N: ... pudimos sembrar (...) con otras formas que *no nos hacen daño ni a nosotras ni al consumidor* (N, Panel de productores/as, año 2019).

Este cambio se traduce en un alimento que es “más sano”. Producir de este modo se cocina a fuego lento, la vía tradicional “va más rápido”. El cuidado de la tierra, para no agotarla, está en íntima relación al cuidado de los cuerpos, “yo no puedo con lo otro”. El trabajo de cuidados atraviesa la tierra, el alimento y la salud de los cuerpos y lleva tiempo. Aquí aparece la tensión entre los tiempos de la naturaleza y los tiempos del capital.

R: Ah, tarda más, no es como la otra que en dos meses ya está la verdura, ahora sembrás en septiembre, octubre ya la están cortando, *va más rápido*.

E: De la otra forma, poniéndole líquido iba más rápido

R: Aja, rápido pero la tierra la vas terminando

E: ¿y le gusta más sembrar así que de la otra forma con urea?

R: Sí, porque sino yo no puedo con lo otro, me hacía mal el veneno, te envenena. Sí, me gusta sembrar, pero *hay que esperarlo al tiempo (...) es más lento* (Entrevista a R, año 2017).

El tiempo del campo requiere presencia, en palabras de R “hay que estar”, “si no hay ganas no sirve”. El trabajo de cuidado implica poner el cuerpo, y eso las mujeres lo saben desde tiempos remotos. En este sentido, Claudia Anzorena, Patricia Schwarz y Sabrina Yañez (2021), problematizan sobre qué implica cuidar en sociedades capitalistas que se caracterizan por privatizar el cuidado, subalternizar a quien lo ejerce y negar la carnadura humana. Entonces, cuidar es un trabajo a “tiempo completo” y “presencial”.

R: ... Ellas son jóvenes (...) pero *si no hay ganas no sirve*. Yo les digo así, a las plantas hay que cuidarlas, verlas, regarlas, sacar los yuyos, poner tierra, *hay que estar*, porque si se llena de yuyos ¡no las ves más! (Entrevista a R, año 2017).

275

En este punto queremos retomar a Echeverría (2005), quien cita a Marx para referir a “la” contradicción del ser humano moderno: el valor de uso y el valor de cambio o entre la reproducción de la vida de forma “natural” y aquella parasitaria que se apoya sólo en la reproducción de valor económico para auto-valorizarse. Esta contradicción es la que intenta resolver el eco-feminismo con la propuesta de la “perspectiva de la subsistencia”. Siguiendo a Fraser (2016), las sociedades se encuentran atravesando una crisis en términos de cuidados, por ende, de “pobreza de tiempo”. Se necesita trabajar más para sobre-vivir, por ende, tercerizar los cuidados de manera “desesperada”.

No obstante, las luchas inherentes a la reproducción social también involucran la soberanía alimentaria, movimientos por el acceso a la tierra, a la vivienda, lucha por derechos de los migrantes, de los trabajadores domésticos, a licencias por maternidades y paternidades, entre otros. Estas reivindicaciones implican una reorganización social y política de la producción y la reproducción, que sea posible

que “personas de cualquier clase, sexo, orientación sexual y color combinar las actividades de reproducción social con un trabajo seguro, interesante y bien remunerado” (Fraser, 2016, p. 130). La autora sostiene que una forma de superación de esta crisis es “reinventar la distinción entre producción y reproducción”, y “reimaginar el orden de género”.

Esto nos plantea el interrogante de si esa reinención podría ser compatible con el capitalismo. La experiencia presentada, como tantas otras, une lo que el capitalismo separó: mundo reproductivo y mundo productivo. Aunque, este camino no ha sido fácil por su condición de mujer sola con familia a cargo. N, en tiempos alejados del inicio de la agricultura, nos deja la pregunta acerca de qué implica ser mujer y productora hoy en día en una ciudad cada vez más urbanizada.

N: cuando éramos chiquitos, si ella es mujer y no tenía marido, sólo hijos... era difícil en sí conseguir trabajo. En el campo encima... Entonces mi mamá superó todo eso y para mí es un orgullo ser mujer y ser productora, porque hoy en día es muy distinto, yo a M y a mi mamá son unas mujeres que... yo digo que sí podés porque ellas son mis ejemplos (...) se puede tener otro modelo para que las mujeres podamos producir para el pueblo y para muchas personas que quieran consumir sano y que están involucradas... (N, La Tinta, año 2021).

276

La urbanización capitalista que impera y se impone en las ciudades le da la espalda al campo, a la pregunta de dónde vienen los alimentos que consumimos, quiénes los producen, de qué manera. A su vez, de acuerdo a Echeverría (2005), deforma/subalterniza/desprecia las identidades consideradas “arcaicas” o productivas. La presencia de las Ferias agroecológicas viene a cumplir un rol central en generar esa incomodidad en el campo de la distribución y el consumo.

El espacio de la FAC ha significado un puente entre el espacio familiar y productivo con el espacio comunitario y político. A diferencia de otro tiempo en que en la quinta sólo se trabajaba para entregar las verduras al intermediario o negociante, ahora encontraron una forma de comercialización directa, personalizando la demanda y abriendo espacio al diálogo para mostrar su identidad y su realidad. A la par, se revaloriza su trabajo (económica y simbólicamente), se fortalecen las redes sociales

con sus pares productores/as y feriantes y el compromiso con los principios de la feria: producir, ofrecer y consumir alimentos sanos mediante trabajo digno, solidaridad, justicia social y ambiental. A la tarea de producir y vender se suman otras tareas como la participación en asambleas, charlas, capacitaciones, representación en encuentros de mujeres, entrevistas para trabajos de investigación local y documentales, además de convertir su quinta en un espacio de formación mediante visitas de consumidores, estudiantes, técnicos, militantes políticos.

Al hablar de producción y distribución, las fases preparación y consumo emergieron todo el tiempo. Desde el relato, si bien no se ha profundizado en cada una, van juntas. Al referirse a comercialización de sus alimentos en la feria, la narración conecta inmediatamente con la experiencia sensible de pasar esos alimentos por el cuerpo, en este caso el cuerpo consumidor.

N: A mí me encanta, que la gente me diga (...) ¡ay no sabes el gusto que tienen! ¡Es dulce!, las arvejas tuyas son *distintas, esas de la latita no se a que tienen gusto* (...) ahí te sentís bien, porque la gente nota la diferencia (Entrevista a N, año 2017).

Estos sabores se presentan como “distintos”, alternativos a los sabores “de latita” con las que el sistema alimentario agroindustrial hegemoniza nuestras cocinas. Sabores que nacen de un saber-hacer compartido inter-generacionalmente, que si bien visten de novedad al presentarse como alternativos, se enraizan en experiencias y saberes de larga data en la experiencia humana de cultivar alimentos, previas a la instauración del modelo actual. Para ellas, más que una novedad, “es volver a la historia”.

N: antes que usar urea para la tierra podemos usar abono de...bueno mi mama ya sabía de eso, porque ella se crio (...) ella cuando era chica nunca usaba urea ni nada de eso, siempre usaba bosta de gallina, de animales (...) después a los años noventa llega todo lo que es industrial... (N, Panel de productoras/es, año 2019).

M: Para mí no es diferente (...) es *volver a la historia de años* que no había tanta contaminación (...) hace años se criaba así, se respetaban los ciclos de tiempo, de estaciones, había alimentos... no es que te traían no sé de a dónde... es así, lo que había (Entrevista a M, año 2022).

El sistema alimentario que se desprende de esta experiencia nos muestra resistencia a la monocromía y mono sabores de la modernidad capitalista. Poner atención en las resistencias de los sectores populares, en este caso una familia productora, no implica romantizar sus haceres, sentires y decires. Todo lo contrario, según Stuart Hall hay que poder armar el rompecabezas de la lucha cultural por los sentidos.

(...) hay una lucha continua y necesariamente irregular y desigual, por parte de la cultura dominante, cuyo propósito es desorganizar y reorganizar constantemente la cultura popular; encerrar y confinar sus definiciones y formas dentro de una gama más completa de formas dominantes. Hay puntos de resistencia; hay también momentos de inhibición. Ésta es la dialéctica de la lucha cultural (Stuart Hall, 1984, p. 5).

Volviendo a la experiencia, si observamos su trayectoria, la identidad no es un punto de partida, sino un punto de llegada en un presente continuo. Una especie de transformación desde adentro, en base al transcurso de vida, desde la (re)construcción misma de su saber-hacer, con un convencimiento en relación al para qué. La identidad como proceso activo, siempre inacabado y nunca exento de conflictos.

Por eso, la importancia de generar miradas relacionales: las macro-estructuras dominantes y aquellas que maniobran con estrechos márgenes y cansancio corporal; “para trabajar hay que tener fuerza”. El cuerpo productor necesita fuerza física, está en contacto directo con el clima, y con el paso de los años pasa factura (dolencias, cansancio, enfermedades). Su cuerpo desde niña trabajaba en pos de una necesidad familiar. Frente al cansancio y el reconocer una fuerza física que ya no es la de antes, la fuerza interior de contagiar a sus hijas y a nuevos/as consumidores/as sigue intacta. R tiene el cuerpo cansado, pero desde los inicios de la FAC ya no se siente sola, sino que une la energía disponible con otros cuerpos en pos de una causa común: la agroecología. Que el cansancio, pero también las conquistas sean colectivas.

R: Si, así como ella (su hija) pero ahora no, yo ya no puedo, yo trabajaría hasta este año y ya no puedo porque para *trabajar hay que tener fuerza*, con la asada, con la pala, que limpiar los canales, que machetiar este yuyo, ya no... ya no... como se llama

E: Ya está cansada

R: Si pero yo, *yo he trabajado desde cuando tenía 5 años* acá en el campo, sembrar, tiraba el abono, de todo hacía... yo ya he trabajado mucho por eso estoy así cansada (Entrevista a R, año 2017).

M. siempre estamos dándonos una mano, en sí esto también es así, porque sino no vamos a funcionar ni para atrás ni para adelante (...) vamos aprendiendo, como aprender yo te digo, aprendo de los otros productores también... (Entrevista a M, año 2022).

En relación a la FAC, las medidas socio-preventivas tomadas en el marco de la pandemia por SARS-Cov-2 tuvieron implicancias directas en la fase de distribución de alimentos, y por ende en la totalidad de la (re)producción de las familias productoras. Los protocolos socio-sanitarios establecidos en Argentina¹¹ no incluyeron dentro de la categoría de “esenciales” a las y los trabajadores de las Ferias, en contraposición a los supermercados y comercios que sí podían abrir sus puertas. Por tal motivo, las/os representantes de la primera a la par que exigieron al municipio la inmediata habilitación, organizaron entregas a domicilio y en nodos ubicados en diferentes puntos de la ciudad.

¹¹ De acuerdo a información brindada por el Gobierno argentino, el “Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio” (ASPO) se estableció mediante Decreto 297/2020 desde el 20 de marzo de 2020, extendiéndose por más de 100 días. Implicó que en aquellas zonas del país donde hubiera transmisión comunitaria del virus, cada persona debía quedarse en su domicilio y sólo podía salir para realizar compras básicas, trabajos esenciales o trabajos exceptuados. El 28 de junio del mismo año, el poder ejecutivo dispuso el “Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio” (DISPO) en algunas partes del país e implicó que se podía circular, trabajar y realizar actividades siempre y cuando se siga usando tapabocas y se guarde una distancia física de 2 metros. En todos los casos siguieron prohibidos los eventos en espacios públicos o privados con más de 10 personas (incluidos cine, teatros, clubes o centros culturales); el transporte público de pasajeros interurbano, interjurisdiccional e internacional (salvo para trabajadores esenciales); y la actividad turística. A partir de octubre de 2021 se flexibilizan estos últimos pero con protocolos sanitarios específicos a respetar: certificado de circulación, carnet de vacunación, uso de barbijos, entre otros.

M: ...con el tema de la pandemia hubo mucha demanda de la producción agroecológica, y eso está bueno porque la gente quiere cuidarse y quiere cuidar a las demás personas también, a su familia (M, La Tinta, 2021).

Pese a las dificultades, durante la pandemia aumentó la demanda de alimentos agroecológicos. Recuperando lo narrado por ellas, “el detrás de los alimentos” importa y está cada vez más presente en las decisiones alimentarias de los/as consumidores/as.

Reflexiones finales

Cultura supone un suelo en el que obligadamente se habita. Y habitar un lugar significa que no se puede ser indiferente ante lo que aquí ocurre.

Rodolfo Kusch¹².

“Habitar un lugar significa que no se puede ser indiferente a lo que aquí ocurre”. El agronegocio desplazó las formas tradicionales de usar, conservar y sentir la tierra. Pero también a las mujeres del rol de agricultoras por ingenieros agrónomos formados desde un paradigma fragmentado, meramente tecnicista y mercantilista. Por consiguiente, se fueron perdiendo los hilos que hacen al sentido integral y complejo de la alimentación: tierra, alimentos, cuerpos. Es allí donde las mujeres siempre han tenido un papel fundamental en el cuidado transversal de esos elementos en pos de la supervivencia y crecimiento de la especie humana.

En el capitalismo neoliberal, el mercado adquiere características particulares/profundiza su incidencia en tanto organizador, no solo de la economía sino de los demás aspectos de la vida: el trabajo, la educación, el conocimiento, la espiritualidad, la tecnología, la salud y la alimentación. Todas estas necesidades

¹² Rodolfo Kusch (1976, p. 115), *Geocultura del Hombre Americano*.

básicas para la subsistencia de las poblaciones, se van orientando hacia una lógica de vivir para producir ganancias.

En contraposición, las comunidades productoras de alimentos, no sólo en el CVCC sino en el país y la región, dan pelea en este contexto para transitar hacia modelos que estén orientados a producir para las necesidades de la vida y no para el mercado. Los denominados “mercados reales” o “mercados para la vida” (*sensu* Giarracca, 2008). Éstos colocan el énfasis en el valor de uso de la producción, valor que escapa de lo meramente rentable y se expresa en resolver otros problemas sociales; de esta manera ponen el cuidado en el centro, en sintonía con lo que nos propone la “perspectiva de subsistencia” de la mano del ecofeminismo.

La virtualidad obligada que trajo consigo la pandemia, potenció las maneras de percibir que nos propone el sistema capitalista: escindir espacios, sujetos, prácticas. Por ende, en términos de cuidados, peligrosamente se gestó la ilusión de que si el cuerpo es una mera abstracción, nadie necesita cuidar ni ser cuidado. El hacer “como-si” no sucediera despoja de sentido al cuidado. Por el contrario, sin trabajos corporales como el gestar, parir, amamantar, cuidar, producir, cosechar, sembrar, recolectar, cocinar, limpiar, enterrar a nuestros/as muertos/as, es imposible la reproducción de la vida. El cuidado no puede -ni pudo durante el confinamiento- tomarse una pausa, ni en la ciudad ni en el campo. En este sentido, la agroecología, desde hace tiempo, vino a mostrarnos a las/os consumidoras/es que el cuerpo de las/os productoras/es no es una mera abstracción, tampoco las condiciones en las que producen.

Para ir a contrapelo de las abstracciones, podemos decir que, comprender esta experiencia agroecológica, habilita nuevas miradas si volvemos a las preguntas iniciales:

- ¿cómo se desenlazan las fases del sistema alimentario propuestas por Jack Goody (1995) en esta experiencia? Las mujeres productoras al contarnos de su sistema alimentario no pueden pensar por separado las fases: producción, distribución, preparación, consumo y la salud de los cuerpos;

- ¿qué implica producir, comercializar y consumir alimentos desde el paradigma de la agroecología? Desde su trabajo cotidiano ellas se convierten en agentes que se encuentran, organizan, intercambian para el bien común y desde los márgenes del modelo hegemónico, proponiendo un sistema alimentario que recupera tradiciones y saberes/sabores ancestrales;

- ¿cómo se construye la noción de territorio para estas formas de producir? Su cultura de vida habla del suelo en el que obligadamente habitan. Mejor dicho, que obligadamente habitamos. Aunque, de a rato, como consumidores/as lo olvidemos;

- ¿qué aspectos críticos de la cuestión de género se despliegan en estas experiencias? Desde la epistemología del trabajo de cuidado podemos observar que antes de la dominación colonial, el cuidado de la vida (tierra, salud, alimentación) estaba en manos de todos los pueblos indígenas sin distinciones genéricas o generacionales. No obstante, desde ese tiempo a esta parte queda *naturalmente* atribuido al género femenino. La experiencia analizada está conformada principalmente por mujeres, los varones ingresan solamente para realizar tareas esporádicas. Pero, principalmente a diferencia de otras experiencias a cargo de varones, nos permite dar unicidad a lo que el capitalismo separó: mundo reproductivo y mundo productivo.

- ¿cómo se produce la transmisión inter-generacional de saberes en torno a la producción, la distribución y el consumo? Estas biografías femeninas encadenadas por el tiempo escriben en la historia productiva de los sistemas alimentarios que tierra sana, alimento sano y cuerpo sano son un *continuum* en los procesos de todo lo que tiene vida.

¿Cómo se cita este artículo?

HUERGO, J., BUSTOS, M.D., SEPLOVICH, J. (2023). “Vivir sembrando, cosechando”, saberes intergeneracionales que producen sabores “alternativos”: Experiencia familiar de producción agroecológica en el cinturón verde de la ciudad de Córdoba, Argentina. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 253-286. [link]

Bibliografía

Álvarez, M. y Pinotti, L. (2000). *A la mesa. Ritos y retos de la alimentación argentina*. Grijalbo.

Anzorena, C., Schwarz, P. K. N. y Yañez, S. (Comps.). (2021). *Reproducir y sostener la vida. Abordajes feministas y de género del trabajo de cuidados*. Teseo.

Aranda Jiménez, G. y Esquivel Guerrero, J. A. (2006). Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la edad del bronce del sureste peninsular: La cultura del Argar. *Trabajos de Prehistoria*, 63(2), 117-133.

Borde, E. y Torres Tovar, M. (2017). El territorio como categoría fundamental para el campo de la salud pública. *Saúde Debate*, 41, 264-275.

Bonilla-García, M. y López-Suárez, A. (2016). Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. *Cinta de Moebio*, (57), 305-315. Doi: 10.4067/S0717-554X2016000300006

Breilh, J. (2010). La epidemiología crítica: una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano. *Salud Colectiva*, 6(1), 83-101.

Butinof, M., Fernández, R., Muñoz, S., Lerda, D., Blanco, M., Lantieri, M. J., Antolini, L., Gieco, M., Ortiz, P., Filippi, I., Franchini, G., Eandi, M., Montedoro, F. y Díaz, M. (2017). Valoración de la exposición a plaguicidas en cultivos extensivos de Argentina y su potencial impacto sobre la salud. *Revista Argentina de Salud Pública*, 33(8), 8-15.

Cid, B. (2007). Para una economía política de la comida: Una revisión teórica. *Sociedad Hoy*, (13), 73-82.

Contreras Hernández, J. y Arnaiz, M. (2005). *Alimentación y Cultura: Perspectivas Antropológicas*. Ariel.

De Castro, J. (1969). *El hambre como problema universal*. Leviatán.

Echeverría, B. (2005). La múltiple modernidad de América Latina. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, (4), 57-70.

- Fischler, C. (1995). *El (h)omnívoro: El gusto, la cocina y el cuerpo*. Anagrama.
- Fraser, N. (2016). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left Review*, (100), 111-132.
- Giard, L. (1999). Hacer de comer. En M. De Certau, *La invención de lo cotidiano 2: Habitar, cocinar* (pp. 151- 266). Universidad Iberoamericana.
- Giarraca, N. (2008). Producción y mercados para la vida: una posibilidad emancipadora para el siglo XXI. En G. Massuh y N. Giarraca (Comps.), *El trabajo por venir. Autogestión y emancipación social* (pp. 36-42). Antropofagia.
- Giobellina, B. (Comp.). (2018). *La alimentación en las ciudades: transformaciones territoriales y cambio climático en el Cinturón Verde de Córdoba*. INTA.
- Giobellina, B., Marinelli, M. V., Lobos, D. A., Eandi, M., Bisio, C., Butinof, M., Narmona, L. y Romero Asis, M. (2022). *Producción frutihortícola en la Región Alimentaria de Córdoba. Caracterización y mapeo 2018-2020*. Ediciones INTA, Agencia de Extensión Rural Córdoba.
- Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory*. Aldine.
- Goody, J. (1995). Producción y consumo entre los lodagaa y los gonja del norte de Ghana. En J. Goody, *Cocina, cuisine y clase: Estudio de sociología comparada*. Gedisa.
- GRAIN. (2014). Hambrientos de tierra: los pueblos indígenas y campesinos alimentan al mundo con menos de un cuarto de la tierra agrícola mundial. *Revista Biodiversidad*, (2), 2-8. <https://grain.org/e/5089>
- Hall, S. (1984). Notas sobre la desconstrucción de «lo popular». En R. Samuel (Ed.), *Historia popular y teoría socialista*. Crítica.
- Hintze, S. (1997). Apuntes para un abordaje multidisciplinario del problema alimentario. En M. Alvarez y L. V. Pinotti (Comps.), *Procesos socioculturales y Alimentación* (pp. 11-33). Ediciones del Sol.

Huergo, J., Morello, A., Seplovich, J. y Valerio, Y. (2018). La autopercepción del cuerpo: sentido desencadenante del proceso de transición hacia prácticas productivas agroecológicas. *DIAETA*, 36(163), 14-26.

Ibáñez, I. y Huergo, J. (2012). Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa. Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa La Tela, Córdoba. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 2(3), 66-82.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/135313/CONICET_Digital_Nro.bc22d647-a55a-424f-89f8-0d9a4aa270cb_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Kusch, R. (1976). *Geocultura del Hombre Americano*. Fernando García Cambeiro.

Laurell, A. C. (1982). La Salud-Enfermedad como proceso social. *Cuadernos Médico Sociales*, (19), 1-11. <https://red.amr.org.ar/wp-content/uploads/sites/3/2015/10/n19a061.pdf>

Lugones, M. (2014). Colonialidad y género: hacia un feminismo decolonial. En I. Jiménez-Lucena, M. Lugones, W. Mignolo y M. Tlostanova, *Género y descolonialidad* (pp. 13 -42). Del Signo.

Machado Aráoz, H. (2011). Las herencias de Occidente. Crisis ecológica, colonialismo y hambre. *Revista Arenas*, (3).

Machado, A., Butinof, M., Eandi, M., Portilla-Delgado, A., Fernandez, R., Soria, V. y Franchini, G. (2017). Vulnerabilidad y riesgo por plaguicidas en horticultura del cinturón verde en Córdoba, Argentina. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 35(1), 99- 117.

Mies, M. y Shiva, V. (2013). *Ecofeminismo: Teorías críticas y perspectivas*. Icaria Antrazyt.

Patel, R. (2008). *Obesos y famélicos*. Marea.

Salleh, A. (2013). Prólogo. En M. Mies y V. Shiva, *Ecofeminismo: Teorías críticas y perspectivas* (pp. 11-15). Icaria Antrazyt.

Samaja, J. (2009). *Epistemología de la salud*. Lugar.

Seplovich, J. (2019). Modos de producir, comercializar y consumir en tiempos de crisis alimentaria: el caso de la Feria Agroecológica de Córdoba. *Revista Alternativa*, (9), 62–90.

Shiva, V. (18 de septiembre de 2012). *El casino del sistema alimentario global*. Rebelión. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=156250>

Teubal, M. y Rodriguez, J. (2002). *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. La Colmena.

Zapata, M., Roviroso, A. y Carmuega, E. (2016a). Cambios en el patrón de consumo de alimentos y bebidas en Argentina, 1996- 2013. *Salud Colectiva*, 12(4), 473-486.

Zapata, M. E., Roviroso, A. y Carmuega, E. (2016b). *La Mesa Argentina en las últimas dos décadas*. CESNI.

Material audiovisual

Giobellina, B. [La Tinta] (7 de diciembre de 2021). *Tierra sobre la mesa: de pandemias globales a cultivos locales. Capítulo 3: Alimentar a la gran ciudad*. (2021). [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=BVGKFIePUKw&ab_channel=LaTinta

EL ROL DE LA MUJER EN LA CONSECUCCIÓN DEL DERECHO HUMANO A LA ALIMENTACIÓN ADECUADA: UN RECORRIDO DESDE LA PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICA AL SOSTENIMIENTO DE COMEDORES COMUNITARIOS

DOSSIER

*NOELIA MARCELA VERA – lic.veran@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Medicina, Escuela de Nutrición /
Universidad Nacional de Lanús, Departamento de Salud Comunitaria /
Universidad Nacional de La Matanza, Departamento de Salud / Corporación del
Mercado Central de Buenos Aires*

*YASMÍN DÁVALOS - davalosyasmin@gmail.com
Universidad Nacional de Mar del Plata*

*FECHA DE RECEPCIÓN: 19-5-2023
FECHA DE ACEPTACIÓN: 17-10-2023*

287

Resumen

Este artículo recopila distintas experiencias vinculadas a la alimentación entendida como un acto complejo en el que se articulan cuestiones no sólo biológicas, sino también sociales, económicas y culturales, entre otras. Se describe la situación alimentaria y nutricional de un grupo de productoras agroecológicas del cordón periurbano del Gran La Plata y Luján: sus prácticas, representaciones y estado nutricional a través de la utilización de una metodología mixta, tomando fundamentos de la Investigación Acción Participativa, la etnografía, técnicas propias de la nutrición como lo son los recordatorios de 24 horas y diversas encuestas con componente alimentario. Esto mismo se estudia a modo de espejo, en relación a un grupo de mujeres que crean, sostienen y concurren a comedores comunitarios del Área Metropolitana de Buenos Aires. Se hicieron talleres de alimentación en quintas y comedores comunitarios, que permitieron conocer a la población y posibilitaron un acercamiento por fuera de las lógicas de la investigación tradicional. Se analizan las prácticas de aprovisionamiento de los alimentos, la disponibilidad de productos, las obligaciones y mandatos, el tiempo destinado a las tareas de cuidado y el rol de las políticas públicas alimentarias (tanto de producción como de acceso) en la cotidianidad de estas mujeres.

Palabras claves: derecho a la alimentación, productoras agroecológicas, comedores comunitarios, situación nutricional, cuidados

THE WOMEN'S ROL REACHING A PROPER NOURISHMENT AS A HUMAN RIGHT: A REVIEW FROM AGROECOLOGICAL PRODUCTION TO THE MANTEINANCE OF COMUNAL DINING SPACES.

Abstract

This article compiles different experiences linked to food understood as a complex act in which not only biological issues, but also social, economic and cultural issues, among others, are articulated. The food and nutritional situation of a group of agroecological producers in the peri-urban area of Gran La Plata and Luján is described: their practices, representations and nutritional status through the use of a mixed methodology, taking foundations from Participatory Action Research, ethnography, nutrition techniques such as 24-hour reminders and various surveys with a food component. This same thing is studied as a mirror, in relation to a group of women who create, support and attend community kitchens in the Metropolitan Area of Buenos Aires. Food workshops were held in farmhouses and community kitchens, which allowed us to get to know the population and enabled an approach outside the logic of traditional research. The practices of food provisioning, the availability of products, obligations and mandates, the time allocated to care tasks and the role of public food policies (both production and access) in the daily lives of these women are analyzed.

Keywords: right to food, agroecological producers, comunal dining spaces, nutritional situation, care work

288

Introducción

La alimentación es un derecho humano reconocido internacionalmente desde 1948 en la Declaración Universal de los Derechos Humanos en su artículo 25 (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2016). Luego fue incorporado en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, en su artículo 11, que lo establece como “el derecho fundamental de toda persona a estar protegida frente al hambre”. Con el correr de los años el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales redefinió el concepto de derecho a la alimentación con el fin de que no se centrara sólo en garantizar la “ausencia de hambre”, sino que pusiera su enfoque en el derecho de todas las personas a una “alimentación adecuada”, haciendo referencia a la importancia de que exista disponibilidad de alimentos en calidad y cantidad suficiente para satisfacer los requerimientos nutricionales de los individuos, sin sustancias nocivas y culturalmente aceptables. Para esto, la

accesibilidad a los alimentos de estas características debe ser sostenible y no debe poner en riesgo otros derechos humanos (Piaggio, 2016).

Diversos autores han dado cuenta de una mayor prevalencia y mayor severidad de malnutrición tanto por exceso como por déficit en mujeres, además de un fuerte vínculo entre obesidad y pobreza (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], n.d.-b; Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud [OPS/OMS], 2018). La malnutrición hace referencia a las carencias, excesos y desequilibrios de la ingesta calórica y de nutrientes de una persona. Abarca la desnutrición, que incluye la emaciación (un peso insuficiente respecto de la talla), el retraso del crecimiento y la insuficiencia ponderal (un peso insuficiente para la edad); resultado de una alimentación insuficiente (la falta de vitaminas o minerales importantes); y el sobrepeso, la obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación (FAO 2021).

La 4ta Encuesta Nacional de Factores de Riesgo (ENFR), realizada por el Ministerio de Salud en conjunto con Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), refiere que los grupos sociales de menores ingresos son los que se encuentran más afectados por el sobrepeso y la obesidad, ya que gran parte de su alimentación se basa en productos ultraprocesados de baja o nula calidad nutricional y con excesivo contenido de azúcares y sal (ENFR, 2019).

Tanto en territorios urbanos como en periurbanos¹, son principalmente mujeres quienes “organizan colectivamente el comer” (Sordini, 2020), además de realizar tareas de cuidado de hijos y personas dependientes, realizan actividades vinculadas al acceso a los alimentos para el consumo de su comunidad, lo cual conlleva una sobrecarga de sus quehaceres (Sordini, 2020).

¹ Territorio de borde sometido a procesos sociales y económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad. Su caracterización supone el abordaje de un complejo socio-productivo que expresa una situación fronteriza o de interfase entre dos tipos geográficos tradicionalmente conceptualizados como dicotómicos u oposicionales: el campo y la ciudad. (Feito y Barsky, 2020).

En los campos, la situación de la seguridad alimentaria está vinculada estrechamente a la condición de la tenencia de tierra (Vera, 2022). Según el Dossier Mujeres agropecuarias argentinas (INDEC, 2022), de las 210.664 explotaciones agropecuarias gestionadas por personas, sólo el 20% están a cargo de mujeres, que además se concentran en las de menor tamaño: el 22% gestiona explotaciones agropecuarias de hasta 5 hectáreas. Esto muestra relaciones de poder, y el lugar de subordinación ocupado por las mujeres en el campo y en los territorios periurbanos, donde es habitual que se contrate al “hombre” como peón rural y que sea su esposa quien trabaje sin salario ni ningún reconocimiento (Espejo, 2021).

En las ciudades, la situación de inseguridad alimentaria en la que se encuentran las personas en situación de vulnerabilidad social, conlleva la adopción de una serie de prácticas de aprovisionamiento de alimentos (Clemente, 2016), entre las que se encuentran la creación, el sostenimiento y la concurrencia a comedores comunitarios. Se llama “referentas” a aquellas mujeres que se ponen al frente de comedores comunitarios y con su trabajo permiten su sostenimiento.

Este artículo tiene por objetivo describir la situación alimentaria y nutricional de dos grupos de mujeres: productoras de hortalizas agroecológicas del cordón periurbano bonaerense y referentas de comedores comunitarios; se analizan sus prácticas de aprovisionamiento y el papel de las políticas sociales en la organización de los cuidados. Para mostrar la importancia del rol de la mujer en la consecución del derecho humano a la alimentación adecuada.

El proceso de investigación participativa entre canteros y cacerolas

Estos escritos surgen a partir de dos instancias de investigación. La primera corresponde a la tesis doctoral de una de las autoras, que se desarrolló en quintas del Gran Luján y Gran La Plata durante el período comprendido entre 2016-2021. La segunda transcurre en la actualidad en comedores comunitarios del Área Metropolitana de Buenos Aires registrando la experiencia del Área de Alimentación Sana, Segura y Soberana de la Corporación del Mercado Central de Buenos Aires (CMCBA).

Tanto en las quintas como en los comedores se desarrollaron talleres con una propuesta de investigación acción participativa, donde se despliegan una serie de técnicas vinculadas a este tipo de metodología y a la educación popular. Además, en ese dispositivo se identificaron a las “informantes clave” a las que se les realizaron entrevistas en profundidad. También se propiciaron conversaciones informales que permitieron reconocer aspectos no considerados inicialmente por las investigadoras. Se presentaron como desafíos la inclusión o no de las niñas en los encuentros, factores climáticos vinculados a las lluvias fuertes para el acceso físico de los territorios, condiciones de salubridad para cocinar, entre otros.

Un gran número de antropólogos que se dedican al estudio de la alimentación coinciden en que la triangulación de los datos obtenidos mediante los recordatorios de 24 horas con la información dada por las entrevistas y la técnica de observación participante permite reconstruir el patrón alimentario del grupo en estudio (Díaz Córdoba, 2010). La herramienta del recordatorio permite conocer el consumo de alimentos y bebidas durante las 24 horas del día anterior a la realización de la encuesta. Este método de recolección de información de ingesta alimentaria es el más empleado en estudios epidemiológicos realizados tanto a nivel nacional como regional, en diferentes países y permitió realizar el análisis de macronutrientes, energía y nutrientes críticos como así también obtener información cualitativa sobre el consumo de los distintos grupos de alimentos, preparaciones y platos realizados en los hogares (Barquera et al., 2003; Ferrari, 2013; Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF], 2005). De esta manera se pudo identificar y caracterizar los alimentos que forman parte del patrón alimentario de las mujeres y compararlo con las distintas recomendaciones establecidas en las Guías Alimentarias para la Población Argentina (GAPA); analizando las correspondencias y tensiones entre los consumos de esta población y su estado nutricional.

Para facilitar el contacto con la población, en el periurbano del Gran La Plata se creó un “consultorio popular” de nutrición. Funcionó en una sede de la organización gremial Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), a la espera de que el “boca a boca” facilitase la difusión del dispositivo y la investigación a realizar. Si bien el espacio se encontraba a disposición de forma gratuita y cercana a las familias, no fueron

muchas las consultas recibidas. Se decidió crear otro dispositivo, de tipo grupal, con elementos de la Educación Alimentaria y Nutricional (EAN) y la educación popular. Se desarrollaron 9 talleres de alimentación sana, segura y soberana; que esta vez sí permitieron conocer a la población, sus representaciones sobre los alimentos, su propia alimentación, la salud/lo saludable, división de tareas intrafamiliares, entre otras. A partir de este primer acercamiento a la población. Por medio de la técnica de muestreo denominada bola de nieve² fue posible el acceso a una mayor cantidad de personas productoras, en su mayoría mujeres, siendo realizadas un total de 20 entrevistas en profundidad. Para determinar la cantidad de entrevistas que se llevaron a cabo, se utilizó el criterio de la saturación teórica de datos³.

Por otro lado, en lo que refiere a la experiencia del Área de Alimentación Sana, Segura y Soberana de la CMCBA, se trata de un dispositivo que gestiona donaciones de frutas y verduras que pierden su calidad comercial, pero son aptas para el consumo. Esto se enmarca en la Ley 27.454 del 2018 “Plan Nacional de Reducción de Pérdidas y Desperdicios de Alimentos”, que tiene por objeto la reducción de pérdidas y desperdicio de alimentos, “otorgando especial relevancia a la atención de las necesidades básicas alimentarias de la población en condiciones de vulnerabilidad y con riesgo de subsistencia” (art.2°). Según el registro de organizaciones sociales que forman parte del Programa de donaciones de la CMCBA, en marzo de 2020 era de 90 ollas y comedores populares, llegando a ser en agosto de ese mismo año más de 700. En la actualidad (marzo 2023) son alrededor de 400.

² Es una técnica de muestreo no probabilístico utilizada por los investigadores para identificar a los sujetos potenciales en estudios en donde los sujetos son difíciles de encontrar. Este tipo de muestreo se lleva a cabo cuando hay una población muy pequeña. En este caso, el investigador le pide al primer sujeto que identifique a otro sujeto potencial que también cumpla con los criterios de la investigación y continua de la misma manera hasta obtener un número suficiente de casos (Martínez-Salgado, 2012).

³ Entendiendo por saturación el punto en el cual se ha escuchado ya una cierta diversidad de ideas y con cada entrevista u observación adicional no aparecen ya otros elementos (Martínez-Salgado, 2012).

En lo que representa al programa de donaciones de la CMCBA, un 68% de mujeres figuran como responsables de estos espacios⁴.

Las organizaciones que participan del programa de donaciones realizan talleres de alimentación sana, segura y soberana que se brindan en los comedores comunitarios de los barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. Esto facilita el contacto directo y casi cotidiano con las mujeres que participaron de la investigación. Además, dentro del predio de la CMCBA se cuenta con un centro de salud que brinda atención gratuita, el Centro Médico Dr. Ramón Carrillo. Se trata de un espacio que sirve para abordar interdisciplinariamente situaciones identificadas en los talleres, o necesidades sentidas de las referentas, gracias al trabajo de profesionales de la pediatría, nutrición, medicina clínica, ginecología y diabetología, entre otras disciplinas. En el marco de esta investigación se realizaron ciclos de talleres en 9 comedores, 15 entrevistas en profundidad con recordatorios de 24 horas. El muestreo fue realizado por conveniencia. Algunos de los discursos registrados en este artículo se corresponden a lo expresado en talleres y recopilados mediante observaciones participantes.

293

Se investiga participativamente entre canteros y cacerolas, mientras se cocina, se cosecha, o se “descansa”, con niñeces escuchando o hablando rápido cuando hay que buscarlos de la escuela. Realizando trabajos reproductivos en las casas, las quintas, las comunidades. Permitiendo el espacio para la pregunta sobre la alimentación, a partir de una receta de tarta, una inquietud sobre un padecimiento corporal, e incluso desde la demanda de un trámite migratorio.

Seguridad Alimentaria: la brecha de género

Según la FAO la seguridad alimentaria existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida sana. Plantea cuatro dimensiones primordiales de la seguridad alimentaria: la disponibilidad física de los alimentos; el acceso físico y

⁴ Registros propios de la CMCBA.

económico, vinculado a los ingresos y gastos de los hogares; la utilización, que corresponde al uso biológico y a la correcta preparación de los alimentos; y la estabilidad en el tiempo de las tres dimensiones anteriores (FAO, 2011).

La publicación anual de FAO (2021) “El estado de la seguridad alimentaria y nutricional en el mundo 2021”, indica que mundialmente la brecha de género en la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave se ha ampliado aún más durante la pandemia de Covid-19: “Las mujeres padecieron inseguridad alimentaria moderada o grave a razón de un 10% más que los hombres en 2020, frente a una proporción del 6% en 2019” (FAO, 2021).

En América Latina y el Caribe 60 millones de personas padecen hambre (FAO, OPS, UNICEF y Programa Mundial de Alimentos [WFP]; 2021). Además, el 41% de la población de la región padece inseguridad alimentaria moderada o severa, lo que se traduce en 267 millones de personas cuyo derecho humano a la alimentación se ve afectado (FAO, OPS, UNICEF y WFP; 2021). En la región uno de cada diez niños menores de cinco años presenta retraso en el crecimiento, uno de cada cuatro personas adultas tiene obesidad y una de cada cinco mujeres en edad fértil padece anemia (FAO, OPS, UNICEF y WFP; 2018). Por otra parte, el 8,4% de las mujeres sufre inseguridad alimentaria severa, en comparación con el 6,9% de los hombres, mientras que la tasa de obesidad de las mujeres es mayor a la de los hombres en toda la región (FAO, OPS, UNICEF y WFP; 2018).

Es importante resaltar que el sobrepeso y la obesidad están asociados a la inseguridad alimentaria a través del tipo de alimentos a los que accede la población que se encuentra en tal condición. Esto es así porque los alimentos nutritivos y frescos suelen ser más costosos respecto a, por ejemplo, los alimentos industrializados (FAO, OPS, UNICEF y WFP; 2018).

En relación a la población relevada, muchas veces el acercamiento a los dispositivos propuestos (talleres y consultorio) se debió a la preocupación por la situación alimentaria y nutricional de hijos. También hay registro de productoras que realizaron consultas por su propia salud motivadas por el “*estar bien para mis hijos*”. Tanto la alimentación como la salud personal se postergan en relación a los recursos

existentes, priorizando la alimentación de niños pequeños en las familias, y si bien no se nombró en ningún caso “a título personal”, sí se mencionó que “en Paraguay”, “en el campo” o “hay familias que...” para mencionar que se privilegia la comida para los hombres, principalmente la carne. Esto atenta seriamente contra la salud de las mujeres de estos sectores, ya que los requerimientos de hierro (cuya principal fuente alimentaria es el grupo de las carnes) en las mujeres en edad reproductiva duplican los valores sugeridos para el hombre adulto, siendo la recomendación de 18 mg y 8 mg respectivamente (López Suárez, 2013).

Caracterización sociodemográfica

Al analizar la situación de las productoras periurbanas, encontramos que no cuentan con vivienda adecuada (son de paredes de maderas delgadas, techos de chapa, en general con piso de tierra), presentan características de hacinamiento, sin agua potable ni adecuada eliminación de excretas. Siguiendo el enfoque de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), se obtiene que el 75% de los hogares presenta pobreza de tipo estructural⁵, con la presencia de por lo menos dos indicadores, entre los que se encuentran con mayor frecuencia: vivienda inadecuada y condiciones sanitarias. Esta situación encierra, además, la precariedad de sus cocinas, ya que la mayoría de los hogares cuenta sólo con un anafe o cocina que funciona con gas envasado y muchas veces sólo tienen disponible un fuego.

Respecto a la utilización del agua para consumo en los hogares, es extraída de pozos a través del uso de bombas y se consume directamente sin someterla a ningún proceso de potabilización de los recomendados en la actualidad. Hay situaciones de

⁵ De acuerdo con la metodología censal adoptada por el INDEC, se consideran hogares con NBI a aquellos que presentan al menos una de las siguientes características: Vivienda inconveniente (NBI 1): es el tipo de vivienda que habitan los hogares que moran en habitaciones de inquilinato, hotel o pensión, viviendas no destinadas a fines habitacionales, viviendas precarias y otro tipo de vivienda. Se excluye a las viviendas tipo casa, departamento o rancho. Carencias sanitarias (NBI 2): incluye a los hogares que no poseen retrete. Condiciones de Hacinamiento (NBI 3): es la relación entre la cantidad total de miembros del hogar y la cantidad de habitaciones de uso exclusivo del hogar. Técnicamente se considera que existe hacinamiento crítico cuando en el hogar hay más de tres personas por cuarto. Inasistencia escolar (NBI 4): hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela. Capacidad de subsistencia (NBI 5): incluye a los hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado y que tienen un jefe que no ha completado el tercer grado de escolaridad primaria.

excepción, como el caso de una familia que consume agua envasada en bidones. El consumo de agua de pozo conlleva riesgos, debido a que las perforaciones suelen ser poco profundas, situación que puede ocasionar contaminación indirecta en las napas, en aquellos casos que poseen la letrina a pocos metros de la vivienda.

Respecto de los ingresos promedio de las familias productoras, en marzo de 2018 ascendían a \$15.000 por mes⁶, y se encontraba compuesto por diversas fuentes: por un lado, el cobro de la Asignación Universal por Hijo (AUH)⁷, que representaban unos \$1200 por cada hijo menor de 18 años; el cobro de un salario social complementario⁸ de \$4000; sumado a los ingresos por la venta de las verduras y la venta informal de preparaciones alimentarias, como por ejemplo pan casero. El trabajo productivo, de carácter intensivo, se realiza en largas y arduas jornadas, que comienzan en general a las 5 de la mañana y se extienden a lo largo del día.

Al analizar las condiciones socioeconómicas, según el método del ingreso, encontramos que el 100% de los hogares en estudio percibe ingresos por debajo de la línea de pobreza.

Es decir que, según las condiciones de vida, habitacionales y monetarias encontradas en la población estudiada, la misma se incluye en categorías de pobreza, tanto estructural como coyuntural; ya que analizando los valores de línea de indigencia y línea de pobreza para cada hogar entrevistado se obtuvo que todos

⁶ El dólar en marzo de 2018 valía \$20,76.

⁷ La Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH) surgen como Decreto 1602/2009 firmado por la Presidenta Cristina Fernández. Posibilita que desocupados, trabajadores informales o subempleados que ganaran menos del salario mínimo, recibieran el mismo beneficio que los trabajadores registrados recibían desde 1956: "Consiste en una prestación monetaria no retributiva de carácter mensual, que se abona a uno sólo de los padres o tutores, por cada hijo menor de 18 años que se encuentra a su cargo o sin límite de edad cuando se trata de un discapacitado. La prestación se abona hasta un máximo acumulable al importe equivalente a 5 hijos. Asimismo, se establecen como condicionalidades para el mantenimiento de la asignación, el cumplimiento de controles sanitarios obligatorios y la concurrencia al sistema educativo". Garces, Laura; Estevez, María (2018) ¿Hacia dónde va la asignación universal por hijo en el actual régimen neoliberal? año 8 - nros. 15 y 16 - Revista "Debate público. Reflexión de trabajo social"

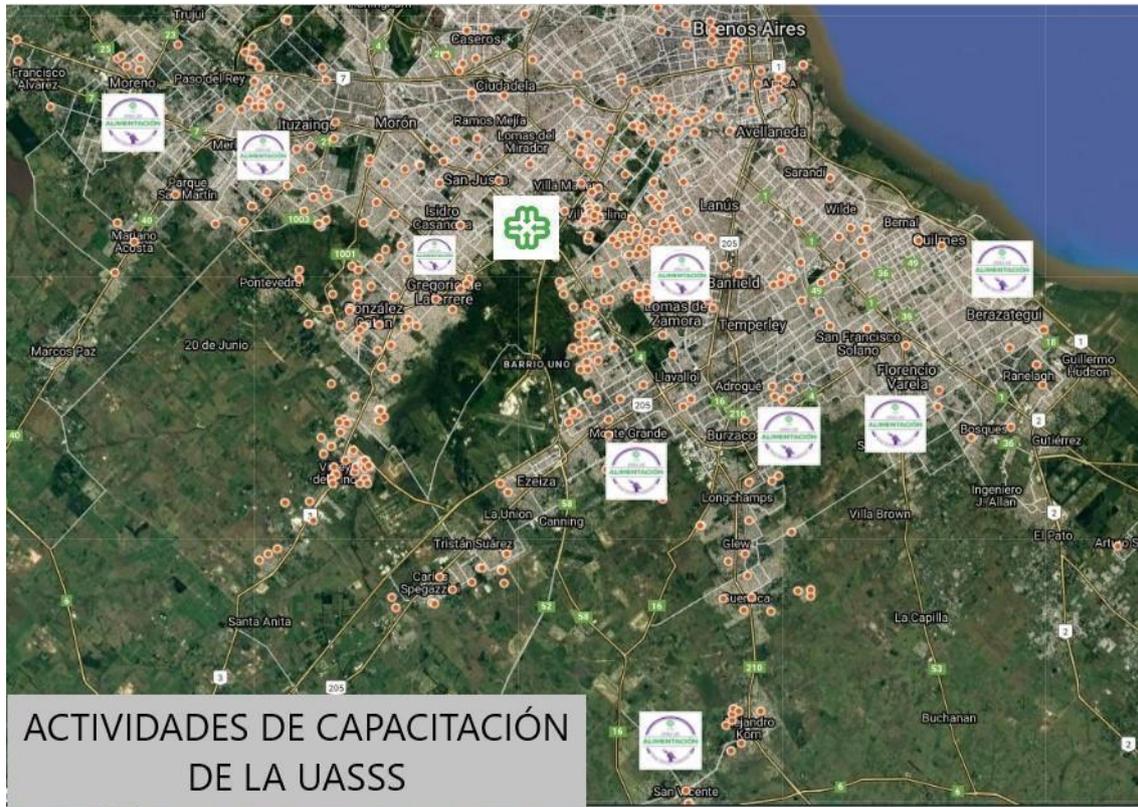
⁸ El salario social complementario abarcó programas sociales dependientes del Ministerio de Desarrollo Social. Se destinó a trabajadores que se desempeñan en la Economía Popular, con miras a garantizar su alimentación adecuada, vivienda digna, educación, vestuario, cobertura médica, entre otros. En Ley Emergencia Pública 27.345.

estaban bajo la línea de pobreza. En este sentido, resulta oportuno señalar que según los datos publicados por el INDEC, una familia tipo (conformada por dos adultos y dos niños en edad escolar) necesitó \$19.601,79 en el mes de junio de 2018, para no ser considerada pobre (INDEC, 2018).

Respecto a las referentas de comedores, la población se encuentra ubicada en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Los municipios donde viven las entrevistadas son: Lomas de Zamora, La Matanza, Ituzaingó, Moreno, Avellaneda, Berazategui, Almirante Brown y Esteban Echeverría, Florencio Varela.

En la figura 1 se detalla en forma de círculos la totalidad de organizaciones sociales que forman parte del Programa de Donaciones de la Corporación del Mercado Central de Buenos Aires (CMCBA). Se geolocaliza a la CMCBA, con su logo. Mientras que con el logo del Área de Alimentación Sana, Segura y Soberana, se referencian las instituciones donde trabajan las referentas y se realizaron los talleres de Alimentación sana, segura y soberana.

Figura 1: Geolocalización de organizaciones sociales pertenecientes al Programa de Donaciones de la CMCBA y comedores donde se realizaron los talleres de las entrevistas



Fuente: Elaboración propia a partir de los registros y geolocalizaciones generadas por el área de Acción Comunitaria de la CMCBA.

El rango de edad predominante de las referentas va de los 33 a los 40 años. El 82% tiene por lo menos sus estudios primarios completos. El 72% de las entrevistadas no refiere trabajo formal y el 50% es pobre por NBI. Cabe aclarar que a nivel nacional el porcentaje de población con NBI es del 12,5%, según los datos obtenidos en el censo realizado en el año 2010 (INDEC).

La incidencia de pobreza en el aglomerado urbano del Gran Buenos Aires, según la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC durante el segundo semestre de 2022 fue de 39,5% en personas, representando un 16,1% en Ciudad Autónoma de Buenos Aires y un 45% en el Gran Buenos Aires. Esto representa a 15.755.345 de personas (INDEC, 2023).

El concepto de línea de indigencia procura establecer si los hogares cuentan con ingresos suficientes como para cubrir una canasta de alimentos capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas. De esta manera, los hogares que no superan ese umbral o línea son considerados indigentes (INDEC, 2016). Según los datos del segundo semestre de 2022, 370.306 de hogares del Gran Buenos Aires, es decir 1.375.348 de personas se encontraban en situación de indigencia (INDEC, 2023).

Al igual que en el caso de las productoras, en los hogares las referentas prefieren realizar preparaciones rápidas, para optimizar el consumo de la garrafa. Dos de las entrevistadas mencionaron estar “colgadas” de la luz⁹. Esto facilita la realización de preparaciones horneadas en horno eléctrico, y dejar de lado las frituras y preparaciones de olla, que son las más nombradas. Además, se mencionan dificultades de acceso al agua segura en todos los barrios, especialmente en verano, cuando “baja la presión”, lo que perjudica las condiciones de higiene, las preparaciones culinarias, y la salubridad en general.

Situación alimentaria y nutricional en horticultoras y referentas de comedores. Las prácticas y las representaciones.

Si bien las Guías Alimentarias para la Población Argentina (GAPA) recomiendan aproximadamente 550g de verduras por día, los estudios indican que su consumo es bajo. Según datos de la 4ta. Encuesta Nacional de Factores de Riesgo realizada en 2018, solo el 6% de la población argentina consume al menos las cinco porciones diarias de frutas y verduras recomendadas, siendo el promedio de consumo por habitante inferior a 2 porciones por día (Encuesta Nacional de Nutrición y Salud [ENNyS], 2019; Gai y Veronesi, 2013). En el mismo sentido, Mangialavori y col (2005) señala que las hortalizas más consumidas registradas son apenas cuatro: cebolla, papa, tomate y zanahoria.

⁹ Refiere a distintas formas de manipulación de la energía eléctrica para acceder a ella sin pagar, o pagando menos de lo que corresponde. En <https://www.pagina12.com.ar/514724-los-ricos-tampoco-piden-permiso-para-instalar-la-luz>

Al comparar los R24 de las referentas de los comedores, con los de las productoras hortícolas, se observa que existe una clara barrera en el acceso económico al grupo de leche, yogur y queso en ambas poblaciones. Ya que ninguna está siquiera cerca de cubrir con la recomendación de las Guías Alimentarias para la Población Argentina. Por otro lado, a pesar de las hipótesis que pudieran tenerse a priori, la población de mujeres horticultoras presenta un consumo mucho menor del grupo de frutas y verduras que las referentas de comedores populares que asisten al Mercado Central. Una posible explicación que surge del análisis de los recordatorios y su triangulación con las entrevistas en profundidad, sugiere que la fruta es un alimento muy anhelado por parte de las productoras, ya que existe un impedimento no solo económico, sino de acceso físico para poder consumir las mismas. En cambio, las referentas manifiestan haber comido en promedio dos frutas por día, lo cual es facilitado por las donaciones que se dan desde el Área de Acción Comunitaria del Mercado Central de Buenos Aires. Por otro lado, otro grupo que presenta mayor consumo en la población de referentas, está vinculado al grupo de las carnes y huevos. Sin embargo, si bien cuantitativamente, las referentas cubren con la porción recomendada (incluso la exceden), al analizar los tipos de carnes consumidos, y los cortes, se encuentra la presencia predominante del pollo (más precisamente, la alita de pollo), ya que es una donación frecuente en los comedores. No se menciona en ningún caso la presencia de carne vacuna. En cuanto al resto de los grupos de alimentos, los valores de ingestas promedio son similares, aunque resulta pertinente, nuevamente, observar que si bien cuantitativamente se cubre con la porción del grupo de legumbres, cereales, papa, pan y pastas, el alimento que prevalece y de frecuencia relativa mayor es el arroz, para ambos grupos, seguido por la papa. La presencia de legumbres es prácticamente inexistente. Esto atenta contra la calidad nutricional, y por lo tanto, es una clara vulneración al derecho humano a la alimentación adecuada, ya que no están garantizadas las condiciones de acceso y estabilidad que son dos de las dimensiones que forman parte de la seguridad alimentaria.

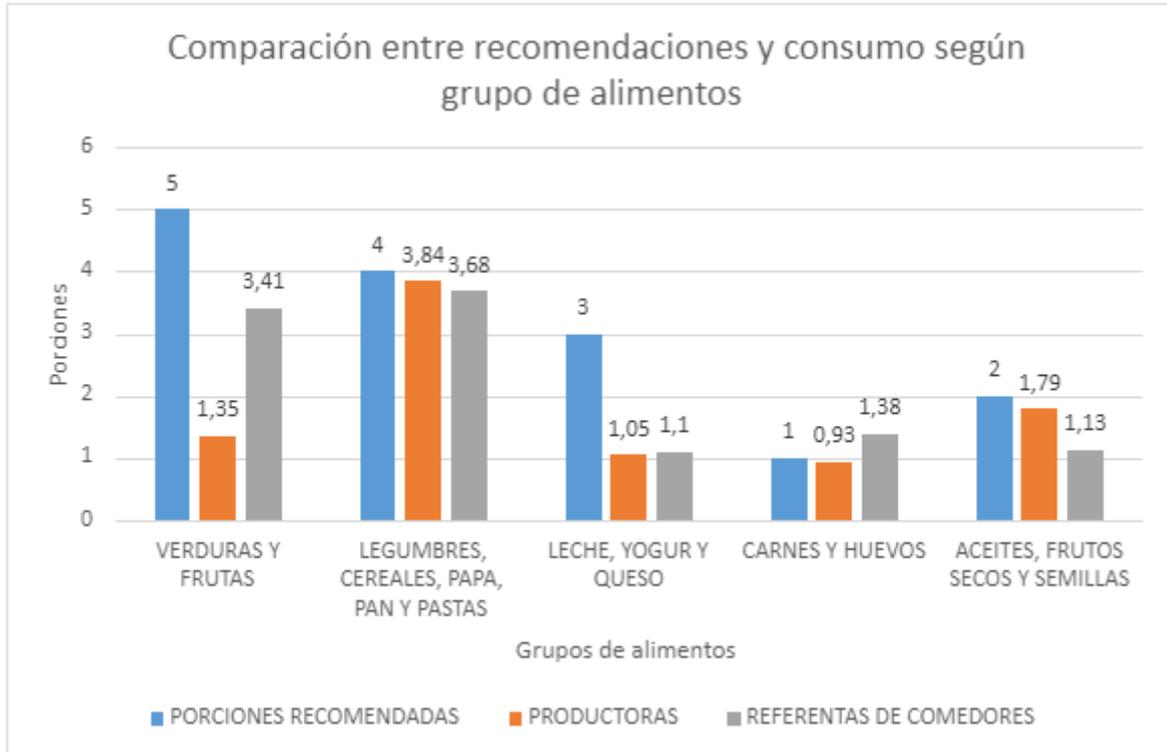
Al analizar las representaciones que tanto referentas como productoras tienen acerca de la “bueno y lo malo” para comer, observamos que hay coincidencia en

ambos grupos en los alimentos considerados “buenos”, al mencionarse en primer término alimentos que integran el grupo de verduras y frutas, e incluso se menciona la no presencia de agrotóxicos al momento de la producción, evidenciando la visibilización que ha tenido estos últimos 5 años el debate por la calidad y los modos de producir alimentos. En referencia a lo “malo”, si bien todas coinciden en que los alimentos “chatarra”, donde se mencionaron con mayor frecuencia: chizitos, patitas de pollo prefritas, hamburguesas y gaseosas; ambos grupos refieren utilizar este tipo de alimentos como “recompensa”, o también que la salida a comer afuera, cuando se tiene algo de plata sea ir a locales de comida rápida. Asimismo, se observa un consumo elevado de gaseosas y jugos, que al indagar acerca de las razones, las mujeres refieren gran dificultad en el acceso físico a agua segura o embotellada. Los quioscos cercanos ofrecen frías, sobre todo, gaseosas de segundas marcas y cerveza. Un dato que ha llamado la atención de las autoras, es el reclamo conjunto de todas las referentas al grito de *“Nos engordan con fideos”*¹⁰, haciendo referencia a los alimentos que son entregados en los diversos programas alimentarios.

Los detalles de las porciones recomendadas y cubiertas por ambos grupos se presentan en la figura 2.

¹⁰ Registro de taller en Berazategui, comedor autogestionado por vecines.

Figura 2: Comparación entre recomendaciones y consumo según grupo de alimentos



Fuente: elaboración propia

Las verduras son un alimento caro en comparación a los hidratos de carbono, como las harinas, por lo que es entendible que no sean la primera opción de consumo a la hora de comprarlas: “Siempre decimos que a los chicos no les gusta la verdura, pero la verdad es que los grandes tampoco estamos acostumbrados”¹¹. Al igual que en las quintas, las familias bolivianas que se proveen de alimentos en comedores comunitarios denostan las verduras en contraposición a otros alimentos: “Las mamás me dicen ‘no somos conejos, porque nos dan tanta verdura’”¹². Estos argumentos se encuentran en consonancia con lo que diversos autores como Patricia Aguirre (2005) denominan “comidas rendidoras”, que son las que aportan gran cantidad de energía por bajo costo y son la elección de las familias en situación

¹¹ Referenta de 40 años, coordinadora de Centro Murga de Laferrere.

¹² Referenta Villa Celina 50 años, comedor originado en toma de tierras.

de pobreza para poder garantizarse un plato de comida “que llene y que guste”. Si se analiza esto en el marco de la economía alimentaria, se observa claramente que cubrir 1000 kilocalorías con el grupo de las legumbres (de las que se han escogido lentejas y porotos, por ser los más baratos y habituales en la población estudiada) tiene un costo casi cuatro veces mayor que cubrir esa energía con el grupo de los cereales (integrado por harina de maíz, fideos y arroz, siguiendo los mismos criterios de elección). Relevando costos actuales (marzo 2023) de estos alimentos en distintas bocas de expendio cercanas a la población que forma parte de esta investigación, se obtiene un costo promedio de \$1157,73/kg de legumbres y \$306,52/kg de cereal¹³, por lo tanto, se observa que aportar 1000 kilocalorías con los cereales nombrados tiene un costo de \$95,78, mientras que hacerlo con legumbres representa \$366,36; casi cuatro veces más. Se comparan estos grupos, ya que si bien, difieren en su composición de macronutrientes (las legumbres aportan el doble de proteína que los cereales), su valor calórico es similar, aportando, en promedio 316 kilocalorías en 100 gramos las legumbres y 320 kilocalorías en 100 gramos los cereales. Si este mismo análisis se realiza con el grupo de las frutas y verduras, la diferencia en el aporte calórico determina que el costo de cubrir este valor calórico sea hasta 10 veces mayor, ya que este grupo no aporta calorías, sino vitaminas y minerales. De esta manera, tal como dice Bourdieu, los sectores sociales con menores ingresos reemplazan, con sentido práctico, calidad nutricional por energía barata en tanto comen lo que pueden comprar (Bourdieu, 1999 en Sordini, 2020).

303

La organización de los cuidados en los territorios

La socióloga Adriana Rofman (2016) señala que el territorio no es sólo un descriptor de la ubicación de los fenómenos, sino que es el resultado de un proceso de construcción social: “el territorio constituye un espacio transformado por la acción de la sociedad, pero al mismo tiempo marca las condiciones de reproducción de esa sociedad” (Rofman 2016, p. 18). Los cuidados también son atravesados, facilitados

¹³ Precios relevados por las autoras en 2 bocas de expendio del Gran La Plata y 2 mercados de cercanía de Villa Celina.

y condicionados en y por los territorios de productoras y referentas. Caminos anegados por las lluvias, limitaciones en el acceso al agua segura, prácticas laborales, entre otros, inciden en las maneras de organizar los cuidados. Éstos, que comprenden tanto trabajo afectivo como material y a menudo se realizan sin remuneración, son indispensables para la sociedad. Sin ellos no podría haber cultura, ni economía, ni organización política (Fraser, 2020). Se considera de vital importancia poder pensar el cuidado en tanto derecho, trabajo y actividad productiva (Martínez Franzoni, 2005).

La crisis de los cuidados actual hace referencia a la quiebra de un modelo de gestión de los cuidados vinculado a la clásica división sexual del trabajo, donde las mujeres estaban sumamente activas en la economía gestionando cuidados desde la invisibilidad (Pérez Orozco, 2014). En Latinoamérica se espera que las mujeres continúen siendo las principales cuidadoras de la familia y agentes del sistema de salud en los hogares (Tajer, 2008). Y en relación a los espacios comunitarios, “fueron durante mucho tiempo entendidos como una prolongación de los realizados en el hogar y como una mera reproducción de los roles típicamente femeninos” (Martínez Buján, 2019 en Zibecchi, 2022, p. 104). En las propuestas de talleres y de consultorías nutricionales la cantidad de mujeres que se acercaron a participar siempre fue exponencialmente mayor. Tanto en las quintas como en los comedores se observó que se espera que las madres cuiden a los hijos, incluso cuando ello implica la pérdida del empleo remunerado: “Yo siempre trabajé en casas de familia. Tuve que dejar de trabajar porque mi hijo mayor es adicto y ya no podía cuidar al más chico. Tengo que estar con ellos sí o sí”¹⁴.

Razavi (2007) propone el “diamante” del cuidado para hacer referencia a los actores que brindan cuidados y sus vínculos entre sí: las familias, la sociedad civil, el Estado y el Mercado. Este último no es opción, ni para productoras ni referentas: “Cuando

¹⁴ Relato de referenta paraguaya de 43 años en un taller en La Matanza. Trabaja en comedor parroquial.

nació mi hijo tuve que dejar de trabajar de limpieza porque no tenía con quien dejarlo. Yo no tengo a nadie y pagarle a una niñera es cambiar la plata”¹⁵.

Pérez Orozco (2014) habla de la búsqueda de la sostenibilidad de la vida en el centro, observando “desde fuera de los mercados capitalistas a una sociedad en la que estos mercados son el centro”, intentando hacer vidas (más) vivibles. Reconociendo las complejidades en las sociedades latinoamericanas, donde gran parte de la reproducción de la vida se suceden por fuera de los mercados capitalistas. En Latinoamérica “lo común” es estar “al margen”, de las reglas, del salario mínimo, de la seguridad social. Es decir, una parte básica del sostenimiento, el trabajo, ha estado básicamente sujeto a la “creatividad” individual, comunitaria, familiar (Vasconez, 2012).

La principal motivación para abrir un comedor es poder facilitar la propia alimentación de los hijos. Cuando la misma no está garantizada y además es posible la organización junto a vecinas y compañeras, el armado de ollas populares, que luego se conforman como comedores comunitarios es una posibilidad certera. En los casos en los que se articula con una organización social ya conformada, que facilite la logística y recursos, muchas veces los comedores comunitarios crecen, cuentan con mayor cantidad de participantes, y lo más importante: se percibe un ingreso por lo que anteriormente se realizaba “gratis”: cocinar y cuidar.

El saber cocinar es muy valorado en los barrios, tanto dentro como fuera de las organizaciones,

Se corre la bola cuando hay comida “rica”, “la gente sabe dónde se cocina con amor y dónde dan cualquier cosa”, “es verdad que si no queda otra se come lo que haya, pero la gente busca comida con gusto, la carne, el pollo. Si no hay carne la gente se queja, no podés dar cualquier cosa”, (en referencia a una cocinera) “es la mejor del

¹⁵ Referenta paraguaya de 37 años en un taller de La Matanza.

barrio, se la quisieron llevar de (dos organizaciones sociales grandes), pero ella prefiere quedarse con nosotros”¹⁶.

Las capacitaciones en gastronomía que se dan en el Mercado Central son muy demandadas, y muestran tanto interés por variar las preparaciones que se realizan, hacer comidas sabrosas y mejorar la calidad nutricional.

En las quintas, la falta de señal de teléfono e internet, las distancias entre las quintas de compañeres, familiares y amigos, y los costos de remises y vehículos para “salir” de las quintas, inciden en que los cuidados se organicen intrafamiliarmente. Esto significa que recaen principalmente en las mujeres de las familias, especialmente en su rol de madres (Tajer, 2008). Las actividades gremiales de la Unión de Trabajadores de la Tierra en las que participan las productoras cuentan siempre con la presencia de niños, siendo parte de la propuesta de la organización que los cuidados sean compartidos, cuando los hombres forman parte de las familias. De todas formas, los aspectos vinculados a la propia alimentación suelen recaer en las compañeras mujeres, incluso cuando se trata de eventos deportivos, o festivos. En los casos en que la mujer adulta no se encuentra en la quinta (son muy frecuentes los viajes a Bolivia, para visitar a la familia de origen) o está afectada por algún problema de salud, como el caso de una de las entrevistadas que cursó un embarazo de alto riesgo, estas tareas quedan a cargo de la hija mujer, cuando la hubiere, aunque esta sea mucho menor en términos de edad que sus hermanos varones. Lo mismo se replicará en lo referido a la limpieza, aunque en este ámbito sí se observa una aspiración de que se compartan las tareas entre todos.

Las productoras entrevistadas son en su mayoría bolivianas. Herederas de luchas indígenas anticoloniales, saben de defender la tierra, de cuidarla y protegerla. Y esto se hace en el campo, pero también en las calles. Al decir de Carmen Aliaga Monrroy en referencia a las luchas en Bolivia: “Nos ponemos nosotras adelante, porque nos pegan menos a nosotras que a los hombres” (citando a Noemí Chuzara, en Gabbert y Lang, 2019). Las productoras repiten todo el tiempo que deben “poner el cuerpo”.

¹⁶ Referenta boliviana de 50 años de Villa Celina, en comedor originado en una toma de tierras.

Se unen por el acceso a la tierra, y se autorreconocen como “el campo que alimenta”. Y si bien los alimentos que producen se consumen en todo el Gran Buenos Aires, y en eso se va la mayor parte de su tiempo, las familias están empobrecidas y sufren de una gran cantidad de barreras de acceso a bienes y servicios estatales de cuidado, como ejemplo al servicio de salud, justicia y educación.

Políticas sociales y prácticas de aprovisionamiento

Rebeca Cena (2017) dice que “la responsabilidad de las mujeres en la titularidad de programas sociales y la administración de la prestación y contraprestaciones se presenta como “indiscutible” y adquiere una invisibilidad sacralizada en el rol de cuidadora y responsable de las estrategias de supervivencia familiar” (en Sordini, 2020, p. 13).

Algunas mujeres fueron destinatarias de programas alimentarios desde los años '80¹⁷, otras participaron en sus niñeces como comensales en los primeros comedores de sus barrios. Refieren saber “realmente qué es el hambre”, y “tener la posibilidad de hacer algo por los pibes y pibas del barrio”¹⁸.

Tanto productoras como referentas se vinculan a distintos programas de transferencias condicionadas de ingresos (PTC). Si bien éstos están destinados a familias pobres e indigentes, y tienen a mujeres madres como titulares, “los mismos no han considerado, ni en su diseño ni en la modalidad de gestión, que la pobreza no es neutra desde el “enfoque de género”” (Arcidiácono y Zibecchi, 2013, p. 124). El Programa Potenciar Trabajo, que en 2020 unificó los anteriores programas Hacemos Futuro y Salario Social Complementario¹⁹, fue uno de los más nombrados

¹⁷ Referentas han mencionado la “caja PAN” (Programa Alimentario Nacional), que se ejecutó en mayo de 1984 y fue “un programa destinado a enfrentar la crítica situación de deficiencia alimentaria aguda de la población más vulnerable y de pobreza extrema” (Art. 1° Ley 23.056). Entregaba mensualmente una caja de alimentos secos que cubría aproximadamente el 30% de los requerimientos nutricionales de una familia tipo. En Clemente, Adriana (2010) Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza. Ed. Espacio. Buenos Aires

¹⁸ Registros recopilados en un taller en Berazategui, comedor autogestionado por vecines.

¹⁹ Es un programa de transferencia condicionada de ingresos, cuyo objetivo es “contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa, con el fin de promover

por las entrevistadas. La percepción de este ingreso las vincula principalmente con alguna organización social, con el desarrollo de trabajos de cuidados comunitarios, y con la participación en marchas y manifestaciones. Tanto horticultoras como referentas de comedores forman parte de organizaciones territoriales, que les exigen la participación en actividades gremiales a cambio de la percepción de esos ingresos. Esto forma las subjetividades y las cotidianidades de estas mujeres. No se trata, como decía Marisa Fournier (2017), de una práctica “poco común sólo usada cuando se agotan todos los otros canales de comunicación y ante situaciones extremas” (p. 98), sino que define la organización de los cuidados, y las elecciones de vida de las mujeres: “Trabajo de ir a marchas porque es el único ingreso que me permite cuidar de mi hijo”. “La gente critica, pero no hay jardines y nosotros tenemos que comer todos los días”²⁰.

Los otros ingresos fijos de las familias entrevistadas corresponden a la percepción de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y “Tarjeta Alimentar”²¹. En contexto de pandemia por Covid-19 los distintos Ingresos Familiares de Emergencia (IFE)²² mejoraron las economías familiares, que ya se encontraban en situación de pobreza persistente (Clemente, 2016).

Adriana Clemente (2010) habla de “prácticas de aprovisionamiento” para hacer referencia al “conjunto de desempeños que realizan los grupos convivientes para

la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica” En <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo>

²⁰ Relatos de referenta de 37 de La Matanza. Paraguaya. Trabaja en una cooperativa de un movimiento social nacional (su hijo concurre a jardín).

²¹ La Prestación Alimentar está dirigida a “madres o padres con hijos e hijas de hasta 14 años de edad (inclusive) que reciben la AUH. También a embarazadas a partir de los 3 meses que cobran la asignación por embarazo, personas con discapacidad que reciben la AUH. Madres con 7 hijos o más que perciben Pensiones No Contributivas (...) Permite comprar todo tipo de alimentos, a excepción de bebidas alcohólicas”. En sus inicios se trató de una tarjeta, actualmente se percibe junto a la AUH o pensión según correspondiere. En <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/prestacion-alimentar>

²² El Ingreso Familiar de Emergencia fue un bono que en el marco de la pandemia por Covid-19 buscó “paliar el impacto de la emergencia sanitaria sobre la economía de las familias más afectadas”. En <https://www.argentina.gob.ar/economia/medidas-economicas-COVID19/ingresofamiliardeemergencia>

sustituir los ingresos que no posibilita el mercado de trabajo (formal e informal) dejando a la economía familiar sujeta a un proceso de creciente desmercantilización y en franca dependencia de la política de subsidios y de ayuda social que instrumentan las redes territoriales de asistencia” (Clemente, 2010, p. 9). Las referentas refieren buscar frutas y verduras en el Mercado Central, pan y facturas en panaderías, alitas de pollo y menudos en pollerías o carnicerías. Todas reciben bolsones de productos secos, provistos por medio de cada municipio, escuelas y en el caso de las leches maternizadas, en centros de salud. Además, se amasa el pan cuando esto sirve para el ahorro, si la harina es donada y las cocineras “se hacen” el tiempo. También recorren distintas bocas de expendio de alimentos, en búsqueda de los mejores precios, para “hacer rendir” los ingresos existentes. Los comedores donde se trabajan son en muchos casos el principal espacio por el cual se resuelven las necesidades de alimentación cotidianas propias y familiares.

Respecto a las productoras, los lugares desde los que acceder a alimentos es más limitado. Se reciben productos secos por parte de “la organización”²³, y se cuenta verduras provenientes de las quintas. Sin embargo, las verduras de hoja se perciben como mercadería para la venta, y se consumen en tanto complemento de las preparaciones cuando no “les levantan” la cosecha. Se las nombró en varias oportunidades como “comida de conejos”. El resto de los alimentos son comprados en locales de cercanía, por lo que su consumo está condicionado a la disponibilidad y a la posibilidad de acceso económico. El cobro de las PTC y AUH sirven de “base” de ingresos, teniendo a la venta de verduras como variable. Ninguna refirió recibir otras donaciones, a excepción de ropa.

En los barrios, varias mujeres refirieron que se acercaron a las organizaciones sociales para cobrar “la cooperativa”, o “el plan” (el Potenciar Trabajo). Ante la posibilidad de elegir, se privilegió el trabajo en comedores por sobre la participación de cooperativas de limpieza. Los motivos más nombrados son el “poder ayudar”, el “gusto por cocinar”, la amistad entre compañeras y la posibilidad de cuidar y

²³ Se trata de productos que provienen del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad y cuya donación es gestionada por organizaciones sociales, como en este caso, la UTT.

alimentar a las propias familias. “Me gusta trabajar en el comedor, te hace bien ayudar a la gente del barrio, hay mucha necesidad acá”²⁴. Cabe señalar que los trabajos disponibles para las mujeres replican los tradicionalmente realizados en los hogares (limpieza y cocina), sólo que en estos casos esos trabajos de cuidado son realizados para sus territorios. Molyneux y Bradshaw dicen que “las mujeres aluden y son aludidas por los gobiernos locales en su calidad de madres y responsables por sus comunidades (Molyneux, 2007 y Bradshaw, 2008 en Rodríguez Gustá, 2019, p. 23).

El acceso a frutas y verduras por parte del Programa de Donaciones del Mercado Central facilita el consumo de este grupo de alimentos, siendo en muchos casos la única vía de acceso por parte de los comedores: “Lo que se hace ahora es poner verduras para hacer rendir a los guisos, que antes era con más arroz, fideos, o agua”²⁵. En el plano de las políticas sociales, “La oferta pública de servicios está fundamentalmente organizada para que la acceda y administre una persona intermediaria entre el Estado y la familia, capaz de dedicarle considerable cantidad de horas de trabajo no remunerado. Por lo tanto, los países que realizan mayor inversión pública social dan por sentado que una mujer será la “recolectora” de transferencias y servicios de las distintas ventanillas (Schkolnik, 2004 en Martínez Franzioni, 2005). En esta línea, es interesante cómo son las mismas políticas sociales las que producen una sobrecarga a las tareas de las mujeres, quienes además de trabajar la tierra, cuidar a personas dependientes de sus hogares, e “ir a marchas”, hacen trámites, cocinan y amplían sus tareas de cuidado hacia sus comunidades. Por este motivo, será necesario que se incorpore la perspectiva de los cuidados a toda política que se quiera implementar, teniendo en cuenta la carga adicional de trabajo que pudiera ocasionar (Zibecchi, 2022).

²⁴ Entrevista a referenta jubilada de Laferrere.

²⁵ Referenta de 35 años, comedor de Villa Celina de un movimiento social nacional.

Los aportes de la Investigación Acción Participativa: lo que “se deja” en los territorios

En oposición a la lógica del extractivismo académico, donde la población es vista como objeto de estudio, y donde no hay un compromiso real con la realidad de los otros, la perspectiva de la Investigación Acción Participativa (IAP) propone un ida y vuelta cotidiano, donde no sólo se quiere comprender la realidad, sino modificarla.

El sociólogo colombiano Orlando Fals Borda dijo que la tarea principal de la IAP es “aumentar no sólo el poder de la gente común y corriente y de las clases subordinadas debidamente ilustradas, sino también, su control sobre el proceso de producción de conocimientos así como el almacenamiento y el uso de ellos” (Ortiz y Borjas, 2008, p. 617).

En contexto de pandemia por Covid-19, donde muchos derechos se vieron vulnerados, se tuvo la posibilidad de abordar el derecho humano a la alimentación. Desde una mirada integral, se pudo reconocer que la vulneración de este derecho se vincula a la vulneración de otros derechos, como el derecho a la identidad, al agua, a la salud.

Estos procesos de investigación no sólo transforman los territorios, sino que nos transforman como mujeres, como compañeras, como militantes, interpelan nuestros privilegios de clases y nos dan fuerza para transformar la realidad.

“Lo que se deja” en los territorios está vinculado a la posibilidad de aportar saberes técnicos demandados por la población, facilitando consultorías nutricionales por medio del consultorio popular en las quintas. También a recomendar y promover el consumo de frutas y verduras, poniéndolas a disposición de la población. Sin embargo, en términos “teóricos”, tanto productoras como referentas saben las características que tiene una alimentación sana. En los espacios de talleres, todas refieren que una buena alimentación es variada, y comienzan a nombrar los distintos grupos de alimentos, aunque no sepan los criterios de clasificación de los mismos. Entonces, ante la pregunta de “¿por qué no comemos así?”, es ineludible la referencia al acceso económico. Las referentas valoraron la importancia de los dispositivos presenciales durante la pandemia por Covid-19, reconociendo la

soledad en los trabajos vinculados a la alimentación en los barrios. Mientras los organismos estatales realizaban “trabajos remotos”, ellas cocinaban y gestionaban el acceso a los alimentos para sus comunidades.

Nos sumamos a la búsqueda de metodologías feministas de investigación, desde la tierra, entre quintas y cacerolas, reconociendo nuestro “privilegio epistémico” (Hill Collins, 1998 en Curiel 2014), y posicionándonos desde los feminismos descoloniales, intentando procesos pedagógicos “otros”: “De esta manera se conjuga una experiencia del conocer haciendo, del producir conocimiento que articula teoría y praxis” (Espinosa, 2013 en Curiel 2014). Se coincide con lo que María Eugenia Borsani (2014) llama acto de transgresión epistémica y de insubordinación.

Se buscó a propósito romper con la distancia teórica, proponiendo, como dice Harber y Garbe, la “proximidad metodológica” (Harber y Garbe, en Borsani 2014), generando nuevas teorías con quienes se trabaja. Para producir junto a productoras y referentas, a partir de sus interrogantes, dificultades, saberes e intereses.

Se partió del “a mí no me da vergüenza” de entrevistas para recopilar historias de vida de hambre y resistencia, relatos que resaltan la importancia de “que la gente sepa lo que pasa en los barrios”.

312

Se observa que las productoras no quieren que sus hijes se queden en el campo, ya que esto es sinónimo de pobreza estructural y coyuntural; y de desigualdad en todos sus aspectos: desigualdad de oportunidades, de acceso y de posiciones. Pero se piensa en conjunto qué cosas podrían cambiarse para poder inventar un futuro para todos y todas, que reivindique el rol de las y los horticultoras/es en la fase de producción del sistema alimentario; a su vez que otorgue el valor que tiene el trabajo de las referentas que organizan colectivamente el comer. Ya que ambos grupos de mujeres tienen un rol fundamental en la consecución del derecho humano a la alimentación adecuada.

Conclusiones

Este artículo reflexiona sobre el no reconocido rol de las mujeres en la alimentación. Desde la “señora” del peón, que trabaja la quinta sin percibir beneficios monetarios,

y luego cocina y cuida a la familia; a la vecina que se acerca a un comedor barrial para “ayudar”. Se trata de mujeres que muchas veces no tienen resuelta su propia alimentación, cuyos consumos en todos los casos son por debajo de las recomendaciones del Ministerio de Salud de la Nación, y sin embargo proveen alimentos a sus comunidades. Es de resaltar que tanto productoras como referentas no puedan cubrir sus requerimientos nutricionales, siendo el grupo de legumbres, cereales, papa, pan y pastas el único cubierto por ambas poblaciones, con la presencia casi exclusiva de hidratos de carbono de baja calidad.

La situación tanto de pobreza estructural como coyuntural es una clara expresión de inseguridad alimentaria, ya que se ven comprometidas las dimensiones de acceso, tanto físico como económico a los grupos de alimentos de frutas y verduras, y del grupo de leche, yogures y quesos. Por otra parte, este tipo de pobreza repercute de manera negativa en la utilización de los alimentos, tanto por falta de agua segura como por la precariedad de las cocinas. En consecuencia, se ve afectada la estabilidad de estas dos dimensiones.

La posibilidad de tener electricidad, la cantidad de personas que alimentar, los alimentos disponibles influyen en la calidad de las preparaciones, priorizándose las “comidas rendidoras”.

Se observa cómo las políticas estatales inciden e incluso modifican las dietas de las poblaciones, al entregar alimentos secos, y en el caso del Mercado Central, proveyendo frutas y verduras. Tras analizar los precios de los alimentos, se explica por qué se prefieren los alimentos más económicos cuando los mismos deben comprarse, y cómo si se tiene disponibilidad de alimentos frescos se mejoran las preparaciones y la alimentación de las poblaciones del periurbano y barrios del AMBA.

La dependencia de las TCI y cualquier tipo de transferencia por parte del Estado tiene una importancia indiscutible en ambas poblaciones, siendo habitualmente el ingreso principal de las mujeres el Potenciar Trabajo.

Este artículo intentó visibilizar el trabajo de búsqueda de mejores precios, de donaciones en distintos sitios, de prácticas de aprovisionamiento diversas y no excluyentes, que son limitadas en el periurbano principalmente debido a barreras de accesibilidad geográficas.

Todo aquello que no resuelve el mercado o el estado es resuelto dentro de las familias y las organizaciones. Desde el pan que no se dona y se amasa, hasta la gestión de donaciones, o el acompañamiento de una situación de salud. “Todo aquello”, sobrecarga a productoras y referentas.

Es necesario seguir realizando estudios de la situación de malnutrición actual con perspectiva de género, donde se analicen la deficiencia de nutrientes críticos, la obesidad y el sobrepeso, la repartición de los alimentos y de tareas de cuidado vinculadas a la alimentación en los hogares y comunidades, el uso del tiempo, entre otros. También que se analice el territorio y los estigmas que recaen sobre las mujeres cuando son migrantes y pobres.

Las condiciones de vida y la situación alimentaria y nutricional de las productoras son tan invisibilizadas como los trabajos de cuidado que realizan y la importancia de los mismos tanto para sus familias, dentro de la organización social que las nuclea y para la sociedad para la que produce los alimentos.

Se observa una gran preocupación por la situación de salud y nutrición de las familias, y el desarrollo de estrategias para mejorarla, como la concurrencia a comedores comunitarios, cursos de cocina y talleres de alimentación.

Reivindicamos los saberes en los territorios. No pudo vincularse la malnutrición a la “falta de conocimiento” ni de productoras ni referentas. Más allá de que sea bien ponderado el saber de las cocineras en las organizaciones, el no llevar a cabo una alimentación adecuada se vincula a la falta de alimentos principalmente.

Fruto de la división sexual del trabajo, las mujeres cuidan. Estos cuidados moldean los territorios que se habitan, se nutren con sus acciones y con sus preparaciones. Las políticas sociales implementadas en los campos y en las urbes cuentan con el trabajo de ellas, muchas veces refuerzan estereotipos de género, en mujeres que ya

cuentan con el estigma por percibir ingresos “sin trabajar” (sic), incluso cuando han tenido que dejar trabajos formales para cuidar a sus hijos.

Cuidar es un derecho y también lo es recibir cuidados. Cuando se cuida se debe contar con protección social y derechos por tal trabajo. Se debe legislar para una distribución más igualitaria de las tareas de cuidado al interior de las familias, pero también involucrando al Estado y a toda la comunidad. Garantizar estos derechos es fundamental para construir una sociedad más justa; donde se ponga en valor el rol de las mujeres tanto productoras como referentas comunitarias en la consecución del derecho humano a la alimentación adecuada.

¿Cómo se cita este artículo?

VERA, N.M.; DÁVALOS, Y. (2023). El rol de la mujer en la consecución del derecho humano a la alimentación adecuada: un recorrido desde la producción agroecológica al sostenimiento de comedores comunitarios. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 287-321. [link]

315

Bibliografía

Aguirre, P. (2005). *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen*. CIEPP.

Aguirre, P., Díaz Córdova, D. y Polischer, G. (2015). *Cocinar y comer en Argentina hoy*. FUNDASAP.

Almeida-Filho, N. (2016). Por una epidemiología con (más que) números: cómo superar la falsa oposición cuantitativo-cualitativo. *Salud Colectiva*. 3(3), 229-233. <https://doi.org/10.18294/sc.2007.143>

Arcidiácono, P. y Zibecchi, C. (2013). *¿Nuevas miradas a viejos problemas? El protagonismo del enfoque de derechos y el enfoque de género en las discusiones sobre pobreza y los programas sociales*. Plan Fénix.

Barquera, S., Rivera, J. A., Safdie, M., Flores, M., Campos-Nonato I. y Campirano, F. (2003). Energy and nutrient intake in preschool and school age Mexican children: National Nutrition Survey 1999. *Salud Pública de México*, 45(4), 540-550.

Borsani, M. E. (2014). Reconstrucciones Metodológicas y / o Metodologías a Posteriori. *Astrolabio. Nueva Época*, (13), 146-168.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/9028/10729>

Clemente, A. (2010). *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*. Espacio.

Clemente, A. (2016). La pobreza persistente como un fenómeno situado. Notas para su abordaje. *Perspectivas de Políticas Públicas*, 6(10), 13-27.
<http://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/1014/958>

Curiel, O. (2014). Construyendo Metodologías Feministas desde el feminismo decolonial. En I. Mendía Azúe, M. Luxpan y M. Legarreta (Eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Gipuzkoako.

Díaz Córdova, D. (2010). *Patrón alimentario, Cocina y Dieta: definiciones antropológicas desde una perspectiva teórica*. Universidad Nacional de Lanús.

Espejo, S. (9 de marzo de 2021). Mujeres rurales: "Hoy el feminismo está en las calles, pero en el campo están solas". *Agrofy News*.
<https://news.agrofy.com.ar/noticia/192516/mujeres-rurales-hoy-feminismo-esta-calles-pero-campo-estan-solas>

Mangialavori G., Biglieri Guidet, A., Abeyá Gilardon, E., Durán, P. y Kogan, L. (2005). *Alimentos consumidos en Argentina. Resultados de la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud*. ENNyS. <https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2018-10/0000000259cnt-a10-alimentos-consumidos-en-argentina.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2021). El estado de seguridad alimentaria y nutrición en el mundo. FAO.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Organización Panamericana de la Salud, Programa Mundial de Alimentos y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2021). Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional: estadísticas y tendencias. América Latina y el Caribe. FAO. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/55239/foodsecurityreport2021_spa.pdf?sequence=5&isAllowed=y

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Organización Panamericana de la Salud, Programa Mundial de Alimentos y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2011). La Seguridad Alimentaria. Información para la toma de decisiones. FAO. <https://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Organización Panamericana de la Salud, Programa Mundial de Alimentos y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2018). Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2018. UNICEF. <https://www.unicef.org/lac/informes/panorama-de-la-seguridad-alimentaria-y-nutricional-2018>

Feito, M. C. y Barsky, A. (2020). Periurbano (Argentina, 1985-2020). En *Diccionario del agro iberoamericano*. <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/periurbano/>

Ferrari, M. (2013). Estimación de la Ingesta por Recordatorio de 24 Horas. *Diaeta*, 31(143), 20–25.

Fournier, M. (2017). La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el conurbano bonaerense. ¿Una forma de subsidio de abajo hacia arriba? *Trabajo y Sociedad*, (28), 83-108.

Fraser, N. (2020). *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Traficantes de Sueños.

Gabbert, K. y Lang, M. (Eds.). (2019). *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*. Fundación Rosa Luxemburg, Ediciones Abya-Yala.

Garcés, L. y Estevez, M. (2018). ¿Hacia dónde va la asignación universal por hijo en el actual régimen neoliberal? *Debate público. Reflexión de trabajo social*, 8(15 y 16), 23-32.

Giai, M. y Veronesi, G. (2013). Disponibilidad de alimentos y recomendaciones Alimentario-nutricionales en Argentina. En M. Gorban de, C. Carballo, M. Paiva, V. Abajo, M. Filardi, M. Giai, G. Veronesi, A. Graciano, V. Risso Patrón, A. Broccoli, R. Gilardi, E. Bruzzone, *Seguridad y Soberanía Alimentaria* (pp. 83-102). Akadia.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2005). *Encuesta Nacional de la Situación Nutricional de Colombia*. ICBF.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2016). *La medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina*. INDEC.
https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EPH_metodologia_22_pobreza.pdf

318

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2018). Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total. Gran Buenos Aires. INDEC.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2020). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre 2020. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_2082FA92E916.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2022). Mujeres agropecuarias argentinas. Dossier estadístico.
https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier_mujeres_agropecuarias_2022.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2023). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre 2022. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_03_2302A7E_BAFE4.pdf

López, L y Suárez, M. (2013). *Fundamentos de nutrición normal* (2a. ed.). El Ateneo.

Martinez Franzioni, J. (2005) Regímenes de bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 2(2), 41-78.

Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3) <https://doi.org/10.1590/S1413-81232012000300006>

Ministerio de Salud y Desarrollo Social. [Argentina]. (2019). *2ª Encuesta Nacional de Nutrición y Salud. Indicadores priorizados*. <https://bancos.salud.gob.ar/recurso/2deg-encuesta-nacional-de-nutricion-y-salud-indicadores-priorizados>

Ministerio de Salud y Desarrollo Social. [Argentina]. (2019). *4ª Encuesta Nacional de Factores de Riesgo*. https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2020-01/4ta-encuesta-nacional-factores-riesgo_2019_principales-resultados.pdf

Ministerio de Salud de la Nación. [Argentina]. (2016). *Guías Alimentarias para la Población Argentina*. https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2020-08/guias-alimentarias-para-la-poblacion-argentina_manual-de-aplicacion_0.pdf

Organización de las Naciones Unidas. (2016). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/derechoshumanos_publicacione_s_colecciondebolsillo_03_declaracion_universal_ddhh.pdf

Ortiz, M. y Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio Abierto*, 17(4), 615-627.

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.

Piaggio, L. (2016). El derecho a la alimentación en entornos obesogénicos: Reflexiones sobre el rol de los profesionales de la salud. *Salud Colectiva*, 12 (4), 605-619. <https://doi.org/10.18294/sc.2016.934>

Rofman, A. (Comp.). (2016). *Participación, políticas públicas y territorio. Aportes para la construcción de una perspectiva integral*. UNGS.

Razavi, S. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context. Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*. United Nations. Research Institute for Social Development. Gender and Development.

Rodriguez Gustá, A. L (2019). *Marchas y contramarchas en las políticas locales de género: dinámicas territoriales y ciudadanía de las mujeres en América Latina*. CLACSO.

Sordini, M. V. (2020). Comedores comunitarios: acceso a los alimentos y preparaciones posibles. Experiencias colectivas en la provincia de Buenos Aires. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (20), 1-22.

Tajer, D. (2008). Construyendo una agenda de género en las políticas públicas de salud. *Revista Sexología y Sociedad*, 9(22), 14-20. <https://www.hhri.org/wp-content/uploads/2021/01/Construyendo-una-agenda-de-género.pdf>

Vasconez, A. (2012). La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región. En V. Esquivel (Ed.), *Reflexiones sobre la economía feminista, enfoques de análisis y metodología: aplicaciones relevantes para América Latina* (pp. 98-140). GEM LAC

Vera, N. (2022). *Alimentación, medioambiente y salud: Prácticas de producción, distribución, preparación y consumo de productores hortícolas agroecológicos del cordón periurbano bonaerense*. Río Cultura.

Zibecchi, C. (2022). El cuidado comunitario en Argentina en tiempos de Covid-19: prácticas preexistentes y respuestas emergentes. *Investigaciones Feministas*, 13(1), 103-114

COMEDORES Y MERENDEROS EN MAR DEL PLATA: ¿CÓMO Y A QUIÉNES?: UN ANÁLISIS DESDE LAS EMOCIONES QUE INVOLUCRA EL “DAR DE COMER”

DOSSIER

FLORENCIA CHAHBENDERIAN - florenciachabe@gmail.com
Universidad de Buenos Aires - Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos

EMILIA PASTORMERLO - pastormerloemilia@gmail.com
Universidad de Buenos Aires

FECHA DE RECEPCIÓN: 4-6-2023
FECHA DE ACEPTACIÓN: 29-8-2023

Resumen

La organización y logística que opera en comedores y merenderos barriales de la ciudad de Mar del Plata implica no pocas complejidades en cuanto a la interacción de actores (políticos, organizaciones barriales, empresas privadas, etc.), la diversidad de intervenciones estatales (en diversos niveles), así como de situaciones de las familias y personas que participan de los mismos (sea como organizadores, asistentes o ambos). Todo ello impacta en el tipo y calidad del "dar de comer" desde los mismos, las prácticas y las emociones a ellas asociadas.

A partir de una estrategia de indagación cualitativa basada en la etnografía virtual y el desarrollo de entrevistas virtuales a referentes de comedores y merenderos de Mar del Plata, el presente artículo constituye un estudio preliminar de las mismas tomando como ejes la organización y gestión de tareas dentro del comedor y los destinatarios predilectos de los mismos, así como las emociones que se conforman en dichas prácticas.

Palabras clave: prácticas alimentarias, comedores, organización, emociones, políticas alimentarias

322

SOUP KITCHENS IN MAR DEL PLATA: HOW AND TO WHOM?: AN ANALYSIS OF THE EMOTIONS THAT “FEEDING” INVOLVES

Abstract

The organization and logistics that operate in soup kitchens in Mar del Plata city imply not a few complexities in terms of the interaction of actors (politicians, neighborhood organizations, private companies, etc.), the diversity of state interventions (in various levels), as well as the different situations of the families and people who participate in them (either as organizers or assistants, or both). All of this impacts the type and quality of "feeding" from them, the practices that it implies, and the associated emotions.

Based on a qualitative inquiry strategy based on virtual interviews with organizers of soup kitchens in Mar del Plata, this article constitutes a preliminary study of them, taking as axes the organization and management of tasks and the favorite recipients who assist, as well as the emotions that emerge in said practices.

Keywords: eating practices, soup kitchens, organization, emotions, food politics.

323

1. Introducción

Las prácticas del comer, en tanto prácticas sociales, guían la cotidianidad y se enmarcan en relaciones sociales que las (re)producen, reflejan y nos permiten comprender tanto el sistema cultural de la sociedad como las relaciones sociales -y de poder- que se desarrollan en ella (Fischler, 1995; Contreras y García, 2005; Boragnio, 2021; Perelmuter, 2022). De esta manera, el comer se encuentra asociado tanto al funcionamiento del organismo y el desarrollo de las capacidades cognitivas de las personas como a múltiples prácticas, emociones y sentidos, de acuerdo con cada momento histórico, y sus condiciones económicas, sociales y culturales.

Cuando dichas prácticas están atravesadas por políticas alimentarias, se cargan de un tinte adicional al intervenir el Estado en moldear dichos procesos. Estas regulan, de forma directa e indirecta, las energías corporales y sociales, estableciendo ciertas tensiones con el hambre, la nutrición y la potencialidad de acción (Scribano y De Sena, 2016).

Los comedores, merenderos comunitarios y ollas populares funcionan desde hace mucho tiempo como formas de vehicular dichas políticas, los cuales condensan estrategias solapadas y superpuestas de adquisición de comida para su posterior distribución y circulación a nivel territorial. Dichos procesos involucran cuestiones tan centrales como la reproducción de las energías corporales y sociales y, por tanto, la conformación de sociabilidades en torno al comer, los gustos, las disposiciones y los modos de sentir (Faracce Macia y Dettano, 2022).

Considerando este marco, el objetivo del presente escrito consiste en efectuar una descripción y análisis de la etapa de adquisición de alimentos y distribución de los mismos (cómo y a quiénes) por parte de los merenderos y comedores de Mar del Plata durante la Pandemia por COVID-19, identificando el modo en que se organizan y gestionan las tareas correspondientes a dicha etapa y los modos de sentir que se configuran en estas prácticas. Con el recorrido propuesto, y a través de una estrategia cualitativa basada en etnografía virtual de Grupos de Facebook de comedores y merenderos de dicha ciudad, se busca evidenciar y visibilizar las prácticas implicadas, así como los actores involucrados y las emociones que emergen en el “dar de comer”, en un contexto tan particular como el de Pandemia.

324

Para ello, el escrito se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se resume el marco teórico que permite ubicar la temática de los comedores y merenderos comunitarios, y su relevancia como formas de comensalidad mediadas por intervenciones estatales. En segundo término, se introducen algunas notas metodológicas para luego centrarnos en el análisis de las entrevistas realizadas en dos apartados: uno que se centra en la organización de tareas y la logística que implica el comedor, y el siguiente en quienes asisten a los mismos. A su vez, se indaga sobre las emociones implicadas en estas prácticas. Por último, se esbozan algunas reflexiones finales.

2. Comedores y merenderos como vehiculizadores de las políticas alimentarias

Partimos de ubicar a las políticas alimentarias dentro del -amplio, variado y diverso- universo de las políticas sociales. Estas constituyen intervenciones estatales que inciden sobre las condiciones de producción y reproducción de las formas de vida y, por tanto, en la construcción de la cotidianeidad (De Sena y Dettano, 2020; De Sena y Cena, 2014). Como adelantamos en la introducción, los comedores y merenderos se vienen constituyendo en importantes -aunque no únicos- vehiculizadores de las mismas.

En Argentina, desde la década de los ochenta hasta la actualidad, puede advertirse cómo las fluctuaciones económicas que atravesó el país han impactado directamente -aunque de forma más o menos reconocida- en el acceso a los alimentos. Si bien esta problemática persiste desde el retorno democrático, en los momentos de recesión económica ha sido abordada por el Estado a partir del concepto de "emergencia alimentaria" y de la puesta en marcha de un amplio abanico de intervenciones que luego se extendieron en el tiempo, persistieron y se reeditaron, al tiempo que el problema alimentario continuó profundizándose (Sordini, 2020b).

De esta manera, el Estado puso en marcha una serie de políticas alimentarias bajo la forma de programas asistencialistas focalizados, que se tornaron en acciones meramente compensatorias y paliativas (Cabral, Huergo e Ibáñez, 2012) frente a las características que adquirieron las consecuencias de los procesos de exclusión social. Si bien permitieron suplir de manera transitoria necesidades puntuales, también generaron en ciertos sectores que permanecieron fuera del mercado laboral por períodos prolongados de tiempo, una fuerte dependencia del Estado (Ierullo, 2011). Entre las múltiples estrategias de intervención del Estado, se encuentran tanto los programas alimentarios, ya sea bajo la modalidad de distribución gratuita de alimentos, las transferencias condicionadas para la compra de alimentos, las tarjetas magnéticas precargadas (por ejemplo, Copa de Leche, Programa Materno Infantil, Plan Alimentario Nacional, Bonos Solidarios de Emergencia, Programa Materno Infantil y Nutricional, entre otros); como las

estrategias de organización comunitaria, es decir, las denominadas ollas populares, los comedores y merenderos comunitarios, las compras comunitarias, etcétera (Britos et al., 2003; Santarsiero, 2013a, 2013b; Ierullo, 2011; Cervio, 2019; Sordini, 2020a, 2020b).

La característica “focalizadora” que adquiere la intervención por parte del Estado trae aparejada la consolidación del modelo de ciudadanía invertida desarrollado por Fleury (1997), en tanto el mismo intervino a partir de la identificación de carencias o necesidades de determinados sujetos o grupos sociales, ejecutando acciones compensatorias. Estas acciones estatales se complementaron con una serie de medidas que pueden ser conceptualizadas como “protecciones vecinales” (Castel, 2010) o “solidaridades de clase no estatamentales” (Beck, 2006), llevadas a cabo en el marco de la agudización de los procesos de pauperización. En este sentido, en los sectores populares se evidencia un repliegue territorial en los términos planteados por Merklen (2005), en tanto frente a los procesos excluyentes y a la debilidad de los mecanismos de protección social desplegados por el Estado, los sujetos encuentran en sus vecinos (también afectados por estas problemáticas) personas con las que pueden tejer redes para garantizar la satisfacción de al menos las necesidades de supervivencia (y de forma particular la alimentaria), lo cual es conceptualizado también como estrategia familiar, en términos de Lacabana (1997) y Gutierrez (2004). De esta manera, el comedor barrial se constituye en el eje estructurador de la organización cotidiana de los hogares, configurando vivencialidades en las que las solidaridades se organizan para aliviar el conflicto del hambre (Sordini, 2020a) y presentándose, a su vez, como actores suturadores del lazo social, cuyas actividades confluyen complementariamente y en conjunto con las del Estado.

Producto de este complejo escenario de interdependencia, donde las prácticas estatales buscan suturar las llamadas fallas del mercado (y/o del Estado) en la asignación de recursos, es que se puede observar que el solo hecho de la pervivencia de tales prácticas estatales en el tiempo (Dettano y Chahbenderian, 2020), más allá de las modificaciones que han sufrido a lo largo de las décadas, señala la persistencia de la problemática: una parte importante de los ciudadanos argentinos no logra

satisfacer sus necesidades alimentarias a través de la venta libre de su fuerza de trabajo (Sordini, 2020a). Frente a este escenario, la Pandemia por COVID-19 -junto con las medidas sanitarias restrictivas y sus consecuencias socio-económicas- profundizó y dejó en evidencia las desigualdades preexistentes, reeditándolas y extendiéndolas bajo nuevas formas (Faracce Macia y Dettano, 2022; Boragnio 2021).

A pesar de que el incremento de la pobreza trajo aparejada mayor asistencia social por parte del Estado (De Sena, 2021; Dettano y Cena, 2021), al agravarse la situación de emergencia alimentaria a raíz de la Pandemia, la demanda de alimentos en los barrios más pobres superó la capacidad de respuesta del mismo, complejizando aún más la situación. Es así como podemos observar las continuas intervenciones de las organizaciones de la sociedad civil, Iglesias, extensiones Universitarias, Organizaciones No Gubernamentales (ONG), entre otros organismos que también se vieron involucrados frente a estas demandas (Scribano y Boragnio, 2021; Ziegler, Volman y Braga 2021; Faracce Macia y Dettano, 2022).

En el contexto de creciente secularización, el acceso a los alimentos depende de la capacidad de compra en el mercado y de la regulación que realiza la intervención estatal, tanto de los precios de los alimentos como de los ingresos disponibles (Grassi, Hintze y Neufeld, 1994; Aguirre, 2005). De esta manera, en el reciente contexto de Pandemia, adicionando a las prácticas nombradas anteriormente, se amplificaron las estrategias alimentarias de supervivencia. Estas constituyen actividades que algunos sectores realizan para satisfacer sus necesidades alimentarias: compras particulares y/o comunitarias, diversas formas de organización de la familia (intercambio de alimentos entre las unidades domésticas, otras redes informales y autoabastecimiento), acceso a programas sociales y participación en Organizaciones de la Sociedad Civil (Hintze, 1989; Britos et al., 2003; Santarsiero, 2013b; Cervio, 2019; Sordini, 2020a). A su vez, emergió la necesidad de re-pensarse y re-estructurarse ante esta nueva realidad, donde emergió una nueva forma de organización colectiva, producción y consumo de alimentos: comedores y merenderos que se innovaron socialmente para poder dar respuesta a la mayor necesidad que acontecía. Estas innovaciones tuvieron lugar

principalmente en relación a la organización del trabajo y a la implementación de las medidas de seguridad e higiene: el comedor se transformó en cocina popular donde la comida se preparaba en viandas y era entregada a cada persona o familia para alimentarse en su vivienda. Reside un caso particular en la ciudad de Mar del Plata, donde estas cocinas re-configuradas en pandemia recibían y reciben insumos a través de partidas y donaciones que realizan los gobiernos nacional y municipal, Desarrollo Social y la Universidad de Mar del Plata a los Comité Barriales de Emergencia (CBE), los cuales se han constituido en puntos desde los que se distribuyen los alimentos a las cocinas populares según la cantidad de viandas que preparaban por semana. Esta vez, ante otra situación de crisis, se despliega la organización popular de manera sectorizada para asegurar un plato de comida (Fonseca Pinheiro Dos Santos et al., 2022). Así, el comer se trata de algo más que ingerir los nutrientes necesarios para la vida: es producto de relaciones sociales y, a su vez, produce relaciones sociales (Ibañez y Huergo, 2012). Nos referimos en este punto a contextos en los que se resuelve la "urgencia alimentaria" todos los días según las posibilidades y la disponibilidad de alimentos que se haya gestionado (Pastormerlo y Chahbenderian, 2022). De este modo, no existe una reglamentación estandarizada y, a su vez, en el diseño de las políticas subyacen las tareas de auto-organización y auto-responsabilidad que implica acceder y sostener en el tiempo el funcionamiento de los comedores y merenderos comunitarios, así como la acumulación de energías tanto individuales como sociales. Se trata de una modalidad que carga en los sujetos la responsabilidad del bienestar, y matiza y adapta las estrategias de auto-organización a los recursos y a los usos políticos del hambre en cada coyuntura socio-histórica (Sordini, 2020a).

A su vez, estas relaciones de interdependencia y las prácticas que se configuran en torno al comer se encuentran ligadas a unas emociones sociales determinadas que permean la cotidianeidad de los sujetos y bajo las cuales el orden social es re-producido y aceptado (Scribano, 2009, 2012, 2018). En este sentido, son las personas de cercanía - "personas de buen corazón"¹ (Pastormerlo y Chahbenderian,

¹ Refiere a una cita textual de una entrevista citada en dicho trabajo.

2022, p. 36) - aquellas de las que se siente un mayor apoyo, un mayor compromiso para con las tareas que deben ser auto-gestionadas por estos espacios en contraposición de una ayuda insuficiente y de mala calidad proveniente de los organismos estatales - “indiferentes” y/u “oportunistas”² (Pastormerlo y Chahbenderian, 2022, p. 38). Así, las emociones sociales expresan disposiciones sociales y morales a partir de diversas formas de relación social (Medina, 2010), elaborando normas que regulan qué, cuándo, cómo y cuánto sentir (Bericat Alastuey, 2000), en referencia a una intertextualidad y a contextos históricos y culturales determinados. Es decir, conforman textos que otorgan sentido y justifican las prácticas de los sujetos (Luna Zamora, 2007), en conexión directa con sus condiciones materiales de existencia (Bericat Alastuey, 2000). A continuación, se introducen algunas precisiones metodológicas, para luego dar lugar al análisis de las entrevistas.

3. Notas metodológicas

En este apartado se presentan algunas notas en torno a la estrategia metodológica empleada y el trabajo de campo desarrollado, de modo de dar cuenta de su pertinencia para el objetivo propuesto.

Cabe señalar que este trabajo se enmarca en la investigación de un Programa de Reconocimiento Institucional (PRI) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), titulado “Políticas sociales y prácticas alimentarias”, dirigido por las Doctoras Andrea Dettano y Aldana Boragnio. Desde un diseño metodológico cualitativo, una de las aristas del Programa consistió en realizar un mapeo por los comedores de Mar del Plata. Dicho relevamiento implicó la selección de los perfiles a entrevistar, donde se identificaron 112 comedores y merenderos durante fines del 2020 y principios del 2021, se incluyeron aquellos que se encontraban en la ciudad de Mar del Plata y que participaban activamente, compartiendo sus actividades diarias, en la red social Facebook. El mismo fue llevado adelante mediante una etnografía virtual, la cual puede entenderse como la

² Refiere a una cita textual de una entrevista citada en dicho trabajo.

participación/observación continuada del investigador en los escenarios virtuales donde se desarrollan prácticas, interacciones, transacciones e intercambios de información, que son objeto de análisis (Ruíz y Aguirre, 2015 en Dettano y Cena, 2020). Se trata de una estrategia de investigación que puede entenderse como “una etnografía estructurada en torno a casos concretos dentro y fuera de la red, vinculados entre sí por medio de complejas relaciones mediadas por artefactos tecnológicos, de los que internet sólo sería uno más de ellos” (Domínguez Figaredo, 2007, p. 59).

Luego, en una segunda instancia desde el equipo de investigación, realizamos una distribución de los mismos para abordarlos de manera individual mediante una entrevista virtual escrita a través del chat de la red social Facebook, a partir de un registro escrito. Un apoyo para llevar adelante las entrevistas fue la elaboración de un guion flexible, que indagaba puntualmente sobre el/la entrevistado/a, así como sobre el origen del comedor/merendero y su funcionamiento (antes y después de la Pandemia), entre otros aspectos. Estas entrevistas se desarrollaron entre marzo y junio de 2021, y fueron volcadas a una carpeta común, compartida por el resto de los miembros del equipo, para su análisis e interpretación. Las mismas fueron dirigidas a toda persona que participara en las actividades diarias del comedor y/o merendero y pudieran dar cuenta del funcionamiento y organización de las tareas dentro de los mismos. En este sentido, participaron de ellas: referentes/fundadores de estos espacios y colaboradores que cumplían con diferentes roles dentro de la organización (cocineros, personas que se ocupaban del roperito o de salir a buscar donaciones).

En lo que sigue, con miras a esclarecer algunas definiciones teóricas, mencionamos brevemente qué entendemos por entrevista, su particularidad en el contexto virtual a través de Facebook y su relevancia para aproximarnos a los comedores de Mar del Plata.

La entrevista involucra una interacción cara a cara en la cual se establece un vínculo de confianza entre entrevistado y entrevistador (Oxman, 1998). Al ser una indagación exhaustiva y garantizar un espacio para que las personas puedan hablar

libremente, les permite ahondar en cómo fueron vividos ciertos procesos o fenómenos sociales (Scribano, 2008). En este punto, la información que interesa al investigador ha sido experimentada e interpretada por el entrevistado; ésta forma parte de su mundo de la vida -antes tácito, dado por descontado- y que ahora pasa a ocupar el centro de la reflexión, al ser narrado y problematizado (Piovani, 2007).

En otras palabras, la entrevista constituye una forma de conversación entre, al menos, dos personas, que es dirigida y registrada por el investigador, constituyendo “una relación social de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones” (De Sena et al., 2012, p. 80). De allí que el objetivo es crear un discurso artificial sobre un tema de interés definido por el investigador, a partir de la conversación con una determinada línea argumental por parte del entrevistado (Piovani, 2007).

El caso de la entrevista virtual escrita mediada por el chat de una red social, involucra una serie de particularidades vinculadas con el ritmo de la comunicación, dada su asincronicidad, el protagonismo de la textualidad, así como los distintos contextos de los sujetos involucrados (Ardèvol et al., 2003). A partir de tener en cuenta cómo los espacios o entornos virtuales modifican los procedimientos y las técnicas convencionales - tanto en la recolección de datos, como en su producción, almacenamiento, análisis y presentación - es posible esclarecer su gran potencial, así como sus limitaciones (Orellana López y Sánchez Gómez, 2006).

En el marco antedicho, la entrevista virtual escrita fue una alternativa explorada para sortear los obstáculos que impuso el contexto de Pandemia por COVID-19, donde el Gobierno Nacional, a través del Decreto N 297/2020 estableció el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), lo cual afectó fuertemente el funcionamiento de todo tipo de actividades, entre ellas principalmente las que involucran interacciones “cara a cara”, como las entrevistas.

En este sentido, la entrevista virtual escrita permitía efectuar una indagación sobre un lugar geográfico puntual, sin la necesidad de que las entrevistadoras tengan que trasladarse hasta allí, rupturando de este modo el sentido euclidiano del “espacio” (Mayans I Planells, 2002, p. 80).

Además, el uso masivo de dispositivos electrónicos, que aumenta y diversifica la utilización de aplicaciones audiovisuales, evidencia cómo se habita, de forma exponencialmente creciente y con una extremada rapidez, el “mundo virtual”. En él, se dan interacciones cotidianas y se re-producen sensibilidades y emociones sociales, como un espacio más del mundo social, dado que los mundos *online* y *offline* se encuentran cada vez más entrelazados (Boyd, 2014 en Linne, 2016); allí radica otro de los motivos de la importancia de su incorporación en los estudios sociales.

Ahora bien, la red social Facebook (www.facebook.com), creada en 2004 por Mark Zuckerberg, en octubre de 2008 conformaba la red social con mayor cantidad de usuarios registrados (Bryson, Gomez y Willman, 2010); desde entonces, se posiciona como la red social que reúne a la mayor cantidad de usuarios y datos personales (Urresti, Linne y Basile, 2015). En Argentina, para el mes de diciembre de 2017, se estima que un 93% de la población utiliza internet y 30 millones son usuarios de Facebook (International World Stats, 2020).

Una característica de Facebook es su elevado nivel de usabilidad, lo cual permitió que su uso se extienda a muy diversos sectores sociales que, al utilizar la plataforma, dan lugar a nuevos usos y prácticas (Urresti, Linne y Basile, 2015). En efecto, a partir de evidenciar que Facebook era un “espacio” muy utilizado por los Comedores en general, tanto para conseguir donaciones o recursos, como para mostrar cómo estaban siendo empleados, entre otros, esta se posicionó como un espacio fecundo de indagación. Esto último en términos de efectuar un relevamiento parcial de los Comedores y Merenderos, por un lado, así como vía para contactar y entablar una entrevista a través de su plataforma, por el otro. Ello implicó un proceso de reflexividad (Hadad, 2013) permanente durante el trabajo de campo y en el análisis del material empírico, que se presenta en los próximos dos apartados.

4. “Más que participación”... Organización y gestión de tareas dentro del comedor: distribución de roles y control del número de comensales

Al indagar sobre las tareas que se llevan a cabo diariamente en los comedores, hemos podido identificar que se establece cierta organización en torno a las mismas, que supone una distribución de roles y de prioridades. De esta manera, algunos/as se encargan de cocinar los alimentos, otros/as cumplen con el rol de ayudantes de cocina, mientras que otro grupo se ocupa del orden, limpieza y desinfección del espacio de cocina y/o comedor. Por último, también están aquellos/as que se ocupan de la mediación entre los actores implicados (entre la gestión de compras/donaciones y la cocina, entre la cocina y los comensales), reservándose el lugar de gestión de las relaciones con el entorno y las redes sociales, así como también la tarea de recibir y asistir a las familias que concurren al mismo (sobre la cual profundizaremos en el siguiente apartado). A continuación, se presentan dos extractos de entrevista que permiten ilustrar lo antedicho: “el cocinero es mi marido se llama Carlos...mi mama Marcela se encarga de la limpieza y ayudante de cocina...mi hija de las redes sociales y yo de hablar con las familias y asistirlos” (mujer, 40 años); “El equipo está conformado por siete personas dos ayudantes, dos cocineros y tres ayudan con el orden, desinfección del espacio” (Mujer, 55 años)³.

333

En la primera narración es posible vislumbrar cómo se traman y entremezclan los roles en las tareas del comedor con los roles familiares. De más está decir que, en general, quienes trabajan en el comedor también participan como comensales. Asimismo, dentro de la organización de tareas, pudimos identificar la articulación de una gestión específica en cuanto a la estimación y control de la cantidad comensales, lo que implica determinar un cupo limitado y fijo de asistentes y de "bocas" por alimentar.

Si nosotros trabajamos con un cupo de 50 personas fijas, te explico cómo trabajamos, nosotros tenemos dos grupos: un grupo donde solo asistimos abuelas,

³ En todos los casos, los extractos de entrevistas corresponden a fragmentos textuales que fueron redactados por los/as entrevistados/as. De allí entendemos la relevancia de respetar su textualidad.

fijo, y personas solas te digo embarazadas, personas que están solas y jóvenes, que son 15 personas y después el grupo fijo del comedor son 50. Si alguna mamá le va bien gracias a Dios y consigue un empleo y me dice 'mirá Celeste no voy a asistir más al comedor' se da de baja y se vuelve a incorporar otra familia que esté en espera.
(Mujer, 40 años)

Las tareas enumeradas se suman a las diferentes estrategias ya mencionadas en trabajos anteriores: acopio de recursos, pedido de donaciones, armado de bolsones, entre otros; se trata de estrategias que se despliegan en contextos donde el "no alcanza" se vuelve norma (Faracce Macia y Dettano, 2022; Pastormerlo y Chahbenderian, 2022). En este sentido, a pesar de la dificultad de estandarizar las diferentes tareas frente a la incertidumbre de ir resolviendo el día a día, dependiendo de lo que se consiga, observamos que algunas de ellas son recurrentes. Así, en las narraciones aparece la existencia de un cupo fijo de concurrentes, buscando así evitar que aquellas familias que asisten diariamente al comedor se queden sin su lugar, garantizando su "plato de comida". A su vez, buscan "dar de comer" a aquellas personas que "realmente lo necesitan" y consideran más vulnerables: niños, abuelas, personas jóvenes que están solas, embarazadas. Ello nos habla a las claras de una asistencia alimentaria focalizada (Boragnio y Pastormerlo, 2022). De este modo, la política social alimentaria focalizada "desciende" al territorio y se traduce en formas -también- focalizadas.

Tal como señalamos, "El comer intervenido" –en tanto concepto propuesto en el libro compilado por Dettano y Boragnio (2022)-, se encuentra mediado por las condiciones impuestas por los programas alimentarios, así como por las múltiples prácticas que habilitan en quienes organizan los mismos. Es posible vislumbrar en este punto un eje tensional que se trama en los cruces entre la nutrición, el hambre y la potencialidad de acción -plasmada en la capacidad de organización colectiva-, estableciendo unas energías corporales y sociales limitadas, dada la focalización de la asistencia y lo que se puede conseguir.

5. Los destinatarios de las políticas: Quiénes asisten

En las entrevistas virtuales efectuadas pudimos registrar en las narraciones de quienes participan en la organización de los comedores una fuerte feminización de la población que asiste a los mismos. Además de vincularse con la tan estudiada "feminización" de la pobreza y de las políticas sociales (De Sena, 2014; Chahbenderian, 2020), esto también puede deberse, según el relato de una entrevistada, a que *a los hombres les da vergüenza asistir al comedor*: "Van más mujeres los hombres Leda vergüenza" (Mujer, 24 años).

La vergüenza en relación al asistir a comedores y a recibir asistencia alimentaria es un tema sumamente recurrente, como se puede atestiguar en estudios previos (Pastormerlo y Chahbenderian, 2022). De este modo, la vergüenza se equipara a un sentimiento de inferioridad o humillación, evidenciando relaciones sociales atravesadas por la subordinación y el sometimiento (Vergara, 2009). De acuerdo con Giddens, la vergüenza "depende de sentimientos de insuficiencia personal" (Giddens, 2000 [1990], p. 88) que se encuentran íntimamente ligados con las dinámicas sociales.

A pesar de ser las mujeres quienes más asisten y a su vez ser consideradas e incluidas dentro de un grupo considerado vulnerable al que se le es "focalizado" el servicio del comedor/merendero (junto a adultos/as mayores y niños/as), en algunos casos es posible identificar cierto recelo con que ellas, en tanto madres titulares de otras prestaciones asistenciales, sean las receptoras de los alimentos. Ello se tensa a partir de concebirlas receptoras de un conjunto de asistencias del Estado (como, por ejemplo, otros programas sociales), entendiendo su superposición y la "acumulación" de asistencias por parte de "algunas". El "no ocuparse" de sus hijos e hijas, el gastarse "en ellas" la prestación que reciben del Estado, entre otras, son prácticas que son juzgadas con recelo y señaladas como modos de aprovechamiento de la asistencia estatal "para sus propios beneficios". A continuación, recuperamos dos fragmentos de entrevista que ilustran dicha situación:

"Obviamente la mayoría de las mamás reciben la asignación universal. Pero eso es un gran tema para charlar. Por eso nosotros le aseguramos a los niños su plato de comida caliente. A pesar de sus mamás cobren la asignación universal

Entrevistadora: ¿A qué te referís cuando me decís que es un gran tema a charlar?

Porque muchas de las mamás usan la ayuda que les da el estado para sus propios beneficios". (Varón, 36 años)

"... eso es lo q más me destroza... ver el hambre en los nenes... y con respecto a los padres es un 50 y un 50, la mitad se ocupa de ellos y el resto no... lo bueno entre comillas es que entienden cuando tengo para darles... y cuando no. Hablo de las personas grandes, porque a un niño cómo haces para hacerle entender que no tenes para saciar su hambre... siempre trato de darles algo para que coman". (Mujer, 40 años)

Los fragmentos citados dan cuenta de la fuerte tensión que registran quienes participan de los comedores entre recibir otro tipo de asistencia (programa social) y la ayuda que ofrece el comedor. En directa contraposición, los niños y niñas se erigen como destinatarios privilegiados de la asistencia proveída por el comedor. El no poder colaborar en "saciar su hambre" es descrito como el más desgarrador de los escenarios y como algo que "destroza".

Si la mayoría [de los que asisten al comedor] cobran asignación o son pensionados y tienen la tarjeta alimentar, pero eso no te asegura que lo usen para alimentar a los chicos si lo no tuvieran tanto hambre (...) Aparte uno los conoce y sé que es así por eso miramos por los menores. (Mujer, 46 años)

El velar por los "nenes", estar atentos a privilegiarlos en la distribución de los recursos del comedor, emerge como un elemento central en su operatoria cotidiana de tener que "estirar" los recursos limitados. Ellos aparecen en la escena de los comedores como los más desprotegidos y más expuestos a situaciones de vulnerabilidad, incluso a pesar de estar a cargo de un adulto.

De acuerdo al recorrido efectuado en el presente análisis, emerge por un lado el trabajo de organización y logística que implica llevar adelante el comedor, que

implica una distribución de funciones, que en muchos casos se entremezclan con los roles familiares, en donde el cocinar es solo una de las actividades ordinarias, siendo también fundamental la limpieza y desinfección, la mediación entre los actores involucrados (que donan, que asisten a colaborar y a comer, etc.) y las gestiones vinculadas con el entorno más próximo y las redes sociales. Adicionalmente, estas gestiones y logísticas se encuentran directamente mediadas por las intervenciones alimentarias bajo la forma de programas alimentarios, que muestran su cualidad focalizada.

Por último, las niñeces son ubicadas por quienes participan en la organización de los comedores y merenderos como el actor predilecto sobre el cual se busca brindar asistencia y garantizar su plato de comida. En cuanto a las madres, hay posiciones un tanto más tensadas respecto a la sobre-intervención de las mismas en tanto receptoras de otros programas sociales, y los hombres no son tan vistos como comensales debido a cierto resquemor o vergüenza respecto a recibir dicha asistencia.

5. Conclusiones

Las políticas alimentarias, en tanto políticas sociales, moldean las condiciones de producción y reproducción de la vida y, por ende, elaboran e impactan en la configuración de ciertas emociones sociales. En torno a la sucesión de “emergencias” alimentarias, se ha ido estructurando y consolidando un modo de atención a lo alimentario de carácter asistencial y focalizado que persiste hasta el día de hoy. En este contexto, y poniendo el foco en los comedores y merenderos comunitarios, si bien surgieron espontáneamente ante la situación de precariedad social resultante de la hiperinflación del año 1989 (Sordini, 2020b), desde sus inicios han estado vinculados a la actuación del Estado, ya que este último, reconoció a las organizaciones de la sociedad civil como actores relevantes a nivel territorial, brindándoles apoyo técnico y financiamiento en la búsqueda de atender las diversas problemáticas asociadas a la pobreza y el desempleo (Grassi et al., 1994; Lava, 2014; Pautassi y Zibecchi, 2010). En este punto, preguntarse por la persistencia de dichas

intervenciones estatales en el tiempo, permite al menos reflexionar en torno a su eficiencia y eficacia, y a si logran alcanzar efectivamente sus objetivos.

A partir de analizar cómo se organizan los comedores y merenderos comunitarios en Mar del Plata y a quienes se orientan, es posible identificar que quienes participan en su gestión también asisten como comensales, que los roles familiares se entremezclan con los roles dentro del comedor, y que existe una gestión específica en cuanto a la estimación y control de la cantidad de comensales, lo que implica determinar un cupo –más o menos- limitado y fijo de asistentes y de "bocas" por alimentar.

En este contexto, son las mujeres quienes más asisten a los comedores y merenderos, sea solas o en su rol de madres. Los varones, en cambio, no suelen frecuentar estos espacios, en donde se registra cierta vergüenza en torno a tener que recurrir a los mismos. Por último, los niños y niñas son los destinatarios predilectos de la asistencia de los comedores, además de ser considerado el grupo etario al cual se debe velar y proteger.

En este complejo escenario, estos entramados de asistencias conforman y consolidan viejas (y renovadas) formas de estructuración social (*sensu* Giddens), estableciendo una política de las emociones (*sensu* Scribano) en quienes están involucrados en ellas. Así, entendiendo que el comer es producto de relaciones sociales y, a su vez, produce relaciones sociales (Ibañez y Huergo, 2012), es posible identificar como subyacen tareas de auto-organización y auto-responsabilidad -que implica acceder y sostener en el tiempo el funcionamiento de los comedores y merenderos comunitarios-, que subyacen en el diseño de las políticas alimentarias. Bajo esta modalidad, se ubica sobre los sujetos la responsabilidad del bienestar, del "dar de comer", adaptando las estrategias de auto-organización a los recursos y a los usos políticos del hambre en cada coyuntura socio-histórica (Sordini, 2020a; Scribano y De Sena, 2016).

¿Cómo se cita este artículo?

CHAHBENDERIAN, F., PASTORMERLO, E. (2023). Comedores y merenderos en Mar del Plata: ¿cómo y a quiénes?: un análisis desde las emociones que involucra el “dar de comer”. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 322-346. [link]

Bibliografía

Aguirre, P. (2005). *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen*. Mino y Dávila.

Ardèvol, E., Bertrán, M., Callén, B. y Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*.
<https://atheneadigital.net/article/view/n3-ardevo-bertran-callen-et-al>

Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.

Bericat Alastuey, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers*, 62, 145-176. <https://papers.uab.cat/article/view/v62-bericat>

Boragnio, A. (2021). Sensibilities of eating inside: emotions and food practices in a time of a pandemic. En M. Korstanke & A. Scribano (Ed.), *Emotionality of Covid-19. Now and After. The war against a virus* (pp-151-172). Nova Science.

Boragnio, A. y Pastormerlo, M. E. (2022). Preparaciones y nutrientes en tiempos de COVID-19: comedores y merenderos entre múltiples deficiencias. A. Dettano y A. Boragnio (Comps.), *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia* (pp. 74-102). Estudios Sociológicos.

Britos, S., O'Donnell, A., Ugaldre, V. y Clacheo, R. (2003). *Programas alimentarios en Argentina*. CESNI. https://cesni-biblioteca.org/archivos/35-programas_alimentarios_en_argentina.pdf

Bryson, A., Gomez, R. y Willman, P. (2010). Online social networking and trade union membership: what the Facebook phenomenon truly means for labor organizers. *Labor History*, 51(1), 41-53.

<https://www.researchgate.net/publication/43292231> Online Social Networking and Trade Union Membership What the Facebook Phenomenon Truly Means for Labor Organizers

Boyd, D. (2014). *It's Complicated: The Social Lives of Networked Teens*. Yale University Press.

Cabral, X., Huego, J. y Ibáñez, I. (2012). Políticas alimentarias y comensalidad en el avance de la frontera sojera. *Papeles del CEIC*, (78). <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/78.pdf>

Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica.

Cervio, A. L. (2019). Política alimentaria, pobreza y emociones en la Argentina de los años 80. *Entramados*, 15(1), 62-77. <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/entramado/article/view/5141/4359>

Chahbenderian, F. (2020). ¿Empoderadas? Discusiones a partir de las vivencias de mujeres beneficiarias de Programas de Transferencias Condicionadas de Ingreso (PTCI). En V. D'hers y A. Boragnio (Comps.), *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones* (pp. 143-164). Estudios Sociológicos.

Contreras, J. y García, M. (2005). *Alimentación y cultura: Perspectivas antropológicas*. Editorial Ariel.

De Sena, A. (2014). Las mujeres ¿protagonistas de los programas sociales? Breves aportes a la discusión sobre la feminización de las políticas sociales. En A. De Sena (Ed.), *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción, lecturas sociológicas de las políticas sociales* (pp. 99-126). Estudios Sociológicos, Universitas.

De Sena, A. (2021). Pandemic, social policies and emotions in the metropolitana area of Buenos Aires. En M. Korstanke & A. Scribano (Eds.), *In Emotionality of Covid-19. Now and after. The war against a virus* (pp. 125-150). Nova Science.

De Sena, A. y Cena, R. (2014). ¿Qué son las políticas sociales? Esbozos de respuestas. En A. De Sena (Ed.), *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales* (pp. 19-50). Estudios Sociológicos.

De Sena, A. y Dettano, A. (2020). Atención a la pobreza y consumo: las intervenciones del “no alcanza”. En A. Dettano (Comp.), *Topografías del consumo* (pp. 139- 177). Estudios Sociológicos.

De Sena, A., Del Campo, N., Dettano, A., García Acevedo, M. y Saenz Valenzuela, M. (2012). La entrevista como modo de indagación social. Una experiencia compartida. En G. Gómez Rojas y A. De Sena (Comps.), *En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social* (pp.75-98). Ediciones Cooperativas.

Dettano, A. y Boragnio, A. (2022). *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en Pandemia*. Estudios Sociológicos.

Dettano, A. y Cena, R. (2020). Precisiones teórico-metodológicas con relación a la definición de entorno en etnografía virtual, para el análisis de políticas sociales. *Revista Científica en Ciencias Sociales*, (15), 57-72. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/144834/CONICET_Digital_Nro.8ea1107b-512c-49ee-a67a-405d9c7dec06_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Dettano, A. y Cena, R. B. (2021). Políticas sociales en contexto de pandemia: dimensiones de la incertidumbre acerca del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina. *Sphera Publica*, 1(21), 137-158. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/146654/CONICET_Digital_Nro.d81fe301-cbed-40cb-94ff-4bb03e6d688d_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Dettano, A. y Chahbenderian, F. (2020). Introducción. De políticas sociales, emociones y pervivencias: unas líneas introductorias. En A. Dettano (Comp.), *Políticas sociales y emociones: (per) vivencias en torno a las intervenciones estatales* (pp. 9-22). Estudios Sociológicos. [http://estudiossociologicos.org/-descargas/eseditora/politicas-sociales-y-emociones/Politicas-sociales-y-emociones Andrea Dettano compiladora.pdf](http://estudiossociologicos.org/-descargas/eseditora/politicas-sociales-y-emociones/Politicas-sociales-y-emociones%20Andrea%20Dettano%20compiladora.pdf)

Domínguez Figaredo, D. (2007). Sobre la intención de la etnografía virtual. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 8(1), 42-63.
https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/56552/TE2007_V8N1_P42.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Faracce Macia, C. y Dettano, A. (2022). Recursos, actores y elementos involucrados en la gestión de merenderos y comedores comunitarios en el primer año de pandemia en La Matanza. En A. Dettano y A. Boragnio (Comps.), *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia* (pp. 104-133). Estudios Sociológicos.

Fischler, C. (1995). *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Anagrama.

Fleury, S. (1997). *Estado sin ciudadanos. Seguridad social en América Latina*. Lugar Editorial.

Fonseca Pinheiro Dos Santos, M., Meschini, P., Muñoz, P., Pollini, O. y Sosa, T. (2022). Ollas populares, comedores comunitarios y cocinas populares. Entre el maternaje social y la organización popular en la emergencia alimentaria y sanitaria COVID-19 en el Partido de General Pueyrredón (2020-2021). En M. P. Ferrari (Dir.), *Tiempos de pandemia. El COVID-19 y su impacto en el Partido de General Pueyrredón 2020-2021* (pp.93-113). Prohistoria.

Giddens, A. (1990/2000). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza.

Grassi, E., Hintze, S. y Neufeld, M. (1994). *Políticas sociales, crisis y ajuste*. Espacio Editorial.

Gutiérrez, A. B. (2004). La reproducción en la pobreza (¿y de la pobreza?): el enfoque desde la perspectiva de las estrategias familiares. *Cuestiones de sociología*, (2), 175-184.

Hadad, G. (octubre de 2013). *Reflexividad científica y locus de enunciación: meditaciones desde una experiencia de trabajo de campo*. VII Jornadas de Sociología

de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales, La Plata, Argentina.
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/30505>

Hintze, S. (1989). *Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*. Centro Editor de América Latina.

Ibañez, I. y Huergo, J. (2012). “Encima que les dan, eligen”, políticas alimentarias, cuerpos y emociones de niños/as de sectores populares. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(8), 29-42.
<https://www.redalyc.org/pdf/2732/273224053004.pdf>

Ierullo, M. (2011). De bolsones alimentarios, comedores comunitarios y tarjetas para la compra de comida. Dilucidando los caminos de las políticas de asistencia alimentaria en la Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 1(1), 47-65.
<http://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/643>

International World Stats. (2020). Argentina: Internet Usage Stats and Market Reports. <https://www.internetworldstats.com/sa/ar.htm>

Lacabana, M. (Coord.). (1997). *Mar del Plata en transición. Mercado de trabajo local y estrategias familiares*. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Lava, M. del P. (2014). Un recorrido posible por las políticas alimentarias. El caso de los programas y planes nacionales argentinos desde la década del ochenta hasta la actualidad. En A. De Sena (Ed.), *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción* (pp. 73-98). Estudios Sociológicos.

Linne, J. (2016). La “multitud”: performances íntimas en Facebook de adolescentes de Buenos Aires. *Estudios Sociológicos*, 34(100), 65-84.
<https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/1389/1388>

Luna Zamora, R. (2007). Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales En R. Luna Zamora y A. Scribano (Comps.), *Contigo aprendí...Estudios sociales de las emociones* (pp. 233-247). CEA, CUSCH.

Mairano, M. V. y Faracce Macia C. (2022). Prácticas y emociones en la gestión de comedores y merenderos de la Provincia de Buenos Aires. Continuidades antes y durante la pandemia, en: A. Dettano y A. Boragnio (Comp.), *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia* (pp. 164-190). Estudios Sociológicos.

Mayans I Planells, J. (2002). Nuevas tecnologías, viejas etnografías. Objeto y método de la antropología del ciberespacio. *Revista Quaderns de l'ICA*, (17-18), 79-97.

Medina, L. (2010). El tercer sector. Imaginación y sensibilidad ante 'La cuestión social'. *Razón y palabra*, (71).

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. Argentina 1983-2003*. Gorla.

Orellana López, D. M. y Sánchez Gómez, M. C. (2006). Técnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usadas en la investigación cualitativa. *Revista de Investigación Educativa*, 24(1), 205-222.
<https://revistas.um.es/rie/article/view/97661>

Oxman, C. (1998). *La entrevista de investigación en Ciencias Sociales*. Eudeba.

Pastormerlo, M. E. y Chahbenderian, F. (2022). "No es solo cocinar..." Notas sobre las emociones sociales en los procesos de organización y logística en Comedores de Mar del Plata. En A. Dettano y A. Boragnio (Comps.), *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia* (pp. 24-50). Estudios Sociológicos.

Pautassi, L. y Zibecchi, C. (2010). *La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias*. CEPAL.

Perelmuter, T. (2022). ¿Cuál es la importancia de las semillas y qué sucede con estas en el modelo agronegocios? *Estudios Rurales*, 11(23).
<https://estudiosrurales.unq.edu.ar/index.php/ER/article/view/134/416>

Piovani, J. (2007). La entrevista en profundidad. En A. Marradi, N. Archenti y J. Piovani, *Metodología de las Ciencias Sociales* (pp. 215-225). Emecé.

Ruiz Méndez M. R. y Aguirre Aguilar G. (2015) Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, (41), 67-96. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5175390>

Santarsiero, L. (2013a). Comedores comunitarios en la ciudad de La Plata: Organización social e intervención alimentaria estatal en el espacio barrial. *Revista Pilquen*, 1(16), 1-13.

Santarsiero, L. (2013b). Los comedores comunitarios como fenómeno social, político y alimentario en la Argentina de los últimos treinta años: una “guía práctica” para su comprensión. *Cuestiones de Sociología*, 1(9), 1-4.

Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo.

Scribano, A. (2009). A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En A. Scribano y C. Fígari (Comps.), *Cuerpo(s), Subjetividad (es) y Conflicto (s): hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (pp. 141-151). Ciccus.

Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 93-113. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/237/234>

Scribano, A. (2018). The thousand faces of neoliberalism: From politics to sensibilities. En A. Scribano, F. Timmerman López y M. E. Korstanje (Eds.), *Neoliberalism in multi-disciplinary perspective* (pp. 89-118). Routledge.

Scribano, A. y De Sena, A. (2016). Cuerpos débiles: energías, políticas alimentarias y depredación de bienes comunes. *Democracia, pós-desenvolvimento e gestão de bens comuns. Perspectivas da América Latina e do Caribe* (115–128).

Scribano, A. y Boragnio, A. (2021). The Hunger Games: a look at food interventions in the context of Covid-19. En M. Korstanje M. y A. Scribano (Eds.), *Emotionality of Covid-19. Now and after. The war against a virus* (pp. 11-58). Nova Science.

Sordini, M. V. (2020a). Comedores comunitarios: acceso a los alimentos y preparaciones posibles. Experiencias colectivas en la provincia de Buenos Aires. *Encrucijadas*, 20.

<https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/82142>

Sordini, M.V. (2020b). Sociabilidades y emociones en titulares de programas alimentarios. En A. Dettano (Comp.), *Políticas sociales y emociones: (Per)vivencias en torno a las intervenciones estatales* (pp. 23-44). Estudios Sociológicos.

Urresti, M., Linne, J. y Basile, D. (2015). *Conexión total: los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*. Grupo Editor Universitario.

Vergara, G. (2009). Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión. En C. Figari y A. Scribano (Comps.), *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (pp. 35-52). Ciccus.

Ziegler, S., Volman, V. y Braga, F. (2021). *Contexto social para aprendizaje y riesgo de deserción escolar. La interrupción de clases presenciales en los barrios populares. Un estudio exploratorio sobre la situación de familias y estudiantes. Primer informe. Argentinos por la educación.* <https://argentinosporlaeducacion.org/wp-content/uploads/2021/04/la-interrupcion-de-clases-presenciales-en-los-barrios-populares-parte1.pdf>

AGRICULTURA FAMILIAR: PRÁCTICAS SOCIALES QUE SUSTENTAN LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS EN SANTIAGO DEL ESTERO (ARGENTINA)

DOSSIER

CAMILA MARIANA INFANTE - camilainfante36@gmail.com
Universidad Nacional de Santiago del Estero, Facultad de Humanidades, Ciencias
Sociales y de la Salud, Instituto de Estudios para el Desarrollo Social – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 5-5-2023

FECHA DE ACEPTACIÓN: 31-7-2023

Resumen

En un sistema agroalimentario caracterizado por la ampliación de escala, también se observa la vigencia de otras trayectorias como la agricultura familiar de pequeña escala. Santiago del Estero se convirtió en uno de los polos de producción de soja de Argentina, pero como contracara existe en la provincia una estructura agrícola de tipo familiar que persiste y se sustenta sobre la base de otros elementos. La propuesta es caracterizar los aspectos demográficos, productivos, comerciales y en relación a los ingresos de trece familias agricultoras radicadas en el departamento Banda (Santiago del Estero) durante el ciclo productivo 2020-2021 y evidenciar algunas prácticas sociales sobre las cuales se estructuran estos aspectos. La metodología combina técnicas cualitativas y cuantitativas orientadas a enriquecer el trabajo a partir de la complementariedad de la información. Las contribuciones giran en torno a 1) mostrar la producción diversificada de las unidades de análisis y la capacidad de crear y sostener mercados, 2) entender que esos aspectos se estructuran sobre la base de prácticas sociales asociadas a la unidad doméstico-productiva y 3) visibilizar el rol dinamizante de la agricultura familiar en el sistema vigente de producción y distribución de alimentos.

Palabras clave: sistema agroalimentario, agricultura familiar, agronegocio, prácticas sociales, Santiago del Estero

347

FAMILY FARMING: SOCIAL PRACTICES AS ELEMENTS THAT SUPPORT FOOD PRODUCTION IN SANTIAGO DEL ESTERO (ARGENTINA)

Abstract

In an agri-food system characterized by the expansion of scale, other trajectories such as small-scale family farming is also observed. Santiago del Estero became one of the soybean production poles in Argentina, but on the other hand, there is a family-type agricultural structure that persists and is sustained by other elements. The proposal is to characterize the demographic, productive, commercial aspects and incomes of thirteen farming families located in the Banda department (Santiago del Estero) during the 2020-2021 productive cycle and to demonstrate some social practices on which these aspects are structured. The methodology combines qualitative and quantitative techniques. The contributions revolve around 1) showing the diversified production of the analysis units and the ability to create and sustain markets, 2) understanding that these aspects are structured on the basis of social practices associated with the domestic-productive unit and 3) making visible the dynamic role of family farming in the current system of food production and distribution.

Key words: agri-food system, family farming, agribusiness, social practices, Santiago del Estero

Introducción

El sistema agroalimentario (SAA) es el conjunto de actividades orientadas a la formación y la distribución de los productos agroalimentarios (Whatmore, 1995). A nivel global, este sistema incluye redes agroalimentarias oligopólicas capaces de controlar los procesos productivos y de distribución de alimentos (Van der Ploeg, 2019), que muchas veces se asemejan a una larga cadena de miles de kilómetros.

En Argentina, además de la deslocalización generada a causa de las grandes distancias geográficas entre los lugares de producción y los centros de distribución, otro aspecto relacionado con el SAA es la consolidación del *agronegocio* entendido como el sistema de producción empresarial que se concentra en la rotación del capital, la búsqueda de beneficios rápidos, el uso de la tecnología para reemplazar mano de obra y el reemplazo de la apropiación de la tierra por el alquiler temporario (Wahren, 2016).

Este modelo se caracteriza principalmente por el monocultivo orientado a la exportación -sojización-, la producción de agro energía en gran escala, el avance de la biotecnología y la producción de semillas genéticamente modificadas; la tecnificación de la siembra y la cosecha y el avance de la frontera agropecuaria en distintas zonas del país, especialmente en la franja del Chaco Árido que involucra las provincias de Salta, Chaco, Santiago del Estero y Córdoba. Estas tierras contienen un tipo de producción familiar y campesina de pequeña escala que sufrió el desplazamiento de la población a causa de acciones fraudulentas sobre los campos, por ejemplo, la compra de títulos falsos de tierras por parte de empresarios, jueces y policías (Hocsman, 2015).

Ante este escenario, países como Estados Unidos, Brasil, Argentina y China representan más del 85% de la producción mundial de soja, y, particularmente, Argentina es el principal exportador mundial de harina de soja con el 42% del total (Calzada y Sigaudó, 2019). Esto es posible gracias a la instalación de un modelo aplicado al sector agropecuario y al sistema agroalimentario en su conjunto, devenido de la liberalización de la soja transgénica en los años 90 y la presencia de un Estado con marcado perfil neoliberal¹ (Teubal, 2008).

349

El agronegocio en Santiago del Estero

Santiago del Estero es una provincia del noroeste argentino que posee 978.313 habitantes, de los cuales 31% corresponde a población rural (Dirección Nacional de Población, 2020; Jara, 2020). La estructura agraria está compuesta por una fuerte persistencia de explotaciones agropecuarias con límites definidos e indefinidos y un número importante de agricultores familiares. En este sentido, Paz, de Dios y Gutiérrez (2014), en referencia al CNA 2002, afirman que 17.453 explotaciones de

¹ Según Teubal (2008, p. 5), el sistema de agronegocios argentino “propicia el control por parte de grandes empresas transnacionales de sectores clave del sistema agroalimentario argentino: la provisión de semillas e insumos, la compra de tierras en algunas regiones, el control del procesamiento industrial (la industria alimenticia) y la comercialización de la producción, tanto para el mercado interno (super e hipermercados) como para la exportación”.

la provincia son de pequeños productores familiares, representando 83% del total de explotaciones agropecuarias y ocupando 16% -849.289 ha- de la superficie total.

Sin embargo, durante el periodo 2001-2010, a pesar del conflicto agrario de 2008², en el país y especialmente en Santiago del Estero se produjo un aumento considerable de las hectáreas (ha) cultivadas de soja y maíz. Actualmente, gracias a la incorporación de tierras a la agricultura y la sustitución de cultivos tradicionales en la región, estos cultivos representan 83,3% de la superficie cultivada de la provincia, abarcan aproximadamente 1,8 millones de ha y se distribuyen sobre todo en los departamentos Moreno, Taboada y Belgrano, correspondientes al este de la provincia también conocido como “Chaco Húmedo” (Ledesma, 2012; Salvatierra, 2020).

En relación con la soja, Salvatierra y Gurmendi (2015) analizan como el contexto de posconvertibilidad propició las condiciones necesarias para su expansión en la provincia. En ese marco:

(...) el tipo de cambio elevado en vinculación al alza de los precios internacionales del cultivo y sus derivados, dio lugar a un fuerte proceso de rentabilidad agraria en el país. Esta rentabilidad, asociada a los márgenes brutos por hectárea, permitió que los agricultores y los agentes relacionados con la actividad sojera se apropiaran del excedente e incrementaran sus márgenes brutos de producción. En la provincia de Santiago del Estero, este beneficio adquisitivo se posó por sobre los grandes y medianos productores, que tuvieron el capital necesario para redireccionar su producción como reacción a la suba de precios internacionales; mientras que los pequeños productores y algunas unidades productivas tradicionales, se adhirieron de forma directa o indirecta -a través de venta o alquiler de tierras- a la expansión e intensificación del cultivo (p. 6).

350

² Para mayor información dirigirse a Barsky y Dávila (2020) en <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/conflicto-agrario-de-2008/>.

Actualmente, algunos elementos que permiten el sostenimiento de este monocultivo son las redes de agentes económicos, los medios de producción especializados y las innovaciones tecnológicas (Salvatierra y Gurmendi, 2015).

Por su parte, Parnas y Fonzo Bolañez (2021) realizan una interesante sistematización de la expansión del agronegocio en Santiago del Estero dado por el aumento de la superficie destinada a la producción de soja, maíz y trigo. Sumado a esto, los autores analizan cómo opera el agronegocio en la provincia y cuáles son las principales consecuencias sociales, económicas y ambientales.

Santiago del Estero es el quinto productor nacional de soja³ y el primero fuera de la región pampeana (Secretaría de Agroindustria de la Nación, 2019), lo cual la posiciona, por un lado, en un lugar prioritario para las empresas dedicadas al monocultivo y por el otro, en una situación paradigmática para el análisis de la comunidad científica.

En cuanto a su *modus operandi*, para Parnas y Fonzo Bolañez (2021) el agronegocio en Santiago del Estero actúa como una manifestación de determinados fenómenos, entre ellos, la competencia por el uso del suelo (Páez, 2016), el extractivismo (Manzanal, 2017), la acumulación por desposesión (Gómez Lende, 2015) y el modelo de agricultura industrial (Teubal, 2006).

Por su parte, las principales consecuencias de este modelo productivo pueden agruparse en tres categorías con fines analíticos: consecuencias sociales (acaparamiento de tierras, expulsión de agricultores familiares, campesinos e indígenas y efectos en la salud humana por uso de agroquímicos, entre otros), consecuencias ambientales (avance de la frontera agropecuaria, desertificación, pérdida de biodiversidad y de bosques nativos; agotamiento de nutrientes de suelos, contaminación del agua, suelo y tierra, incorporación de nuevas tierras y

³ Para Loredo Rubio (2013, citada en Parnas y Fonzo Bolañez, 2021) esto fue posible gracias a la combinación del paquete tecnológico disponible y de las condiciones endógenas de la provincia. El primero incluye la triada siembra directa, semillas transgénicas y agroquímico glifosato. Entre las segundas subraya que parte del territorio provincial cuenta con suelos de mediana y alta aptitud para el cultivo.

desplazamiento de otras actividades) y consecuencias económicas (concentración y aumento de la desigualdad, desempleo, mayor vulnerabilidad externa ante la especialización de la economía y la dependencia de las exportaciones, extranjerización del capital, etc.) (Salvatierra y Gurmendi, 2015; Parnas y Fonzo Bolañez, 2021).

Respecto a lo planteado, el afianzamiento del agronegocio en Santiago del Estero no solo evidencia las consecuencias y los impactos del modelo, sino también la coexistencia en el territorio provincial de dos lógicas productivas contrapuestas en sus modos de producción, distribución y comercialización. Por un lado, un modelo asociado a la agricultura familiar (con diversos niveles de capitalización) cuya producción es destinada al autoconsumo y al mercado interno y otro modelo vinculado a la lógica del agronegocio orientada a la producción para abastecimiento del mercado nacional y las exportaciones.

Agricultura familiar: la ausencia de un concepto unívoco y su presencia en Santiago del Estero

En un intento por conceptualizar el término agricultura familiar (AF) existen algunas limitaciones ya que, como afirma Schiavoni (2010), “la AF en Argentina es una categoría en construcción. Su definición y sus alcances son objeto de múltiples negociaciones en las que intervienen científicos sociales, técnicos, administradores y organizaciones agrarias” (p.43).

Si bien no existe un concepto unívoco, a partir de la articulación de diferentes autores, se puede establecer la AF como una forma de vida y una cuestión cultural, un tipo de producción en la que la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, donde la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar, la familia aporta la parte predominante de la mano de obra, existe una mercantilización parcial de su producción, el principal objetivo es la reproducción social de la familia en condiciones dignas y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (Foro Nacional de Agricultura Familiar, 2006; Obschatko, Foti y Roman, 2006; Schiavoni, 2010).

Por su parte, para Piñeiro (2005), la AF es una forma de producción caracterizada por una organización social del trabajo basada en relaciones de parentesco más que en relaciones salariales y, en relación al rol estratégico de la AF en el país, Feito (2014) manifiesta:

La producción familiar está presente y es necesaria en la actual estructura económica y social argentina. Se destaca su rol fundamental en aspectos claves como: ocupación del territorio; producción y provisión de alimentos para el mercado interno; soberanía alimentaria; resguardo y producción de semillas; y diversificación de la economía (p. 38).

En la provincia de Santiago del Estero, como contracara de los cambios acontecidos en el Chaco Húmedo a causa de la expansión del monocultivo, existen otras áreas que no han sido afectadas notablemente por esta actividad y que se caracterizan justamente por la presencia de una cantidad relevante de agricultores familiares.

Es el caso del área de riego que abarca los departamentos Banda, Capital, Silípica, San Martín, Robles y Figueroa⁴, cuyas particularidades son su capacidad potencial de producción, una estructura agrícola basada en la fertilidad de las tierras y la presencia de un alto grado de salinidad en los suelos, lo cual se transforma en un factor determinante en la problemática que nos ocupa en esta ocasión.

La salinidad del área de riego, en este sentido, constituye un aspecto de la naturaleza que permite explicar por qué el monocultivo de la soja no se expandió considerablemente hacia esta parte de la provincia. Esto se debe a que la soja es un cultivo altamente sensible a las sales del suelo (Mondino y col, 2003)⁵ y por ese motivo tuvo una mayor repercusión y expansión en zonas con otras características como el Chaco Húmedo y el área de seco.

⁴ Debido a la cercanía al río Dulce, las explotaciones agropecuarias pueden acceder al agua a través de canales y acequias que circulan dentro del sector.

⁵ Un importante porcentaje del área está sufriendo un proceso de *salinización secundaria y/o sodificación* determinada por el efecto del riego bajo las condiciones de semiaridez, lo cual provoca napa freática salina, drenaje natural restringido, uso irracional del riego, presencia de canales sin revestir que aportan a la freática, infraestructura de drenaje inconclusa y escaso mantenimiento (UNSE, 2000).

El área de riego de Santiago del Estero posee alta densidad poblacional y crecimiento económico (Rodríguez Sperat y Peiretti, 2007). Tiene una extensión potencial aproximada de 300.000 ha, y se encuentra delimitada por el río Dulce, el cual transforma a la zona en la más rica y productiva de la geografía provincial (Coronel de Renolfi y Ortuño Pérez, 2005).

Entre los cultivos predominantes se encuentran diversas hortalizas, cucurbitáceas, batata, algodón y alfalfa y las principales producciones ganaderas son cría y engorde de bovinos, leche bovina, carne y leche caprina. Las texturas predominantes de los suelos son arena fina y limo, por lo que en general se presentan las siguientes características: baja plasticidad, inestabilidad de agregados y erodabilidad eólica. En cuanto a la fertilidad, presentan rápida descomposición de la materia orgánica y caída del contenido de nitrógeno después de algunos años de uso del suelo, muy altos niveles de fósforo y altos a muy altos niveles de potasio (UNSE, 2000).

Sin embargo, a pesar de sus virtudes naturales, el área de riego es una zona con escaso desarrollo productivo. Para Ledesma (2012):

Desconcierta al estudioso el desarrollo poco racional de esta eminente zona de producción, pues la misma no presenta una evolución en concordancia con la capacidad potencial de la región y con las necesidades nacionales que satisface. En el orden de la estadística los datos registrados son insuficientes y sin continuidad y no representan una fuente de información para el gobernante, tanto nacional como provincial, de modo que sirvan como elemento orientador de su acción (p. 87).

En relación con esta idea, el responsable de la Subdirección de Agricultura de la provincia, refirió al área de riego como “una parte de la provincia donde no hay acción cooperativa ni orden” (*comunicación personal, junio 2019*), lo que refleja la ausencia de políticas de desarrollo rural⁶ orientadas a mejorar las condiciones productivas, tecnológicas y comerciales de los productores.

⁶ Desde esta mirada, el desarrollo rural es concebido como una política compensatoria para amortiguar situaciones de crisis y desactivar conflictos sociales que ponen en riesgo la conservación del modelo (Feito, 2014).

Finalmente, el área de riego se caracteriza por la insuficiencia del sistema de drenaje y el abandono de las tareas de mantenimiento del sistema de riego (Coronel de Renolfi y Ortuño Pérez, 2005).

En línea con lo introducido, el objetivo de este trabajo es caracterizar los aspectos demográficos, productivos, comerciales y en relación a los ingresos de trece familias agricultoras radicadas en el departamento Banda (Santiago del Estero) durante el ciclo productivo 2020-2021 y evidenciar algunas prácticas sociales como estrategias claves para el sostenimiento de esos aspectos.

El artículo se conforma de tres partes. En la primera se presenta el abordaje metodológico basado en técnicas cuantitativas y cualitativas. En la segunda parte se realiza una descripción de los aspectos demográficos, productivos, de ingresos y comerciales de las unidades de análisis. Una tercera etapa rescata la información descriptiva y realiza un análisis interpretativo acerca del trabajo familiar organizado, la dimensión pequeña de las escalas productivas y la diversificación de mercados como prácticas sociales llevadas a cabo por los actores, que, en conjunto, constituyen y sustentan los sistemas productivos. Finalmente, se exponen algunas reflexiones orientadas a visibilizar la producción diversificada de las unidades de análisis y la capacidad de crear y sostener mercados, entender que esos aspectos se estructuran sobre la base de prácticas sociales asociadas a la unidad doméstico-productiva y entrever el rol dinamizante de la agricultura familiar en un SAA caracterizado por el agronegocio, el monocultivo y la expansión financiera.

Metodología

Para cumplir con el objetivo se llevó a cabo una estrategia de triangulación metodológica que combina técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación. En un primer momento, se realizaron encuestas estructuradas para conocer aspectos demográficos, productivos, comerciales, stock pecuario y fuentes de ingresos de trece familias productoras (unidades de análisis) radicadas en el departamento Banda (Santiago del Estero) durante el ciclo productivo 2020-2021. Posteriormente, se llevaron a cabo entrevistas orientadas a comprender algunas prácticas sociales al interior de las unidades de análisis como la organización del trabajo familiar, la

escala pequeña de producción y la estrategia de diversificación de mercados como pilares fundamentales sobre los cuales se apoyan y se estructuran los sistemas productivos de los actores.

Para elegir las unidades de análisis se realizó un muestreo no probabilístico intencional basado en criterios predeterminados que permitieron obtener información relevante y colaborar con el cumplimiento del objetivo. Como afirma Patton (1980), la potencialidad de este tipo de muestreo reside en la intencionalidad del investigador que intenta seleccionar casos ricos en información para desplegar otros procesos interpretativos.

Los criterios de selección de la muestra intencional fueron: 1) que las unidades de análisis respondan a la categoría de productores de la AF, 2) que estén radicadas en el departamento Banda, 3) que dispongan de pequeña escala de producción (hasta 10 ha) y 4) que contengan una estructura de mano de obra mayoritariamente familiar.

Lo que se espera con esta muestra no es la generalización o extrapolación a otros casos sino la caracterización exhaustiva de las unidades de análisis que facilite la identificación de prácticas sociales que sustentan y estructuran sus aspectos productivos y comerciales.

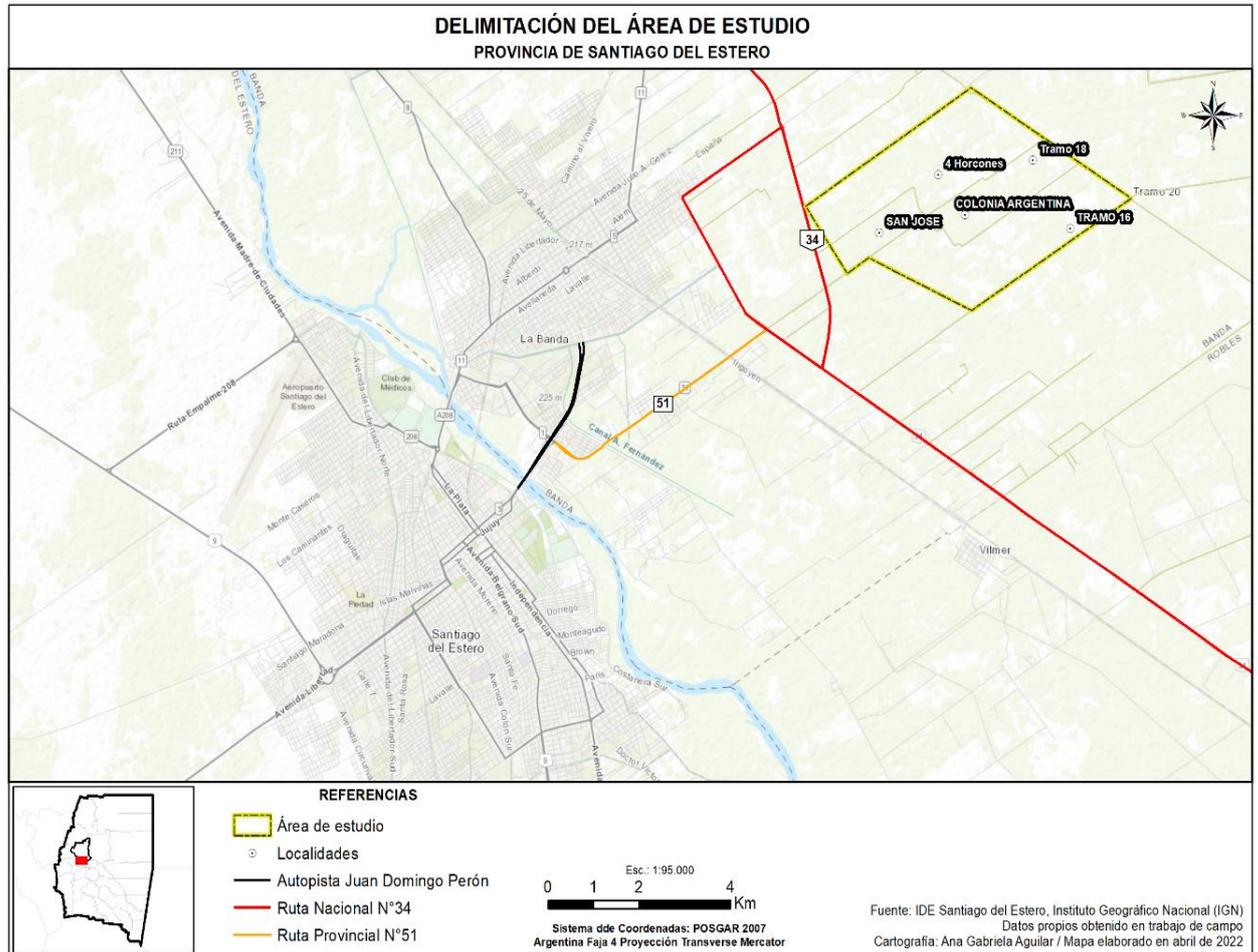
356

Caracterización de aspectos demográficos, productivos, comerciales y de ingresos de las unidades de análisis

En este apartado, se realiza una descripción de ciertos aspectos demográficos, productivos, comerciales y de ingresos que permiten asociar estas unidades de análisis con la AF e identificarlas como sistemas de producción con diferentes estructuras y modos de producir y comercializar.

Se tratan de trece familias agricultoras que residen en los parajes San José, Cuatro Horcones, Tramo 18 y Colonia Argentina, ubicados territorialmente distantes entre sí y al sudoeste del territorio provincial.

Figura 1. Municipalidad de La Banda. Identificación de parajes en el área de estudio. Abril, 2022



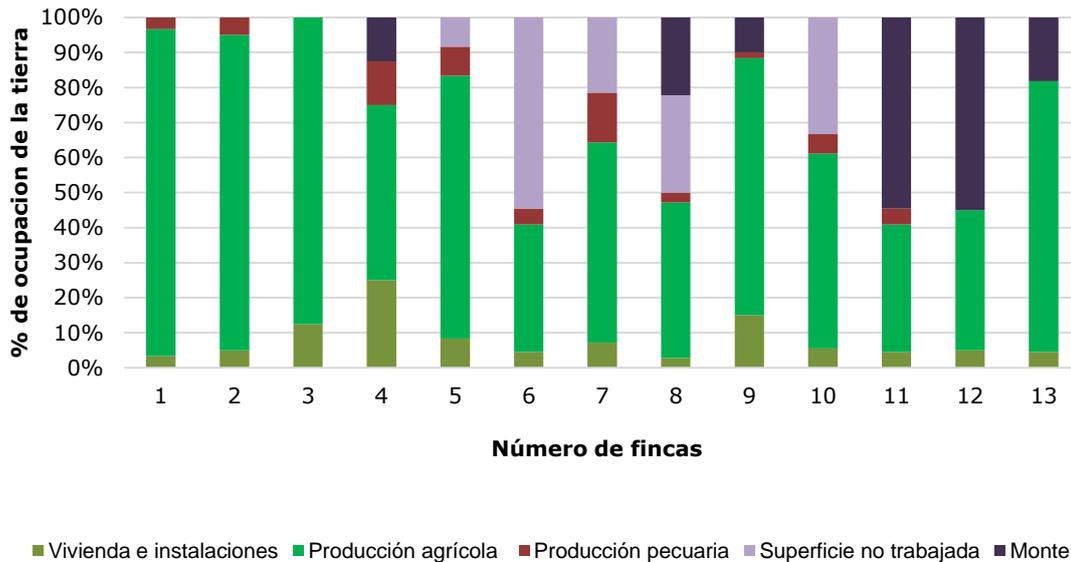
Fuente: Instituto de Estudios Geográficos “Dr. Guillermo Röhmeder”- Facultad de Filosofía y Letras, UNT. Diseño Ana Gabriela Aguilar.

Aspectos demográficos, de producción agrícola y de comercialización

El área de estudio está ubicada a 10 km del centro de la ciudad de La Banda y a 16 km del centro de la ciudad de Santiago del Estero. La principal vía de acceso a los parajes es la ruta nacional 34, aunque el ingreso a las fincas se realiza por caminos barriales. En cuanto a la distribución de los productores por paraje, 39% pertenece a San José, 31% a Cuatro Horcones, 15% a Tramo 18 y el restante 15% a Colonia Argentina. El tamaño de los lotes oscila entre 2 y 11 ha. El tamaño de la explotación promedio es 6,3 ha, de las cuales 0,46 ha están ocupadas por vivienda e

instalaciones, 0,25 ha por producción pecuaria, 4 ha por producción agrícola, 0,67 ha por superficie no trabajada, y 0,88 ha por monte.

Gráfico 1. Uso del suelo según diferentes actividades e infraestructuras de las explotaciones -en %- Abril, 2021



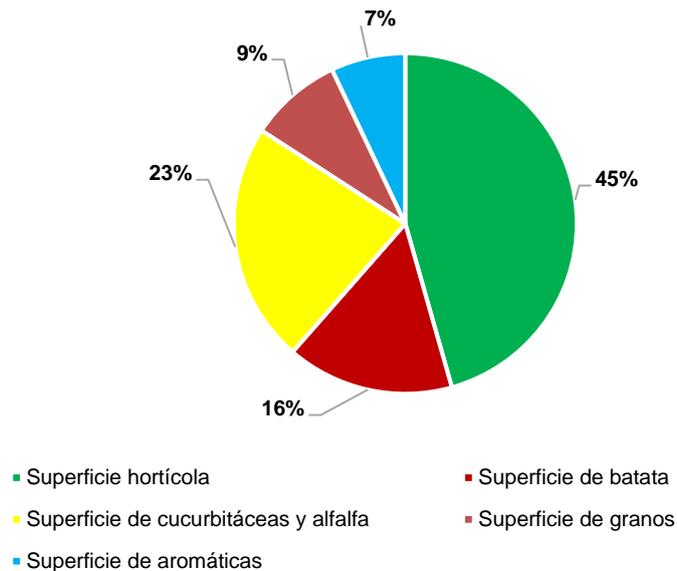
Fuente: encuestas realizadas durante el trabajo de campo.

Todos los lotes tienen entre 30% y 94% de la superficie ocupada con producción agrícola, poseen un promedio de 0,25 ha de producción pecuaria, cinco de ellos tienen entre 8% y 55% de superficie no trabajada y seis fincas tienen entre 10% y 55% de monte. Asimismo, todas las explotaciones disponen de red de agua potable para el consumo hogareño y el sistema de riego está basado en la concesión o permiso de riego por manto/inundación a las explotaciones inscriptas en el padrón de la Unidad Ejecutora del Servicio de Riego del río Dulce⁷.

⁷ El permiso de riego es un impuesto provincial que se abona mensualmente. El responsable de la Asociación de Productores Agropecuarios Zona IV, informó: “el impuesto por el riego puede ser permanente -permiso mensual-, preta -permiso anual- o discontinuo -el permiso eventual depende de otras condiciones-. Los agricultores también pueden pagar un permiso de agua subterránea, pero eso depende de la Administración Provincial de Recursos Hídricos” (comunicación personal, mayo 2019).

La mano de obra familiar representa en promedio 82% del total, mientras que el restante 18% lo conforma mano de obra asalariada de vecinos o familiares no convivientes (sobrinos, primos, hermanos, nietos).

Gráfico 2. Distribución de la producción agrícola total en ha. Abril 2021



Fuente: encuestas realizadas durante el trabajo de campo.

Los principales cultivos en relación con la superficie destinada para la producción son batata, acelga, cebolla común y alfalfa. La batata lidera el grupo con 8,87 ha totales, seguida de la acelga con una superficie sembrada de 5,3 ha. El tercer lugar lo ocupa la cebolla común con 4,85 ha y el cuarto puesto es de la alfalfa con 4,28 ha (ver Tabla 1). Otros cultivos con menor volumen total de producción, aunque no por eso menos importantes en términos de provisión de alimentos frescos, son cebada con 2,25 ha, espinaca con 2,275 ha, achicoria con 2,39 ha, perejil con 2,97 ha, rúcula con 3,15 ha y remolacha con 3,27 ha.

Tabla 1. Distribución de los principales cultivos -en ha- de los productores.

Abril, 2021

Explotación agrícola	Cultivo -en ha-			
	Acelga	Cebolla común	Batata	Alfalfa
1	0,25	0,5	2	0
2	0,15	0	1	0,28
3	0,25	0	0,25	0
4	0,25	0	0	0,25
5	0,5	0	1	0,5
6	0,25	0	1	0,25
7	1	0	1	0,5
8	0,4	0	0,12	0,25
9	1	3	0	1
10	0,25	0,1	0	0,25
11	0,5	0	0	0,5
12	0,25	0,25	0	0
13	0,25	1	2,5	0,5
Total de superficie ocupada por cultivos principales	5,3	4,85	8,87	4,28

Fuente: encuestas realizadas durante el trabajo de campo.

Estos cultivos, excepto alfalfa⁸, se comercializan en el mercado interno, mayormente a través del mercado concentrador frutihortícola de la provincia y en circuitos cortos de comercialización como la entrega a domicilio de bolsones, en rotiserías, bares, restaurantes, puestos en la calle y ferias itinerantes. Asimismo, se identifica la actividad de *reventa* que consiste en la compra de algunos productos a precio de costo y su posterior venta -con un margen mínimo de ganancia- en los diferentes circuitos comerciales.

Se observa que 71% del total de los productos que se venden son *productos propios* y el restante 29% provienen de la *reventa*. Solamente dos familias productoras

⁸ La alfalfa no se orienta al mercado interno sino al consumo de los animales de cada finca.

comercializan 100% de su propia producción, mientras que el resto comercializa entre 54% y 80% de la producción del predio.

La producción de hortalizas en Argentina reviste considerable importancia social y económica debido a su contribución a la alimentación cotidiana de la población, su capacidad de abastecimiento interno y su participación histórica en el PBI nacional (Ministerio de Educación, 2010).

En un contexto de pandemia, se produjo una revalorización de la producción hortícola en la Argentina y el mundo a partir de una renovada mirada de la alimentación como fuente de sabor, salud, sustentabilidad, biodiversidad y seguridad alimentaria. Un ejemplo de esto es la tendencia mundial “hortalizas km 0” en referencia a la producción y comercialización de hortalizas en un área no mayor a 100 km, lo cual impulsaría mayor protagonismo de producciones a baja escala, con estilo y características propias y el consumo de alimentos seguros y a precios ventajosos (Castagnino et al., 2022; Ministerio de Economía, 2023).

Desde esa perspectiva, los estudios orientados a analizar y fortalecer la producción hortícola de las regiones cobran especial relevancia y sentido, ya que se trata de un tema estratégico para los países por los beneficios que aporta a la salud.

361

Sistema pecuario

El stock pecuario es relevante y diverso y suma en total 6 especies de animales. Las existencias pecuarias totalizan 676 animales, entre ellos 523 gallinas, 51 lechones, 42 caballos, 41 chanchas madre, 11 padrillos chanchos y 8 vacas (ver Tabla 2), que son destinados en mayor parte al autoconsumo de las familias y eventualmente a la venta. Lo que interesa aquí es que la tenencia de animales constituye para cada una de las explotaciones un elemento fundamental por la reserva de dinero que representan⁹, más allá de la utilización o venta de los mismos.

⁹ La venta de animales ocupa un rol importante cuando hay malas cosechas, bajas en la demanda, ausencia de mercados o contextos económico-políticos desfavorables.

Tabla 2. Stock pecuario total según especie. Abril, 2021

Explotación	Animal						Total de animales por explotación
	Caballos	Padrillos chanchos	Chanchas madre	Lechones	Gallinas	Vacas	
1	5	1	2	7	30	0	45
2	5	0	3	0	20	0	28
3	3	1	1	6	5	0	16
4	1	0	1	9	15	0	26
5	2	1	4	0	30	1	38
6	3	2	6	6	50	0	67
7	4	0	0	0	8	0	12
8	4	3	6	9	30	4	56
9	5	1	2	0	200	0	208
10	2	0	9	13	50	3	77
11	2	1	2	0	20	0	25
12	1	1	2	1	15	0	20
13	5	0	3	0	50	0	58
Total por especie	42	11	41	51	523	8	676

362

Fuente: encuestas realizadas durante el trabajo de campo.

Para poder calcular el total del stock pecuario en pesos (\$) se consultaron los valores unitarios de los animales a una productora en mayo de 2021¹⁰, y paralelamente se convirtieron los valores a dólar MEP (USD MEP) al tipo de cambio vendedor promedio de ese mes -\$156,21- para evitar las distorsiones generadas por la pérdida de poder adquisitivo de la moneda¹¹.

Teniendo en cuenta el stock pecuario del total de familias, se puede deducir que su valor totaliza \$1.941.900 (USD 12.430), correspondiendo a los caballos el mayor valor -\$840.000 (USD 5.377)- y a los padrillos chanchos el menor valor -\$66.000 (USD 422)-. Asimismo, el valor pecuario promedio es \$149.376,92 (USD 956),

¹⁰ Caballo \$20.000 (USD 128), padrillo chanco \$6.000 (USD 38), chancha madre \$6.000 (USD 38), gallina \$300 (USD 2), lechón \$3.000 (USD 19) y vaca \$60.000 (USD 384).

¹¹ Al momento de la lectura de este artículo, para tener una dimensión real de los valores, se recomienda realizar el siguiente calculo: DOLAR MEP DEL TEXTO * DÓLAR MEP ACTUAL.

perteneciendo el mayor valor a la explotación n°8 con \$410.000 (USD 2.624) y el menor valor a la explotación n°12 con \$45.500 (USD 291) (ver Tabla 3).

Tabla 3. Stock pecuario (en \$ y USD MEP) para cada una de las explotaciones.
Mayo, 2021

Explotación	Stock pecuario en \$	Stock pecuario en USD MEP
1	148.000	947
2	124.000	794
3	91.500	586
4	57.500	368
5	139.000	890
6	141.000	903
7	82.400	527
8	410.000	2.625
9	178.000	1.139
10	328.000	2.100
11	64.000	410
12	45.500	291
13	133.000	851
Total	1.941,900	12.431

Fuente: encuestas realizadas durante el trabajo de campo.

En cuanto a la comercialización de los animales, se trata de una actividad eventual y con características informales. Los lechones suelen venderse ocasionalmente a vecinos o clientes en fecha especiales como cumpleaños, aniversarios, día del padre, día de la madre, navidad o año nuevo, donde suele reunirse toda la familia o las amistades, generando un ingreso extra a las economías familiares (Infante, 2023). Por otro lado, los padrillos chanchos y las chanchas madre se comercializan generalmente a los vecinos -aunque en menor medida que los lechones-, o bien se prestan los animales entre ellos, en un marco de confianza, para facilitar su reproducción.

Si bien las gallinas no se comercializan, algunos productores venden huevos caseros obtenidos de sus gallinas en las ferias, en el mercado concentrador y a los lugareños.

El precio de la docena de huevos caseros en mayo de 2021 tuvo un valor de \$200 (USD MEP 1), por lo que su venta constituye una alternativa para incrementar los ingresos del grupo familiar.

El stock pecuario constituye un elemento significativo por la cantidad de dinero que representa. La tenencia de animales, para estos casos, no tiene un destino primordialmente comercial, sino que representa una especie de “caja de ahorro chica” reservada para emergencias, épocas de escasez o momentos difíciles de la producción agrícola como malas cosechas o dificultades sorteadas durante la pandemia del covid 19.

Fuentes de ingresos

El ingreso total de las unidades de análisis está comprendido por la suma de ingresos parciales provenientes de venta de producción agrícola, venta de mano de obra, otras actividades o servicios e ingresos extraprediales por percibir ayuda social. Sin embargo, debido al carácter eventual de la venta de mano obra y de la realización de otras actividades o servicios¹², el ingreso total fue calculado en base a la suma de los ingresos obtenidos por venta de productos agrícolas e ingresos extraprediales por percibir ayuda social.

Los ingresos en pesos también se convirtieron a USD MEP. El ingreso anual total de los productores es \$12.516.000 (USD MEP 80.123), del cual \$10.644.000 (USD MEP 68.139) corresponde a ingreso total por venta de productos agrícolas y \$1.872.000 (USD MEP 11.984) a ingresos extraprediales por percibir ayuda social (Ingreso Familiar de Emergencia y Asignación Universal por Hijo).

Asimismo, el ingreso anual promedio por venta de productos agrícolas es \$818.769 (USD MEP 5.241), mientras que el ingreso extrapredial por percibir ayuda social promedio es \$144.000 (USD MEP 922). Para ser más específicos, la explotación n°1 tiene el mayor ingreso por venta de producción agrícola con \$2.628.000 (USD MEP

¹² Es realizada ocasionalmente por cuatro familias. Entre las actividades extraprediales se encuentran el armado y la venta de plantines, la elaboración de carbón o leña, de productos de pastelería y panadería, y de comidas rápidas.

16.824) anuales y la explotación n°12 el menor valor con \$12.000 (USD MEP 77) anuales; mientras que la explotación n°8 es la que posee el mayor valor de ingreso extrapredial por percibir ayuda social anual con \$396.000 (USD MEP 2.535) y la explotación n°7 el menor valor con \$30.000 (USD MEP 192).

Estos valores reflejan la capacidad adquisitiva obtenida por los actores a través de la venta de la producción agrícola y de los beneficios sociales que perciben del Estado nacional. El ingreso mensual promedio de las unidades de análisis por venta de productos agrícolas en abril de 2021 fue \$68.230 (USD MEP 437) y el ingreso mensual promedio por percibir ayuda social fue \$12.000 (USD MEP 77), lo que equivale a un ingreso mensual total promedio de \$80.230 (USD MEP 514).

Teniendo en cuenta que el salario mensual mínimo, vital y móvil (SMVM) en Argentina en abril de 2021 fue \$23.500 (USD MEP 150,4) (Ámbito, 2023), se puede deducir que el ingreso mensual promedio de estos productores es 3 ½ veces más alto que el SMVM, lo que permite advertir ciertos niveles de capitalización y posibilidades de generar acumulación de capital. Sin embargo, se debe tener en cuenta que se tratan de valores promedio, por lo que los ingresos pueden variar entre una finca y otra.

Un aporte sobre las prácticas sociales que estructuran y sostienen los aspectos productivos y comerciales de las unidades de análisis

De la descripción realizada de las trece familias, sobresalen algunos elementos relacionados estrechamente con la AF:

- Las fincas son pequeñas (6,3 ha promedio), sin embargo, en su interior se combinan diversas actividades de la producción -y por fuera de esta- como la agricultura, la cría de animales, la vida y la reproducción de la familia e incluso la presencia de monte en algunas.
- La mano de obra de la familia conviviente supera el 80% en todos los casos.

- Se destaca la diversificación productiva, liderada por la producción de hortalizas y seguida por la de cucurbitáceas y alfalfa, batata y un pequeño porcentaje de aromáticas y granos.
- Sobresale un interesante stock pecuario promedio de 52 animales por finca.

Con estos elementos se intenta poner en valor el trabajo agrícola-pecuario de las familias que, a pesar de su reducida escala de producción, inscriben trayectorias históricas de autoconsumo y producción y comercialización de alimentos frescos a la población en una provincia que experimentó un avance importante del agronegocio y del monocultivo en los últimos años.

Pero, ¿qué son las prácticas sociales y como se representan en este trabajo? Las prácticas sociales según Bourdieu son estrategias implementadas por los agentes sociales -de forma consciente e incluso inconsciente- en defensa de sus intereses relacionados con conservar o mejorar su situación social o económica (Gutiérrez, 2005).

En este trabajo, las prácticas sociales son fundamentales en la vida de los productores, sin embargo, constituyen estrategias que dependen de las posibilidades dadas en los distintos contextos, de la disponibilidad de los recursos, del desarrollo de las fuerzas productivas y de los hábitos de organización incorporados dentro de la familia.

A partir de la información relevada en las entrevistas, se pudieron identificar elementos como la organización de mano de obra familiar, las pequeñas escalas productivas y la diversificación de mercados como prácticas sociales que tienen un rol fundamental en la estructuración y el sostenimiento de los sistemas productivos de las unidades de análisis.

La familia organizada es fundamental para el trabajo agrícola

Un elemento que valoriza profundamente el trabajo agrícola y se comporta como un componente decisivo del proceso productivo es la participación de los integrantes de la familia en las actividades productivas y comerciales.

La clave en este sentido es la organización y la división de tareas, aunque la mayoría de las veces estas se superponen y son cubiertas por todo el grupo familiar. En el caso de las familias que se analizan en este trabajo, existen en promedio 3 personas mayores de edad que tienen al menos una actividad en el predio, ya sea siembra, cosecha, lavado de verduras, preparación, transporte, venta y/o alimentación de animales.

En esta línea, es adecuado citar a Van der Ploeg (1993), para quien la AF puede ser considerada como la interacción continua de la fuerza de trabajo, los objetos de trabajo -cultivos, animales, tierra- y los instrumentos o herramientas. Desde ese punto de vista, la mano de obra familiar constituye un elemento básico que adquiere aún más sentido si se analiza la coordinación específica y estratégica de tareas manuales y mentales, así como el control que ejerce el productor sobre el trabajo agrícola.

Además, para el autor, la organización y la intensificación de la mano de obra de la familia permite la gestación de fuertes procesos de artesanidad¹³ y diferentes formas de penetración de relaciones capitalistas, conformando un conjunto de aspectos orientados a fortalecer la autonomía del agricultor, es decir, el control de la organización de su propio trabajo.

Las unidades de análisis no solo se establecen como los centros de reproducción biológica, sino que también integran naturalmente la familia a las actividades de la finca, permitiendo un trabajo sinérgico moldeado por otros aspectos de tipo simbólicos como el cariño y la confianza. En este sentido, la mano de obra familiar se configura como una estrategia de no mercantilización ya que no se sustenta específicamente sobre la base del factor dinero, sino que fortalece la estructura productiva y contribuye a garantizar la continuidad del emprendimiento en el tiempo a partir de una capacidad de adaptación a los contextos económicos cambiantes.

¹³ Para Van der Ploeg (1993), el *proceso de producción de artesanidad* refiere a la capacidad de la fuerza de trabajo para desarrollar el potencial productivo de sus objetos de trabajos.

Teniendo en cuenta que el periodo referenciado para el trabajo de campo fue entre los años 2020 y 2021, es importante añadir algunos comentarios en relación a la pandemia por el covid 19. En este lapso de tiempo, la organización familiar fue un factor clave para el sostenimiento de la actividad productiva frente al cierre del mercado concentrador de la provincia y de las ferias barriales. Los jóvenes, por ejemplo, comenzaron a incursionar en la dinámica de redes sociales digitales a través de la publicación de contenido relacionado con el trabajo y las prácticas agrícolas y pecuarias dentro del predio como la siembra, la cosecha o la alimentación de los animales, con el propósito de captar la atención de los usuarios y ampliar la clientela.

Las pequeñas escalas de producción también alimentan

Las fincas analizadas ocupan un total de 82 ha en el área de estudio, de las cuales 52,5 ha son destinadas al cultivo, lo que equivale a un promedio de 4 ha destinadas a la agricultura por cada una. La principal contribución en este sentido es asimilar que el tamaño de la tierra no es un factor condicionante para producir alimentos, por el contrario, la propuesta consiste en valorar otros aspectos -que exceden al objetivo de este trabajo- relacionados con la flexibilidad estratégica y operativa de los sistemas y la coexistencia de diferentes actividades productivas dentro de los predios como la agricultura, la tenencia de animales, la producción de frutales, aromáticas y plantines.

En particular, llama la atención el amplio y variado stock pecuario del grupo, el cual no tiene un objetivo comercial, sino que representa una caja de reserva utilizada solamente en casos de emergencia o malas cosechas.

Por ejemplo, el cierre de los mercados durante la crisis sanitaria provocó, por un lado, la reestructuración de algunas cuestiones dentro de la producción como la reducción de la superficie sembrada y, por otro lado, el aumento de la venta de animales ante la disminución de las ventas de productos agrícolas.

En este sentido, las pequeñas pero diversificadas escalas de producción, sumadas a la mano de obra familiar organizada, permiten el desenvolvimiento de diversos *estilos de producción* (Hofstee, 1985; Van der Ploeg, 1994 y 2000; Craviotti, 2012;

Infante y Paz, 2023) que resignifican las prácticas agrícola-familiares, constituyen formas alternativas para producir alimentos que se alejan del modo de producción imperante, fortalecen la autonomía de los agricultores y permiten procesos de adaptación y resistencia ante situaciones adversas (Suárez e Infante, 2021; Infante y Paz, 2023).

La diversificación de mercados como estrategia básica para el desarrollo de este tipo de productores

El mercado como *construcción social* (Craviotti y Palacios, 2013) permite volver la economía a la sociedad a partir de criterios más solidarios que garanticen tanto la reproducción de los oferentes como ciertos procesos de acumulación de capital. Esta noción adquiere más importancia en sectores productivos de carácter generalmente informal como la AF de pequeña escala que encuentra ciertas limitaciones para comercializar sus productos. Algunas de ellas están relacionadas con problemas de logística y transporte, inadaptación al funcionamiento verticalista donde unos pocos actores tienen más poder para manejar la cadena según sus intereses e insuficiente margen de maniobra para negociar las condiciones de venta y los precios de sus productos.

369

Desde esta mirada, la diversificación de mercados se establece como estrategia básica de la AF. De acuerdo con Rodríguez y Meza (2014) y Castro, Castro y Fajardo (2018), la diversificación de mercados es un elemento central para la flexibilidad y la resiliencia de los sistemas productivos, contribuyendo a la seguridad alimentaria local y la sustentabilidad ambiental a pesar de la baja escala de producción.

En Infante (2023) se sistematizan los canales comerciales desplegados por los actores mostrando su capacidad para combinar mercados de distintas características y pensando en una posible complementariedad entre estos. Por un lado, los productores venden en mercados tradicionales como el mercado concentrador de la provincia que responde a lógicas capitalistas de funcionamiento e involucra gran cantidad de intermediarios. Este tipo de mercado, a pesar de no ser el canal comercial más conveniente por las erogaciones fijas que demanda,

constituye una estrategia histórica para las familias en tanto les permite obtener dinero rápidamente, abrir nuevas posibilidades de venta y captar nuevos clientes.

Por otro lado, los mercados alternativos están representados por los circuitos cortos de comercialización que se caracterizan principalmente por la eliminación de intermediarios, la creatividad y la habilidad de los actores para asumir nuevos retos y crear su propia clientela (Craviotti y Soleno Wilches, 2015; Paz e Infante, 2020). Sin embargo, el despliegue y el sostenimiento de estos canales comerciales depende de la disponibilidad de recursos como medios de transporte y volumen continuo de mercadería.

Durante los años más críticos de la pandemia, la misma crisis sanitaria puso en evidencia las incongruencias del modelo agroalimentario vigente y con estas la necesidad de acortar las cadenas agroalimentarias y fortalecer los mercados locales que tiendan a garantizar el acceso al alimento fresco a precios accesibles (Gutiérrez, Suárez y Villalba, 2021). Desde esta perspectiva, las familias que se analizan en este trabajo no solo reestructuraron sus tareas dentro del predio durante la pandemia, sino que también reinventaron sus estrategias de comercialización a través de la venta de bolsones a domicilio, los puestos en las calles de las ciudades de La Banda y de Santiago del Estero y la instauración de puntos de venta fijos en instalaciones de organismos públicos como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y en casas de clientes y amigos, lo cual fue posible en un contexto de confianza entre los productores y los técnicos del INTA y los productores y los clientes.

Teniendo en cuenta estas experiencias, se precisa abordar el estudio de la AF desde una mirada flexible orientada a entender, por un lado, las decisiones de los productores respecto de los procesos de producción, intermediación, distribución y comercialización de acuerdo con el contexto y, por otro lado, las prácticas sociales como estrategias fundamentales que sostienen y estructuran esos procesos.

Reflexiones finales

En un sistema agroalimentario caracterizado por la presencia del agronegocio y la ampliación de escala, también se observa la presencia de otras formas de producción como la agricultura familiar de pequeña escala. El artículo rescata esta cuestión y tuvo por objetivo caracterizar los aspectos demográficos, productivos, comerciales y en relación a los ingresos de trece familias agricultoras radicadas en el departamento Banda (Santiago del Estero, Argentina) durante el ciclo productivo 2020-2021 y evidenciar algunas prácticas sociales como estrategias fundamentales sobre las cuales se estructuran estos aspectos como el trabajo familiar organizado, la gestión de la producción en pequeña escala y la diversificación de mercados.

En relación con los sistemas productivos de los actores, se puede decir que tienen una estructura de producción diversificada y los principales cultivos -teniendo en cuenta la superficie destinada para la producción- son batata, acelga, cebolla común y alfalfa; sin embargo, vale destacar la presencia de otras especies que tienen menor volumen de producción, pero no por eso carecen de relevancia en la provisión de alimentos frescos, ellas son cebada, espinaca, achicoria, perejil, rúcula y remolacha.

La producción agrícola -y hortícola en particular- adquieren especial significancia ante la mirada renovada de la alimentación como fuente de salud y es por eso que los estudios orientados a analizar y fortalecer este tipo de producciones en los territorios son importantes en el marco de la agenda gubernamental.

Resulta de interés especificar que los canales de comercialización utilizados para acercar estos productos a la población son diversos, entre ellos, el mercado concentrador frutihortícola de la provincia y algunos circuitos cortos de comercialización como la entrega de bolsones a domicilio, rotiserías, bares, restaurantes, parrilladas, puestos en la calle y ferias itinerantes.

Por su parte, el sistema pecuario es amplio y diverso, los animales están destinados generalmente al autoconsumo de las familias y constituyen un sistema de tenencia y de reserva fundamentales por la totalidad de dinero que representan, utilizada solamente en situaciones de emergencia o de escasez, épocas de malas cosechas,

disminución de ventas, inclemencias climáticas o coyunturas especiales como la pandemia.

Otro rasgo que se analizó es la constitución de las fuentes de ingresos de las unidades de análisis. Del total de ingresos de los actores (ingresos por venta de productos agrícolas + ingresos extraprediales por percibir ayudas sociales), 85% corresponde a los primeros, por lo que se puede concluir que el actor social estudiado es un productor con base predominantemente agrícola, aunque resulta importante valorar la presencia de ayudas sociales que colaboran en el sostenimiento de la producción y la calidad de vida de las familias. Sumado a esto, el ingreso mensual promedio de los actores supera el SMVM, por lo que se tratan de productores con interesantes -aunque probablemente diversas- posibilidades de ahorro y acumulación de capital.

La conformación y la estructura de los sistemas productivos no son casuales, sino que responden a una trayectoria que tiene que ver con la historia de las familias, la transmisión generacional de conocimientos, los objetivos y las habilidades de los actores. En este sentido, existen algunas prácticas sociales que sostienen y estructuran esas características, entre ellas, la organización del trabajo familiar, la gestión de la pequeña escala productiva y la diversidad de mercados como estrategia de comercialización.

La fuerza de trabajo manual-mental de la familia, por un lado, constituye un eje vertebrador en la organización del predio y de las tareas, y, por otro lado, se trata de una estrategia de no mercantilización que genera procesos alternativos de producción y comercialización sobre la base de la interacción y la coordinación autónoma de actividades en un contexto de confianza y cariño fraternal.

Asimismo, se puede advertir que el tamaño promedio de la superficie destinada a la producción agrícola es 4 ha, es decir, las escalas productivas son pequeñas, pero no por eso carentes de fuerza y relevancia para producir alimentos. La propuesta a lo largo del texto fue valorar, entonces, otros aspectos como la diversificación productiva y la tenencia de animales que ayudan a disminuir los riesgos de la producción en contextos desfavorables.

Por otro lado, se hizo referencia a la diversificación de mercados para la colocación de productos de la AF como una estrategia básica para el desarrollo de los productores, aunque esto deja al descubierto las limitaciones y las dificultades estructurales de los actores asociadas al transporte, la distancia campo-ciudad y las posibilidades reales para generar espacios comerciales que sean sostenibles en el tiempo.

Para concluir, las contribuciones generales del trabajo son tres. La primera está orientada a mostrar la producción diversificada de las unidades de análisis y la capacidad de crear y sostener mercados. La segunda contribución tiene que ver con la forma en que se estructuran esos sistemas, que es sobre la base de ciertas prácticas sociales asociadas a las unidades de análisis: el trabajo familiar organizado, la gestión de la producción en pequeña escala y la diversificación de mercados como estrategia de comercialización.

Finalmente, la tercera contribución retoma la preocupación inicial en torno a la estructura y las lógicas de funcionamiento del sistema agroalimentario y el agronegocio, y trata de visibilizar la presencia de formas de producción, organización y comercialización que involucran y desarrollan iniciativas y dinámicas alternativas a ese sistema. En este sentido, la AF se expresa a partir de sus estrategias productivas y comerciales haciendo uso de los recursos propios y exógenos, aunando trabajo familiar con escalas pequeñas de producción y diferentes mercados, todo ello orientado a un estilo de producción equilibrado y sinérgico que les permite brindar alimentos y persistir en el tiempo.

El trabajo de la AF contribuye a la seguridad alimentaria y nutricional en un nivel local, disminuyendo desigualdades sociales y ofreciendo alimentos frescos a un precio competitivo. En ese contexto, resulta importante la intervención del Estado a partir de la elaboración de políticas públicas focalizadas que permitan mejorar las condiciones laborales de los actores, y la ocupación de la academia en seguir generando conocimiento en torno al sector.

Ahora bien, si la AF expresa dinámicas alternativas de trabajo, cabe preguntarnos en futuras ocasiones cuáles son sus límites estructurales y materiales y cuáles

posibilidades se abren a partir de la disponibilidad de los recursos. Otro interrogante que va en esta línea tiene que ver con identificar el potencial de la AF, pero también las tensiones y las contradicciones que surgen internamente en la cotidianidad del trabajo agrícola.

No se trata de asimilar que la AF es la solución transformadora a las deficiencias del sistema agroalimentario moderno ni del agronegocio, o de extrapolar este análisis a otros casos de estudio, sino visibilizar el rol dinamizante de este sector productivo que, con sus conocimientos, estrategias y prácticas sociales, por un lado, evidencian opciones de producción y comercialización de alimentos no hegemónicas, y, por el otro, rescatan la diversidad productiva, social y tecnológica del campo argentino.

¿Cómo se cita este artículo?

INFANTE, C.M. (2023). Agricultura familiar: prácticas sociales que sustentan la producción de alimentos en Santiago del Estero (Argentina). *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 347-381. [link]

374

Bibliografía

Calzada, J. y Sigaudó, D. (2019). Breve diagnóstico del mercado mundial y local de harina y pellets de soja. Informativo semanal Mercados, Bolsa y Comercio de Rosario. <https://www.bcr.com.ar/es/print/pdf/node/74894>

Castagnino, A. M.; Díaz, K. E., Rogers, W. J., Rosini, M. B., González Ferrín, S., Berriolo, J., Zazzetta, M., Cendon, M. L., Fasciglione, G., Yommi, A., Díaz, H., García Franco, A., Marina, J. y Rubel, I. (2022). Tendencias del consumo argentino de hortalizas y frutas locales “Km 0”. *Horticultura Argentina*, 41(105), 61-109. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/162347/CONICET_Digital_Nro.610203f5-be3f-4642-b72b-2c656b1cd395_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y.

Castro, A., Castro A. S. y Fajardo, S. (2018). *Diversificación productiva en los sistemas hortícolas: una experiencia de incorporación de gallinas ponedoras en las quintas hortícolas del cordón verde de La Plata*. IV Congreso del Foro de Universidades

Nacionales para la Agricultura Familiar. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Universidad Nacional de La Rioja, Universidad Nacional de Chilecito, Universidad Nacional de Cuyo. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/137913>

Coronel de Renolfi, M. y Ortuño Pérez, S. F. (2005). Tipificación de los sistemas productivos agropecuarios en el área de riego de Santiago del Estero, Argentina. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 36(140), 63-88. <https://www.redalyc.org/pdf/118/11820092004.pdf>

Craviotti, C. (2012). Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. *Revista Internacional de Sociología*, 70(3), 643-664. <https://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/475/496>

Craviotti, C. y Palacios, P. (2013). La diversificación de los mercados como estrategia de la agricultura familiar. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 51(1), S063-S078. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/9465/CONICET_Digital_Nro.13435.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Craviotti, C., y Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: Un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo Agrario*, 16(33), 1-19. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/845/84544434001/html/index.html>

Cuánto es el Salario Mínimo Vital y Móvil en Argentina. (21 de marzo de 2023). *Ámbito*. <https://www.ambito.com/economia/salario/cuanto-es-el-minimo-vital-y-movil-argentina-n5100480>

Dirección Nacional de Población. (2020). Reporte de estadísticas demográficas y sociales. Santiago del Estero. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/reporte_santiago_del_estero_final_0.pdf

Feito, M.C. (2014). *Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del Periurbano Norte de Buenos Aires*. La Colmena.

Foro Nacional de Agricultura Familiar. (2006). Documento del Foro Nacional De Agricultura Familiar. Lineamientos Generales de Políticas Públicas orientadas a la elaboración de un Plan Estratégico para la Agricultura Familiar. Aprobado por el 2º Plenario del Foro Nacional de Agricultura Familiar. [http://fediap.com.ar/administracion/pdfs/Lineamientos%20para%20Pol%C3%A](http://fediap.com.ar/administracion/pdfs/Lineamientos%20para%20Pol%C3%A9dicas%20P%C3%ABlicas%20orientada%20a%20la%20Elaboraci%C3%B3n%20de%20un%20Plan%20Estrat%C3%A9gico%20para%20la%20Agricultura%20Familiar%20-%202006.pdf)

Gómez Lende, S. (2015). El modelo sojero en la Argentina (1996-2014). Un caso de acumulación por desposesión. *Mercator*, 14(3), 7-25. <https://www.redalyc.org/pdf/2736/273643234002.pdf>

Gutiérrez, A. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Ferreyra Editor. <https://www.fhycs.unam.edu.ar/carreras/wp-content/uploads/2017/03/Alicia-B.-Gutierrez-Las-practicas-sociale-s-una-introduccion-a-Pierre-Bourdieu..pdf>

Gutiérrez, M., Suárez, M. V. y Villalba, A. E. (2021). Producir y comercializar en pandemia: las renovadas estrategias de los agricultores familiares en Santiago del Estero durante 2020. *Trabajo y Sociedad*, 22(37), 13-30. <http://www.scielo.org.ar/pdf/tys/v22n37/1514-6871-tys-22-37-13.pdf>

Hocsman, D. (2015). Modelo agroalimentario hegemónico. Invisibilización de campesinos para un desarrollo sin agricultores en Argentina. *Revista de la Escuela de Antropología*, (21), 195-224. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/72317/CONICET_Digital_Nro.e9d4b863-e7b5-4cc1-8ad5-485844594513_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y

Hofstee, E. W. (1985). *Groningen, van grasland naar bouwland, 1750-1930. Een agrarisch-economische ontwikkeling als probleem van sociale verandering*. Wageningen: PUDOC. <https://edepot.wur.nl/276681>

Infante, C. M. (2023). ¿Qué esconde la articulación con los mercados en la agricultura familiar? Contribuciones en torno a la mano de obra familiar y las estrategias de no

mercantilización en la provincia de Santiago del Estero, Argentina. *ReLaER, Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 8(15), 1-28. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/1103>

Infante, C.M. y Paz, R. G. (en prensa). (2023). Estilos agrícolas como prácticas vitales para la construcción de circuitos agroalimentarios alternativos en el contexto de la modernización. *Mundo Agrario*, (55).

Jara, C. (2020). Brotes que no quieren marchitar. El movimiento de ferias y las políticas para la agricultura familiar en Argentina (2015-2018). *Polis. Revista Latinoamericana*, (55), 144- 158. <https://journals.openedition.org/polis/18754>

Ledesma, N. (2012). *Geografía ecológica y económica de Santiago del Estero*. Encuentro Grupo Editor.

Loredo Rubio, V.G. (2013). Una niña nada bonita. La soja transgénica cumple 15. Reflexiones generales y consecuencias inéditas: el caso de Santiago del Estero. *Astrolabio*, (10), 420-457. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2942/4537>

Manzanal, M. (2017). Territorio, poder y sojización en el Cono Sur Latinoamericano. El caso argentino. *Mundo Agrario*, 18(37), 1-26. <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe048/8168>

Ministerio de Economía. (2 de enero de 2023). El consumo de frutas y hortalizas de proximidad, en pleno auge. [https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-consumo-de-frutas-y-hortalizas-de-proximidad-en-pleno-auge#:~:text=La%20mayor%C3%ADa%20de%20las%20hortalizas,\(BPA\)%20y%20de%20valorizaci%C3%B3n](https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-consumo-de-frutas-y-hortalizas-de-proximidad-en-pleno-auge#:~:text=La%20mayor%C3%ADa%20de%20las%20hortalizas,(BPA)%20y%20de%20valorizaci%C3%B3n)

Ministerio de Educación. Instituto Nacional de Educación Tecnológica. (2010). *La horticultura en Argentina. Informe final*. http://catalogo.inet.edu.ar/files/pdfs/info_sectorial/horticultura-informe-sectorial.pdf

Mondino, M., Peterlín, O., Puig, O., Cataldo, F., Gómez, N., Baigorri, H. (2003). Producción de soja en Santiago del Estero. *GTProducción Vegetal*.
<https://www.agrositio.com.ar/noticia/35894-produccion-de-soja-en-santiago-del-estero.html#:~:text=Suelo-,Los%20suelos%20de%20mediana%20y%20alta%20aptitud%20para%20la%20producci%C3%B3n,variables%20del%2030%20al%2070%20%25>

Obschatko, E., Foti, M. y Roman, M. (2006). *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia de la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. SAGYP, IICA.
<https://repositorio.iica.int/handle/11324/7557>

Páez, S.M. (2016). Soja en Argentina a principios del siglo XXI: el sistema agropecuario y la competencia por el uso del suelo productivo. *Cuadernos de Economía Crítica*, 3(5), 135-169.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5990485>

Parnas, M., y Fonzo Bolañez, C.J. (2021). ¿La reina comparte el trono? La soja en Santiago del Estero durante el periodo 2015-2018. *Trabajo y Sociedad*, 22(36), pp. 315-332.
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/146681/CONICET_Digital_Nro.f9e8573d-0752-4b64-8ae6-f22376aece62_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Patton, M. (1980). *Qualitative Evaluation Methods*. Sage Publications.

Paz, R., de Dios, R. y Gutiérrez, M. (2014). *La Agricultura Familiar en Santiago del Estero. Cuantificación y análisis a partir de los datos del Registro Nacional de la Agricultura Familiar*. Magna.

Paz, R. e Infante, C.M. (2020). Circuitos cortos de comercialización: el juego entre lo disponible y lo posible en la agricultura familiar. *Economía y Sociedad*, 25(58) 1-15.
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/146703/CONICET_Digital_Nro.4ba96f4f-825c-4837-92df-7148cd49722f_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Piñeiro, D.E. (2005). La construcción de la identidad de la acción colectiva en el campo latinoamericano. *ALASRU*, (2), 21-43.

Rodríguez, A. y Meza, L. (Eds.). (2014). Agrobiodiversidad, agricultura familiar y cambio climático.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40299/1/S1600561_es.pdf

Rodríguez Sperat, R., Peiretti, O. (2007). El rol estratégico del gobierno provincial y las instituciones en el proceso de desarrollo territorial rural. El caso de la cuenca lechera caprina del área de riego de Santiago del Estero. En *Serie Estudios Sociales Agrarios-Sociología Rural* (107-134). Estudios Sociales Agrarios.

Salvatierra, R. (2020). Lo que la soja nos dejó en Santiago del Estero. Aspectos generales entre los años 2001 a 2010. *Pilquen*, 23(1), 28-43. <http://www.scielo.org.ar/pdf/spilquen/v23n1/v23n1a03.pdf>

Salvatierra, R. y Gurmendi, N. (2015). Descripción de los factores intervinientes de la expansión del cultivo de soja y la reestructuración del sector agrícola productivo de Santiago del Estero. Lógicas de producción diferenciadas y en coexistencia. *Trazos Universitarios*, 1-20. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/112967/CONICET_Digital_Nro.f1ec7fd2-75ba-43da-a4a9-0addeca53b15_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Schiavoni, G. (2010). Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en Argentina. En M. Manzanal y G. Neiman (Comps.), *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos* (pp. 43-61). Ciccus. http://www.pertuba.com.ar/archivos/publicaciones/Libro_Agricultura_Familiar_ManzanalNeiman.pdf

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. (2019). *Estimaciones Agrícolas*. <http://datosestimaciones.magyp.gob.ar/>

Suárez, M. V. e Infante, C. M. (2022). Agricultura familiar y sistemas comunales en Santiago del Estero (Argentina): producir y comercializar en tiempos de

pandemia. *Estudios Rurales*, 12(25).

<https://estudiosrurales.unq.edu.ar/index.php/ER/article/view/442/854>

Teubal, M. (2006). Expansión del modelo sojero en Argentina. De la producción de alimentos a los commodities. *Realidad Económica*, (220), 71-98.
https://www.iade.org.ar/system/files/ediciones/realidad_economica_220.pdf

Teubal, M. (2008). Soja y agronegocios en la Argentina: la crisis del modelo Miguel Teubal. *Laboratorio*, 10(22), 5-7.
<https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iig-uba/20120626030815/lavbo22.pdf>

Universidad Nacional de Santiago del Estero. (2000). *La horticultura en el área de riego de Santiago del Estero*. Facultad de Agronomía y Agroindustrias.

Van der Ploeg, J. (1993). Rural sociology and the new agrarian question. A perspective from the Netherlands. *Sociologia Ruralis*, 33(2), 240-260.

Van der Ploeg, J. (1994). Styles of Farming: an Introductory Note on Concepts and Methodology. En J. Van der Ploeg y A. Long (Eds.), *Born from within. Practice and perspectives of endogenous rural development* (pp. 7-31). Van Gorcum.
<https://edepot.wur.nl/358326>

Van der Ploeg, J. (2000). Revitalizing agriculture: Farming economically as a starting ground for rural development. *Sociologia Ruralis*, 40(4), 496-511.
https://www.researchgate.net/publication/40138822_Revitalizing_Agriculture_Farming_Economically_as_Starting_Ground_for_Rural_Development

Van der Ploeg, J. (2019). Imperios alimentarios, soberanía alimentaria y luchas sociales. *RELAER. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4(7), 165-187.
<http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/561/411#>

Wahren, J. (2016). La situación agraria en la Argentina actual: agronegocio y resistencias campesinas e indígenas. *Retratos de asentamientos*, 19(2), 37-68.
<https://core.ac.uk/download/pdf/228824176.pdf>

Whatmore, S. (1995). From farming to agribusiness: the global agrofood system. En R. Johnston, P. Taylor y M. Watts (Eds.), *Geographies of Global Change: Remapping the world in the late twentieth century*, (pp. 30-40). Blackwell.

REPENSANDO LA PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE HORTALIZAS AGROECOLÓGICAS EN GUALEGUAYCHÚ (ENTRE RÍOS)

DOSSIER

JUAN CRUZ DEMICHELI – juademicheli@agro.uba.ar
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios de Sociología del Trabajo (CESOT) / Universidad de Buenos Aires, Facultad de Agronomía

CLARA CRAVIOTTI – ccraviotti@yahoo.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios de Sociología del Trabajo (CESOT) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 22-5-2023
FECHA DE ACEPTACIÓN: 17-10-2023

Resumen

El artículo explora el sistema de abastecimiento alimentario hortícola agroecológico de la ciudad de Gualeguaychú (Entre Ríos) y los agentes productivos que lo configuran, focalizándose en la caracterización de varios productores hortícolas locales vinculados con la producción agroecológica. La temática reviste particular interés en tanto se visualiza que el desarrollo de una estrategia alimentaria urbana en aquella ciudad dialoga con la creciente consideración pública de los alimentos agroecológicos y orgánicos en la última década. En términos metodológicos, el trabajo es cualitativo ya que se basa en material obtenido de entrevistas en profundidad orientadas a captar las heterogeneidades socio-productivas que exhiben los productores, poniendo especial atención a sus circuitos de comercialización, su conexión con la modalidad de producción agroecológica y con la política agroalimentaria local. En este sentido, de manera complementaria, recurrimos al trabajo de diversos autores que construyen tipologías agroecológicas, con vistas a caracterizar el universo productivo agroecológico de Gualeguaychú. Lo que se busca es aportar conocimiento al proceso de construcción de nuevas configuraciones de circulación de alimentos en clave agroecológica, que atraviesa esta ciudad pampeana.

Palabras claves: productores hortícolas locales, tipologías agroecológicas, circuitos cortos de comercialización, estrategia alimentaria urbana

382

TITLE: RETHINKING THE PRODUCTION AND COMMERCIALIZATION OF AGROECOLOGICAL VEGETABLES IN GUALEGUAYCHÚ (ENTRE RÍOS)

Summary

The article approaches the agroecological horticultural food supply system in the city of Gualeguaychú and the productive agents that shape it, focusing on several agroecological farmers. The topic is of particular interest as it is observed that the development of an urban food policy in that city aligns with the growing public consideration of agroecological and organic foods in the last decade. Methodologically, the work is qualitative as it is based on “in-depth” interviews that capture the socio-productive heterogeneities exhibited by those farmers, focusing on their commercial networks, their connection with the agroecological production modality and the local urban food strategy. To complement this, we draw on the work of various authors that have constructed agroecological typologies so as to characterize the agroecological productive universe of Gualeguaychú. The aim of the work is to contribute to the building process of this new agroecological-based food system in this Pampean city.

Key words: local vegetable farmers, agroecological typologies, short food supply chains, urban food strategies

1. Introducción general

El abordaje de la importancia fundamental de la alimentación en tanto derecho universal (consagrado en 1948 en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en el artículo 25) y elemento biológico, social y culturalmente necesario, se articula con la emergencia de un nuevo escenario de la cuestión alimentaria o nuevo escenario alimentario urbano. Relevado por diversos autores hacia las últimas décadas, se observa que se ha comenzado a configurar una arena de discusión en materia alimentaria, en la cual confluyen distintos actores, capitales, intereses, discursos y estrategias. De igual modo, se documenta una creciente consideración del abasto alimentario como un problema prioritario para la política urbana en clave de planificación alimentaria, cuyo abordaje operativo y conceptual también empieza a operar, en algunos contextos, en torno al concepto de soberanía alimentaria (Barsky, 2020; Bernard et al., 2012; Morgan, 2009; Murdoch et al., 2009; Pérez Martín, 2021).

Se advierte en esta aproximación una respuesta a las características y sobre todo a las consecuencias, crecientemente visibilizadas y estudiadas, del modelo de la gran distribución alimentaria y de la agricultura industrial. Los fenómenos a los que nos referimos, que ya llevan varias décadas siendo identificados y abordados, involucran los siguientes procesos multiescales: el retiro del Estado como planificador del abasto alimentario; el auge del supermercadismo en tanto actor central referente de la logística y comercialización (con significativa influencia en la producción); el incremento de la volatilidad de los precios de alimentos a escala global y nacional; el corrimiento o desaparición de los cinturones hortícolas de ciudades medias; y la expansión de la dieta neoliberal y del empobrecimiento del saber culinario; entre otros (Caracciolo et al., 2012; de la Inseguridad, 2001; Morgan, 2009; Murdoch et al., 2009; Otero, s. f.; Reardon et al., 2003; Teubal y Palmisano, 2013).

En este sentido, se registra que Gualeguaychú, ciudad-región que se integró rápidamente a la configuración mundial de la agricultura globalizada asumiendo su rol como productor de *commodities* orientados a la exportación (modelo del

agronegocio), está siendo el escenario de la emergencia de una estrategia alimentaria urbana que se propone activar transformaciones agroecológicas en el ejido urbano y rural de la ciudad, el Plan de Alimentación Sana, Segura y Soberana (PASSS). Es en este contexto en el cual identificamos la existencia de un universo agroecológico local en el que productores hortícolas participan o coordinan “circuitos cortos de comercialización” (CCC) de alimentos que evidencian la conformación de redes alternativas de alimentos.

Considerando este escenario, este artículo apunta a caracterizar a estos productores hortícolas que conforman el universo agroecológico local poniendo énfasis en sus trayectorias personales y niveles de capitalización; sus vínculos con agencias gubernamentales, el Plan de Alimentación Sana, Segura y Soberana y con la agroecología; y sus estrategias de comercialización y vinculación con los CCC locales. Asimismo, también resulta de nuestro interés explorar la existencia de ciertas heterogeneidades socioproductivas, para revisar en qué medida estos productores pueden enmarcarse en tipologías agroecológicas desarrolladas para otros contextos cercanos (Albanesi et al., 2020; Cáceres et al., 2023) o incluso puedan sugerir la construcción de una tipología propia.

385

Para abordar estas cuestiones, el presente artículo adopta los preceptos básicos del paradigma interpretativo y el uso de fuentes y técnicas cualitativas de investigación. El trabajo tiene un carácter exploratorio en tanto representa una primera aproximación a un tema poco estudiado. Su puesta en práctica se dio a través de diferentes instancias: el relevamiento y análisis de documentos específicos, la realización y análisis de entrevistas en profundidad a informantes calificados, y, en menor medida, la observación de las prácticas de producción, comercialización y organización de los sujetos involucrados.

Como se mencionó anteriormente, el trabajo de campo consistió en la realización de entrevistas en profundidad y observación no participante. El mismo, se efectuó en la ciudad de Gualguaychú, Entre Ríos, durante el año 2022 en una serie de viajes

efectuados en el marco del PICT 2019 N° 02650¹. Se realizaron 14 entrevistas semiestructuradas a partir de una guía preestablecida de carácter multidimensional, a lo que se agregaron discusiones y reflexiones “*no guionadas*”. La gran mayoría de las entrevistas (a excepción de dos) se realizaron de manera presencial e incluyeron a los siguientes actores: 7 productores hortícolas (3 de la Feria Verde, 2 de la Feria Plaza Belgrano que trabajan en conjunto, 1 de la Unión de Trabajadores de la Tierra –UTT- que trabaja en la colonia agrícola emplazada en la reserva municipal “Las Piedras” y 1 de la cooperativa “La Soberana”), 2 agentes gubernamentales, y 5 referentes de cooperativas, organizaciones y empresas vinculadas con la comercialización de alimentos.

En lo que respecta a los productores hortícolas, al momento de realizar las entrevistas, estos 7 productores abarcaban cerca del 70% de los productores hortícolas gualeguaychenses vinculados con la agroecología y fueron seleccionados dada su representatividad, tanto en escala productiva y comercial como en reconocimiento público, del universo agroecológico local. El hecho de que sean los proveedores de los CCC de la ciudad así lo atestigua. En consecuencia, el análisis del mundo hortícola convencional, que a priori sólo incluye a un productor local cuya escala y características lo acercaría a la categoría de productor empresario², no será incluida.

Todas las entrevistas contaron con el aval de los entrevistados y fueron complementadas con diversas notas de campo. A posteriori, fueron desgrabadas y parte del producto de su sistematización y análisis fue combinado con la investigación documental de distintas producciones científicas y técnicas, así como informes públicos de experiencias prácticas referidas a los circuitos cortos de

¹ “La construcción de circuitos alimentarios alternativos: Actores sociales y dispositivos”.

² La excepción a la que nos referimos tiene que ver con el abasto de verduras de hoja ya que se reconoce que la labor del productor mencionado permite abastecer con producción fresca a una gran cantidad de comercios locales (verdulerías, almacenes y la cadena de supermercados de capital local que cuenta con tres sucursales y compite con otros supermercados multinacionales existentes en la ciudad).

comercialización y, especialmente, a la heterogeneidad de los productores que las sostienen.

2. Antecedentes

El correlato del sistema alimentario hegemónico, en lo que refiere a las lógicas del abasto alimentario urbano nacional, se visualiza, por ejemplo, en su organización a través de cadenas largas, tanto en la cantidad de intermediarios que las integran como en las distancias que recorren los alimentos. De igual manera, se destaca la existencia de esquemas organizacionales con una alta integración vertical que redundan en que el 24,8% del consumo (gasto) de alimentos³ y bebidas a nivel nacional se realice a través de supermercados e hipermercados (datos de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018). Esto resulta particularmente significativo en tanto la comida representa aproximadamente el 28%⁴ del gasto total de los hogares argentinos.

Sin embargo, en lo que respecta al comercio frutihortícola, se registra que el supermercado no es el canal que posee una mayor participación en el mercado (llegando a un 23%), sino que otros tipos de comercios, particularmente las verdulerías (que se abastecen en los mercados concentradores y comercializan verduras denominadas “convencionales” dada la tecnología utilizada⁵ en su producción), ocupan ese lugar (Grenoville et al., 2020; Pérez Martín, 2021).

No obstante, hacia las últimas décadas se ha relevado la importancia creciente (tanto en la proliferación de experiencias prácticas como de trabajos académicos) de los llamados Circuitos Cortos de Comercialización (CCC) o Canales Alternativos de Comercialización (CAC). Erigiéndose como experiencias cuestionadoras/críticas (en mayor o menor medida) del sistema convencional y hegemónico de alimentos, estas

³ Se registra que, en carnes, panificados y frutihortícolas, la participación del supermercado es minoritaria. Dato corresponde a período 2017/2018

⁴ Dato del Servicio de Investigación Económica del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (ERS-USDA) trabajados por Pérez Martín.

⁵ Utilización de variedades mejoradas, fertilizantes, riego y agroquímicos, entre otras acciones.

experiencias buscan acortar las distancias físicas y relacionales entre productores y consumidores y se esfuerzan por transparentar la información y las relaciones económicas al interior de su construcción. Al ser dinamizados tanto por organizaciones de campesinos y/o consumidores como por otros agentes públicos o privados, la heterogeneidad de estrategias, formatos, funcionamientos y objetivos, es considerable (Craviotti y Soleno Wilches, 2015; López-García, 2012).

En este sentido, la vinculación existente entre CCC y productores familiares ha sido puesta de manifiesto en distintos ámbitos. Ya sea, a través de la literatura en la que se rescata que estos circuitos son construidos o integrados por agricultores familiares de pequeña escala, cuya participación también suele implicar otras reivindicaciones estructurales (Craviotti y Soleno Wilches, 2015; Sevilla Guzmán y Martínez Alier, 2006) como también, mediante la experiencia empírica de diversas organizaciones destacadas como las de la Unión de Trabajadores de la Tierra, el Movimiento de Trabajadores Excluidos - rama rural - y el Movimiento Nacional Campesino Indígena, que reivindican el lugar del productor dentro de los esquemas de valoración económica y social establecidos y sostienen experiencias de circulación de alimentos en el sentido mencionado (Berger et al., 2019; Ferraris y Seibane, 2016; Jurado, 2015; Schneider, 2016; Sevilla Guzmán y Ottmann, 2000)

388

La tríada relacional que en principio completa la construcción colectiva “arquetípica” de los elementos mencionados – CCC y productores familiares - es la agroecología. En su sentido amplio, este concepto no refiere meramente a prácticas productivas sin agroquímicos, sino que implica dimensiones que exceden a lo estrictamente productivo (políticas, filosóficas, sociales, etc.). Incluso puede contener prácticas de resistencia a la lógica depredadora de la naturaleza y la sociedad derivada del modelo agroindustrial (Sevilla Guzmán y Ottman, 2000:22). Al igual que en el caso anterior, tanto la literatura como diversas experiencias empíricas dan cuenta de esta vinculación. Algunos autores, como es el caso de Sevilla Guzmán y su equipo de investigadores andaluces (2012), han sostenido que los CCC trabajan sólo con alimentos agroecológicos o en transición. Con respecto a las experiencias prácticas, los CCC suelen incorporar la enunciación de mensajes y sentidos (flujos intangibles que circulan en las redes sociales), que explicitan la

comercialización y promoción de alimentos agroecológicos, orgánicos o en transición. Sin embargo, también se reconoce la existencia de formatos híbridos o propuestas intermedias que eventual o cotidianamente comercializan alimentos “convencionales” o “cooperativos”.

De esta manera, agricultura familiar/campesina/local - producción en clave agroecológica - comercialización vía CCC pueden ser percibidos como parte de una propuesta conjunta que -en su concepción ideal- no puede prescindir de ninguno de sus elementos.

Sin embargo, al interior de aquellos productores de alimentos/hortícolas, así como en el plano de la comercialización, puede identificarse la existencia de diversas heterogeneidades socio-productivas. Las trayectorias históricas y características estructurales son disimiles, las vinculaciones con las políticas públicas existentes no siempre están alineadas, la percepción y posicionamiento en torno a la agroecología y su adopción como sistema productivo es variada, se desarrollan distintas formas organizativas e inserciones institucionales, y se exhiben estrategias comerciales particulares (Cáceres et al., 2023; Cieza et al., 2022; Cravero, 2021; Ferrer et al., 2016, 2022; Gasparrini y Suarez Fossaceca, 2020; Palmisano, 2018).

Es así que la revisión de determinados ejes analíticos es lo que ha permitido que los grupos de investigadores liderados por Albanesi y Cáceres propongan tipologías agroecológicas capaces de clasificar los principales tipos productivos presentes en el “modelo agropecuario alternativo” en sus respectivos territorios (Santa Fe y Córdoba).

En este sentido, el primer equipo identifica tres tipos, tomando como variable determinante a las trayectorias históricas personales de los productores en términos de sus orígenes y capitales socioculturales. Refiere a productores “Agroecológicxs de origen urbano” - “Productorxs estudiantes” y “Quinteras Agroecológicas”. Otros criterios complementarios incluidos son: la existencia de ingresos extraprediales y el acceso a recursos a partir de su vinculación con agencias estatales y las motivaciones para iniciarse en la agroecología. Por su parte, para el equipo cordobés el factor determinante está vinculado al avance agroecológico, en

términos productivos, que evidencian los productores. Adicionalmente, el grado de convencimiento y la amplitud con la que es comprendida la idea/propuesta de la agroecología también resulta significativa a la hora del armado de las categorías y configura los diversos tipos. Se proponen así dos tipos socio-productivos aglutinantes (“relativamente consolidados” y “emergentes”); para luego diferenciar distintos subtipos: “Productores núcleo duro” (consolidados, nuevos y empresarios a cargo de unidades integradas) y “Productores tradicionales” en el primer caso; y “Productores en reconversión” y “Productores vinculados a asociaciones no formales” en el segundo. Considerando a realidad gualeguaychense nos preguntamos: ¿podríamos ubicar en alguna de las “tipologías agroecológicas” propuestas por la literatura específica a los productores hortícolas entrevistados?, ¿podríamos acercarnos a la construcción de una tipología propia?

3. Abasto alimentario local

A fin de comprender los elementos contextuales en que se desarrollan estos productores, se destaca que, en la actualidad, a nivel provincial, el sector frutihortícola entrerriano se encuentra poco desarrollado, al punto de tener que importar el 80% de la demanda total -provincial- de hortalizas⁶. Contando con una producción deficitaria, se depende de la producción de otras provincias para el abasto cotidiano de los hogares, por lo que la garantía de la seguridad alimentaria es instrumentada a través de las operaciones de las cadenas largas de comercialización. Esta situación no ha pasado desapercibida por los poderes públicos, en tanto la Secretaría de Producción provincial ha notado que esta realidad *“ha sido motivo de preocupación en distintas gestiones de gobierno que trataron de implementar proyectos hortícolas que no han dado los resultados esperados”* (Secretaría de la producción, 2010, p. 5) por lo que incluso ha presentado un proyecto hortícola provincial del cual no se han registrado mayores actividades.

A nivel municipal, en Gualeguaychú, tanto las agencias estatales como ciertos informantes calificados (productores y distribuidores/comercializadores de frutas

⁶ Según datos estadísticos del censo hortícola provincial (2007/2008)

y hortalizas) y los consumidores de los CCC existentes, esbozan dos afirmaciones significativas a la hora de describir y explicar la realidad y trayectoria del abasto frutihortícola local. Se afirma que: i) la gran mayoría del alimento consumido se importa, notándose la importancia del Mercado Central de Buenos Aires⁷, del de Rosario y el de Córdoba para el abasto frutihortícola; ii) que los cordones hortícolas regionales ya no existen.

Algunos de los testimonios subsiguientes dan cuenta de esta realidad.

“Hoy en día, ¿hay otras ciudades que sí tengan un cordón hortícola fuerte?” – “No. San José terminó todo, Colón terminó todo. Hay muy poco”. (Comercializador hortícola “mayorista” de Gualeguaychú, entrevista personal, noviembre 2022)

“¿Hay otros mayoristas acá en Gualeguaychú?”- “Sí. Y, en total que van a Buenos Aires habrá 55. - “Es mucho, ¿no?” - “Sí, es que Buenos Aires esta tan cerca. Cualquiera que tenga frutería consigue para ir a Buenos Aires. Van en una combi 7-8 juntos. Pagan la combi, cargan, traen un volumen de 50-60 bultos surtidito y lo cargan a los camiones que vienen de Concordia que van vacíos. Llevan mandarina y vuelven vacíos. Te cobran el flete y descargan. Es fácil traerlo”. (Comercializador hortícola “mayorista” de Gualeguaychú, entrevista personal, noviembre 2022)

“Acá teníamos una cooperativa, frigorífico, estábamos rodeados de chacra y podíamos consumir nuestra producción local. Después por los cambios que hubo en nuestro país y en nuestra economía todas esas cosas se fueron perdiendo y hubo que ir al mercado central”. (Consumidora de un CCC local, entrevista personal, 2022)

En parte como respuesta a este diagnóstico es que el Estado municipal ha promovido una serie de ordenanzas⁸ y políticas que buscan disputar la forma en la que el territorio es usado y el régimen sociotécnico que las sostiene (pasando a un esquema apoyado en nociones propias de la agroecología, la ganadería regenerativa,

⁷ Espacio que también abastece de alimentos extralocales agroecológicos/orgánicos a algunas de estas experiencias.

⁸ Como la prohibición del uso del glifosato en el ejido. Ordenanza N° 12.216/2018 y Ordenanza N° 12.253/2018.

la producción de bioinsumos, la economía social, etc.). La máxima expresión de esta construcción es el Plan de Alimentación, Sana, Segura y Soberana, creado en 2018 e institucionalizado a través de la ordenanza N° 12.507/2021.

Esta estrategia alimentaria urbana, en tanto representa un abordaje integral y multiactoral que excede la puesta en marcha de programas específicos como podrían ser experiencias de agricultura urbana o compra pública sostenible (Martín, 2019) -que también están incluidas en el plan-, incluye entre otras cosas: la conformación de una colonia agrícola en una reserva natural (posesión municipal cuyo origen se remonta a las colonias agrícolas de mitad del siglo XX), la construcción de un mercado municipal, el desarrollo de un sistema participativo de garantía, el fortalecimiento de los circuitos cortos de comercialización y la recuperación y revalorización de los productores frutihortícolas locales.

Atentos a este último elemento que en términos de la política alimentaria urbana local ha de traducirse en el incremento progresivo de la producción frutihortícola local para equilibrar la balanza comercial alimentaria, en el siguiente apartado se analizan las características de los sujetos que hoy en día participan de esta construcción de nuevas configuraciones de circulación de alimentos. Entonces, nos preguntamos, ¿quiénes son estos productores de alimentos involucrados en el abasto alimentario de la mencionada ciudad entrerriana?, ¿cómo se caracterizan?, ¿qué elementos los diferencian y cuáles los unen?

4. Productores hortícolas del universo agroecológico de Gualeguaychú

Los productores hortícolas abordados para el presente relevamiento han sido 7. Para facilitar la lectura nos referiremos a ellos de la siguiente manera: productores de la Feria Verde (N1, N2 y N3⁹), productores de la Feria Plaza Belgrano (son 2 personas que comparten una unidad productiva), Productor de “La Soberana”

⁹ Este productor también integra la cooperativa “La Soberana” y parte de su producción es comercializada en el Mercado Municipal. Sin embargo, su participación en la Feria Verde resulta más destacada (tal como explicaremos más adelante) y por ello lo incluimos de ese grupo.

(vinculado con el mercado municipal), Productor UTT (también vinculado al mercado municipal).

Si bien exhiben ciertas diferencias que serán abordadas oportunamente, también presentan similitudes fundamentales que permitirían englobarlos dentro del amplio espectro de la agricultura familiar. Algunas de estas características compartidas se encuentran referenciadas en la Ley 27.118 (más conocida como Ley de reparación histórica de la agricultura familiar) de la siguiente manera:

- La gestión del emprendimiento productivo es ejercida directamente por el productor y/o algún miembro de su familia.
- Los requerimientos del trabajo son cubiertos principalmente por la mano de obra familiar y/o con aportes complementarios de asalariados.
- La familia del agricultor y agricultora reside en el campo o en la localidad más próxima a él.

A estos elementos compartidos también podríamos agregarle otros rasgos comunes que los aglutinan: i) todos comercializan la totalidad de su producción dentro de la ciudad; ii) son quienes abastecen a los CCC locales de verduras de estación.

393

No obstante, también existen ciertos elementos y cualidades que no se encuentran presentes en todos los casos. Por ejemplo, en algunos se evidencia la existencia de ingresos extraprediales, que tienen mayor preponderancia que aquellos derivados de la actividad agropecuaria que aparecen como secundarios, mientras que en otros, el productor no detenta la propiedad de la tierra ni de los medios de producción. En definitiva, estas consideraciones procuran mostrar la complejidad del territorio en el cual trabajamos.

a. Ejes analíticos

Si bien ya hemos mencionado una serie de factores y características compartidas por estos productores, también es preciso mencionar que en el universo de los modelos productivos vinculados con la agroecología y el comercio local a través de CCC, confluyen actores con dotaciones de capitales e intereses heterogéneos (Albanesi et al., 2020). En términos de Ferrer et al., (2022), lo que se observa es una

notable heterogeneidad socio-productiva. En este apartado identificamos los principales criterios que en nuestra opinión permiten caracterizarlos y agruparlos, considerando elementos propios del territorio abordado.

i. Trayectorias personales y nivel de capitalización

Las trayectorias personales de los productores hortícolas resultan un criterio o variable significativa, no sólo porque nos permiten avanzar en una primera segmentación, sino también porque este es un elemento que posiblemente contribuya a explicar algunas otras diferencias (en términos del nivel de capitalización, vínculo con agencias gubernamentales, etc.).

De este modo, se registra que los productores de la Feria Verde se destacan por sus vinculaciones familiares históricas con la producción frutihortícola. Dos de ellos son tercera generación de productores.

“Lo mío viene de familia, digamos. Mi abuelo se dedicó a esto, mi viejo siguió y ahora estoy yo. Lo que siempre se hizo en la chacra, digamos, y seguimos con eso”. (Productor N1 de la Feria Verde, entrevista personal, 2022)

“Seríamos como la tercera generación. Fuerte, la segunda”. (Productor N3 de la Feria Verde, entrevista personal, 2022).

El restante miembro de esa feria, si bien es primera generación de productores hortícolas (propriadamente dichos), su familia siempre tuvo monte frutal comercial y vivió en el campo. Además, desde sus inicios, su vida laboral estuvo vinculada con la producción hortícola. Trabajó en su juventud para un productor de la zona para más tarde (cerca de los 30 años) independizarse como productor.

“Me arrepiento de no haber largado antes. Lo que pasa es que yo tampoco tenía mucha estructura acá. Después lo fui haciendo todo a pulmón, de ir comprando mangueras, todo”. (Productor N2 de la Feria Verde, entrevista personal, 2022)

Asimismo, se destaca la trayectoria de uno de los productores, el más joven (N3), quien se ha iniciado recientemente en la actividad, tomándola como su actividad laboral exclusiva. Habiendo realizado estudios universitarios no vinculados con el

sector, encontró que su vocación era la producción hortícola, posibilitando así la continuidad de la unidad productiva.

Del mismo modo, otro elemento que los aglutina refiere a la gran cantidad de años de participación en la Feria Verde. Dos de ellos participan hace por lo menos diez años, por lo que el recorrido compartido es realmente considerable. De hecho, ambos han transitado y perdurado en la actividad mientras han vivenciado la progresiva desaparición de colegas productores.

“Cuando yo empecé, era en la terminal vieja, a 2 cuadras de donde estamos en la plazoleta. Eran más o menos 15 puestos. Yo entré en el último, me acuerdo”. (Productor N2 de la Feria Verde, entrevista personal, 2022)

“Anteriormente cuando se empezó la feria éramos un montón. Y hoy por hoy, quedamos 4-5”. (Productor N1 la Feria Verde, entrevista personal, 2022)

En contraposición, se destaca que los productores de la Feria Plaza Belgrano profundizan su compromiso productivo allá por 2018-9 producto de su incorporación al Grupo de Abastecimiento Local (GAL)¹⁰ y a partir de la participación en instancias periódicas de comercialización como las ferias. De hecho, la feria de la Plaza Belgrano se consolida en estos últimos años. Por otro lado, si bien los vínculos familiares con lo rural y lo agrario siempre existieron, rescatándose la existencia de huertas familiares para autoconsumo y comercialización barrial, es en estos últimos años cuando comienzan a operar como productores.

“Nosotros en el año 80 tuvimos que vender todo. Teníamos vacas, huerta, teníamos todo ... Nosotros no nos quedamos en el campo. Vimos que nos estábamos empobreciendo y salimos a la ciudad”. (Productor de la Feria Plaza Belgrano, entrevista personal, 2022)

“Acá, mi papa toda la vida hizo huerta... Cuando vivía mi papa teníamos nuestros clientes particulares. Llevábamos a domicilio o venían y nos compraban acá. En la época de los tomates nos íbamos con una canastita de mimbre con 10kg de tomate

¹⁰ Componente del Programa Pro-huerta del INTA.

colgado en el brazo de la bicicleta y le llevábamos”. (Productora de la Feria Plaza Belgrano, entrevista personal, 2022)

“Me estaban entusiasmando [agentes del GAL e INTA] para ir a la feria. Decían *“sembrá y andá a la feria”*. Y yo les decía *“sí, pero yo tengo mi bicicleta. ¿cómo voy a ir con 20kg de zapallo, con 20 atados, con 3 docenas de huevos? Yo no puedo, tengo que conseguirme un flete”*. Y bueno, él me dijo *“te llevo”* [incorporándose a la actividad]. (Productora de la Feria Plaza Belgrano, entrevista personal, 2022)

Para el caso del productor de la UTT, y cuya producción se articula al mercado municipal, su recorrido está vinculado con el proceso migratorio de su familia (de Bolivia hacia Argentina) y con el inicio en el oficio de agricultor (para toda la familia, dado que en su país de origen no realizaban ese trabajo) a muy temprana edad junto a su padre. A posteriori, su trabajo en la zona de El Pato lo llevo a vincularse con la UTT y a comprometerse con el proceso de conformación de la colonia agrícola de Las Piedras. Por último, en el caso del productor integrante de la cooperativa “La Soberana”, se repite esta lógica de vinculación histórica con lo rural y lo agrario pero reciente concentración laboral en la actividad hortícola.

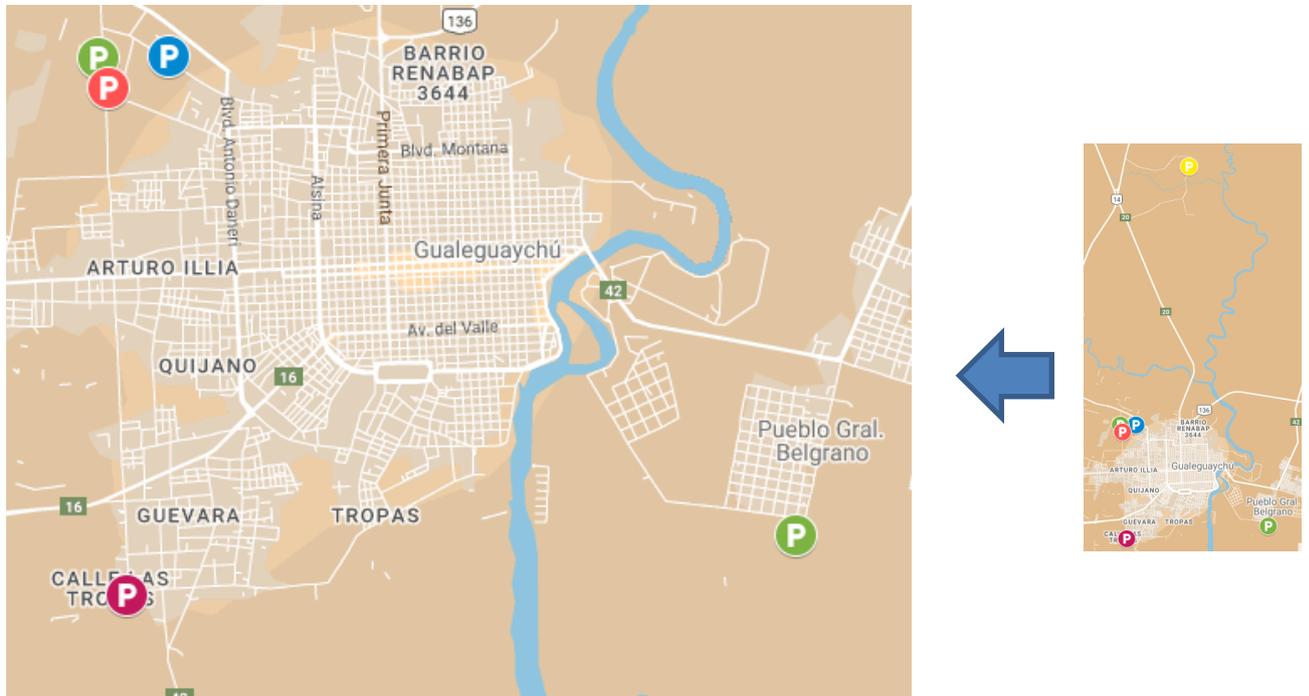
396

“He tenido mucho, tantas cosas. Yo lo que más hice fue apicultura”. (Productor de “La Soberana”, entrevista personal, 2022)

A continuación, la figura 3 exhibe la localización aproximada de estos productores. Esta representación gráfica visibiliza la inexistencia de un correlato entre características comunes y emplazamiento productivo, en tanto productores que a priori integrarían un grupo específico -dada su pertenencia compartida a un CCC-, no se encuentran próximos entre sí. Este es el caso de los productores de la Feria Verde. De igual manera, el mapa sugiere la existencia de cierto “núcleo productivo” en la zona conocida como Camino del Gualeayán, lugar donde se ubican cuatro de los siete productores abordados¹¹.

¹¹ Zona donde también se encuentra la quinta de otro productor de la feria Plaza Belgrano y también la finca del productor empresario mencionado.

Figura 1 - Localización aproximada de los productores hortícolas entrevistados



Fuente: elaboración propia.

397

Tabla 1 - Referencias de la figura 1

Referencia en mapa	Productor
P verdes	N1 y N2, Feria Verde
P violeta	N3. Feria Verde
P roja	Productores de la Feria Plaza Belgrano
P azul	Productor de la cooperativa “La Soberana”
P amarilla	Productor de la UTT

Fuente: elaboración propia.

De esta manera, es posible que las trayectorias, más que el emplazamiento, expliquen ciertas diferencias estructurales como el nivel de capitalización y la escala

productiva. Mientras se observa que los tres productores de la Feria Verde trabajan sobre 2 hectáreas (aproximadamente) de tierra propia, los dos de la Feria Plaza Belgrano no sobrepasan las 0,5 ha, cuya propiedad pertenece a uno de ellos. Asimismo, el productor de la UTT trabaja sobre tierra municipal entregada a comodato y el productor de “La Soberana”, que también comercializa en el mercado municipal trabaja 0,5 ha de “tierra prestada”. Estas características en cuanto a la tenencia de la tierra, si bien representan un factor elemental en términos de garantizar la permanencia de los productores en la actividad productiva de manera sostenible y justa y en términos de derechos adquiridos/disputados, no han sido mencionados de manera significativa por estos actores, a pesar de que la cuestión de la escala (haciendo referencia a las diferencias en cuanto a la cantidad de hectáreas trabajadas) sí ha sido referenciada asiduamente. De hecho, ese también es un elemento que podría emerger como diferenciador.

Adicionalmente, si bien los niveles de capitalización son variables al interior de cada grupo, se identifica que los productores de la Feria Verde se encuentran medianamente capitalizados en tanto cuentan con invernáculos productivos (de diversos tamaños y materiales), tractores (de baja potencia), galpones y demás herramientas (motocultivadoras por ejemplo).

Para el resto de los productores, las posibilidades de capitalización y obtención de herramientas depende, en buena medida, de la financiación por parte de programas de diversas agencias estatales (INTA, municipio, etc.). Así es que ninguno cuenta con tractor propio, a pesar de que el productor de la UTT tenga acceso a un tractor de 35 hp que pone a su disposición el municipio, al igual que otras herramientas (cortadora de pasto, azadas, etc.) y el productor de La Soberana esté a la espera de que su cooperativa pueda comprar uno y poder así compartir su uso (al igual que hacen en la actualidad con la motocultivadora). Por su parte, los productores de la Feria Plaza Belgrano poseen dos motocultivadoras.

Este último elemento, el de la relación con las agencias estatales, expone otro factor determinante en términos de la heterogeneidad mencionada: el vínculo sostenido con las agencias gubernamentales y con el PASSS

ii. Vínculo con agencias gubernamentales, Plan de Alimentación Sana, Segura y Soberana y con la agroecología

El vínculo que los productores poseen con las agencias gubernamentales y con el PASSS es inconstante y dinámico, a excepción del productor de la UTT cuya vinculación con el municipio y el PASSS ha de ser continua en tanto la Reserva de las Piedras (espacio productivo y lugar de residencia del productor) representa la piedra angular de la estrategia alimentaria urbana y en tanto participa del mercado municipal (otra apuesta significativa del municipio). Así expresaba que *“soy parte del PASSS. Estoy en las dos partes, en la organización y en el PASSS”* (2022). Para el resto de los productores, la relación es más difusa. Están quienes no desean mayores vinculaciones y prefieren mantener su “independencia” y también están aquellos quienes ven en el PASSS (y en las agencias gubernamentales en general) un aliado posible y deseable.

La primera percepción se vincula, sobre todo, con la perspectiva de los productores de la Feria Verde quienes, por ejemplo, admiten no “buscar apoyo o financiamiento” para producir. De la misma manera, asumen no estar particularmente atentos a las novedades del avance del PASSS ni demuestran particular interés por motorizarlo. Aun así, sí demuestran curiosidad por su devenir. Si bien afirman estar dispuestos a “charlar” y planificar proyectos conjuntamente en la medida en que los convoquen, también expresan sus reparos frente a la perspectiva de tener que resignar tiempo de su labor productiva para construir el proceso colectivo que el PASSS desea dinamizar. Aun así, todos ellos recuerdan alguna vez haber recibido algún tipo de “ayuda” en formato de insumos o equipamiento, pero no la perciben como una posibilidad continua ni deseable.

“El PASSS nos visita, como para darnos alguna idea con el tema de la agroecología”.
(Productor de la Feria Verde N3, entrevista personal, 2022)

“Por ahí sí aparecen ayudas, bueno, si aparece bien y si no también”. (Productor de la Feria Verde N1, entrevista personal, 2022)

Por su parte, los productores de la Feria Plaza Belgrano demuestran un interés mayor y una conexión diferente con las agencias gubernamentales y con quienes las

integran. Quizás tenga que ver en eso, el hecho de que parte de su emergencia como productores está relacionada con la labor del GAL. Asimismo, al estar menos capitalizados, las oportunidades de financiamiento de equipos y materiales son más necesarios para el sostenimiento del proyecto productivo. Para el productor de La Soberana la situación es similar; su institucionalización y formalización también están vinculadas (en alguna medida) con el surgimiento del PASSS y el Mercado Municipal (donde la cooperativa comercializa exclusivamente su producción), e incluso exhibe compromiso ideológico con la dirección estratégica que plantea el plan. Asimismo, se destaca en estos productores una elevada atención al flujo de comunicaciones relacionadas con el PASSS.

“Vienen del PASSS y nos preguntan qué necesidades tenemos. Y nosotros les planteamos”. (Productor de la Feria Plaza Belgrano, entrevista personal, 2022)

“Tenemos buena relación con la gente del PASSS”. (Productor de La Soberana, entrevista personal, 2022)

Posiblemente ésta sea una dimensión que genere tensiones entre los productores. No nos referimos a tensiones insuperables o explícitamente conflictivas, pero sí representa un elemento que visibiliza ciertas diferencias y delimita pertenencias.

Otra dimensión que genera tensiones, posiblemente la mayor, tiene que ver con la percepción y apropiación del concepto de la “agroecología”. Tanto por la inclusión del elemento político (percibido como devenido en partidario por algunos productores) en un tema que algunos consideran estrictamente técnico-productivo, como por las “suspicias” que genera la amplitud de la definición del término agroecológico en lo que respecta a las prácticas productivas permitidas y al cumplimiento de las mismas. En este sentido, la propuesta de organizar una experiencia de sistema de participativo de garantías es visualizada como necesaria, aunque de difícil implementación. En palabras de un productor de la Feria Verde, *“la producción agroecológica hoy por hoy no tiene un sello. Acá se está haciendo una mesa hortícola para que entre productores avalemos qué es agroecológico”* (N3, 2022).

En este sentido, queda claro que los productores de la Feria Plaza Belgrano se autoperciben como agroecológicos desde siempre, aunque es posible que algunas dimensiones, productivas y ambientales, estén por encima de otras, como lo político. El siguiente testimonio de uno de ellos expone parcialmente esta mirada: “*Acá es 100% orgánico o agroecológico. Orgánico no, porque tenemos que pagar rotulado*” (Productor de la Feria Plaza Belgrano, entrevista personal, 2022).

Por su parte, los productores de la Feria Verde se muestran más reticentes a *la moda agroecológica* y afirman estar en una transición. En todo caso se registran mayores avances en las variedades cuya salida comercial principal es la feria. Esta transición se caracteriza por la experimentación (prueba y error) paciente de determinadas técnicas agroecológicas que eligen poner en práctica y cuyos resultados determinan la implementación futura en sus sistemas productivos. También, han admitido haberse sorprendido por ciertos resultados productivos/técnicos de la utilización de ciertos preparados, cuyos resultados no esperaban.

“Por ahí iba probando con todo. Como ser el caldo bordolé, y yo miraba y decía: qué estúpido, ¿por qué no lo probé antes? Era más fácil ir y comprar algo, un fungicida (tebuconazole). Y te digo, que anda mejor. En el tema del verdeo hay como un hongo que entra, es como una pelusa negra. Si entra acá, un día húmedo, te agarra todo el cuadro, te lo amarillea entero. Y ese anda bárbaro, el caldo bordolé. Que lo preparas con cal y sulfato de cobre”. (Productor N2 de la Feria Verde, entrevista personal, 2022)

“Yo voy viendo, voy probando, voy investigando. Lo que funciona, queda. Pero no es que te voy a decir, de un día para otro que es agroecológico. Porque para mí, va a llegar a ser agroecológico el día que durante todo el ciclo no necesite aplicar absolutamente nada químico”. (Productor N3 de la Feria Verde, entrevista personal, 2022)

En contraste, para el productor de “La Soberana” y el productor de la UTT el convencimiento es total. El primero considera a la agroecología en sus múltiples dimensiones e incluso hace hincapié en su dimensión política, sin olvidar la parte socio-alimentaria a partir del lema *cultivamos salud*. Así manifiesta “para mí,

siempre digo, la agroecología es una militancia”. (Productor de La Soberana, entrevista personal, 2022)

En el caso de la UTT, no sólo desempeña un rol simbólico y político la ciudad de Gualeguaychú en torno a la promoción de la agroecología, sino que también desarrolla determinadas tareas formales. De hecho, junto al PASSS ha organizado una serie de capacitaciones productivas en formato de diplomatura (en agricultura orgánica y ganadería regenerativa) que resultó fundacional para la consolidación de la Feria Plaza Belgrano. Actualmente dinamiza diversas instancias de acompañamiento y formación continua según lo previsto en el convenio entre esta organización y la municipalidad.

“La idea de hacer el acompañamiento mediante el PASSS es también para generar esto que es el certificado de garantía. Para decir que cada lugar, cada parcela o productor que quiera tenerlo tenga la capacitación o que por lo menos tenga una idea de cómo va a ser o qué cosas debería tener para poder vender esos productos y garantizarlos”. (Productor de la UTT, entrevista personal, 2022)

402

3. Comercialización

En lo que respecta a la comercialización se resalta la gran importancia que los productores le otorgan a su participación en los CCC locales, los cuales, operando en mayor o menor medida sobre nociones agroecológicas, son abastecidos parcialmente por estos productores hortícolas entrevistados.

De este modo en la actualidad se registra la existencia de cuatro CCC en la ciudad de Gualeguaychú. Siguiendo a Caracciolo (2019) y su idea de modalidades alternativas de comercialización¹², estos podrían categorizarse de la siguiente manera:

¹² Nótese que esta autora habla de circuitos de comercialización alternativa (CCA) y no, de circuitos cortos de comercialización. Sin embargo, a fines del trabajo, los utilizamos como sinónimos ya que la categorización resulta pertinente. A pesar de esto, se registra que no todas estas experiencias apuntan a la transformación del modelo agroalimentario y no se tiene claridad, todavía, sobre si su lógica de acción escapa a la del capital y de la maximización de ganancias, rasgos que algunos trabajos asocian a la alternatividad de estos circuitos (Caracciolo et al., 2019).

Tabla 2 - CCC en Gualeguaychú

CCC	Tipo de CCC
Feria de la Plaza Belgrano	Ferias del productor al Consumidor
Feria Verde	Ferias del productor al Consumidor
Mercado Municipal	Relación directa productor-consumidor con gestión estatal
Almacén “Ñande Revolución”	Comercializadoras de intermediación solidaria

Fuente: elaboración propia basada en tipología propuesta por Caracciolo et al., (2019)

Para los productores que pertenecen a la Feria Plaza Belgrano, ese espacio es prácticamente su único canal de venta (a pesar de que también participan eventualmente de un espacio de comercialización que se llama “Paseo Alem” y también le venden a vecinos o conocidos) y esto ha impulsado su compromiso con el proyecto productivo. Así, una de ellos comentó que *“sembraba poquito. Por decirte, sembraba un canterito de 25mts de acelga, ahora tengo que sembrar 3 o 4 de esa misma verdura para poder abastecer”* (Productora de la Feria Plaza Belgrano, entrevista personal, 2022). Participan de la feria comercializando verdura suelta de estación una vez por semana.

Por su parte, los productores de Feria Verde- el espacio de comercialización más antiguo-, además de contar con la feria, poseen otros canales secundarios (como verdulerías, almacenes y rotiserías) donde canalizan parte de su producción. En este sentido, para dos de ellos, la feria resulta ser el circuito de mayor importancia, en términos de volumen e ingresos, e incluso tiene una importancia fundamental histórica en su trayectoria como productor. Uno de estos últimos, también se vincula con otro de los CCC de la ciudad, la cooperativa Ñande, a quien le vende eventualmente parte de su producción y a quienes contacta en el caso de no haber logrado ubicar toda la mercadería en la feria.

“Te digo la feria, a mí me ayudo la feria, me salvó. Porque el precio es otra cosa”.
(Productor N2 de la Feria Verde, entrevista personal, 2022)

“Normalmente la mayoría de la producción la vendo en lo que es la feria. Le vendo a un par de negocios. Negocios chicos, digamos. Algunas verdulerías. Pero la verdura que se le vende al negocio son menos variedades. Son 3-4 cosas puntuales que vendés”. (Productor N1 de la Feria Verde, entrevista personal, 2022)

Mientras tanto, para el tercero, sus otros canales son más importantes en volumen, aunque también se empieza a vislumbrar que su participación en la Feria Verde puede resultar potencialmente más beneficiosa.

“El fuerte nuestro es lo que es: acelga, lechuga, perejil y verdeo, que es todo el año. Y bueno, después se siembran cosas para la feria. El repollo, la remolacha, el kale, tomate, morrón. A la feria se le empezó a apuntar este año. Te sirve porque es consumidor directo, es consumidor final. Pero bueno, a la feria para ir, tenés que tener variedad”. (Productor N3 de la Feria Verde, entrevista personal, 2022)

En este sentido, todos los productores de la Feria Verde destacan la importancia de la feria tanto por el precio diferencial que allí obtienen, como por la buena afluencia de consumidores y por la posibilidad que les brinda de producir de manera más diversificada.

En cuanto a la producción de la UTT y del productor de “La Soberana”, ésta se destina mayoritariamente al puesto del Mercado Municipal, recientemente bautizado “Myryam Gorban”¹³. No obstante, se registra que el 20 % de la producción bruta de la Reserva las Piedras, es decir de lo producido por la UTT en Gualeguaychú, debe entregarse (de manera gratuita) a ciertas instituciones municipales (comedores y jardines maternos), producto del convenio firmado entre la organización y la municipalidad. En cuanto al productor de “La Soberana”, éste mantiene,

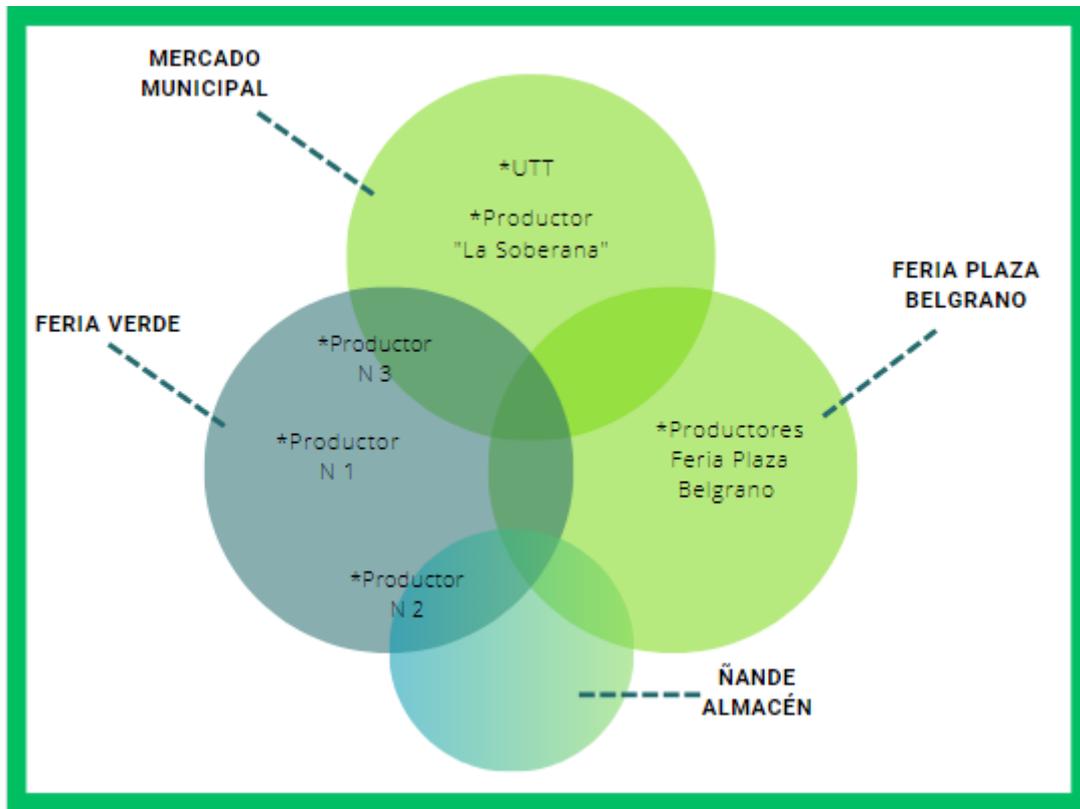
¹³ Fundadora de la cátedra de soberanía alimentaria en la Escuela de Nutrición de la Facultad de Medicina de la UBA y referente nacional de dicho movimiento.

paralelamente, ciertos canales secundarios de venta. Sin embargo, la cooperativa (“La Soberana”) como tal, vende exclusivamente en el Mercado.

En términos generales, la participación de estos actores en los CCC locales mencionados permite visibilizar diversas percepciones. Mientras que para algunos éstos representan un compromiso político – social que exhibe una arista de una disputa sistémica general (para “La Soberana” y para la UTT), para otros se presentan más bien como un espacio de circulación de alimentos más justo y redituable. En todos los casos, estos espacios implican mayores vínculos con los consumidores/vecinos y también traen aparejados una consideración especial para con el territorio y el ambiente habitado que les permite reproducir su oficio y estilo de vida. Allí se destaca la importancia de la noción de la localidad y del cuidado ambiental (Demicheli, 2023).

De esta manera, tras el análisis de los ejes propuestos, se observan un conjunto de semejanzas entre los productores de la Feria Verde y otro conjunto de coincidencias entre los productores de la Feria Plaza Belgrano y del resto de los CCC. Para mejorar su entendimiento y visibilizar las intersecciones de las vinculaciones existentes, en términos de los CCC, presentamos el siguiente diagrama.

Figura 2 - Diagrama de los CCC de Gualeguaychú y los productores vinculados



Fuente: elaboración propia.

Nota: Los productores que se encuentran en la intersección de varios círculos comercializan su producción en más de un CCC. Este cuadro no exhibe la totalidad de los circuitos comerciales en los que operan los productores, ya que excluye aquellos circuitos que no categorizan como CCC, como por ejemplo verdulerías y rotiserías.

Las consideraciones volcadas en este apartado nos sugieren que la pertenencia de los actores a un circuito u otro, indica la presencia de ciertas características específicas. Esto a su vez invita a considerar la posibilidad de clasificar los tipos productivos a partir de este criterio. Es decir, que las tipologías agroecológicas construidas tomen este elemento. Sobre esto discutiremos en la sección siguiente.

5. Tipologías agroecológicas

Teniendo en cuenta los rasgos esbozados sobre el universo hortícola/agroecológico de Gualeguaychú, ¿podríamos encontrar rasgos comunes entre los productores y alguna de las tipologías agroecológicas propuestas por la literatura? Habiendo identificado previamente los criterios que han sido determinantes en cada estudio

de caso para definir los tipos sociales avanzamos en el siguiente análisis que explora la vinculación de aquellas tipologías con la realidad gualeguaychense presentada.

Entonces, trayendo lo aprendido a nuestro caso, encontramos similitudes y diferencias en cuanto a las variables que entendemos como determinantes para la definición de las tipologías propuestas por los autores mencionados. Al respecto, tanto las: i) características de la trayectoria socio-productiva personal; ii) el grado de vinculación con la agroecología; iii) la naturaleza de las relaciones sostenidas con las agencias gubernamentales; y iv) la existencia o no de ingresos extraprediales aparecen como factores de importancia a considerar. Sin embargo, el régimen de tenencia de la tierra, el nivel de capitalización y los espacios de comercialización elegidos, también emergen como elementos de suma importancia para agrupar a los productores locales de nuestro estudio.

Sobre esto último, se observa, por ejemplo, que los productores de la Feria Verde efectivamente componen un grupo que podríamos considerar cohesionado en tanto no sólo comparten físicamente el espacio comercial, encontrándose dos veces por semana, sino que también comparten estilos productivos (un grado de avance en la transición agroecológica que exhibe una estrategia dual, en tanto se caracteriza por mantener espacios de trabajo convencionales y agroecológicos simultáneamente), valores generales (“cultura del trabajo”, “independencia laboral”, etc.), amplia trayectoria individual o familiar en la actividad (con un nivel de capitalización comparable) y una vinculación parcial/discontinua con las agencias gubernamentales territoriales, además de no poseer ingresos extraprediales, apuntalados por el acceso a un nivel medio de capitalización. Si recurriésemos a las tipologías propuestas por otros autores, podríamos caracterizarlos como del tipo socio-productivo “emergente”, ya que se incorporan al universo agroecológico recientemente, a pesar de sus largas trayectorias en la actividad. Siendo el elemento característico de este conjunto, la “transición -hacia la agroecología- “por la influencia del contexto” y la antigua pertenencia al modelo dominante, se podría argumentar que este grupo de productores gualeguaychenses ha obrado de una manera “pragmática”. Posiblemente no haya habido una lectura o percepción sistémica de las virtudes que el modelo alternativo (agroecológico) presenta, ni que

el modelo productivo dominante los perjudicara particularmente, sino que la transición parcial fue presentada por agentes externos (municipio, INTA, consumidores) como un camino deseable y oportuno - quizás necesario - a recorrer y es así que ese camino fue iniciado. De igual modo, si bien estos productores no asumen una posición de crítica total hacia el modelo de producción y consumo dominante (consigna presente en la determinación de los tipos agroecológicos propuestos por la literatura), particularmente en su dimensión política, sí explicitan los peligros y perjuicios del excesivo uso de agroquímicos y de la mala alimentación.

En contraste, los productores de la Feria Plaza Belgrano y el productor de “La Soberana” exhiben una trayectoria personal/familiar/profesional que no estuvo íntegramente vinculada con la producción hortícola, y en la actualidad también se mantienen parcialmente con ingresos familiares extraprediales. En la actividad hortícola ingresaron de lleno en los últimos años y mantienen un vínculo considerable con diversas agencias gubernamentales. Adicionalmente, este grupo comparte el convencimiento de la necesidad de avanzar en la puesta en marcha de sistemas agroecológicos, aunque con distintos niveles de cuestionamiento al modelo del agronegocio y a las lógicas capitalistas que lo sostienen. Otra vez, podríamos encontrar algún diálogo con alguno de los tipos presentes en otros trabajos, como el de “nuevos productores”, sin el componente de la “nueva ruralidad” o del “hobby farmer” pero sí con un nivel de capitalización bajo. Asimismo, la dimensión del asociativismo también aparece como la principal estrategia para ampliar escala, diversificar, obtener financiamiento, acceder a nuevos CCC e incluso organizar la producción. La diferencia es que en un caso se configura a través de una organización formal como lo es la cooperativa y en el otro, a través de una organización de hecho.

En lo que respecta al productor de la UTT, identificamos que comparte algunos elementos con cada uno de los otros grupos identificados. Con los primeros: la trayectoria personal-profesional en el oficio de horticultor; con los segundos, el alto compromiso con la concepción integral de la agroecología. Sin embargo, su rasgo distintivo responde a la existencia de ingresos extraprediales que responden a su rol como promotor agroecológico municipal o de “facilitador de desarrollo”, labor

consignada en la línea de acción de asesoramiento y producción del PASSS. En relación con esto, esta participación también lo vincula cotidianamente con la implementación de la estrategia alimentaria urbana local. El hecho de vincularse con una organización extralocal, de presencia reciente en el municipio, también lo diferencia de los restantes grupos.

En fin, en lo que respecta a la perspectiva de construir una tipología propia, si bien consideremos necesario y útil analizar una cantidad mayor de casos¹⁴, los datos aquí volcados invitan a hipotetizar la propuesta de categorías que representen las principales características y particularidades de los productores analizados. Estas serían: Productores tradicionales consolidados en transición y pequeños productores agroecológicos emergentes.

El primer grupo incluye a aquellos productores de larga data en la actividad hortícola (de ahí la cuestión tradicional) cuyos ingresos principales son los prediales y cuyos niveles de capitalización aparecen como medios. Asimismo, se utiliza la noción de “transición” en lugar de la de “reconversión” ya que esta última trae aparejada un deseo de transformación completa que no fue evidenciado. Estarían dentro de este grupo, los tres productores de la Feria Verde.

Por otro lado, el otro grupo o tipo aglutina a aquellos productores cuya vinculación con la actividad es reciente, y además nace asociada con el modelo agroecológico. Éstos poseen niveles de capitalización bajos, ingresos extraprediales, trabajan a una escala reducida y exhiben un compromiso mayor con la idea agroecológica. Posiblemente, este último punto abra la posibilidad de imaginar subtipos dentro de esta tipología. Este grupo lo integran los productores de la Feria Plaza Belgrano y el productor de La Soberana. Por su parte, las particularidades que presenta el productor de la UTT (no posesión de medios de capital, ingresos extraprediales, escala productiva, convencimiento agroecológico, etc.) y adscripción a una organización que supera el espacio local, nos restringe, en alguna medida,

¹⁴ Vale la pena aclarar que sólo se registra la existencia de dos o tres productores más de este universo que podrían ser entrevistados.

incorporarlo plenamente en alguno de los dos tipos construidos. No obstante, su caso se acerca más al de los pequeños productores agroecológicos por su escasa capitalización y su postura agroecológica.

Tabla 3 - Tipologías agroecológicas y ejes analíticos

EJES ANALÍTICOS/TIPOLOGÍAS AGROECOLÓGICAS	PRODUCTORES TRADICIONALES CONSOLIDADOS EN TRANSICIÓN	PEQUEÑOS PRODUCTORES AGROECOLÓGICOS EMERGENTES
TRAYECTORIA LABORAL	Siempre vinculada a actividad.	No siempre vinculada a la actividad.
VÍNCULO HISTÓRICO CON ACTIVIDAD	Alto.	Medio.
NIVEL DE CAPITALIZACIÓN	Medio.	Bajo.
VÍNCULO CON PASSS/AGENCIAS GUBERNAMENTALES	Baja/Media (con perspectiva de consolidarse).	Medio/Alto.
VÍNCULO Y COMPROMISO CON AGROECOLOGÍA	Reciente. En transición. Medio.	Desde inicio de act. Agroecológicos. Alto.
COMERCIALIZACIÓN	CCC y canales propios (convencionales).	Exclusivo CCC.
INGRESOS	Prediales exclusivamente.	Complemento con extraprediales.

Fuente: elaboración propia.

6. Conclusiones

Habiendo explorado diversas dimensiones que hacen a la caracterización de los productores hortícolas localizados en la ciudad de Gualeguaychú y sus inmediaciones, la primera cuestión relevante refiere al hecho de haber encontrado elementos que nos permiten sugerir la existencia de grupos diferenciados de productores. Sus similitudes parciales en cuanto a ciertas variables significativas que fueron especificadas, podrían traducirse en la construcción de una tipología agroecológica propia que visibilice las particularidades de estos sujetos. Si bien hemos hecho el ejercicio de construir esta tipología, también consideramos que la posibilidad de incorporar más casos al análisis será sumamente útil.

En esa línea, encontramos que la pertenencia de los diferentes actores en espacios de comercialización específicos responde a (y a la vez reproduce) otras cualidades unificadoras, al punto de también convertirse en un elemento identitario.

Sobre esto, podemos afirmar que la heterogeneidad socio-productiva efectivamente existe en los productores que forman parte del “universo agroecológico” (modelo agropecuario alternativo). Los aspectos analizados no sólo nos sugieren la existencia de heterogeneidades al interior de cada tipo, sino que también abona a la postura del equipo de Cáceres (2023) cuando afirma que existen, e incluso priman, las “situaciones intermedias o transicionales que incluyen componentes de dos o más de los tipos agroecológicos” identificados.

Lo expuesto plantea desafíos a la hora de diseñar propuestas agroalimentarias que contemplen sus intereses particulares. Las características de los productores involucrados en la producción de alimentos resultan una variable determinante para dicho diseño en tanto aquellas cualidades influyen la implementación y el desarrollo de la política pública agroalimentaria municipal que busca, ni más ni menos, reconfigurar el sistema agroalimentario local. En este sentido, haber identificado que tanto las condiciones materiales como las trayectorias previas, las percepciones y los deseos de los actores de conectarse y trabajar en pos de alcanzar los objetivos que se propone la estrategia agroalimentaria son disímiles e incluso se

convierten (o pueden convertirse) en ejes de tensión; problematiza y complejiza aún más la meta de disputar el sistema agroalimentario hegemónico gualeguaychense. En la misma medida, también da luz en cuanto a los recaudos a tener en cuenta y los esfuerzos y consensos que ha de construir para su desarrollo.

Queda pendiente para futuros trabajos dilucidar algunos interrogantes que surgen a partir del análisis, por ejemplo, si la caracterización efectuada - incluyendo la identificación de la presencia de sujetos emergentes- se mantendrá estable o evolucionará hacia tipos más consolidados en su condición agroecológica. ¿Habrá escalamiento de la agroecología local?, ¿Quiénes lo motorizarán y qué cambios implicará? Sobre esto último, se espera que ello esté ligado al dinamismo de los CCC existentes, sin embargo ¿alcanzará con ellos? Asimismo, seguir la trayectoria de las vinculaciones (y/o dependencia) de algunos de estos agentes con los instrumentos puestos en marcha por las diferentes agencias y niveles del Estado también será una cuestión a tener en cuenta para analizar el desarrollo de este modelo agropecuario alternativo.

Para concluir, más allá de lo valioso de caracterizar a los productores hortícolas que permanecen trabajando y alimentando a la sociedad gualeguaychense, y de haber realizado el ejercicio teórico de aplicar y construir una propuesta de tipología agroecológica, la intención última del trabajo es visibilizar la labor que llevan a cabo estas personas y sobre todo, reconocer la importancia de su existencia, en un contexto que no siempre los reconoce y apoya.

412

¿Cómo se cita este artículo?

DEMICHELI, J.C., CRAVIOTTI, C. (2023). Repensando la producción y comercialización de hortalizas agroecológicas en Gualeguaychú (Entre Ríos). *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 382-416. [link]

Referencias bibliográficas

Albanesi, R. P., Propersi, P. S., Espoturno, M. E., Perozzi, M. y Tifni, E. (2020). Estrategias y lógicas alternativas de productores familiares agroecológicos en un territorio de commodities para exportación en Argentina. *Revista Americana de Emprendedorismo e Inovação*, 2(1), 201-210. <https://doi.org/10.33871/26747170.2020.2.1.3318>

Barsky, A. (2020). Las tensiones del abasto alimentario del AMBA frente al COVID-19. En *La gestión de la crisis en el conurbano bonaerense* (pp. 22-29). Universidad General Sarmiento.

Berger, E. M., Marcos, M. F., Casco, J. M. y Ramos Berrondo, J. (2019). Comercialización, organizaciones y problemas de gobierno. Un análisis etnográfico sobre una experiencia en el periurbano bonaerense. *Revista de Ciencias Sociales*, (35),139-152.

Bernard, C., Bonnefoy, S., Braine-Supkova, M., Brand, C., Debuisson, M., Rey-Giraud, G. y Vidal, R. (2012). *Nourrir nos villes. Pour une gouvernance alimentaire durable des régions urbaines*. Ceerd.

Cáceres, D., Soto, G., Cabrol, D. y Estigarribia, L., (2023). La agroecología como modelo emergente en la producción agropecuaria: Heterogeneidades, conflictos y cambios socioprodutivos en la Provincia de Córdoba (Argentina). *Población & Sociedad*, 30(1), 1-27. <https://doi.org/10.19137/pys-2023-300101>

Caracciolo, M., Dumrauf, S., Moricz, M., Gonzalez, E. y Real, A. (2012). *Modalidades alternativas de comercialización en la agricultura familiar*. https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/gt10__modalidades_alternativas_de_comercializacion_en_la_agricultura_familiar_.pdf

Caracciolo, M. (2019). Espacios comerciales alternativos de la agricultura familiar: Criterios para su análisis y diferenciación. En M. Caracciolo, M. L. Viteri, M. Moricz y

S.Dumrauf (Orgs.), *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo* (pp. 133-160). INTA.

Cieza, R. I., Seibane, C., May, M. P., Ferraris, G., Mendicino, L. y Larrañaga, G. (2022). Incorporación del enfoque agroecológico en sistemas productivos de La Plata y territorios de cercanía. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 121(1), 1-22.

Cravero, R. (2021). Agroecologías pampeanas. Eco-lógicas instituyentes de producción local de alimentos. *Revista del Museo de Antropología*, 14(2), 149-162.

Craviotti, C. y Soleno Wilches (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: Un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo Agrario*, 16(33).

de la Inseguridad, F. E. E. (2001). *Alimentaria en el Mundo 2003. Roma, Italia.*

Demicheli, J. C. (2023). Análisis exploratorio de consumidores y circuitos cortos de comercialización de alimentos de Gualeguaychú, Entre Ríos. *Revista de Ciencias Sociales*, (43), 9-25.

Ferraris, G. y Seibane, C. I. (2016). Las Organizaciones de Agricultores Familiares: ¿nuevos movimientos sociales? *VI Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural (Salta, 2016)*. Universidad Nacional de Salta, Argentina.

Ferrer, G., Barrientos, M. y Saal, G. (2016). Caracterización de las ferias francas de productores agropecuarios en la provincia de Córdoba (Argentina). *Fave. Sección Ciencias Agrarias*, 15(1).

Ferrer, G., Silvetti, F., Barrientos, M., Saal, G. y Francavilla, G. (2022). Análisis del marco tecnológico agroecológico de la región agroalimentaria de Córdoba. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 121(1), 2-18.

Gasparrini, G. R. y Suarez Fossaceca, G. A. (2020). Debates y reflexiones en torno a las políticas públicas locales de acceso al consumo: El caso de la Feria Franca de Villa María. *Otra Economía*, 13(4), 126-135.

Grenoville, S., Bruno, M. y Radeljak, F. (2020). *Los Mercados Mayoristas de frutas y verduras del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Caracterización, diagnóstico y propuestas para seguir avanzando.* INTA. <https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2023/05/Informe-Mercados-Concentradores-de-FyV-AMBA.-Grenoville-Bruno-y-Radeljak.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2020). *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018.* INDEC.

Jurado, E. (2015). *Bolsones de verduras campesinas” hacia la ciudad. Prácticas socioespaciales en busca de autonomía.* XII Jornadas Nacionales y IV Internacionales de Investigación y Debate “Economía Social y Cooperativismo en el Agro Hispanoamericano: territorio, actores y políticas públicas. Centro de Estudios de la Argentina Rural, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina.

López-García, D. (2012). Canales cortos de comercialización, un elemento dinamizador. *Soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas*, (8), 20-24.

Martín, D. (2019). *Entre las agendas globales y la política territorial: Estrategias alimentarias urbanas en el marco del Pacto de Milán (2015-2018).*ICEI.

Morgan, K. (2009). Feeding the City: The Challenge of Urban Food Planning. *International Planning Studies*, 14(4), 341-348. <https://doi.org/10.1080/13563471003642852>

Murdoch, J., Marsden, T. y Banks, J. (2009). Quality, Nature, and Embeddedness: Some Theoretical Considerations in the Context of the Food Sector. *Economic Geography*, 76(2), 107-125. <https://doi.org/10.1111/j.1944-8287.2000.tb00136.x>

Otero, G. (s. f.). *Dieta neoliberal y «comida» chatarra.*

Palmisano, T. (2018). Las agriculturas alternativas en el contexto del agronegocio: Experiencias en la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Estudios sociales*, 28(51), 1-34.

Pérez Martín, J. (2021). *Abastecimiento de alimentos en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Interacciones y configuración espacial de los entramados logísticos-comerciales en los sectores lácteo y frutihortícola* (Tesis de Doctorado). Universitat Autònoma de Barcelona. <https://www.tdx.cat/handle/10803/671572#page=1>

Reardon, T., Timmer, C. P., Barrett, C. B. y Berdegue, J. (2003). The Rise of Supermarkets in Africa, Asia, and Latin America. *American Journal of Agricultural Economics*, 85(5), 1140-1146. <https://doi.org/10.1111/j.0092-5853.2003.00520.x>

Schneider, S. (2016). Mercados e agricultura familiar. En F. Marques, M. Conterato y S. Schneider (Orgs.), *Construção de mercados e agricultura familiar: desafios para o desenvolvimento rural*, (pp. 93-140). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Historia Argentina y Americana

Secretaría de la Producción. Gobierno de Entre Ríos. (2010). *Convenio de cooperación para el desarrollo hortícola entre el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y la Secretaría de la Producción del Gobierno de Entre Ríos*. https://www.entrerios.gov.ar/minpro/userfiles/files/PRODUCCION%20VEGETAL/HORTICULTURA/Proyecto_periurbano%2520_horticultura.pdf

416

Sevilla Guzmán, E. y Martínez Alier, J. (2006). Orígenes del Movimiento Social Agroecológico en el Estado español y sus conexiones con Latinoamérica en el contexto de los procesos antagonistas al neoliberalismo y la globalización. En D. López García y M. Badal Pijuan (Coords.), *Los pies en la tierra. Reflexiones y experiencias hacia un movimiento agroecológico* (pp. 71-84). Virus.

Sevilla Guzmán, E. y Ottmann, G. (2000). Agroecología como estrategia de recampesinización de la agricultura latinoamericana: Hacia la otra modernidad. *Umbrales*, (8), 22-51.

Teubal, M. y Palmisano, T. (2013). Crisis alimentaria y crisis global: La Argentina de 2001/2002 y después. *Realidad Económica* (279), 47-74

RUPTURA METABÓLICA, (DES)CONOCIMIENTO ECOLÓGICO Y EL CUERPO DE LOS CUERPOS: UNA APROXIMACIÓN A LA CONTINUIDAD ENTRE ALIMENTACIÓN, SALUD Y AMBIENTE Y SU IMPORTANCIA POLÍTICA

DOSSIER

RODRIGO IVÁN LICEAGA MENDOZA – rilm@protonmail.com
Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México

FECHA DE RECEPCIÓN: 4-6-2023
FECHA DE ACEPTACIÓN: 9-10-2023

Resumen

Entre crisis ecológicas y modelos de producción, distribución y consumo de alimentos que ponen en entredicho la continuidad de la reproducción social, el artículo aborda la relación entre alimentación, salud y ambiente. Sin embargo, lo hace a partir de mostrar cómo lo que comemos no precisamente impacta en nuestros cuerpos y nuestra salud, sino que los constituye de manera directa, entreverando alimentación, salud y ambiente. Para mostrar lo anterior, se abordan dos ejemplos, el de las cadenas de suministro globales y el desconocimiento socioecológico asociado a ellas y el de los transplantes fecales y la importancia del microbioma en el cuerpo humano para la salud. A partir de tales ejemplos y de la noción de "ruptura metabólica", se analiza cómo el modelo agroindustrial imperante forma parte de un régimen socio-ecológico capitalista que produce naturaleza(s), espacio(s) y tiempo(s) que fomentan sistemáticamente el agotamiento de los agroecosistemas porque los desconoce. Con base en la noción de "uso de los cuerpos" de Giorgio Agamben y aproximaciones relacionales al conocimiento corporizado, se muestra cómo el (des)conocimiento ecológico que está en juego no es meramente simbólico y lógico-racional sino que es cuerpo, pensamiento, sensibilidad y experiencia conjuntas, de ahí su potencial político como posibilidades de vivir juntos.

Palabras clave: dieta industrializada, crisis ecológicas, ecología-mundo, intercambio ecológicamente desigual, ruptura metabólica

417

METABOLIC RIFT, ECOLOGICAL KNOWLEDGE/IGNORANCE AND THE BODY OF BODIES. APPROACHING THE CONTINUITY BETWEEN FEEDING, HEALTH AND ENVIRONMENT, AND ITS POLITICAL SIGNIFICANCE

Abstract

Amidst ecological crises and food production, logistics and consumption models that endanger the continuity of social reproduction, this article analyses the relationship between food, health and environment. However, it does so by showing how food does not precisely impact in our bodies and health but directly constitutes them, intertwining feeding, health and environment. Two examples are used to support the latter, that of global supply chains and their associated socioecological ignorance, and that of faecal transplants and the importance of the microbiome in the human body for physical and mental health. On that basis and drawing on the notion of “metabolic rift”, the article analyses how the dominant agroindustrial model is part of a capitalist socio-ecological regime that produces nature(s), spaciality(ies) and temporality(ies) that systematically foster agroecosystemic depletion based on ignorance. Drawing on Giorgio Agamben’s notion of “the use of bodies” and relational approaches to embodied cognition, the article shows how the ecological knowledge/ignorance at stake is not merely symbolic and logico-rational thinking, but instead it is shared embodiment, thinking, sensibility and experience; therefore, it entails a political potential as possibilities for living together.

Keywords: industrialised diet, ecological crises, world-ecology, unequal ecological exchange, metabolic rift

418

Este artículo es producto de la estancia de investigación posdoctoral financiada por CONAHCYT y realizada en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco en el marco de las Estancias Posdoctorales por México 2022.

I. Introducción

En términos generales, entre la mayoría de las personas en las denominadas sociedades occidentalizadas pasa desapercibida la profunda relación entre alimentación y salud, sin hablar de la relación entre alimentación, salud y medio ambiente. Si bien entre los profesionales de la salud y de la nutrición se habla muchas veces de la necesidad de llevar una buena alimentación para tener un buen estado de salud, poco se habla de la importancia de la alimentación para la salud y el ambiente. Se podría decir que, a pesar del aumento en algunos sectores de la

población de la preocupación por las consecuencias que tienen las formas de producción de alimentos en la salud y el ambiente, se ha mantenido una cierta disociación entre aquello que se considera alimento y aquello que consideramos nuestro cuerpo y nuestra salud.

El presente artículo aborda la relación entre alimentación, salud y ambiente. Sin embargo, lo hace no exclusivamente a partir de identificar las consecuencias que las formas de producción hegemónica de alimentos tienen en la salud y el ambiente, como si se tratara de entes independientes, sino de plantear de manera fundamental cómo dichas formas de producción requieren del agotamiento de dicha salud y dicho ambiente, ya que, se argumenta, lo que comemos no tiene un impacto en nuestros cuerpos, sino que nos constituye de manera directa. Es decir, el argumento central es que el alimento no tiene un impacto en nuestra salud, sino que es constitutivo de nosotros y nosotros de él, de ahí deviene su potencia política, dado que hay una continuidad en la constitución de nuestros cuerpos. De tal manera que un modelo que depende del agotamiento de recursos es por ende un modelo que requiere del agotamiento de nuestra salud y de nuestro ambiente, pero también de nuestra potencia política como posibilidades de vivir juntos.

419

Para abrir el planteamiento de dicha multiplicidad y continuidad constitutiva de los cuerpos, en la segunda parte del artículo se abordan dos ejemplos, el de las cadenas de suministro globales y el desconocimiento socioecológico asociado a ellas y el de los transplantes fecales y la importancia del microbioma en el cuerpo humano para la salud, tanto física como mental. El objetivo de esta parte es realizar una “conexión paradigmática, que permita comprender la simultaneidad de factores que operan” (Añón y Rufer, 2018, p. 117-126) en estos dos fenómenos en el cruce entre diacronía y sincronía (Agamben, 2010, p. 41). Dicho de otra manera, a partir de los ejemplos, en su conjunción, y de imaginar cómo todo, incluidos los alimentos y nuestros cuerpos, está compuesto de una multiplicidad de elementos y de cuerpos entreverados, de los que hoy en día es difícil dar cuenta, se busca trazar la vereda analítica que permitirá “iluminar una mayor constelación de preocupaciones” (de la Durantaye, 2012, p. 233) en torno a la alimentación, la salud, el ambiente y lo político.

En la tercera parte del artículo, se retoma la noción de ruptura metabólica (Foster, 2013; Marx, 1976; Moore, 2011 y 2017; Saito, 2017; Schneider and McMichael, 2010; Wark, 2015) para aproximar el modelo agroindustrial imperante. Como parte de un régimen socio-ecológico capitalista, se muestra cómo dicho modelo produce y reproduce distanciamiento y alteraciones en los ciclos nutricionales que nos sostienen. Se argumenta que dicho distanciamiento entre los cuerpos en intercambio orgánico e inorgánico genera un desconocimiento de las condiciones socioecológicas y de los cuerpos que soportan materialmente a las sociedades occidentalizadas. Es decir, la producción capitalista de naturaleza, espacio y tiempo fomenta sistemáticamente el agotamiento de los agroecosistemas porque los desconoce.

En la cuarta parte de este artículo se aborda la potencia política de la alimentación a partir de analizar cómo dicho desconocimiento no lo es únicamente de los ciclos de reproducción de alimentos sino también y siempre-ya un desconocimiento nutricional/ecológico/político acerca de cómo cuerpos “distantes” y nuestros cuerpos están íntimamente entrelazados y de cómo los intercambios desiguales, los desplazamientos de cargas de trabajo y ambientales y el despojo y agotamiento de cuerpos son constitutivos de tal modelo agroalimentario. De esta manera, el desconocimiento ecológico no se perfila aquí en términos simbólicos y lógico-racionales, sino más bien, desde el pensamiento de Giorgio Agamben (2015) y los aportes de una aproximación relacional (Ingold, 2008; Sánchez-Criado, 2008), en términos de distanciamiento respecto de un conocimiento que es cuerpo, pensamiento, sensibilidad y experiencia conjuntas. Por ello, el mismo modelo agroalimentario, y la ruptura metabólica que le hace posible, opera a partir del continuo agotamiento de los cuerpos que constituyen nuestra salud y la continuidad y bienestar del ambiente, ya que el alimento, en tanto multiplicidad de modos de ser y de cuerpos, no tiene un impacto sobre nuestra salud, sino que nos constituye, da cuerpo a nuestros cuerpos de manera directa.

II. Cadenas de suministro mundial y microbioma: cuerpos constituidos de cuerpos y elementos compartidos, y desconocimiento socioecológico-nutricional

En 2016, nos relata el periodista Samanth Subramanian (2021), tuvo lugar un fenómeno ilustrativo de cómo las cadenas de suministro mundiales implican un particular desconocimiento respecto a sus orígenes, procesos y trayectorias. Se trata de las prendas de algodón producidas por la compañía transnacional Welspun, las cuales durante mucho tiempo presumieron, en su etiqueta, de ser de algodón egipcio. A partir de una revisión que la cadena de tiendas Target realizó en 2016, se encontró que una inmensa cantidad de productos que supuestamente eran de algodón egipcio, estaban hechos de un algodón de menor calidad, cuyo origen no era Egipto (Subramanian, 2021). Ante tal hecho, Welspun no podía dar cuenta por sí sólo de lo que había sucedido, ya que “el negocio del algodón es laberíntico, y las cadenas de suministro de productos –que van de la granja de origen al estante de la tienda– se han vuelto cada vez más complejas” (Subramanian, 2021, s/d, traducción del autor). La compañía compraba algodón crudo, hilo y tela de docenas de proveedores y el error podía deberse tanto a un “embarco mal etiquetado” como a “un fraude deliberado por parte de algún proveedor lejano” (Subramanian, 2021, s/d).

Lo más interesante de este ejemplo no es sólo lo vulnerable que puede ser una compañía de tal magnitud debido al desconocimiento de las materias que constituyen su producto sino cómo por sí misma no era capaz de dar cuenta de lo que había sucedido ni de hacer cumplir su promesa de ofrecer prendas de algodón egipcio. Lo mismo sucede con los consumidores de alimentos, quienes ante los numerosos casos de “fraude alimentario” desconocen el origen, características e implicaciones de lo que comen (FAO, 2021; Leahy, 2021), o con los usuarios de productos como empaques (Perkins, 2023), cosméticos, utensilios de cocina, materiales de construcción (Perkins, 2021a, 2021b) o dispositivos digitales (OECD, 2011), que ignoran el origen, la composición y las implicaciones en su salud, otras poblaciones y el medio ambiente. El punto es por tanto cómo se puede dar cuenta del origen y de los elementos constitutivos, así como las implicaciones, de algo que

es producto de numerosos desplazamientos supralocales y que termina formando parte de nosotros.

A partir de este ejemplo, y ampliándolo al sistema agroalimentario, se buscará mostrar cómo los procesos ecológicos, los procesos de producción locales y supralocales y los procesos alimentarios están íntimamente entreverados en un régimen socio-ecológico y una ecología-mundo que producen alimentos e ignorancia respecto a los mismos, en cuanto al entorno que les dio origen, a los requerimientos ambientales y sociales que les sostienen, y en cuanto a sus implicaciones ecológicas, económicas y políticas. Ello, a partir de una perspectiva ecológico-política y “sociometabólica”, que pone énfasis en las condiciones e intercambios sociales y ecológicos que nos constituyen material y simbólicamente, por decirlo así.

Volviendo al ejemplo del algodón, fue con la ayuda de una empresa especializada que Welspun pudo asegurar de nuevo a sus distribuidores que sus prendas eran de lo que decían ser. El periodista describe a dicha empresa así:

Su trabajo, el cual nos lleva al corazón del comercio moderno, depende de una verdad básica de nuestro planeta. La Tierra es tan geológicamente diversa que, en el suelo o agua de un lugar, las concentraciones precisas de elementos generalmente resultan ser únicas a esa región. Esa mezcla singular de elementos se hace también camino hacia los cultivos de la región, de manera que el algodón cultivado en el Sur de Estados Unidos tiene una combinación de elementos diferente comparada con el algodón de Egipto – cada combinación es distinta, como una firma. (Subramanian, 2021, s/d)

Con base en ello, podemos pensar que el entorno, en su vasta diversidad con combinaciones particulares de elementos, deja rastro y está presente en cada uno de sus seres. Ahora bien, la labor de la empresa involucrada, que conjunta comercio mundial y análisis geoquímico, requiere de todo un entramado de herramientas de muestreo y análisis. A lo que cabe señalar que el desconocimiento y la dificultad para dar cuenta de la trayectoria de los suministros en el comercio mundial es un problema de gran importancia que no se soluciona con implementos

tecnológicos. No se trata sólo de productos que “engañan” a los consumidores al ofrecer un producto de menor calidad a lo prometido o de desconocer de dónde provienen los mismos. Más bien, como se mostrará, se trata de una producción particular de desconocimiento o ignorancia que tiene mayores implicaciones tanto ecológicas como políticas y en la salud, ya que es desconocimiento acerca de aquello que nos constituye.

Acorde a lo anterior, el análisis de elementos que subsanó el desconocimiento sobre el origen del algodón, se presume, puede determinar con un 95% de precisión si un producto viene de la fuente declarada en la etiqueta. Como señalan, “cualquier cosa que haya sido alguna vez crecido o cultivado [reared] mantendrá signos de sus orígenes, su terruño [*terroir*] químico. Con suficientes datos, revelará la verdad sobre de dónde proviene –y las mentiras en el cuento que se dice de ella”– (Subramanian, 2021, s/d). Una “historia de los orígenes” es lo que ofrecen estos analistas de elementos. Ello con base en el estudio de “las variaciones en la distribución de elementos a través de los océanos del mundo” y por medio de numerosas muestras tomadas en los lugares de origen y de espectrómetros de masa y de plasma y otros instrumentos de medición. Con base en ello, pueden incluso señalar que

Si los elementos en el suelo y el agua de una región se hacen camino hacia dentro de las plantas que crecen ahí, también se hacen camino hacia dentro de nuestros cuerpos cuando comemos los productos de aquellas plantas, o cuando comemos la carne de animales alimentados con dichas plantas. Nosotros ingerimos estos elementos, los procesamos y los utilizamos para construir carne, dientes y huesos. Entonces, los elementos que constituyen nuestros cuerpos pueden decirnos algo acerca del alimento que hemos comido y de la tierra que nos sustenta. Todos nosotros estamos compuestos de lo que consumimos. (Subramanian, 2021, s/d)

A partir de transacciones y desplazamientos supralocales, poco claros y ampliamente ignorados, es que crecientemente constituimos nuestros cuerpos. Estamos “compuestos de lo que consumimos” (Subramanian, 2021, s/d). Si bien las trayectorias de los elementos que nos constituyen mantienen un hilo conductor que hace posible el rastrear procesos e intercambios a partir de costosos equipos

tecnológicos y conocimientos denominados científicos, nuestra composición y conocimiento trata de mucho más que simples elementos u “orígenes”. Dicho hilo conductor podría indicar la correspondencia de un crecimiento conjunto entre diversos seres y elementos ya que nuestros cuerpos se constituyen de los elementos de otros cuerpos y comparten la marca de concentraciones y combinaciones singulares en entornos específicos. Para abordar esto, un segundo ejemplo que resulta tan esclarecedor como puede ser impactante para muchos, es el de “la ciencia emergente de los trasplantes fecales y la bacteria intestinal de diseñador” (Sheperd, 2022, s/d, traducción del autor).

El periodista Tony Sheperd nos habla de cómo cada vez más personas están prestando atención a los beneficios que los trasplantes fecales tienen para la salud y que hay “investigadores... [que] están haciendo uso del poder de la popó de alta calidad en nuevos tratamientos que pueden ser simplemente tragados” (Sheperd, 2022, s/d). De esta manera, Sheperd (2022) nos cuenta que “[c]iencia reciente muestra que el microbioma de un humano –su constelación de microbios estomacales e intestinales– tiene un mucho mayor efecto sobre la salud de lo que cualquiera imaginó antes”. “Este enorme ecosistema que albergamos en nuestros cuerpos incluye bacterias, hongos, virus y más”, a lo que se añade que “[e]l material genético colectivo en el microbioma desempeña infinidad de funciones que afectan nuestro humor, nuestra inmunidad, y nuestra salud física y mental” (Sheperd, 2022, s/d). Más aún, considerando que la proporción en todo el cuerpo humano podría ir desde 1 célula humana por cada 10 microbianas a 30 trillones de células humanas por 39 trillones de células microbianas, hay quienes afirman que “nosotros contenemos multitudes” y dependemos de multitudes para obtener nutrientes y, en general, para vivir (Yong, 2016).

Pese a la enorme importancia del microbioma para la salud, Sheperd (2022, s/d) advierte que “la pobre dieta occidental y los antibióticos están arrasando nuestro microbioma”. Por ejemplo, se sostiene que el abuso de antibióticos ha contribuido al aumento de la obesidad, asma, diabetes y cáncer por sus afectaciones al microbioma (Blaser, 2014). Por ello, algunos científicos buscan “restaurar su salud”, pues, como enfatiza Sheperd (2022, s/d), “la diversidad de nuestra bacteria

intestinal está relacionada con todo, desde depresión hasta cómo respondemos al tratamiento para el cáncer” y “en algunos casos, el microbioma de una persona está lo suficientemente desordenada como para necesitar un pequeño empujón de la de alguien más”. Para ello, diseñan trasplantes fecales a partir de donaciones de personas con un microbioma diverso y no expuesto a antibióticos o una dieta industrializada, tan difíciles de encontrar que les llaman “unicornios”.

Tomando en cuenta la difícil situación que atraviesan las denominadas sociedades occidentalizadas y la escasa presencia de unicornios, se afirma incluso que se vive un “evento de extinción microbiana” en el mundo moderno. “Como en la tierra, así también en nuestro sistema intestinal estamos viviendo con las consecuencias de un ecosistema arrasado” (Sheperd, 2022, s/d). Ello, ha llevado incluso a buscar y encontrar una alta, y sin precedentes, diversidad bacteriana en el microbioma de poblaciones nativas remotas en el Amazonas, que han estado aisladas de la occidentalización y sus antibióticos pero aun así podrían presentar rasgos de su impacto (Clemente et al., 2015).

La correspondencia entre ecosistemas, biomas y microbiomas sale a relucir a partir de la notoria importancia que tiene el entramado microbiano para la salud “física y mental” de las personas “humanas”. Por ello, es importante hacer notar un punto: nuestro cuerpo es una multiplicidad y diversidad de cuerpos entreverada con la diversidad de los cuerpos en nuestro entorno, y las implicaciones de ignorar su importancia como seres que nos constituyen apenas están siendo (muy lentamente) comprendidas en las sociedades denominadas modernas.

Retomando los dos ejemplos abordados, cabe subrayar entonces, primero, que nuestro cuerpo es una multiplicidad y diversidad de cuerpos entreverada con la diversidad de los cuerpos en nuestro entorno. Segundo, que el entorno, como multiplicidad de seres, con su combinación particular de elementos y su importante diversidad (o falta de ella), nos constituye, deja rastro y está presente en cada uno de sus seres. Y tercero, que, a pesar de tal entreveramiento, desconocemos el origen, la trayectoria y la constitución e implicaciones de los productos que hoy en día consumimos a gran escala y que no sólo tienen efectos en

nosotros sino nos constituyen de la manera más directa. Con base en ello, se vislumbra la importancia de nuestra relación con el entorno y, sobre todo, nuestra manera de producir y de producirnos a partir de los alimentos, lo que, como se abordará, involucra procesos de ruptura metabólica, agricultura industrial y formas de producir conocimiento sobre nosotros mismos y sobre nuestro entorno característicos del modelo capitalista.

En las siguientes secciones, se busca aproximar y posicionar la consideración sobre cómo, en un mundo de cadenas de suministro globales y producción industrial de alimentos y bienes, elementos y cuerpos “distantes” y nuestro cuerpo, y los cuerpos dentro de nuestro cuerpo, están entrelazados de manera íntima, así como las implicaciones que tiene para ello el modelo agroalimentario industrial y lo que se puede conceptualizar como “ruptura metabólica”. En última instancia, se trata de pensar cómo es que aquellos procesos ambientales que se ven tan lejanos, si es que se ven siquiera, y que implican la producción de alimentos en partes distintas a aquellas donde se consumen, conforman nuestros cuerpos y nuestra salud ya que nos constituyen biofísicamente. La alimentación occidentalizada, como se profundiza en las siguientes secciones, está entreverada en los cuerpos individuales y los cuerpos colectivos a partir de los procesos de ruptura metabólica, producción industrial y desconocimiento ecológico (despojo y desplazamiento de cargas) que le subyacen.

426

III. Ruptura metabólica y los soportes materiales de las formas de vida

Karl Marx (1976) habló de cómo el capitalismo implica “ruptura metabólica” como un creciente desbalance en los ciclos nutricionales entre la ciudad y el campo, situando su origen en la transición al capitalismo en el siglo XVI (p. 637-638). Dicha ruptura metabólica implicaría, entre otras cosas, que los elementos constitutivos del suelo que ingieren las personas no regresen al mismo. Es decir, los nutrientes no aprovechados por los consumidores en las ciudades (y dispuestos como materia fecal) no regresan directamente a la tierra o al campo de dónde provenían para nutrir sus propias condiciones de reproducción “natural”. Esto, nos dice, “obstaculiza la operación de la condición natural eterna para la fertilidad

duradera del suelo” e implica que los esfuerzos por incrementar la fertilidad del suelo “por un tiempo determinado es progreso hacia la ruina de las fuentes más duraderas de esa fertilidad” (Marx, 1976, p. 637, traducción del autor).

A pesar de que Marx ubica las fuentes originales y duraderas de toda riqueza en el suelo y el trabajador, haciendo tabla rasa, por decirlo así, de la multiplicidad de seres que constituyen nuestros modos de vida, es crucial recuperar su señalamiento de que la “producción capitalista... sólo desarrolla la técnica y el grado de combinación del proceso social de producción por medio del deterioro simultáneo de las fuentes originales de toda riqueza” (Marx, 1976, p. 637). La premisa de interés es que la forma de producción que altera las condiciones de reproducción de la fertilidad del suelo y las condiciones del trabajador, al obstaculizar los flujos que les dan continuidad, impulsa un desarrollo que implica de manera simultánea el deterioro y eventual destrucción de sus fuentes originales. Para efectos de este trabajo, cabe retomar esta aproximación a la ruptura metabólica, junto con la premisa de un desarrollo que implica deterioro y destrucción, en cuatro aspectos interrelacionados que, retomando el análisis de Jason Moore (2011 y 2015) sobre la producción capitalista de alimentos, ayudarán a apuntalar el argumento central relativo a que alimentación, salud y ambiente son constitutivos y no unidades aisladas y definidas.

427

Primero, cabe considerar la noción de ruptura metabólica, mencionada antes, en tanto que ruptura en la relación metabólica entre sociedades denominadas humanas y la tierra, que se expresa en las alteraciones a los ciclos del suelo por la agricultura (Marx, 1976; Foster, 2013). De manera particular y referente a esta primera aproximación, el presente trabajo buscará enfatizar cómo dicha ruptura refiere tanto a la destrucción ambiental constitutiva del capitalismo (Moore, 2011) como a la producción alimentaria de este modelo socio-económico y socio-ecológico. Dicho énfasis se orientará a explicar de qué manera estos procesos implican la extracción y el agotamiento de bienes en entornos locales, mismos que están integrados por multiplicidades de cuerpos humanos y extrahumanos cuyas condiciones de existencia y persistencia son deterioradas y/o destruidas.

Segundo, ruptura(s) metabólica(s) refiere a las alteraciones en los ciclos biogeoquímicos a nivel mundial que han llevado a crisis ecológicas compartidas, a las que subyacen lo que se ha descrito (Wark, 2015) como procesos de extracción, redistribución y alteración de los flujos moleculares que degradan las condiciones que sostienen nuestra vida en común. Tercero, se refiere a ruptura metabólica como una ruptura entre el metabolismo material que sostiene nuestros procesos vitales y la lógica abstracta de la reproducción del capital que va minando dicho metabolismo material (Saito, 2017). Y cuarto, ruptura metabólica implica el concepto y la práctica que dan lugar a una ruptura epistémica, como “la separación de los mundos natural y social [que] llega a expresarse en el pensamiento social y la teoría crítica, las cuales se han enfocado unilateralmente en lo social” (Schneider and McMichael, 2010, p. 478, traducción del autor). Es importante señalar que tanto el tercer como cuarto aspecto de la ruptura metabólica conducirán a una idea de conocimiento ecológico y nutricional que apunte el argumento central de que alimentación, salud y ambiente están entrelazadas de manera íntima y que aislarlas desplaza el costo de un beneficio individual a los demás ámbitos.

***Ruptura metabólica y producción de naturaleza y de alimentos:
destrucción ambiental y ecología-mundo***

Jason Moore (2017) ha propuesto abordar la noción de “ruptura metabólica” no como una separación entre un “metabolismo social” y un “metabolismo natural” sino como una dialéctica entre los así denominados seres humanos y naturaleza (p. 286, traducción del autor). Esta ruptura metabólica, en tanto dialéctica de coproducción socio-ecológica, marca la continua degradación ambiental que es inherente al capitalismo (Moore, 2017 y 2011). Es decir, la destrucción ambiental es constitutiva y no una consecuencia del capitalismo, en tanto que este último es ecología-mundo que une dialécticamente acumulación, poder y naturaleza (Moore, 2011, p. 2). Más que una separación entre “lo social” y “lo natural”, el capitalismo como régimen socioecológico produce “Naturaleza” explotable, o, como dice Moore (2018), produce “naturaleza(s) barata(s)” cuya pauta de valorización es su mercantilización. Con base en ello, nos dice que “el valor como proyecto histórico-mundial presupone algo falso, que toda naturaleza puede ser reducida a ser una

parte intercambiable” presuposición que conlleva “la transformación parcial de la naturaleza en espacios simplificados, como los monocultivos de mercado” (Moore, 2011, p. 17, traducción del autor). Dicho de otra manera, para la producción capitalista no importa conocer a los seres que habitan en un entorno, el punto de partida para aproximar ese entorno y esos seres es la posible mercantilización de los mismos, en tanto que intercambiables como recursos y mercancías. Para ello, es más redituable transformar los espacios de manera que se simplifique la producción de aquel recurso en específico al que se le ha adjudicado un valor mercantil.

Si en el mercado nacional y mundial hay una creciente demanda de aguacates, los productores capitalistas se aproximan a los espacios en que habitan multiplicidades de formas de vida con la premisa de producir aguacates, por lo que el objetivo de producir algo en específico conlleva la desestimación de la diversidad que habita en esos espacios para simplificarlos y volverlos “más productivos”. Con base en la presuposición de la conmensurabilidad económica de la diversidad, la lógica abstracta de la reproducción del capital desestima el metabolismo material que sostiene los procesos vitales compartidos, y más aún, depende del despojo y la destrucción de esa misma diversidad y de sus cuerpos. Es aquí donde se empieza a hacer evidente el tercer aspecto de la ruptura metabólica, en tanto ruptura entre el metabolismo material que sostiene nuestros procesos vitales y la lógica abstracta de la reproducción del capital. En términos de producción agroindustrial, la simplificación de procesos encaminados a la productividad y la mercantilización abren paso a la reducción de la diversidad tanto de familias de alimentos ofertadas (e.g. la poca variedad de tipos de plátano, papaya, melón etc.) como de la biodiversidad en los espacios de explotación (e.g. el monocultivo).

La producción de alimentos, junto con el trabajo, la energía y las materias primas, es para Moore (2018) uno de los pilares fundamentales para la reproducción del capitalismo, que depende siempre de la apropiación de “potenciales Naturalezas Baratas –fuera de los circuitos del capital, pero esenciales para su operación” (Moore, 2018, p. 242). Es decir, el capitalismo depende de la apropiación de

Naturaleza(s) Barata(s) y su “trabajo no pagado” (Moore, 2018, p. 242), pues obtiene ganancias no únicamente basado en el incremento de la productividad laboral sino fundamentalmente a partir de la apropiación de riqueza, trabajo y energía no pagada, “gratuita” o “barata”, en términos del capital, ya que no está mercantilmente valorada sino que está situada en la frontera entre “regalos gratuitos de la naturaleza” y recursos para ser simplemente tomados desde fuera del cálculo de gasto capitalista. A lo que se debe añadir que las “innovaciones socio-técnicas en la producción de mercancías han marcado época en la medida en que han estado vinculadas a movimientos de apropiación cada vez más dramáticos”, conjuntando productividad y saqueo y expandiendo “las oportunidades para la apropiación de naturaleza humana y extra-humana” (Moore, 2011, p. 26).

Ahora bien, lo que Moore (2015) denomina “ecología política de la comida barata” busca visibilizar la economía política de los alimentos en términos de las relaciones de poder entre comida y trabajo, pero también enfatizar cómo es que la agricultura enfocada al mercado ha agotado las tierras y el trabajo (p. 4). El mayor logro capitalista se puede ver en la gran productividad agrícola que le ha permitido producir comida cada vez más barata a lo largo de cinco siglos (Moore, 2015, p. 2). Al producir comida barata se ha logrado producir más calorías con menor trabajo pagado necesario, lo que a su vez permite mantener salarios bajos que cubran una mínima subsistencia y así hacerse de más fuerza de trabajo barata (Moore, 2015, p. 8). Sin embargo, los momentos de inflación en los precios de los alimentos han sido resueltos por “nuevas combinaciones de productividad y despojo: nuevas agronomías, nuevas máquinas, nueva organización de la granja y, sobre todo, nuevas fronteras” de donde extraer regalos gratuitos que, al no estar valorizados dentro de los circuitos del capital, son la condición de su redituabilidad (Moore, 2015, p. 2).

La agricultura capitalista opera entonces, retomando la noción de intercambio ecológicamente desigual (Hornborg, 2019; Infante-Amate, Urrego y Tello, 2020), como un desplazamiento de las cargas de trabajo y ambientales. El capitalismo “trabaja” a partir de la apropiación de ecosistemas como fuerza de producción. La

productividad laboral sólo puede incrementarse si recibe entradas de fuera del sistema de valorización, por ello depende de la apropiación de naturaleza no monetizada y los modos de vida humanos y no humanos no pagados. Así, señala Moore (2015), el trabajo no pagado “es una lucha sobre las formas y relaciones del capital con la reproducción social no monetizada (e.g. el ‘trabajo doméstico’) y con el ‘trabajo de la naturaleza’” (p. 6).

Si bien cabe señalar que la noción de trabajo no debe ser trasladada sin más hacia el ámbito de la diversidad o las naturalezas, homogeneizando sus formas de vida bajo el término “trabajo”, o “energía”, dentro de una dinámica economicista, si cabe retomar la noción para volver mínimamente comprensible lo que yace fuera de los márgenes de inteligibilidad capitalista. En este sentido, es posible aproximar cómo la máquina de vapor apropia el “trabajo no pagado”, o la vida, del carbón y de sus condiciones de formación, ya que tomó largo tiempo en con-formarse biofísica y geológica y ecológicamente en consonancia con numerosas fuerzas, junto con el trabajo del minero, cuyo salario no cubre su agotamiento corporal, pues ambos son ignorados en los procesos de valorización capitalista.

431

Entonces, cabe señalar que la disposición de más calorías baratas implica mayor apropiación y despojo, un desplazamiento de las cargas de trabajo, y una mayor distancia de la variedad de cuerpos y modos de vida que nos constituyen. En términos de economía y ecología-mundo, ello tiene su antecedente en “la emergencia del modelo agroindustrial en Norte América después de 1840”, el cual, nos dice Moore (2015), “fue un punto decisivo de inflexión en este modelo de larga duración” (p. 4). Si bien se dice que este primer modelo agroindustrial habría culminado para las primeras décadas del siglo XX, le habría seguido un segundo modelo, el de la “Revolución Verde” en los años 30, mismo que comenzaría a mostrar su agotamiento para los años 90 (Moore, 2015, p. 4-5). Con base en esto, el autor (Moore, 2015) afirma que las revoluciones en agricultura llevan en sí mismas su propia limitación, “ya que la temporalidad capitalista fomenta sistemáticamente el agotamiento de los agroecosistemas, minando sus capacidades para disponer de más y más trabajo/energía no pagados dentro de los circuitos del capital” (p. 4-5).

Ahora bien, como señala el autor:

La diferencia entre el siglo XIX temprano y el siglo XXI temprano es que en el largo siglo diecinueve (ca. 1763-1914), la comida barata se podía reestablecer, hoy no. La restauración de la comida barata en el siglo diecinueve ocurrió a partir de una combinación de 'productividad y despojo': nuevas innovaciones técnicas, tales como el barco de vapor, los ferrocarriles, y la mecanización, combinados con un extraordinario movimiento de frontera en Norteamérica. La canasta de pan del capitalismo migraría de Europa a Estado Unidos. Esto fue un desarrollo extraordinario en la historia humana; ninguna civilización había cambiado el lugar de su centro agricultor [*agricultural heartland*] de un continente a otro. (Moore, 2015, p. 14).

Con base en lo anterior, se puede notar la transformación en la producción industrial de alimentos: la posibilidad de la comida barata, que yace en la productividad y el despojo y que comprende tecnologización y expansión, modificó la relación alimentaria de manera excepcional: el punto de producción de alimentos se desplazó (se distanció), como nunca antes, geográfica, social y ecológicamente, por no decir políticamente. Los procesos que siguieron a tal transformación se ilustran fácilmente con el ejemplo del algodón egipcio y el fraude en alimentos abordado en la segunda parte de este trabajo, además de que dichos ejemplos dejan entrever que lo que se ignora en los procesos de cadenas mundiales de suministros es nuestra propia composición corporal y modo de vida conjunto. Junto con el capitalismo mundial, se expande una forma de relación y producción con los alimentos pero sobre todo una forma de constituirnos a nosotros mismos.

A pesar de que el autor parte del consumo europeo de productos agrícolas en el siglo XIX para hacer notar un punto de no retorno en la productividad agrícola, hoy en día es común en el mundo que la mayor parte del requerimiento calórico, que no nutrimental, sea cubierto con alimentos producidos en/entre lugares lejanos y desconocidos, incluso a pesar de estar en el mismo país, región o incluso localidad. La siguiente cita, a la que el mismo Moore (2015, p. 15) refiere en su texto, es sumamente ilustrativa:

Los colonizadores europeos finalmente rompieron las malezas con una máquina de arado de acero, inventada y manufacturada por John Deere... La máquina de arado era tirada por animales, más al modo de las granjas europeas que al de los pueblos indígenas. Los animales de arado de los colonizadores y el ganado criado por los vaqueros llenaron el nicho de los búfalos nativos masacrados. Tanto los cultivos como los animales exóticos tenían que ser cercados. Al carecer de madera en las planicies sin árboles, el cercado aguardaba la invención del alambre de púas. Las casas requerían de la importación de madera. El arado, la tierra, los animales, los materiales para construir y cercar las granjas, todos venían de fuera de la granja e incluso de la región. El dinero era por tanto más escaso y más apremiante que la fertilidad natural. Los humanos exóticos trasplantados fueron obligados a crecer y vender tanto como fue posible. Minando los nutrientes acumulados por la naturaleza a lo largo de miles de años, los granjeros colonizadores, vaqueros y rancheros podían vender los productos de especies trasplantadas de vuelta al Viejo Mundo a precios bajos. Como sea, el suelo que no es renovado es arrasado. Los colonizadores estaban inmersos más profundamente en los mercados que en los ciclos terrenales de las Grandes Planicies (Friedmann, 2000, p. 491-492).

Así, se deja ver no sólo la combinación entre revoluciones en agricultura y revoluciones industriales y el nexa entre “naturaleza, capital y cultivo”, sino, sobre todo, la creciente ruptura metabólica y distancia entre los productores, los consumidores y las condiciones socio-ecológicas de conformación y producción de alimentos, de la creciente desestimación, ignorancia o desconocimiento ecológico de las condiciones y multiplicidades que hacen posible la alimentación y la nutrición. Con base en esta cita, que no sólo aplica para los colonizadores europeos, se puede señalar ahora cómo se desestiman y desconocen los lugares a los que muchas sociedades “humanas” llegan a asentarse para explotarlos. Asumiendo lo que se debe producir, cómo se debe de producir y con qué implementos, los colonizadores obedecen pautas de organización ajenas a los espacios y tiempos en los que buscan establecerse, los cuales, en cambio, deben ajustarse, simplificarse y agotarse para cumplir la disposición colonial y de conquista que sigue hoy vigente. Así, la capacidad para entender y siquiera vislumbrar los entornos y las multiplicidades y diversidad a las que llegaron a

explotar ha estado directamente limitada por sus presuposiciones de vida, organización y producción.

Se puede decir entonces que la temporalidad y la producción espacial capitalista ha fomentado sistemáticamente el agotamiento de los agroecosistemas porque los desestima y desconoce. El impulso a avanzar en productividad y ganancia obliga a establecer una temporalidad y un espacio distintos a los de una reproducción “saludable”, que en este caso refiere al mantenimiento de las condiciones de reproducción social humana y más que humana de manera sostenida, de las condiciones de fertilidad de la vida compartida que no se limitan a lo biológico. Con base en ello, es comprensible que, como en el ejemplo de los trasplantes fecales, haya tomado tanto que “científicos” comenzaran a comprender de qué manera la diversidad en la tierra está entreverada con la diversidad en nuestras entrañas y que, por ello, nuestros destinos están íntimamente unidos, no sólo biofísicamente, por así decirlo, sino en muchos otros sentidos. Desafortunadamente, aún no se plantea de manera conjunta las implicaciones de buscar soluciones tecnológicas (“trasplantes” o “diseños de bacteria”) a contradicciones que residen en el modo de vida y en la forma en la que negamos a todos aquellos seres que nos sostienen y constituyen.

434

Con base en lo anterior, es importante recordar la aproximación de Alf Hornborg (2016 y 2019) al intercambio ecológicamente desigual, al dinero y a la tecnología, pues los entiende a partir de la apropiación (despojo) de trabajo humano y de los productos del espacio natural en otros lugares. Se trata de intercambios supralocales y energéticos desiguales que desplazan el trabajo y la carga ambiental a otras poblaciones. A ello cabe añadir que se hablaría de una forma de apropiación y desplazamiento de cargas que produce “distancia” y extrañamiento entre los imperativos (sociales “humanos” y capitalistas) de organización o disposición del entorno y las condiciones socio-ecológicas y políticas (o existenciales mínimas) de reproducción de un entorno compartido. Se trata, entonces, de ruptura metabólica en términos de ruptura o distancia entre el metabolismo material que sostiene nuestros procesos vitales y la lógica abstracta de la reproducción del capital que va minando dicho metabolismo material (Saito, 2017). En otras palabras, dicha forma

de apropiación, en tanto ruptura metabólica entre las sociedades humanas y la tierra, y en tanto alteraciones a los ciclos nutricionales del suelo, implica un desfase entre los imperativos del mercado y las condiciones de reproducción del metabolismo material y semiótico, por decirlo así, de las sociedades humanas y más que humanas, lo que conlleva a profundizar el desconocimiento ecológico y la distancia entre los consumidores y las condiciones socio-ecológicas que les hacen materialmente, y simbólicamente, posibles.

Como se mencionó, Moore (2015) argumenta que hoy en día ya no es posible la comida barata debido a una combinación de crecientes costos de producción, inestabilidad global e impredecibilidad expresada en las crisis ecológicas. La carga ambiental que al ser desplazada a otros sitios no se veía, ahora comienza a ser tangible. Los procesos “aparejados pero espacial y temporalmente desiguales, de extraer los ‘regalos sin costo’ de la naturaleza (incluyendo trabajo humano) e intoxicar la biosfera (incluyendo a los humanos) han alcanzado hoy un punto de quiebre” (Moore, 2015, p. 5). Por ello, emergen formas de naturaleza “crecientemente hostiles a la acumulación de capital que sólo pueden resolverse por medio de estrategias cada vez más costosas, tóxicas y peligrosas” (Moore, 2015, p. 1).

435

Lo que estamos atestiguando hoy en día se podría describir como un círculo de alteraciones por esfuerzos insostenibles o de “parches” que resultan insuficientes ya que ni siquiera vislumbran a lo que están haciendo frente. En otras palabras, y como en los ejemplos arriba señalados de intervención tecnológica para promover la diversidad del microbioma y la producción de conocimiento ecológico en lo comercial, la ruptura metabólica, en tanto que alteraciones al metabolismo material de los procesos de vida que nos sostienen, y en tanto distanciamiento ecológico y político, es tal que en sus esfuerzos de solución sólo puede recurrir a aquello mismo que le ha conducido a tal situación de destrucción y agotamiento. Lo que se ignora de manera sistémica y sistemática es la unidad material entre los seres, la inextricable intimidad entre los cuerpos, entre el entorno (constituido de una gran diversidad de seres de los que somos parte), el alimento y nuestro

cuerpo, y la necesaria modificación de la ruptura metabólica y del modo de vida basado en ella.

Alimentación, salud y ambiente aparecen entonces como ámbitos entreverados de multiplicidades de modos de ser, de cuerpos. El aislamiento, analítico y práctico, de cualquiera de ellos, implica un desplazamiento de cargas a los cuerpos y modos de ser que se enmarcan en los otros ámbitos. Por ejemplo, toda vez que se vislumbra que una buena alimentación individual conduce a una buena salud, también individual, se deja de lado todo el entramado que hace posible al alimento y que están entrelazadas con la salud de la persona, como en el ejemplo del microbioma. Acorde a la primera aproximación a la ruptura metabólica y a la noción de intercambio ecológicamente desigual, se puede obtener un alimento “nutritivo” o “sano” en términos de requerimientos alimentarios centrados en el “humano”, o en algunos humanos, mientras se deterioran las condiciones de reproducción de los entornos que dan origen a dicho alimento “sano”. Es decir, la ruptura se localiza principalmente en los lugares de los que se extrae el nutriente para dar continuidad al metabolismo de sociedades específicas que se mantienen “sanas” en el corto plazo, mientras desplazan el costo de su salud a otros lugares que ahora carecen de condiciones metabólicas de reproducción. En ese caso, hay ruptura metabólica en lo local como interrupción de los ciclos moleculares que hacen posible la reproducción del lugar de origen, mientras en lo mundial o supralocal, se da la ruptura como alteraciones en los ciclos biogeoquímicos que, pese a mantener las condiciones socio-metabólicas de algunos grupos en el corto plazo, destruyen las condiciones socio-metabólicas mundiales y locales en el largo, y ahora mediano, plazo.

Los procesos de extracción, redistribución y alteración de los flujos moleculares, en lo local y en lo mundial, destruyen las condiciones que sostienen nuestra vida en común, en tanto se trata de alteraciones en los ciclos biogeoquímicos y por ello, de crisis ecológicas compartidas (Enrich-Prast et al., 2018; Wark, 2015). Entonces, se puede hablar del Antropoceno como “una serie de rupturas metabólicas, en las que una molécula tras otra es extraída por medio del trabajo y la técnica para hacer cosas para los humanos, pero los desechos no regresan para que el ciclo se renueve

a sí mismo” (Wark, 2015, p. xiv). En última instancia, sigue vigente la observación marxiana que afirma que la ruptura metabólica obstaculiza la fertilidad duradera del suelo, sólo que ahora es posible aplicar dicha lectura a la salud y bienestar de individuos, grupos y entornos y a la salud compartida entre todos aquellos cuerpos que dependen unos de otros.

Cuando Marx dice que los esfuerzos por incrementar la fertilidad del suelo “por un tiempo determinado es progreso hacia la ruina de las fuentes más duraderas de esa fertilidad” (Marx, 1976, p. 637), es factible traducir dichos esfuerzos por incrementar la fertilidad del suelo en términos de los esfuerzos por incrementar el aporte nutrimental o la calidad nutricia del alimento para el consumidor humano por un tiempo determinado pero olvidando las fuentes más duraderas de dicha nutrición y salud. Alimento nutritivo sin un entorno sostenible se puede traducir en salud individual por un tiempo determinado, pero no en salud compartida y condiciones sostenibles para esa vida individual y la vida compartida de los seres. Alimento industrializado y procesado diseñado para abastecer de calorías baratas a la producción industrial implica tanto un mal estado de salud como un entorno deteriorado, mientras que una salud aislada del alimento nutritivo y simplemente soportada por implementos tecnológicos (piénsese en trasplantes para el microbioma, en probióticos y nutrientes producidos industrialmente) implica el deterioro de la calidad de los alimentos y del entorno al aislar y extraer los nutrientes de su contexto ecológico.

437

IV. (Des)conocimiento ecológico/nutricional y la importancia política de la alimentación más allá y más acá de ella misma

Tanto la dependencia de la productividad agrícola y la industria de alimentos de la extracción y abuso de los combustibles fósiles, como la disposición de un exceso de calorías, que obedece a una lógica dineraria y no a una armonía en el modo de vida, exhiben hoy sus límites como un periodo excepcional y por ello insostenible. La infinidad de procesos biológicos, geológicos, químicos, y de todo tipo, de los cuerpos de cultivos, hombres y demás seres, junto con la carga ambiental (erosión, contaminación, etc.) que hacen posibles los alimentos, son ignorados por los consumidores. Lo que “no se ve” y “no se vive”, por decirlo así, es lo que se

desestima y desplaza a otros sitios. El acceso a los alimentos agroindustriales y procesados es únicamente posible a partir del acceso a “naturalezas baratas” y calorías baratas, además del desplazamiento de las cargas de trabajo y ambientales a otros lugares y el desconocimiento de y desensibilización hacia la diversidad de seres que constituyen esas naturalezas fuera de los circuitos del capital.

Con base en lo anterior, cabe plantear que la ruptura metabólica, en el último sentido indicado, como “separación de los mundos natural y social”, además de expresarse en el pensamiento social y la teoría crítica como “ruptura epistémica”, que tiende a enfocarse en lo social (Schneider and McMichael, 2010, p. 478), desestima la diversidad de modos de ser entreverados en la vida diaria. Para comprender cómo la ruptura metabólica, junto con su ruptura epistémica, implican lo que hemos denominado desconocimiento ecológico, cabe retomar la noción de cuerpo a partir de la aproximación de Giorgio Agamben (2015) al “uso de los cuerpos” y su concordancia con algunos planteamientos de la psicología ecológica y la cognición corporizada (Ingold, 2008; Sánchez-Criado, 2008).

Giorgio Agamben (2015) ha dado pistas sobre una forma de vida que se “desenvuelve enteramente dentro de la esfera del uso” (p. 78). Dicha noción de “uso” se orienta como una categoría política fundamental desde una relectura del término griego *chrestai* (usar). Como señala Agamben (2015), quien usa algo es afectado por ello, se constituye a sí mismo como “uno que hace uso de ello”, y por tanto, “ser humano y mundo son, en uso, en una relación de inmanencia absoluta y recíproca, en el usar algo, es el mismo ser del uno que usa lo que está antes que nada en juego” (p. 30). Así, nos dice, se abre “el paradigma de otra actividad humana y otra relación con el cuerpo viviente, para la cual carecemos de nombres y que por ahora sólo podemos evocar por medio del sintagma ‘uso del cuerpo’” (Agamben, 2015, p. 78). “Somatos *chrestai*, ‘usar el cuerpo’” significa “la afección que uno recibe en tanto que uno está en relación con uno o más cuerpos” (p. 29).

De manera acorde a lo expuesto a lo largo de este artículo, orientado a mostrar la continuidad entre alimentación, salud y entorno, el uso de los cuerpos nos habla de una experiencia conjunta y de un punto de indiferencia “entre genitivo subjetivo y

genitivo objetivo” y “entre el propio cuerpo de uno y aquel de otro” (Agamben, 2015, p. 15). Si se piensa en la constitución del cuerpo humano a partir del microbioma y del bioma, es fácil dar cuenta de lo que dicho punto de indiferencia implica, pero más aún, es posible vislumbrar la constitución conjunta de los cuerpos que les constituyen. A ello corresponde también que “ético —y político— es el sujeto que es constituido en este uso, el sujeto que testifica de la afección que recibe en tanto que está en relación con un cuerpo” (Agamben, 2015, p. 29).

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que lo ético y lo político implican un dar-cuenta-de pero en tanto complementar, con-sentir, la afección que recibe uno por estar en relación con un(os) cuerpo(s). Si se retoma el ejemplo del análisis de elementos para determinar el origen del algodón en las cadenas de suministro mundial, se ha de recordar que nuestros cuerpos se constituyen de los elementos de otros cuerpos y comparten la marca de concentraciones y combinaciones singulares en ciertos entornos. Dichos entornos pueden apreciarse como un encuentro de diversidad de cuerpos que comparten no sólo elementos sino formas de concentración y combinación específica que hablan de una constitución y un crecimiento conjunto que, al reconocerse, puede ser potencia compartida de perseverar y procurarse en si mismos. Lo que está en juego, por tanto y en tanto ético y político, es el reconocimiento de esa constitución conjunta, ese “testificar” en tanto que “dar cuenta”, reconocer, hacer válido y “complementar” (Agamben, 2009, p. 155) o, quizás, complementar-al-dar-cuenta de las afecciones que uno recibe en tanto que tiene un cuerpo en el que se confunden los otros cuerpos que le afectan y, como se ha planteado a lo largo de este escrito, le constituyen.

Ahora, para sostener mejor lo que se perfila aquí como conocimiento ecológico, en correspondencia con la noción del “uso del cuerpo” y de sujeto ético y político (Agamben, 2015), cabe retomar una aproximación relacional a la corporización del conocimiento. Tim Ingold (2008) ha propuesto un acercamiento ecológico a la manera en que conocemos el mundo, que parta de “la condición del organismo-persona, cuerpo y mente indivisibles, comunicados de modo activo con los componentes más notables del entorno en las tareas prácticas de la vida” (p. 22). Ingold (2008) sostiene que conocemos el mundo de manera directa, con el

movimiento en el ambiente y la aproximación a lo que él mismo nos da sin que tengamos que representarlo en la mente. El significado, nos dice,

no es la forma que la mente presta, a través de sus esquemas innatos o adquiridos, al flujo de la información sensorial ‘en bruto’, sino que se genera de manera continua dentro de los contextos relacionales de la interacción práctica de las personas con el mundo que las rodea (Ingold, 2008, p. 22).

Acorde a lo anterior, Ingold (2008) recuerda que James Gibson, al plantear una psicología ecológica, afirmaba que “aprendemos a percibir mediante una sintonización o sensibilización del sistema perceptual completo, el cual comprende desde el cerebro y los órganos receptores periféricos, junto con sus vínculos neuronales y musculares, hasta los rasgos particulares de nuestros entornos” (Ingold, 2008, p. 22). Los procesos de humanos y no-humanos, nos dice, “resuenan” con los del entorno y así “el conocimiento, lejos de hallarse en las relaciones entre estructuras del mundo y estructuras de la mente y mediados por la figura del que conoce, es inmanente a la vida y a la experiencia del que conoce porque se extiende al campo de la práctica organizada por su presencia como ser-en-el-mundo” (Ingold, 2008, p. 22).

440

Dicha presencia, en resonancia con el entorno, nos habla de que el conocimiento es inmanente a la vida y a la experiencia, es cuerpo, y que cuerpo y mente son indivisibles en un organismo que está entreverado en su entorno y que conoce de manera directa. Como se ha dicho, “el entorno de cada organismo, y por tanto de todo organismo, son todos los demás organismos” (Viveiros de Castro y Danowski, 2018, p. 180). Pero no sólo eso, ya que, si se retoma la idea agambeniana de sujeto ético y político y se le pone en relación con la alimentación y la salud, se puede apreciar la relevancia de “concebir el ‘ser’ de algo a partir de la multiplicidad de relaciones y velocidades en las que está tramado”; es decir, a partir de un “principio de heterogénesis’ (heterogeneticidad)” (Sánchez-Criado, 2008, p. 13) que, al dar cuenta de las múltiples afecciones que reciben y constituyen los cuerpos, nos presenta una potencia política que implica alimentación, salud y ambiente.

Con base en lo anterior, el modelo agrícola y agroalimentario predominante se presenta como un proceso de ruptura con respecto a un reconocimiento, sensibilización y pensamiento sobre la intimidad que existe entre nuestro ambiente, nuestra alimentación y nuestros cuerpos y salud compartidas. Dicho de otra manera, hay un componente ausente con enormes implicaciones en la producción dominante de alimentos. No se trata sólo de “alimentación saludable” sino de un conocimiento ecológico que es ético y político, que es cuerpo y ambiente, pues, como se ha señalado, si hay ruptura metabólica el alimento se mantiene separado de nosotros y de la forma en que nos constituimos, a pesar de formar parte material y socio-metabólicamente de nosotros. Se trata de la manera de dar cuenta, de conocer y de pensar y sentir en términos de crecer y experimentar juntos los modos de ser entreverados y acordes.

Se trata, así también, de recuperar, por así decirlo, el significado y potencial político de la “vida nutritiva” y de la “dieta”. Agamben (2015) propone “pensar la vida nutritiva como lo que permite al viviente alcanzar el estado al cual tiende, como el conatus que lleva a todo ser a preservar su ser (sozein ten ousian)” (p. 206). Se trata, nos dice, del impulso por el que toda facultad alcanza el estado al que tiende. La importancia o su significado político, señala, “yace no en su exclusión-inclusión en la ciudad sino en el hecho de que, al permitir al corazón latir, a los pulmones respirar, y a la mente pensar, confiere unidad y sentido a toda forma de vida” (Agamben, 2015, p. 206).

Es decir, la alimentación y la nutrición aparecen en las sociedades occidentalizadas como algo ajeno, excluido en su importancia como modo de vida más que humano pero incluido de manera instrumental para la vida social y política en las ciudades como requerimiento calórico, nutricio o de degustación (como se ha planteado en este artículo, la alimentación es producida de manera generalizada como algo que satisface ciertas necesidades abstractas, distanciadas de la multiplicidad de procesos que le dan y nos dan cuerpo-sentir-pensamiento). Pese a ello, el significado político de la alimentación yace en su permitir los modos de ser en unidad, indefinida e inapropiable, y con un sentido compartido. Si bien Agamben (2015) ha analizado la política en las tradiciones occidentales como aquello “que

subsiste gracias a una división y articulación de la vida, como una separación de la vida de sí misma que la califica en diferentes ocasiones como humana, animal o vegetal”, su propuesta es ahora, pensar una política de la vida indivisible de su forma.

Como ha señalado el mismo autor (Agamben, 2015), en la medicina antigua la dieta era entendida como “régimen de vida” (p. 225). La dieta de un individuo o grupo era entendida como la proporción armónica entre comida (sitos) y ejercicio físico o trabajo (ponos), sin que ello equivaliera a un cálculo predominantemente cuantitativo. En el Corpus Hippocraticum, nos dice el filósofo, “‘la dieta humana’ (diaite anthropine) es algo como un modo de vida, articulado de manera variada de acuerdo a las temporadas y los individuos, mejor adaptada a la buena salud (pros hygeien orthos)” (Agamben, 2015, p. 225-226). Sin embargo, a este significado para dieta en la esfera médica se agregaba otro en una esfera que se podría pensar como ajena.

Dieta, diaita, en el ámbito político-jurídico refería al “arbitrio que decide una demanda no de acuerdo con la letra de la ley sino de acuerdo a las circunstancias y la equidad (por tanto, en el vocabulario medieval y moderno ha desarrollado el significado de ‘una asamblea política con poder de decisión’)” (Agamben, 2015, p. 225). Agamben (2015) nos dice que este término se opondría a aquél de dike que “señala no tanto costumbre o modo de vida sino regla imperativa” (p. 225-226). Daitetes referiría a la voluntad y lo conveniente dadas las circunstancias, mientras que dikastes, el juicio, referiría a la ley (Agamben, 2015, p. 226). Con base en estas lecturas, la “dieta”, en tanto modo de vida que asegura la buena salud, asume para Agamben un significado político, pues tanto el término diaita en griego, como regimen en latín, poseen una duplicidad semántica indeterminada entre la vida biológica (vivir) y la vida política (vivir bien). Dicha indeterminación permite, en correspondencia con el análisis presentado aquí, una revalorización de la importancia de la alimentación y de los alimentos en tanto constitutivos de la vida nutricia como vida política.

V. Pensamientos finales

Para retomar lo expuesto hasta ahora, se puede decir que la ruptura metabólica produce distancia en el ciclo nutricional y nutrimental, lo que implica que no aprendemos por experiencia y contacto, por hábito, sentir y pensar compartido entre cuerpos, sobre las condiciones sostenibles y óptimas, pero también mínimas, de nuestra propia persistencia o reproducción social y ecológica. Por el contrario, hay desconocimiento económico y ecológico de las cargas de trabajo y ambientales que hacen posibles nuestras vidas y acerca de cómo esas mismas cargas son desplazadas a otros para que carguen con ellas, lo que implica siempre una ruptura en el conocimiento nutricional.

Al desconocer la intimidad de los procesos de coproducción ecológica y social, se ignoran las implicaciones y, más aún, la importancia constitutiva de los alimentos y de su asimilación, se da una ruptura en el conocimiento nutricional y se deterioran las propias condiciones de reproducción biofísica, social, ecológica y política. De esta manera, la alimentación que produce el modelo capitalista se caracteriza por un acceso a grandes cantidades de energía, generalmente de baja calidad nutrimental, que implica desconocimiento nutricional/ecológico/político y depende del despojo, de la destrucción/agotamiento de los cuerpos y de intercambios desiguales y desplazamientos de cargas de trabajo y ambientales. Por ende, la alimentación se desenvuelve dentro de una forma de producir, apropiar, explotar y agotar cuerpos y naturalezas, y esa misma forma es la que nos produce, explota y agota.

Se estaría hablando entonces, como hemos visto, de un distanciamiento con respecto al conocimiento ecológico como cuerpo, pensamiento, sensibilidad y experiencia conjuntas, cuya potencia política yace en el re-conocimiento y procuración de la diversidad de cuerpos que nos componen, de la intimidad y multiplicidad en la que nos constituimos, y de las formas de vivir juntos posibles. Desde dicha perspectiva y una vez visibilizada la trayectoria de la producción alimentaria en el capitalismo como ecología-mundo, se puede hacer una invitación a la sensibilidad, a visibilizar y con-sentir a los muchos seres que nos constituyen y

que somos nosotros y a cuidar de ellos como de nosotros, pues unos a otros nos sostenemos en múltiples modos de ser. De esta manera, la alimentación entreteje lo nutritivo y lo político y, con ello, reafirma tanto su indisociabilidad con la salud y el ambiente, como la posibilidad de dar cuenta de y procurar condiciones sostenibles de reproducción social y de conocimiento nutricional y nutrimental que es indispensable para la salud nuestra como la de la multiplicidad de seres que son nuestro cuerpo y ambiente y nos constituyen.

¿Cómo se cita este artículo?

LICEAGA MENDOZA, R.I. (2023). Ruptura metabólica, (des)conocimiento ecológico y el cuerpo de los cuerpos: Una aproximación a la continuidad entre alimentación, salud y ambiente y su importancia política. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 417-447. [link]

Referencias

Agamben, G. (2009). *Lo que queda de Auschwitz*. Pre-Textos.

Agamben, G. (2010). *Signatura rerum. Sobre el método*. Anagrama

Agamben, G. (2015). *The Use of Bodies. Homo Sacer* (Vol. IV, 2). Stanford University Press.

Anón, V. y Rufer, M. (2018). Lo colonial como silencio, la conquista como tabú: reflexiones en tiempo presente. *Tabula Rasa*, (29), 107-131. <https://doi.org/10.25058/20112742.n29.06>

Blaser, M. (2014). *Missing Microbes: How the Overuse of Antibiotics Is Fueling Our Modern Plagues*. Henry Holt.

Clemente, J., Pehrsson, E., Blaser, M., Sandhu, K., Gao, Z., Wang, B., Magris, W., Hidalgo, G., Conteras, M. Noya-Alarcón, O., Lander, O., McDonald, J., Cox, M., Walter, J., Oh, P. L., Ruiz, J., Rodríguez, J., Shen, N., Song, S... Domínguez-Bello, G. (2015). The

Microbiome of Uncontacted Amerindians. *Science Advances*, 1(3), 1-12.
<https://www.science.org/doi/10.1126/sciadv.1500183>

de la Durantaye, L. (2012). The Paradigm of Colonialism. En M. Svirsky y S. Bignall (Comps.), *Agamben and Colonialism. Critical Connections*. Edinburgh University Press.

Enrich-Prast, A., Gaxiola, A., Santoro A. L., Durán, J., Rodríguez A. y Marotta, H. (2018). Ciclos biogeoquímicos y cambios globales. En P. A. Marquet, F. Valladares, S. Magro, A. Gaxiola y A. Enrich-Prast (Comps.), *Cambio Global: Una mirada desde Iberoamérica*. ACCI.

Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2021). Food fraud – Intention, detection and management. FAO.

Foster, J. B. (2013). Marx and the Rift in the Universal Metabolism of Nature. *Monthly Review*, 65(7). <https://monthlyreview.org/2013/12/01/marx-rift-universal-metabolism-nature/>

Friedmann, H. (2000). What on Earth Is the Modern World-System? Foodgetting and Territory in the Modern Era and Beyond. *Journal of World-Systems Research*, 6 (2), 491–92. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2000.214>

Hornborg, A. (2016). *Global Magic: Technologies of Appropriation from Ancient Rome to Wall Street*. Palgrave Macmillan.

Hornborg, A. (2019). *Nature, Society, and Justice in the Anthropocene: Unraveling the Money-Energy-Technology Complex*. Cambridge University Press.

Infante-Amate, J., Urrego, A. y E. Tello. (2020). Las venas abiertas de América Latina en la era del Antropoceno: Un estudio biofísico del comercio exterior (1900-2016). *Diálogos. Revista de Historia*, 21(2), 177-214.
<https://doi.org/10.15517/dre.v21i2.39736>

Ingold, T. (2008). Tres en uno: Cómo disolver las distinciones entre cuerpo, ^[SEP]mente y cultura. En T. Sánchez-Criado (Comp.), *Tecnogénesis: La construcción técnica de las ecologías humanas* (Vol. 2). AIBR.

Leahey, S. (15 March 2021) Revealed: seafood fraud happening on a vast global scale. *The Guardian*.

<https://www.theguardian.com/environment/2021/mar/15/revealed-seafood-happening-on-a-vast-global-scale>

Marx, K. (1976). *Capital* (Vol. 1). Penguin.

Moore, J. (2011). Transcending the Metabolic Rift: A Theory of Crises in the Capitalist World-Ecology. *The Journal of Peasant Studies*, 38(1), 1-46, <https://doi.org/10.1080/03066150.2010.538579>

Moore, J. (2015). Cheap Food and Bad Climate: From Surplus Value to Negative Value in the Capitalist World-Ecology. *Critical Historical Studies*, 2(1), 1-43.

Moore, J. (2017). Metabolic Rift or Metabolic Shift? Dialectics, Nature, and the World-historical Method. *Theory & Society*, (46), 285-318. <https://doi.org/10.1007/s11186-017-9290-6>

Moore, J. (2018). The Capitalocene Part II: Accumulation by Appropriation and the Centrality of Unpaid Work/energy. *The Journal of Peasant Studies*, 45(2), 237-279, <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1272587>

446

Organisation For Economic Co-Operation and Development. (2011). OECD Due Diligence Guidance for Responsible Supply Chains of Minerals from Conflict-Affected and High-Risk Areas. OECD

Perkins, T. (13 May 2021a). Study finds alarming levels of 'forever chemicals' in US mothers' breast milk. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/environment/2021/may/13/pfas-forever-chemicals-breast-milk-us-study>

Perkins, T. (16 July 2021b). Maine bans toxic 'forever chemicals' under groundbreaking new law. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/us-news/2021/jul/15/maine-law-pfas-forever-chemicals-ban>

Perkins, T. (17 April 2023). Toxic PFAS chemicals used in packaging can end up in food, study finds. *The Guardian*.

<https://www.theguardian.com/environment/2023/apr/17/pfas-forever-chemicals-food-containers-study>

Saito, K (2017). *Karl Marx's Ecosocialism: Capitalism, Nature, and the Unfinished Critique of Political Economy*. Monthly Review Press.

Sánchez-Criado, T. (2008). Introducción: En torno a la génesis técnica de las ecologías humanas. En T. Sánchez-Criado (Ed.), *Tecnogénesis: La construcción técnica de las ecologías humanas, Vol. 2* (pp. 1-40). AIBR.

Schneider, M. y McMichael, Ph. (2010). Deepening, and Repairing, the Metabolic Rift. *The Journal of Peasant Studies*, 37(3), 461-484.
<https://doi.org/10.1080/03066150.2010.494371>

Sheperd, T. (2 January 2022). Super poo: the emerging science of stool transplants and designer gut bacteria. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/australia-news/2022/jan/03/super-poo-the-emerging-science-of-stool-transplants-and-designer-gut-bacteria>

Subramanian, S. (16 September 2021). Food fraud and counterfeit cotton: the detectives untangling the global supply chain. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/news/2021/sep/16/food-fraud-counterfeit-cotton-detectives-untangling-global-supply-chain>

Viveiros de Castro, E. y Danowski, D. (2018). Humans and Terrans in the Gaia War. En M. de la Cadena y M. Blaser (Comps.), *A World of Many Worlds* (pp. 172-203). Duke University Press.

Wark, Mc. (2015). *Molecular Red: Theory for the Anthropocene*. Verso.

Yong, E. (2016). *I Contain Multitudes: The Microbes within Us and a Grand View of Life*. Harper Collins.

CONFLICTO SOCIO AMBIENTAL POR LA PRODUCCIÓN ARROCERA EN CHACO: DISPUTAS EN TORNO A LOS MODOS DE USO, VALORACIÓN Y APROPIACIÓN DEL TERRITORIO

DOSSIER

CANDELA AROCENA - arocena.candela1@gmail.com
Universidad de Buenos Aires

FECHA DE RECEPCIÓN: 4-6-2023
FECHA DE ACEPTACIÓN: 28-10-2023

Resumen

La expansión del modelo de agronegocios instalado en Argentina desde la década del noventa ha generado un nuevo ordenamiento de los sistemas agrarios y agroalimentarios, a la vez que el aumento de las conflictualidades frente a pequeños productores y poblaciones rurales. En este sentido, en enero de 2010 vecinos y pequeños productores de los parajes de La Leonesa y Las Palmas, provincia de Chaco, presentaron un recurso de amparo a las Municipalidades, el Gobierno Provincial y Nacional, contra la producción arrocerá ubicada en los márgenes de la zona urbana, solicitando el cese de las fumigaciones y la relocalización de los arrozales.

En este trabajo nos proponemos analizar desde el enfoque de la Ecología Política dicho conflicto socio ambiental, a partir del 2008 hasta la actualidad. A partir del análisis de las productividades del conflicto, encontramos que durante este proceso de disputa la empresa arrocerá adoptó una serie de transformaciones tecnológicas y discursivas alineadas al paradigma de la modernización ecológica. Estos cambios resultaron favorecedores para la empresa, la cual consiguió concentrar mayores beneficios en el territorio, en contraste con una población desmovilizada y con miedo.

Palabras Clave: conflicto socioambiental, fumigaciones, agronegocio, ecología política, Chaco

448

SOCIO-ENVIRONMENTAL CONFLICT DUE TO RICE PRODUCTION IN CHACO: DISPUTES AROUND MODES OF USE, VALUATION AND APPROPRIATION OF THE TERRITORY

Abstract

The expansion of the agribusiness model implemented in Argentina since the 1990s has led to a new organization of agrarian and agri-food systems, accompanied by increasing conflicts involving small-scale farmers and rural populations. In this context, in January 2010, residents and small-

scale farmers from the La Leonesa and Las Palmas areas in the Chaco province filed a writ of amparo against the Municipalities, Provincial, and National Governments, opposing the rice production located on the outskirts of the urban área. They demanded the cessation of fumigations and the relocation of the rice fields.

In this study, we aim to analyze this socio-environmental conflict from the perspective of Political Ecology, covering the period from 2008 to the present. Through an analysis of the conflict dynamics, we found that during this dispute, the rice company adopted a series of technological and discursive transformations aligned with the paradigm of ecological modernization. These changes favored the company, allowing it to concentrate greater benefits in the territory, in contrast to a demobilized and fearful population.

Keywords: socio-environmental conflict, fumigations, agribusiness, political ecology, Chaco

Introducción

*“La producción con agrotóxicos
en este contexto reciente
obedece a la dictadura
de las empresas de occidente,
viene desde la II Guerra
y nos destruye cuerpo y mente”.*

449

Rafaela Alves, Poesía Camponesa do São Francisco.

La implantación de la agricultura industrial en el noreste chaqueño ha conllevado a un progresivo desplazamiento de formas de agricultura campesinas por el modelo de agronegocios. Este nuevo modelo que tiene como horizonte la aplicación de criterios de productividad de origen industrial a las producciones agropecuarias (de los Reyes, 2013) se fue extendiendo en gran parte del territorio nacional. Esta expansión fue acompañada con una lógica de manejo asociada, que consiste en una capitalización creciente, ahorro en mano de obra, intensificación en el uso de insumos y maquinaria e infraestructura dinamizada por grandes productores (Schmidt y Toledo, 2018). A la vez implicó el aumento de las conflictualidades frente a pequeños productores y poblaciones rurales y un progresivo desplazamiento de formas de agricultura campesinas e indígenas y de la

agricultura familiar, las cuales viven este proceso como una “territorialidad excluyente” (GEPCyD,2007; GEPCyD, 2013; Giarracca y Teubal, 2008).

En la provincia de Chaco, la introducción del modelo de agronegocios implicó el desplazamiento de producciones tradicionales como el algodón, la explotación forestal y la ganadería, que articuladas a algunas agroindustrias importantes permitían la convivencia de diversos actores (indígenas, campesinos, medianos productores, etc.). Específicamente en el departamento de Bermejo, el cultivo que encarnó esta nueva lógica fue la producción de arroz a gran escala. Las transformaciones territoriales que este modelo supuso, han sido el desencadenante de una serie de conflictos protagonizados por la población lindante a los cultivos de arroz y por los pequeños productores rurales de la zona. Estos conflictos adquirieron un carácter reproductivo, tratándose de disputas en torno al acceso, manejo y/o distribución de los recursos naturales y servicios ambientales que son esenciales para la reproducción de un grupo humano y/o debido a los efectos dañinos que tal manejo produce sobre ciertos grupos humanos (Soto Fernández, Herrera González de Molina, González de Molina, Santos, 2007).

450

Si bien en una etapa inicial la población se encontró ampliamente movilizadada y preocupada frente a las consecuencias de la expansión de la arrocera, a medida que el conflicto avanzó, la organización vecinal se desarticuló y la empresa consiguió incrementar sus beneficios. Retomando aportes conceptuales del campo de la Ecología Política, en el desarrollo de este trabajo buscamos comprender la dinámica de este conflicto socioambiental entre las arroceras Cancha Larga S.R.L y San Carlos S.A y los habitantes de la Leonesa y Las Palmas, a partir del 2008 hasta la actualidad, haciendo hincapié en las disputas en torno a los modos de significación y apropiación de la naturaleza, las diferentes nociones de “sustentabilidad”, la percepción del daño, así como en las productividades originadas en su devenir.

Teniendo en cuenta la complejidad de la dinámica de los conflictos, y en la búsqueda de construir una síntesis del proceso que nos ocupa en este trabajo, seguimos la propuesta de Merlinsky (2014) tomando los acontecimientos más

relevantes que inscribieron las disputas en las arenas públicas nacionales, tendiendo puentes hacia atrás y hacia delante definiendo los encadenamientos más importantes entre los eventos. Para cada etapa indagamos cuáles fueron los factores que influyeron catalizando o menguando las disputas. Este abordaje intenta identificar, más allá de la singularidad del caso, dinámicas propias del actual modelo de agronegocios que en su propuesta de desarrollo regional entran en disputa con otras maneras de habitar, valorar y significar los territorios.

La investigación fue realizada con un carácter marcadamente cualitativo centrado en conocer los procesos de diálogo, negociación y disputa, y siendo complementada por el análisis de fuentes documentales y datos secundarios estadísticos que permitieron enriquecer la pretendida reconstrucción holística del caso.

Durante el trabajo de campo realizado en el 2019, fueron entrevistados pobladores locales y pequeños productores que participaron del conflicto e hicieron denuncias frente a organismos estatales y los dueños de las empresas; se incluyeron entrevistas a representantes de la empresa arrocera a fin de reconstruir su perspectiva del conflicto; también se hicieron entrevistas semi-estructuradas a otros actores (como abogados, funcionarios estatales, médicos, docentes y miembros de organizaciones ambientalistas).

En primer lugar, caracterizamos el avance del agronegocio en la Argentina y particularmente sobre el departamento de Bermejo. Luego buscamos profundizar el devenir del conflicto entre los vecinos y la empresa. Por último, procuramos analizar y comprender las productividades que dejó el conflicto, haciendo énfasis en los cambios tecnológicos y discursivos que adquirió la empresa.

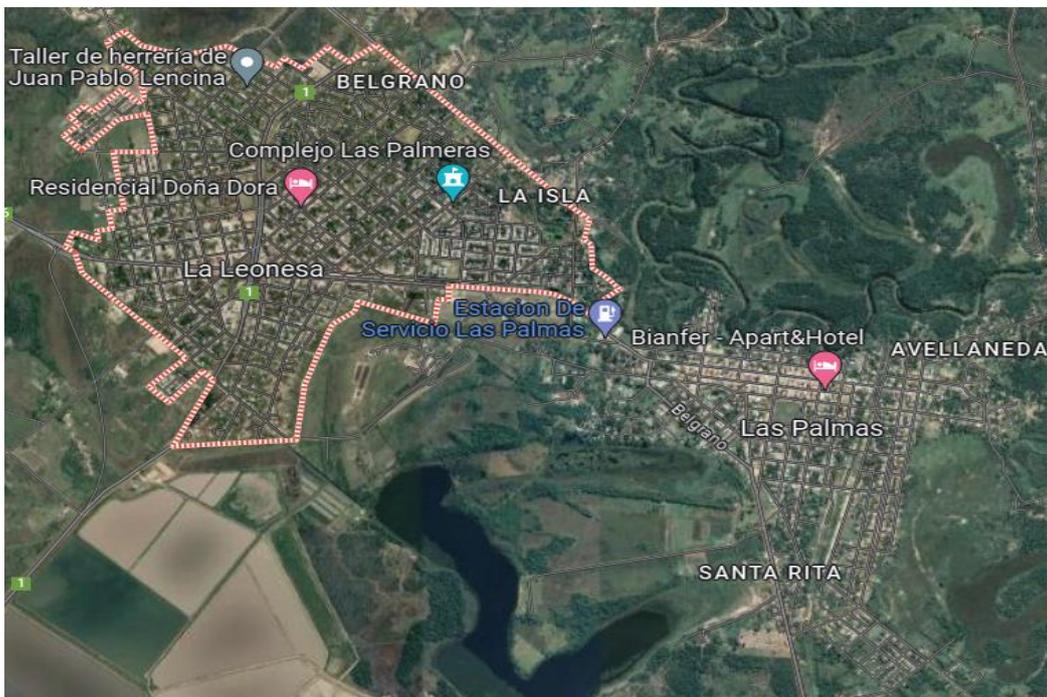
Los modelos productivos en la región

El caso que abordaremos en este trabajo se sitúa en los pueblos de La Leonesa y Las Palmas, dos localidades ubicadas en el noreste chaqueño, precisamente en el departamento de Bermejo y a 60 km de la capital provincial, Resistencia.

En la actualidad, bordeando estas localidades en su extremo sur se encuentran las arroceras San Carlos SRL y Cancha Larga SA (firmas que conforman el Grupo Puerto las Palmas SA), unas de las más grandes de la provincia y frente a la cuales los vecinos entablaron un conflicto debido a las externalidades generadas por este emprendimiento, que constituye un modelo paradigmático del sistema de producción agrobusiness (Gras y Hernández, 2013).

Para comprender mejor como este modo de producción se instala en la zona y se expande en la provincia, haremos un repaso histórico sobre los modelos agrarios adoptados en el país desde finales del siglo XIX, haciendo énfasis en su expresión local en el departamento de Bermejo.

Imagen 1. Imagen satelital de Las Palmas y La Leonesa, departamento Bermejo, provincia de Chaco, 2023.



Fuente: Google Earth

A comienzos de 1880 los hermanos Hardy llegan a la zona de lo que hoy es Las Palmas, un lugar que se encontraba habitado por comunidades QOM y en el que supo funcionar un establecimiento jesuita (Bergallo, 2004). Arriban buscando

tierras aptas para la producción azucarera, con el impulso del reciente Estado Nacional que desplegaba una serie de mecanismos para efectivizar el control sobre las zonas que aún eran concebidas como “desiertos”. Uno de estos mecanismos fue la “Ley Avellaneda” (Ley 817 de Inmigración y Colonización) que promovía la colonización directa por parte del Estado y la colonización indirecta o privada sobre aquellos territorios que aún no se habían poblado.

De esta manera, en 1882 los hermanos inauguran el “Ingenio Azucarero Las Palmas del Chaco Austral”, el mayor complejo agroindustrial que tuvo la provincia, llegando a tener una extensión de 100.000 hectáreas, concedidas por el Gobierno Nacional (Ferrau, 2003). La caña de azúcar, por ese entonces y hasta las primeras décadas del siglo XX, fue uno de los principales cultivos a partir del cual el nordeste argentino se insertó en el mercado nacional e internacional.

Junto con el Ingenio que llegó a emplear hasta 5000 hombres en épocas de zafra, nació el pueblo Las Palmas. Así, la empresa se territorializó erigiéndose como un eje articulador de las relaciones sociales, dominando los diversos aspectos de la vida social, cultural y económica, con variadas estrategias: desde el manejo de una moneda propia hasta ejercer el control y la represión mediante un ejército privado (“la guardia blanca”). Esta imponente presencia del Ingenio en los diversos espacios de la vida común, constituyó un patrón identitario cuyos vestigios perduran hasta hoy.

En su despliegue la empresa abarcó una amplia producción, que incluía productos derivados de la caña como alcohol y bagazo para papel, fábricas de tanino, aceite, algodón, dulces y producción ganadera; en el complejo también había aserraderos, curtiembres, una fundidora y una fábrica de hielo. La empresa de esta manera prácticamente lograba autoabastecerse de materia prima y de bienes de consumo. A partir de 1935 el Ingenio comenzó a incrementar el número de empleados permanentes, en el contexto de lo que se conoce como Etapa de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

Este tipo de complejo agroindustrial fue característico de dicho período, en el cual la intervención del Estado hacía posible la convivencia de múltiples actores como

terratenientes, grandes agroindustrias, pequeños y medianos productores y campesinos –aunque estos últimos integrados de manera subordinada– (Giarracca y Teubal, 2008).

Ya a partir de los años 1960, luego de que sus primeros dueños fallecieron y a partir de una serie de malas administraciones, en un contexto de vaivenes de la política nacional y de caída de los precios internacionales del azúcar, la empresa entró en declive hasta que finalmente durante la dictadura de 1969 pasó a manos del Estado Nacional, el cual tampoco consiguió revertir la tendencia negativa.

Veinte años de deterioro y en el marco de la Ley de Reforma del Estado (ley n.º 23 696), en 1989 se decide su nueva privatización. Siguiendo las tendencias de la globalización y de ajuste estructural impulsadas por los organismos de crédito internacionales, comenzó el desmantelamiento del complejo y el remate de sus fábricas, tierras, edificios, maquinarias, junto a la indemnización de los trabajadores que resistían a la pérdida de su fuente de empleo.

A partir de 1993 (año definitivo del cierre del Ingenio) comienza a fortalecerse el paradigma de agronegocios. Este nuevo modelo se fue extendiendo paralelamente sobre otros países de la región como Uruguay, Paraguay, Bolivia y el sur de Brasil, países que aumentaron su tendencia a la producción de commodities para el mercado externo. En el interior de Argentina, una de sus manifestaciones fue la introducción de cereales y oleaginosas producidas tradicionalmente en la Pampa Húmeda en tierras consideradas históricamente “marginales”, como las de Chaco.

El cultivo que se impuso a nivel masivo a partir de 1996 fue la soja transgénica junto a su paquete tecnológico (fertilizantes químicos, agrotóxicos, riego mecanizado, etc.) y su necesidad de escala, que en Chaco supuso el desplazamiento de producciones tradicionales como el algodón, la explotación forestal y la ganadería, que articuladas a algunas agroindustrias importantes permitían la convivencia de diversos actores (indígenas, campesinos, medianos productores, etc.) muchos de los cuales se vieron expulsados de la tierra o de la producción a partir de la desintegración de estos complejos y la baja demanda de mano de obra; en otros casos el abandono de las tierras fue resultado de la violencia ejercida por

los poderes económicos y políticos (desalojos, persecuciones, amenazas, atentados, etc.) o a partir de los perjuicios generados por la contaminación con agroquímicos (Domínguez, Lapegna y Sabatino, 2006). Este proceso profundizó la tendencia a la concentración de la tierra, debido a que los establecimientos de mayor tamaño son los que mejor consiguen ajustarse a las nuevas reglas del juego agrario.

En términos generales, en el caso del Departamento de Bermejo la actividad que ocupa mayores extensiones es la cría extensiva de ganado bovino con baja incorporación de tecnologías. También se encuentran una gran cantidad de pequeños productores diversificados, que combinan frutihorticultura y producción animal (aves, porcinos, ganado menor y mayor). Sin embargo, se destacan la producción arroceras y la piscicultura, actividades que son posibles debido a que, en contraste al resto del Chaco, las condiciones ecológicas del Noreste permiten el desarrollo del arroz, gracias a la disponibilidad de grandes cantidades de agua: la proximidad al río Paraguay facilita el manejo del agua para el riego y el drenaje necesarios durante gran parte del ciclo de este cultivo.

De esta manera, el cultivo de arroz a gran escala fue el que encarnó la nueva lógica *agrobusiness* en la zona. Actualmente se destacan solamente dos grandes productores que son los responsables de casi la totalidad de la producción de este cereal en la provincia: la empresa Oryza S.A. y el Grupo Puerto Las Palmas S.A. (PLP SA)¹.

Los orígenes de este último grupo (el mayor productor de arroz de la provincia) fue a finales de los años '70 cuando, recién graduado en agronomía, Eduardo Meichtry arrendó alrededor de 100 hectáreas en los márgenes del Río de Oro — zona de General Vedia— para producir este cereal, contando con el acervo de saberes que había adquirido de su padre, un pequeño productor de arroz en la provincia de Entre Ríos.

¹ Firma que integra a las tres empresas: Arroceras San Carlos SRL, Arroceras Cancha Larga SA y Puerto las Palmas SA.

Con el cierre definitivo del Ingenio en 1991, esas tierras pasaron a estar controladas por el Estado a través del Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado (ONABE)² y se erigieron como territorio de disputa entre diferentes actores y racionalidades (Hernández, Serpe y Spinoso, 2017). Por un lado, algunos ex trabajadores que ya vivían en pequeños predios comenzaron a luchar para conseguir la propiedad de los mismos, algunos de estos nucleados en organizaciones como la Unión de Pequeños Campesinos de Chaco (UNPEPROCH)³. Por otro lado, empresarios, productores ganaderos y hasta funcionarios políticos buscaron acceder a las tierras vacantes, profundizando un proceso de disputa por los modos y usos del espacio (Fueyo, 2014). De esta manera, la situación de las tierras fue altamente variable. En el marco de este proceso conflictivo se da la expansión de la arrocera San Carlos S.R.L, cuando a partir de un decreto general⁴ que facilitaba a los arrendatarios la compra de tierras, Meichtry consiguió adquirir 3.222 hectáreas en la zona rural de Las Palmas.

Años más tarde, en 2008, a partir de un proyecto presentado por la diputada Elda Insaurralde —esposa del actual intendente de La Leonesa— se aprueba la Ley 6.145 para crear un “Campo de Investigación, Experimentación y Desarrollo del Cultivo del Arroz” de 193 hectáreas en unos lotes contiguos a la arrocera Cancha Larga, transferidas a la Asociación Chaqueña de Productores de Arroz (AChPA) que tiene virtualmente como único socio y presidente a Eduardo Meichtry. Este otorgamiento de tierras irregular (entre otros aspectos la entidad tenía faltas con

² Desde mediados de 2012 este organismo pasó a llamarse Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE).

³ La UNPEPROCH nació a mediados de la década de 1980, a partir de una experiencia de intervención desarrollada en la provincia de Chaco por parte de una ONG de origen católico, INCUPO. Las ONGs surgieron durante la última dictadura militar como sustitutivas de espacios de trabajo gubernamentales y de las formas tradicionales de participación. Se trató de organizaciones pequeñas, centradas sobre temáticas específicas y en el trabajo con grupos humanos reducidos (Benencia, 2001). En sus orígenes la organización se planteaba como objetivo contribuir a la mejora de la producción de las familias campesinas, así como desarrollar mecanismos de venta conjunta que eviten la participación de intermediarios. Sin embargo, a poco de andar, frente a las amenazas y expulsión de las familias de sus tierras, la lucha por la tierra se convierte en un eje central de la organización.

⁴ Decreto Nacional N° 1274/92.

su personería jurídica) expandió las fronteras de la arrocera, pero también despertó una serie de reclamos de pequeños productores que venían esperando la titularidad de estas tierras desde 1995, incluyendo familias que fueron desalojadas del predio (Aguirre, 2017).

Estos pobladores —muchos de ellos miembros de la UNPEPROCH— objetaron la forma en la que la Asociación usufructuaba el predio al realizar fumigaciones que generaban daños al ambiente y a la salud, además, resaltaron que la transferencia de las tierras del ex-ingenio desde la ONABE a la provincia se había realizado bajo el compromiso de que estas fueran destinadas a las organizaciones representativas de los pequeños productores y a pobladores rurales de la zona, mediante el Instituto de Colonización Rural (Ley 4243/95). En 2009 se sancionó una Ley para derogar esa transferencia (Ley 6455) pero, sin embargo, fue vetada en 2010 por el propio Gobernador de la provincia, habilitando así la permanencia del campo experimental y la veda al acceso a esas tierras por parte de pequeños productores.

Finalmente, en el 2008, la familia arrocera se asocia con Horacio Bianchi, quien ya venía trabajando con el arroz en la zona, y juntos adquieren un campo de 3.084 hectáreas en el paraje Cancha Larga, el cual bordea La Leonesa y Las Palmas, y abraza por el sur a ambos pueblos. Esta proximidad con el área urbana es uno de los puntos de partida del conflicto ambiental.

Los inicios del conflicto

Desde finales de los años '90, algunos profesionales de la salud como el doctor Jorge Raúl Giménez, cardiólogo de La Leonesa, se encontraban preocupados por la posible contaminación de la laguna del pueblo -Laguna el Moncholo- que además de encontrarse rodeada por la arrocera recibía aguas residuales de la misma. Considerando que en ese entonces la red pública de agua administrada por la empresa SAMEEP (Servicio de Agua y Mantenimiento Empresa del Estado Provincial) se abastecía de dicha laguna, el médico decidió por sus propios medios enviar a analizar muestras, cuyos resultados lo alarmaron: “altamente

contaminado por órgano-fosforados. No apto ni siquiera para animales⁵". Su preocupación era también compartida por colegas de Resistencia que advertían un inusual incremento de patologías digestivas en la zona, principalmente cánceres. Sin embargo, pasarían algunos años para que esta preocupación sea generalizada entre la población. Paralelamente, Horacio Lucero, jefe del Área de Biología Molecular UNNE (Universidad Nacional del Nordeste), venía documentando el incremento de malformaciones ortopédicas severas en varias localidades rurales de Chaco, el mismo relata:

me llamaba mucho la atención, porque eran malformaciones que uno suele ver después de una catástrofe nuclear. Haciendo los estudios genéticos de cromosomas para descartar un síndrome cromosómico empezamos a relacionarlo con el ambiente. La mayoría de las malformaciones mayores, falta de miembros o miembros esbozos de lo que tendrían que ser, tenían el antecedente que habían sido gestados cuando las madres trabajaban en el campo y habían sido expuestas a los plaguicidas cuando el avión pulverizaba pasando arriba de ellas⁶.

Los resultados de esos estudios los presentó ante la Cámara de Diputados Provincial, pero no obtuvo respuestas de las autoridades. Recién alrededor del 2007, a partir de la movilización de los vecinos de La Leonesa y Las Palmas, esos estudios fueron difundidos y sirvieron de respaldo para las denuncias que venían realizando.

458

Con respecto a las primeras sospechas sobre la contaminación de la laguna, algunos vecinos, al igual que el médico, habían advertido cambios en el agua. Fue así que tal preocupación llegó a la FM local, desde la cual se comenzó a indagar sobre el tema y hacer de puente entre la población y profesionales que ofrecieron explicaciones sobre el fenómeno. La inquietud sobre la calidad del agua llevó a que

⁵ Entrevista en el programa "Nación Zonámbula" de la TV Pública, 5 de Septiembre de 2010. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=LFC4vHKrEQc>

⁶ Entrevista publicada en el sitio "EcoDebate" en 2010. "Dr. Raúl Horacio Lucero, agroquímicos y pulverización: ¿Hasta cuándo vamos a ser los conejitos de india de todo el mundo?" Disponible: <https://www.ecodebate.com.br/2010/03/27/dr-raul-horacio-lucero-agroquimicos-y-pulverizacion-%C2%BFhasta-cuando-vamos-a-ser-los-conejitos-de-india-de-todo-el-mundo>

el conductor de la radio conociera sobre las fumigaciones aéreas con agroquímicos, y la evidencia de que ocurrían —hasta entonces sin que gran parte de la población lo supiera— en los terrenos de la arrocería que lindaban con la laguna y con la propia localidad.

Unos años después de esas primeras señales de alarma, vecinos y pequeños productores también comenzaron a advertir cambios en la flora y fauna en la zona, además de afectaciones a las producciones familiares: aves, insectos y otros animales silvestres que dejaron de verse; una considerable reducción de la vegetación típica de los riachos (como camalotes e irupés), los árboles “paraísos” se quemaban del lado que eran alcanzados por la fumigación; problemas en la producción apícola por la falta de abejas; sequía de los cultivos para autosustento o destinados a la comercialización (como porotos, maíz, batatas, etc.); animales que “malparían” o que presentaban malformaciones (por ejemplo terneros o lechones que nacían con dos cabezas). Estas afecciones comenzaron a ocurrir cada vez con más frecuencia.

Sin embargo, lo que precipitó la movilización de la población fue el incremento de problemas de salud. Inquietaba la cantidad de personas con tratamientos por cánceres, afectaciones en la piel y en las vías respiratorias, problemas de esterilidad y leucemias infantiles. Precisamente este último fue el caso del hijo de Laura Mazzitelli, al cual en el 2002 le diagnosticaron leucemia linfoblástica aguda. Debido a la complejidad del caso, fue derivado al Hospital Garrahan (Buenos Aires) para su tratamiento. Allí indagaron sobre la procedencia de la familia y le informaron que era frecuente ese tipo de cuadros en niños que vivían en zonas cercanas a cultivos tratados con agrotóxicos. Laura vivía en el barrio La Ralera, el barrio más próximo a la arrocería, separado de ésta solamente por una angosta calle de tierra y un alambrado, sin algún tipo de cortina arbórea que disminuyera la deriva de las fumigaciones.

En principio Laura relata que se sentía sola frente a la dolorosa situación, pero al poco tiempo percibió que no era solo un drama personal, sino que era una experiencia similar a la que estaban viviendo personas cercanas: “veo que, a una

vecina, una nena de cuatro años, le diagnosticaron el mismo tipo de leucemia. A la vuelta de mi casa, a un niño de siete años le agarró un tumor en la garganta. A una cuadra, una nena de nueve años tuvo un tumor cerebral”⁷.

Esta conexión entre vecinos que atravesaban los mismos problemas de salud fue uno de los inicios de un proceso de organización y movilización que fue acompañando organizaciones sociales (como la Central de Trabajadores de la Argentina, la Cámara de Comercio de Chaco, el Instituto de Cultura Popular, partidos políticos, etc.) muchas de los cuales ya habían entrado en contacto con la temática de los agrotóxicos a través de debates o informes, debido a que en el país eran cada vez más frecuentes, por ejemplo, las denuncias de maestras de escuelas fumigadas o los reclamos de pequeños productores que veían afectadas sus producciones por su cercanía a campos de soja, fundamentalmente⁸.

De esta manera, ciertas trayectorias personales, diferentes espacios y organizaciones fueron convergiendo en la construcción de una conciencia colectiva de daño, pasando de la noción de un perjuicio personal a la percepción de la existencia de un problema de dimensión social, lo cual impulsó a la población a organizarse en defensa del derecho a un ambiente sano.

A partir de las primeras reuniones alrededor del año 2006, comenzaron a solicitar a través de distintas vías institucionales la intervención del Estado para garantizar la salud de la población y proteger los medios de vida de las familias minifundistas. Pero fue a partir del 2008 que el conflicto comenzó a ganar mayor visibilidad en el espacio público cuando el Centro de Estudios e Investigación Social “Nelson

⁷ Entrevista publicada en el sitio “Biodiversidad LA”, 2017. “Argentina: La lucha de una madre contra los agrotóxicos”. Disponible en: http://www.biodiversidadla.org/Noticias/Argentina_La_lucha_de_una_madre_contra_los_agrotoxicos

⁸ En este sentido Domínguez y Sabatino (2006) en un trabajo pionero relevaron en el país 42 casos de contaminación por efecto de cultivos transgénicos solo entre los años 2002 y 2006. Otros trabajos más recientes como el de Grupo de Reflexión Rural “Informe sobre la problemática del uso de plaguicidas en las principales provincias sojeras de la Argentina” (2009) y el de La Red Agroforestal Chaco Argentina “Conflictos sobre tenencia de tierra y ambientales en la región del Chaco Argentino” (2013), dan cuenta de que este tipo de conflictualidad fue en aumento.

Mandela DD. HH.” realizó una denuncia contra las arroceras por producir daño ambiental.

Paralelamente, la importancia que fueron adquiriendo los conflictos por fumigaciones en la agenda pública fue en aumento, y a partir de la llegada a manos de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner de un extenso trabajo elaborado por Grupo de Reflexión Rural⁹ en el que se reúnen reclamos de pueblos fumigados de todo el país, en enero de 2009 el Gobierno argentino impulsa la creación de una Comisión de Investigación para estudiar los efectos del glifosato en la salud humana (Decreto 21/2009). Rápidamente, aprovechando esta nueva estructura de oportunidades políticas (Tilly, 1998) vecinos autoconvocados, Organizaciones No Gubernamentales e Instituciones del bien público de las localidades junto a la Cámara de Comercio, Industria, Producción y Servicio del Departamento Bermejo, en febrero de ese mismo año, solicitaron la intervención de la Comisión para que estudiara los impactos de las fumigaciones aéreas con productos contaminantes que llevan a cabo empresas arroceras.

La Comisión visitó la zona y en marzo de 2009 publicó un informe que incrementó la movilización y la preocupación entre la población de las localidades. El mismo, destacaba que fuera de los límites de los establecimientos arroceros existían claras evidencias del impacto de los agrotóxicos y que no podían descartarse impactos sobre la salud humana, especialmente considerando la exposición prolongada en el tiempo (Ministerio de Salud Pública, 2009).

El Poder Ejecutivo provincial tomó conocimiento de aquel informe de la Comisión Nacional, y en diciembre del 2009 intervino sobre la problemática constituyendo la Comisión de Investigación de Contaminantes del Agua (decreto N° 2655/09). Esta Comisión surgió a partir de la solicitud del Ministerio de Salud Pública de la Provincia, el cual indicó la conformación de un equipo multidisciplinario integrado

⁹ En el mismo destacan el incremento de los casos de cáncer, malformaciones congénitas, trastornos endocrinos y reproductivos en aquellas poblaciones que llevan años expuestas a fumigaciones con agroquímicos. Disponible en: http://www.rapaluruquay.org/agrotoxicos/Prensa/Pueblos_Fumigados_GRR.pdf

por varios hospitales, la Universidad Nacional del Nordeste, además de dos empresas que manejan la distribución de agua en la provincia. En el informe final los profesionales dan cuenta que desde el 2002 en la provincia se observa un mayor número de casos anuales de patologías oncológicas infantiles (menores de 15 años), leucemias, tumores cerebrales y linfomas. Específicamente en La Leonesa, se registra un alza notable entre los años 2000 y 2009 donde se triplica la ocurrencia de cánceres infantiles, esto sin incorporar los casos que directamente son atendidos fuera de la provincia y sobre los cuales no quedan registros. También quedaron fuera de estas estadísticas los casos de malformaciones y enfermedades oncológicas que fueron atendidas en instituciones privadas, por lo cual se estima que los números serían incluso más alarmantes. En el caso de las malformaciones congénitas en recién nacidos atendidos en el Servicio de Neonatología del Hospital Perrando, hallaron que los casos se cuadruplicaron del período 1997-1998 al 2008-2009.

Frente a estos hallazgos y destacando la especial incidencia de casos sobre la localidad de La Leonesa el informe considera que “este incremento de la casuística coincide con la expansión de la frontera agrícola, ya que una explotación arrocera alcanza con su sembradío a las proximidades del Barrio La Ralera contraviniendo las leyes actualmente vigentes y vulnerando la salud de la población” (Ministerio de Salud Pública de la Provincia, p.6). De esta manera el informe respalda estadísticamente lo que desde hace años los vecinos venían denunciando.

462

Las fumigaciones al banquillo

Finalmente, contando con los resultados de los informes oficiales, a principios del 2010 el conflicto fue escalando hacia su punto más álgido cuando los vecinos decidieron presentar una acción de amparo ante el Juzgado Federal de Resistencia para que se le prohibiera a las empresas San Carlos S.R.L. y Cancha Larga S.A. fumigar o pulverizar cualquier tipo de agroquímicos durante esa campaña agrícola, y también en el futuro, tanto en forma aérea como terrestre, así como la relocalización de ambos establecimientos. Además de la presentación de la acción de amparo, el 2010 fue el año con mayores acciones de denuncia y reclamo en la

localidad de hechos relacionados a fumigaciones con agrotóxicos y sus consecuencias en la salud y el ambiente¹⁰.

El reclamo por la salud se unió con el de los pequeños productores de la zona, quienes veían peligrar sus posibilidades de reproducción con el avance del modelo de agronegocios. Muchas familias decidieron abandonar sus tierras y migrar a la ciudad, otras fueron forzadas violentamente a hacerlo o accedieron a vender sus propiedades a precios exiguos. Estas experiencias junto a los problemas de salud de los habitantes del pueblo hicieron crecer las protestas.

En abril de 2010, el Juzgado Civil y Comercial N.º 14 de Resistencia emitió una medida cautelar suspendiendo las fumigaciones en las arroceras del departamento Bermejo, en una distancia no menor a los mil (1.000) metros –vía terrestre–, y de dos mil (2.000) metros, –vía área–, a contar dichas medidas desde el límite de la zona urbana. También incluyendo a los establecimientos educativos y canales o cursos de agua, que tuvieran derivas, y descargas en las lagunas de la región. Además, se exigían informes sobre el manejo de los agroquímicos utilizados y la colaboración de ministerios y agencias gubernamentales para diagnosticar la situación ambiental y sanitaria, entre ellos, un relevamiento sanitario cada 60 días en estas localidades e informar los resultados. Esta medida cautelar continúa vigente hasta hoy y, desde que se dictó el fallo, el Ministerio de Salud Pública ha presentado solo un informe.

Actualmente, el conflicto en la esfera judicial continúa abierto, la medida cautelar sigue vigente y el juez debe dictaminar la sentencia del amparo. Precisamente existe una demora en la presentación de la prueba pericial, por la cual hubo una prolongada disputa en torno a la designación de profesionales para presentar la pericia que conformara a las partes involucradas. Estas tensiones dan cuenta de lo que Berros (2010) denomina el “costado científico” y el “costado político” de los estudios de impacto ambiental que se presentan como un procedimiento clave en

¹⁰ Observatorio de Conflictos Ambientales del NEA. “Informe sobre acciones de denuncia y reclamo relacionadas al uso de agrotóxicos en La Leonesa y Las Palmas en el periodo 2007 a 2012”, 2019.

la toma decisiones. En este caso lo que se discutía no era la capacidad técnica del equipo pericial para llevar a cabo los estudios, sino sus vínculos o compromisos con los actores de la disputa.

En medio de estas controversias, la empresa negaba generar impactos negativos sobre la población y por lo tanto llevó la causa a instancias superiores solicitando flexibilizar las restricciones en torno a las fumigaciones, pero el Superior Tribunal de la Provincia no hizo lugar a sus pedidos y ratificó lo actuado por el juez de primera instancia. En este sendero, la empresa se sometió a numerosos estudios que resultaron favorables en diferentes instancias, pero la restricción se mantuvo y en reclamos renovados se sostenía que estos estudios eran falaces porque los confeccionaba la misma empresa. Este tipo de disputas es lo que Callon, Lascoumes y Barthe (2001) denominan “controversias sociotécnicas”, que son debates por la caracterización de los problemas y amenazas ambientales en los que participan expertos, políticos, técnicos y legos, y donde los afectados ponen en cuestión los saberes expertos que contradicen su propia experiencia comunitaria, dejando entrever que en un conflicto ambiental también se disputa el poder de generar e imponer ciertas definiciones de la realidad (Merlinsky, 2017).

464

Uno de los momentos de mayor conflictividad tuvo lugar cuando el Dr. Andrés Carrasco, un científico de alto prestigio internacional, visitó la localidad de La Leonesa para presentar sus estudios sobre los impactos del glifosato. El evento no pudo llevarse a cabo debido a un episodio de graves forcejeos y violencia, propiciado por el propio intendente y trabajadores de la arrocera.

Reconversión productiva: el paradigma de la “modernización ecológica”

En medio de un clima de creciente conflictividad, para sortear el impedimento judicial de realizar fumigaciones y, por ende, continuar con su actividad productiva, en el 2010 las empresas reconvirtieron parte de la unidad arrocera en un novedoso emprendimiento acuícola de pacú en rotación con arroz. De esta manera, en el área sobre la que tenían restringidas las fumigaciones, comenzaron a criar peces:

Nosotros veníamos haciendo análisis en aguas y suelos y los resultados demostraban ausencia de contaminación por agroquímicos. Pero aún así seguíamos sufriendo acusaciones. Por lo que se me ocurrió una forma de redoblar la apuesta y demostrar de una buena vez que no había contaminación. Le dije a mi padre: ¿Por qué no llenamos de peces, que son altamente sensibles a los agroquímicos, esos dos esteros que tenemos a unos 500 metros del borde del pueblo? (Martín Meichtry)¹¹

Después de experimentar este sistema de rotación extensivo en 14 hectáreas, progresivamente fueron aumentando la escala hasta alcanzar cerca de 850 hectáreas. Esta combinación permite que una vez terminado el ciclo del pacú y drenado el lote, se obtenga un suelo en condiciones aptas, libre de plagas, malezas y fertilizado, propicio para proceder a la siembra del arroz pre germinado, reduciendo así el uso de fertilizantes químicos y fitosanitarios.

Esta innovación fue acompañada por un discurso que puede inscribirse dentro de lo que Martínez Alier (2004) denomina ecoeficiencia o modernización ecológica, sosteniendo que es posible compatibilizar el crecimiento económico junto a la protección ambiental, es decir, lograr un crecimiento sustentable. El Grupo P.L.P consigue así afirmarse como un megaproyecto productivo que busca integrar toda la cadena: desde la producción complementaria arroz-pacú hasta la etapa final de comercialización de los productos en el caso de los pescados.

Estos cambios a nivel productivo fueron acompañados con una nueva estrategia comunicativa hacia la comunidad, construyendo un vínculo que presenta trazos similares a los antiguos lazos que tenía el enclave azucarero con el pueblo de La Leonesa y Las Palmas. En este sentido, la empresa refuerza sus vínculos con el poder local, provincial y nacional para mejorar su proyección en el espacio y revertir el deterioro que sufrió su imagen a lo largo del conflicto.

¹¹ Entrevista publicada en el diario —La Nación|| en 2012. “Arroz y pacú: sinergias entre las dos actividades”. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/arroz-y-pacu-sinergias-entre-las-dos-actividades-nid1460900>

A escala local, a partir del año 2014, el Grupo PLP comenzó a realizar el “Festival Internacional del Pacú Arrocero”, un torneo de pesca que convoca a aficionados de toda la región y se desarrolla dentro del predio de la arrocería.

Esta iniciativa fue acompañada con la declaración de la paella o risotto de pacú como comida típica de La Leonesa¹², más allá de que los habitantes afirman que no es una comida tradicional:

Ellos dicen que el pacú es estandarte de una comida del Chaco ¡mentira! Hay un montón de comidas acá fabulosas, extraordinarias. Por decirte el guiso, el guiso carrero ¿Por qué no el guiso carrero ser el estandarte de la comida de acá? (Comerciante de La Leonesa)

y lo típico nuestro... que sé yo... el asadito, la empanada, como siempre (...) el guiso, pero el pacú y la gente que lo haya tomado como un menú no, nada que ver, muchos que ni probaron, mucha gente que vive acá que ni siquiera probaron (Docente de La Leonesa)¹³

A pesar de que la identificación de la población con el pacú-arrocero todavía no es generalizada, estas estrategias de la empresa se acercan a la reactualización lo que otrora funcionó como elemento identitario del pueblo, cuando la caña de azúcar era la insignia característica. Por otro lado, el sistema de acuicultura y la integración vertical que desarrolló la empresa posibilitó la incorporación de mayor cantidad de mano de obra, lo cual resulta relevante teniendo en cuenta que desde el cierre del Ingenio la zona reporta una de las peores tasas de desempleo e inactividad de la provincia¹⁴. Por otro lado, la empresa concentra las expectativas

¹² Proyecto presentado a los Diputados del Chaco por parte del Intendente José Ramón Carbajal en 2018.

¹³ Ambos extractos pertenecen a entrevistas realizadas en el trabajo de campo en noviembre de 2019

¹⁴ Al primer trimestre del 2013, más de la mitad de la población relevada en edad laboral se encontraba inactiva, es decir fuera del mercado trabajo (52,6%). Asimismo, la tasa de desempleo de esta microrregión era la segunda más alta de la provincia (2,6%). Hay que considerar que las personas con problemas de empleo que buscan inútilmente trabajo, terminan desalentadas y en lugar de verse reflejadas en las tasas de desocupación, incrementan el universo de los inactivos. (Informe de la Escuela de Gobierno “Desafíos y controversias de las políticas públicas para el desarrollo productivo del Chaco”, 2019)

de desarrollo y de pujanza económica que antes giraban en torno al crecimiento del Ingenio, afianzando un sentido común en el Estado y parte de la comunidad que entiende el desarrollo a partir de la expansión de este proyecto, siguiendo la línea de una tendencia que recorre los países latinoamericanos y que Svampa (2013) denomina “ilusión desarrollista”, a partir de la cual existe un consenso acerca de que el crecimiento económico se conseguirá a través de la explotación intensiva de los recursos naturales orientados a la exportación.

Otro elemento clave fue el giro discursivo que adoptó la empresa acompañando la reconversión. Hubo una fuerte apuesta a la comunicación sobre la sustentabilidad del proyecto en términos ambientales, en línea del <<paradigma de la ecoeficiencia>>¹⁵. En este sentido Martín Meichtry declaraba en un Congreso CREA (Consortio Regional de Experimentación Agrícola) del 2016: “Ser un productor eficiente, ser económicamente y ambientalmente sustentable no es suficiente, hay que trabajar continuamente en la comunicación con la sociedad y mostrar que es lo que hacemos”¹⁶. De esta manera la empresa incrementó sobre sus estrategias comunicativas, implementando la publicidad de sus productos en diferentes medios audiovisuales y redes sociales (como Twitter, Instagram y Facebook), por medio de entrevistas en radio y televisión, realizando actividades de difusión en sus predios para instituciones educativas o asociaciones de productores, participando en jornada, realizando énfasis en la sustentabilidad del proyecto productivo. La propia marca bajo la que se comercializa el pacú sigue esta línea: se denomina “Teko”, que en guaraní significa “naturaleza”.

467

Siguiendo estas innovaciones, en búsqueda de acercarse a la comunidad y construir redes de apoyo, la empresa comenzó a articular y recibir visitas de

¹⁵ El paradigma de la ecoeficiencia refiere a una corriente de pensamiento que afirma que los cambios tecnológicos y la aplicación de medidas económicas (como eco impuestos) harán compatibles la producción de bienes con la sustentabilidad ecológica, por lo tanto, sería posible hallar soluciones de ganancia económica y ganancia ambiental (Alier, 1992).

¹⁶ Congreso CREA, Septiembre 2016. Mesa: Living El ambiente y la empresa: un mismo tema, distintos enfoques. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=zRO_sn_TBpw&t=2190s&ab_channel=CanalCREA

escuelas, universidades, asociaciones de productores, movilizándolo la perspectiva de que con la aplicación adecuada del conocimiento técnico y de la tecnología es posible continuar produciendo de una forma “amigable” con el ambiente. Podemos entender este proceso como una re-territorialización (Mançano Fernández, 2005), en la que a partir de la reconversión productiva la empresa adoptó una nueva configuración territorial buscando reacomodarse y apaciguar un escenario signado por la alta conflictualidad social. Por otro lado, este proceso de re-territorialización fue reconocido por diferentes organizaciones que premiaron a este sistema de rotación sin precedentes en el país, como el “Premio al Emprendedor Agropecuario” BBVA Francés y el Premio como “Mejor Empresario del Año”, por La Bolsa de Comercio del Chaco.

Desmovilización

Así como dimos cuenta de la complejidad con la que emergió el conflicto —a partir del involucramiento de múltiples actores y gracias a ciertas posibilidades institucionales y estructura de oportunidades políticas, vinculadas a la emergente problematización de las consecuencias de las fumigaciones en ambiente y salud— hallamos que también fueron múltiples las causas que condujeron a su desactivación o al menos a una merma de la conflictualidad en el espacio público. De igual modo, proponemos que la desmovilización lejos de darse por el alcance de un escenario de justicia ambiental, estuvo motivada por dos factores que actuaron en sinergia: el rol del Estado y la introducción de una innovación tecnológica. Estos aspectos se desarrollaron atravesados por prácticas violentas y por la propagación del miedo en la población. Procederemos al análisis de este proceso afirmando, además, que el acallamiento del conflicto consiguió fortalecer a la empresa, la cual concentró aún más beneficios en el territorio.

Con respecto al rol del Estado, se verifica un definitivo respaldo del gobierno local y provincial al proyecto arrocero. En un repaso por las políticas públicas de las que se benefició la empresa entre los años 2007 y 2019¹⁷ se destacan: Obras de

¹⁷ Para un análisis exhaustivo de las políticas públicas que beneficiaron a la empresa se recomienda consultar el informe de la Escuela de Gobierno “Desafíos y controversias de las políticas públicas

infraestructura (obras de electrificación rural, el Puerto Las Palmas, construcción de caminos-rutas, etc.); Políticas de desarrollo sectorial (constitución del Polo Arrocerero Chaqueño y la formación del Cluster Acuícola del NEA); Financiamientos y subsidios (Programa de Inserción Laboral para Programas Sociales, créditos del BICE para Pymes exportadoras, tarifa energética industrial, programa “Pacú para Todos”, quita de derechos de exportación, etc.).

En este sentido el apoyo del Estado en sus diferentes niveles a la empresa o al modelo de agronegocios en general, fue un factor que incidió en la desmovilización de la comunidad. El poder local se encuentra abiertamente comprometido con el proyecto arrocerero, y considerando que casi la totalidad de los empleos formales provienen del sector público o de la arrocería, los habitantes se encuentran en una correlación de fuerzas muy desfavorable a la hora de enfrentarse al modelo productivo vigente.

Con respecto al papel que tuvo la innovación tecnológica para el apaciguamiento del conflicto hay tres elementos que condujeron a ello. Por un lado, el proyecto de piscicultura consiguió que ya no fuese necesario fumigar en la zona lindante con el pueblo, por lo tanto, dejaron de verse las avionetas que ya habían comenzado a identificarse como un símbolo de amenaza para la población. Las tensiones también disminuyeron a partir de las obras que realizó SAMEEP para dejar de abastecer la red pública con agua de la laguna El Moncholo y comenzar a extraerla del río Paraguay.

El último factor vinculado al cambio tecnológico es que éste permitió incorporar mano de obra y generar nuevos puestos de trabajo. Entre las tres firmas que pertenecen al grupo económico PLP S.A pasaron de contar con 58 empleados en 2010 (año de la reconversión) a tener 134 empleados en 2018¹⁸ es decir, generaron un poco más del doble de puestos de trabajo a partir del implemento del

para el desarrollo productivo del Chaco”.
<http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/index.php/component/k2/item/555-desafios-y-controversias-de-las-politicas-publicas-para-el-desarrollo-productivo-del-chaco>

¹⁸ Informe de la Escuela de Gobierno de Chaco. (2019). Desafíos y controversias de las políticas públicas para el desarrollo productivo de Chaco. El caso de rotación arroz-pacú. Septiembre 2019.

sistema de rotación. Como mencionamos anteriormente, en una zona donde el trabajo formal escasea, la creación de nuevos puestos de trabajo es altamente estimada por la comunidad.

Finalmente, el ejercicio directo de la violencia sobre algunos actores reforzó un escenario de miedo y desmovilización entre la población. Los relatos coinciden que el día de la agresión al doctor Andrés Carrasco marcó un antes y un después para la organización de los vecinos. El 7 de agosto de 2010 el doctor llegó a La Leonesa junto a una delegación de diputados provinciales para dar una disertación con el doctor Horacio Lucero en el que presentarían sus estudios acerca de los efectos del glifosato sobre la salud. Gran cantidad de vecinos se acercaron a la escuela donde se realizaría la charla que finalmente no pudo llevarse adelante porque una patota de casi cien hombres integrada por empleados de la arrocera, empleados municipales y hasta el propio Intendente junto a su mujer llegaron al lugar y comenzaron a agredir física y verbalmente a los expositores y hasta a los propios asistentes.

Tal como se evidenció ese día, los actores entrevistados durante el trabajo de campo resaltan el vínculo entre el empresario Meichtry y el intendente de La Leonesa, el cual tiene una amplia red de influencia en el pueblo que genera fidelidades, por lo que gran parte de la comunidad depende de sus vínculos con el municipio o con la empresa arrocera, profundizando así las tensiones entre la población¹⁹. Para muchos de quienes se enfrentaron a esa alianza hubo represalias. Algunos vecinos fueron agredidos físicamente, o sufrieron amenazas telefónicas, “amagues” de choques por la ruta, hasta mensajes anónimos en sus casas. Estas situaciones fueron relevadas por la Red de Salud Popular Ramón

¹⁹ De hecho, en el propio trabajo de campo realizado en noviembre de 2019, muchos vecinos expresaron reservas al momento de hablar sobre el conflicto con la arrocera. Personalmente atravesé momentos de gran tensión al intentar entrevistar al dueño de la arrocera en el marco del Festival del Pacú Arrocerero debido a que un grupo de empleados municipales me interrogó recurrentemente acerca de las intenciones de mi trabajo, si iba a “hablar bien o a ensuciar”, además de advertirme que podía sufrir agresiones sexuales por estar en aquel lugar y que “nadie se enteraría si te pasara algo”. Por otro lado, tanto los empleados como los diferentes vecinos entrevistados afirmaban que el intendente de La Leonesa y Eduardo Meichtry son socios, por lo cual trabajan en defensa de intereses comunes.

Carrillo²⁰, organización que acompaña a los vecinos desde los inicios de la conflictividad.

En este escenario signado por la violencia, gran parte de los vecinos decidieron dejar de participar en discusiones públicas o convocatorias y se replegaron en su esfera privada. Se desarticulaban por el temor a las agresiones, o por el miedo a la pérdida de su fuente de trabajo. La evidencia de una fuerte alianza entre el poder local y la empresa arrocerá inhibió las posibilidades de que se enfrenten las bases del modelo de agricultura dominante. Así, una de las expresiones más modernas del modelo de agronegocios utiliza estrategias que recrean las experiencias violentas y paternalistas que caracterizaban al antiguo enclave azucarero.

A la vez, se suman las experiencias de los pequeños productores que vieron obturadas sus capacidades de continuar produciendo. A partir del cierre del Ingenio se abrió la posibilidad de que surgieran diferentes expresiones territoriales, como fueron las propuestas de UNPEPROCH para la creación de reservas campesinas. Estas reservas apostaban al acceso a la tierra para familias productoras y a la diversificación productiva, sin embargo, prevaleció el avance de la agricultura industrial.

471

Conclusiones: pensando las productividades del conflicto

A modo de cierre, nos interesa analizar lo que algunos autores denominan las “productividades” del conflicto (Azuela y Mussetta, 2008; Merlinsky 2013) por lo tanto buscaremos identificar algunos de los resultados que dejó, sus efectos más duraderos en las expectativas sociales, en las representaciones dominantes y en las esferas institucionales. Si bien la conflictividad sigue abierta y continúa disputándose en distintas arenas (como la judicial), hasta el momento el debate público en torno a las consecuencias de las fumigaciones sobre las localidades de

²⁰ La Agrupación Ramón Carrillo es un colectivo de trabajo que reúne a médicos, enfermeras, docentes, psicólogos y abogados de Chaco que promueve iniciativas vinculadas a fortalecer dos ejes de trabajo centrales: a) La atención primaria de la salud y b) La atención primaria ambiental

La Leonesa y Las Palmas ha generado transformaciones en la vida social, las cuales buscaremos identificar en tres niveles: jurídico, institucional y territorial.

En principio, a nivel jurídico podemos notar que a partir de las denuncias de los vecinos y del pedido de amparo en 2010, comenzó un proceso de “actualización local del derecho” (Azuela y Mussetta, 2008) es decir, un proceso en el cual a través de la movilización y de los reclamos, se buscó hacer efectivos los derechos que ya existían en los textos, lo que Melé (2003) denomina “hacer pasar del estado virtual al estado real” (p. 16). En este sentido, dieron cuenta de los incumplimientos que existían con respecto a la Ley de Biocidas (N° 2032-R) la cual estaba vigente desde 1988 pero sin embargo era sistemáticamente violada. Con la Ley Provincial de Residuos Peligrosos (N°3946) ocurría algo similar y a partir de la medida cautelar comenzaron a implementarse controles periódicos sobre la empresa, la cual se ajustó a la normativa construyendo un espacio adecuado para la acumulación de los envases de agrotóxicos. Otras importantes leyes movilizadas fueron la Ley General del Ambiente (N° 25675) especialmente el artículo V que alude al principio precautorio, y la Ley N.º 25.048 que aprueba el Convenio de conservación y desarrollo de los recursos ícticos en los tramos limítrofes de los ríos Paraná y Paraguay, el cual impone en su artículo IV, que las partes contratantes se comprometen a adoptar las medidas necesarias para prevenir la contaminación de los ríos por afluentes no tratados y desechos de cualquier naturaleza que pudieren afectar la fauna íctica.

472

En términos institucionales, las productividades más significativas que dejó el conflicto se reflejaron en su influencia para la creación de la Comisión de Investigación dependiente del Ministerio de Salud Pública y la Comisión Provincial de Investigación de Contaminantes del Agua en el 2010. Sin embargo, hay que mencionar que más allá de la formación de estas dos Comisiones no se realizaron durante la década siguiente nuevas investigaciones que den cuenta del estado de salud de la población y que permitan analizar la evolución de las patologías.

Por otro lado, al referirnos a las productividades territoriales hablamos de los cambios en “el conjunto de representaciones mediante el cual las comunidades

locales construyen su relación con el territorio, es decir las formas de apropiación simbólica que suelen reforzarse o modificarse a raíz de un conflicto en torno al terruño de una colectividad” (Azuela y Mussetta, 2008). En este sentido, un aspecto novedoso fue que en el transcurso del conflicto los vecinos movilizaron la categoría de Sitio Ramsar para defender el humedal, debido a que este ecosistema es reconocido internacionalmente desde 2004 por sus reservas de agua, por su concentración de biodiversidad y por su importancia en el funcionamiento de los ecosistemas. Así comenzaron a concebir el área como parte de una región más amplia que desborda los límites establecidos por las divisiones departamentales o provinciales, ya que el ecosistema de humedales comprende la zona entre los cauces de los ríos Paraguay, Paraná y Bermejo en el territorio chaqueño. De esta manera, apelaron a la importancia de esta región para reforzar las demandas por la protección del ambiente y la salud de la población. Por otra parte, constituyeron redes de apoyo que trascendieron la escala local y condujeron al surgimiento de controversias sociotécnicas a partir de la elaboración de saberes contra-expertos. Crearon vínculos con asociaciones como la Red de Salud Popular Ramón Carrillo, la Red Universitaria de Ambiente y Salud (REDUAS), el Laboratorio de Embriología de la Universidad de Buenos Aires, investigadores y profesionales de distintas áreas, además de otras poblaciones que atravesaban conflictos similares, lo que les permitió ampliar su territorialidad al identificarse como parte de los “pueblos fumigados” de Argentina.

Por el lado de la empresa, también ocurrieron transformaciones territoriales a partir de la reconversión productiva que inició en el 2010 y los nuevos discursos de sustentabilidad que la acompañaron. Construyeron redes de apoyo con asociaciones de productores como el grupo CREA (Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola), Aapresid (Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa, instituciones estatales como el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) y con universidades públicas, para respaldar la producción de pacú arrocero, el cual comenzó a comercializarse en numerosas localidades y provincias. Esta transformación, fue acompañada con proyectos de expansión

regional a través de la conformación en 2007 de lo que se denominó “Polo Arrocerero”, el cual declara de interés provincial a la zona del departamento de Bermejo y fomenta el desarrollo de la actividad acuícola y arrocerera, junto a la construcción del Puerto Las Palmas, dos iniciativas que amplían las expectativas de crecimiento de la empresa. Además, el Grupo PLP durante los últimos años expandió su producción arrocerera en campos arrendados en la vecina provincia de Formosa. Este crecimiento territorial de la empresa incrementó su poder y su control sobre la zona, lo cual fue posible junto al acompañamiento del Estado.

Finalmente, al analizar algunos resultados del conflicto, un aspecto que no debería pasarse por alto es el sufrimiento social de los afectados por las fumigaciones. Si dejamos a un lado el enfoque de las productividades como “efectos positivos”, también hallamos que el conflicto y las consecuencias de la contaminación dejaron heridas en el tejido social y en las trayectorias personales de los involucrados. Las distintas formas de violencia ejercidas desde el poder local y la propia empresa se adicionan a los daños —muchas veces irreversibles— sobre la salud y sobre el trabajo de los productores familiares. Por un lado, están quienes por las enfermedades derivadas de la contaminación ambiental han perdido a sus seres queridos o han padecido largos tratamientos.

474

A partir del conflicto la territorialidad de la empresa se fortaleció frente a una población cada vez más desempoderada. El acoplamiento entre el poder político y económico intensificó la dominación, sofocando los cuestionamientos y redoblando los discursos en torno al desarrollo y al progreso que llegarían de la mano del emprendimiento privado. A su vez, las acciones represivas y las amenazas crecieron, se redujeron los espacios de discusión pública, se incrementaron los recursos del Estado destinados a la empresa. Estos aspectos recrean un escenario de economía de enclave, en el que se apuesta a un sistema generador de divisas a través de la producción de arroz para la exportación, sin reparar en los daños que conlleva su aplicación en la escala local. En este sentido, el desarrollo del proyecto del pacú-arrocerero, lejos de traer mayor democratización, generó alianzas y complicidades territoriales entre los sectores más poderosos,

profundizando desigualdades, excluyendo y acallando a la mayor parte de la población, la cual carga con los perjuicios de este modelo de desarrollo.

En conclusión, la conflictualidad entre los vecinos de La Leonesa y Las Palmas con las arroceras San Carlos S.R.L. y Cancha Larga S.A. resulta ilustrativa porque se replica en otras geografías debido a que la territorialidad del modelo de agronegocios se expande en las más vastas regiones del país, al tiempo en que se multiplican las voces opositoras desde los mismos pueblos fumigados, pero también en los diversos ámbitos científicos, periodísticos, estatales y artísticos, que trabajan con el fin de construir formas de producir social y ambientalmente más justas.

¿Cómo se cita este artículo?

AROCENA, C. (2023). Conflicto socio ambiental por la producción arrocera en Chaco: disputas en torno a los modos de uso, valoración y apropiación del territorio. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 448-478. [link]

475

Bibliografía

Aguirre, R. (2017). *Agroquímicos en la provincia del Chaco*. IV Congreso Nacional de Derecho Agrario Provincial, La Plata, Argentina.

Azuela, A. y Mussetta, P. (2008). Algo más que ambiente. Conflictos sociales en tres áreas naturales protegidas de México. *Revista de Ciencias Sociales*, (70), 13-40.

Bárcena, I., Ibarra, P. y Zubiaga, M. (1998). Movimientos sociales y democracia en Euskadi. Insumisión y ecologismo. En P. Ibarra y B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta.

Bergallo, G. E. (2004). *Ntonaxac. Danza en el Viento. Memoria y Resistencia Qom*. Instituto de Cultura de la Provincia del Chaco.

Berros, V. (2010). Evaluación de impacto ambiental, una mirada como dispositivo jurídico de gestión de riesgos. *Revista Derecho y Ciencias Sociales*, (2), 68-83.

<https://revistas.unlp.edu.ar/dcs/article/view/11281>

Callon, M., Lascoumes, P. y Barthe, Y. (2001). *Agir Dans un monde incertain*. Seuil.

De los Reyes, F. (2013). *Instauración del extractivismo en la Provincia de Corrientes. La nueva producción arrocerá y sus consecuencias socioambientales*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://cdsa.academica.org/000-038/784.pdf>

Domínguez, D., Lapegna, P. y Sabatino, P. (2006). Un futuro presente: las luchas territoriales. *Nómadas*, (24), 239-246.

Ferrau, M. (2003). *Las Palmas del Chaco Austral. Un caso de fábrica con villa obrera*. Gobierno de la Provincia del Chaco. Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología. Subsecretaría de Cultura.

Fueyo Sánchez, L. (2014). *Transformaciones y disputas territoriales en Bermejo, Chaco. El caso del ex Ingenio Las Palmas*. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, Argentina. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612015000100001>

476

Giarracca, N. y Teubal, M. (2008). Del desarrollo agroindustrial a la expansión del 'agronegocio': el caso argentino". En B. Mançano Fernández, *Campesinado y Agronegocios en América Latina*. CLACSO-ASDI.

Gras, C., y Hernández, V. (Coords.). (2013). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Biblos.

Haesbaert, R. (2004). *O mito da "desterritorialização" Do fim dos territorios á multiterritorialidade*. Bertrand Brasil.

Grupo de Ecología Política Comunidades y Derechos. (noviembre de 2007). *Transformaciones Territoriales en San Pedro: Para una reflexión sobre las ausencias conceptuales y las exclusiones sociales*. V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios

Agrarios y Agroindustriales. Centro de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Grupo de Ecología Comunidades y Derechos. (2013). *Procesos de recampesinización en Chaco. Territorialidad emancipatoria y disputa por la reapropiación de la naturaleza*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Hernández V., Serpe P. y Spinoso N. (2017). Expansion du modèle agrobusiness dans la filière rizicole en Argentine: enjeux productifs, environnementaux et sociaux. *Les Cahiers d'Outre-Mer*, (275), 163-187.
<https://journals.openedition.org/com/8124>

Martínez Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria, FLACSO.

Mançano Fernandes, B. (2005). Movimientos Socioterritoriales y Movimientos Socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. *OSAL*, 6 (16), 273-283.

477

Martínez Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria, FLACSO.

Melé, P. (2003). *Introduction: Conflits, territoires et action publique*. Presses Universitaires François.

Merlinsky, G. (2013). *Política, derechos y justicia ambiental. El Conflicto del Riachuelo*. Fondo de Cultura Económica. <https://fce.com.ar/wp-content/uploads/2020/11/MerlinskyPPI.pdf>

Merlinsky, G. (2014). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. CICCUS.

Merlinsky, G. (2017). Cartografías del conflicto ambiental en Argentina. Notas teórico metodológicas. *Acta Sociológica*, (73), 221-246.

Schmidt, M. (2016). De las joyas que tiene el Riachuelo, es una de las más lindas. En G. Merlinsky (Comp.), *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina II* (pp. 315-350). CICCUS.

Schmidt, M. y Toledo López, V. (2018). Agronegocio, impactos ambientales y conflictos por el uso de agroquímicos en el norte argentino. *Kavilando*, 10(1), 162-179.

Svampa, M. (2013). Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, (244), 30-46

Ministerio de Salud Pública de la Nación.(2009). *Informe de la Comisión de Servicio en el Chaco*. Expediente 2002-4144-09-2.

Ministerio de Salud Pública de la Provincia. (2009). *Primer Informe de Comisión Provincial de Investigación de contaminantes del agua*. Chaco, Resistencia.

Soto Fernández, D., Herrera González de Molina, A., Herrera González de Molina, M. y Ortega Santos, A. (2007). La protesta campesina como protesta ambiental, siglos XVIII-XX. *Historia Agraria*, (42), 277-301.

Svampa, M. (2013). Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, (244), 30-46.
<https://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>

Tilly, C. (1998). *From Mobilization to Revolution*, Reading Mass, Addison-Wesley. En P. Ibarra y B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta.

MEDIATIZACIÓN DE LA IDEOLOGÍA LIBERTARIA ARGENTINA: LOS CASOS DE EL PRESTO Y TIPITO ENOJADO

ESPACIO ABIERTO

LUCAS REYDÓ - lucasreydo@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 22-2-2023

FECHA DE ACEPTACIÓN: 3-7-2023

Resumen

El siguiente trabajo constituye un aporte crítico sobre el aumento de los discursos y estéticas autoritarias y de extrema derecha en las plataformas digitales contemporáneas. Específicamente, el artículo busca explorar los modos de expresión ideológica de los partidarios del “libertarianismo” contemporáneo argentino, en relación con las formas de mediatización contemporánea presente en la plataforma digital de YouTube. Para ello, se tomará los casos de los *youtubers* argentinos El Presto y Tipito Enojado, figuras de relativa relevancia pública, pero de particular resonancia en el espacio público digital.

En esta clave, se analiza cómo las retóricas y estéticas de estos *youtubers* responden a una configuración ideológica de las nuevas derechas internacionales en las plataformas 3.0, particularmente la *alt-right* estadounidense. A la vez, se profundiza en el concepto de mediatización profunda, que refiere a la idea de que los medios de comunicación contemporáneos ya no son una mera herramienta sino elementos constitutivos del lazo social, a los que se corresponden lógicas retóricas del orden de la simplificación, la polarización y la personalización para competir por la atención de los espectadores.

Palabras clave: mediatización, plataformas, libertarianismo, nuevas derechas, redes sociales

479

MEDIATIZATION OF THE CONTEMPORARY ARGENTINEAN LIBERTARIAN IDEOLOGICAL LOGIC: THE CASES OF EL PRESTO AND TIPITO ENOJADO

Summary

The following work constitutes a critical contribution on the rise of authoritarian and far-right discourses and aesthetics on contemporary digital platforms. Specifically, the article seeks to explore the modes of ideological expression of supporters of contemporary Argentine "libertarianism" in relation to contemporary mediatization forms present on the digital platform of YouTube. To do so, the cases of Argentine YouTubers El Presto and Tipito Enojado, figures of relative public relevance but of particular resonance in the digital public space, will be taken.

In this context, the article analyzes how the rhetoric and aesthetics of these YouTubers respond to an ideological configuration of the new international rights on 3.0 platforms, particularly the American alt-right. At the same time, it delves into the concept of deep mediatization, which refers to the idea that contemporary media are no longer just tools but constituent elements of the social bond, which correspond to rhetorical logics of simplification, polarization, and personalization to compete for viewers' attention.

Key words: mediatization, platforms, libertarianism, new right, youtube

Introducción

A partir de la crisis financiera del 2008, el panorama político global ha virado hacia disposiciones autoritarias que se asocian a un giro represivo o punitivista que puede ser caracterizado como neo-fascismo (Fassin, 2018), o populismo de derecha (Mouffe, 2018). Por fuera de las diversas nomenclaturas que estas disposiciones autoritarias pudieran tener, la literatura teórica que diagnostica este giro se corresponde con la aparición de figuras de gran prominencia política en los últimos años, como la del ex presidente estadounidense Donald Trump y el expresidente de Brasil, Jair Bolsonaro, cuyos mandatos son representativos de un movimiento de derecha con características particulares que los diferencian de aquellos que tuvieron lugar a lo largo del siglo XX.

En este sentido, las plataformas de redes sociales han funcionado en muchos casos como canales de transmisión ideológica de estas renovaciones ideológicas de derecha. Movimientos políticos como el de la *alt-right* en Estados Unidos encontraron en las plataformas de la Web 2.0 como Reddit y 4chan una arena de disputa cultural para expresar posicionamientos conservadores más bien marginales (Hermasson; Lawrence; Mulhall; Murdoch, 2020), para luego hacerse lugar en plataformas con una mayor base de usuarios, tales como Twitter, Facebook y YouTube. Pero antes de adentrarnos en estas plataformas, debemos hacer una breve reseña general de cómo fue que estas redes cobraron tal preponderancia en la historia de la comunicación política.

Desde mediados de siglo XX, los medios de comunicación han tenido una especial preponderancia en la construcción de figuras políticas de relevancia pública. El concepto de *mediatización* refiere en esta clave a “una situación en la cual los medios se han vuelto la fuente más importante de información y el vehículo de comunicación entre los gobernantes y los gobernados” (Strömbäk, 2008, p. 230). Es de esta forma que lo político se describe como siempre mediatizado en la medida en la que los medios masivos de comunicación son la forma a través de la cual se representa y percibe la “realidad”. Esa mediatización obliga a diferenciar distintas lógicas que existen entre la presentación de esa realidad bajo lo que se

puede entender como una *lógica mediática* y una *lógica política*. La *lógica mediática* supone:

El predominio de los valores informativos y las técnicas narrativas de los medios de comunicación para aprovechar su propio medio y su formato, y para ser competitivos en la continua lucha por captar la atención de la gente. Estas técnicas de narración incluyen la simplificación, la polarización, la intensificación, la personalización (Asp 1986; Hernes 1978), la visualización y la estereotipación, y la presentación de la política como un juego estratégico o una "carrera de caballos" (Mazzoleni, 1987; Patterson, 1993). (Strömbäk, 2008, p. 233).

En cambio, la *lógica política*:

consiste tanto en una dimensión política - "el esfuerzo por encontrar soluciones a problemas políticamente definidos mediante programas de acción"-y una dimensión de proceso-"el esfuerzo por conseguir la aceptación oficial de programa de acción elegido". En ambas dimensiones, los actores principales son los partidos y los políticos, ubicados en las instituciones políticas, y el enfoque principal en los temas, es decir, en los problemas de la sociedad y en las sugerencias sobre cómo pueden o deben abordarse (Patterson 1993). (Strömbäk, 2008, p. 233).

Strömbäk considera que las diferencias con respecto a la predominancia de una u otra *lógica* puede determinarse en ciertas graduaciones de la mediatización. En su primera fase, la mediatización se constituye como la fuente más importante de información y el canal de comunicación entre la ciudadanía y las instituciones políticas. La segunda fase supone un grado mayor de independización de lo mediático con respecto a lo gubernamental, en la que la *lógica mediática* comienza a predominar sobre la política. La tercera fase supone una profundización de la segunda, en la que lo político debe adaptarse a lo mediático, antes que lo contrario. La cuarta y última fase ya no es una en la que lo político se debe adaptar a lo mediático, sino que lo mediático se vuelve una parte constitutiva del proceso de gobernanza.

Otros autores sugieren que la mediatización, en la contemporaneidad, implica un proceso más radical que engloba toda la comprensión y vivencia de lo social.

Andreas Hepp habla en este sentido de lo que denomina una *Deep mediatization* o *mediatización profunda*:

La mediatización profunda es una fase avanzada del proceso en la que todos los elementos de nuestro mundo social están intrínsecamente relacionados con los medios digitales y sus infraestructuras subyacentes (Couldry y Hepp 2017: 7). Como han demostrado las investigaciones anteriores, la mediatización no es un proceso lineal, sino que se produce en varias "olas" de cambios fundamentales en el entorno de los medios de comunicación. Si observamos los últimos cientos de años, podemos identificar al menos tres olas primarias de mediatización que han afectado a la sociedad de forma bastante sorprendente: mecanización, electrificación y digitalización (Couldry y Hepp 2017, p. 5).

Lo que Hepp reconoce como *digitalización* supone un estadio avanzado en los objetos de la cotidianeidad se vuelven medios de comunicación a través de la conectividad digital. En la medida en la que estos objetos comienzan a tener mayor dependencia del mundo del software, ya no son simplemente medios de comunicación, sino también en generadores de datos.

483

Esta digitalización se corresponde con la transformación de la Web 1.0 a lo que se conoce como Web 3.0 (Russo, 2019). La Web 1.0, la internet de los 90s, implicaba una indexación de numerosas páginas web en la que las redes sociales no existían al menos en la forma en la que se las interpreta hoy. Esta web estaba estructurada sin la posibilidad de que sus usuarios pudieran generar contenido sobre los sitios visitados, diseñados exclusivamente para computadoras de escritorio. La figura del *internauta*, surgida en esa etapa temprana, sugiere ya etimológicamente esta particularidad: el usuario no era más que un navegante que *surfeaba* en función de encontrar el contenido que le interesaba. La Web 2.0 es aquella más característica de la contemporaneidad, adaptada a los dispositivos móviles, a las plataformas de streaming y a las redes sociales, donde los usuarios son a la vez generadores de contenido, y ya no meros navegantes de la internet. La Web 3.0 (o Web3), que comienza a vislumbrarse en los últimos años, supone la irrupción no solamente de la digitalización ya mencionada, sino de lo que se puede entender como una *web semántica*, "o una red de datos que puede ser procesada por máquinas, inteligencia

artificial, aprendizaje automático y minería de datos” (Russo, 2019, p. 118). Esta web semántica se caracteriza, entre otras cosas, por la aparición de algoritmos de recomendación de contenido en redes sociales y productos en plataformas comerciales¹.

Con respecto a las transformaciones de la Web 2.0 y la Web3, debe resaltarse la importancia de los procesos de convergencia que hacen a la preponderancia de ciertas redes con respecto a otras. Aunque la convergencia pueda entenderse, como afirma Carlón (2012) en la confluencia mediática entre las redes sociales y los medios tradicionales, otro aspecto de la misma debe resaltarse, que supone una concentración mediático-económica de la internet. En la actualidad, el tráfico de usuarios se encuentra dominado en gran parte tanto por Alphabet (ex Google) y Meta (ex Facebook), siendo Twitter la única red social con un tráfico relativamente comparable al de esas grandes compañías. Esta concentración de tráfico ha redundado en que la lógica mediática a través de la cual la comunicación política tiene lugar deba someterse a las reglas de enunciación que estas grandes plataformas dictan. La razón por la cual el tráfico de usuarios se concentra específicamente en estas plataformas puede explicarse por lo que Snircek denomina “efectos de red” de las plataformas:

mientras más numerosos sean los usuarios que hacen uso de una plataforma, más numerosa se vuelve esa plataforma para los demás (...) Si alguien quiere unirse a una plataforma para socializar, se une a la plataforma en la que ya están la mayoría de sus familiares y amigos. Pero esto genera un ciclo mediante el cual más usuarios generan más usuarios, lo que lleva a que las plataformas tengan una tendencia natural a la monopolización (Snircek, 2018, p. 46-47).

Es por eso que este trabajo centrará su análisis en la plataforma de streaming de YouTube, dado que se trata de la plataforma de ese tipo más grande con respecto a su número de usuarios (34.6 mil millones a enero de 2021) y se ha presentado

¹ Cabe mencionarse que existen posiciones con respecto a que la Web3 también comienza a utilizar la tecnología blockchain de descentralización de contenido, entre la cual los criptoactivos juegan un papel preponderante. Si bien la pertinencia de esta tecnología en la Web3 es discutible, consideramos que es demasiado pronto para sostener su peso relativo en el espacio público digital contemporáneo.

como vehículo de comunicación política por parte de muchas figuras de relativa importancia pública². En particular, se hará énfasis en la mediatización de la lógica libertaria argentina contemporánea en esa red, a través del análisis de contenido de dos referentes del movimiento libertario en YouTube: El Presto y Tipito enojado. La elección de estos dos *influencers* no responde a una específica mayor popularidad de los mismos (sus seguidores fluctúan entre los 150.000 y 400.000), sino más bien al hecho de que los dos comparten modelos de enunciación y presentación de contenido que los vuelve representativos de una forma de comunicación mediatizada específica. Como ellos, *YouTubers* como De Peroncho, Los Herederos de Alberdi, Ramiro Marra, Dannan y tantos otros recurren a tácticas discursivas y estéticas similares pero dado los límites de extensión de este trabajo se ha decidido omitirlos en el análisis.

El objetivo de este trabajo será entonces comprender cómo la comunicación política en YouTube, específicamente en el contexto de la lógica libertaria argentina contemporánea, ha experimentado una hibridación entre las lógicas mediáticas y políticas. Esto implicará examinar las estrategias discursivas y estéticas utilizadas por los creadores de contenido estudiados (El Presto y Tipito enojado) y cómo estas estrategias se adaptan y se ven influenciadas por la plataforma de YouTube.

Además, se pretende identificar y analizar la presencia de elementos de violencia política en el contenido difundido en YouTube por estos influencers del movimiento libertario. Se examinará cómo se utilizan ciertas tácticas discursivas y estéticas para transmitir un alto grado de confrontación y agresividad en el discurso político, y cómo esto puede afectar la dinámica del debate público y la calidad del diálogo democrático.

² En diciembre de 2021, Ramiro Marra fue elegido como cabeza de lista del partido Libertad Avanza para legislador de la Ciudad de Buenos Aires, habiendo cobrado popularidad a través de su canal de YouTube inaugurado en 2018.

Justificación y Metodología

La elección de YouTube no sólo responde a que se trata de la plataforma con mayor base de usuarios en el mundo, sino también a que se ha destacado que la misma tiende presentarse como un ámbito donde los contenidos políticos de derecha tienen a cobrar mayor visibilidad que aquellos de izquierda. Un estudio llevado a cabo por periodistas de The Guardian en colaboración con Guillaume Chaslot, ex ingeniero de software de Google, reveló que, a partir del estudio de una base de los 1000 videos más recomendados de YouTube con respecto a las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2017, “Algo más de un tercio de los vídeos no estaban relacionados con las elecciones o tenían un contenido ampliamente neutral o ecuánime. De los 643 vídeos restantes, 551 eran vídeos a favor de Trump, mientras que solo 92 favorecían a la campaña de Clinton” (Lewis, 2018). Otro informe de Data & Society revela que, en términos de presencia en la plataforma en Estados Unidos, la izquierda tiene un peso relativamente menor en cuanto a sus contenidos con respecto a la derecha. A la vez, sugiere que entre los contenidos de derecha conviven derechas conservadoras tradicionales con discursos segregacionistas y hasta neonazis en lo que denominan una *filter bubble*, una lógica algorítmica que involucra la recomendación de contenidos de extrema derecha para aquellos que visitan contenidos de centro-derecha y derecha “tradicional” (Kaiser y Rauchfleisch, 2018).

486

¿Por qué es que existe esta tendencia a la recomendación de contenidos de derecha en la plataforma? Las características de los algoritmos de recomendación se atienen a lo que varios teóricos han dado en denominar “economía de la atención”, esto es, que los mecanismos de recomendación se guían por la cantidad de tiempo que los usuarios se mantienen observando un contenido, que en este caso sería un video. Una hipótesis posible giraría en torno a la idea de que los contenidos más extremistas logran aunar a sujetos que, hasta que no se toparon con esos contenidos, encontraban su ideología más bien atomizada con respecto a su exterior. Así aparece para Hermasson et al. en relación al movimiento político conservador de la alt-right en EEUU:

No hay duda de que las plataformas de medios sociales e Internet en general han demostrado ser útiles para la extrema derecha, al igual que para muchos movimientos sociales progresistas. Mucho antes del surgimiento de la alt-right, los grupos de extrema derecha se dieron cuenta del potencial de la Internet. Las plataformas en línea ofrecen a estos grupos un grado de anonimato que no podrían haber tenido fuera de Internet, reduciendo el coste social de la participación y facilitando la expresión de ideas socialmente estigmatizadas. Además, ha permitido a los activistas conectarse entre sí en todo el mundo y, por lo tanto, hacer crecer sus bases de apoyo sin preocuparse de las fronteras nacionales o de las vastas regiones de simpatizantes sin preocuparse por las fronteras nacionales o las grandes distancias geográficas (Hermansson, et al., 2020, p. 154)³.

Esta caracterización de la alt-right nos entrega una pauta del carácter ya-mediatizado de cierto movimiento político, al que pretendemos homologar (con sus bemoles locales) con el del libertarianismo. En este sentido, debe advertirse que la afinidad entre nuevas derechas y libertarianismo no es un fenómeno estrictamente local, y ya encontró su aparición en el fenómeno de la alt-right estadounidense.

487

El libertarianismo es una ideología que oscila entre el liberalismo clásico y los llamados Ancaps o anarco-capitalistas. En los últimos años, ha sido particularmente hermanado con la Escuela de Economía Austríaca y sus principales referentes, como Carl Menger, Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek y bastante menos con las doctrinas liberales de Adam Smith y David Ricardo. A la vez, es ese grado de indeterminación ideológica lo que le permite a los libertarios modular sus posturas de manera ambivalente con respecto a distintas problemáticas sociales. A los fines de este trabajo, proponemos una definición laxa del concepto de libertarianismo que determina a la libertad individual como el

³ Estudios como los de Ledwich y Zaitsev (2020) contradicen que la tendencia a la recomendación siga necesariamente un patrón orientado hacia las derechas radicalizadas, por lo que esta explicación podría interpretarse como insuficiente. Sería preciso construir una relación histórica entre la emergencia de un descontento generalizado desde la crisis económica mundial del 2008, que acompasó la emergencia de la Web 2.0, pero eso merecería un trabajo aparte.

derecho fundamental y natural dentro de una economía de mercado capitalista (von Mises, 1959).

Aunque en primera instancia no cabría suponerse una cercanía ideológica entre las posturas conservadoras y la pregonería de la libertad absoluta, existen ciertos grados de convergencia que las hermanan antes que extrañarlas. Los principales exponentes del libertarianismo se autodenominan a la vez como tales y como simplemente liberales, y expresan su núcleo ideológico fundamental en la proposición de un Estado mínimo o inexistente, en tanto existe una percepción del aparato estatal como un espacio controlado por poderes e intereses ocultos inherentemente corrompidos, percepción que coincide en parte con posturas conservadoras clásicas. Una de las obras fundacionales del ethos libertario contemporáneo, "Anatomy of the State", escrito y publicado en 1974 por Murray Rothbard, se presta de la definición weberiana del Estado como detentador del monopolio de la violencia legítima, aunque extendiendo las características de esa violencia a casi cualquier acción estatal, y despojando al Estado de cualquier vinculación representativa con respecto a una sociedad civil democrática:

488

Con el auge de la democracia, la identificación del Estado con la sociedad se ha redoblado, hasta que es común escuchar sentimientos que violan prácticamente todos los principios de la razón y el sentido común como, por ejemplo, "nosotros somos el gobierno". El útil término colectivo "nosotros" ha permitido arrojar un camuflaje ideológico sobre la realidad de la vida política. Si "nosotros somos el gobierno", entonces cualquier cosa que un gobierno haga a un individuo no sólo es justa y antitécnica, sino también "voluntaria" por parte del individuo en cuestión (...). Si, entonces, el Estado no es "nosotros", si no es "la familia humana" reuniéndose para decidir problemas mutuos, si no es una reunión de logia o un club de campo, ¿qué es? Brevemente, el Estado es aquella organización de la sociedad que intenta mantener el monopolio del uso de la fuerza y la violencia en un área territorial determinada; en particular, es la única organización de la sociedad que obtiene sus ingresos no por medio de contribuciones voluntarias o del pago de servicios prestados, sino por medio de la coerción (Rothbard, 1974, p. 9-11).

Este procedimiento crítico sobre el carácter del Estado es bastante consecuente con ciertas teorías conspirativas de la derecha radicalizada contemporánea, tal como la del globalismo, que sugiere una conspiración de orden internacional llevada a cabo por grandes Estados y algunos socios corrompidos (señalados con claros matices antisemitas) que buscarían la eliminación de los valores familiares tradicionales, incentivarían la inmigración masiva desde países del tercer mundo hacia el primer mundo y promoverían al feminismo y a sus llamadas “ideologías de género” (Stack, 2016).

A la vez, esta demonización de lo estatal como organización colectiva se repite con respecto a la figura del “colectivismo”, que muchos exponentes del libertarianismo oponen al individualismo, como aparece aquí en Ayn Rand:

El Individualismo sostiene que el hombre posee derechos inalienables que no le pueden ser arrebatados por ningún otro hombre, ni tampoco por cualquier número, grupo o conjunto de hombres. Por lo tanto, cada hombre existe por su propio derecho y para sí mismo, no para el grupo.

El Colectivismo sostiene que el hombre no tiene derechos; que su trabajo, su cuerpo y su personalidad pertenecen al grupo; que el grupo puede hacer con él lo que le plazca, en la forma que quiera, por cualquier motivo que el grupo haya decidido que es su propio bien. Por consiguiente, cada hombre existe sólo con el permiso del grupo y en beneficio del grupo (Rand, 1960, p. 49).

Según Rand, el colectivismo deriva en el tipo de organización comunista, en donde los derechos de libertad individual se postergan al máximo posible en la búsqueda del beneficio del Estado. La construcción del comunismo como enemigo fundamental de la ideología del libertarianismo también es fácilmente homologable con los posicionamientos de extrema derecha contemporáneos. Así aparece en el caso del etnonacionalista Greg Johnson en su libro *New Right vs Old Right* (2013), quien considera al comunismo un evento cualitativo y cuantitativamente más trágico que el nazismo:

Desde una perspectiva humana general, los números del Holocausto no son relevantes, porque incluso si 16 millones de judíos perecieron en la Segunda

Guerra Mundial, no es ciertamente lo peor que le ha pasado a la raza humana. Lo peor sería el comunismo (Johnson, 2013, p. 130).

Estas convergencias ideológicas, aunque cada vez más aparentes en el discurso público contemporáneo, son aún bastante liminales. Algunos autores, como Vallier (2014), sugieren que, en tanto el libertarianismo se encuentra en una situación de relativa impopularidad ideológica, requiere un tipo de personalidad específicamente abierta a un esquema de pensamiento de permanente oposición:

Algunos de estos tipos de personalidad son personas que están abiertas a nuevas experiencias, aman el mundo de las ideas y tienen una disposición al pensamiento independiente. Sin embargo, algunos de estos tipos de personalidad simplemente disfrutan sosteniendo puntos de vista escandalosos y provocativos, a los que les gusta discutir y pelear con otros, a los que les gusta insultar y escandalizar. El opositor es alguien de este último tipo. (...) Si la mayoría de la gente dice x, el opositor dice no-x, pero si la mayoría de la gente dice y, el opositor también quiere decir no-y. Es decir, el peligro es el contrarianismo reflexivo y global (...) Es fácil caer en el contrarianismo global. Después de todo, si crees que has decidido racionalmente que millones y millones de personas están completamente equivocadas sobre algo, es natural pensar que también podrían estar equivocadas sobre muchas otras cosas. Por cierto, ¡quizás la opinión de la élite dominante esté equivocada en todo y el mundo entero esté al revés! (Vallier, 2014)

Este posicionamiento de contrarianismo permanente descrito por Vallier se condice relativamente con la tesis de Stefanoni (2021), según la cual los movimientos de derecha contemporáneos han logrado cooptar sentimientos de “rebeldía” otrora asociados a la izquierda tradicional. En el plano local, los movimientos libertarios han tenido mayor visibilidad pública en el marco de las restricciones de circulación impuestas por el Estado durante los comienzos de la pandemia del COVID-19, desde marzo de 2020. De algún modo, la popularización de estos discursos cobra sentido: ante un Estado omnipotente que impide la circulación en el espacio público, los principios de la libertad individual se vuelven mucho más atractivos para ser defendidos. Así lo piensa Waisbord:

¿Dónde radica el atractivo del libertarianismo? Acarrea una variedad de causas. El mercantilismo económico, individualismo social (“déjenme vivir como quiera”) y el hartazgo con burócratas, políticos y tecnócratas. La oposición al estatismo de izquierda. El descontento esperable con las cuarentenas, los cierres, las restricciones, y la persistencia de la pandemia. La desconfianza hacia gobiernos y elites. La inquietud frente a medidas, como los pasaportes de vacunas, vistas como una intromisión en la vida privada (preocupación curiosa considerando lo poco que va quedando de privacidad en la sociedad de la vigilancia digital). En este caldo de cultivo, hay grupos permeables a gritos de guerra que invocan la rebelión individual contra la tiranía (Waisbord, 2021, párrafo 20).

Este relativo crecimiento de la popularidad libertaria logró para sus principales exponentes políticos, tales como el actual diputado nacional Javier Milei, traficar dentro del discurso público nociones más conservaduristas que la de la mera protección individual, como aquellas relativas a la venta de órganos, un sistema de privatización educativa a través de vouchers, y la eliminación total del Banco Central de la República Argentina⁴.

Si bien no nos vamos a ocupar del análisis de estos planteos en particular, sí vamos a interesarnos en cómo es que este maridar entre ideologías liberales y conservaduristas tiene una forma particular de presentarse en los casos analizados en YouTube, que se vale del grado de hipermediatización para poder traficar ciertos discursos que de otro modo no podrían ser expresados.

Esto implicará una selección de videos de ambos casos en los que se mariden lógicas políticas y mediáticas, identificando las herencias teóricas de las ideas expresadas. A la vez se prestará particular atención a los modos específicos de la hipermediatización de la plataforma, en particular a los recursos estéticos, modalidades de edición, música de fondo y otros elementos que puedan intensificar el impacto de las ideas expresadas.

⁴ “Javier Milei se pronunció en favor de la venta de órganos: “Es un mercado más”” (Clarín, 2021, 15 de agosto) .

En último lugar, se examinarán las estrategias discursivas empleadas en los casos analizados. De esta manera se hará énfasis en los sesgos ideológicos en las formas en las que se abordan las distintas problemáticas, así como la articulación lógica de sus argumentos, muy propias de la retórica existente en el espacio público digital.

El Presto y Tipito enojado

Los casos analizados fueron elegidos en virtud de su relativa gran popularidad en cuanto a contenidos libertarios en YouTube. Al momento de la escritura de este trabajo, El Presto tiene 387 mil seguidores y Tipito Enojado tiene 254 mil. Aunque estos números son en sí mismos relativamente reducidos con respecto al público general de la plataforma, como veremos a continuación comparten formas de comunicación que, con sus bemoles, hacen al corpus de expresión libertaria contemporánea en la Argentina.

a. El Presto

El verdadero nombre de El Presto es Eduardo Prestofelippo, es un joven de 30 años, periodista por el Colegio Universitario de Periodismo de Córdoba y autodenominado liberal y antiperonista. Su presencia en el espacio público digital le ha valido numerosos conflictos, entre los que destacaron una foto con el dictador Jorge Rafael Videla, que habría sido entrevistado por él durante los primeros años de su carrera, y más recientemente un juicio por hostigamiento de parte de la primera dama Fabiola Yañez por una serie de videos publicados en su canal de YouTube en 2020, que resultó en la condena de Prestofelippo de 30 días de prisión domiciliaria y una orden perimetral con respecto a Yañez en septiembre de 2022⁵.

De los dos canales escogidos, el del Presto parece el que menor nivel de producción tiene. La presentación de la gran mayoría de sus videos consiste en él mismo frente

⁵ “Quién es "El Presto", el youtuber que cumplirá prisión domiciliaria por hostigar a Fabiola Yañez | Deberá usar tobillera electrónica y respetar una orden perimetral” (Página 12, 2022, 28 de julio).

a una cámara y un *graph* periodístico tradicional (Figura 1) en el que presenta los temas ya sugeridos por el título del video.

Figura 1: El Presto en su estudio



Fuente: El Presto, 2022a, 0m22s

Su modo de expresión sigue una cadencia propia de la editorial periodística televisiva tradicional, sin guion. Sin embargo, la modalidad de expresión televisiva se desintegra de inmediato en tanto el lenguaje utilizado es irreverentemente violento. En un video titulado “*Cuidado con los FANÁTICOS liberales*”, publicado en Marzo de 2022, en el que se dedica a criticar a los autoproclamados liberales que no se ajustarían a lo que él considera como un “verdadero” liberal, expresiones del orden de “los que están en Twitter son mogólicos” y “Si no sos crítico sos un pelotudo en la vida” son reglas antes que excepciones en el discurso encontrado en todos sus videos, y pretende estetizar un modo de expresión violenta que no podría tener lugar en un medio tradicional.

En otro video de mayo de 2022, llamado “*¡LOCURA! | Los 165 impuestos que te matan en Argentina*”, busca incitar indignación nombrando, sin orden aparente, jerarquización provincial, municipal, nacional ni incidencia civil, estos 165 impuestos entre los que se incluyen, sin mayor indagación, algunos como “derecho al timbre”, “fondo para la infraestructura deportiva con perspectiva de género.” y “tasa por juegos electrónicos”. En la medida en la que se enumera estos impuestos, bajo la cortina musical de la pieza clásica *The Entertainer* de Scott Joplin, El Presto

se interrumpe para reír irónicamente, y sentencia “los voy a leer todos, aunque sea pesado, me chupa un huevo que te resulte molesto, tenemos que saber cuáles son”.

La idea del video es clara: bajo la ridiculización del esquema tributario nacional, se recupera la tradición libertaria de demonización estatal, que busca atentar contra el trabajo genuino de los verdaderos trabajadores del país. Así lo asegura El Presto al final de su video:

Ninguno de los impuestos va para vos. No tenés calle, no tenés cloaca, no tenés alumbrado, no tenés salud, no tenés seguridad. ¿A dónde van esos impuestos? A las barridas de los sindicalistas, de los políticos, y de los piqueteros, obviamente (...) Más del 50% del país caga en un balde y la otra mitad no caga porque no tiene para comer (Canal El Presto, 2022a, 0m27s)

Este tipo de discursos tienen reacciones mayormente positivas por parte de sus consumidores, que retoman la predisposición violenta de su discurso. En este video el comentario más popular reza⁶: “Eres genial presto, te sigo desde Chile, como me gustaría que hubiera alguien como tú acá, pero lamentablemente Chile está lleno de periodismo lacra zurdo”.

494

Como aquí se ve, la demonización estatal se extiende a lo que varios exponentes del libertarianismo consideran sus extensiones naturales, como el sindicalismo. En otro video, también de mayo de 2022, titulado “*Piquetero zurdo METIÓ A SU HIJA en el Estado*”, esa crítica se hace clara. En referencia al dirigente del Polo Obrero, Eduardo Belliboni, El Presto comienza el video denunciando que no vio a “ningún periodista serio” denunciando la situación que él va a presentar, deslegitimando a los medios tradicionales por sobre su palabra. En referencia al dirigente y a su hija, El Presto no rehúye a un discurso profundamente violento. Con respecto a esta última, el discurso es particularmente misógino y bordea un perfil abusador: “A ver

⁶ Consideramos que tomar en cuenta los comentarios de los videos subidos en YouTube tiene un particular grado de relevancia a la hora de establecer un ethos específico cada canal en la medida en la que estas plataformas suponen una forma de consumo en la que los sujetos que producen contenido tienen una relación directa con su público, quienes a su vez pueden tener intervención directa con respecto a la creación de contenidos futuros. En ese sentido, la figura del “prosumidor” puede ser útil para determinar esa relación de doble condicionamiento (Vizcaíno-Verdú, A., de-Casas; Moreno, P. & Tirocchi, S., 2023).

la nena de Belliboni, a ver la nenita, ¿qué hizo la nenita?”, comenta mientras se chupa el pulgar. El video continúa indagando en el perfil de Instagram de la chica, que cobraría un jugoso sueldo en el Estado:

A ver, cómo es el perfil de la nenita socialista del piquetero. Ay, qué rica, a ver. Dice luchar por los derechos de los necesitados a la vez que cobra un buen sueldo. En las redes sociales se muestra descansando en Europa, mientras lucha por la patria socialista. (Canal El Presto, 2022c, 3m02s)

La narrativa de la supuesta hipocresía de quienes sostienen posturas de izquierda mientras disfrutan de los frutos del capitalismo y occidente (a través, en este caso, de los viajes caros a Europa) es muy común en el discurso de la derecha contemporánea. La figura del “zurdo con iPhone” condensa esta imagen en muchos de los relatos de este tipo. Sin embargo, El Presto se guarda de caer de lleno en este imaginario, al advertir que “la hija de Belliboni puede viajar a la Conchinchina del pato, pero lo hace con la guita de nosotros. Lo hace jodiendo a la gente no solo porque cobra, sino porque también corta la calle y no deja que un médico vaya a un hospital o que los estudiantes no puedan ir a estudiar” (Canal El Presto, 2022, 4m01s). El problema deja de ser entonces la hipocresía ideológica y antes bien se concentra en el fruto del rédito, que es la ya demonizada figura del Estado, que no produce ningún valor y más bien, lo sustrae.

¿Qué alternativas presenta el programa político de El Presto ante esta situación? La expresión es clara: “Son parásitos, y a estos parásitos hay que eliminarlos. ¿Políticamente? Sí”, agrega con sorna, “hay que eliminarlos políticamente”. La eliminación del otro político se presenta como única posibilidad para la convivencia pacífica de la ciudadanía. Esta salvedad de aclarar que la desaparición debería ser meramente política y no física no resiste demasiado al análisis, en la medida en el que sobre el final del video se alienta al hostigamiento de los involucrados: “Si a la mina te la cruzás en el cine, si al tipo lo cruzás en un restaurante, repudiarlos, escracharlos, que se tengan que ir. Que no puedan vivir tranquilos en los espacios públicos”.

Es importante aclarar que los contenidos de El Presto no se centran solamente en los beneficiarios inmediatos del Estado, sino que extiende el carácter demonizado a otras estratificaciones sociales. Así lo demuestra en una entrevista al sociólogo y crítico literario Juan José Sebrelli, que titula “*Sebrelli DESTRUYE a los grupos LGBT+ de Argentina*” de abril de 2022.

Cabe hacer una aclaración respecto al carácter de este tipo de títulos en los videos. La construcción del diálogo político de estos movimientos se condice de manera muy clara con respecto a los movimientos de la alt-right estadounidense. Es común encontrarse con videos en los que algún representante de estos movimientos conservadores “DESTRUYE”, “APLASTA” o “DEJA PEDALEANDO EN EL AIRE” al adversario político a ser ridiculizado. Esta lógica argumentativa sigue lo que Whitney Phillips (2015) denomina el “método del adversario”, típico de la cultura troll en internet, que centra su proceder en utilizar la argumentación menos para lograr llegar a un acuerdo sobre una supuesta verdad y más bien para “vencer” al adversario político en el “libre mercado de las ideas”. Si bien el método del adversario no es privativo de las nuevas derechas en internet y puede encontrarse también dentro del campo de las izquierdas o los movimientos nacional-populares, sí es claramente una modalidad de enmarcación enunciativa común en el espacio público digital. Al adoptar esta metodología discursiva, se apela a una terminología emocional que busca socavar la credibilidad del otro político mientras el enunciador se presenta como el único actor racional en la disputa política.

496

Esa extensión de la demonización estatal utiliza esta lógica del adversario para concentrar su ataque en las comunidades LGTB+ contemporáneas por haber sido corrompidas por el poder estatal, en particular centrándose en el rol del kirchnerismo:

La libertad de los homosexuales empieza con Alfonsín, no empieza con Cristina Kirchner, como quedó en la historia de los grupos homosexuales. Es una cuestión táctica, meramente (...). Después empezó a infiltrarse, como en todas partes, el populismo. El populismo es la peste generalizada, es muy difícil encontrar algún grupo en el que el peronismo no esté infiltrado. (Canal El Presto, 2022b, 1m05s)

Aunque en este video El Presto no aparece en su forma tradicional de presentador, el montaje de la entrevista con Sebrelí junto con el título propuesto busca representar no un supuesto aprovechamiento político populista, sino “la destrucción de los grupos LGBT+” en su totalidad. Esa extensión puede verse en uno de los comentarios más populares del video, que reza:

Yo antes pertenecía a una comunidad lgbt, pero en ese tiempo no intentaban imponer su ideología ni de manera tan violenta, no sé cómo explicarlo, pero antes era más relajado, pero ahora es un verdadero desastre más aun que se sumó el absurdo lenguaje inclusivo, la dictadura trans y de verdad ha cambiado mucho, pero para mal, y de verdad no volvería jamás. (Canal El Presto, 2022b)

La idea de una dictadura trans marida cómodamente con la corrupción impuesta por el Estado a los grupos LGTB+. Si en la sociedad no mediada por el Estado la heterosexualidad es la norma, la aparición del Estado no facilita la incorporación de los grupos disidentes al todo social, sino que más bien la impone.

b. Tipito Enojado

Pablo Martínez es un joven porteño de menos de 40 años y se presenta bajo el pseudónimo de Tipito Enojado, con su máscara característica (Figura 2) en la que están escritas, entre otras, las palabras “facho, opinólogo, hereje, dictador, binario, algófono, hetero, patriarcal, liberal, opresor, loco”, acusaciones de las que él asegura haber sido objeto y dice portar con orgullo. Pese a que su nombre pueda encontrarse con relativa facilidad en redes, el YouTuber se esfuerza por mantener gran parte de su intimidad resguardada. Según una entrevista en un medio digital online, ese grado de anonimato es lo que le ayuda a promover su mensaje “irreverente”⁷.

⁷ “¿Quién es Tipito Enojado?” (Kappes, 2020).

Figura 2: La Máscara de “Tipito Enojado”



Fuente: Fundación Bases (2020)

Su canal de YouTube tiene mayor nivel de producción que el de El Presto, particularmente en cuanto a su montaje, dibujos y diseño. El slogan es “Enemigo de los fanatismos, Fanático del Sentido Común”. Varios de sus videos comienzan agradeciendo a un sponsor, usualmente un *exchange* de criptomonedas⁸.

498

En consonancia con la lógica discursiva de El Presto, el lenguaje de Martínez es eminentemente violento, aunque también recurre a imágenes para ridiculizar a la otredad política. En su video “¿Qué es el liberalismo?” publicado en junio de 2019, utiliza un caso hipotético para explicar las máximas liberales. En ese caso hipotético toma dos ejemplos de otredades de antemano ridiculizadas: el primero es el del Flujo (Figura 3), una persona “feminista, artista, especista (sic) y de género fluido” a favor del aborto y del cupo de género; el segundo es el de Martín (Figura 4), “gay, aborigen y judío”.

⁸ La afinidad entre la cultura asociada a las criptomonedas y la ideología liberal-libertaria ha sido analizada por David Golumbia (2016).

Figura 3: “Flujo”



Fuente: Canal Tipito Enojado (2019)

Figura 4: “Martín”



Fuente: Canal Tipito Enojado (2019)

Estas imágenes retocadas ya suponen una determinación de la subjetividad adversaria como una autovictimizada, que busca una reparación por parte del Estado. Frente a ello, Martínez recurre a la fórmula de la inexistencia de la sociedad y la reemplaza por un conjunto de individualidades, en la misma clave que lo hace Ayn Rand:

La sociedad no es un colectivo, es un conjunto de individualidades. A la hora de legislar tenemos que encontrar un punto en común. Flujo, Martín y yo tenemos en común el derecho a ser libres. Para eso no nos podemos involucrar en la vida de los otros. Hay desigualdad natural y desigualdad voluntaria. (Canal Tipito Enojado, 2019, 2m05s)

A la vez, esta desigualdad natural no debe ser alterada por el desmanejo estatal:

Nosotros optamos por ser distintos, el Estado no puede imponer su voluntad porque es opresión. Primero se da el crimen y luego la justicia, no se puede involucrar primero. (...) No se puede hacer ley de cupos y género y culpar a alguien por un crimen que no cometió. (Canal Tipito Enojado, 2019, 3m48s)

Es de esta manera que se trafican dos supuestos liberales en el ejemplo propuesto. El primero es el de que toda identidad o estratificación social históricamente postergada no supone una desigualdad estructural dentro de una sociedad dada, sino una elección voluntaria por parte de los afectados. Si se comprende a la sociedad como un conjunto de individualidades, entonces son los mismos individuos los culpables de esa desigualdad. En tanto la desigualdad es producto de las voluntades de personajes como Flujo y Martín, no tienen más que observarse a ellos mismos como culpables. Dentro del esquema libertario, la única igualdad posible es la igualdad jurídica.

El segundo supuesto se da a propósito del momento de intervención estatal, y es que la única función legítima del Estado es la de impartir justicia. Cualquier tipo de legislación previa supone, en consonancia con el primer supuesto, identificar culpables específicos con algún tipo de desigualdad.

Otro video, “Un profesor argentino es insultado por adoctrinar a sus alumnos. ¿Quién tiene razón?” es ilustrativo de cómo esta lógica argumentativa se articula de manera agresiva para probar fundamentos libertarios. Ya el *thumbnail* del video nos advierte (Figura 5) sobre el desenlace.

500

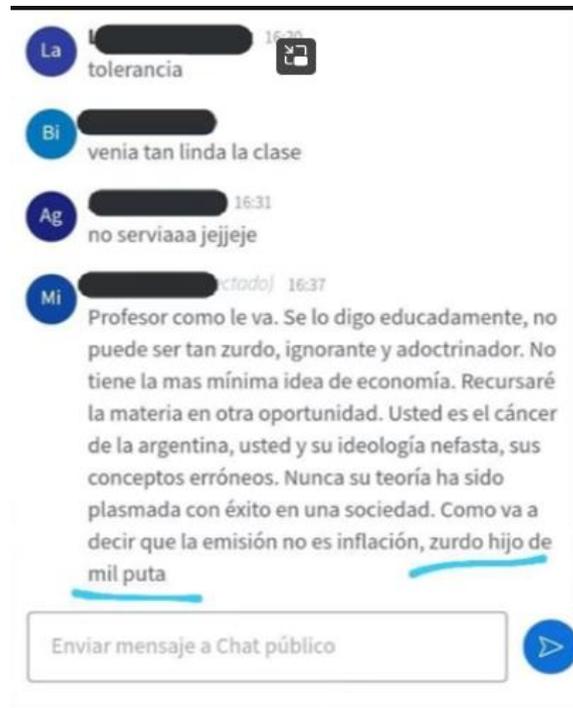
Figura 5: *Thumbnail* del video



Fuente: Canal Tipito Enojado, 2021

El video narra la ocasión de un mensaje que se viralizó en la red social de Twitter, en el que un alumno de una clase de economía de “una universidad pública de San Juan” utiliza una plataforma virtual de enseñanza para insultar a su profesor (Figura 6).

Figura 6: Extracto de chat entre docente y profesor



Fuente: Canal Tipito Enojado, 2021

501

El objetivo del video consiste en “analizar la clase” para ver si ese mensaje estaba justificado, por fuera de que pueda resultar “fuerte” en el marco del respeto alumno-docente. El video se basa en una grabación que existe de una clase virtual que el docente da, en el que se lo critica por su pronunciación del nombre de Milton Friedman y la recomendación de la película documental “The Shock Doctrine”, basada en el libro homónimo de Naomi Klein. Las argumentaciones esgrimidas en la primera parte del video no pasan más que la de la agresión personal al docente:

Sí, el documental relacionó a Milton Friedman y la terapia de shock y la CIA porque eran contemporáneos ¿Sabés qué mas es contemporáneo? El profe de esta clase de economía y la escritora Beatriz Preciado, que dice que para ser un verdadero hombre deconstruido tenemos que meternos cosas en el culo. De esta manera no estoy diciendo que el profe se meta cosas en el culo, pero es contemporáneo. (Canal Tipito Enojado, 2021, 3m45s)

A esta argumentación le agrega la recomendación de que si se quiere saber más sobre Preciado es posible averiguarlo en la página oficial del CONICET, que “se paga con el hambre de los chicos de Formosa (...). Bah en realidad se paga con los impuestos de provincias que son más pobres por esta clase de hijos de puta, mayormente de la facultad de humanidades”. A la vez que enuncia esto, recuerda que esos estudios pueden ser consultados en la descripción del video en cuestión.

Más tarde, Martínez continúa haciendo una observación del caso chileno durante los 70, en el que Allende “se negó a renunciar”, desestimando las consecuencias de la dictadura y glorificando la administración de Pinochet. Luego, para explicar los modos en los que los gobernantes “colectivistas”, Martínez se presta de una metáfora explicada por el economista estadounidense partidario de la escuela austríaca Henry Hazlitt en “La economía en una lección” (1946), pero reformulada para evitar consideraciones positivas del Estado. Según Hazlitt, la intervención del Estado en la construcción de un puente demandado por sus representados genera una ilusión de construcción de valor por parte de los gobiernos, mientras que realidad lo que ocurre es el trastocamiento de la verdadera utilidad marginal que el libre mercado le hubiera podido dar. Martínez redobla la apuesta asegurando que no es tanto la construcción del puente lo que genera la popularidad, sino el acto de contratar empleados (o “monos”, como prefiere llamarlos él) para generar la ilusión de un Estado presente. Es por eso que se planea que las obras nunca se terminan, pues pondría en riesgo su imagen de generación de riqueza. Por el contrario, el Estado es “prestador de servicios, no genera riqueza”.

502

Este tipo de argumentaciones, que redundan en una demonización del Estado y ningún tipo de consideración histórica sobre el rol del Estado en la generación de riqueza, justifican, para Martínez, considerar el insulto al docente como admisible.

Conclusiones

Este trabajo ha constituido una mera exploración de los esquemas ideológicos del libertarianismo argentino en redes sociales, pero replica muchas de las formas argumentativas que ya existían en la alt-right estadounidense a mediados de la década del 2010. Estas formas argumentativas no solamente utilizan, sino que

requieren del tipo específico de mediatización que proveen las redes sociales. Desde la utilización de lenguajes fuertemente agresivos que no resistirían el soporte de un medio tradicional hasta las formas de relativa seudonimización por parte de los enunciadores, los casos de El Presto y Tipito Enojado demuestran una hibridación entre la lógica política que aseguran defender y la lógica mediática de la que no pueden despegarse.

Este grado de hipermediatización del discurso político busca una clara articulación para con los más jóvenes. El uso de un lenguaje agresivo, muy característico de las redes, y el formato reducido de videos que no superan los 30 minutos suponen un contenido no tradicional que tiene un grado de inmediatez bastante más ajustado al paradigma de consumo de la información contemporáneo. Pero el éxito relativo de este tipo de contenidos no debe ser atribuido únicamente a su formato.

El contexto de crisis solapadas que la Argentina ha experimentado durante los últimos dos años también supone una situación crítica de las narrativas políticas más tradicionales y tendientes a la democratización y la participación económica de toda la sociedad civil. Argentina comenzó el período de 2020 con una crisis de deuda económica muy sensible luego del período del gobierno de Mauricio Macri, a la que se le agregó la pandemia del COVID-19 como otro factor de crisis no sólo sanitaria sino también económica. Para el segundo semestre de 2020, según datos del INDEC (2020), la Argentina terminó con 42% de pobres y 10,5% de indigentes. Si bien estos resultados experimentaron una relativa mejora durante el año 2021, a raíz de la invasión a Ucrania por parte de Rusia en febrero de 2022, la economía internacional experimentó una escalada inflacionaria de la cual el país no quedó exento.

La situación de incertidumbre económica funciona de ese modo como punto de partida para elaborar una retórica y una estética dirigida contra lo que se supone son extensiones del fracaso estatal, como pueden ser el feminismo o el multiculturalismo, y sus correspondientes sujetos privilegiados. Esas extensiones políticas del colectivismo estatal se presentan en los casos estudiados como las

culpables del malestar e incertidumbre actual, por lo que se pide por su eliminación para lograr la certidumbre perdida.

Es por ello que la construcción de contraargumentaciones contra estas narrativas libertarias puede ser encomiables, pero están lejos de ser suficientes como para contrarrestar su popularidad en el discurso público contemporáneo. Si bien algunas de estas narrativas han encontrado su límite en los medios tradicionales y en gran parte del arco político (como las expresiones con respecto a la venta de bebés del principal referente del partido libertario, Javier Milei), las formas más efectivas de devolverlas a su lugar marginal consistirán en la mejora efectiva de las condiciones materiales de existencia de quienes buscan un modelo que se ajuste a una perspectiva de futuro viable.

¿Cómo se cita este artículo?

REYDÓ, L. (2023). Mediatización de la ideología libertaria argentina: los casos de El Presto y Tipito Enojado. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 479-507. [link]

504

Bibliografía

Carlón, M. (2012). En el ojo de la convergencia. Los discursos de los usuarios de Facebook durante la transmisión televisiva de la votación de la ley de matrimonio igualitario. En M. Carlón y A. Fausto Neto (Comps.), *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación* (pp. 173-194). La Crujía.

Javier Milei se pronunció a favor de la venta de órganos en el mercado. (15 de agosto de 2021). *Clarín*. https://www.clarin.com/politica/javier-milei-pronuncio-favor-venta-organos-mercado-_0_OY7RCwqkzx.html

Couldry, N., Hepp, A. (2017). *The Mediated Construction of Reality*. Polity Press.

El Presto. (7 de marzo de 2022). *¡PELIGRO! Cuidado con los FANÁTICOS liberales*. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=ycojSSncwHk>

El Presto. (22 de abril de 2022a). *Sebreli DESTRUYE a los grupos LGBT+ de Argentina*. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=adZXQ4pnlVrk>

El Presto. (9 de mayo de 2022b). *Piquetero zurdo METIÓ A SU HIJA en el Estado*. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=cSxHwkJenA8>

El Presto. (11 de mayo de 2022c) *¡LOCURA! Los 165 impuestos que te matan en Argentina*. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=WOo4m0QhfQY>

Fassin E. (30 de junio de 2018). El momento neo-fascista del neoliberalismo. *Contexto y Acción*, (175).

Golumbia, D. (2016). *The Politics of Bitcoin. Software as Right-Wing Extremism*. University of Minnesota Press

Hazlitt, H. (1946). *Economics in One Lesson*. Harper & Brothers

Hermasson, P., Lawrence, D. Mulhall, J. y Murdoch, S. (2020). *The international alt-right. Fascism for the 21st Century?* Routledge.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2020). *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos* (Informes técnicos, vol. 5, no. 59). https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_2082FA92E916.pdf

Johnson, G. (2013). *New Right vs. Old Right. California*. Counter-Currents.

Kaiser, J y Rauchfleisch, A. (2018). Unite the Right? How YouTube's Recommendation Algorithm Connects The U.S. Far-Right. <https://medium.com/@MediaManipulation/unite-the-right-how-youtubes-recommendation-algorithm-connects-the-u-s-far-right-9f1387ccfabd>

Ledwich, M. y Zaitsev, A. (2020). Algorithmic extremism: Examining YouTube's rabbit hole of radicalization. *First Monday*, 25(3). <https://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/10419/9404>

Lewis, P. (2 de febrero de 2018). 'Fiction is outperforming reality': how YouTube's algorithm distorts truth. *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/technology/2018/feb/02/how-youtubes-algorithm-distorts-truth>

Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo veintiuno.

Página/12. (2022, 28 de julio). ¿Quién es El Presto, el youtuber que cumplirá prisión domiciliaria por incitación a la violencia?
<https://www.pagina12.com.ar/481686-quien-es-el-presto-el-youtuber-que-cumplira-prision-domicili>

Phillips, W. (2015). *This Is Why We Can't Have Nice Things: Mapping the Relationship between Online Trolling and Mainstream Culture*. MIT Press.

Rand, A. (1960). Colectivismo e individualismo. *Ideas sobre la libertad*, (6), 49-54.

Rothbard, M. (1974). *Anatomy of the State*. Mises Institute.

Russo, C. (2019). *The Infinite Machine: How an Army of Crypto-hackers Is Building the Next Internet with Ethereum*. Harper Collins.

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra

Stack, L. (14 de noviembre de 2016). Globalism: A Far-Right Conspiracy Theory Buoyed by Trump. *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/2016/11/15/us/politics/globalism-right-trump.html>

Stefanoni, P. (2021), *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo Veintiuno.

Strömbäck, J. (2008). Four Phases of Mediatization: An Analysis of the Mediatization of Politics. *International Journal of Press-Politics*, 13(3), 228-246.

[Tipito Enojado]. (2020). [Fotografía]. Fundación Internacional Bases
<https://fundacionbases.org/newmedia/cursodnm/teacher/tipito-enojado/>

Tipito Enojado. (28 de junio de 2019). ¿Qué es el liberalismo? [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=2SG4bjVm68>

Tipito Enojado. (21 de mayo de 2021). *Un profesor Argentino es insultado por adoctrinar a sus alumnos. ¿Quién tiene razón?* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=yP0cIYKty-M>

Vallier, K. (2014). The Contrarian Trap: The Source of the Liberty Movement's Dark Side. *Bleeding Heart Libertarians*.
<https://bleedingheartlibertarians.com/2014/10/the-contrarian-trap-the-source-of-the-liberty-movements-dark-side/>

Vizcaíno-Verdú, A., de-Casas Moreno, P. y Tirocchi, S. (2023). Online prosumer convergence: Listening, creating and sharing music on YouTube and TikTok, *Communication & Society*, 36(1), 151-166.

von Mises, L. (1959). Desigualdad de riquezas e ingresos. *Ideas sobre la libertad*, (6), 5-15.

Waisbord, S. (2021). La pasión libertaria durante la pandemia. *Anfibia* <https://www.revistaanfibia.com/la-pasion-libertaria-durante-la-pandemia/>

UN SOCIOLOGO LLAMADO JORGE GRACIARENA. UNA APROXIMACIÓN A SU TRAYECTORIA ACADÉMICA-INSTITUCIONAL Y A SU OBRA DESDE LA PROBLEMÁTICA DE LAS MASAS EN AMÉRICA LATINA

ESPACIO ABIERTO

EMILIANO ARIEL PRADA - emiprada33@gmail.com
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

FECHA DE RECEPCIÓN: 13-4-2023

FECHA DE ACEPTACIÓN: 31-7-2023

Resumen

El presente artículo se enfoca en la trayectoria académica-institucional de Jorge Graciarena y en la conceptualización del problema de las masas en su obra. Dado que su obra ha sido poco explorada, se realiza una aproximación exploratoria que busca sistematizar su pensamiento sociológico, especialmente en su producción de la década de 1960, donde aborda de manera temprana el problema de la "masa marginal" en América Latina. El artículo comienza con una biografía académica e institucional del autor y establece las tramas teóricas en las que se desenvuelve. Luego, se ofrece un esquema interpretativo de su producción, y se analiza la conceptualización de la "masa marginal", explicando por qué se la caracteriza como "marginal". Posteriormente, se presentan tres posibles respuestas a por qué utiliza el concepto de "masa" y tres hipótesis a por qué en otros trabajos deja de lado la conceptualización de la "masa marginal". En último lugar, se realizan las consideraciones finales.

Palabras claves: institucionalización, masa marginal, Graciarena, América Latina

A SOCIOLOGIST NAMED JORGE GRACIARENA: AN APPROACH TO HIS ACADEMIC-INSTITUTIONAL TRAJECTORY AND HIS WORK FROM THE PERSPECTIVE OF THE MASS-RELATED ISSUES IN LATIN AMERICA

Abstract

This article focuses on the academic-institutional trajectory of Jorge Graciarena and on the conceptualization of the problem of the masses in his work. Given that his work has been little explored, an exploratory approach is carried out that seeks to systematize his sociological thought, especially in his production of the 1960s, where he early addresses the problem of the "marginal mass" in Latin America. The article begins with an academic and institutional biography of the author and establishes the theoretical plots in which it unfolds. Then, an interpretive scheme of its

production is offered, and the conceptualization of the "marginal mass" is analyzed, explaining why it is characterized as "marginal". Subsequently, three possible answers are presented as to why he uses the concept of "mass" and three hypotheses as to why in other works he leaves aside the conceptualization of "marginal mass". Lastly, the final considerations are made.

Keywords: institutionalization, marginal mass, Graciarena, Latin America

Introducción

En el ámbito de la sociología argentina, la figura de Jorge Graciarena no llega a sustentarse de manera autónoma con suficiente impronta, sino que aparece, de forma remanida, como subsidiaria de la de Gino Germani, como uno de los "colaboradores" del grupo que institucionaliza la sociología académica en el país. En el plano latinoamericano, en particular vinculado a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), adquiere mayor relevancia debido a que las problemáticas que desarrolló en sus investigaciones abarcaron dicha región. Por lo tanto, el objetivo general de este trabajo es ofrecer una exploración preliminar de la biografía académica y trayectoria institucional de Graciarena, para luego, en un segundo momento, sistematizar la producción académica de la década de 1960, con el fin específico de abordar la problemática de las masas, en particular, su análisis entorno a la "masa marginal", la cual adquiere relevancia por su capacidad para prever debates que se desarrollaron posteriormente alrededor de la problemática, como la "masa marginal" de José Nun (1969) y el "polo marginal" de Aníbal Quijano (1970).

Antes de emprender este recorrido realizamos una organización tentativa de su obra que nos servirá de orientación general. Así pues, la producción académica de Graciarena carece de un sistema que totalice su producción. De hecho, la mayoría de sus publicaciones en formato libro se componen de trabajos compilados que fueron previamente publicados, como es el caso de "Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina"¹ de 1967 y "Formación de postgrado en ciencias

¹De ahora en más, "Poder y clases sociales...".

sociales en América Latina”² de 1974. No obstante, podemos estructurar sus análisis en períodos, determinados por las dinámicas coyunturales de las sociedades que estudia, y por núcleos los problemáticos que aborda. Por consiguiente, es posible dividir su producción en tres períodos distintos: a) la década de 1960; b) la década de 1970; y c) la década de 1980. El eje central de sus análisis es el problema del desarrollo y la dinámica política, que va modulando según el periodo, en los países de América Latina. A cada periodo le corresponde un determinado tipo de sociedad en el que conjuga de forma particular las dinámicas sociales. En efecto, si durante la década de 1960, Graciarena caracteriza a las sociedades latinoamericanas por su subdesarrollo, y su preocupación fundamental se focaliza en indagar acerca de los obstáculos que impiden el desarrollo en la región y entrever su dinámica política. En la década de 1970, dicho análisis es estudiado a la luz del orden social que define como “tecnocrático” (Graciarena, 1973b; 1975). Para, finalmente, en la década de 1980, en el contexto de retorno a las democracias, investigar sobre la base de sociedades que denomina como “neoliberales” (Graciarena, 1983) y “corporativas” (Graciarena, 1987c). No obstante, en la obra de Graciarena este principio ordenador que es el desarrollo, se articula con otras dimensiones, como la estructura de poder, la estructura social, el cambio social, el Estado, las dinámicas de los sistemas políticos, la formación de investigadores de ciencias sociales, etc., que son transversales a dichos periodos. Por otro lado, hay que tener en cuenta que sus perspectivas teóricas también van variando aunque no de manera lineal. Así, si en un comienzo se emparenta con la teoría de la modernización, como se verá en los próximos apartado, con el correr de los años sus análisis parten más cerca de la teoría del conflicto y desde una perspectiva histórica de larga duración (Ansaldi y Giordano, 2014), sin que esto, por su parte, signifique dejar de lado por completo ciertos postulados iniciales.

Como se mencionó, el trabajo se centrará en el primer período, en la década de 1960, dado que aquí Graciarena desarrolla la reflexión acerca de la “masa marginal”. En efecto, en relación con la problemática de las masas, hacia finales del

² De ahora en más, “Formación de postgrado...”.

siglo XIX y principios del siglo XX, tanto en Europa y en Estados Unidos (“Norte”) como en América Latina (“Sur”), se vuelven centrales las reflexiones en torno a las masas como fenómeno emergente que reconfiguran el ordenamiento social. A partir de 1930 y, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial, la problemática de las masas como objeto de análisis decanta en reflexiones respecto a la “sociedad de masas”. Sin embargo, la trayectoria de las conceptualizaciones no fue lineal según provengan del “Norte” o del “Sur”. Si bien desde el “Norte” la semántica sociológica de las masas se estructura en torno a la masificación de la totalidad de la sociedad (Borch, 2012), desde el “Sur” las masas permanecen como aquello aún no integrado o marginado del conjunto de la sociedad. Por lo tanto, para comprender cómo la problemática de las masas fue abordada en América Latina, resulta fundamental analizar las reflexiones de Graciarena. Trabajaremos desde un “abordaje problemático” (Bialakowsky, 2017) el cual se focaliza en problemas - en este caso las masas- con sus dimensiones y tópicos emergentes y sus diversas modulaciones. Teniendo en cuenta que “un problema teórico no se reduce a la caracterización de un concepto”, ya sea porque se puede trabajar un mismo problema aludiendo a diferentes conceptos o porque “la densidad de un problema excede a una definición conceptual” (Bialakowsky, 2017, p. 120 -121).

El presente trabajo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se reconstruye la biografía académica e institucional de Graciarena. En segundo lugar, se ubica su producción dentro un entramado de teorías y/o corrientes intelectuales. En tercer lugar, se realiza una sistematización de su producción académica de la década de 1960, dando cuenta del espacio que ocupa la problemática de las masas. En cuarto lugar, se aborda la caracterización de la “masa marginal”. En quinto lugar, se problematiza dicha conceptualización abriendo una serie de interrogantes. En último lugar, se realizan las consideraciones finales.

1. Institucionalizando la sociología. Una breve biografía académica

Ante cierta renuencia involuntaria de retornar a una figura con suficiente peso específico propio como Graciarena y ante la escasa referencia sobre el mismo

(Ansaldi y Giordano, 2014, p. 215) se esbozará un sucinto recorrido de su trayectoria académica-institucional. Cabe mencionar algunos pocos y sugerentes trabajos que se han interesado en abordar diversos aspectos de la obra de Graciarena, como Ansaldi y Giordano (2014); Castro (2007); Giordano (2015); Morales Martín (2016); Rodríguez de la Fuente (2017a).

Jorge Graciarena (1922-2014) se graduó como contador público nacional y se doctoró en Economía en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Durante los años del gobierno peronista, formaba parte del círculo de jóvenes socialistas, junto a Juan Carlos Marín y Miguel Murmis, que se reunían en torno a la figura de José Luis Romero (Acha, 2005, p. 38). Fue el contador del proyecto de la revista *Imago Mundi* dirigida por el propio Romero, y su secretario cuando este asume como rector de la UBA en 1955. Formó parte del grupo de colaboradores que gestó Germani para la fundación del Departamento de Sociología en el seno de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. A propósito, Alberto Noé (2005) afirma que “entre estos nuevos sociólogos, Jorge Graciarena, economista de formación, fue una de las figuras más relevantes del proyecto fundacional” (p. 128). Asistió a los cursos de formación de profesores asistentes para luego integrar el *staff* del Departamento de Sociología, y al poco tiempo junto a Ruth Sautu y Marta Bechis siguieron su formación en el exterior en la *London School of Economic* (Blanco, 2004, p. 357). Retornó en 1962 en pleno conflicto entre el movimiento estudiantil y la figura de Germani (Horowicz, 2007; Pereyra y Lazarte, 2022) posicionándose del lado de su mentor (Marín, 1990, p. 24). Luego que Germani renunciara a su cargo de director del Departamento de Sociología, y de una breve dirección de Torcuato Di Tella, Graciarena asume la dirección del departamento de 1962 a 1964. Según Verónica Giordano (2015), este hito también significó un giro en su producción sociológica. Al respecto afirma, que “hacia 1965, cuando Germani ya se había instalado en Estados Unidos con su puesto en la Universidad de Harvard, Graciarena ya había consolidado su perspectiva de sociología histórica latinoamericana” (p. 108).

Graciarena participó junto a Germani de varias actividades vinculadas a la institucionalización de la sociología argentina como disciplina científica. Fue el

redactor del programa de estudios de la carrera de Sociología. En 1961, junto a Germani dieron a luz la célebre antología “De la sociedad tradicional a la sociedad de masas” como material bibliográfico introductorio a los alumnos de sociología³ (Blanco, 2004, p. 138). Además, realizó actividades vinculadas a la institucionalización de la sociología latinoamericana. También junto a Germani, acudió en 1956 al “*Primer Seminário Sul-Americano para o ensino Universitário das Ciências Sociais*” en Río de Janeiro, y en 1958 al “Seminario Latinoamericano sobre Metodología de la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias Sociales” en Santiago de Chile, en donde participaron algunos de los sociólogos más destacados del entorno (Morales Martín, 2016, p. 99), como Medina Echavarría, Costa Pinto, González Casanova, entre otros (Blanco, 2005, p. 39). En 1961 se realizaron en Buenos Aires las “Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología”, “una suerte de presentación del *staff* germaniano frente a sus colegas latinoamericanos” (Noé, 2005, p. 161), en donde fue el punto de consolidación de la “sociología científica” (Verón, 1974, p. 40). De los trabajos presentados en estas jornadas surgió el texto emblemático “Argentina, sociedad de masas” que publicaron en 1965 Germani, Graciarena y Di Tella. En dichas jornadas, Graciarena presentó “Desarrollo y política”, en el cual puso el énfasis en la dimensión política del problema del desarrollo. Dos años más tarde, este texto fue publicado por la revista Desarrollo Económico, bajo el título “Desarrollo y política: algunas consideraciones sobre dominación oligárquica y la alianza para el progreso en América Latina” y, posteriormente, fue incluido casi sin modificaciones en la publicación del libro de 1965. Finalmente, este texto fue corregido e incorporado a su libro “Poder y clases sociales...”⁴. En 1961, también produjo el texto “Dos alternativas políticas del desarrollo: cambio gradual o revolución”⁵, en el cual, según Ansaldi y Giordano (2014, p. 217) ya despuntaba como un sociólogo

³También junto a Germani, Graciarena preparó manuales generales de estudio (Blanco, 2006, p. 202), y redactó instrucciones para encuestadores, e informes de investigación (Blanco, 2004, p. 353; Rodríguez de la Fuentes, 2017a, p. 90).

⁴Las correcciones se justifican, en cierta medida, por la discrepancia entre los pronósticos sugeridos en las primeras ediciones y los cambios de coyuntura que se han producido. Por otra parte, se deben también a la maduración de la comprensión conceptual en torno a la estructura del poder.

⁵ De ahora en más, “Dos alternativas...”.

comprometido con indagar sobre los grandes tópicos de la sociología histórica. Además, en este mismo año fue participante en la organización del “Grupo Latinoamericano para el Desarrollo de la Sociología” fundado en Palo Alto, California (Noé, 2005, p. 164). Ya en 1964, Graciarena en el “VII Congreso Latinoamericano de Sociología” realizado en Bogotá, presenta “La sociología y la transformación actual de América Latina” en donde, de vuelta, para Ansaldi y Giordano (2014, p. 219) a partir de foros como este, elabora un tipo de sociología que se alejaba de la “sociología científica”. También Giordano (2015, p. 110), sostiene que en “Poder y clases sociales...” Graciarena mostró entonces un cambio en su perspectiva, que se despegaba más claramente de la impronta germaniana para ingresar más de lleno en la sociología crítica. Si bien, este cambio de perspectiva teórica es explícito en el “apéndice I” de dicho libro (Graciarena, [1967] 1972, p. 257-268), sostenemos que no existe una ruptura abrupta, sino que las conceptualizaciones generales y específicas de las investigaciones germanianas permanecen latentes. Por ejemplo, el capítulo de este libro centrado en el análisis de la “masa marginal” se relaciona estrechamente con los análisis germanianos, y conceptos como “masas disponibles” y “movilización”, tal como se detallará más adelante.

En 1966, Graciarena emigra a Colombia, llegando a la Universidad Nacional de dicho país como experto en ciencias sociales y planificación de políticas universitarias de las Naciones Unidas (Morales Martín, 2016, p. 100). Destinado luego en 1969 a Uruguay, comandó y realizó en la Universidad de la República de Montevideo un censo para estudiar problemáticas respecto a la deserción universitaria (Graciarena, 1969). Como experto en estas temáticas, Graciarena trabajó después como funcionario de la Unesco en el Centro Latino-Americano de *Pesquisas em Ciências Sociais* de Río de Janeiro. Asimismo, como agente de la Unesco, participó activamente en el ensanchamiento de la sociología latinoamericana. En el “IX Congreso Latinoamericano de Sociología”, celebrado en Ciudad de México en 1969, Graciarena coordinó una de las seis sesiones principales del encuentro dedicada a “La investigación sociológica en América Latina”. En 1971, se incorporó a la División de Desarrollo Social de la CEPAL en

Santiago de Chile y, posteriormente, a finales del mismo año, participó en el "Seminario de Mérida" como uno de los comentaristas, en donde los principales ponentes fueron Florestan Fernandes, Nicos Poulantzas y Alain Touraine. Sumado a eso, Graciarena llevó a cabo una destacada labor en proyectos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), uno de los cuales derivó en el trabajo "Formación de posgrado...". Sin embargo, Ansaldi y Giordano (2014, p. 215) señalan que durante los últimos 25 años de su vida, Graciarena prácticamente no participó de foros académicos.

Planteamos el siguiente interrogante que nos sirve como disparador: "¿por qué la obra de algunos intelectuales queda en el olvido mientras que otros son ampliamente reconocidos y sus ideas prevalecen?" (Pereyra, 2010, p. 36). En el caso de Graciarena, ¿por qué su obra, en comparación con muchos de sus pares, se encuentra marginada como archivo cajoneado que acumula polvo y sedimenta olvido? ¿Acaso las reflexiones de Graciarena no poseen la misma elocuencia que su gestión? ¿Se debe al eclipsamiento del paradigma germaniano junto con todo su mundo circundante, propiciado por el "marxismo académico" y las "cátedras nacionales" en Argentina⁶? ¿O, tal vez, se debe a que sus temas de investigación se circunscriben sobre todo a la región latinoamericana, fuera del ámbito de interés particular de la sociología argentina?

515

La respuesta a esta cuestión podría encontrarse en cada uno de estos factores. Sin embargo, la misma trasciende el propósito de este trabajo. Por lo tanto, nos proponemos realizar una aproximación a su obra, para quitarle el polvo y poner sobre la mesa sus elaboraciones.

2. Teorías latinoamericanas del siglo XX: Modernización, Desarrollismo y Dependencia

La obra de Graciarena se enmarca en un entramado intelectual que abarca diferentes corrientes teóricas. Dentro de este contexto, es posible identificar como principales corrientes a la teoría de la modernización, el estructuralismo cepalino,

⁶ Al respecto ver, Castro (2007, p. 3); Noé (2005, p. 200-201); Rubinich (1999); Verón (1974).

y la teoría de la dependencia. Estas corrientes teóricas constituyen los referentes analíticos y metodológicos que nuestro autor utiliza para dialogar y debatir. Graciarena se sitúa en un espacio intermedio entre el declive del paradigma encargado de institucionalizar la sociología a nivel regional y las emergentes teorías que pretendieron suplantarla. La "sociología científica" instaurada por Germani, Medina Echavarría y Florestan Fernandes (Pereyra, 2010, p. 22) fue objeto de críticas por replicar el consenso ortodoxo estructural-funcionalista y proponer un modelo de desarrollo análogo a los países centrales (Verón, 1974). En su momento de consolidación, se asoció con el surgimiento de la teoría cepalina del desarrollo (Terán, 2019, p. 251). En efecto, tanto la teoría de la modernización, el estructuralismo cepalino y, más tarde, las teorías de la dependencia, más allá de sus diferentes enfoques, pueden ser considerados dentro de las "teorías del desarrollo" (Rodríguez de la Fuente, 2017a, p. 90).

Así pues, la teoría de la modernización (Germani, 1967; 1969) se inscribe en el marco de las preocupaciones sobre el desarrollo. Esta teoría se basó en el paradigma de las sociedades centrales occidentales como prototipos de desarrollo, considerando a los países que no alcanzaban dicho estatus como aquellos que se encontraban en un proceso gradual de transición hacia las sociedades modernas. De este modo, los países que no habían alcanzado el nivel de las sociedades centrales se ubicaban en una posición de subdesarrollo (Blanco, 2005, p. 209). En esta visión, el subdesarrollo implicaba la "ausencia de desarrollo" y, el "atraso" de estos países, se explicaba por las debilidades que existían en ellos para su modernización (Beigel, 2006, p. 294). La pretensión universalista y evolucionista de dicho paradigma fue ampliamente criticada por otras corrientes que también teorizaron acerca de los aspectos del desarrollo en el contexto específico de América Latina. Así, se puede hacer referencia tanto a los estudios pioneros de Raúl Prebisch (1949), bajo la órbita del estructuralismo cepalino, que hizo foco en el deterioro de los términos de intercambio; como a los diferentes enfoques

incluidos en teoría de la dependencia⁷ (Cardoso y Faletto, 1996; Dos Santos, 1972; Marini, 1973), que centraron sus análisis en la dependencia externa. Estos últimos autores entendían que, ante las dinámicas impuestas por el centro y la imposibilidad de construir espacios de autonomía, la superación del capitalismo era una condición necesaria para revertir la condición periférica (Ormaechea y Fernández, 2020, p. 7-8). Asimismo, entrados en la década de 1970, se realizaron análisis sobre el carácter heterogéneo de la estructura económica-social de los países periféricos (Pinto, 1970; 1973) que hicieron énfasis en la heterogeneidad estructural, cuestionando también las bases de la teoría de la modernización (Rodríguez de la Fuente, 2017b, p. 633).

La CEPAL ha sido una institución clave en el desarrollo del pensamiento económico y político latinoamericano. En sus primeros años, se centró en el abordaje estructuralista del desarrollo, que se enfocó principalmente en la dimensión económica del subdesarrollo. Sin embargo, con la creación del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) en 1962, emergieron nuevas contribuciones que revalorizaban la dimensión histórica, conflictiva y sociopolítica en la problematización del subdesarrollo. En tal sentido, Graciarena (1961) desde sus primeras intervenciones, hizo hincapié en que los países subdesarrollados, en contraste con los desarrollados, habían pasado abruptamente de etapas menos avanzadas de la sociedad preindustrial directamente a las últimas etapas de la sociedad industrial, lo que implicaba un "salto al vacío" con efectos de desintegración y conflicto social. Pero, en este sentido, resaltaba la dimensión política del desarrollo, pues, consideraba que era necesario tomar decisiones políticas que "afectaran la situación relativa de los diferentes grupos y clases" para salir del estancamiento (Graciarena, 1961, p. 9). Asimismo, el análisis cepalino inicial de la relación centro-periferia fue complementado por la consideración explícita de las relaciones de poder que no solo eran impuestas de manera exógena por el centro, sino también recreadas y viabilizadas por las clases dominantes a

⁷ En el ámbito académico, es ampliamente aceptado que no existe una única "teoría de la dependencia", sino más bien una serie de contribuciones que parten de distintas perspectivas analíticas (Beigel, 2006).

nivel local (Ormaechea y Fernández, 2020, p. 6). Al respecto, Graciarena afirmaba que una presión externa de tipo imperialista puede ser mediatizada, modificada y rechazada por los gobiernos latinoamericanos ([1967] 1972, p. 49).

El enfoque de la CEPAL atraía a la intelectualidad, generando un debate que giraba cada vez más en torno a tres puntos que delimitaban la división político-ideológica. En primer lugar, se interpretaba que la industrialización había seguido un curso que no lograba incorporar, en la mayoría de la población, los frutos de la modernidad y del progreso técnico (CEPAL, 1963; Graciarena, 1966, p. 294). En segundo lugar, se sostenía que la industrialización no había eliminado la vulnerabilidad externa y la dependencia, pues, solo había modificado su naturaleza (Ormaechea y Fernández, 2020, p. 2). En tercer lugar, la Revolución Cubana de 1959 tenía una profunda repercusión sobre la actitud de los Estados Unidos ante las presiones del movimiento político que se propagaba en América Latina (Bielschowsky, 1998, p. 12; Graciarena, 1963). Así pues, la Revolución Cubana proponía una solución radical a los problemas de atraso del desarrollo, lo que generó una fuerte reacción contrarrevolucionaria liderada por el gobierno del Kennedy, que lanzó el proyecto Alianza para el Progreso, cuyo objetivo consistía en organizar una reforma agraria y social bajo un programa de cooperación para el desarrollo con el fin de estimular un camino de reformas alternativo al cubano (Altamirano, 1998, p. 79).

518

La primera etapa de la producción académica de Graciarena, década de 1960, la podemos subdividir en dos, siendo el punto de quiebre la publicación de “Poder y clases sociales...” de 1967. En su primer período parte de concepciones relativas a la teoría de la modernización, pero centrándose en el problema de desarrollo más ligado a las ideas de la CEPAL, focalizándose en los aspectos políticos, conflictivos y competentes al poder. En su segundo periodo, ya desarrolla con mayor peso sus análisis desde la teoría del conflicto y la perspectiva histórica. Como mencionamos, este pasaje se dio de manera gradual y no significó un rechazo a su mentor ni a sus

análisis sociológicos, más bien, por el contrario, siempre los utilizó como referencia⁸.

3. Producción académica durante la década de 1960: estructura de clases

Durante su primer periodo, Graciarena se enfoca en analizar los obstáculos que bloquean el proceso de desarrollo en las sociedades latinoamericanas. En su texto "Dos alternativas...", se interroga la razón por la cual el desarrollo económico y social se ha constituido como "imperativo impostergable" en la política nacional, independientemente de su orientación política, tanto de izquierda como de derecha, como así también en la política internacional (Graciarena, 1961, p. 5). Durante toda la década de 1960, Graciarena plantea que, debido a la ausencia de una "evolución económica espontánea" en la región (Altamirano, 1998, p. 80), el bajo nivel de desarrollo se convierte en un problema especialmente político (Graciarena, 1966, p. 303).

Durante este periodo, la obra de Graciarena puede ser interpretada a través de un esquema que se relaciona con la estructura de clases de las sociedades subdesarrolladas, el cual sostiene que son atravesadas por dos dinámicas políticas principales. La primera dinámica, de carácter externo, se refiere a la "sociedad global" en la cual los organismos internacionales de los Estados Unidos se vinculan con los sectores dominantes locales de los países subdesarrollados. La segunda dinámica, de carácter interno, se relaciona con la estructura social de dichos países, la cual se compone de tres estratos sociales: el estrato superior, conformado por los sectores dominantes, tales como los grupos oligárquicos o "elites oligárquicas"; el estrato medio, compuesto por los sectores o clases medias; y finalmente, el estrato inferior, conformado por los sectores populares urbanos y la "masa marginal". Este esquema se evidencia en la estructura de los capítulos de

⁸En efecto, en el libro "Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina", que publicó junto a Rolando Franco en 1981, realiza la dedicación "a la memoria de tres grandes maestros de la sociología latinoamericana: José Medina Echavarría, Gino Germani, Kalman Silvert". Realiza, en homenaje, el prólogo a la edición de 1987 de "Estructura social de la Argentina" de Germani y, en prólogos a otros estudios, lo sigue citando como referencia (Graciarena, 1987b).

"Poder y clases sociales...". El libro está compuesto principalmente por ensayos escritos entre 1961 y 1967, en los cuales Graciarena profundiza y perfecciona los conceptos que había estado desarrollando. En los siguientes apartados nos detendremos particularmente en este libro⁹.

En tal sentido, Graciarena despliega en estas dos dinámicas políticas principales la problemática del desarrollo bajo una lógica analítica (y de alianzas) aporética, en donde las fuerzas sociales de los diferentes sectores y estratos sociales se relacionan en un juego de pesos y contrapesos, exclusión e inclusión, en un escenario en el cual los conflictos de intereses no son factibles de resolución debido a que las soluciones aceptables para cada grupo son diferentes, pues, derivan de distintos modelos ideológicos (Graciarena, 1961, p. 18). Por lo tanto, se produce una "especie de círculo vicioso, que parece no tener salida y cuya ruptura lógicamente resulta difícil si no imposible" (Graciarena, 1963, p. 143). En este argumento resuenan tanto el concepto de "empate hegemónico", analizado por Juan Carlos Portantiero (1977), como la dinámica de alianzas pendulares de las diferentes fracciones sociales descritas por Guillermo O'Donnell (1977), una década después. A continuación desarrollaremos las dinámicas propias de las sociedades subdesarrolladas para luego abordar el análisis de la "masa marginal".

520

3.1 Dinámica política externa

Para Graciarena, en un sistema de poder en el que la estabilidad depende de una "política de compromiso"¹⁰, la falta de desarrollo conlleva una subordinación al papel de la inversión externa. Debido a que la debilidad de un gobierno se ve

⁹"Poder y clases sociales..." consta de varios artículos que presentan diferentes perspectivas teóricas, debido a que fueron escritos en distintos momentos. Al analizar su contenido, se puede observar que el Capítulo IV, que trata sobre la "masa marginal", está más estrechamente relacionado con la teoría de la modernización germaniana, mientras que el Capítulo II, que aborda las "élites oligárquicas", se enmarca en la teoría del conflicto y la perspectiva histórica de larga duración. Este enfoque queda claramente demostrado en el Capítulo V, que se centra en las clases medias.

¹⁰ Graciarena (1966) define la política de compromiso como "la estabilidad de un sistema de autoridad relativamente débil apoyado sobre un conjunto de poderosos y antagónicos grupos de interés reunidos mediante una serie de acuerdos circunstanciales y transitorios, destinados a definir una situación de *statu-quo*" (p. 298).

afectada por diversos y antagónicos grupos de interés, el equilibrio inestable que caracteriza a estos sistemas políticos ofrece oportunidades para intervenir desde el exterior (Graciarena, 1966, p. 304). Para Graciarena el desarrollo económico se convirtió en un medio para contrarrestar la posible revolución popular que se avecinaba en América Latina, tanto para los grupos oligárquicos locales como para la política exterior de Estados Unidos que lo hacía a través de la Alianza para el Progreso. Ambos vieron al desarrollo como un imperativo, pero de forma instrumental. Como medio para garantizar la estabilidad política, sin acordar cómo conseguirlo (Graciarena, 1963, p. 124). La Alianza para el Progreso promovía la necesidad de una "revolución democrática", o una "revolución de clase media", que era incompatible con la estructura política, social y económica que sustentaba el poder de los grupos oligárquicos. La modernización implicaba un cambio en la naturaleza de la sociedad y una nueva estructura social difícilmente conciliable con el liderazgo tradicional basado en la gran propiedad de la tierra y la producción primaria (Graciarena, 1963, p. 127). Por otra parte, si se lograba este objetivo, un elevado nivel de desarrollo generaba mayores posibilidades de independencia económica y política de los países subdesarrollados. Además, los grupos oligárquicos que podrían liderar el desarrollo como élite moderna, no tenían suficiente apoyo o estaban en contra de la política estadounidense. Por consiguiente, los grupos oligárquicos y Estados Unidos tenían una necesidad mutua: el desarrollo económico como antídoto para contrarrestar la posible revolución popular. Sin embargo, su relación estaba condenada inexorablemente debido a que las consecuencias no deseadas del desarrollo socavaban el suelo de su propia existencia. Su implementación implicaba cambios en la estructura de poder, social y política que eran difíciles de conciliar con los intereses de ambos grupos.

521

3.2 Dinámica política interna: estrato superior

Graciarena ([1967] 1972, p. 51) explora la dimensión del poder y su relación con la estructura social. Define la estructura de poder como una forma particular de relaciones entre clases, que son asimétricas y en las que una clase dominante predomina sobre las demás. Graciarena ([1967] 1972, p. 66) prefiere hablar de

"élites oligárquicas"¹¹ en lugar de simplemente oligarquías o élites, ya que la estructura de poder en América Latina se distingue por una amalgama en la que el grupo de poder tiene tanto características elitistas como oligárquicas. Sostiene, que esta estructura de poder está presente en sociedades con una base económica moderna y diversificada y moderna, en el cual, siguiendo las conceptualizaciones de Germani, afirma que la "participación política no es total", sino "ampliada", y excluye a los partidos y/o movimientos populares. Por lo tanto, el "compromiso político" de las "élites oligárquicas" era vulnerable, ya que regulaba la cooperación de grupos heterogéneos y, como resultado, las soluciones que se lograban eran inestables y transitorias, y no permitían una salida racional para la promoción del desarrollo.

Graciarena ([1967] 1972, p. 48) destaca la paradoja de que, a partir de 1930, los grupos oligárquicos experimentaron una disminución en su "poder real", mientras que los grupos no oligárquicos ganaron terreno en términos de "poder objetivo". Sin embargo, a pesar de su declinante "poder real", sostiene que las "élites oligárquicas" todavía conservan una importante cuota de poder político gracias a la ocupación de posiciones institucionales de relevancia. Esta situación resulta en un desequilibrio entre la estructura de poder y la estructura social, ya que las "élites oligárquicas" tienen un poder político desproporcionado en comparación con su verdadero peso en la sociedad. Por lo tanto, para mantener su poder efectivo, recurren a la "política prebendaria"¹² y a la cooptación de grupos no oligárquicos. Sin embargo, cuando estos grupos no oligárquicos crecen en importancia y comienzan a ejercer presión y disidencia, las "élites oligárquicas" acuden a la intervención militar para contener su influencia.

¹¹Así, en 1967 reformula y refina la concepción que tenía anteriormente (Graciarena, 1963) respecto a los grupos oligárquicos (Graciarena, [1967] 1972, p. 17).

¹²Con "política prebendaria" se refiere al uso de recursos económicos, ya sea de forma "directa o indirecta", para generar conformismo en determinados sectores de la sociedad, como la inflación, la política fiscal, la asignación de contratos públicos, entre otros (Graciarena, [1967] 1972, p. 33-37).

3.3 Dinámica política interna: estrato medio

Graciarena ([1967] 1972, p. 156-158) rechaza la distinción entre clases medias "autónomas" y "dependientes", y entre "viejas" y "nuevas", argumentando que estas categorías no corresponden a la realidad de la región. En su lugar, prefiere hablar de "clases residuales" y "clases emergentes", pues, considera que proporcionan mejores posibilidades explicativas. Al respecto, considera que las primeras eran originarias de la época colonial y el siglo XIX, y se constituían en una relación de dependencia con las clases altas tradicionales. Estas clases incluían a la burocracia pública, la pequeña y mediana burguesía y los profesionales liberales. Por otro lado, las "clases emergentes" eran el producto del desarrollo "hacia adentro" y la transformación productiva, y tenían su fundamento estructural en la industria, el comercio y empresas de servicios. A diferencia de las "clases residuales", su origen social no era de clase media y, por ende, sus estilos de vida no contaban con el refinamiento de la fracción residual. Sin embargo, debido a los grandes procesos de cambios socioeconómicos que atravesaron el siglo XX, ambas fracciones han tendido a fusionarse. Con la masificación urbana y la aparición de los "nuevos tipos de obreros", las clases medias se manifestaron carentes de recursos ideológicos y de acción para la captación e integración social y política de estas vastas mayorías. Graciarena señala que la integración urbana y política, allí donde ya ha ocurrido, ha sido principalmente por la consecuencia de la acción de movimientos populistas. Cuestión que retomaremos en los siguientes apartados.

Según Graciarena, esta dilución de las diferenciaciones de origen en las clases medias ha ido acompañada del abandono de políticas progresistas, redistributivas y antioligárquicas, llevadas a cabo anteriormente por las mismas, y a una progresiva separación, en términos de alianzas y de cierre social, con los sectores populares urbanos. Esta preferencia de la seguridad de clase ante las posibilidades de desarrollo también se vio reforzada por un proceso de asimilación psicológica, o modelo de identificación, con las clases dominantes. En efecto, para Graciarena los sectores medios han optado por coaliciones "hacia arriba" en lugar de consolidar

su propio poder, lo que ha debilitado su autonomía y las hizo más dependientes de las fuerzas dominantes, como los militares y las “élites oligárquicas”. Así pues, estas coalición estuvieron como objetivo bloquear el ascenso de una fuerza política popular percibida como una amenaza para el *status quo* (Graciarena, [1967] 1972, p. 209-212).

3.4 Dinámica política interna: estrato inferior

Durante la década de 1960, la preocupación por la integración de sectores marginales en la vida política y social fue constante en Graciarena. En sus primeros trabajos, enfatizó en las disparidades en el proceso de desarrollo entre países subdesarrollados y desarrollados. Mientras que en los últimos el desarrollo fue gradual y liderado por una élite política, en los primeros el ascenso de las masas a la vida política fue rápido y permitió anticiparse al desarrollo, creando condiciones políticas distintas (Graciarena, 1961, p. 9). En tal sentido, los gobiernos latinoamericanos enfrentaban una crisis debido a la movilización social y política de las masas y su migración a las ciudades en busca de mejores oportunidades. Esta coyuntura abría opciones para respaldar un movimiento revolucionario (Graciarena, 1963, p. 142-143).

524

El análisis de la problemática de las masas de Graciarena tiene como antecedente inmediato los estudios de Germani, quien retraduce dicha problemática en el problema de la integración de la moderna “sociedad de masas” (Trovero, 2020). Según Germani, en Argentina el surgimiento del peronismo encontraba su principal sustento en la inmigración masiva que llegaba a la región del Gran Buenos Aires, cuando a partir de los años treinta la migración interna reemplaza a la de ultramar y se convierte en “masa disponible” (Germani, 1956; 1979, p. 324) y comienza a exigir representación (Trovero, 2020, p. 638). Premisa que permanecerá en los análisis de Graciarena. En efecto, en el artículo titulado “La participación de las masas marginales y el cambio político”¹³, que forma parte del libro “Poder y clases sociales...”, aborda el proceso social y demográfico de

¹³ De ahora en más, “La participación...”.

inmigración interna que tuvo lugar en América Latina en la década de 1960. En este texto, originado a partir de una conferencia realizada en el Colegio de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico en 1965, Graciarena sostiene que este proceso, lejos de detenerse, se caracteriza por una rápida urbanización de habitantes rurales, convirtiéndose en “uno de los más acelerados del mundo”, a pesar de la situación de estancamiento económico. Específicamente, su preocupación en dicho texto se centra en las consecuencias e implicancias políticas de esta “movilización” acelerada (Graciarena, [1967] 1972, p. 107).

Por otra parte, en el texto de 1963 “Los procesos de movilización e integración y el cambio social”, Germani considera que en las sociedades industriales la participación de los grupos es integrada. Como resultado, su comportamiento es previsible y legítimo. Tal participación se consideraría como la norma y se asocia con la “movilidad” de los grupos. En contraste, en las sociedades latinoamericanas, que se encuentran en “transición”, la participación de los grupos es “no integrada”, lo que puede manifestarse como retraimiento, apatía, abandono de actividades o exceso de participación. Para Germani, el proceso de transición comienza con la desintegración inicial de la estructura preexistente y se traduce en “desubicación”, o “puesta en disponibilidad”, a nivel de los grupos. Cuando se produce una participación más intensa, se traduce como “movilización”. A partir de algunos de estos conceptos, Graciarena realiza un análisis sobre las masas durante el periodo histórico objeto de su estudio. En particular, observa la persistencia de un sector, que hasta entonces, evidentemente no había sido integrado con los movimientos nacionales-populares de las décadas anteriores, y ahora conformaba una porción marginal de la sociedad. En este sentido, indaga acerca de los factores que han contribuido a la conformación y mantenimiento de esta porción, llamada “masa marginal”. En el próximo apartado, analizaremos cómo para Graciarena se conforma la “masa marginal”, cuál es su perfil socioeconómico, sus características psicosociales y su lugar en la estructura social, como así también, examinaremos el papel que desempeñan en la dinámica política interna y su orientación política en la acción.

4. La caracterización de la masa marginal

La conceptualización en torno a la “masa marginal” que realiza Graciarena, está impregnada de nociones que parten del paradigma de la teoría de la modernización, pero incluyendo en sus análisis la dimensión política y conflictiva de los procesos sociales. Por un lado, como mencionamos, retoma los análisis de Germani sobre las “masas disponibles” y “movilizadas” (1979; 1963), pero, por el otro, para conceptualizar la marginalidad, parte de la caracterización de la CEPAL (1963). En relación con este último concepto, Vommaro (2011), plantea que, en Argentina, el debate sobre la marginalidad fue un antecedente del de la pobreza. En América Latina, durante la década de los 60, el término “marginalidad” empezó a ser utilizado para explicar los efectos desiguales y heterogéneos de los procesos de industrialización y desarrollo (Delfino, 2012). Inicialmente, la marginalidad se identificó en relación con los asentamientos periféricos, ilegales y precarios que se establecieron alrededor de los grandes centros urbanos como villas, favelas y cantegriles (Bogani, 2005), pero luego su conceptualización se fue refinando. En efecto, para finales de la década de 1960 y principios de 1970, dos vertientes principales surgieron en torno a la teorización clásica de la marginalidad: la cultural y la económico-estructural. Estas teorías surgieron en un contexto de disputa entre los paradigmas de la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia. Desde la primera perspectiva, bajo un enfoque tecnocrático-desarrollista, la marginalidad se caracterizaba como una subcultura que afectaba a individuos y grupos, y se consideraba un enclave tradicionalista que debía diferenciarse de los sectores obreros modernos y de las clases medias en ascenso (Germani, 1980). Explicaba la marginalidad como un problema de “velocidad”, “desfasaje”, o “asincronía” entre las poblaciones y las estructuras destinadas a contenerlas (Grondona, 2014, p. 34). En efecto, se interpretaba como un fenómeno temporal en la transición hacia una sociedad moderna (Jelin, 2004). Por su parte, la vinculación entre la marginalidad y los populismos no resultaba casual. Se planteaba la pregunta de si este sector social podía convertirse en un actor político y bajo qué signo (Grondona, 2014, p. 35). Así pues, se concebía un campo de acción-reflexión en torno de la marginalidad-integración. En contraposición, desde

la segunda perspectiva, se sostenía que la marginalidad se relacionaba con el mercado laboral y el sistema de relaciones socioeconómicas imperante en la región (Bogani, 2005). Este enfoque dentro de la tradición marxista explicaba la marginalidad como la creciente inhabilidad del proceso de industrialización sustitutiva para absorber la creciente fuerza de trabajo produciendo la existencia de un “polo marginal” (Quijano, 1970) o “masa marginal” (Nun, 1969)¹⁴. Por tanto, el eje del problema se encontraba en una cuestión política que demandaba la ruptura con el imperialismo y con la propia burguesía nacional, buscando el sujeto histórico de la revolución y el potencial de los marginados como sujetos impulsores de ese cambio.

Ahora bien, lo que interesa destacar es que la reflexión de Graciarena en torno a la “masa marginal” es anterior a estas dos conceptualizaciones sobre la marginalidad. Se podría pensar que algunas de las dimensiones analizadas por nuestro autor anticiparon estos debates posteriores¹⁵. Para Graciarena la “masa marginal”¹⁶ se encuentra multidimensionalmente marginalizada. Tanto socio-ocupacionalmente como políticamente y ecológicamente. Pues bien, ¿cuáles son los sectores o grupos sociales que conforman la “masa marginal” y cuáles son sus características o rasgos principales? Graciarena identifica que la “masa marginal” se compone por dos grupos: los sectores populares urbanos y las masas rurales urbanizadas. Dentro de los sectores populares urbanos, Graciarena sigue las clasificaciones de la CEPAL (1963) para distinguir entre tres tipos de población. El primero es el “sector popular sindicalizado”, compuesto por una minoría obrera que trabaja en empresas grandes y medianas, y cuyo nivel de vida es superior al subconsumo. Estos, serían los sectores o “masas disponibles” producto de la inmigración interna

¹⁴ Al respecto también se puede citar el Proyecto Marginalidad. Ver, Petra (2009), Grondona (2014, p. 40-60).

¹⁵ Quedará pendiente para un próximo trabajo entablar un diálogo entre estas perspectivas y la de Graciarena. Por el momento, este trabajo es exploratorio e intenta reponer la conceptualización del autor en cuestión.

¹⁶ Cabe aclarar, que dentro del propio texto “La participación...”, del cual se basa este apartado, Graciarena a veces utiliza como sinónimos “masa marginal” y “sectores populares” (Graciarena, [1967] 1972, p. 118).

que con el correr de los años efectivamente se han podido integrar. El segundo tipo de población, son los “sectores populares no sindicalizados”, que incluyen obreros de pequeñas empresas y talleres, vendedores ambulantes, jornaleros y trabajadores ocasionales, y que tienen menos calificación y menores ingresos, con un nivel de vida a veces por debajo del subconsumo. Estos últimos tienen una integración accidental o inexistente en el medio urbano vinculado con las fuentes ocupacionales modernas. El tercer tipo, son los “sectores populares en condiciones marginales”, tienen características profesionales similares a los anteriores, pero sus niveles de ingreso y calidad de vida son aún más bajos. Predominan los desempleados o subempleados, y viven en poblaciones urbanas socialmente “segregadas”, como villas miserias o favelas (Graciarena, [1967] 1972, p. 113).

En relación a la participación política, los dos últimos grupos de estos sectores populares no suelen participar, a diferencia del primer grupo que sí lo hace a través de sus sindicatos. Estos dos últimos grupos, asimismo, forman parte de lo que Graciarena denomina la “masa marginal”. La otra parte de dicha “masa marginal” está compuesta por las masas rurales que han migrado del campo a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida. Dado que la tasa de urbanización es mayor que la del crecimiento económico, no hay suficientes oportunidades laborales para absorber a los migrantes rurales. En consecuencia, estos se ven obligados a desempeñar trabajos mal remunerados e inestables en el sector de servicios y comercio, en algunos aspectos, similares con sus anteriores ocupaciones tradicionales. Graciarena recurre al concepto de “movilización” de Germani para describir esta situación, la cual implica una ruptura parcial o total de los vínculos de dependencia política con la sociedad tradicional y el caudillo local o su patrón, así como su traslado urbano a una situación “políticamente vacante” (Graciarena, [1967] 1972, p. 108-109). Así pues, la “masa marginal” se encuentra tanto socio-ocupacionalmente (económicamente) como geográficamente (espacialmente) marginalizada. En síntesis, podemos suponer que para Graciarena el proceso de integración de las “masas disponibles” por parte de los movimientos nacionales-populares de la década de 1940 y 1950 no ha sido total, ya que una parte de estas masas aún han quedado marginadas o no integradas; pero por otra

parte, el proceso de migración y urbanización de masas rurales continuó y produjo que se sigan generando nuevas masas disponibles. Por lo cual, habría una fusión entre las “viejas masas disponibles aún no integradas” (residuales) y las “nuevas masas disponibles” (emergentes), conformando la “masa marginal”.

Ahora bien, ¿qué significa para Graciarena que esta “masa marginal” se encuentre en una marginalidad política? Según el autor, la marginalidad política de esta masa no es tanto una cuestión de participación formal en el sistema político, sino más bien una cuestión “emocional y psicológica”, donde el proceso político les resulta ajeno y no se identifican con las opciones que les ofrecen. Esta “vacancia política” sería, por lo tanto, una forma de alienación hacia la sociedad moderna (Graciarena, [1967] 1972, p. 109). Como vimos, según Graciarena la estructura de poder en los países latinoamericanos se funda en una “participación política limitada” y en un “compromiso político” excluyente¹⁷. Fuera del mismo queda la “masa marginal” en el cual sus medios y metas se encuentran inestructuradas y difusas, por lo tanto carecen de organización para ser representadas políticamente. No obstante, al urbanizarse se aglutinan conformando un punto de encuentro que convoca “involuntariamente” adquiriendo un “peso político potencial” ya que ingresan en las zonas políticamente estratégicas en donde se encuentran los principales mecanismos del poder y se producen los principales hechos políticos. En efecto, si logra articular sus medios y metas en un objetivo común, se puede rápidamente convertir en “peso político efectivo”, puesto que crea una “presión marginal”. Graciarena entiende esta “presión marginal” como la acción “tendiente a lograr mayor participación económica y social y que se puede expresar a través de diversos medios y movimientos sociales y políticos. Estas acciones pueden tener un carácter legítimo o ilegítimo, pueden dar lugar o no lugar a conflicto” ([1967] 1972, p. 114). Sostiene, que la intensidad de esta “presión marginal” dependerá de factores como la magnitud de la “masa marginal”, su nivel de organización interna,

¹⁷ Para Graciarena el compromiso es mantener la “legitimidad política vigente”, incluso si se está en desacuerdo con el gobierno o hay un golpe de Estado para mantener el orden y evitar acciones que lo rompan ([1967] 1972, p. 116).

las orientaciones ideológicas que sigan y el tipo de acción social y política que adopten. Por consiguiente, la situación de la participación política de la “masa marginal” tiene dos procesos diferentes. Como Germani (1963) señala: la asimilación, que implica la modificación de los grupos “movilizados”, o el cambio social, que implica la modificación de la estructura de la sociedad. Es decir, o se incorporan a la legitimidad del sistema político vigente o crean nuevas formas de participación al margen dicha legitimidad. Para la primera, Graciarena sostiene que se requiere un desarrollo económico acelerado y una redistribución del ingreso que no existen en la región.

Ahora bien, ¿cuál es la dinámica política en los años en los que Graciarena conceptualiza esta masa? Según nuestro autor, como la “presión marginal” tiende a la “participación política total”, los gobiernos oligárquicos responden mediante proscripción y represión policial y militar. Sostiene, que se ha generado un sistema de exclusiones políticas que bloquean las posibilidades de la “masa marginal” para participar plenamente en el sistema político. Esto produce un desplazamiento hacia metas y modos de acción “no legitimados”, que pueden desbordar el sistema político vigente (Graciarena, [1967] 1972, p. 113). Entonces, una de las perspectivas futuras que visualiza Graciarena a corto plazo es la posibilidad de que persista la “política de compromiso”, siempre y cuando se produzca en la “masa marginal” una apatía y aislamiento político producto de la violencia y la represión. A principios de la década de 1970 parece confirmarse dicha hipótesis (Graciarena, 1973a, p. 299-300), *pero*, con el clima de época de la década de 1960, la rechaza.

Entonces, ¿cuál puede ser la canalización política exitosa de la “masa marginal” que tiende a ganar cada vez más peso? ¿Tienen la capacidad de convertirse en un actor político “autónomo” o necesita la mediación política para lograr su integración? Graciarena sostiene que en décadas pasadas, los movimientos nacionales-populares funcionaron como mecanismos de atracción para la incorporación de las masas marginales en la vida política. Estos movimientos también lograron establecer vínculos entre los sectores populares y los sectores de clase media. De esta manera, habían logrado integrar la “presión marginal” sometiéndola al control de un “liderazgo no radical” (Graciarena, [1967] 1972, p. 119). El factor principal

que unía a estos movimientos era el de poseer un líder carismático que se legitimaba como fuente de poder, como Perón en Argentina, Vargas en Brasil, entre otros. Sin embargo, en lugar de resolver los antagonismos, estos líderes lo habían postergado sin intentar cambiar sustancialmente las fuentes de poder vigente, más bien renovaron y revitalizaron la “política de compromiso”. No obstante, para Graciarena son los movimientos políticos nacionales-populares los que parece que reúnen las condiciones más apropiadas para lograr la “participación política total”, pues, se ajustan mejor a las “características psicológicas y sociales” de la “masa marginal”. En efecto, “parecen responder mejor a la apelación personal que a la ideológica y por eso sólo pueden ser movilizados políticamente cuando media una relación carismática con algún líder” (Graciarena, [1967] 1972, p. 130). Así pues, vemos que Graciarena presupone la falta de autonomía y racionalidad política de esta masa. De aquí radica que para él la posibilidad de que su integración sea a través de los movimientos nacionales-populares. Pero a diferencia de los tradicionales movimientos del pasado, los nuevos movimientos políticos por

su propia dinámica y la de la situación social y política que le sirve de base tenderán a producir el desborde de los límites de la legitimidad y a generar conflictos con las fuentes de poder existentes. Por ello, parece probable que estos movimientos adquieran una fisonomía y actúen de manera más radical que en el pasado. (Graciarena, [1967] 1972, p. 135)

531

En suma, Graciarena considera que la situación de la “masa marginal” en las sociedades subdesarrolladas es un fenómeno temporal y transitorio que, debido a sus condiciones, estaba destinado a desaparecer. Pero no porque se deba a su integración gradual a la sociedad moderna, sino porque los niveles de conflicto y marginalidad no son sostenibles a largo plazo. Graciarena sostiene que la persistencia de desequilibrios en la integración de la sociedad puede llevar a una crisis que solo puede ser superada mediante cambios estructurales profundos. En este sentido, consideraba que la “masa marginal” podía jugar un papel importante en la transformación social, a través de la participación en los nuevos movimientos nacionales-populares con orientaciones más radicales que en el pasado.

5. La masa marginal en cuestión

Ahora bien, si esta masa en Graciarena es conceptualizada como “marginal” dado su perfil socio-ocupacional, su posición geográfica en la urbe y su participación política, surge el interrogante de por qué esta masa es conceptualizada como “masa” y no simplemente como grupo o sector social marginal. La respuesta más inmediata que surge es que se debe a las propias características de su conformación. Es decir, dada su homogeneidad interna y la cantidad de sus componentes (muchas personas), permite identificarla y definirla como “masa”. En tal caso, la “masa” carecería de densidad teórica. Por otra parte, puede ser que se deba, simplemente, a que los antecedentes más próximos del análisis de la “masa marginal” analizada por Graciarena, son las “masas disponibles” de Germani. Por lo cual, la definición de “masa” sería producto de una deriva conceptual de la tradición o teoría de la que parte. Sin embargo, una tercera respuesta plausible al uso de “masa” puede ser que se deba al presupuesto semántico político de las masas del propio Graciarena. En efecto, “masa” sería todo agrupamiento social carente de autonomía y racionalidad política, en la cual sus medios, meta, acción y orientación política se encuentran difusos o inarticulados, conformando un sustrato amorfo sin definiciones precisas de su contenido político. De este modo, no llega a conformarse como sujeto o actor político, sino que se encuentra en un estado pre-político, pero con las capacidades y condiciones potenciales para serlo en el futuro, siempre y cuando, sea por medio de movimientos nacionales-populares, dada sus características psicosociales. Tres posibles respuestas que no se excluyen y en las que habría que profundizar en trabajos posteriores.

En este sentido, en esta primera aproximación, hemos observado que en el único texto en el que se utiliza el término “masa marginal” es en el de “La participación...”. En otros textos de la época y en los otros capítulos del libro “Poder y clases sociales...”, Graciarena se refiere a esta “masa marginal”, indistintamente como “sociedad marginal”, “sectores marginales”, “sectores populares”. Por lo tanto, por otro lado, surge el interrogante acerca de por qué Graciarena deja de utilizar, sobre todo en textos posteriores – cuestión que en este trabajo no se ha abordado, y la damos como supuesto-, el concepto logrado de

"masa marginal" cuando se refiere a problemáticas similares, pues, ¿abandona la problemática de las masas o se refiere a la misma problemática bajo otros rótulos? Presentamos tres posibles hipótesis respecto al uso del concepto de "masa marginal" en la obra de Graciarena. La primera hipótesis sostiene que, a partir del texto "La participación...", se produjo un cambio en la estructura social y de poder, dando como resultado, por un lado, o la integración del reducto marginalizado o, por el otro, una configuración diferente haciendo que pierda su especificidad. El primer caso, contrasta con los debates que se dieron posteriormente en torno a la marginalidad. Por otra parte, como mencionamos, el propio Graciarena continua hablando de "sectores marginales", aunque no bajo el rótulo de "masa marginal". No obstante, hacia principios de la década de 1970, Graciarena observaba una disminución de los antagonismos de clase y una transición hacia otros tipos de diferenciación social, como los movimientos sociales de grupos minoritarios, agrupamientos generacionales y de sexo, movimientos estudiantiles, entre otros (Graciarena, 1973a, p. 294). Por su parte, Calderón y Jelin (1987, p. 36-37), destacan que en América Latina se estaban produciendo transformaciones en la conformación de actores colectivos, y una pérdida de horizontes totalizantes, lo que llevó a una multiplicación de nuevas prácticas colectivas segmentadas y a una creciente autonomía de las necesidades y demandas sociales. En consecuencia, podemos inferir que la marginalidad, en los años posteriores, continuó presente en la estructura social, pero bajo una modalidad más fragmentada y que incluía otras dimensiones, haciendo que la "masa marginal" pierda su peso para dar cuenta de la nueva realidad social. La segunda hipótesis sostiene que, Graciarena al abandonar la perspectiva de la teoría de la modernización después de 1967, e introducir otros conceptos, como el de "estilos" de desarrollo (Graciarena, 1976); y abordar otras problemáticas, como el Estado, dejó de lado el concepto de "masa marginal" para desarrollar otras problemáticas bajo otras perspectivas teóricas. La tercera hipótesis argumenta que el concepto de "masa marginal" da cuenta de una problemática más general, que es la marginalidad: la falta de integración producto del cambio social. Si bien esta problemática sigue presente en los años posteriores en los análisis de Graciarena, el concepto de "masa marginal" quedó en desuso.

Esto daría cuenta, de que una problemática no se reduce a los conceptos, ya que estos pueden mutar en otros que aún sigan dando cuenta de dicha problemática. En este sentido, la conceptualización de la "masa marginal" en Graciarena no se presentaría como una problemática en sí misma, o bajo el problema de las masas, sino que se inserta como concepto en otra problemática, la de la marginalidad.

6. Consideraciones finales

Hemos realizado un extenso recorrido. En primer lugar, hemos llevado a cabo una biografía académica de Graciarena, destacando su papel en la institucionalización de la sociología en Argentina y en la región. En segundo lugar, hemos situado las principales teorías y corrientes de pensamiento en las que Graciarena se inscribe durante el primer periodo de su producción. Hemos reconocido la influencia de Germani en su sociología, si bien esta ha sido matizada por otras tradiciones teóricas a lo largo del tiempo. No obstante, consideramos que no hay un corte absoluto de este paradigma de pensamiento, sino una complejización desde otras perspectivas. Cuestión en la que habría que profundizar e indagar en trabajos posteriores. En tercer lugar, hemos estructurado y esquematizado su producción académica durante la década de 1960 para poder dar cuenta de la importancia que le otorgó a la "masa marginal" en la estructura de clases. En cuarto lugar, hemos abordado algunas nociones germanianas en relación con la problemática de las masas y de las teorías de la marginalidad, a partir de las cuales hemos llegado a la conceptualización de la "masa marginal". Se identificó que esta se compone de dos vertientes: las "viejas masas disponibles no integradas" (masas residuales), de las décadas anteriores, y las "nuevas masas rurales urbanizadas disponibles" (masas marginales emergentes), producto de la migración interna vigente. Asimismo, hemos profundizado en las razones por las que esta masa es caracterizada como marginal, examinando su perfil socio-ocupacional (dimensión económica), su posición geográfica en la urbe (dimensión espacial) y su participación política (dimensión política). También hemos explorado su vinculación con los movimientos nacionales-populares del pasado y del momento en el que Graciarena escribe, así como sus perspectivas futuras en el escenario social. No obstante, en quinto lugar, hemos abierto interrogantes que incluso han excedido lo abordado en

este trabajo con el fin de marcar futuras líneas de investigación sobre el tema. Así pues, este trabajo tuvo como objeto tanto aproximarnos a la trayectoria académica-institucional, de un sociólogo no muy estudiado, como acercarnos, de forma exploratoria, a algunas conceptualizaciones sociológicas del mismo.

¿Cómo se cita este artículo?

PRADA, E.A. (2023). Un sociólogo llamado Jorge Graciarena. Una aproximación a su trayectoria académica-institucional y a su obra desde la problemática de las masas en América Latina. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 508-542. [link]

Referencias Bibliográficas

Acha, O. (2005). *La trama profunda. Historia y vida en José Luis Romero*. El Cielo por Asalto.

Altamirano, C. (1998). Desarrollo y desarrollistas. *Prismas-Revista de historia intelectual*, 2 (1), 75-94. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Altamirano_prismas2/837

Ansaldi, W. y Giordano, V. (2014). Jorge Graciarena, en perspectiva latinoamericana. Notas in memoriam. Entramados y perspectivas. *Revista de la Carrera de Sociología*, 4(4), 215-224. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/534>

Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las "teorías de la dependencia". En *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (287-326). Clacso.

Bialakowsky, A. (2017). El abordaje problemático como metodología para la investigación en teoría sociológica y el análisis de las clasificaciones sociales. *Cinta moebio* (59), 116-128. <https://www.moebio.uchile.cl/59/bialakowsky.html>

Bielschowsky, R. (1998). Evolución de las ideas de la CEPAL. *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario CEPAL 50 años, 21-46. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12121/0NE021045_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Blanco, A. (2004). *Sociedad de masas, totalitarismo y democracia. Gino Germani y la sociología en la Argentina* (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1876>

Blanco, A. (2005). La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos. *Sociologías*, 7(14), 22-49.

Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bogani, E. (2005). De marginales y desocupados. Apuntes para una nueva discusión sobre las poblaciones "excedentarias" a partir de los conceptos de masa marginal y empleabilidad. *Nueva Sociedad*, (197), 41-53.

Borch, C. (2012). *The politics of crowds: An alternative history of sociology*. Cambridge University Press.

Di Tella, T., Germani, G. y Graciarena, J. (1965). *Argentina, sociedad de masas*. Eudeba.

Castro, P. D. (2007). *Poder y Clases Sociales en el desarrollo de América Latina. Comentario bibliográfico a la obra de Jorge Graciarena*. VII Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. <https://cdsa.aacademica.org/000-106/94.pdf>

Calderón, F. y Jelin, E. (1987). Clases sociales y movimientos sociales en América Latina. *Revista Proposiciones*, (14), 1-5.

Cardoso, F. H., y Faletto, E. (1996). *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. Siglo XXI.

Comisión Económica para América Latina. (1963). *El Desarrollo Social de América Latina en la Postguerra*. Solar, Hachette.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/14734/S6300668_es.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Delfino, A. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. *Universitas humanística*, (74), 17-34.
<http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n74/n74a02.pdf>

Dos Santos, T. (1972). La estructura de la dependencia. En P. Sweezy, R. Wolff, T. dos Santos y H. Magdoff, *Economía Política del imperialismo*. Ediciones Periferia.

Fernandes, F. y Zenteno, R. (1978). *Las Clases sociales en América Latina: problemas de conceptualización*. Siglo XXI.

Germani, G. (1956). La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo. *Cursos y Conferencias. Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores* 48(273), 153-176.

Germani, G. (1961). *De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Paidós.

Germani, G. (1979). *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós.

Germani, G. (1963). Los procesos de movilización e integración y el cambio social. *Desarrollo Económico*, 3(3), 403-422.

Germani, G. (1967). La ciudad como mecanismo integrador. *Revista Mexicana de Sociología*, 29(3), 387-406.

Germani, G. (1969). *Sociología de la modernización: estudios teóricos, metodológicos, y aplicados a América Latina*. Paidós.

Germani, G. (1980). *El concepto de marginalidad. Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*. Nueva Visión.

Giordano, V. (2015). La sociología de Jorge Graciarena. Una sociología histórica latinoamericana. En Y. Acosta, W. Ansaldi, V. Giordano y L. Soler (Coords.), *América Latina piensa América Latina* (pp. 105-116). CLACSO.

Graciarena, J. (1961). Dos alternativas políticas del desarrollo: cambio gradual o revolución. *Revista de la Universidad de Buenos Aires. Quinta época*, 5(1), 5-18.

Graciarena, J. (1963). Desarrollo y política: algunas consideraciones sobre dominación oligárquica y la Alianza para el Progreso en América Latina. *Desarrollo Económico*, 2(4), 121-145.

Graciarena, J. (1965). Desarrollo y política. En Di Tella, T., Germani, G., y Graciarena, J. (Dirs.), *Argentina, sociedad de masas*. Eudeba.

Graciarena, J. (1966). Presiones internas, inestabilidad política y desarrollo económico en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 28(2), 291-320.
<http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58610/51806>

Graciarena, J. ([1967] 1972). *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Paidós.

Graciarena, J. (1968). Sociología e Ideología: algunos problemas en la orientación de la formación de sociólogos en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 30(4), 795-818.
<http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58389/51600>

Graciarena, J. (1969). Algunas hipótesis sobre la deserción y el retraso en los estudios universitarios en Uruguay. *Revista Mexicana de Sociología*, 31(4), 1041-1062.
<http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58533/51730>

Graciarena, J. (1973a). Comentario. En R. Benítez Zenteno (Ed.), *Las clases sociales en América Latina* (pp. 286-301). Siglo XXI.

Graciarena, J. (1973b). La dinámica del capitalismo subdesarrollado en América Latina. *Foro Internacional*, 4(52), 427-441.

Graciarena, J. (1974). *Formación de postgrado en ciencias sociales en América Latina*. Paidós.

Graciarena, J. (1975). Las ciencias sociales, la crítica intelectual y el Estado tecnocrático. Una discusión del caso latinoamericano. *Revista Mexicana de Sociología*, 37(1), 127-148.

Graciarena, J. (1976). Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa. *Revista de la CEPAL*, (1), 173-193.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12289/001173193_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Graciarena, J. (1983). La industrialización como desarrollo: políticas industrializadoras, orden social y estilos neoliberales. *El Trimestre Económico*, 50 (199), 1211-1254.

Graciarena, J. (1987a). Estudio preliminar. En G. Germani y J. Graciarena, *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Solar.

Graciarena, J. (1987b). Prólogo. En A. Lattes y E. Oteiza (Coords.), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados 1* (pp.17-30). CEAL.

Graciarena, J. (1987c). Sobre la calidad de la participación y la democratización argentina. *Revista de la Universidad Nacional (1944-1992)*, 2(11), 33-41.

Graciarena, J. y Franco, R. (1981). *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*. Centro de investigaciones sociológicas.

Grondona, A. (2014). *Saber de la pobreza. Discursos expertos y subclases en la Argentina entre 1956-2006*. Ediciones del CCC.

Horowicz, A. (2007). Sociología, 50 años en el ojo de la tormenta nacional. *Revista Argentina de Sociología*, 5(9), 136-152.

Jelin, E. (2004). Ciudadanía, Derechos e Identidad. *Latin American Research Review* 39(1), 197-201.

Marín J. C. (15 de mayo de 2003). Entrevista a Juan Carlos Marin por Alberto Noé. "Gino Germani y la sociología en la Argentina". *Antropomoderno*.
https://antropomoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=281

Marini, M. R. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era.

Morales Martín, J. J. (2016). Una esperanzada visión de la democracia. A propósito de Jorge Graciarena. *Revista de estudios sociales*, (58), 97-107.

Noé, A. (2005). *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*. Miño y Dávila.

Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2), 178-236.

O'Donnell, G. (1977). Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976. *Desarrollo Económico*, 16(64), 523-564.

Ormaechea, E. y Fernández, V. R. (2020b). Estado y desarrollo en América Latina. En búsqueda del debate perdido en la tradición teórica cepalina. *Revista Historia Regional*, (43), 1-15.

Pereyra, D. (2007). Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la uba. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la sociología en la Argentina. *Revista Argentina de Sociología* 5(9), 153-159.

Pereyra, D. (Comp.). (2010). *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*. FLACSO.

Pereyra, D. y Lazarte, L. (2022). *Rebelión en la granja sociológica: controversias e impacto de la huelga de estudiantes de sociología (Buenos Aires, 1963)* (Documento de Trabajo N° 87). Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Petra, A. (2009). El “Proyecto Marginalidad”: los intelectuales latinoamericanos y el imperialismo cultural. *Políticas de la Memoria*, (8/9), 249-260.

Pinto, A. (1970). Notas sobre la naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina. *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina*. ILPES.

Pinto, A. (1973). *Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina*. CEPAL.

Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista mexicana de sociología*, 39(2), 531-565.

Prebisch, R. (1949). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *El trimestre económico*, 347-431.

Quijano, A. (1970). “Polo marginal” y “mano de obra marginal”. *CEPAL*.

Rodríguez de la Fuente, J. J. (2017a). El carácter heterogéneo de la estructura de clases latinoamericana. El abordaje histórico de Jorge Graciarena. *e-I@ tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 15(58), 88-99.

Rodríguez de la Fuente, J. J. (2017b). Aportes del pensamiento crítico latinoamericano para el estudio de la estructura de clases y la movilidad social. *Trabajo y sociedad*, (29), 631-648.

Rubinich, L. (1999). Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años 1960. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 3(4), 31-55.

Terán, O. (2019). *Historia de las ideas en la Argentina: diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Siglo XXI.

Trovero, J. I. (2020). Gino Germani y el problema de las masas. *Revista mexicana de sociología*, 82(3), 619-644.
<http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58504/51703>

Verón, E. (1974). *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento: veinticinco años de sociología en la Argentina*. Tiempo Contemporáneo.

Vommaro, G. (2011). La pobreza en transición: el redescubrimiento de la pobreza y el tratamiento estatal de los sectores populares en Argentina en los años ochenta. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (19), 45-73.

HEGEL Y ARISTÓTELES: UNA CRÍTICA A LA REPRESENTACIÓN

ESPACIO ABIERTO

RODRIGO STEIMBERG - steimbergr@gmail.com

Universidad Nacional de Cuyo – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 14-4-2023

FECHA DE ACEPTACIÓN: 11-7-2023

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo general mostrar que la crítica hegeliana al conocimiento representativo se fortalece a la luz del vínculo entre Aristóteles y Hegel. En particular, se robustece al tratar a la dialéctica como una forma de apropiación de la teoría del movimiento propuesta por Aristóteles. Como hipótesis, diremos que de esta crítica resulta un modo de comprender el proceso de conocimiento que hace de la actividad de conocer la forma en la que se realizan potencias inherentes a los objetos que ésta enfrenta.

Palabras clave: potencia, saber absoluto, espíritu, conocimiento, negatividad

543

HEGEL AND ARISTOTLE. A CRITIC OF REPRESENTATION

Abstract

The general aim of this article is to show that the Hegelian critique of representative knowledge is strengthened in the light of the link between Aristotle and Hegel. In particular, it is enhanced by treating dialectics as a form of appropriation of the theory of movement proposed by Aristotle. As a hypothesis, we will say that this critique results in a way of understanding the process of knowledge that makes the activity of knowing the form in which are realized the potentialities inherent in the objects it confronts.

Key Words: potentiality, absolute knowledge, spirit, knowledge, negativity

Introducción

El presente artículo tiene por objetivo general mostrar que la crítica hegeliana al conocimiento representativo se fortalece a la luz del vínculo entre Aristóteles y Hegel. Como objetivo particular, intentaremos exponer que esta crítica ofrece como resultado un modo de comprender el proceso de conocimiento, en tanto

porción de la acción específicamente encargada de organizarla, que hace de la actividad de conocer la forma en la que se realizan potencias inherentes a los objetos que esta actividad enfrenta.

Para lograr este cometido, centraremos nuestro análisis en el tránsito de la *Religión al Saber Absoluto*, figura con la que se cierra la *Fenomenología del Espíritu*. Tomaremos este tránsito por eje ya que allí se juega la crítica a la representación que aquí buscamos exponer, así como la formulación de un modo de tomar al conocimiento que la trasciende. Por eso, en nuestro primer apartado reconstruiremos el contenido de la *Religión* en el contexto del libro.

En nuestro segundo apartado procuraremos señalar que la propuesta hegeliana se comprende con mayor claridad si se la ubica en el contexto de su recepción de la filosofía de Aristóteles. Diremos que la apropiación hegeliana del estagirita permite entender cabalmente el lugar del proceso de conocimiento en el tránsito de la *Religión al Saber Absoluto*.

Afirmaremos, en nuestro último apartado y como hipótesis de nuestro escrito, que la crítica hegeliana a la representación coloca al conocimiento como una actividad práctica colectiva, que enfrenta al proceso de conocimiento individual a reconocerse como forma de existencia de un sujeto colectivo, que Hegel denomina *Espíritu*, y que se reconoce a sí mismo como sujeto a través de la actividad de los individuos.

Hacemos nuestra, como presupuesto, la tesis de Carlos Pérez Soto: el problema del saber refiere, para Hegel, al problema de cómo ordenar las relaciones sociales entre individuos libres (Pérez Soto, 2008, p. 16-20). La exterioridad entre sujeto y objeto de conocimiento, que distingue al conocimiento representativo (Valls Plana, 1971, p. 281 y ss.), se corresponde, para el caso de los vínculos entre individuos libres, con la exterioridad entre elnexo social, la comunidad humana, y sus miembros. Es decir, el conocimiento representativo culmina afirmando la exterioridad y separación, para el caso de las relaciones sociales (que Hegel trata como espíritu), entre individuo y comunidad. Entrega así un mundo en el que lo general y lo singular constituyen entidades que se afirman en sí mismas y se deben

vincular exteriormente. Esto es, un mundo de individuos tomados como átomos, punto que reclama la crítica hegeliana (Pérez Soto, 2008, p. 87-89).

Como aclaración preliminar, cabe decir que cuando aludimos al conocimiento representativo nos referimos a uno en el que lo general aparece separado de lo singular. En el caso de las relaciones sociales este procedimiento separa a los individuos del nexos social. En el terreno epistemológico, esta empresa consiste en extirpar de las formas singulares la presencia de las formas generales que las habitan de modo inmanente. En este sentido, dice Frederick Copleston (2000): “si se supone una solución conceptualista (que los conceptos universales son simplemente construcciones conceptuales), se puede preguntar cómo es posible el conocimiento científico” (p. 146). Pues bien, afirmaremos que el conocimiento representativo cae en lo que aquí Copleston llama conceptualismo, porque separa sujeto y objeto de conocimiento. Esto, a su vez, como pretendemos demostrar, se sostiene en una perspectiva que toma a las formas singulares como afirmaciones inmediatas, que carecen de todo principio en su interior que las impulse a transformarse. Por ser afirmaciones inmediatas se niega la presencia, en ellas, de un algo-otro de ellas que las habita, sean formas generales o potencias específicas. Procuraremos mostrar, por lo tanto, que la separación entre sujeto y objeto de conocimiento se apoya en un enfoque -implícito o no- que quita a las formas reales todo movimiento inmanente, toda potencia para transformarse a sí mismas. Lo cual involucra que, por ser afirmaciones inmediatas, carezcan de potencias y aparezcan separadas de las formas generales de las que son manifestaciones individuales. En resumidas cuentas, diremos que no hay modo de no caer en una solución conceptualista partiendo de una perspectiva que quita a las formas concretas su negatividad, y esto porque tratarlas como afirmaciones inmediatas supone negar la presencia de formas generales en ellas mismas. Supone, otra vez, rechazar que estas formas singulares encierren en sí algo más que ellas mismas. Se trate de sus propias potencias o de los géneros que se apropia el conocimiento. Intentaremos, así, mostrar que la necesidad de tomar al conocimiento como una representación de lo real se sostiene en una perspectiva acerca de qué es lo real

mismo, perspectiva que separa al sujeto del objeto de conocimiento, porque, primero, separa al objeto de las potencias generales que porta.

Comencemos entonces por el desarrollo de lo que Hegel despliega en la *Religión*, para fundamentar luego por qué otra forma de conocimiento implica otro vínculo entre individuo y comunidad.

La religión como momento espiritual: el tránsito al Saber Absoluto

A lo largo de este apartado, intentaremos dar una interpretación de conjunto de la religión en el contexto de la *Fenomenología del Espíritu*, momento, vale decir, del cual brota el *Saber Absoluto* como crítica al conocimiento representativo. Como aclaración preliminar, cabe decir que no nos proponemos reponer exhaustivamente qué sentido tiene la religión como tal para Hegel, sino señalar que lo que la conciencia supera en ella es su forma representativa. En otros términos, nos proponemos enfatizar qué distingue al *Saber Absoluto* de la religión, ubicando, para eso, a qué alude Hegel con conocimiento representativo.

La *Fenomenología del Espíritu*, como su subtítulo lo indica, trata de la experiencia que hace la conciencia de su saber sobre su objeto (Hyppolite, 1974, p. 521; Hegel, 2006, p. 471). En esta experiencia, la conciencia modifica las formas de su saber, y con ellas, el modo en que piensa a sus objetos. Como este saber, según Hegel, es un saber del objeto mismo, al transformarse el saber, otro tanto ocurre con su objeto (Houlgate, 2005, p. 54; Valls Plana, 1971, p. 83)¹.

Pérez Soto enfatiza que para Hegel la conciencia no se limita a inteligir; ella consiste, más bien, en una forma de disponerse ante los objetos, en una posición hacia su propia actividad, en tanto lo se modifica en su experiencia es un saber que encierra un modo de vincularse con los objetos (Pérez Soto, 2005, p. 113; Houlgate,

¹ Vale aquí una aclaración. Resulta muy difícil ceñirse a un capítulo o apartado de una obra de Hegel, dado que es el mismo autor el que enfatiza la trabazón de cada uno de los momentos que desarrolla con el conjunto de la obra. Sin embargo, procuraremos delimitar nuestro análisis, dado que de lo contrario nos veríamos obligados a entregar al lector una interpretación de conjunto de la obra de Hegel, cosa que excede, desde ya, el límite de un artículo con esta extensión.

2005, p. 54). Así, cada figura de la conciencia, al experimentar su objeto, engendra aquella que la va a suceder.

Conforme avanza el texto, Hegel sitúa este problema en el terreno del enfrentamiento de una conciencia con un objeto constituido por otra conciencia. Señala que la conciencia se sabe como tal al devenir un objeto para otra conciencia. Estrictamente, entonces, para Hegel, la conciencia se sabe como sí misma y deviene autoconciencia cuando encuentra otra conciencia como objeto, que deviene entonces autoconciencia “El ‘yo existo’ de una autoconciencia solo es posible por otro ‘yo existo’, y es justamente una condición de mi propio ser el que otro sea para mí y yo sea para otro” (Hyppolite, 1974, p. 293). El título del libro indica que la experiencia de la conciencia la enfrenta a la manifestación del espíritu, que consiste en la realidad humana intersubjetiva; un nosotros que brota de la unidad y la separación de las conciencias que se toman por objeto entre sí y transforman, así, tanto su saber del otro, como su saber acerca de sí mismas (Valls Plana, 1971, p. 49 y 380-381). De aquí que Hyppolite (1974) diga que el tema fundamental del libro es la oposición entre este nosotros y el yo, entre lo general y lo singular, entre la sustancia y el sujeto o entre el ser y el sí mismo (p. 318)².

547

Este énfasis en la problematización del vínculo entre lo singular y lo general a lo largo de la obra de Hegel, redundante, como señala Pérez Soto (2008), en que el sujeto del libro, una vez reconocido como tal, no sea el individuo sino la comunidad, que se produce a sí misma y se expresa produciendo, por tanto, a los singulares que le dan forma (p. 49 y 178). Así, como producto de la experiencia de la conciencia se le presenta a ella este espacio colectivo que es el espíritu. Y este mismo espacio es el que la conciencia reconoce como su verdad en la experiencia que hace al conocer su objeto. Se trata para Hegel de un sujeto que adquiere determinadas formas, una de las cuales abordaremos inmediatamente.

² Más allá de la distancia que tomaremos con estas interpretaciones, las recuperamos para mostrar el objetivo político que encierra el texto hegeliano. Se trata para él de conocer la materia de la cual está hecha el vínculo social general.

En la religión, la conciencia experimenta la presencia de lo absoluto (Dios) en la comunidad humana. Por lo tanto, no se trata solamente de la experiencia de una conciencia individual, sino de esta como portadora del espíritu. En la religión, entonces, la comunidad humana se *representa* a sí misma como tal.

Si el sujeto que se sabe a sí en la religión es el espíritu, y este espíritu, decíamos, consiste en un espacio colectivo que se hace a sí mismo produciendo a los particulares como individuos, entonces en la conciencia religiosa la comunidad humana deviene conciencia de sí como entidad absoluta (Houlgate, 2005, p. 96). En la experiencia religiosa, la conciencia conoce que lo absoluto se encarna en la comunidad humana. Y, por esta misma experiencia, lo que la conciencia conoce es que ella misma consiste en el movimiento del espíritu deviniendo autoconsciente. Al final de la religión, lo que el espíritu alcanza es un saber de sí. Sabe, también, que este saber es la misma experiencia del espíritu; le pertenece. El espíritu, en la religión, experimenta que es su propio objeto, que su saber de sí es obra de sí (Hegel, 2006, p. 454-455).

Ahora bien, a esta altura, cabe preguntarse: ¿qué distingue al saber religioso? ¿Por qué la religión consiste en un saber que permanece en el elemento de la representación?

Houlgate ubica en un lugar preciso el carácter representativo de la religión. En ella, dice, la comunidad humana se representa su vínculo con dios a través de imágenes, metáforas y figuras. Específicamente en el cristianismo, que para Hegel es la religión revelada, la conciencia concibe a dios como el padre creador, que envía a su hijo al mundo y en la muerte de éste, resucita como espíritu santo. Pero, señala Houlgate (2005):

Religious consciousness certainly takes itself to be infused with God's Holy Spirit and in that sense understands God and humanity to become identical with one

another in religious faith. None the less, religion pictures God as a being who is essentially *other* than us and who then *comes to be* one with humanity”³ (p. 98)

En la plenitud de la conciencia religiosa, dios o lo absoluto posee un resto de trascendencia que lo ubica, aún, como el creador de la conciencia que la comunidad humana tiene de él. Por lo tanto, el movimiento en el que lo absoluto se realiza como autoconciencia queda comprometido, ya que se deposita su motor en la actividad de dios y no en la de la comunidad que lo conoce. La religión, y la religión revelada en particular, poseen así una contradicción que impulsa a la conciencia a superarlas.

En la religión, la comunidad humana se reconoce a sí misma; a la vez, la conciencia humana adquiere este saber bajo una forma representativa, en tanto su unidad con lo absoluto o dios lo mantiene como algo que permanece más allá de la conciencia (Hyppolite, 1974, p. 488; Valls Plana, 1971, p. 358). El carácter representativo reside, entonces, en no mantener firme la unidad entre lo absoluto, vale decir, el espíritu, y la conciencia de él (Houlgate, 2005, p. 98-100).

La superación de esta experiencia de la conciencia ocurre en el *Saber Absoluto*. Se trata de un saber acerca de la historia humana como una realidad plena, libre y absoluta. Y por lo tanto, que sabe a este saber mismo como inmanente a aquella historia que conoce, como forma de existencia de ella, de la comunidad humana produciéndose a sí misma en este saber (Pérez Soto, 2005, p. 114-115; Hyppolite, 1974, p. 515). En el *Saber Absoluto*, así, la comunidad humana se sabe como sujeto. Como saber, se tiene por objeto a sí misma y es este sujeto: un nosotros que se sabe en los singulares que lo expresan y unos singulares que se reconoce en el nosotros que los produce. El saber humano se hace entonces absoluto: se hace autoconciencia humana y abole así su carácter representativo (Valls Plana, 1971, p. 357-358; Hegel, 2006, p. 454-455).

Ahora bien, Hegel mismo afirma que lo que se supera en el *Saber Absoluto* no es el contenido de lo sabido; ya en la religión se trataba del espíritu conociéndose a sí

³ Salvo expresa aclaración, las cursivas pertenecen al original.

mismo. Lo que resta por superarse, en ella, es la forma misma del conocimiento (Hegel, 2006, p. 461 y 471). Apuntamos, específicamente, a las siguientes palabras de Pérez Soto (2008):

El racionalismo moderno imagina el saber como una relación exterior. El ser, como ser quieto, y el sujeto que lo conoce son pensados como "lugares", en una relación completamente dominada por una metáfora espacial. Esto obliga a pensar el saber como una adecuación: hay saber cuando lo que hay en el sujeto (como idea) es adecuado o corresponde a lo que hay en el objeto (como cosa) (p. 79).

Pues bien, la última forma de conocimiento representativo en la *Fenomenología del Espíritu* es el de la religión, porque en ella todavía se sostiene la relación exterior entre el sujeto y aquello que éste sabe, tal y como lo plantea Pérez Soto. Frente a ella, el *Saber Absoluto* plantea otro vínculo entre el saber y su objeto, otro modo de tomar al conocimiento.

Aquí es donde consideramos pertinente iniciar un rodeo por la filosofía de Aristóteles y la recepción que Hegel hace de ella.

El filósofo Javier Hernández-Pacheco afirma que Aristóteles concibe al conocimiento, no como una representación de las formas de lo real en el entendimiento, sino como su reproducción. En la lectura de Hernández-Pacheco, así como en la de Gerard Lebrún y en la de Walter Kern y Anne-Marie Roviello, Aristóteles considera que aquello que los humanos conocemos de las cosas son las mismas formas internas a ellas desplegadas en nuestro lenguaje (Hernández-Pacheco, 2014, p. 72-73; Lebrun, 1983: 440; Kern y Roviello, 1985, p. 62). Los cuatro autores sostienen que en este sentido Aristóteles acompaña a su maestro, Platón, en el rechazo de todo planteo nominalista⁴: la inteligibilidad de lo real no es un añadido, un proceso en el que el pensamiento produce formas que se separan de lo real y lo re-presentan, sino la naturaleza misma de lo real, su forma, desplegada en el pensamiento. Para Aristóteles, en esta lectura, el concepto que

⁴ Apuntan al mismo planteo que Copleston denomina conceptualista: uno en el que las categorías aparecen como construcciones mentales, añadidas desde fuera a lo real que pretenden asir.

los humanos tienen de las cosas son las mismas sustancias de ellas, no sus representaciones (Lebrun, 1983, p. 440).

Respecto del vínculo entre Hegel y Aristóteles, en esta cuestión, afirma Hernández-Pacheco (2014):

el suabo [Hegel, R.S.] trata en él una cuestión decisiva para nuestra comprensión de la idea aristotélica de intelección, mientras apunta una crítica implícita al planteamiento kantiano. Se trata precisamente de la identidad actual de pensamiento y ser que ha de tener lugar para que la conciencia sea cognoscitiva y la realidad lo conocido en ella (p. 87).

Efectivamente, lo que Hegel muestra al final de la *Fenomenología*, como *Saber Absoluto*, es la unidad de pensamiento y ser. En esta unidad, entonces, no cabe ya un saber representativo, que supone la exterioridad entre el sujeto de conocimiento y su objeto. Para dar sustento a nuestra afirmación, se nos impone mostrar en qué consiste, para nosotros, la recepción hegeliana de la filosofía aristotélica, pues en ella se juega un planteo que oficia como base de este otro modo de conocer, que aquí presentamos.

551

Aristóteles y Hegel

A lo largo de este apartado procuraremos mostrar que la recepción hegeliana de Aristóteles permite tratar al movimiento dialéctico como una apropiación del par potencia-acto. Como corolario del punto, intentaremos robustecer el señalamiento que realizáramos en nuestro primer apartado, a saber: que la filosofía de Aristóteles entraña, leída a la luz de la de Hegel, una crítica al conocimiento representativo. Es decir, una crítica a un modo específico de conocer. Comencemos reponiendo brevemente las indicaciones que Aristóteles realiza en *Metafísica* acerca del vínculo entre potencia y acto.

Aristóteles despliega la cuestión de la potencia para explicar el movimiento. Especifica que la potencia es aquel principio que, o bien está en otra cosa, o está en la misma cosa pero como otra (Aristóteles, 2004, p. 277). Ahora bien, este modo de ser-otro de lo potencial respecto del acto, permite, para Aristóteles, afirmar que

algo que no existe puede llegar a ser (Aristóteles, 2004, p. 406-407). En otros términos, que la potencia alude a un modo de existencia no actual, pero sin embargo real (Aristóteles, 2004, p. 406-407).

Para distinguir potencia de actualidad, o la potencia realizada de la potencia como forma latente, es menester asumir que la potencia existe como tal incluso cuando no se encuentra realizada. En otros términos, puede hablarse de potencia justamente porque su existencia no se agota en la actualidad de la que, sin embargo, es potencia (Agamben, 2007, p. 458). Por eso la potencia no se confunde con el acto y permanece como tal. Resume Agamben (2007): “Hay una forma, una presencia de lo que no está en acto, y esta presencia privativa es la potencia” (p. 355).

Esta forma de ser es la que permite comprender el movimiento, toda vez que este consiste, para el estagirita, en la actualización de determinadas potencias, sea por obra de la misma actualidad que encierra estas potencias, sea porque otra actualidad opere sobre una forma actual en aras de actualizar las potencias que habitan en ella (Aristóteles, 2004, p. 277). Veamos entonces cómo se apropia Hegel de este planteo.

Hegel interpreta la *energeia* aristotélica como autodeterminación (ya sea que la llame *Tätigkeit, Wirklichkeit, Aktualität* o *Entwicklung*) y la refiere como el proceso de actualización irrefrenable e incesante de determinaciones propias de todo lo real (Hegel, 1997, p. 239 y ss.; Hegel, 2005, p. 261-262; Bloch, 2018, p. 41-42; Lebrun, 1983, p. 337; Valls Plana, 1971, p. 370-371; Ferrarin, 2001, p. 26-27). Esta autodeterminación para Hegel alude a darse forma, a darse un término, un fin. Y esta actividad de trazarse fines no viene dada desde fuera, sino que constituye el modo de ser, para Hegel, de todo lo real (Pérez Soto, 2005, p. 80). O, en otras palabras, para Hegel lo real es inseparable de su propia actividad de acabarse (Weiss, 1969, p. 8-9; Lebrun, 1983, p. 337; Pérez Soto, 2005, p. 78). No existe, entonces, cosa como un ser que primero se afirma como tal y luego se termina. Lo que es, es un ser-puesto, un ser que se abisma, que perece, y en este movimiento llega a ser (Hegel, 1997, p. 283; Pérez Soto, 2008, p. 121-122). A partir de esta

condición, todo lo que es, deviene otro de sí mismo para afirmarse (Pérez Soto, 2005, p. 104).

La expresión *zu Grund geht/zugrunde gehen*, “ir al fundamento”, cobra aquí sentido (Hegel, 1997, p. 218-219). Toda determinación se disuelve o disipa (*sich auflösen*) cuando alcanza su fin (Hegel, 1997, p. 278). Es decir, se acaba. Pero este acabamiento o término es también su fundamento, puesto que el acto más propio es el de darse un fin (Pérez Soto, 2005, p. 74 y 83-84; Agamben, 2007, p. 218 y ss.). Veamos entonces cómo puede leerse este planteo a la luz de la filosofía aristotélica (Weiss, 1969, p. 53-54). Seguiremos, para ello, a Juan Iñigo Carrera (2004, p. 207-255)⁵.

Toda forma real es una actualidad, un concreto que encierra una potencia a desplegar. Es, asimismo, una potencia ya realizada, una forma que en la que una potencia se actualizó. Por ello, esta forma concreta es la realización de una potencia que la determina a ser lo que es y a la vez una potencia a ser realizada, que ella encierra como forma concreta actual (Iñigo Carrera, 2004, p. 227 y ss.). Lo concreto tiene así, en su interior, su propia necesidad de existir, por cuanto la determinación que le da forma le es inmanente. Al mismo tiempo, lleva dentro suyo la potencialidad para devenir otra forma que la actual.

Cuando la forma concreta real actualiza la potencia que porta, alcanza su término, se afirma como lo que es. Sin embargo, en este mismo acto, se aniquila como tal, puesto que deviene otra, incluso al reproducirse (Iñigo Carrera, 2004, p. 230). Constituye, por eso, una afirmación que se realiza rechazándose, una afirmación mediante la propia negación (Iñigo Carrera, 2004, p. 230; Marx, 2001, p. 186).

Aristóteles, como especificamos, dice que la potencia es aquel principio del movimiento que, o bien está en otra cosa, o está en la misma cosa pero como otra (Aristóteles, 2004, p. 277). Hegel, siguiendo a diversos intérpretes, toma a este modo de ser para analizar el movimiento (Kern y Roviello, 1985, p. 34-35; Weiss,

⁵ La apropiación del planteo de Iñigo Carrera en este contexto corre enteramente por cuenta del autor de estas líneas. Iñigo Carrera no hace referencia al vínculo entre Aristóteles y Hegel y critica a la filosofía de este último (Iñigo Carrera, 2004, p. 279 y ss.).

1969, p. 37-38; Ferrarin 2001, p. 380). De lo cual resulta que la potencia existe en la determinación presente como aquello que la niega y que, sin embargo, está en ella. Al realizar una potencia, la forma actual niega dicha negación. Pero en este movimiento, se niega a sí misma y deviene otra. Lo cual hace del ser actual la negación de una potencia, por ser su realización, así como a la potencia que le corresponde, su negación (Hyppolite, 1974, p. 222). Concluimos, entonces, que la negatividad es este permanente tránsito, una incesante negación de potencias que constituyen, a su vez, negaciones de lo actual (Weiss, 1969, p. 10; Ferrarin, 2001, p. 26-27 y 228). La negatividad es así el movimiento necesario de negar la propia negación que representa la potencia, para afirmarla.

Weiss afirma que el vínculo entre potencia y acto es la llave para comprender al proceso de conocimiento, tal y como Aristóteles lo describe en *Acerca del alma*. Según Weiss, para Aristóteles, cuando conocemos postulamos retrospectivamente una potencia de conocer que lo antecede. Pero, a la vez, al conocer, actualizamos la potencia del objeto para ser conocido. Mientras que los sentidos reciben objetos perceptibles que son exteriores a la mente y reales, y cuya actualidad como objetos se da al entrar en contacto con el pensamiento, el pensamiento, a la vez, recibe formas que se actualizan al ser aprehendidas por él (Weiss, 1969, p. 40).

La realidad material, en esta perspectiva, encierra potencialidades (Aristóteles, 2010, p. 57). Cuando los entes reales son apropiados por la acción que se organiza conociendo, sus potencias son reproducidas en el terreno del pensamiento (Aristóteles, 2010, p. 144). Sin embargo, nuevamente, el pensamiento no conoce una forma que le es exterior a aquello que tiene por objeto (Aristóteles, 2010, p. 139-140). En la acción humana organizada por el pensamiento, la materia, como potencia real exterior al aquel, se actualiza, adquiere un modo de realizarse. Es decir, se da una forma. Esto nos entrega al conocimiento como una potencia para actualizar las formas reales que enfrenta en los objetos exteriores. Resume Weiss (1969)

If the object "itself" is conceived as real, everything which bears a relation to it, i.e., sensation, thought, is potential, while if actual sensation and thought are seen to be

“actual” or “real”, the object of these realities is viewed as only potential. Of course, for Aristotle, this is a fundamental truth of the nature of what is, i.e., that things may be both potential and actual. For Hegel, the principle is the same, except that he terms the two aspects the implicit and the explicit, and sees the interplay of the two in its widest scope in the opposition of nature and Spirit (p. 44).

De modo que en la lectura de Weiss, para Aristóteles no hay una brecha entre los objetos y el pensamiento. El mundo es potencialmente inteligible y activa algunas de sus formas al ser pensado. Esta recepción, entonces, actualiza aquello que existe de forma potencial en la realidad material. El conocimiento, en tanto momento de la acción humana, a su vez, como potencia, se actualiza al conocer los objetos que enfrenta (Aristóteles, 2010, p. 141). Y en esta actualización realiza también las formas que potencialmente habitan en los objetos. Resume Weiss (1969): “As Randall tells us, knowing, for Aristotle, was not a problem to be solved, but a natural process to be analyzed and understood; there is no ‘gulf’ between mind and nature, no dualism to be solved, but a unity to be understood” (p. 47).

Mirabell sostiene que una veta de la teoría aristotélica de la abstracción la trata, no como una imagen intramental o como una representación del objeto conocido, sino como una presencia de la cosa en el pensamiento, vista a través de ideas (Mirabell, 2008, p. 11). Afirma, también en esta línea, que dicha teoría de la abstracción depende, a su vez, del par potencia-acto como fundamento ontológico (Mirabell, 2008, p. 6). Y esto porque, siguiendo a Hernández-Pacheco, Aristóteles profundiza la línea inaugurada por Platón cuando indica que la inteligibilidad de lo real no es un añadido categorial puesto por el conocimiento. Por el contrario, según Aristóteles conocemos la propia naturaleza de la cosa, su forma (Hernández-Pacheco, 2014, p. 72-73; Hegel, 2005, p. 266). Indica Hernández-Pacheco (2014):

Por eso Aristóteles (...) busca otro paradigma cognoscitivo. Y lo hace volviendo al principio platónico de reflexividad. En él, recordemos, el alma es el lugar de las ideas o formas de las cosas, (...) si el conocimiento es capaz de expresar el ser de las cosas, él mismo ha de ser la forma que en todas las formas o ideas se reproduce; de manera que conoce lo en cuanto tal cognoscible; o que al conocer se reconoce (p. 75).

Nuestro énfasis está puesto en que, para Aristóteles, el intelecto es un espacio en el que las formas de lo real se expresan (Aristóteles, 2010, p. 140). De modo que el conocimiento no se encuentra separado de lo real que pretende conocer; consiste en el momento de la actividad humana en el que se despliegan aquellas formas que estaban implícitas en lo real, en estado potencial. De ahí, nuevamente, que el conocimiento consista en la unidad entre el pensamiento y lo conocido (Hegel, 2005, p. 265), unidad en la que el pensamiento actualiza una necesidad que habita en la cosa y, viceversa, dicha cosa se realiza a sí misma en la actividad humana que se organiza mediante el pensamiento (Hernández-Pacheco, 2014, p. 73).

En la estela de ciertos intérpretes, decimos entonces que esta lectura de Aristóteles culmina en la afirmación de que el pensamiento y aquello que este piensa son uno: el concepto es la forma en la que se realiza una potencia que habita al objeto por conocer (Lebrun, 1983, p. 330 y 341-342; Ferrarin, 2001, p. 241-242; Gerard, 2012, p. 20-21). Esta es la conclusión que Hegel obtiene de su lectura de *Acerca del alma*, que a nuestro modo de ver depende, a su vez, de asociar la negatividad con la actualización de potencias inmanentes a todo lo real. Para fundamentar nuestra tesis, se nos impone avanzar sobre las razones que hacen de la unidad entre pensamiento y ser una crítica al conocimiento representativo.

A. La crítica al conocimiento representativo: la reproducción de lo concreto mediante el pensamiento

Iñigo Carrera sostiene que todo conocimiento representativo asume como su punto de partida que el objeto que tiene delante consiste en una afirmación inmediata. Esto es, que, en lugar de consistir en una forma que encierra en sí una potencia que lo lleva a transformarse por su propia obra, es decir, en vez de afirmarse a sí misma realizando la potencia que lleva en sí -negándose-, se agota en su modo de ser actual, se afirma de modo inmediato (Iñigo Carrera, 2004, p. 227). Puesto en otros términos, dice que para que la tarea de conocer consista en representarse un objeto, se le debe quitar a éste toda capacidad para moverse por sí mismo (Hegel, 2006, p. 41 y ss. y p. 112). Este movimiento, por lo tanto, tiene que estar atribuido a las formas reales por la conciencia. De modo que las

transiciones de las formas reales y los vínculos que estas implican tienen que ser postulados por el pensamiento (Iñigo Carrera, 2004, p. 224-225). Dice Pérez Soto (2008), en esta línea:

Para la modernidad, en rigor, no tiene sentido decir que algo se relaciona de manera inmediata consigo mismo. Siempre que se piensa la "relación consigo mismo" se piensa algún otro término que permite, por reflexión, por acción y reacción, tal relación. Lo que en buenas cuentas significa que se la piensa como ínter (entre) acción. (...) Tal como nada puede cambiar su propio estado de movimiento sin interactuar con algo otro, así también nada puede relacionarse consigo mismo sino a través de lo otro. También en sentido relacional la cosa en la modernidad es inerte (p. 101).

Lo que afirmamos aquí es que concebir al conocimiento como una representación de lo real tiene por supuesto tomar a las cosas como afirmaciones inertes. De modo que, vaciado lo real de una necesidad inmanente para moverse por sí, esta necesidad y los vínculos que el movimiento engendra entre las cosas pasan a ser postulados concebidos en el pensamiento, que luego reclaman ser comprobados. Esto es, dado que las relaciones entre las formas reales no pertenecen a ellas mismas, porque ellas carecen de movimiento inmanente, de formas generales que encierran como otros que sin embargo están en ellas, estas formas les deben ser adjudicadas mediante construcciones, mediante conceptos. Luego, dichos conceptos necesitan ser comprobados en la realidad. El proceso que guía la representación de estas relaciones es, siguiendo a Iñigo Carrera (2004), una necesidad ideal (p. 246-247). Dice Iñigo Carrera: "Dar por sentado el requerimiento de una necesidad lógica para aprehender cualquier forma real con el pensamiento es, de por sí, dar por sentado que esta forma real no tiene necesidad propia alguna a ser mentalmente seguida" (p. 247). El conocimiento representativo, así, abstrae de las formas reales las vinculaciones que ellas tienen, el tejido de formas generales inmanentes a ellas (entre ellas, claro está, las potencias que portan). Y esto porque trata a la realidad como un cúmulo de afirmaciones inmediatas, que no contienen en sí algo-otro, sean estos otros, nuevamente, potencias o géneros. Luego, la representación se adjudica a sí la tarea

de postular las relaciones que el movimiento engendra entre ellas. Este proceso de construcción ideal se encuentra guiado por un conjunto de normas. Por un método.

Pues bien, tomar al conocimiento como una empresa que consiste en representarse a las formas concreta parte de negar el movimiento dialéctico de lo real. Negación que abre la dificultad a la que alude Copleston (2000):

[L]os objetos exteriores a la mente son individuales, mientras que los conceptos son generales (...) en el sentido de que se aplican indistintamente a una multitud de individuos (...) Si el hecho de que los objetos subsistentes son individuales y los conceptos son generales significa que los conceptos universales no tienen fundamento en la realidad extramental, si la universalidad de los conceptos significa que éstos son meras ideas, entonces se crea una brecha entre el pensamiento y los objetos, y nuestro conocimiento, en la medida en que éste se expresa en conceptos y juicios universales, es, cuando menos, de dudosa validez (...) Se pone en claro que el problema de que se trata es últimamente el problema epistemológico de la relación del pensamiento a la realidad (p. 145-146).

Como dice Copleston, el problema de la comprobación depende de una consideración epistemológica: la separación entre el orden del pensamiento y el orden real. Si el conocimiento, a partir de la observación de lo real, establece generalizaciones: ¿cómo saber que dichas generalizaciones habitan en los singulares? ¿Por qué serían correctas *éstas* y no *otras* generalizaciones producidas mediante el conocimiento? (Planty-Bonjour, 1965, p. 35).

La pregunta que se abre, nuevamente, es por la fundamentación de dicha generalización. Nuestra posición consiste en replantear la forma misma del conocimiento, la relación que tiene el pensamiento con aquello que conoce. Pues sostenemos que la cuestión de la comprobación de los conceptos se abre una vez que se asume que entre el pensamiento y su objeto tiene lugar una relación exterior. Levantado este supuesto, podemos formular otro modo de conocer, en el que la conciencia ya no se representa lo real, sino que lo reproduce idealmente (Iñigo Carrera, 2004, p. 243).

Nuestro largo rodeo por la lectura hegeliana de Aristóteles cobra aquí toda su relevancia. Sostenemos que tomar al proceso de conocimiento como una representación de lo real, que necesita ser comprobada justamente porque parte de tomar a lo real como un conjunto de entidades inertes cuyas relaciones necesitan ser postuladas mediante un método exterior a ellas, depende de rechazar que en lo real existan de modo inmanente las formas generales que lo explican. Posición que según Copleston caracterizó históricamente a quienes afirmaban que los universales eran meras palabras o *flatus vocis* (Copleston, 2000, p. 149 y ss.). Así como depende de rechazar que lo real engendre por sí su propio movimiento. En otros términos, depende de rechazar la negatividad de lo real.

Habiendo realizado este recorrido, estamos en condiciones de formular con claridad qué le contrapone Hegel al conocimiento representativo: el *Saber Absoluto*.

El Saber Absoluto

Arribados a este punto, estamos en condiciones de explicitar la hipótesis de nuestro escrito. En la lectura de Hegel que proponemos, apoyada, insistimos, tanto en la propuesta de Iñigo Carrera como en la recepción hegeliana de Aristóteles, el conocimiento racional pleno del objeto no consiste en una representación. Sostenemos que de la crítica hegeliana al conocimiento representativo se sigue que el sujeto humano, al conocer, actualiza una forma que existe en potencia en el objeto conocido. Es decir, el sujeto es tomado como una forma de existencia en la que se despliegan las potencias de su objeto; se objetiva. Pero al hacer esto, a la vez, el objeto que el ser humano conoce se niega como simplemente tal. Por tener a la acción subjetiva como una forma en la que se despliegan sus potencias, la autonomía del objeto respecto del sujeto pierde toda consistencia. La actividad humana de conocer, así, se pone como aquella capaz de darse sus objetos. O, de otro modo, es en ella que los objetos se actualizan como tales (Iñigo Carrera, 2004, p. 234). De modo que ciertas potencias de los objetos existen en la actividad

subjetiva de darles curso mediante el conocimiento⁶. Esta era la tesis que, desde nuestra perspectiva, ciertos intérpretes le adjudicaban a Aristóteles (Kern y Roviello, 1985, p. 62; Hernandez-Pacheco, 2014, p. 75; Lebrun, 1983, p. 330 y 341-342; Ferrarin, 2001, p. 241-242; Gerard, 2012, p. 20-21). Y esta es asimismo la posición de Hegel (2006), quien dice en un extenso pasaje de la *Fenomenología del Espíritu*:

La desigualdad que se produce en la conciencia entre el yo y la sustancia, que es su objeto, es su diferencia, lo negativo en general. Puede considerarse como el *defecto* de ambos, pero es su alma o lo que los mueve a los dos (...) Ahora bien, si este algo negativo aparece ante todo como la desigualdad del yo con respecto al objeto, es también y en la misma medida la desigualdad de la sustancia con respecto a sí misma. Lo que parece acaecer fuera de ella y ser una actividad dirigida en contra suya es su propia acción, y ella muestra ser esencialmente sujeto. Al mostrar la sustancia perfectamente esto, el espíritu hace que su ser allí se iguale a su esencia; es objeto de sí mismo tal y como es, y se sobrepasa con ello el elemento abstracto de la inmediatez y la separación entre el saber y la verdad. El ser es absolutamente mediado -es contenido sustancial, que de un modo no menos inmediato es patrimonio del yo, es sí mismo o el concepto. Al llegar aquí, termina la *Fenomenología del Espíritu* (p. 26).

560

El *Saber Absoluto* remata la *Fenomenología del Espíritu* porque consiste en esta transformación que sufre la conciencia, que atañe no solo al contenido que piensa sino, eminentemente, a la forma de ese pensamiento.

El saber alcanza la unidad que señala Hegel porque el conocimiento deja de representarse a su objeto para saberse objetivo. Es decir, pasa a saberse una forma de existencia de ese objeto y sabe que su objeto encierra una potencia que para

⁶ Evidentemente, aquellas que la acción humana organizada por el conocimiento persigue transformar, no la totalidad de las determinaciones que hacen al objeto ser tal. Estas otras determinaciones continúan abriéndose paso sin tomar a la acción humana como su forma de realizarse. Esto es, no afirmamos que las determinaciones de los objetos requieren del conocimiento humano para actualizarse. Es una obviedad que este no es el caso. Los humanos desconocemos la necesidad de muchas de las manifestaciones que enfrentamos y no por eso ellas dejan de ocurrir. Nos referimos, en cambio, a la multiplicación de las potencias de la acción humana organizada por un conocimiento que conoce su propia necesidad a partir de saberse la forma concreta que asume la realización de ciertas determinaciones de los objetos que enfrenta.

realizarse reclama ese saber. Se trata, así, de la unidad de sujeto y objeto, finalmente alcanzada (Hegel, 1997, p. 511; Houlgate, 2005, p. 64; Hernández-Pacheco, 2014, p. 87; Hyppolite, 1974, p. 527-531).

Sin embargo, esto adquiere en el capítulo final de la *Fenomenología del Espíritu* contornos más precisos. Dado que se trata de una figura del espíritu, esta posición de la conciencia ya no es simplemente individual. Es decir, el cambio de perspectiva respecto del conocimiento, su paso desde un conocimiento representativo -propio aún de la religión- a uno que reproduce lo concreto mediante el pensamiento tiene por sujeto a una conciencia colectiva. Este es el punto que pretenderemos justificar para cerrar nuestro escrito.

Dice Hegel (2006): “El *yo* es el *nosotros* y el *nosotros* el *yo*” (p. 113) Si hasta acá pretendíamos justificar que la lectura hegeliana de Aristóteles permitía reponer la crítica del primero al conocimiento representativo, nos resta recuperar un último paso, ya esbozado en nuestro primer apartado.

En la superación del conocimiento representativo, desde nuestra perspectiva se juega a la vez el reconocimiento de que el sujeto que conoce lo hace como portador de potencias sociales. Esto es, como un *yo* que es una forma de existencia del *nosotros*. O, en otros términos, sostenemos que en el *Saber Absoluto* Hegel dice que lo que la conciencia individual reconoce -el *yo*- es que su proceso de conocimiento es la forma en la sociedad humana -el *nosotros*- se apropia de las potencias de sus objetos. Y esto porque, así como el sujeto sabe que al conocer realiza potencias que laten en su objeto, sabe que al conocer realiza potencias que le pertenecen al *nosotros*. Es decir, sabe que sabe en tanto *yo-que-es-un-nosotros*, porque la unidad entre el pensamiento y su objeto ocurre en aquella entidad absoluta, a la que no le queda exterior al que dirigirse: la sociedad humana que se produce a sí misma. De modo que, al transformarse la relación entre el pensamiento y su objeto, se reconfigura, a la vez, la relación entre el sujeto individual y la sociedad de la que pasa a saberse órgano activo.

Según Hegel, la forma de la representación es la última barrera pendiente para reconocer a la comunidad humana como el sujeto de su autodespliegue. En la

representación, veíamos que al objeto de conocimiento se lo tomaba como una afirmación inmediata. Esto es, como un objeto que no encerraba en sí mismo el principio de su transformación, que carecía de toda potencia. De modo que, también por principio, la actividad de conocer al objeto no podía realizar una potencia perteneciente a aquel –sencillamente porque este objeto no era potente⁷.

Hegel plantea que el *Saber Absoluto* encierra una nueva *forma* de conocimiento: aquella que asume que la actividad de conocer es un modo de actualizar ciertas potencias que habitan en los objetos conocidos. O, como enfatizamos de la mano de diversos intérpretes de Aristóteles, en nuestros propios términos, que los objetos reales actualizan algunas de sus potencias a través de la acción humana que se organiza reproduciendo lo concreto mediante el pensamiento, y allí reside la necesidad que gobierna a este último. Esta otra forma, que, de acuerdo a nuestra hipótesis, Hegel plantea como *Saber Absoluto*, se sostiene, ya no en la separación, sino en la unidad entre sujeto y objeto de conocimiento. Pues asumir la unidad de sujeto y objeto, asumir que la sustancia es sujeto, implica la crítica de raíz a toda perspectiva que tome al conocimiento como una actividad exterior a la necesidad que rige el devenir de los objetos.

562

Ahora bien, como decíamos, dicha unidad supone, a su vez, tomar a lo real como un incesante flujo de afirmaciones que se niegan a sí mismas, o de actos que encierran en sí sus propias potencias para moverse. Así, la lectura hegeliana de Aristóteles, que hace de la negatividad este incesante movimiento, fundamenta un modo de presentar al conocimiento en el que el sujeto que conoce no es exterior a su objeto. Por el contrario, dicho sujeto es quien realiza en su actividad potencias que pertenecen a sus objetos y, por esto mismo, estos objetos dejan de resultarle exteriores –vale decir, porque la realización de sus potencias están mediadas por la actividad subjetiva organizada por un conocimiento que se sabe determinado por su objeto. Pero, a la vez, así como el sujeto se objetiva, porque la actividad cognoscitiva da forma a potencias que pertenecen al objeto, otro tanto ocurre con

⁷ Como indica Pérez Soto, el conocimiento tratado como representación depende de ciertos supuestos ontológicos. Hemos procurado sacarlos a la luz.

el objeto, que deviene sujeto de su despliegue. Si, como intentamos mostrar, el objeto se realiza en la actividad subjetiva que actualiza las potencias que dicho objeto engendra, la acción subjetiva es el modo en el que los objetos se afirman como tales. Así se fundamenta, desde nuestra perspectiva, la insistencia de Hegel en tratar a lo absoluto como la unidad del pensamiento y su objeto. No por repetida, tiene menos validez aquella frase de Hegel (2006): “Según mi modo de ver, que deberá justificarse solamente mediante la exposición del sistema mismo, todo depende de que lo verdadero no se aprehenda y se exprese como sustancia, sino también y en la misma medida como sujeto” (p. 15).

La unidad entre pensamiento y ser hace absoluto al espíritu. O, en otros términos, porque el espíritu se piensa a sí mismo, porque cuando conoce se reconoce, es absoluto. Ahora bien, decíamos en nuestro primer apartado que el sujeto de esta unidad, al final de la Fenomenología, es la comunidad humana. En el *Saber Absoluto*, esta comunidad se conoce a sí misma en tanto sujeto y objeto de su propia producción (Hegel, 2006, p. 466-467). Decíamos, entonces, que en el *Saber Absoluto* esta comunidad sabe que su saber de sí es su propia actividad, que le pertenece a sí misma y, justamente por eso, abandona así su carácter representativo (Hegel, 2006, p. 466; Hyppolite, 1974, p. 527-528)

563

En la experiencia de la conciencia que se sintetiza al final de la *Fenomenología*, el sujeto individual ya es una autoconciencia singular que es reconocida como tal por los demás sujetos (Valls Plana, 1971, p. 359). Es decir, se trata de una conciencia que se reconoce a sí misma como miembro del nexo social porque este su saberse de sí tiene por condición que otras conciencias la sepan conciencia de sí. Y que ella, a su vez, reconozca a las otras conciencias como autoconciencias (Hyppolite, 1974, p. 538). De modo que la afirmación del yo como yo depende de otros yoes, depende de un nosotros ya conformado a partir de la sección *Espíritu*. Lo cual hace que cada yo sea tal justamente porque hay otros, y no simplemente en un sentido exterior.

Si el nosotros ya en el *Espíritu* resultaba una mediación necesaria del yo, entonces el yo tiene a los otros en sí. Depende de ellos para ser. Por eso Hegel dice que el yo

está escindido (Hegel, 2006, p. 467). Como esta experiencia recorre a todo sujeto individual, el tejido social existe para Hegel en el interior de cada uno.

Esta experiencia de inmanencia del nosotros en el yo, requiere que el yo transite su desgarramiento de ese tejido social. Finalmente, se sabrá que solo por ese tejido social, puede reconocerse plenamente como un yo individual. De suerte que el yo se reconoce como yo porque el nosotros se reconoce como nosotros. O, decimos, en él lo general y lo singular se encuentran puestos: lo general se presenta como presupuesto del yo, pero a la vez, solo en el yo se reconoce a sí como sujeto; del otro lado, el yo se reconoce en su singularidad, pero sabe que ésta es una forma de existencia del nexo social (Hyppolite, 1974, p. 540; Valls Plana, 1971, p. 379; Pérez Soto, 2005, p. 85-90 y p. 115)

Hegel plantea explícitamente que la religión, a diferencia del *Saber Absoluto*, se mueve en el ámbito de la representación. Y por representación apunta a que en la religión, dios, que sintetiza la comunidad, permanece aún más allá de la sociedad humana en la que sin embargo se presenta. De modo que el carácter representativo reside en la separación que la humanidad sufre de sí misma en la figura de dios. Es decir, la humanidad se representa a sí misma porque no se trata a sí de forma plenamente inmanente. O, en otros términos, porque no se asume a sí misma como un sujeto absoluto, sin exteriores. Pone entonces en dios su unidad.

Desde nuestra perspectiva, esta experiencia se supera a sí en el *Saber Absoluto* porque al poner la unidad fuera de sí, la humanidad abre el espacio para un mundo atomizado. Una vez que el vínculo social general queda puesto fuera, se despeja el camino para tomar a los individuos como entidades soberanas, autocentradas y autodeterminadas. Es decir, como sujetos que no están constituidos *por* su vínculo social, sino que tienen a este vínculo social como una entidad exterior a ellos mismos. Lo cual hace de las relaciones con sus pares, los otros individuos, algo que se agrega desde fuera a una identidad que ya poseen como individuos soberanos,

que se autodeterminan⁸. Sostiene Pérez Soto (2008): “Hay un orden estricto entre estos tres términos que forman una relación: cosa-relación-cosa. Es perfectamente pensable que haya una cosa sin que haya otra, incluso sin que haya ninguna otra” (p. 101). En la representación religiosa aún hay espacio para esta relación exterior entre los individuos. Esto es, para que pueda haber individuos que no se reconozcan constituidos por el vínculo social, en tanto se representan a sí mismos como átomos.

De modo que en la religión, la representación equivale, en nuestra lectura, a la separación entre los singulares y la sociedad humana. Y es justamente esta separación, para Hegel, la que se supera al trastocar la forma del saber con la que se corresponde. Así, otra forma de conocimiento es, en sí, para Hegel, otra forma del vínculo social: una en la que los singulares se reconozcan a sí mismos como órganos de la comunidad, y en la que la comunidad solo exista en el reconocimiento general de los singulares en los que existe de forma inmanente. Esto es, una en la que se acepte que las formas singulares encierran en sí sus potencias genéricas, que les son inmanentes y no exteriores a ellas mismas. En este caso, la comunidad humana. Por lo tanto, esta otra forma de conocimiento para Hegel implica que cuando un individuo se afirma como tal, reconoce a la comunidad genéricamente humana como su presupuesto. Se trata de una comunidad en la que “La autoconciencia sólo alcanza su satisfacción en otra autoconciencia” (Hegel, 2006, p. 112). Esto es, se trata de una forma de la sociedad humana en la que cada individuo, para saberse como voluntad libre, tiene que reconocerse en los otros, así como estos otros en él. Comunidad que se sabe como sujeto porque los individuos realizan su libertad reconociéndose mutuamente o comunidad en la que el reconocimiento general se realiza de forma inmanente a ella. Así, en ella, todo individuo actualiza una totalidad diferenciada que lo produjo,

⁸ Cuando afirmamos que para Hegel en el Saber Absoluto la humanidad es concebida como un sujeto absoluto, sin exteriores, nos referimos a que en ella queda superada la apariencia de que ella se sobreimprime a algo que los individuos ya son, como si se tratara de una realidad que se adhiere a una materia ya hecha. Hegel no llega ni a tomarse en serio que, al constituirse como sujeto absoluto, la humanidad decreta la inexistencia de la realidad material que los rodea. Afirma, sí, que la realidad más plena y compleja de los seres humanos, que los hace absolutos, es su vínculo social general.

porque su propia constitución como voluntad depende de un nosotros en el que ese yo ocurre. Luego, una vez que se reconoce como órgano de la comunidad, no hay yo posible sin el nosotros, no hay modo de que un singular se reconozca a sí como tal sin hacer otro tanto con la comunidad que opera como su espacio. O, en otros términos, que para que el singular se afirme como tal, es necesario, no que liquide o dé muerte a los otros, sino que, por el contrario, los reconozca como singulares. Nuevamente, como su propio presupuesto (Pérez Soto, 2005, p. 88). Sostiene Hegel (2006):

[E]ste concepto del sí mismo singular superado que es esencia absoluta expresa, por tanto, de modo inmediato la constitución de una comunidad que, habiéndose mantenido hasta entonces en la representación, retorna ahora dentro de sí como al sí mismo, y el espíritu sale así del segundo elemento de su determinación, la representación, para pasar al tercero, a la autoconciencia como tal (p. 450).

Al final de la *Fenomenología del Espíritu*, la conciencia tiene un objeto que es concepto, y por tanto ella es autoconciencia. Es decir, la conciencia tiene un objeto que sabe que es ella misma; tiene un objeto del cual sabe que ella es forma de existencia –por eso se trata de una conciencia que deviene autoconciencia, porque en ella sujeto y objeto son uno. Ahora bien, este objeto es el espíritu y por tanto el sujeto que conoce a dicho espíritu, también lo es. Por eso, decimos, el sujeto individual se sabe como forma de existencia del espíritu, en tanto no queda nada por fuera de este espíritu, que es un todo que se despliega a sí mismo diferenciándose (Hegel, 2006, p. 469). Así es que al final de la *Fenomenología*, el sujeto individual se sabe un órgano de la realidad absoluta: la comunidad humana produciéndose a sí misma. Pero en ese pasaje está en juego una nueva forma de conocimiento: aquella que no necesita representarse a las formas singulares, porque asume que los vínculos generales les son inmanentes, y no trascendentes.

Conclusiones

Las conclusiones de nuestro trabajo han sido expuestas en nuestro último apartado. Por eso, para finalizar, insistiremos en algunos de los ejes que subtienden al presente escrito y que ofician como guías de nuestro trabajo⁹.

Desde nuestra perspectiva, la lectura hegeliana de Aristóteles resulta un campo fértil para exponer qué entiende Hegel por negatividad. Así, siguiendo a Iñigo Carrera intentamos mostrar que el movimiento más general de la dialéctica, para Hegel, consiste en la afirmación mediante la propia negación de toda forma real. Dijimos, entonces, que el par potencia-acto, como modos de ser de lo real, echaban luz sobre este movimiento dialéctico: toda forma real encierra en sí misma aquella que la niega, en tanto potencia. Es decir, toda forma actual está preñada de una potencia que en tanto tal la niega, es distinta de ella como forma actual. Pero, a la vez, esta potencia no solo habita la forma actual, sino que al asumir la forma de acto -al realizarse- la forma actual de la cual es potencia deviene otra. Se niega. En el desenvolvimiento de su propia potencia, se da un término, se determina y así se acaba. De modo que al realizar las potencias que portan en sí, las formas reales se transforman a sí mismas y engendran nuevas.

Pues bien, aquí enfatizamos que esta negatividad se extiende en una crítica al conocimiento representativo, justamente porque bajo esta forma de tratar al conocimiento se supone que lo real carece de movimiento inmanente. Así, a lo largo de nuestro trabajo hemos subrayado que tomar al conocimiento como una construcción mental cuya verdad depende de su adecuación con un objeto que se supone fuera descansa sobre este supuesto. De modo que, para finalizar, quisiéramos recuperar las palabras de Pérez Soto (2008) que dan sustento a

⁹ Cabe señalar que el objetivo de este artículo ha sido poner de relieve qué es para Hegel el conocimiento representativo y cuáles son sus presupuestos. Para ello, el escrito se concentra en la filosofía de Hegel. Sin embargo, esto no implica ni comprometerse con el modo en el que Hegel trata a la sociedad humana (esto es, no implica adoptar la explicación hegeliana acerca del vínculo social, que ameritaría otro trabajo), ni suponer que el filósofo consigue superar el conocimiento representativo. Entraña, sí, apropiarse de algunos de los ejes planteados en su obra para señalar los límites de la acción humana que se organiza mediante un conocimiento representativo.

nuestra empresa: “en la indagación de las condiciones que hacen posible el saber lo que está en juego no es sólo un asunto lógico sino, ni más ni menos, qué clase de entidad puede ser el ser” (p. 181). Pues si lo real es movimiento, no hay representación que pueda conocerlo.

Agradecimientos

Agradezco muy especialmente a mi maestro, compañero y amigo Luis Denari, quien leyó y criticó con extraordinaria dedicación, pasión y detenimiento este texto. Lamento que las imprecisiones y ambigüedades que lo recorren no hagan justicia a la profundidad de sus señalamientos.

Luis utilizó las siguientes palabras, para referirse a quien inició un proceso de conocimiento que, junto con el de él y el de Juan Iñigo Carrera, hizo y hace de los nuestros procesos de reconocimiento de las propias determinaciones: *su apasionada ternura por cuantos estaban cerca de él, su temperamento rebosante de amor y de entrega*. Lo que Luis no llegó a saber es que algún día las haríamos nuestras para dedicárselas a él.

¿Cómo se cita este artículo?

STEIMBERG, R. (2023). Hegel y Aristóteles: una crítica a la representación. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 543-570. [link]

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2007). *La potencia del pensamiento*. Adriana Hidalgo Editora.
- Aristóteles. (2010). *Acerca del alma* (Trad. Marcelo Boerí). Colihue.
- Aristóteles. (2004). *Metafísica*. Sudamericana.
- Bloch, E. (2018). *Avicenna and the Aristotelian left* (Trad. Loren Goldman y Peter Thompson). Columbia University Press.
- Copleston, F. (2000). *Historia de la Filosofía. Vol. II: de San Agustín a Escoto*. 4ª ed. Ariel.
- Ferrarin, A. (2001). *Hegel and Aristotle*. Cambridge University Press.
- Gerard, G. (2012). Hegel, Reader of Aristotle's *Metaphysics*. Substance as Subject. *Revue de métaphysique et de morale*, 2(2), 195-223. <https://doi.org/10.3917/rmm.122.0195>
- Hegel, G. F. (1997). *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. Alianza.
- Hegel, G. F. (2005). *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*. Vol. 2. Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G. F. (2006). *Fenomenología del Espíritu*. Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Hernández-Pacheco, J. (2014). Intelecto agente, forma formarun, libertad. De Aristóteles a Hegel y vuelta a Tomás de Aquino. *Thémata. Revista de Filosofía*, (50), 69-94.
- Houlgate, S. (2005). *An Introduction to Hegel. Freedom, Truth and History*. 2nd ed. Blackwell.

Hyppolite, J. (1974). *Génesis y estructura de la "Fenomenología del espíritu" de Hegel*. Península.

Iñigo Carrera, J. (2004). *El capital: Razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Imago Mundi.

Kern, W., Roviello, A.-M. (1985). L'interprétation d'Aristote par Hegel: le dépassement du 'noûs' aristotélicien dans l' 'esprit' hégélien. *Revue de Philosophie Ancienne*. 3(1): 29-68. <http://www.jstor.org/stable/24353784>

Labarrière, P.-J. (1985). *La "Fenomenología del Espíritu" de Hegel*. Fondo de Cultura Económica.

Lebrun, G. (1983). Hegel lecteur d'Aristote. *Les Etudes philosophiques* (3), 329-347. <http://www.jstor.org/stable/20847974>

Marx, K. (1844/2001). *Manuscritos Económicos y Filosóficos. Tercer manuscrito*. Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/man3.htm>

Miralbell, I. (2008). La teoría aristotélica de la abstracción y su olvido moderno. *Sapientia* 53(223), 3-27. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/4726/1/teoria-aristotelica-abstraccion-olvido-moderno.pdf>

Pérez Soto, C. (2008). *Sobre Hegel*. Palinodia.

Pérez Soto, C. (2005). *Desde Hegel: para una crítica radical de las ciencias sociales*. Itaca.

Planty-Bonjour, G. (1965). *The categories of Dialectical Materialism*. D. Reidel

Valls Plana, R. (1971). *Del yo al nosotros; lectura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel*. 3ª ed. Promociones y Publicaciones Universitarias.

Weiss, F. (1969). *Hegel's Critique of Aristotle's Philosophy of Mind*. Martinus Nijhoff.

LA CONFRONTACIÓN ENTRE POPULISTAS Y REPUBLICANOS EN LA ARGENTINA RECIENTE

ESPACIO ABIERTO

DAMIÁN GASTÓN PIERBATTISTI - dpierbattisti@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología / Centro de Innovación de las Trabajadoras y los Trabajadores (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo)

FECHA DE RECEPCIÓN: 14-4-2023

FECHA DE ACEPTACIÓN: 7-9-2023

Resumen

A partir del enfrentamiento de las patronales agropecuarias a inicios del primer gobierno de Cristina Fernández (2007-2011) en torno a la Resolución n° 125, que establecía retenciones móviles a cuatro *commodities* granarios (maíz, trigo, girasol y soja) comenzó a instalarse con fuerza, en el debate público, el enfrentamiento entre los partidarios de la “república” y los “populistas”. Esta confrontación es la superficie visible de una disputa más profunda entre dos modelos económicos antagónicos que tienen, como centro de gravedad, el ejercicio del gobierno del Estado. En este artículo analizaremos cómo se presenta y se desenvuelve tal confrontación que atraviesa a la vida política en la Argentina actual.

Palabras clave: Argentina, neoliberalismo, Estado, república, populismo

571

THE CONFRONTACIÓN BETWEEN POPULISTAS AND REPUBLICANOS IN RECENT ARGENTINA

Abstract

From the confrontation of the agricultural employers at the beginning of the first government of Cristina Fernández (2007-2011) around Resolution No. 125, which established mobile withholdings on four granary commodities (corn, wheat, sunflower and soybean) began to be installed forcefully, in the public debate, the confrontation between the supporters of the “republic” and the “populists”. This confrontation is the visible surface of a deeper dispute between two antagonistic economic models that have, as their center of gravity, the exercise of State government. In this article we will analyze how such a confrontation that crosses political life in Argentina today is presented and unfolds.

Key words: Argentine, neoliberalism, State, republic, populism

“Le hiciste creer a un empleado medio que su sueldo medio servía para comprar celulares, plasmas, autos, motos e irse al exterior. Eso era una ilusión. Eso no era normal”
(Javier González Fraga, La Nación, 27 de mayo de 2016)

Introducción. Apuntes sobre el populismo.

Pocos conceptos otorgan la vastedad polisémica que se le atribuye al populismo. Presente de manera continua en el debate político argentino desde hace años, particularmente desde la llamada “crisis del campo”, en marzo de 2008, el populismo es abordado desde múltiples perspectivas; casi todas ellas de manera peyorativa. Esto, incluso, es resaltado en la definición misma de populismo formulada por la Real Academia Española: “Tendencia política que pretende atraerse a las clases populares” (Usado más en sentido despectivo).

La frondosa y heterogénea literatura existente en la materia (Canelo, 2019; Casullo, 2019; Coronel y Cadahia, 2018; Fraser, 2019; Laclau y Mouffe, 2006; Mouffe, 2019; Retamozo, 2017) omite lo que consideramos un rasgo fundamental para comprender la centralidad que asume el enfrentamiento entre populistas y republicanos en la Argentina actual. Para estos últimos, el populismo asume la forma de una desviación incompatible con una no menos deletérea noción de “república”. La república remite a un sistema institucional donde las demandas sociales deben ser tramitadas de manera específica, impidiendo que pasen a formar parte de una cadena equivalencial que las transforme en “demandas populares” y, por consiguiente, tiendan a producir una escisión en dos campos antagónicos; punto de partida para la irrupción del “pueblo”.

A la noción de pueblo se le opone la de república, que cubre la superficie sobre la que se oculta un modelo económico claramente neoliberal. En tal sentido, aquello que se impugna fuertemente del populismo es el diseño de políticas públicas tendientes a atenuar las desigualdades sociales inherentes al desenvolvimiento del orden social capitalista. Es a partir de esta premisa, radicalmente opuesta a lo que se denomina kirchnerismo, que se anuda la relación república-neoliberalismo. Para

los autoproclamados republicanos la actuación del Estado debe circunscribirse, fundamentalmente, a la administración de la justicia, la seguridad y la educación. La intervención del Estado en la economía, más aún si se trata de morigerar las desigualdades sociales propias del capitalismo, como lo resaltáramos más arriba, es objetada por los republicanos como una función ilegítima del Estado. Desde esta perspectiva, será el funcionamiento pleno del libre mercado el que se ocupará de redistribuir el ingreso en virtud de lo que cada quién merezca individualmente.

En tal sentido, el carácter peyorativo que se le atribuye al populismo¹ radica en que éste se encuentra asociado a la supuesta irracionalidad que rige las acciones sociales que tienen a la masa como su protagonista². El análisis que realiza Laclau antes de abocarse al estudio del populismo constituye un punto de partida fundamental para comprender la densidad teórica de tal concepto.

Laclau comienza analizando la obra de Gustave Le Bon (“Psicología de las masas”), resaltando que

la línea divisoria entre las formas racionales de organización social y los fenómenos de masas coincide en gran medida con la frontera que separa la normal³ de lo patológico. A su vez, este primer supuesto está inserto en otro que sin duda está presente en Le Bon, pero también en la mayor parte de la literatura de su época relativa al comportamiento de las masas: la distinción entre la racionalidad y la irracionalidad coincidiría ampliamente con aquella entre el individuo y el grupo. El individuo experimenta un proceso de degradación social al volverse parte de un grupo (Laclau, 2005, p. 46).

Este fenómeno es el que subyace a las críticas que la derecha política dirige al populismo, estableciendo una línea demarcatoria entre populistas y republicanos.

¹ Para Laclau, “el populismo es, simplemente, un modo de construir lo político” (Laclau, 2005, p. 11).

² A tal punto llega la estigmatización del término “populismo” que prácticamente nadie se considera populista. Aun cuando se esté de acuerdo con políticas públicas que puedan ser consideradas como tales.

³ El epígrafe de este trabajo es por demás ilustrativo al respecto.

Cuando estos últimos se refieren a los actos organizados por el campo popular, intentan establecer una dicotomía entre aquellos que, supuestamente, son conducidos como una masa amorfa en la que se diluye la individualidad, respecto de las que caracteriza a los que asisten a diversos actos políticos convocados por la derecha. La descalificación a toda forma de expresión popular está signada por una supuesta superioridad moral que otorga el hecho de reproducir las condiciones materiales de vida en el campo privado, claramente opuesto al que comprende a los trabajadores estatales o quienes reciben ayudas del Estado.

La oposición entre los significantes vacíos⁴ “pueblo” y “república” se inscribe en el marco de una confrontación que viene de décadas entre peronismo y antiperonismo, pueblo versus oligarquía (Grimson, 2019; Semán, 2021). Esto es posible porque

el populismo requiere la división dicotómica de la sociedad en dos campos- uno que se presenta a sí mismo como parte que reclama ser el todo-, que esta dicotomía implica la división antagónica del campo social, y que el campo popular presupone, como condición de su constitución, la construcción de una identidad global a partir de una equivalencia de una pluralidad de demandas sociales”. (Laclau, 2005, p. 110). Y señalará más adelante que “la frustración de una serie de demandas sociales hace posible el pasaje de las demandas democráticas aisladas a las demandas populares equivalenciales [...] el pasaje de las demandas democráticas a las populares presupone una pluralidad de posiciones subjetivas: las demandas surgen, aisladas al comienzo, en diferentes puntos del tejido social, y la transición hacia una subjetividad popular consiste en el establecimiento de un vínculo equivalencial entre ellas (Laclau, 2005, p. 112-113).

⁴ Laclau (2005) resalta el rol que juegan los significantes vacíos en la constitución de un pueblo como categoría política (p. 125 y ss). Y afirmará más adelante: “la democracia solo puede fundarse en la existencia de un sujeto democrático, cuya emergencia depende de la articulación vertical entre demandas equivalenciales. Un conjunto de demandas equivalenciales articuladas por un significante vacío es lo que constituye a un pueblo. Por lo tanto, la posibilidad misma de la democracia depende de la constitución de un pueblo democrático” (Laclau, 2005, p. 215). Para un análisis exhaustivo de la noción lacaniana de significante, ver Lombardi, 2018.

En su último libro “Para qué”, Mauricio Macri menciona veinticuatro veces el término “populismo”. Centralmente, entiende por populismo una desviación indeseable de la democracia que debe ser reparada desde una concepción de lo estatal que presupone acotarla a ciertas dimensiones, todas ellas alejadas de la intervención estatal en la economía. Dice Macri:

El kirchnerismo no inventó el populismo. El relato populista está presente entre nosotros y en nuestro sistema político desde hace muchas décadas. La ruptura con ese discurso -y con la realidad que produce- tiene costos, tanto para quienes la formulan como para quienes la comparten, y es un paso necesario para salir del estancamiento. Pasar de la lógica de un Estado paternalista a uno que solo se ocupe de las funciones esenciales como son la seguridad, la educación y la justicia requiere un apoyo profundo y un compromiso explícito por parte de la ciudadanía (Macri, 2022, p. 242).

Las fracciones más consolidadas del bloque en el poder⁵ no se sienten representadas por gobiernos regidos bajo premisas opuestas a las que sostiene la racionalidad política neoliberal⁶. Por este motivo, la derecha argentina se opone tan férreamente a todo conjunto de medidas que pueda ser considerado populista; particularmente aquellas que intentan producir una mayor equidad en la distribución del excedente económico. Esto responde a un aspecto medular para la racionalidad política

575

⁵ “Utilizaremos los términos “clase dominante” y “bloque en el poder” (Poulantzas, 2001) de manera análoga. No obstante, consideramos hacer una distinción conceptual importante, aunque no profundicemos en ella. Por bloque en el poder entendemos a las diversas fracciones de la burguesía cuyas pujas internas se cristalizan en el Estado como correlaciones de poder específicas. La utilizamos analíticamente a los fines de volver observable cuál es de ellas la que ejerce la primacía y detenta la capacidad de conducir a las restantes. Por clase dominante, en cambio, nos referimos al grupo social que es plenamente consciente de su dominio en el orden social capitalista y que ejerce, de manera inequívoca, la conducción intelectual, política y moral del bloque histórico (Gramsci, 2011). En otros términos, la heterogeneidad presente en el bloque de poder se disuelve en la identidad social de la clase dominante” (Pierbattisti, 2018, p. 123).

⁶ En una primera definición tentativa de aquello que entendemos por “racionalidad política” coincidimos con Michel Foucault. El filósofo francés se refiere a la racionalidad gubernamental como “una medida razonable y calculable de la extensión y las modalidades y de los objetivos de la acción gubernamental (Foucault, 2004, p. 93). No obstante, consideramos que la racionalidad política excede a la racionalidad gubernamental por cuanto la primera, si bien es inescindible del ejercicio del gobierno, define no sólo un campo de acción posible sino también una cierta direccionalidad que se estructura en torno de determinada “visión de mundo” (Pierbattisti, 2016, p. 145).

neoliberal: la promulgación de derechos sociales que tienden a garantizar un piso de subsistencia para los sectores populares son objetados porque, supuestamente, van en contra de una supuesta “cultura del trabajo”⁷. Esto se liga íntimamente con el hecho de que, como lo señaláramos anteriormente, para los republicanos neoliberales existiría una suerte de supremacía moral entre aquellos que reproducen sus condiciones materiales de existencia en el ámbito privado respecto de aquellos que lo hacen en el sector público o con la colaboración directa del Estado.

Pero al mismo tiempo, la desmercantilización de la reproducción social que supone la consagración de un derecho tan extendido y legítimo como la Asignación Universal por Hijo (AUH), no solo es impugnada porque se enfrenta a la mencionada cultura del trabajo. Hay razones más profundas para justificar tal rechazo: la percepción de un derecho social que intenta establecer un piso para la supervivencia social de fracciones importantes de los sectores populares tiende a elevar el precio de la fuerza de trabajo (Marx, 2006); aquello que para los neoliberales constituye un costo que es preciso reducir lo máximo posible para ponerlo en sintonía con la región y el mercado mundial.

576

Este es el centro de gravedad de la discusión entre republicanos y populistas: o bien se trata de construir un modelo económico en base a las ventajas comparativas que presenta la Argentina, particularmente favorecida por la naturaleza para desarrollar un sector primario que opera a precios y rentabilidad del mercado mundial, o bien se hace hincapié en intentar desarrollar la industria local, que es aquella creadora de empleo y tractor del mercado interno (Diamand, 1983).

Por el contrario, para los autoproclamados republicanos, las desigualdades propias del orden social capitalista son inescindibles de las diferenciaciones individuales, lo cual constituye el núcleo duro de la expandida meritocracia (Dubet, 2019). Desde

⁷ Entendemos por “cultura del trabajo” a la apología que se hace del trabajo asalariado como forma de reproducción dominante de las condiciones materiales de vida de los sectores populares. Al mismo tiempo, esta definición contempla una perspectiva apologética de la relación “uno a uno” entre el capital y el trabajo, siendo el sindicato una institución distorsiva del vínculo que liga a cada trabajador/a con su empleador.

esta perspectiva, puede observarse una mutación cultural que se encuentra en la base del orden social capitalista neoliberal: el tránsito de la noción de ciudadano a la de consumidor/cliente. Refiriéndose a la experiencia que atravesara el Reino Unido, dice Mouffe (2019):

bajo el thatcherismo el ciudadano fue reemplazado por el contribuyente, la idea política de libertad fue articulada con la idea económica del libre mercado, y la democracia quedó reducida a los procedimientos electorales. Una batalla crucial en la lucha contrahegemónica contra la hegemonía neoliberal consiste en resignificar lo “público” como un ámbito donde los ciudadanos pueden tener voz y ejercer sus derechos, desplazando a la concepción individualista y hoy dominante del ciudadano como “consumidor”, que constituye el eje de la visión posdemocrática (p. 90).

Retomando la noción de pueblo, como bien señalan Casullo (2019) y Mouffe (2019), el pueblo es aquello que se construye ante un otro irreductible, la oligarquía, a partir de la construcción de una cadena equivalencial de demandas populares. Mientras que en el pueblo se expresa la vocación a la implementación de políticas inclusivas de los sectores subalternos, los republicanos consideran que la distribución del excedente social debe ejecutarse a partir del pleno funcionamiento del libre mercado.

577

El gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)

Como bien señalara Juan Carlos Marín⁸, Néstor Kirchner fue el que rompió la tregua que se instaló tras el advenimiento de la democracia entre los vencedores del genocidio y una parte sustantiva de la sociedad civil. La “democracia aterrada”, en los términos de León Rozitchner, nació condicionada por las diversas fracciones del bloque de poder (Poulantzas, 2001) resultantes del genocidio.

El gobierno de Néstor Kirchner introdujo profundos cambios desde su inicio. A lo largo del gobierno kirchnerista se modificó la composición de la Corte Suprema de Justicia, medida que fue acompañada por una porción sustantiva de la sociedad civil.

⁸ “Hablar de terrorismo de Estado oscurece la realidad”, *Página 12*, 19/01/2009.

La política de Memoria, Verdad y Justicia permitió llevar a la justicia ordinaria a los acusados de crímenes de lesa humanidad, medida que goza de un extendido prestigio internacional dada la centralidad que asumió la lucha por los Derechos Humanos desde la salida de la última dictadura cívico-militar.

Previamente, durante el interregno en el que Eduardo Duhalde asumió el Poder Ejecutivo, se produjeron una serie de medidas que procurarían revertir los efectos del estallido del plan de convertibilidad en diciembre de 2001. La declaración del default corrió por cuenta del Presidente Adolfo Rodríguez Saá, en un clima de convulsión social extraordinario. Fruto del acuerdo entre los gobernadores y la cúpula del Partido Justicialista, la Asamblea Legislativa resolvió, el 2 de enero de 2002, que Eduardo Duhalde sea elegido presidente provisional “para terminar el mandato, en principio, hasta las elecciones previstas para 2003” (Raus, 2017, p. 64-65)⁹.

Una cuestión central que tomó la Administración Duhalde al inicio de su gestión fue “mantener, para los acreedores privados del Estado, el default declarado por Adolfo Rodríguez Saá pocos días antes de que Duhalde asumiera, lo que permitió liberar al Estado de su ítem presupuestario más importante, aunque se continuaría con los pagos a los organismos internacionales de crédito, con el fin de no empeorar las relaciones con los países centrales y de aspirar así a obtener ayuda a través de nuevos créditos” (Zicari, 2017, p. 38). En tal sentido, los ingresos y recursos que históricamente se utilizaban para cancelar capital o intereses de la deuda externa pudieron volcarse a la economía real y comenzar a sostener un incipiente proceso de crecimiento del mercado interno. Cabe remarcar que la fuerte devaluación de la moneda, producida en enero de 2002, junto con una importante capacidad industrial instalada, ociosa por la intensa recesión que se extendió entre 1998-2002,

⁹ La crisis política que produjo el asesinato de los militantes populares Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, perpetrado por la policía bonaerense el 26 de junio de 2002, forzó al Presidente provisional Eduardo Duhalde a adelantar las elecciones previstas para el 26 de octubre de 2003. Éstas se llevarían a cabo el 27 de abril de 2003.

junto al control del comercio exterior, constituyeron medidas que alentaron la expansión del mercado interno y, por ende, el crecimiento de la demanda agregada.

En cuanto al desempleo,

el gobierno intentó impedir que aumentara todavía más y prohibió los despidos injustificados por noventa días al tiempo que duplicó los costos indemnizatorios. Además, anunció el lanzamiento de un amplio programa de contención social, el cual destinaría ayuda a personas jefas y jefes de hogar desocupados con hijos a su cargo (Zícarí, 2017, p. 38)¹⁰.

En lo que concierne a la industria, ésta

creció en el primer trimestre de 2003 un 18% en comparación al mismo trimestre del año anterior; el empleo mostró un alza, y el Estado tuvo una recaudación récord. Con ello se cerraba un círculo virtuoso en el cual había estabilidad, dinamización del consumo, los primeros indicios de caída del desempleo, alto superávit fiscal externo y expansión económica (la aceleración de la recuperación sería cada vez más marcada: el PBI crecería un 5% durante el primer trimestre de 2003, un 8% el segundo, un 10% el tercero y un 12% el cuarto, promediando 2003 en 9%, mientras que la industria lo haría un 16%) (Zícarí, 2017, p. 53-54).

579

La resolución del default supuso la construcción de una ardua arquitectura legal que redundó en una serie de beneficios para la economía doméstica tales como una importante quita de capital y de intereses de los bonos en manos de inversores privados, un cambio en la composición de la deuda externa (decreció sensiblemente la deuda en divisas) a lo cual se sumó la cancelación de la deuda con el Fondo Monetario Internacional en diciembre de 2005.

Simultáneamente, el salario real comenzaba a recomponerse tras la debacle que siguió a la crisis orgánica de diciembre de 2001 (Pierbattisti, 2018). Y paralelamente, a medida que se expandía el mercado interno, las Convenciones

¹⁰ Este programa fue financiado por la aplicación de retenciones a diversos productos tales como el petróleo (20%) y sus derivados (5%); commodities agropecuarios (soja, maíz y trigo, 10%) y algunos bienes manufacturados de origen industrial (5%) (Zícarí, 2017).

Colectivas de Trabajo (CCT) experimentarían un incremento exponencial, respecto de lo que había ocurrido tras la década de los años noventa.

Así, la fuerte expansión del mercado interno, junto a la recuperación de los salarios reales y el crecimiento de las CCT se produjeron en simultáneo con la recuperación de las instituciones laborales, tales como el Consejo del Salario y el diálogo tripartito entre el Estado, el capital y el trabajo.

Estas medidas llevadas a cabo por el Poder Ejecutivo produjo una sensible recuperación de la autoridad presidencial¹¹, eje ordenador sobre el cual se fue construyendo la legitimidad social de su mandato. Aspecto no menor si se tiene en cuenta que su acceso al Poder Ejecutivo se produjo tras la defección de Carlos Menem a participar del *ballottage* que tendría que haber tenido lugar el 25 de mayo de 2003. Kirchner asumió la presidencia con el 22% de los sufragios obtenidos en la primera vuelta electoral el 27 de abril de 2003. De este modo, su gobierno asumía en un contexto de marcada debilidad institucional, lo que no desconocían los principales intelectuales orgánicos de la derecha argentina¹².

580

El gobierno de Kirchner se inscribe, así, en lo que Casullo llama el “mito populista”. Para que esto se cumpla deben observarse tres objetivos básicos:

explicar quién forma parte del pueblo, del nosotros; explicar quién es el villano que le ha hecho daño a ese nosotros, y justificar por qué el pueblo necesita de ese líder para reparar el daño sufrido, encarar la lucha épica y lograr finalmente su redención histórica (Casullo, 2019, p. 67). Y avanza diciendo “Desde 2003 hasta 2008 los Kirchner reservaron el antagonismo discursivo para adversarios impersonales y globales: el FMI, las organizaciones financieras multilaterales, los fondos de

¹¹ En tal sentido, cabe recordar el enfrentamiento político de Néstor Kirchner con diversas personificaciones del bloque de poder en torno a la distribución del ingreso. Su contrapunto con Aranguren y Alfredo Coto constituyen dos indicadores clave de la recuperación de la autoridad presidencial, aspecto central para el sistema político argentino, profundamente presidencialista. Otro indicador para destacar fue el impulso al juicio político de la Corte Suprema.

¹² “Treinta y seis horas de un carnaval decadente”, *La Nación*, 15/05/2003. Cabe destacar la respuesta de Horacio Verbitsky al deliberado intento de condicionar el incipiente gobierno de Néstor Kirchner: “Los cinco puntos”, *Página 12*, 18/05/2003.

inversión llamados los fondos “buitres”, los economistas ortodoxos, los colocadores y tomadores de deuda externa del país. Durante este período los Kirchner se concentraron en denunciar entidades abstractas, vinculadas con el mundo de la economía más que con el de la política, y sobre todo extranjeras. El “villano interno” era descrito como el conjunto de aquellos relacionados con la tecnocracia y las finanzas: sobre todo los tecnócratas “nostálgicos de los noventa”. En este primer período, y en la salida de la crisis del 2001, “el pegar hacia arriba y hacia afuera” fue una estrategia muy efectiva para solidificar apoyos transversales (Casullo, 2019, p. 106-107).

Sin embargo, fue recién en el primer gobierno de la Presidenta Cristina Fernández en el cual comenzó a desarrollarse la confrontación entre “pueblo” y “república”. Tal enfrentamiento con las patronales agropecuarias constituyó la base material sobre la que se edificaría la polarización social entre dos fuerzas sociales antagónicas hasta la actualidad.

Los gobiernos de Cristina Fernández. ¿El inicio del populismo? (2007-2015)

Las cosas cambiarían radicalmente durante el primer mandato de Cristina Fernández. A poco de asumir su primer gobierno, en diciembre de 2007, el 11 de marzo de 2008 se sancionó la Resolución n° 125 que establecía retenciones móviles a cuatro *commodities* agropecuarios: soja, maíz, trigo y girasol. La reacción de las patronales agropecuarias fue inmediata.

En la Argentina, como lo hemos señalado oportunamente (Pierbattisti, 2018), la crisis orgánica del neoliberalismo como modelo económico se correspondió con una fuerte caída en la aprobación social del pensamiento neoliberal. Sin embargo, entre marzo y julio de 2008, lapso durante el cual se produjo el enfrentamiento entre el primer gobierno de Cristina Fernández y las patronales agropecuarias, el sentir liberal del capital concentrado (Diamand, 1983) encontró su punto de apoyo para recuperar el terreno perdido. Tras la derrota electoral en las elecciones de medio término, julio de 2009, el gobierno de Cristina Fernández impulsó una serie de medidas que inauguraron la oposición entre el pueblo y la república (Canelo, 2019; Casullo, 2019; Mouffe, 2019).

Tal confrontación fue ganando espesor político en el debate público a medida que el gobierno de Cristina Fernández profundizaba el sesgo antineoliberal de su gestión. Es en este marco en el que se instala con fuerza la división entre el “pueblo” y el “antipueblo” (más aún, entre “pueblo” y “oligarquía”). La crisis financiera mundial que se iniciara con la bancarrota de Lehman Brothers y las hipotecas sub-prime le dieron oxígeno a diversas personificaciones del pensamiento neoliberal en la Argentina para solicitar un abrupto giro en la dirección que llevaba el gobierno de Cristina Fernández. El objetivo primordial apuntaba a producir un ajuste del gasto público para atravesar la gravedad de tal crisis. No obstante, Cristina Fernández hizo exactamente lo contrario: lejos de reducirlo, impulsó el crecimiento del gasto público, intentando relanzar la demanda efectiva, la que se había visto menguada como consecuencia de la crisis internacional. Cabe resaltar dos medidas en particular: la estatización de los fondos de pensión hasta ese momento en manos de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) y la sanción de la Asignación Universal por Hijo (AUH)¹³.

Como lo resaltáramos más arriba, mientras que en el significante vacío pueblo subyace la intervención regulatoria del Estado en los procesos económicos, particularmente para atenuar las desigualdades sociales, el significante república expresa el funcionamiento pleno del libre mercado, el cual se encargará de distribuir el excedente social en función de lo que cada individuo merezca a partir de su propio logro y esfuerzo. De ese modo, los republicanos expresan políticamente una fuerza *market friendly*, atravesada por el ideario neoliberal. (Macri, 2022; 2021).

De este modo, en el significante república se cristaliza el carácter performativo del discurso individualista donde la meritocracia se traduce en la noción de “empresario de sí mismo” (Foucault, 2004). De tal configuración ideológica resulta el rechazo a

¹³ La estatización de las AFJP se produjo el 19 de noviembre de 2008 mediante la sanción de la ley 26.425; es decir, se trata de una ley sancionada antes de la derrota electoral de medio término (junio de 2009) pero posterior al conflicto con el campo. La AUH se dispuso por medio del decreto 1602/09 del Poder Ejecutivo el 29 de octubre de 2009.

toda forma que asuma la representación de intereses colectivos. Nadie mejor que el individuo mismo para representar sus propios intereses.

La fallida restauración neoliberal en la Argentina: el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019)

Desde el enfrentamiento entre las patronales agropecuarias a lo largo del primer gobierno de Cristina Fernández, que se extendió de marzo a julio de 2008, en la Argentina se instaló un fuerte debate entre dos significantes vacíos: el pueblo versus la república. Tal confrontación es preciso circunscribirla en el marco regional de una serie de gobiernos claramente antineoliberales que tuvieron su apogeo a inicios del presente siglo, los que marcaron de manera indeleble una vuelta de página histórica (Sader, 2008).

La confrontación entre lo que se designa como pueblo y república atraviesa el debate político de los últimos años en la Argentina. Por un lado, tenemos a una fuerza social que ejerció el gobierno del Estado entre 2003 y 2015; mientras que, por otra parte, entre 2015 y 2019 el gobierno del presidente Mauricio Macri produjo un violento cambio de rumbo, cuyas consecuencias son particularmente gravosas para el presente y futuro de la Argentina. En tal sentido, no existe indicador social alguno que resulte favorable a la satisfacción de demandas populares: la pérdida del poder adquisitivo del salario, junto a la apertura indiscriminada del comercio exterior, a lo que se suma la fuerte devaluación que marcó el inicio del gobierno macrista, constituyeron los pilares sobre los que se montó una deliberada distribución regresiva del ingreso. Al mismo tiempo se observa una abrupta reducción de la demanda agregada como consecuencia directa de la aplicación de un programa macroeconómico neoliberal.

En tal sentido, existe un rasgo particularmente singular en el último gobierno neoliberal que es preciso tener en cuenta

por primera vez un gobierno induce una crisis profunda para cambiar un régimen de acumulación. En general las grandes transformaciones económicas fueron producto de ciclos donde se incrementaban progresivamente contradicciones

estructurales. Estas fueron contradicciones provocadas por el gobierno para favorecer a los sectores más concentrados y rentísticos (Roig, 2019, p. 6).

El gobierno pro-mercado del Presidente Macri puso de relieve un conjunto de falacias que es preciso analizar con rigor. Una serie de medidas fueron tomadas en función de alcanzar objetivos económicos que, lejos de cristalizarse en la dirección deseada, produjo los efectos contrarios. La restricción monetaria no redujo la tasa de inflación, de hecho duplicó el nivel inflacionario que dejó el último gobierno de Cristina Fernández; la apertura comercial no solo no consiguió disminuir los precios de la canasta básica de alimentos sino que puso en crisis numerosas economías regionales; el extraordinario préstamo concedido por el FMI no se dirigió a modificar la estructura productiva sino que, aun contrariando el propio estatuto del FMI, esa ingente masa de capitales fue fugada del circuito económico; finalmente, las políticas *market friendly* no produjeron un incremento de la inversión privada, la cual se redujo sensiblemente.

Sin embargo, este fenómeno encuentra un principio de inteligibilidad si se lo pone en discusión con la racionalidad política que se erigió como el adversario ante el cual oponerse. El conjunto de medidas implementadas por el gobierno de Macri debe analizarse bajo el prisma que le otorga el carácter adversativo con el kirchnerismo. Como si se tratara de un espejo invertido, cada medida apuntaba a combatir al “populismo” y su herencia. Al referirse al legado que dejará el kirchnerismo, Mauricio Macri hace alusión a una metáfora extendida de la derecha desde los inicios de la década de los noventa: el supuesto

“Estado elefantiásico, torpe e ineficiente”. Para combatirlo, “cada ministerio, cada área, cada repartición pública deberá impulsar todas las reducciones que sean necesarias de manera urgente e inmediata. Será la única vía para poder hacer que nuestra estructura impositiva deje de asfixiar a la actividad privada, a los emprendedores y a todos los ciudadanos que se ganan la vida con su trabajo” (Macri, 2022, p. 254).

Pero al mismo tiempo, emerge con toda claridad el isomorfismo que se establece entre la conducción del Estado con el de una empresa privada (Castellani y Pierbattisti, 2021).

Existen enormes diferencias entre los tiempos del mundo empresario y los del Gobierno. Descubrí esas diferencias a la fuerza, no tuve alternativa. En una empresa es posible tener un alto grado de control sobre la variable temporal. Allí la toma de decisiones y la velocidad de ejecución depende de quienes conducen y de la capacidad de las personas que componen su *management*. Pero en la administración pública las limitaciones son mucho mayores. Pese a todo lo que hicimos en la Ciudad y en la Nación aún es necesario lograr que la velocidad de los cambios sea mayor. Conseguimos hacer una política pública de esta necesidad a través del Ministerio de Modernización [...] Mover al Estado es más lento y más trabajoso que mover una empresa. Pero con paciencia y sin bajar los brazos es posible. Y la satisfacción es aún mayor. Es fundamental que gente del sector privado se acerque a aportar su experiencia para acelerar el cambio del Estado como se me ocurrió a mí mismo y a tantos otros. Si no lo hacemos, seguirán los mismos de siempre (Macri, 2022, p. 212).

En este fragmento, Mauricio Macri detalla con singular nitidez uno de los rasgos más característicos del neoliberalismo: la eficiencia de la gestión estatal debe encontrar sus raíces en la administración privada. El Estado colonizado por la racionalidad política empresarial se anuda fuertemente con el significativo república y su consiguiente modelo económico.

585

¿El retorno del populismo en la Argentina? El gobierno de Alberto Fernández (2019-2023)

Lejos de haberse atenuado, la confrontación entre dos racionalidades políticas opuestas¹⁴ recrudesció a lo largo de la pandemia, particularmente en lo que atañe a cómo fue utilizado el significativo flotante¹⁵ “libertad”. Para los autoproclamados

¹⁴ Que refieren a dos formas de abordar la política económica, dos formas de pensar el Estado y dos formas antagónicas de abordar la redistribución del ingreso. En resumen, refieren a dos proyectos de país en pugna que se vehiculiza por medio de una lucha por la hegemonía política (Pierbattisti, 2018).

¹⁵ Ver Laclau (2005, p. 163 y ss).

republicanos el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) fue vivido como un ataque a la libre circulación de personas y mercancías. Esto dio lugar al surgimiento de un debate en torno a la economía versus la salud que transitó la duración de la pandemia.

Mientras que el gobierno actual zanjó este dilema a partir de una activa intervención del Estado en la economía, tanto por el lado de la oferta como de la demanda, para los opositores republicanos la restricción a la libre circulación de personas y mercancías debería haber sido abolida por constituir el sesgo autoritario de un gobierno populista.

Desde tal perspectiva, es interesante observar cómo el debate entre el populismo y la república se desplazó a la forma a partir de la cual cada Estado-nación enfrentó la pandemia, a escala planetaria, del Covid-19. En el campo de los autodenominados republicanos se observa un nivel de radicalidad en la oposición al confinamiento y a la distancia social que se apoyó en la negación deliberada de la pandemia y en la letalidad del virus. De este modo, el significante “libertad” mantuvo un inestable equilibrio entre la república y el populismo. Pero fue en su nombre que los “anticuarentena”, locales, regionales y globales, enfrentaron las características de un Estado “opresor”, dentro de tal esquema de análisis. Si la libre circulación (de personas y mercancías) constituye un elemento central del liberalismo, las cuarentenas y confinamientos sancionados por los diferentes Estados-nación constituyeron un ataque frontal a este sesgo determinante del liberalismo. La libertad de contagiarse forma parte de los riesgos que entraña la vida misma, de allí el énfasis que exhibieron los anticuarentenas para enfrentar las medidas adoptadas por los Estados-nación para morigerar el impacto de la expansión del Covid-19 en las poblaciones.

Por otra parte, el acuerdo con el FMI condiciona de manera manifiesta el sistema económico y político argentino, cercenando sensiblemente la soberanía nacional. El monitoreo trimestral de la economía doméstica que ejecutará el organismo multilateral de crédito reduce los márgenes de maniobra estatal para arbitrar en la lucha intracapitalista (Poulantzas, 2001). Al tiempo que se observa una creciente

“desnacionalización” del Estado de Bienestar (Jessop, 2008) se verifica el peso que asume el capital financiero en el interior del bloque de poder (Pierbattisti, 2021b).

Por su parte, la guerra ruso-ucraniana puso de relieve una singular paradoja de difícil resolución: por un lado, como país productor de alimentos, para la Argentina el conflicto bélico resalta la oportunidad de colocar su producción alimentaria en el mercado mundial, en medio de un contexto de fuerte incremento de los *commodities* agropecuarios. Pero al mismo tiempo, este sector resiste fuertemente toda medida tendiente a desacoplar los precios internos de los internacionales, lo que incrementa sensiblemente el precio de los alimentos en la economía doméstica. En tal sentido, resulta contundente el rechazo a la renta extraordinaria que su gobierno intentó imponer a las empresas que ganaron con la pandemia más de mil millones de pesos. El sólido bloque político, económico, judicial y social que constituye la retaguardia del gran capital, que se expresa, en términos parlamentarios, en el interbloque de Juntos por el Cambio, se niega a acompañar tal iniciativa; que solo concierne a un conjunto de trescientas cincuenta empresas¹⁶.

Simultáneamente, la expansión del virus a escala planetaria dejó claramente expuesta la profunda desigualdad social, en lo que atañe a la distribución del ingreso, que deja como resultado la globalización capitalista neoliberal. El debate en torno a la pertinencia de aplicar crecientes gravámenes impositivos a las grandes empresas y personas físicas, constituye otro aspecto que augura una profunda discusión sobre la legitimidad de recuperar ciertos basamentos estructurales del Estado de Bienestar (Piketty, 2014; 2019; 2021).

Esta etapa que se abre con la pandemia, como se afirmara más arriba, pone de relieve un fenómeno que es importante remarcar. Éste refiere a los subsidios otorgados de parte del gobierno del Presidente Alberto Fernández tanto a la oferta como a la demanda. Por el lado de la oferta, por medio de la Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción, se observa la determinación por cubrir una

¹⁶ No obstante, el actual gobierno de Alberto Fernández logró imponer un impuesto a las grandes fortunas en mayo de 2021 y que logró recaudar alrededor de 230 mil millones de pesos.

parte de los salarios del sector privado, desagregados por tipo de unidad productiva, siempre y cuando cumplan con ciertos requisitos, a saber: las firmas que reciban ayuda para el pago de salarios no podrán operar en el mercado del contado con liquidación, distribuir utilidades o comprar sus propias acciones por veinticuatro meses. Esto obedece al propósito de evitar que tales erogaciones monetarias no se orienten a incrementar el precio de los dólares paralelos respecto del oficial. Por otro lado, los productores agropecuarios que vuelcan su producción en el mercado mundial fueron beneficiados con un tipo de cambio preferencial para estimular la liquidación de divisas.

En lo que concierne a la demanda, desde el inicio de su gobierno, el Presidente Alberto Fernández ejecutó un paquete de medidas destinado a incentivar la demanda efectiva. Se sancionó la tarjeta Alimentar, se fijó por decreto el incremento de los haberes jubilatorios y de las pensiones no contributivas como así también se implementó el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) que tuvo como destino sostener las condiciones materiales de existencia de los sectores más vulnerables y empobrecidos de la población. En tal sentido es preciso destacar que el 90% de los hogares del país es beneficiario de algún tipo de derecho social adquirido, (tanto recientemente como aquellos que fueron sancionados hace algunos años, tal como la AUH). De este modo, la inyección de recursos para sostener el mercado interno así como la expansión de derechos sociales que caracteriza a las medidas adoptadas por el actual gobierno nacional del Presidente Alberto Fernández (pero que se inscriben en un contexto donde los países desarrollados también intervienen activamente para sostener sus respectivos mercados internos), relega a un lejano segundo plano el dogma neoclásico de la autorregulación de los mercados; máxime cuando se trata de la irrupción de un fenómeno exógeno al campo económico (la pandemia de Covid-19) pero que repercute de manera decisiva sobre el mismo.

No obstante, el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA) advierte que

es indudable que la economía argentina atravesó una fase de crecimiento en la post pandemia que va más allá del rebote inicial. A tal punto es así que el nivel de actividad

en 2022 se ubicó en niveles similares a los de 2015 y 2017 que fueron los últimos picos de crecimiento del PIB. Esta fase expansiva estuvo liderada por la producción de bienes y acarreó una importante generación de empleo en 2021 y 2022, cuyo elemento dinámico fueron los trabajadores por cuenta propia e informales. La incógnita de este ciclo de crecimiento reside en su sostenibilidad por dos razones fundamentales: la crisis de ingresos que se refleja en un proceso de regresividad distributiva en base a un bajo nivel salarial en contexto de alta inflación, y la crisis de la deuda con sus derivaciones en materia de las escasas reservas internacionales. Ambos elementos conforman lo esencial de la encrucijada actual de la economía argentina. En cuanto al primero cabe señalar que la reducción en la participación de los asalariados en el ingreso durante la gestión de Cambiemos (del 51,8% en 2016 al 46,2% en 2019) se profundizó en el gobierno del Frente de Todos (43,9% en los tres primeros trimestres de 2022). Ello supone una transferencia de ingresos del trabajo al capital de aproximadamente 87.000 millones de dólares entre 2016 y 2022, de los cuales 48.000 millones se trasladaron en 2021 y 2022 (CIFRA, 2023).

No hubo derramamiento alguno de la riqueza generada en la cúpula económica al conjunto de la sociedad ni se incrementó la inversión privada en absoluto. Lo que se vio corroborado fue el retorno, a todo vapor, de la valorización financiera como régimen de acumulación de capital.

Si el neoliberalismo es la estatización de la racionalidad política empresarial y la mercantilización de toda actividad humana (Pierbattisti, 2008; Ipar, 2021) la pandemia del Covid-19 habilitó la discusión en torno a la intervención del Estado en la economía, particularmente en lo que concierne a la cada vez más desacreditada mercantilización de los sistemas públicos de salud.

Ya quedó demostrado que el hecho de reducir, o directamente suprimir, impuestos a las grandes fortunas individuales o corporativas no se traduce en inversiones productivas, ni en derrame de riqueza alguno. Más bien todo lo contrario: la expansión extraordinaria de las guaridas fiscales a escala planetaria reflejan, como bien señala la Escuela FLACSO, que aquello que se fuga es la reinversión de las utilidades (Basualdo, 2006; 2017; Shaxson, 2014).

Reflexiones finales

Como lo señaláramos oportunamente, la extraordinaria expansión del Covid-19 a escala planetaria desplazó el eje del debate entre el populismo y la república hacia el campo de las libertades supuestamente conculcadas a partir de que se establecieron, también a escala global, una serie de restricciones de circulación para atenuar los contagios del coronavirus.

Si hay algo que caracteriza a la derecha neoliberal y republicana es la naturalización de las desigualdades sociales que se apoyan en las diferenciaciones individuales. En tal sentido, en la noción de república se diluye la ciudadanía en la personificación del cliente-consumidor que rige sus comportamientos en virtud de su capital humano así como de la empleabilidad alcanzada, de la cual es estricto responsable. La empleabilidad, que no es otra cosa que el precio que vale la mercancía fuerza de trabajo en el mercado laboral, es inescindible de la responsabilidad individual por su incorporación a éste último. Este tándem capital humano-empleabilidad sólo puede funcionar, desde la perspectiva neoliberal, en la medida en que rijan plenamente las leyes del libre mercado. En tal sentido, la entronización de la figura del “emprendedor” es la otra cara de la medalla de la precarización laboral y de la degradación del vínculo jurídico que regula la relación capital-trabajo.

Cabe resaltar este aspecto porque le otorga un principio de inteligibilidad a la férrea homogeneidad que presenta el bloque en el poder respecto de la flexibilización laboral y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios. El contrapunto que existe entre los sectores que colocan su producción en el mercado mundial y en el mercado interno, respecto del tipo de cambio, se salda en la convergencia estratégica en debilitar la capacidad de veto del movimiento obrero organizado para dar la disputa por la puja distributiva.

El ejercicio del gobierno del Estado marca el pulso de la confrontación entre populistas y republicanos. En tal sentido, insistimos en que nos hallamos ante lo que Juan Carlos Portantiero (1977) llamó “empate hegemónico”, aunque en esta ocasión tal empate se verifique con singular nitidez entre racionalidades políticas contrapuestas (Pierbattisti, 2018). Ya no se trata de la imposibilidad de que el campo

o la industria pudiesen imponer un orden social que se desenvuelva en virtud de la subordinación del otro sector.

En tal sentido, la crítica formulada por Marcelo Diamand a la perspectiva de Portantiero permanece prácticamente incólume. Para aquél el principal problema argentino se encontraba en la Estructura Productiva Desequilibrada (EPD), ya que por más que cualquiera de los dos sectores en disputa se hiciera de todo el control político sobre la fuerza contendiente, esto no resolvería el problema que se desprende de una EPD. Pero, hoy por hoy, la confrontación social que tiene como centro de gravedad el ejercicio del gobierno del Estado se vehiculiza por medio de un enfrentamiento entre dos modelos económicos opuestos, cuya superficie se expresa en la confrontación entre populistas y republicanos.

¿Podría considerarse populista un gobierno como el de Alberto Fernández, tal como fueron caracterizados los dos gobiernos de Cristina Fernández? Como vimos, para que el populismo funcione debe necesariamente demarcarse una línea divisoria que establezca un ellos y un nosotros. Tal línea demarcatoria no se difuminó ni mucho menos, más allá de que las medidas económicas impulsadas por el actual gobierno se orientaron a satisfacer tanto a la oferta como a la demanda.

En tal sentido, el esfuerzo de la actual gestión de gobierno nacional para borrar la línea demarcatoria entre el pueblo y la oligarquía (o más recientemente democracia versus corporaciones) se ve obturada por la férrea oposición de la derecha. Aquello que en la Argentina se denomina “la grieta” (entre ellos y nosotros) lejos está de debilitarse.

El análisis realizado en este trabajo nos conduce a reformular la noción de populismo: la derecha argentina llama populismo a la fuerza social que desde el ejercicio del gobierno del Estado pone en crisis el carácter dirigente de la clase dominante. Es decir, como clase sigue siendo dominante, pero no ejerce el gobierno del Estado. No importa cuáles sean las políticas que intente implementar, o implemente, el gobierno del Presidente Alberto Fernández; aun cuando por medio de los ATP destinó una ingente masa de recursos para cubrir los salarios de una porción sustantiva del sector privado. La confrontación con los autoproclamados

republicanos es irreductible. Es por tal motivo que nosotros enfocamos el curso de nuestras investigaciones en señalar que bajo la confrontación entre ambos significantes vacíos (pueblo y república) se esconde una lucha entre racionalidades políticas contrapuestas que vehiculizan dos modelos económicos opuestos, susceptible de ser dirimida por medio de elecciones democráticas. Los vectores teórico-políticos que subyacen a tal enfrentamiento se sitúan en el debate, casi centenario, entre el pensamiento keynesiano y la Escuela ortodoxa.

¿Pero por qué los republicanos consideran que el populismo es una “anomalía” o un fenómeno del orden de lo patológico en los términos de Le Bon? La respuesta es simple: porque la normalidad para los republicanos se encuentra en que la clase dominante ejerza el gobierno del Estado. Por más que ésta haya obtenido ganancias extraordinarias a lo largo del lapso durante el cual se sucedieron los gobiernos kirchneristas (2003-2015), éstos no expresaban acabadamente los intereses del bloque de poder.

Pero por otra parte, la derecha considera “anormal” que los sectores populares tengan acceso al consumo de diversos productos o servicios. En tal sentido, el epígrafe de este trabajo, que recoge la declaración del ex Presidente del Banco Nación, Javier González Fraga, sobre la “anormalidad” que se vivía durante el kirchnerismo, pone de relieve el carácter claramente clasista del antiperonismo histórico.

En tal sentido cabe preguntarse ¿Qué hace que el neoliberalismo, a pesar de los estragos que ocasionó a escala planetaria, goce aun de buena salud? (Crouch, 2012). Una respuesta tentativa podría ser la siguiente: porque se articuló con un proceso civilizatorio que exalta al individuo en detrimento de los intereses colectivos, aquellos mismos que gestionaba, exitosamente, el Estado de bienestar keynesiano (Pierbattisti, 2015).

La confrontación que analizamos en este trabajo tiene como centro de gravedad el ejercicio del gobierno del Estado. Al mismo tiempo, tal enfrentamiento pone de relieve la legitimidad del Estado para implementar un conjunto de políticas públicas que vayan en la dirección contraria a la que estipula la Escuela neoclásica. Este

aspecto debe ser enfatizado puesto que es aquel en el que converge el debate señalado: es el Estado el que debe intervenir en los procesos económicos desde una perspectiva más justa en lo que concierne a la distribución del excedente social o el mismo solo puede lograrse a partir del pleno funcionamiento del libre mercado.

¿Cómo se cita este artículo?

PIERBATTISTI, D.G. (2023). La confrontación entre populistas y republicanos en la Argentina reciente. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 571-597. [link]

Bibliografía

Basualdo, E. (Ed.). (2017). *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri*. Siglo XXI.

Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina. Deuda externa y sectores dominantes desde mediados del siglo XX a la actualidad*. FLACSO-Siglo XXI.

Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso.

Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Siglo XXI.

Castellani, A. y Pierbattisti, D. (2021). El Estado concebido como una empresa. Radiografía del Ministerio de Modernización entre 2015 y 2019”.

Casullo, M. (2019). *¿Por qué funciona el populismo?* Siglo XXI.

Centro de Investigación y Formación de la República Argentina. (2023). <https://centrocifra.org.ar/informe-de-coyuntura-n-40/>

Coronel, V. y Cadahia, L. (2018). Populismo republicano: más allá de Estado *versus* pueblo. *Revista Nueva Sociedad*, (273), 72-82.

Crouch, C. (2012). *La extraña no-muerte del neoliberalismo*. Capital Intelectual.

- Dardot, P. y Laval, C. (2010). *La nueva razón del mundo*. Gedisa.
- Diamand, M. (1983). *El péndulo argentino. ¿Hasta cuándo?* CERES.
- Dubet, F. (2019). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Siglo XXI.
- Duménil, G. y Lévy, D. (2015). *La gran bifurcación*. Katz.
- Foucault, M. (2004). *Naissance de la biopolitique*. Gallimard-Seuil.
- Fraser, N. (2019). *¡Contrahegemonía ya! Siglo XXI*.
- Gené, M. y Vommaro, G. (2023). *El sueño intacto de la centroderecha*. Siglo XXI.
- Gramsci, A. (2011). *Antología*. Siglo XXI.
- Ipar, E. (2021). Habermas y el Neoliberalismo. *Valenciana*, (27), 223-249.
<https://www.revistavalenciana.ugto.mx/index.php/valenciana/article/view/593/898>
- Ipar, E. (2016). Contradicciones en las democracias contemporáneas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 21(74), 51-63.
- Jessop, R (2008). *El futuro del Estado capitalista*. Los libros de la Catarata.
- Kern, A. y Nemiña, P. (2017). La relación entre la Argentina y el FMI en el marco de las transformaciones del orden internacional. Difusión del poder y nuevas alianzas en política exterior. En A. Pucciarelli y A. Castellani (Eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 241-265). Siglo XXI.
- Keynes, J. M. (1965). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica.
- Kulfas, M. (2016). *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003-2015*. Siglo XXI.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2006). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.

Lombardi, G. (2018). *El método clínico en la perspectiva analítica*. Paidós.

Marx, K. (2006). *El capital*. Siglo XXI.

Mouffe, C. (2019). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI.

Macri, M. (2022). *Para qué*. Planeta.

Macri, M. (2021). *Primer tiempo*. Planeta.

Pierbattisti, D. (2021a). Après l'échec néolibéral, une nouvelle opportunité pour l'Etat social en Argentine? *Savoir/Agir*, (57), 117-126.

Pierbattisti, D. (2021b). La crisis de la restauración neoliberal en la Argentina reciente (2015-2019). *Realidad Económica*, 51(342), 97-122.

Pierbattisti, D. (2018). La confrontación entre dos modelos societarios y económicos en Argentina 2003-2017. *Ensayos de Economía*, 28(53), 121-140.

Pierbattisti, D. (2016). Conflictividad laboral, empleo registrado y utilidades de la cúpula económica. Aproximaciones al estudio de racionalidades políticas contrapuestas en la Argentina reciente (2006-2014). *Revista Laboratorio*, 16(27), 133-151.

Pierbattisti, D. (2015). Apuntes sobre los rasgos estructurantes de la hegemonía neoliberal en la Argentina reciente y su crisis. *Revista Valor Agregado*, 1(1), 10-25.

Pierbattisti, D. (2008). *La privatización de los cuerpos. La construcción de la proactividad neoliberal en el ámbito de las telecomunicaciones*. Prometeo.

Piketty, T. (2021). *Une breve histoire de l'égalité*. Seuil.

Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Paidós.

Piketty, T. (2014). *El capital en el Siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.

Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina. 1958-1973. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(2), 531-565.

Poulantzas, N. (2001). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo XXI.

Pucciarelli, A. (2017). El conflicto por la 125 y la configuración de dos proyectos prehegemónicos. En A. Pucciarelli y A. Castellani (Eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 351-377). Siglo XXI.

Pucciarelli, A. y Castellani, A. (Eds.). (2017). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Siglo XXI.

Raus, D. (2017). Salir del infierno. La transición política en la crisis de la convertibilidad. De Duhalde a Kirchner". En A. Pucciarelli y A. Castellani (Eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 61-95). Siglo XXI.

Retamozo, M. (2017). La teoría del populismo de Ernesto Laclau: una introducción. *Estudios Políticos*, (41), 157-184.

Roig, A. (2019). Una nueva máquina de confrontación. *Le Monde Diplomatique*. Edición Especial, Anatomía del neoliberalismo, 6.

Sader, E. (2008). *Posneoliberalismo en América Latina*. Siglo XXI.

Semán, E. (2021). *Breve historia del antipopulismo*. Siglo XXI.

Shaxson, N. (2014). *Las islas del tesoro*. Fondo de Cultura Económica.

Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Siglo XXI.

Wolin, S. (2008): *Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*. Katz.

Zícari, J. (2017). Del colapso de la convertibilidad a las bases económicas de la recuperación. La economía política de la presidencia de Eduardo Duhalde. En A.

Pucciarelli y A. Castellani (Eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp 35-60). Siglo XXI.